Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 1 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 2 12-07-21 21:04

Serie Ensayo

IMAGINARIOS DE LA POSDICTADURA
REFLEXIONES SOBRE FEMINISMO, CULTURA Y POLÍTICA EN CHILE (1990-2020)

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 3 12-07-21 21:04









Kemy Oyarzún

# imaginarios de la posdictadura

## Reflexiones sobre feminismo, cultura y política en Chile (1990-2020)



editorialcuartopropio

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 5 12-07-21 21:04

IMAGINARIOS DE LA POSDICTADURA
REFLEXIONES SOBRE FEMINISMO, CULTURA Y POLÍTICA EN CHILE (1990-2020)

© Kemy Oyarzún

ISBN: 978-956-396-147-8

© Editorial Cuarto Propio
Valenzuela Castillo 990, Providencia / Santiago de Chile
Teléfono: (56-2) 27926518
Web: www.cuartopropio.com

Diseño interior y edición: Rosana Espino
Diseño portada: Eugenia Prado

Impresión: Prynt Factory RD
IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE
1era edición, julio de 2021

Queda prohibida la reproducción de este libro en Chile
y en el exterior sin autorización previa de la Editorial.

# ÍNDICE


PRESENTACIÓN 11

INTRODUCCIÓN 17

CAPÍTULO I
Teoría crítica, feminismo y crisis del sujeto 19

CAPÍTULO II
Imaginarios de género y nación.
Contrato social, contrato sexual 47

PRIMERA PARTE: GENEALOGÍAS 77

CAPÍTULO III
La conquista del espíritu como cuarto propio.
Iglesia, cultura y género 79

CAPÍTULO IV
Amanda Labarca. Feminismo Ilustrado y "Ley Maldita" 109

CAPÍTULO V
Elena Caffarena: justicias de clase y sexo 117

CAPÍTULO VI
Matar a la bruja, sacrificar a la Machi.
Encrucijadas de interseccionalidad y género:
el caso de Juana Catrilaf 129

CAPÍTULO VII
Julieta Kirkwood: feminismo, subjetividad y sujeción 153

CAPÍTULO VIII
Salvador Allende en las memorias.
Legados feministas interseccionales 169

SEGUNDA PARTE: INSTALACIONES 189

CAPÍTULO IX
Feminismos y estudios culturales: una mirada desde
América Latina 191




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 7 12-07-21 21:04

CAPÍTULO X
Estudios de género: saberes, política, dominios 205

CAPÍTULO XI
Nomadismos del saber: Institucionalización de las diferencias y crisis de la *res*/pública 219

TERCERA PARTE: DEMOCRACIA EN DISPUTA 237

CAPÍTULO XII
Ideologema de la familia y comunicación en Chile 239

CAPÍTULO XIII
Democracia en suspenso 277

CAPÍTULO XIV
Entre la coyuntura y la estrategia: Michelle Bachelet (2006-2010) 297

CAPÍTULO XV
Sebastián Piñera: la familia en disputa (2010-2014) 323

CUARTA PARTE: BIOPODER, TRABAJO, POLÍTICAS DEL CUERPO 341

CAPÍTULO XVI
¿Seguiremos pensando en ti como castigo? 343

CAPÍTULO XVII
Un ideologema siniestro. Género, vida privada y trabajo en Chile. 2000-2003 361

CAPÍTULO XVIII
*Cotidianidad siniestrada*: biopoder y género en relatos de catástrofe 405

CAPÍTULO XIX
"No tengo vida": biopolíticas en la subjetividad contemporánea 425

CAPÍTULO XX
Aborto y erotismo: avatares de la sujeción 441

CAPÍTULO XXI
COVID-19 en Chile: pandemónium biopolítico y *estallido social* 459

BIBLIOGRAFÍA 479



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 8 12-07-21 21:04

*Dedicado a lxs pressxs políticxs de la Revuelta 2019*

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 9 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 10 12-07-21 21:04

# PRESENTACIÓN

*Imaginarios de la posdictadura. Reflexiones sobre feminismo, cultura y política en Chile (1990-2020)* es un texto de análisis, crítica y debates en torno a la posdictadura chilena en los cuatro gobiernos de la Concertación, el primer gobierno de Sebastián Piñera, la Revuelta Feminista de 2018 y el llamado "Estallido" Social, a partir de la problematización de las relaciones entre saber y poder, cultura, comunicación y relaciones políticas desde una perspectiva feminista crítica interseccional. No alcancé a reflexionar sobre las complejas relaciones políticas de la Nueva Mayoría con la profundidad que me hubiera gustado. Lo cierto es que el segundo mandato de Bachelet, representó un importante giro en materias sociales, señalando un tortuoso comienzo de reformas significativas, con un alto costo para la sobrevivencia del propio conglomerado a partir de las tensiones entre la Democracia Cristiana (eje conservador) y el Partido Comunista (eje más rupturista).

Las relaciones sociales de la cultura en este texto quedan cruzadas por tensiones de género, sexualidad y clase, así como por la pluralidad de pueblos-nación que habitan nuestro país y su Estado. Nuestra mirada no solo se instala a partir de las situaciones de los discursos estudiados, sino también en el entramado mismo de las prácticas culturales, en el tejido "interno" de sus formas, contenidos, sentidos y valores que estas expresan. Las imaginerías son ideológicas. Slavoj Žižek (2003) insiste: "La lógica misma de la legitimación de la relación de dominación debe permanecer oculta para ser efectiva"[1] (2003: 15). Más aún, la eficacia de la

[1] En su libro *La Philosophie de Marx* (París: La Découverte, 1993; trad. esp. *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000), Étienne Balibar llamó la atención sobre el enigma que supone la completa desaparición de la noción de ideología en los textos de Marx posteriores a 1850. En *La ideología alemana*, la noción (omnipresente) de ideología se concibe como la quimera que complementa la producción y la reproducción sociales; la oposición conceptual que funciona como su antecedente es la que distingue el "proceso vital real" y su reflejo distorsionado en las cabezas de los ideólogos. Las cosas se complican, sin



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 11 12-07-21 21:04

dominación simbólica en el concepto de imaginario radica precisamente en su coherencia, aunque ella no siempre se exprese "racionalmente" en un sentido ilustrado. Para Celia Amorós (1990), el binarismo Ilustración/Romanticismo da cuenta de la dicotomía masculino/femenino y, en ese sentido, el imaginario romántico se puede leer como crisis invisibilizada de un temprano feminismo asentado en los sentidos, la emocionalidad y las pasiones, en oposición a un universal mascultista racional, esencialista, positivista. Aquí trato los imaginarios como ideologemas, porque los estos son imaginerías hegemónicas, varían de un tiempo a otro, de una formación sociopolítica cultural a otra. Por ejemplo, "gesta castrense" se resignifica como un ideologema de la dictadura; "familia moral" deviene ideologema primordial durante parte de la posdictadura y *reality show* opera como ideologema de la nueva derecha durante los dos iniciales años del primer gobierno de Sebastián Piñera.

En este sentido, partimos de una reflexión teórica en torno a imaginarios, ideologías y culturas precisamente en una era en la que predominó, no solo en Chile, sino en el sistema-mundo occidental, la noción del *fin* de la historia y de las ideologías (Fukuyama, 1992; Moskvichov, 1975). Los imaginarios son ideológicos precisamente a partir de una problematización de la dominación. La hegemonía los convierte en representaciones simbólicas en el sentido de expresar las diferencias en las relaciones de poder. Ya en los años cincuenta se planteaba que "el fin de la ideología" era consecuencia de la percepción de similitud de dos sistemas conflictuados, a saber: capitalismo y socialismo, sociedad posindustrial y

---

embargo, en el momento en que Marx aborda la "crítica de la economía política": lo que encuentra aquí en la forma del "fetichismo de la mercancía" ya no es una "ilusión" que "refleja" la realidad, sino una extraña quimera que opera en el centro mismo del proceso real de producción social. Un eclipse enigmático similar puede ser detectado en muchos autores posmarxistas. Ernesto Laclau, por ejemplo, después del uso casi inflacionario de ideología en su *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism* (Londres: Verso, 1977; trad. esp. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo.* Madrid: Siglo XXI, 1978), renuncia por completo a él. En *Hegemony and Socialist Strategy* (en coautoría con Chantal Mouffe. Londres: Verso, 1985; trad. esp. *Hegemonía y estrategia socialista*. *Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1985).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 12 12-07-21 21:04

sociedad neoliberal, llamada por algunos "posburguesa" (Lipset, 1964). Fukuyama (1992) volverá sobre esta idea, pero vinculándola al fin de los socialismos reales y la consolidación del hipercapitalismo. Kristeva ([1969] 1981) define la noción de ideologema como una función intertextual "que se puede leer materializada en los diferentes niveles de la estructura de cada texto y que se extiende a todo lo largo de su trayecto, dándole sus coordenadas históricas y sociales" (1981: 148). Las operaciones psicosociales de esa condensación se expresan en el inconsciente político. Llamamos a esa matriz de sentido historiográfico *ideologema*, refiriendo a los milenarismos ideológicos como imaginarios particulares del neoliberalismo. Después de todo, nos preguntábamos irónicamente: ¿no es el imaginario del "fin de la ideología" una ideología en sí misma?

Partimos entonces de un supuesto preliminar: los imaginarios en su lógica interna expresan la legitimación de las relaciones de poder, las cuales deben permanecer ocultas en la densidad figurativa para ser realmente efectivas. Según Fukuyama, la tecnología finisecular es, sin más, el predominio del mercado sobre el Estado, otro modo de instalar veladamente el fundamentalismo del nuevo liberalismo. Desde esta perspectiva, Chile se anticipó al ideologema fukuyamiano durante la dictadura militar de 1973, período donde se planteó el proyecto de eliminar el "cáncer" del socialismo y de los "políticos" para instalar el neoliberalismo sobre el piso de un holocausto concebido como mesiánico. El imaginario prevaleciente en el pinochetismo es el de la *guerra intestina, corporalización de un "cáncer político"* que expresa la intensificación de la Guerra Fría o Guerra Sucia como se le llamó en Argentina. La "gesta" del 11 de septiembre coincide con la refundación patria, nacimiento de un nuevo orden de cosas que opera en dos sentidos cronológicos: borrar el pasado inmediato y posibilitar la irrupción violenta de un futuro único, disciplinable, reprimible y controlable. El ideologema castrense es fundamentalmente futurista, "Chile en el umbral del futuro" es el *slogan*. Como eficaz ideologema, las imaginerías castrenses intervienen perversamente en lo público y lo privado, en lo viejo y lo nuevo, en lo chileno y lo no-chileno, a partir del miedo instalado en la sospecha y en el rechazo a la diversidad. La desconfianza se convierte, paradójicamente, en un "nuevo" sentido común. Y el sentido común transformado en terror es un contrasentido aquí, donde lo primero que erosiona el autoritarismo



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 13 12-07-21 21:04

es precisamente el territorio de lo "común". Luego, es en lo "común" que se anidaría el "cáncer" de las diferencias como imaginarios denegados y corporeizados cuya naturaleza es práctica y no meramente conceptual.

Nos podríamos preguntar, en consecuencia: ¿por qué hablar de ideologema y no de ideologías? El concepto de ideología, formulado por Destutt de Tracy (1993) en 1796 (*Mémoire sur la faculté de penser*), refería desde el comienzo a la ciencia que estudia las ideas, su carácter, origen, las leyes que las rigen, así como las relaciones con los signos que las expresan. Marx vinculará la ideología a la conciencia, pero sustentará esta en la vida material de los seres humanos porque, en su opinión,

> "La totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [*Uberbau*] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [*bedingen*] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia." ([1859], 1980: 4-5).

En términos generales, el concepto de imaginario refiere a un tipo de organización discursiva, a una cierta práctica semiótico-semántica capaz de asimilar en su espacio a otros textos o prácticas discursivas, verdadero proceso de reterritorialización figurativa o "función intertextual" que puede leerse materializada en los distintos niveles de cada práctica social, y que se extiende a lo largo de todo su trayecto, confiriendo sus coordenadas históricas y sociales al desfiladero de imágenes. Más que centrarnos en la ideología como "consciencia" o lógica racional, miramos las múltiples formas en que esta se expresa a partir de diversas prácticas discursivas e imaginarias. Un ideologema tiene eficacia consciente, semiconsciente e inconsciente, se revela y se oculta, se escabulle subrepticiamente en múltiples pliegues discursivos, se presenta en contenidos latentes y manifiestos. Se trata, entonces, de un paradigma semiótico y semántico, una matriz que afecta la producción de sentido y valor de un amplio espectro de discursos, retóricas, prácticas comunicacionales, políticas y estéticas. Trasmitidas bajo diversas formas por otras agencias socializadoras, esas imaginerías ideológicas sitúan las relaciones sociales



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 14 12-07-21 21:04

en un plano casi siempre irrealizable, imperfectible y metafísico. Marx lo entendió así desde muy temprano respecto al ideologema de la familia en su estudio sobre *La Sagrada Familia* ([1845] 1967). En suma, los imaginarios encarnan en cuerpos vivientes, en instituciones, medios y géneros discursivos concretos: novela y comunicaciones, familia y escuela, iglesia y aparatos represivos. Desde esas coordenadas los ideologemas constituyen *imaginarios semiconscientes* de las instituciones, representaciones –la mayoría de las veces– internalizadas por las propias subjetividades a modo de sujeción. Así, desde la perspectiva de los imaginarios, nos interesan tanto las instituciones como el desfiladero de imágenes que les otorgan la legitimidad simbólica y política que aquellas precisan para desplegar sus estrategias y tecnologías de dominación.

En su ya larga historia, los feminismos han resignificado de múltiples formas los imaginarios heteropatriarcales en procesos a veces tortuosos, a veces lúdicos, pero siempre críticos. En el caso chileno, se trata de movimientos deslumbrantes y heterogéneos que han debido transitar por altos y bajos, censuras y autocensuras, estallidos y represiones, muchos de los cuales hemos visto desplegarse con gran intensidad en estos 30 años de posdictadura.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 15 12-07-21 21:04

# Referencias


Amorós, Celia. "El feminismo, senda no transitada de la Ilustración". *Isegoría.* Nº 1, 1990. 151-160.

Balibar, Étienne. *La filosofía de Marx.* Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

Destutt de Tracy, Antoine [1796]. *Mémoire sur la faculté de penser.* Paris, Fayard, 1993.

Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre.* Barcelona: Planeta, 1992.

Kristeva, Julia. *Semiótica 1* [1969]. Trad. José Martín Arancibia. Madrid: Editorial Fundamentos, 1981.

Marx, Karl y Friedrick Engels. *La Sagrada Familia* [1845]. Madrid: Grijalbo, 1967.

_____. "Prólogo". *Contribución a la crítica de la economía política* [1859]. Trad. Jorge Tula et al. Madrid: Siglo XXI, 1980. 4-5.

Moskvichov, Lev. *¿El fin de la ideología? Teoría de la "desideologización": ilusiones y realidad (ensayo crítico sobre una concepción burguesa en boga).* Buenos Aires: Cartago, 1975.

Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo.* Madrid: Siglo XXI, 1978.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Madrid: Siglo XXI, 1985.

Lipset, Seymour Martin. "¿El fin de la ideología?". *Historia y elementos de la sociología del conocimiento.* Tomo I. Comp. Irving L. Horowitz. Buenos Aires: Eudeba, 1964.

Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 16 12-07-21 21:04

# INTRODUCCIÓN

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 17 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 18 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO I

## Teoría crítica, feminismo y crisis del sujeto[1]

¿Es posible que se piense que soy un criminal,
cuando toda la sociedad pecó contra mí?...
*Yo, el miserable y el abandonado, soy un aborto*.

Mary Shelley, *Frankenstein*

Las relaciones conceptuales y políticas entre género y sexualidad han conflictuado los ámbitos de producción y circulación de la crítica feminista y del movimiento de mujeres en Chile, en México y en toda Latinoamérica. Temáticas como el aborto, la fertilización *in vitro*, la homosexualidad y el lesbianismo, la pornografía y la prostitución, a menudo constituyen nudos gordianos de la teoría feminista y de la teoría crítica en general. En este capítulo me aboco a una mirada diacrítica a las nociones de sujeto e identidad, con énfasis en los heterogéneos y conflictivos registros del sistema sexo-género. Esta operación crítica se realiza en atención a las prácticas y políticas sexo-genéricas en el marco del sistema-mundo del capitalismo tardío, poscolonialismo y "globalización", el último término bastante desgastado, ambiguo y frecuentemente triunfalista[2].

---

1 Versión revisada de "Teoría crítica, feminismo y crisis del sujeto", publicada en *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. José Luis Martínez. Santiago de Chile: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2002. 23-50.

2 La propia América Latina es resultado de la internacionalización del capitalismo. El término "poscolonialismo" no es tampoco apropiado puesto que dicha internacionalización se ha venido produciendo en condiciones de "colonialidad". Coincido con Miyoshi al utilizar el término "globalización" para referir al grado de expansión del intercambio y transferencia del capital, del trabajo, la producción y el consumo, la información y la tecnología, expansión que constituye hoy un cambio cualitativo. Ver: "Globalization, Culture and the University". *The Cultures*



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 19 12-07-21 21:04

Indudablemente, las culturas globalizadas de la imagen coinciden con la ruptura de procesos afectivos y grupales, desterritorialización de identidades y *ethos* locales. En este sentido, ellas incitan a un replanteamiento de las nociones de sujeto e identidad en el seno de condiciones del saber caracterizadas por la indigencia crítica, el monopolio inédito de los medios, la feminización de la pobreza y la pauperización demoledora de etnias, desde Chiapas a las protestas surgidas en las comunidades de Ralco en torno a la instalación de las plantas hidroeléctricas en territorio Pehuenche. Hoy, más que nunca, la propia cultura –en tanto producción simbólica y material– se inserta en las transformaciones y vicisitudes transnacionales del capital/flujo. Me refiero, en particular, al desplazamiento de la industria, al extractivismo, al desarrollo de mercados y capitales de servicios, información e informática, instrumentos financieros y otros productos ancilares que van subordinando a las mercancías tradicionales y a la producción industrial masiva. A diferencia de la Ilustración, cuya resonancia privilegiaba el escenario de la Nación-Estado, se ha hablado de una inédita capacidad de "unir y dividir" el mundo a partir de los modos de producción y reproducción cultural. La cultura del sistema-mundo organizado en esta era neoliberal genera simultáneamente la identidad como deseo (*voluptas*) y como voluntad política de diferencia, y también la tensión radical entre subjetivación y sujeción. Las crisis de las identidades clásicas de la Modernidad ilustrada van cediendo paso a identidades más nomádicas, situacionales y relacionales, que ponen en jaque las formas tradicionales de organizar y hacer política[3].

---

*of Globalization*. Eds. Fredrick Jameson y Masao Miyoshi. Durham y Londres: Duke University Press, 1998. 247-270. Anglo y eurocéntrica, la *globalización* se puede ver como una cadena que reproduce, eslabón por eslabón, los efectos de colonialidad interna y externa. Ni "paridad" interna ni internacional. No si la reorganización mundial implica que el "veinte por ciento más rico de la tierra consume el ochenta y dos por ciento de los bienes producidos por la humanidad; el ochenta por ciento más pobre solo consume el dieciocho por ciento restante y el veinte por ciento más pobre en absoluto consume solo el uno punto cuatro por ciento de dichos bienes" (*Human Development Report*, 1992).

3 García Canclini (1990), dice en este sentido: "Tanto la homogeneidad como la hibridez desafían las definiciones más viejas de identidad nacional y comunidad" (98).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 20 12-07-21 21:04

Las actuales estrategias de colonialidad no solo recurren a las imaginerías tradicionales del sistema sexo-género para promover la adquisición de mercancías, sino que *generan* identidades nuevas, sujetas al consumo y al trabajo precario. El híper mercado organiza las culturas de producción y de reproducción, de creación y de procreación, los procesos de identificación y los procesos de vinculación, incluidas las relaciones afectivas, eróticas, sexuales, sociales. Las culturas asociadas al ocio y al consumo enfatizan modernizaciones gráficas del diseño, de la puesta en escena y los montajes. Se propician imágenes *porno*, cuerpos sexualizados, "destapes" visuales, en contraste con las predominantes imágenes desublimadas del melodrama ilustrado, del familiarismo y de la moralina victoriana sostenida por las retóricas fundamentalistas de los discursos del Alto Clero y de muchos de los "cuerpos centrales" de periódicos y revistas. Por sobre todo, las estrategias victorianas hacen de "pacto civilizatorio" (Monsiváis, 1997: 14). A esta combinatoria paradójica de heterosexismo mercantil, de familiocentrismo y fragmentación identitaria, de "prédica moralista" y genitalia publicitaria, la hemos venido caracterizando como "modernización conservadora" durante toda la posdictadura (Oyarzún, 2000b).

Gran parte de las transformaciones identitario-culturales –hasta aquí descritas– se introdujeron en condiciones de profunda crisis política. Los contratos sociales se han jibarizado y, aún más, los contratos sexuales. En el caso chileno, como en el resto del Cono Sur, estas transformaciones se instalaron sobre las erosiones del proyecto liberal republicano, acaecidas como consecuencia de los procesos dictatoriales de los años setenta. En México, ellas se insertaron en el seno de una profunda agudización de la crisis económico-política vivida en el país a partir de los noventa: urgencia de la creación de un proyecto democrático participativo y popular, defensas de las conquistas logradas en la era del Estado keynesiano ante la ola de jibarizaciones estatales, desprestigio de lo político-cupular, alianzas del PRI con los sectores más conservadores. En ambos casos, se trata de involuciones de los modelos culturales laicos y pluralistas que para los años setenta –pese a limitaciones y dificultades múltiples– se habían venido legitimando en rivalidad con los paradigmas hegemónicos y oficialistas. El caso de México es ejemplar en este sentido por tratarse de la ruptura con la secularización valórica, educacional y



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 21 12-07-21 21:04

política vinculada a la Constitución de 1917 –consecuencia directa de la primera revolución popular del continente.

Políticamente, los más radicales debates en torno a los cambios identitario-culturales remitían a urgentes proyectos democratizadores de país: ciudadanías macro y micro, recomposición de movimientos plurales. Las ciudadanías de los cuerpos se sumaban en los ochenta a las ciudadanías públicas. La *res* pública resonaba en las cosas más cotidianas; la *polis* se subvertía en tanto *también* se tensionaba por dentro, desde los propios bastidores de la cocina y la casa: "para las feministas la democracia no ha existido jamás" –dice Carole Pateman (1990: 7). Pero los riesgos del país eran también riesgos teóricos y movimientistas. Nadie enfatizaba esto con más lucidez que Julieta Kirkwood en los años ochenta en Chile. Las mujeres –era cada vez más evidente– tenían "algo importante que decirle a los teóricos de la democracia" (Pateman, 1990: 7). Las cuentas que hace Pateman coinciden con las tesis de Celia Amorós (1985) y otras españolas de la *igualdad*, en tanto ambas retoman la crítica a la Ilustración desde la deuda que ésta tiene para con la mitad de la especie. Las ilustradas españolas han venido proponiendo un "ajuste de cuentas" con el metarrelato de la Ilustración; profundizan en la lógica del contractualismo y develan el doble código de moralidad a través de una crítica al concepto rousseaniano de naturaleza como paradigma legitimador. Releer a Mill (de Pateman a Rosa Cobo) presupone una dura reflexión: "al no cuestionar la división del trabajo dentro del hogar, tan aparentemente natural, Mill hace que sus argumentos sobre la ciudadanía democrática –en mi opinión argumentos muchísimo más radicales que los de Rousseau– solo sean aplicables a los varones" (1985: 17).

La crítica a las deudas pendientes de los contratos sociales de la Modernidad y de la Modernidad Tardía para con las mujeres y otros sectores marginales, ocupa de lleno la tarea crítica de los feminismos frente al problema de las identidades y a los desafíos para construir movimientos plurales capaces de poner en jaque los desafectos y contracciones cívicos y políticos finiseculares[4]. Uno de los problemas de fondo es precisamente

[4] Ver *Debate Feminista*, Año 7, Vol. 14, 1996, enteramente dedicado al tema. Incluye artículos de Chantal Mouffe, Liz Bondi, Eric Hobsbawm, entre otras/os.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 22 12-07-21 21:04

el debate en torno a una "política de identidades" múltiples, posicionales y relacionales, tal como lo propone en particular el feminismo de la *diferencia* sobre el soporte de las teorías posestructuralistas[5]. Para algunos/as, las identidades plurales constituyen un álgido punto de bloqueo en la construcción de movimientos amplios y, por tanto, ellas resultan supuestamente desmovilizadoras ante la urgente tarea de profundizar las democracias (Hobsbawm, 1998). Chantal Mouffe (1999) propone una redefinición de las identidades colectivas, dada la "desaparición de la oposición democracia/totalitarismo" en el contexto del derrumbe de los socialismos "reales" y frente al "aumento de los particularismos" étnicos. Mouffe defiende la conexión entre identidad y diferencia, poniendo en el tapete una necesaria reflexión sobre alteridad y subalternidad, a partir de una crítica a la política neoliberal de consensos excluyentes, sustentada por concepciones racionalistas e individualistas[6]. Agonismo e hibridación están en la base de la constitución de identidades –procesos siempre expuestos a rediseños, modificación de estrategias y resignificaciones. Lo cierto es que sin el reconocimiento de nuevas identidades no hay lugar para exigir derechos humanos, sociales, sexuales y reproductivos.

A su vez, Liz Bondi (1996) cuestiona el humanismo liberal, igualitario, esencialista y universal para postular la emergencia de subjetividades y actorías radicales capaces de instalar políticas identitarias desde la deconstrucción del binarismo privado/público –acordes con las nociones de

---

5 Ver también: Joan W. Scott. "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría posestructuralista". *Debate Feminista.* Año 3. Vol. 5. Mar. 1992. 85-104. Lo interesante del texto de Scott es que impide la cosificación del binarismo *igualdad/diferencia* a nivel teórico y político. La crítica reclama la importancia de la noción de "diferencia" en la propia postulación de la construcción del género, allí "donde el significado es construido a través del contraste" y el análisis "implica desmenuzar estas negaciones y oposiciones, descubriendo cómo están operando en contextos específicos" (89).

6 Chantal Mouffe (1996) habla de identidades agónicas: "transformar el antagonismo en agonismo" (7). Insiste: "La tarea de una política democrática no es eliminar las pasiones o relegarlas a la esfera privada para hacer posible un consenso racional, sino movilizar esas pasiones y ponerlas en escena según dispositivos agonísticos que favorecerán el respeto al pluralismo. En lugar de representar un peligro para la democracia, el enfrentamiento agonístico en realidad es su condición misma de existencia" (8).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 23 12-07-21 21:04

subjetivad descentrada, fracturada y lábil. Más que una tópica ontológica del *¿quién soy?*, una geopolítica identitaria del *¿dónde estoy situada?* Pero Bondi advierte, asimismo, que el riesgo del feminismo deconstructivo (de segunda ola) es producir nuevos universales sustentados exclusivamente en las experiencias de mujeres blancas, occidentales, de "clase media" y heterosexuales. En última instancia, la falsa oposición *igualdad/diferencia* se empieza a desmontar con un análisis que, asumiendo las conquistas de la lógica contractual de la igualdad y la equivalencia, incorpora la categoría de la diferencia en el caso de los/las subalternos/as, puesto que es a ellos/as a quienes la especificidad les ha sido políticamente usurpada: *igualdad en la diferencia.* Para el análisis, resulta central develar las condiciones históricas y concretas de dicha usurpación.

## Sexualidad y género: dos registros heterogéneos

A menudo me he preguntado por las diferentes simbólicas del cuerpo, en un intento por devolver a este las coordenadas concretas que Occidente ha negado desde la era possocrática: ¿qué cuerpo imaginaría un griego presocrático?, ¿una monja visionaria del medioevo?, ¿un cabalista español?, ¿un "rarito" del D.F.? En la era presocrática no existía el signo *soma*, totalidad unitaria y abstracta; antes bien, una gran diversidad de términos aludía a las superficies, volúmenes y fragmentos hoy asociados a la palabra "cuerpo". Se hacía evidente que el concepto había experimentado grandes variaciones en las distintas culturas y en los diversos momentos de la historia. La pregunta por las condiciones de enunciación en las cuales se producían los "cuerpos", las fronteras que los delimitaban y los saberes que los constituían, ha venido adquiriendo gran relieve en los ámbitos de la teoría crítica, la crítica cultural y el pensamiento feminista contemporáneo.

En América Latina, la crítica mexicana Marta Lamas (1999) instaló la discusión sobre el sistema sexo-género de modo abierto, inconclusivo y en dos modalidades: e*xplícitamente*, en un volumen enteramente dedicado a la reflexión teórica sobre el género, compilado por ella y que contiene dos ensayos suyos. La segunda modalidad es *implícita*, a



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 24 12-07-21 21:04

través de la política editorial de la revista *Debate Feminista,* de la cual es directora. Me refiero en particular al cuerpo de textos de la revista mexicana en torno a la desnaturalización, en torno a la medicalización de la sexualidad y de la función materna, a debates sobre la despenalización del aborto en México, a polémicas sobre la infertilidad, la fertilización *in vitro*, así como a discusiones sobre homosexualidad y lesbianismo, censura y pornografía.

Someramente, en su ensayo "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género", Marta Lamas (1999) sintetiza los aportes de Ann Oakley (1977) y Gayle Rubin (1996) a la teoría del género. En lo grueso, el objetivo primero y que cruza todos esos ensayos sobre sexualidad y cultura es –en mi opinión– el de desnaturalizar las diferencias. El nudo gordiano aquí, es la noción de una identidad sexual que en el proyecto de Lacan (vía Marta Lamas) queda referida al capítulo censurado y clausurado del inconsciente en la producción del sujeto individual (*ontogénesis*). Judith Butler (1997) problematizará las identidades en términos psicosociales al insistir que la subjetividad no solo es construida, sino performativa y nomádica, en relación al devenir sujeto en una trama de sujeción en el seno de las relaciones psicosociales de poder. Así, si bien el género es concebido como constructo simbólico-normativo, este no es "aculturable" del mismo modo que el sexo. La "sexuación" –proceso que debiera articularse teóricamente con el de "individuación"– apunta al procesamiento desnaturalizador del moldeaje cultural de la anatomía a través de las operaciones del inconsciente (Tubert, 1993: 349-377), de la *introyección psíquica* de lo social, lo discursivo y lo simbólico.

Para los feminismos, el "género" ha venido planteando un concepto maleable, constructivista y dúctil, que apunta a incertidumbre, a la secularidad de lo indeterminado, a situación existencial abierta a las transformaciones. Pero el "sexo" parece haberse convertido en el gran enigma que bloquea los consensos: algo tan inquietante como complejo, asociado a ese lenguaje *otro* (*letra* lacaniana, significante en cadena de *moebius*). No podría, pues, tratarse de algo "meramente cultural" –no si por cultura entendemos "discursos" o representaciones inmutables. Al llegar a Butler (2002, 2007), sujeto y sujeción se darán incardinados, performáticos, nomádicos, siempre en situaciones de poder y potencial transformador. Dar lugar al cuerpo, al sexo, a los complejos procesos de individuación



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 25 12-07-21 21:04

y sexuación *en* las representaciones, implica de suyo modificar sistemas epistemológicos a modo de incorporar una *economía política simbólica y material* capaz de dar cuenta de los intercambios y tráficos de registros orgánicos, anatómicos, tecnológicos, estéticos y políticos.

Salimos de este laberinto de perplejidad por dos vías: de una parte, afirmando que los cuerpos son afectados *también* por los cortes y confecciones de la cultura y del poder, que se puede trazar toda una simbólica y una *materialidad*, no solo de género sino de sexo; por otra parte, signamos toda una serie de operaciones psicopolíticas, tatuajes y rellenos a veces sublimes, a veces monstruosos, movilizados en las estrategias de dominación. Toda una *economía política* yace aquí para dar cuenta de los usos y abusos del sexo, del cuerpo y de la sexualidad; estrategias microfísicas, bioéticas y biotecnológicas de poder.

El concepto de género, vapuleado y deslegitimado hasta en ciertos Parlamentos (en 1995 el Parlamento chileno vetaba el uso del vocablo en los documentos oficiales), no ha bastado –más allá de los feminismos y de los circuitos de especializadas/os– para incardinar concreta, social, históricamente, el pensamiento contemporáneo respecto de las diferencias sexuales de dominación. En mi opinión, los *impasses* actuales del concepto de género no son ajenos ni al culturalismo *a ultranza* ni a cierta semiótica colonial estructuralista.

## Los asaltos del cuerpo: esencialismo del sujeto y teoría crítica

Asumir diacríticamente las principales tesis sobre el sujeto en la Modernidad, implica de suyo realizar cruces interdisciplinarios que permitan productivizar los aportes lingüísticos desde Saussure a Benveniste, que incluyan la teoría psicoanalítica, el pensamiento feminista, los aportes de la Escuela de Frankfurt y las reflexiones en torno a las estrategias del poder en Foucault. La crítica de fondo está dirigida al Sujeto supuestamente abstracto, esencialista y universal de la Representación occidental, colonial e ilustrada.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 26 12-07-21 21:04

La lingüística moderna puso tempranamente de manifiesto la función del lenguaje como articulador del mundo *para nosotros*, ejercicio de bisagra entre las palabras y las cosas, entre los sujetos, los referentes y la enunciación. De ello se desprende la estrecha vinculación entre Modernidad e ideologema del signo (Kristeva, 1980). Los aportes saussureanos a la lingüística, centrales al pensamiento estructuralista, constituirán la base desde la cual plantear posteriormente el problema del sujeto lingüístico: "cualquier teoría del lenguaje es una teoría del sujeto" (Violi, 1990: 127). Pero es Benveniste (1971) quien instala plenamente el sujeto *en* y *por* el lenguaje. Trastocando el aforismo cartesiano, *pienso luego existo*, él insistirá en que *ego es quien dice ego*. Ese sujeto en el lenguaje, no tendrá más referencia que el propio discurso: la realidad a la que remite no será otra que la realidad del discurso situado.

Hasta Benveniste, el sujeto era efecto de operaciones de un "pensar" que se concebía con independencia del "decir" existente ("tiranía del significado", despotismo de cierta racionalidad concebida como absoluta). Es Benveniste quien sistematiza las operaciones colonizadoras del sujeto a partir del *signo* lingüístico. Aquí no habría más que un *sujeto lingüístico*, de forma que, en todo su carácter logocéntrico, el estructuralismo irá desplazando lo concreto y la pregunta por el sujeto situacional, existencial, hacia una exterioridad inabarcable –inefable, en tanto lo concreto escaparía a las operaciones de los procesos discursivos psicosociales.

Por su parte, la teoría psicoanalítica con Freud, plantea una dialéctica entre energía y lenguaje –inconclusa y, quizás, sobrecargada de fisiologismo, pero de gran potencial teórico-crítico. Más que una mera teoría positivista, una problematización de la relación cuerpo-lenguaje. Para Freud, el doblez del sujeto se presenta en el contexto de las tesis de la represión y la dialéctica de la negación: un/a sujeto (o fragmento subjetivo) tiende hacia lo pulsional, y otro pliegue de sujeto se adapta, interpelado por la Ley y por el Orden Simbólico; sujeto bipolar que podríamos llamar, por un lado, sujeto de la pulsión y del inconsciente y, por el otro, sujeto del lenguaje y la cultura. En una palabra, dialéctica entre sujeto y sujeción. Una atenta lectura al Freud de *La interpretación de los sueños (1900)* (1976) revela hasta qué punto la dialéctica de energía/lenguaje hace proliferar las pulsiones *en* el propio seno del lenguaje y de la cotidianidad, generando inconscientes traiciones, traducciones



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 27 12-07-21 21:04

y autosabotajes propiciados a la racionalidad hegemónica, de la cual el sujeto ilustrado es *efecto* de producción.

El paradigma lacaniano será el que instale, en la perspectiva del psicoanálisis, un sujeto escindido y heterogéneo, pero asimilable desde esa nueva polaridad a una teoría del lenguaje que asocia la energía a la *letra*, al *deslizamiento* del significado bajo la cadena asintótica y performativa del significante: "pienso en lo que soy, allí donde no pienso pensar" (Lacan, 1971: 201). Aquí el inconsciente es estructurado/escuchado *como* un lenguaje, de modo que con Lacan el acento freudiano en la bipolaridad "energía/lenguaje" se habrá desplazado hacia un sordo "dialogismo" de dos tipos de lenguaje, escisión subjetiva que es simultáneamente escisión lingüística, simbólica, discursiva. Dirá Lacan que el inconsciente es un lenguaje *otro*, pero que opera como lenguaje al fin: "*Que se diga* / queda olvidado/ detrás de / *lo que se dice* / en eso / que se escucha" (2012: 473).

Es justamente aquí, al desaparecer del esquema estructuralista la dialéctica freudiana de energía/lenguaje, donde surge con más *fuerza* la pregunta feminista por el cuerpo: en qué tópica poder imaginar lo anatómico y pulsional, el sexo y la sexualidad, en qué sentido modificar desde esta interrogante la frontera móvil de lo cultural y lo natural, desde qué coordenadas replantear la relación cuerpo/sujeto en una teoría radical de la cultura y la heteronormatividad. Problemas como el de la energía pulsional o del cuerpo concreto, situacional y existencial parecen quedar clausurados para el discurso, para el sujeto de la cultura, para el Orden Simbólico, al tiempo que el sujeto se instituye como tal *a expensas* de una tópica del cuerpo y la energía, a expensas en fin, de la posibilidad misma de imaginar totalidades concretas y heterogéneas, políticas y deseantes. Aquí, lo pre o no verbal asalta al sujeto posverbal del espejo lacaniano y lo precipita al continente oscuro de lo amorfo, "cuerpo desmembrado" aterrador y, en el lenguaje freudiano, *siniestro*[7]: "Edipo nos dice: si no

---

7 Jacques Lacan dice: "Este cuerpo fragmentado [...] se muestra regularmente en los sueños, cuando la moción del análisis toca cierto nivel de desintegración agresiva del individuo. Aparece entonces bajo la forma de miembros desunidos y de esos órganos figurados en exoscopia, que fijó para siempre por la pintura, el visionario Jerónimo Bosco". "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" (1980: 11-18).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 28 12-07-21 21:04

sigues las líneas de diferenciación papá-mamá-yo, caerás en la noche negra de lo indiferenciado". Lo reprimido es ahora ligado al orden pulsional, al inconsciente, al cuerpo y a las percepciones. La nueva dialéctica para el sujeto se desbroza en "cuerpo desmembrado/imagen completa", metáfora lacaniana que sella con la fuerza de la *letra* un Sujeto que es falsa unidad, lugar ilusorio y transitorio de omnipotencia ideal y –en el álgido campo del Orden Imaginario– encadenado a identificaciones siempre fantasmáticas, ortopédicas, dependientes y entrampantes, sustitutos del primer objeto faltante (la madre, el pequeño *objeto a* en el ordenamiento heteronormativo). Los registros del Orden Simbólico (cultura) y del Orden Imaginario (sistema perceptivo), en tanto registros divergentes, consolidan la noción de sujeto como lugar fallido, carente, fragmentario, cuya "unidad" pende del lábil soporte del discurso, del ingreso simbólico a la palabra del Otro.

Deconstructiva, Julia Kristeva (1981) permite el ingreso a una crítica psicoanalítica del concepto de sujeto dentro del propio discurso psicoanalítico. Para la crítica de *Tel Quel*, no es viable una dicotomía en la que el sujeto del deseo pulsional esté totalmente clausurado y en la que, por otro lado, la noción de sujeto integrador alcance coherencia solo en el ámbito de lo simbólico, consciente[8]. Para Kristeva, el arte moviliza *ambas* subjetividades, la pulsional y la propiamente simbólico-cultural. Aquí, la creación verbal permite articular una bisagra de dos registros representados mediante una lógica bipolar en el campo psicoanalítico al introducir Kristeva el concepto de *significancia*, noción que se diferencia tanto del *sentido* (semiótico) como de la *significación* (lingüística). La *significancia* es el modo de operar de dos sistemas que se presentan tajantemente binarios, y que a la hora de la escritura se conjugan –como en *juego*– de forma no totalizadora, siempre dejando un excedente de lectura o de *escucha* indeterminada. Así, la noción de *significancia* moviliza teóricamente la copresencia de la sexualidad (pulsión, energía) y el arte en el seno del Orden Simbólico. Al hacerlo, el acto de habla

---

8 *Tel Quel*, revista francesa fundada en 1960, asociada comúnmente a la corriente de pensamiento crítico y feminista del mismo nombre. Incluye, entre otros y otras, a Julia Kristeva, Helene Cixous, Luce Irigaray.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 29 12-07-21 21:04

desencadena una proliferación de sujetos y fragmentos identitarios, desórdenes y transgresiones sintácticas, yuxtaposiciones y simultaneidades inéditas de los ejes metafórico y metonímico –toda una cartografía de dinámicas y cruces. Tal sutura inestable de binarismos excluyentes no era posible en el estructuralismo, pues la *coherencia* de la que habla Kristeva (heterogénea y heteróclita) se hace abarcable mediante un paradigma teórico que dé cuenta de la dialéctica de sexualidad y cultura, *en* la cultura –aporte radical de Julia Kristeva a esta disquisición.

Por su parte, antes de Kristeva, Merleau-Ponty (1984), y no precisamente a raíz de un replanteamiento de la sexualidad *en* el lenguaje sino más bien problematizando la relación experiencia-lenguaje, se había jugado la posibilidad de trastocar la relación cuerpo-cultura. El filósofo reflexionaba a partir de un objeto cualquiera (su escritorio, por ejemplo) y concluía que esa experiencia "no [era] completa", en tanto había "variaciones de iluminación, color, punto de vista" de lo vivido. Lo percibido emergía aprehendido de una manera individual para sí. La/el sujeto no viviría en un mundo de estados de conciencia ni de representaciones desde donde poder actuar sobre las cosas exteriores o conocerlas. Más bien, existiría en un universo de *experiencias*, en *intercambio directo* con los seres, las cosas, *con* y *desde* su propio cuerpo: cuerpo a cuerpo con el mundo. En este punto, el pensamiento de Kristeva coincide con el de Merleau-Ponty. Explícita o implícitamente, ambos denuncian el límite interno que se impuso el ideologema del signo ilustrado (colonial, digo yo) para determinar al sujeto como algo exterior. En esa operación se dejaría simultáneamente afuera todo aquello que no entrara en la representación ni en el discurso: sexo, cuerpo, energía, experiencia.

El pensamiento feminista, introducirá la sospecha de que toda reflexión relativa al sujeto haya estado basada en ciertos universales, transhistóricos, esencialistas y heteropatriarcales. La última frontera del racionalismo logocéntrico y cartesiano no sería pues sino la representación del cuerpo y la energía como *naturales*. Al ser naturalizados el sexo, el cuerpo y la sexualidad, habrían quedado remitidos a un paréntesis epistemológico, clausurados para una teoría esencialista del propio discurso y la cultura –sistemas "sin" forados, capaces de clausurar sus propios límites. La teoría crítica sospechó de tal clausura del cuerpo, de este constructo universalista de la naturalidad, de la transhistoricidad de la represión.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 30 12-07-21 21:04

Por eso Marcuse, en *Eros y Civilización* (1955), introducirá la *historicidad* de las prohibiciones (*surplus repression*), del principio de realidad (rendimiento) y del principio del placer (de-sublimación represiva). Para la Escuela de Frankfurt se hacía necesario distinguir entre tipos de represión, según se tratase, por ejemplo, de sociedades que conocieran (o no) el Estado. En el caso del capitalismo, que introduce uno de los mayores clivajes de la historia entre parentesco y Estado, la actividad económica se autonomiza y transculturaliza, pero es el pensamiento feminista el que logra demostrar cuán *productivas* son las actividades vinculadas al erotismo, la procreación y a la crianza. El economicismo –consecuente con el modo productivo capitalista– instituye un cuerpo-energía separado del sujeto, convertido en mercancía y supuestamente productivo solo en tanto pueda ser traducido en valor de cambio y sea "remunerable". A este fenómeno se ha denominado *des-subjetivación* e implica una sujeción, negación de la validez del ser persona (sujeto para sí) y que afecta a subalternas y subalternos de sexo-género, etnia, clase, raza, pueblo/nación y generación.

Aún en el seno de la producción industrial, se estima que el cuerpo/energía es afectado por la división sexual. Hasta aquí coinciden marxismo y feminismo con respecto a la diferencia sexual del trabajo, a la mujer como reserva de mano de obra barata, al trabajo doméstico invisible y, por tanto, supuestamente no remunerable. Sin embargo, las feministas insisten en que el economicismo ha implicado una creciente brecha entre la producción de alimentos y objetos (industria) y la producción afectivo-sexual (reproducción), limitación de la cual no ha estado excluido cierto marxismo "clásico". En estas concepciones, solo cuando el cuerpo-energía se engarza a la industria para adquirir valor "productivo" logra ser visibilizado como lucro en la reproducción del capital, del lucro y, excepcionalmente, como bien social. Por su parte, la energía afectivo-sexual se invisibiliza como "improductiva" y "natural", retornando al campo psicosocial solo como dispositivo de poder, estrategia de colonialidad del yo en su doble figura: satanización, devaluación meramente "reproductiva" y/o medicalización. A medio camino entre "la casa" y la "sociedad", una mujer temporera chilena expresa la desubjetivación de que es objeto en los siguientes términos: "siempre tratan de humillarlo, lo miran en menos. Entonces *no hay algo que a uno lo pueda decir yo*



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 31 12-07-21 21:04

*soy*, enunciado que pareciera entrar directamente a refutar la tesis de Benveniste (1971) contenida en el aforismo, "es yo quien dice yo"[9]. Ser sujeto y no mero objeto del decir y del hacer de otros. Esa es la cuestión.

En esta economía, un cuerpo deviene patológico en la medida en que cesa de ser objeto de rendimiento y rentabilidad. En el caso del sexo femenino, el cuerpo no puede ser concebido como *cuerpo para-sí*. Apéndice de la producción afectivo-sexual y reproductiva, se trata de "órganos sin cuerpo" y, por tanto, "sin sujeto". La fertilización *in vitro* ha dejado esta estratagema al descubierto: se produce allí el fenómeno del útero rentable sin que, en consecuencia, el sujeto/cuerpo haya logrado reconocimiento ni legitimación en el ámbito del derecho. La penalización del aborto constituye un ejemplo más de desubjetivización. En casos como el aborto o la fertilización *in vitro*, los úteros entran a circular en la superficie del *socius* más allá o más acá de los derechos de las personas que los "portan".

Al historizar el cuerpo y la represión, y plantearnos las y los sujetos como *efectos de cultura*, mudamos la mirada desde lo ontogenético (proceso de introyección de la noción cultural de sujeto a nivel psíquico) a ámbitos mucho más *directamente* sociales: en qué condiciones se generan ciertas identidades, ciertos sujetos, en qué condiciones se los niega o desubjetiviza. Nos movemos de lo individual a lo colectivo, sin olvidar que el propio concepto de individuación no es un concepto individual (Adorno, 1973). La individuación y la sexuación, conceptos ambos de los cuales pendía el sujeto psicoanalítico heteronormativo, se instituyen como fenómenos sociales, históricos, materiales y simbólicos. En este sentido entonces, planteamos un sujeto histórico en afinidad con lo que Marx denominara el ámbito de las *relaciones sociales de producción*. Sin embargo, con otras feministas, insistimos aquí que abarcamos bajo el rubro de "producción" tanto a las relaciones sociales *directamente* involucradas en la industria y el mercado, como a las relaciones sociales involucradas en la *producción de sujetos*; tanto a las relaciones sociales

---

[9] La cita proviene de un texto inédito del investigador Manuel Canales, quien insiste que, al final "el discurso de la mujer sujeto, se habla en el lenguaje del Hombre Objeto".



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 32 12-07-21 21:04

instrumentales en la *producción de objetos* como aquellas movilizadas en la *producción de afectos*, *sexualidad* y *reproducción*.

Es en este momento del análisis que Foucault puede representar un puente importante. Al autor de la *Historia de la Sexualidad* (1998) no le interesa adentrarse en las formas de introyectar un modelo particular de sujeto; el paradigma vigente de sexuación le resulta secundario. Tampoco le preocupa saber en qué medida queda involucrado el inconsciente en el procesamiento biográfico de paradigmas sociohistóricos, proceso que culmina con la configuración de una subjetividad "singular". Más bien, al crítico francés le interesa develar las intervenciones, las tecnologías y estrategias, los usos y abusos, así como el conjunto de dispositivos involucrados en los procesos de colonización del "yo" y de los cuerpos-energía (máquinas deseantes, en la terminología de Deleuze y Guattari, 1973). Para Foucault, entonces, no es *yo* quien *dice yo*, sino *aquello* que ha sido objeto de una serie de dispositivos de moldeaje: tecnologías de producción material y simbólica, microfísicas de poder, *agenciamientos del yo*. Se evidencia, en fin, todo un conjunto de baterías de intervención capaces de interactuar en la constitución de estas identidades individuales acuñadas bajo el término "yo".

## Identidades nómades

*A vivir, por definición, no se aprende.*
*No por uno mismo, de la vida por obra de la vida.*
*Solamente del otro y por obra de la muerte.*

Jacques Derrida

Hasta aquí he intentado mostrar que el trayecto histórico descrito por las teorías del sujeto apuntaba a la necesidad de deconstruir el sujeto



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 33 12-07-21 21:04

cartesiano desde la lingüística[10] y desde el psicoanálisis[11]. El psicoanálisis acentúa una economía pulsional-energética que desborda el orden simbólico-discursivo, de modo que es ya impensable concebir la cultura desde el modelo ilustrado, en tanto este se plantea la razón como *estructura racional*, *estable*, *homogénea*, *abstracta*. Si atendemos al problema del sujeto a nivel individual, vemos que este accede al sentido asintótica, nomádica y provisoriamente en un proceso mutable, dinámico y, sobre todo, heterogéneo e interseccional de sexo, género, clase, pueblo.

Podríamos pensar que tal descentramiento afecta grupalmente y no solo al individuo, de ahí que el autor de *La Cárcel del lenguaje* (Jameson, 1980) refiera a un inconsciente político que bien pudiésemos inscribir en el registro de las y los sujetos colectivos y que sería introyectado o internalizado por los "individuos". Lo que se está socavando en este nuevo pliegue teórico es, a mi parecer, el binarismo de un liberalismo ilustrado excluyente, que plantea brechas irreconciliables entre lo individual y lo colectivo, entre lo subjetivo y lo objetivo, lo racional y lo irracional, la materia y la cultura, la "civilización y la barbarie". A este tipo de crítica algunos deconstruccionistas han denominado "el descentramiento del sujeto", el cual no pocos han confundido con "la muerte" del mismo. Marx ([1862-1863] 1963) concibe las contradicciones del sujeto en los siguientes términos: al comienzo del desarrollo humano, este tiene lugar a costa de la mayoría de los individuos y hasta de las clases. La Modernidad clásica y tardía irrumpe en esa contradicción y logra un desarrollo inesperado del individualismo. Sin embargo, ese incremento en el desarrollo individual solo se logra dentro del marco de un proceso histórico (extractivismo colonial, capitalismo tardío, neoliberal, tensiones intracapitalistas), proceso en virtud del cual hasta los propios individuos como singularidad son sacrificados. La crítica feminista y marxista al sujeto desincardinado se expresa en una mirada radical que somete al

---

10 Como lo referí anteriormente, la insistencia de Benveniste (1971) en que "*ego* es quien dice *ego*", y Patrizia Violi (1990), quien se da a la búsqueda teórica de un "sujeto incardinado".

11 En términos de la escisión del sujeto del deseo y del sujeto del consciente con el "descubrimiento" del inconsciente en Freud, por un lado, y por otro, de la importancia de la estructuración del inconsciente como lenguaje, en Lacan.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 34 12-07-21 21:04

sujeto abstracto a operaciones relacionales (relaciones psicosociales y político-económicas) y posicionales (modos productivos, historia larga del patriarcado) de forma que sujeto-sujeción cesa de ser vista como fuera del mundo y del cuerpo. Desde un punto de vista epistemológico, Merleau-Ponty, Laqueur y Judith Butler trastocan el propio binarismo cuerpo-cultura. Kristeva llega a plantear una dialéctica entre sexualidad y lenguaje/pensamiento, una copresencia del cuerpo y de la energía en el "seno" del lenguaje. ¿Quién soy yo en el cuerpo? ¿Cuál es el referente del sujeto? ¿El cuerpo? ¿El sexo? ¿El "modo de ser"? ¿Lo percibido? ¿Lo simbólico? ¿No es un contrasentido hablar de sujeto del inconsciente, tópica en la cual todo lo subjetivo "se desvanece en el aire" (en tanto contención, sujeción, estructuración rígida y permanente)?

Si la incertidumbre y la secularización caracterizan nuestros tiempos, incertidumbre y perplejidad se han desplazado en el capitalismo tardío hacia el "yo", hacia el propio sujeto-isla. Estas nuevas condiciones instan a un rediseño de relaciones del "yo" (subjetivas, psicosociales, materiales) con el mundo. Perplejidad de perplejidades es ese territorio llamado inconsciente en el cual no solo no se es *uno*, sino muchísimo menos *idéntico a sí mismo*. Los momentos de conclusión que comúnmente llamamos "sujeto" no serían pues sino resultado de una acción de las cosas sobre el cuerpo y del cuerpo sobre una fantasía, sobre un cierto espectro llamado "yo", el cual a su vez se vuelca sobre las cosas, la cultura y el mundo. Lo que llamaríamos "sujeto" es un *momento* de la dialéctica de *lo vivido*, dialéctica que abraza al sujeto, a las cosas y seres con los que se relaciona, a su situación en el mundo, a la parcela de mundo que lo interpela y a la cual él/ella interpreta existiendo. Cuando hablamos de dialéctica, no pensamos en síntesis, sino en *articulación interseccional*: nuevas miradas sobre los antiguos binarismos, nuevas bisagras –históricas, sociales, políticas y concretas. Articular los polos de una dialéctica implica poner en jaque subjetividades, instituciones, políticas, modos de ser, sentir y actuar, modos de vincularse. Nos *afecta subjetivamente como críticas* esta labor en tanto sujetos *interesadas*, ideologizadas y deseantes. Y nos afecta en nuestras in/cómodas relaciones con el mundo, en las instituciones dentro de las que nos jugamos a diario, en los espacios en los que arriesgamos juicios, ideas, sentimientos, valores, prácticas, accionar.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 35 12-07-21 21:04

He estado revisando críticamente el sistema sexo-género a modo de ejemplificar las múltiples determinaciones a las que se somete al cuerpo, al sujeto y a la identidad en la cultura y en la historia. Reitero que a diferencia del deterioro crítico que ha sufrido el concepto de "género" (hoy comodín de ONG´s para referir a un sujeto "mujer" o "marginal" esencializado y nuevamente desincardinado), he optado por referir al sistema sexo-género con las siguientes acepciones: a) cuerpo/sexo para-sí, b) cuerpo/sexo para-nosotras, nosotres (representaciones simbólicas), c) género como representación simbólica de la *diferencia sexual*, d) sistema de relaciones sociales de producción de objetos y e) sistema de relaciones sociales de producción de afectos, sexualidades, cuerpos y sujetos (desde el parentesco a la familia nuclear, desde el precapitalismo hasta el neoliberalismo hoy).

Judith Butler criticaba la pretensión de categorizar un sujeto estable desde la marginalidad y/o desde el feminismo. El intento por instalar un sujeto estable, sin fisuras, comprendido como "hombre", "mujer" o sexo disidente es lo que le resulta inaceptable. En este sentido, ella propone una mirada crítica del feminismo en tanto esté o no en condiciones de dar cuenta de las estrategias de constitución identitarias, desde perspectivas desencializadoras que yo considero clasistas y coloniales. No se trata, dice Butler, de instalar un sujeto esencializado del feminismo y solo deconstruir los demás. Además, desde este sitial, la crítica de *Cuerpos que importan* (2002) sostiene que la distinción entre sexo y género sugiere una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y género construido culturalmente, como si los cuerpos, la anatomía o el sexo no constituyeran a su vez representaciones simbólicas, lenguajeo, lecturas, desnaturalizaciones. Tanto los imaginarios como las simbólicas sobre los cuerpos y el sexo, la clase y raza pasan y han pasado por distintas grillas a través de la historia de la ciencia occidental heteropatriarcal y colonial. En este punto, Butler responde a Lamas, cuando esta última insiste en que el género es la construcción sociocultural de la diferencia, en tanto *el sexo es el inconsciente* y, como tal, clausurado para la historia, para las particularidades culturales y hasta para el propio sujeto. Butler cuestiona esta nueva naturalización. El biologismo del inconsciente relega el sexo y el cuerpo a lo prediscursivo. Ante este nuevo naturalismo, el desafío teórico-crítico es conceptualizar el sexo y el género más allá del



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 36 12-07-21 21:04

*sustancialismo*: como un punto de convergencia relativo entre conjuntos de relaciones cultural e históricamente específicos.

Me propongo continuar recurriendo a la tópica del sujeto en psicoanálisis, política y crítica de la cultura. Sin embargo, lo iré resignificando desde una perspectiva sociológica-cultural, a través (en y por) de la revisión del concepto de *identidad.* Aquí cabe una somera discusión teórico-metodológica que dé cuenta de este paso del sujeto a la noción de identidad. En qué condiciones se produce dicho tránsito, con qué sentido, desde qué perspectivas o movimientos y en qué disciplinas pudiese anidar.

Tanto el concepto de identidad como el de individuo (en Aristóteles y Hegel) se vincula a una "solidez" o "sustancia" que no se condice con el estadio actual de la discusión teórica. En derecho –para observar una sola disciplina– nos hallamos ante el tercer estadio de declaraciones jurídicas, el que se vincula a la inscripción de la cotidianidad, de la vida íntima y lo "privado" *en* lo público; ciudadanías del cuerpo, de la sexualidad, de los modos de ser, de las relaciones sociales del género. Si se está legislando sobre la sexualidad, esta empieza a perder su previo carácter de "íntimo" o de "natural", al menos en uno de sus registros, el del derecho en los contratos sociales.

¿En qué aspectos se opta por el concepto de identidad y con qué nuevos sentidos? Existe una asociación lingüística entre identidad e identificación, concepto que es central en el psicoanálisis y que hoy no quisiera pasar por alto. El proceso de identidad se traduce en una serie de identificaciones en la vida de un/a sujeto. Esas identificaciones –entre las cuales el Edipo capital y heteronormativo ocupa un lugar axial– marcan la identidad, la tatúan y, en cierta medida, la sobredeterminan (cadena de objetos a partir de "mamá/papá"). Puede tratarse de identificaciones con objetos del deseo, pero también con otros sujetos o "modelos". La praxis precipita al sujeto a esas identificaciones: verdadera demanda de identidad. Los sociólogos hablan de "agencias socializadoras". La modalidad de las identificaciones responde a cierta lógica, a concretas formaciones sociales, a distintos modos de organizar y producir aquel primer o primario *socius* que es la familia moderna y colonial, espejo de socialización, sin duda. De ahí, esas identificaciones "primarias" pueden hacerse coextensivas a otras formaciones grupales o colectividades (etnia,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 37 12-07-21 21:04

clase, territorio, nación). El psicoanálisis clásico muestra que el Edipo "coloniza" esas formaciones identitarias: las y los sujetos se identifican o proyectan en relación con otras y otros (sujetos u objetos) en función a paradigmas primarios, modalidades imaginarias de identificación ("estadio del espejo").

Los feminismos teóricos, la Escuela de Frankfurt y los movimientos teóricos antipsiquiátricos se interesaron en develar hasta qué punto la lógica o paradigma de identificación es cambiante en la historia y en las diversas culturas. Puede decirse que un "yo" se forma en diversas identificaciones con otros, se "cocina", para usar la metáfora de Levi Strauss, en agencias de socialización (familia, iglesia, escuela, medios comunicacionales) que son peculiares, que condensan y articulan las condiciones de materiales y simbólicas de una cultura dada. Esas instituciones son baterías tecnológicas de sujetos y sujeciones. Un "yo" no se "cocina" en abstracto, y jamás "en crudo" o al margen de las relaciones psicosociales de subordinación. "Quien soy" se define en un campo de relaciones móviles, tecnologías, tipos de discurso y estrategias de poder. Hemos heredado la tradición de "moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación", dice Foucault (Fernández Agis, 2007: 74). Al hacerlo, hemos dejado muy atrás las tecnologías de "autocuidado". Saber qué, quién se es, ya no implica cuidarse sino conocerse, racionalmente, someterse a diversos dispositivos confesionales, autopunitivos, analíticos (del confesor al psiquiatra, sin dejar de mencionar las tecnologías disciplinadoras de la pedagogía y la penalidad). La hermenéutica del "yo" tiene rasgos y recorrido propios en la cultura occidental y agencia para sí campos enteros de saber: economía, biología, psiquiatría, medicina, educación, criminología, colonialidad. En este sentido la tendencia al psicoanálisis social revela que la neurosis de la terapia es, en esencia, una "teoría de la violencia" –una violencia epistémica e identitaria que es nudo de violencias físicas, misoginia y femicidios. El "texto" que ofrece el paciente puede –a partir de un psicoanálisis transformacional– avanzar en una reflexión y praxis crítica que permita identificar las condiciones de violencia. Así se postula la potencial reapropiación reflexiva de la productividad psíquica tal que posibilite el poder de disposición de un yo capaz de acción transformadora.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 38 12-07-21 21:04

De lo dicho, se puede observar que es posible (y necesario) usar ambos conceptos, el de sujeto y el de identidad y que, a su vez, no se trata de nociones intercambiables. En síntesis, podríamos decir que un/a sujeto construye identidad en un proceso de identificaciones, proyecciones e introyecciones, pero la "identidad" no es la única operación posible de los sujetos. Para Deleuze y Guattari, el sujeto desfila por las superficies de las inscripciones sociales. Se trata "de un extraño sujeto, sin identidad fija" (Deleuze y Guattari, 1973: 24). El otro aspecto significativo que debemos introducir aquí es que la noción de identidad, que se constituye siempre en un campo tensional y minado de relaciones, y *diferencias* y conflictos. Tanto Barthes como Derrida, enfatizan esta dialéctica de la identidad y la diferencia en un plano teórico. Diríamos nuevamente, como lo hicimos en relación a binarismos excluyentes tales como lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, lo femenino y lo masculino, la identidad y la diferencia, que todas estas oposiciones solo adquieren su pleno sentido cuando se las inserta en sus concretas condiciones de producción. Hay siempre una lógica que las articula; esa lógica es "sistémica" y, por tanto, histórica y cambiante.

Quisiera recurrir a otras asociaciones. El vocablo identidad, vinculado a identificación remite a una dimensión directamente política –fichaje, proceso de vigilancia y control. El *Diccionario de la Real Academia Española* indica dos sentidos desde el comienzo: a) cualidad de lo idéntico y b) cédula de identidad. Ya he criticado la asociación de identidad con algo fijo, idéntico. Es el segundo sentido el que me interesa en este momento. Es aquí que, a diferencia del concepto de sujeto, la identidad remite más directamente a agenciamiento, a proceso que marca un cuerpo, cosa o ser desde la exterioridad, desde un afuera que lo "busca", que lo indaga, lo vigila, lo archiva: fotografía, número de cédula, nombres, fecha y lugar de nacimiento, huella digital. Se le otorga "derechos" y se lo inscribe en una serie de operaciones de control, doblez de las ciudadanías actuales. En Deleuze y Guattari, la exterioridad que *afectaba al sujeto* se precisaba como viajes, paseos, asociaciones, vínculos. Los sujetos podían ser concebidos con o sin "identidad fija" y los autores del *Anti-Edipo* optaban por una representación nomádica. En literatura chilena, la poesía de los ochenta (y anteriormente en Mistral, Brunet, Donoso y tantos otros) está cruzada por esa concepción: Elvira Hernández, Diego Maqueira,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 39 12-07-21 21:04

Carmen Berenguer, Marina Arrate. Sin embargo, cierta narrativa de Diamela Eltit y la plástica de Eugenio Dittborn acentúan lo segundo. En las capas arqueológicas de Santiago, el antiguo edificio de los Servicios de Identificaciones es hoy el Instituto de Estudios Geográfico Militar. Las tecnologías del "yo" no constituyen meras "convenciones", sino agenciamientos de poder y operaciones heteropatriarcales. Un/a "yo" es vista/o, es detectada/o por un panóptico de vigilancia que bien podría asimilarse al Big Brother de *1984*, o a *El proceso* de Kafka. La propia fotografía –insistió Sontag– estuvo en sus orígenes vinculada a esos procedimientos de vigilancia detectivesca que se convierten en soportes estético-políticos del proyecto artístico de Dittborn, *Los vigilantes* (2011) de Eltit o del film chileno *La luna en el espejo* (1990), cuyo guión fue escrito por Donoso y dirigida por Silvio Caiozzi.

Ahora bien, Gayatri Spivak, en *A Critique of Postcolonial Reason* (1999) abre un campo geográfico y territorial de posibilidades identitarias, el cual se conjugaría de forma muy particular, concreta y política, en el contexto de la razón colonialista (pos y neo). Las prácticas discriminatorias grafican ("mapean") las poblaciones de sujetos (sometidas/os) que son marcadas/os con visibles y transparentes "trazas de poder".

En los sesenta, esta es la connotación más común: identidades latinoamericanas, marginales, periféricas. Se las nombraba y las/los nombrados resignificaban esas marcas, reapropiándoselas (por ejemplo, chicanos, *niggers*, *queers*, *queens*, y, en el caso de Lemebel, maricas en lugar de "gays"). En los sesenta y setenta, es en un mapa de posibilidades geopolíticas –la más de las veces confrontacionales– que la noción de identidad se construye, conjugándose en oposición, cooptación o resistencias vis a vis, las diferencias etnonacionales. En el feminismo, la conjunción de estrategias de Edipo y colonización, constituyen los principales motores de construcción, sujeción y docilización identitarias. Es dentro de un campo tensional, en un *socius* político, que esas diferencias se declinan como ordenamientos jerárquicos produciendo identidades subalternas, subordinadas e identidades hegemónicas, vigilantes, disciplinadoras y docilizadoras. La dialéctica "amo/esclavo" se construye, se produce y reproduce en ese territorio sociopolítico que es la cultura, y con todas las particularidades que respondan a las economías de dominio: sexo-genéricas, étnicas, nacionales, de clases. En su *Ética de la liberación*,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 40 12-07-21 21:04

Dussel aclara que no se referirá a un Otro esencialista, sino que se funda en un Otro "antropológico": el "Otro será la/el otra/o mujer/hombre: un ser humano, un sujeto ético, el rostro como epifanía de la corporalidad viviente humana" (1998: 24). Esta ética se yergue sobre la resignificación del sitio de la víctima, en el marco de un proceso de globalización que ha excluido a las grandes mayorías de la humanidad, identidades que Dussel "identifica" con las "víctimas del sistema-mundo" vigente en la actualidad.

Entonces, se evidencia que el concepto de identidad puede tener dos inflexiones: la primera, ontogenética, individual, para algunos remitiría al cuerpo, a la sexualidad, a lo molecular; una inflexión más asimilable a la noción de sujeto "individual" o singular. La segunda, es una acepción filogenética (especie) y social (suerte de estructura profunda del orden civilizatorio estatal, patriarcal, coercitivo, clasista y racista). En ambos casos, lo individual y lo colectivo han superado el yoismo de las psicologías funcionales, pero también al sujeto cartesiano, universal, misógino y esencializado. Al menos, esa pareciera ser la tendencia. Se trata de *efectos* de cultura y no de un sujeto transcendental (individual o colectivo) desde el cual "emanaría" el sentido. Si la concepción de "individuo" es socialmente producida, con mayor razón lo son las identidades colectivas.

Ya con Marx, pensábamos la sociabilidad de las/los sujetos al insertarles en la economía política desde una perspectiva crítica. Las identidades colectivas –pensadas como efectos de producción simbólica y material– se expresan en y como relaciones sociales de producción. Lo que se nos abre con Foucault y las teóricas feministas, es un acento en las cartografías situadas de poder, en las cuales se insertan las prácticas identitarias, el mapeo de efectos de tecnologías de regulación y de constitución del "yo". El deseo emerge como campo de disputa de los efectos y afectos subjetivos. Pero, más allá de las *Tecnologías del Yo*, en *Historia de la Sexualidad* (1998), lo que Foucault ve surgir es una descentración del campo: una crítica profunda a la Ilustración excluyente. Foucault avanza del discurso a las prácticas discursivas, del "yo" a los cuerpos, de la "Ley" en abstracto a las economías políticas de los cuerpos, sus usos y abusos: el despliegue de las tecnologías que instituyen simultáneamente la permisividad y la prohibición, la seducción y la coerción. Lo histórico se distribuye ahora en la mirada sobre los siguientes registros de las identidades:



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 41 12-07-21 21:04

1) Su propia constitución en un plano ontogenético (no todos los "yo" se despliegan iguales).
2) La materialidad de "su" corporalidad (no todos los "yo" se inscriben en una zona universal de cuerpo); "etno" e historia (¿las pulsiones son históricas?).
3) La materialidad de La Ley, sus regulaciones y dispositivos[12].
4) Los escenarios o campos tensionados en los cuales se realiza la performativa de sujetos y cuerpos.
5) Los agentes, agenciamientos, instituciones y políticas.

Chantal Mouffe (1996), en su artículo "Por una política de la identidad nómada", establece el momento en que nos encontramos en términos de la redefinición de identidades colectivas. Aquí se defiende la conexión entre identidad y diferencia, exigiéndose una necesaria reflexión sobre alteridad y subalternidad (Dussel, Mouffe). No toda identidad se constituye en un escenario de relaciones psicosociales que impliquen jerarquía, coerción y dominio. Mouffe plantea la necesaria tensión entre la lógica de la identidad y la lógica de la diferencia. Esta tensión entre ambas lógicas, no obstante, requiere mayor articulación, sistematización y elaboración.

Desde una preocupación con las dos acepciones de la identidad que trabajábamos más arriba, Lorena Fríes retrabaja la Constitución Política de 1980 en función de un reformado Código Civil que contemple el término de la discriminación de las mujeres primero y, luego, de todas aquellas *identidades diferentes*. Se trata de un proyecto que no excluya de su imaginario a las mujeres concretas y que dé pie a la producción de dispositivos que posibiliten la constitución de *legitimidades otras*.

## Conclusiones

No hay cuerpo que no haya sido marcado por la cultura a niveles estético, psicosocial, cultural o político. El cuerpo es un territorio sobre el que

[12] Ver: Michel Foucault, *Vigilar y Castigar*, 1975.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 42 12-07-21 21:04

se construye una red de placeres, violencias e intercambios corporales, en condiciones de prohibiciones, regulaciones y toda una economía política o biopolítica, condiciones que pueden y deben ser transformadas. El concepto de género desencializa la diferencia, así como tiende a particularizar las nociones de hombre y de mujer, masculino y femenino más allá de los binarismos heteronormativos. Las identidades son constructos culturales, ficciones necesarias para el sentido de pertenencia, de identificación y lucha por el reconocimiento de derechos. Las lógicas que las regulan responden a una tecnología del "yo" que es concreta, material, histórica y social. El imperativo ético-político apunta a forzar el reconocimiento del carácter diverso e inesperado de la organización de las diferencias sexuales y a nuevas formas de hacer políticas implicadas por la producción actual de identidades diversas y disidentes de las normas heteropatriarcales.

Por último, se hacen necesarias una revisión y una puesta de manifiesto del modelo de cultura que estamos propiciando cuando intentamos definir los términos "sujeto" e "identidad", sean estos "individuales" o "grupales". Aquí se intenta articular dos ejes, la naturaleza pulsional y las exigencias sociales que se movilizan en la constitución de sujetos e identidades. Se trata de dar cuenta de que la concepción unitaria y fija de las nociones de sujeto e identidad es relativa, históricamente hablando. Aquí he intentado deconstruir dos tendencias heteronormativas: a) las nociones esencialistas y unitarias que han dominado las concepciones de sujeto e identidad en miradas metafísicas, idealistas e incorpóreas y b) las nociones neo/positivistas que subyacen a la visión de "estructura de la personalidad" biologicista. Quienes hablan incesantemente del individuo, olvidan que no solo el individuo, sino también la categoría de individualidad son productos de la cultura y de la sociedad. El psicoanálisis radical hace contribuciones significativas para un materialismo cultural como el que está a la base de los feminismos de hoy. Ese análisis se torna "denuncia" del orden civilizatorio vigente, al demostrar la fragilidad de los procesos de "adaptación", la dialéctica de la sinrazón en la acción racional, la heterogénea y conflictiva producción heteropatriarcal, racista y clasista de identidades y sujetos en la cultura.

No quisiera concluir esta reflexión sin destacar que una teoría del materialismo cultural parte con el reconocimiento de que el lenguaje



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 43 12-07-21 21:04

no es solo mercado en el cual son intercambiados los valores culturales sino, sobre todo, trabajo, fabricación de identidades y productos lingüísticos que intersectan (en forma homóloga, violenta o diferente) con la producción material. El discurso tiene aspectos materiales (gráficos, mnemotécnico-orales, audiovisivos), y lo que correspondería emprender es un tránsito del problema sobre la producción artístico-cultural al problema de las condiciones materiales y simbólicas, escenográficas, psíquicas y sociales, económicas y políticas de la producción de sujetos, identidades y prácticas sexo-genéricas. Todo *proyecto* cultural implica entender su propia *formación*, *que no es otra cosa que la invención y el trayecto de una energía*: *formas materiales de una sociedad* en mapas de poder. Y la tarea principal es la de buscar los orígenes de esas sinergias estético-políticas más allá de los *textos* (historia idealista, *superficie del desarrollo real*), en las acciones, prácticas, experiencias y enunciaciones que se potencian como alternas, autónomas o subalternas. La producción cultural de identidades es una conciencia práctica inseparable de toda actividad social material. Las y los sujetos son efectos de cultura, pero las prácticas discursivas culturales tienen, a su vez, efectos productivos en la organización psicosocial y económico-político de la vida humana. En este sentido, la resignificación de las políticas hegemónicas identitarias, como parte central de una teoría crítica feminista, apunta en la dirección de la producción y circulación de sentido como formas de resistencia y transformación.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 44 12-07-21 21:04

## Referencias


Adorno, Theodor. *Negative Dialectics*. Trad. E. B. Ashton. Londres: Routledge, 1973.

Amorós, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal. Anthropos*. Barcelona, 1985.

Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI, 1971.

Bondi, Liz. "Ubicar las políticas de la identidad". *Debate Feminista*. Vol. 14, 1996. 14-37.

Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra, 1997.

_____. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

_____. *El género en disputa* [1990]. *El feminismo y la subversión de la identidad*. Trad. María Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós, 2007.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El Anti-Edipo*. Barcelona: Seix Barral, 1973.

Dussel, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta, 1998.

Eltit, Diamela. *Los Vigilantes*. Santiago de Chile: Planeta, 2011.

Fernández, Domingo. *Michael Foucault, ética y política de la corporeidad*. Tenerife: Ediciones Idea, 2007. 74.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. París: Gallimard, 1975.

_____. *Historia de la sexualidad*. Vol. 1. Madrid: Siglo XXI, 1998.

Freud, Sigmund. *Obras Completas IV (1900-01). La interpretación de los sueños (primera parte) (1900)*. Madrid: Amorrortu, 1976.

García, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. México: Grijalbo, 1990.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Trad. Juan Fací, Jordi Ainaud y Carme Castells. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori, 1998.

Jameson, Fredric. *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Barcelona: Ariel, 1980.

Kristeva, Julia. *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. Oxford: Basil Blackwell, 1980.

_____. *Semiótica II*. Madrid: Editoral Fundamentos, 1981.

Lacan, Jacques. *Escritos I*. México: Siglo XXI, 1971.

_____. "El atolondradicho" [*L'etourdit*, 1972]. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lamas, Marta. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". *Papeles de Población*. Vol. 5, N° 21, julio-septiembre, 1999. 147-178.

Ludmer, Josefina. *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Perfil Libros, 1999.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 45 12-07-21 21:04

Marcuse, Herbert [1955]. *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel, 2010.
Marx, Karl [1862-1863]. *Theories of Surplus Value*. New York: International Publisher, 1963.
Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta de Agostini, 1984.
Miyoshi, Masao. "Globalization, Culture and the University". *The Cultures of Globalization*. Eds. Fredrick Jameson y Masao Miyoshi. Durham y Londres: Duke University Press, 1998. 247-270.
Monsiváis, Carlos. "Los que tenemos unas manos que nos pertenecen (a propósito de lo "queer" y lo "rarito")". *Debate Feminista*. Año 8, Vol. 16, 1997. 11-33.
Mouffe, Chantal. "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical". Trad. Hortensia Moreno. *Debate Feminista*. Vol. 7, 1993. 3-22.
_____. "Por una política de la identidad nómada". Trad. Mónica Mansour. *Debate Feminista*. Vol. 14, 1996. 3-12.
_____. *El retorno de lo político*. Trad. Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Paidós, 1999.
Oakley, Ann. *La mujer discriminada: biología y sociedad*. Madrid: Editorial Debate, 1977.
Oyarzún, Kemy. "La familia como ideologema: Género, globalización y cultura en Chile". *Revista Chilena de Humanidades*, N°20, 2000b. 115-146.
Pateman, Carole. "Feminismo y democracia". *Debate Feminista*. Vol. 1, 1990. 7-28.
Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo". *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Ed. Marta Lamas. México D.F.: Programa Universitario de Estudios de Género (PLTEG), 1975.
Scott, Joan W. "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista". Trad. Marta Lamas. *Debate Feminista*. Vol. 5, 1992. 85-104.
Spivak, Gayatri Chakravorty. *A Critique of Postcolonial Reason*. Cambridge: Harvard University Press, 1999.
Tubert, Silvia. "Demanda de hijo y deseo de ser madre". *Debate Feminista*. Vol. 8, 1993. 349-377.
United Nations Development Programme (UNDP). *Human Development Report*. New York: Oxford University Press, 1992.
Violi, Patrizia. "Sujeto lingüístico y sujeto femenino". *Feminismo y teoría del discurso*. Ed. Giulia Colaizzi. Madrid: Cátedra, 1990. 127-142.
_____. *El infinito singular*. Trad. José Luis Aja, Carmen Borra y Marina Caffarauo. Madrid: Cátedra, 1991.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 46 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO II

## Imaginarios de género y nación. Contrato social, contrato sexual[1]

*¿Es posible crear democracia sin "fuerza interna", es decir, en una nación-estado aún "en formación" y a la vez en riesgo de erosión? ¿Qué sentido tiene la noción hegeliana de que "el hombre vale porque es hombre, no porque sea judío, católico, protestante, alemán, italiano"?*

Jürgen Habermas

Me interesa revisar aquí los procesos de construcción y resignificación de "la nación" en un núcleo de pensadores/as latinoamericanos/as de los siglos XIX y XX. Con Partha Chatterjee, interrogamos la tensión que acusan las "naciones tercermundistas" ante la supuesta necesidad de tener que "escoger entre ser ellas mismas o devenir modernas" (1993: 86) en condiciones de dominación. Me propongo reflexionar sobre los paradigmas teóricos aportados por los estudios culturales en orden a afinar sincrónica y diacrónicamente los imaginarios de nación, con especial atención a aspectos socioculturales de sexo, género, raza y clase, en países *periféricos* como los nuestros.

Una escueta mirada a las coordenadas de las críticas feministas latinoamericanas actuales, nos lleva a profundizar las distinciones entre producción y reproducción simbólica, así como entre producción y reproducción material a modo de visibilizar los lugares, las subjetivaciones, las prácticas y las lógicas que rigen las constituciones identitarias latinoamericanas en

[1] Texto incluido como manuscrito en proyecto Fondecyt Líneas Complementarias N°8990003, "Chile y América Latina: una nueva lectura desde los estudios culturales (siglos XIX y XX)", dirigido por el profesor Bernardo Subercaseaux, 1999-2003.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 47 12-07-21 21:04

el sistema sexo-género hegemónico. Los límites epistemológicos de aquel modelo de culturalismo que abstrae las mediaciones entre la simbólica y los cuerpos, entre las relaciones sociales y las coordenadas concretas (materiales e históricas) que sitúan los discursos, han venido quedando en evidencia, tanto en las miradas latinoamericanistas como en las miradas feministas Norte/Sur. Los cuerpos son construidos, pero no lo son a expensas de su materialidad. No es esencializando que se construyen los cuerpos imaginarios, simbólicos, existentes. La reflexión que aquí hago tiene resonancias que afectan la constitución de género sexual y las construcciones de pueblo-nación en el seno del debate actual.

Los diálogos y desencuentros teóricos de la última década dejan en evidencia que el pensamiento crítico tiene una cada vez más decidida interlocución con los feminismos, sean estos de la "igualdad" o de "la diferencia" –distinción que a estas alturas no resulta productiva sino a la luz de una articulación de la *igualdad en las diferencias*. Cada vez pareciera menos viable instalar los debates sobre la "ampliación" de los postulados clásicos del liberalismo ciudadano, sin dar cuenta y, hasta reafirmar, que el "piso común" de esa episteme es la igualdad estructural, antineoliberal y patriarcal, "enunciación" desde la cual se conjuguen las disensiones y hasta los cortocircuitos de código. Pero también se hace cada vez más evidente que la "enunciación no es una", que lo que está en debate no es solo la "ampliación" de la interlocución ciudadana hegemónica, sino su desconstrucción y su crítica radical, esto es, el cuestionamiento de la validez, legitimidad y legalidad de los contratos sociales, sexuales y estéticos vigentes a la luz del patriarcado neoliberal. En el hipercapitalismo o capitalismo tardío, el Estado se ha despojado de toda pretensión de garantía de los derechos sociales en momentos en que en Chile se violaban los derechos humanos y sociales a sangre y fuego, desmontándose toda traza del Estado keynesiano, por frágil que este fuera en los países de Abya Yala.[2]

---

[2] Abya Yala en lengua guna significa *tierra en plena madurez* o *tierra en florecimiento*, *tierra madura*, en oposición al término Nuevo Mundo dado tras la conquista española. A partir de 2007 en la III Cumbre Continental de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas de ABYA YALA, realizada en Iximche, Guatemala,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 48 12-07-21 21:04

Mas, ¿hacia quiénes va dirigido en la posdictadura globalizada el "compromiso" o pacto del Estado? ¿Desde qué enunciación incorporar un sentido de obligación a un Estado de Compromiso cuyo referente no es la civilidad, sino el consumo y donde el deber ser se funde y confunde con el mercado? ¿Cómo, en qué condiciones y con qué fuerzas se constituyen los contratos sociales y sexuales vigentes, y desde dónde se van articulando sus críticas radicales? Ciertamente, el concepto de "contrato social" queda interpelado en esta discusión al verse referido por dos de sus posibles sinónimos: las nociones de pacto y de compromiso. El concepto de "pacto" ha quedado desprestigiado en Chile, dado que la "transición" posdictatorial a la democracia se realizó precisamente en el contexto muchas veces invisible de pactos cupulares, en interlocución sigilosa y subrepticia con poderes y saberes fácticos, la mayoría de las veces a espaldas de las/los actores sociales. Desde la perspectiva del dogmatismo del mercado, y en las condiciones actuales de erosión de los proyectos, democráticos participativos y comunitarios, difícil es asociar hoy al estado subsidiario con los términos contrato, "obligación", "deber", garantía, fiscalización o regulación estatal. Los movimientos sociales deben tener un mínimo de reconocimiento moral, social y político para lograr ejercer la fuerza que requeriría el Estado subsidiario para responder a dicho sentido de compromiso, exigiendo una regulación y una fiscalización que no puede, por razones de intereses economicistas, despegar desde el propio Estado. Las críticas a las exclusiones de las mujeres y los pueblos originarios en los contratos sociales liberales neocoloniales de nuestros pueblos periféricos, constituyen hoy una masa reflexiva de espesor incuestionable, sobre todo a la luz de la revuelta feminista de 2018 en Chile.

Los feminismos han mostrado, respecto a los "pactos" y al sentido pragmático que el término "compromiso" ha adquirido en nuestros días, que la noción rousseauniana de contrato social –con todas sus inconsecuencias frente a la vida privada, al ámbito doméstico, a la sexualidad y al género– ya no asume las resonancias asociadas a "soberanía", a "bien común", a "autonomía" o a "libertad". Por ello, aquí invoco el término

---

se resuelve constituir una Coordinación Continental de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas de ABYA YALA "como espacio antineoliberal".



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 49 12-07-21 21:04

"igualdad" desde perspectivas no esencialistas sino existenciales, no homogéneas sino heterogéneas: un modelo por armar que sea capaz de remitir a crisis de enunciación, más que a mera enunciación común: a crisis de la Nación-Estado posdictatorial. La "igualdad" se construye desde la crítica radical a las operaciones de coerción y dominio que se han efectuado en su "nombre" y que se han desplegado en el ripio de sus territorios. Refiero así, a contratos sociales incardinados, encarnados, que propicien las equivalencias y cuyos marcos están en debate precisamente por las escasas –cuando no nulas– voluntades políticas que operan en la dirección de sus aplicaciones e implicaciones concretas. Hablo también desde un malestar asumido ante las inconsecuencias éticas que rigen los "marcos" formales de igualdad hoy, inoperancias que –más allá de los convenios que sustentan las clásicas retóricas de equidad– evidencian un sustrato más sistémico que coyuntural.

En los países centrales se ha pensado que la crisis de la nación ha coincidido con la erosión de las identidades de clase y con nuevas estrategias de docilización de las subjetividades "emergentes" en los contratos sociales: jóvenes, mujeres, indígenas, personas "de color", discapacitadas/os. En este sentido, el profuso escenario de marcos, convenios y "mesas de diálogo" a nivel internacional y local, da cuenta de dos fenómenos: a) el surgimiento de identidades supuestamente "nuevas" y b) la formulación de igualmente "nuevos" diques de contención que impidan que los desbordes y estallidos, las rupturas de código y los excesos liminares de parte de las nuevas actorías, provoquen inesperados vuelcos y transformaciones en los contratos vigentes. Julieta Kirkwood ya lo vislumbró en el Chile de los años ochenta, insistiendo en que las luchas por la igualdad estructural implicaban de suyo las diferencias incluso más allá de las coyunturas y cambios civilizatorios que los pueblos originarios habían venido exigiendo durante cientos de años en todo el subcontinente latinoamericano.

Si sabemos que los pueblos originarios y las mujeres han puesto los temas de modelos de desarrollo *otros* en el tapete, es válido interrogar: ¿desde dónde "emergen" esas supuestamente nuevas identidades?, ¿desde qué prácticas y escenarios?, ¿desde qué conjuntos y proyectos? ¿Por qué aparecen emergiendo ahora? Y, si esas identidades "emergen" hoy en el sentido de "actorías" sociales, ¿cómo y dónde aparecieron antes,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 50 12-07-21 21:04

especialmente cuando "aún" no se articulaban como "actores" o sujetos de enunciación en el seno de las marginalidades? Pareciera que en esa lógica el "surgimiento" de los protagonismos sociales, políticos y estéticos da cuenta de importantes fenómenos culturales de las últimas décadas, aquí donde más que "aflorar" a la superficie (visibilidad de los actores en las enunciaciones hegemónicas) lo que estaría aconteciendo es, ni más ni menos, la pugna de ciertos proyectos subalternos (incluidos los estéticos) por interlocutar con el Estado y sus instituciones en condiciones de equivalencia. Lo que así estaría en tela de juicio son precisamente las condiciones de enunciación, las situaciones de cultura y subjetivación, así como las invisibles tramas de tranformación que van articulando y ejerciendo las alteridades de *la* nación, una nación que ni es "una", ni lo es para todas y todos de la misma manera.

Lecturas de Josefina Ludmer, Gayatri Spivak, Homi Bhabha, Partha Chatterjee o Edward Said permiten replantear las relaciones simbólicas e imaginarias entre sexualidades y naciones. Las construcciones sexuales no son "ciegas" a las coordenadas de raza, mucho menos a las de nación. Por tanto, la "universalidad" de la opresión decimonónica de las mujeres, ha de ser sometida a la lógica antiesencialista que ha venido mostrando profundas diferencias en los contratos sexuales de la Modernidad de los países centrales y de los llamados países periféricos. Ni para Foucault ni para Weeks la sexualidad podría ser la misma de Este a Oeste. Las naciones ya aparecían como constructos imaginarios (Anderson, 1983), cuyos análisis permitían desentrañar las contradicciones y tensiones del sistema sexo-género. De hecho, entre las imaginerías más sinergéticas de la Modernidad se encuentran la nación y el género –ambos comprendidos en términos relacionales, posicionales e incardinados. Ambos comparten, además, voluntades "insaciables" para administrar las diferencias a partir de violencias interpretativas y hermenéuticas, estrategias de "segregación, censura, coerción, tortura física" (Tölölyan, 1991: 6). La colonialidad del género ha sido una matriz de violencia simbólica y material que no solo ha marcado a los cuerpos racializados o afectos a la subyugación de clase.

Un amplio espectro de proyectos decimonónicos y de comienzos de los años 20 en América Latina, expresa las negociaciones políticas y estético-culturales con la "letra" de la República. Muchos de ellos son textos escritos por mujeres de variadas procedencias sociales. A comienzos del



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 51 12-07-21 21:04

Siglo XX, la creciente injerencia de las profesionales de reciente acceso a la educación (memchistas[3], en particular), la presencia de escritoras y el impacto de los Clubes de Señoras, Salones Literarios, así como la visibilización notable de los tránsitos de las mujeres rurales a las ciudades, dan cuenta de ello. La negación y límites de la ciudadanía de las mujeres se ha restringido –en la práctica y en la ideología– a la reproducción social vista como "meramente doméstica".

En este sentido, Mary Louise Pratt hace un interesante recuento de la teoría liberal en donde el Estado y la sociedad se construyen en función de la "naturaleza" social de los varones. Se perciben la libertad y las posibilidades, en términos del desarrollo que tiene *el individuo* para desplegar sus capacidades y seguir sus intereses y deseos, dejando la reproducción y la continuidad social a "no-ciudadanos" como las mujeres, reproductoras de una fuerza de trabajo cruzada por sexo, clase y raza. En los marcos de un paradigma normativo como este, la cohesión social se construye sobre las bases de una supuesta homogeneidad, de modo que la "diferencia se concibe como amenaza del cuerpo social […]. La mujer, pues, será siempre otra y amenazante" (Pratt, 1995: 267). Así, el dominio de la libertad aparece coherente solo con la "natural" racionalidad mascultista, clasista y colonial. Con todo, es imprescindible reconocer que las teorías de la heterogeneidad subjetiva, social, política y cultural en América Latina, nacieron con las críticas indigenistas/indianistas con sentido de clase desde Carlos Mariátegui a Antonio Cornejo Polar. Pero, además, en el Caribe, esa crítica heterogénea se ejerció con criterio racializado más allá del indigenismo/indianismo, en una línea que va desde Aimé Césaire o Franz Fanon a Roberto Fernández Retamar, con sentidos de clase y con críticas al racismo, aunque no de sexo-género. Esa es una línea de reflexión que pasó muchas veces por alto aportes que entrecruzaban clase y sexo como los de Flora Tristán, quien intersectó la crítica a la nación hegemónica desde coordenadas de clase, sexo y género, así como también tendió a desconocer tempranos ejercicios críticos de

[3] Memchistas: organizadoras del MEMCH 35, Movimiento de Emancipación de las Mujeres en Chile. Posteriormente, durante la dictadura, se conformó el MEMCH 83.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 52 12-07-21 21:04

feminismo, raza y clase como los de Angela Davis en los años sesenta y setenta durante las luchas de los derechos civiles en Estados Unidos.

Junto a feministas como Nancy Frazer y Catherine Delphy se hace cada vez más importante debatir los términos "producción" y "reproducción" como registros binariamente excluyentes y ver de qué modo un replanteamiento de estos dos polos puede contribuir a nuevas miradas sobre los ámbitos culturales en relación al sexo y al género, dado que los esquemas patriarcales, bionaturalizadores de la reproducción solo han contribuido a devaluar la incidencia del trabajo doméstico en la vida social y económica. La reproducción de la especie incide directamente en la producción a partir de los cuidados y de lo que Christine Delphy y Marx han venido identificando como reproducción de la fuerza de trabajo.

Para Benedict Anderson, la nación moderna se representa a sí misma como una "comunidad imaginada", lo cual implica vínculos de lazos horizontales y "fraternales" (no sororos) de personas que muchas veces ni siquiera se conocen entre sí y que imaginan la nación como soberana, discreta y, sobre todo, autónoma. Una manera de autorreconocimiento de la nación y de su ser ciudadano pasa por la "comunidad lingüística" a la que se pertenece, cuestión que las críticas al lenguaje sexista tienen muy presente hoy. Pero la heteroglosia no se condice con una lengua nacional que es imaginada como supuestamente homogénea En el estado nacional, por supuesto, la noción de lengua única es inculcada, sobreimpuesta, y cuidadosamente monopolizada, siendo a través de diversas estrategias de violencia simbólica y material que *la lengua* se va convirtiendo en *patrimonio* común. Sin embargo, es difícil imaginar una nación estrictamente homogénea y capaz de dar cuenta de su totalidad concreta, cultural, plural, sexo-genérica y social. He aquí entonces que una comunidad imaginada, en la cual los/las habitantes de la territorialidad nacional conviven bajo leyes e imaginarios comunes y no tensionados, es de aplicabilidad tanto dudosa como abstracta. En este contexto se generan conflictos, desafíos y formaciones alternativas, condiciones todas que obligan a la Nación-Estado a un constante juego entre afirmarse y reafirmarse, entre transar e imponer por la fuerza un imaginario excluyente, homogéneo, heteropatriarcal y generalmente racista. La heterogeneidad, la interseccionalidad y la plurivocidad (de racionalidad, sensibilidad, deseo, producción y sociabilidad) constituyen



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 53 12-07-21 21:04

una amenaza constante a la estabilidad del orden nacional hegemónico supuestamente monolingüe.

Es aquí que surge la pregunta por las condiciones en las que se constituyó la nación como macrorrelato legítimo a expensas de una política de las diferencias. Se advierte que la simbólica nacional liberal no solo diverge como relato en los países centrales y periféricos, sino al interior de los distintos proyectos que se disputan la enunciación: ilustrados, populistas o de liberación. Por sobre todo, las simbólicas e imaginarios nacionales se diseminan entre distintos actores y receptores, entre diversos escenarios y territorios e implican expectativas múltiples de lectura, muchas veces divergentes entre sí. No es casual que sean los pueblos originarios quienes estén exigiendo hoy condiciones jurídicas y sociales para un Estado plurinacional en toda Abya Yala

## Afinamientos metodológicos

Metodológicamente, con cada vez mayor impacto, se fueron develando el lugar de la oralidad (Pacheco, 1992)[4] y los elementos biográficos en un paradigma de lectura atento a la heterogeneidad de sexo-género. Es preciso acentuar que la oralidad no es solo producto de comunidades ágrafas, que las mujeres y otros subalternos han estado "produciendo" y reproduciendo culturas orales dentro y fuera del marco de la hegemonía de lo verbal escrito, desde las payas tradicionales a las décimas de Violeta Parra y a las crónicas radiales de Pedro Lemebel. En este sentido, las necesarias revisiones historiográficas de las feministas (así como aquellas producidas "desde la mujer"), van dirigidas a poner en el escenario una diversidad de tecnologías, medios y formas culturales. Vistas solo desde un horizonte inmerso en la letra, aparecen o "emergen"

[4] Los conceptos claves que Carlos Pacheco maneja, ponen de relieve los diferentes modelos de hegemonía cultural, los choques civilizatorios como conflictos entre escritura y oralidad, entre naturalizar/desnaturalizar la escritura, dejando en evidencia los múltiples prejuicios letrados que operan frente a otros proyectos culturales que pugnan por ingresar a los escenarios simbólicos e imaginarios.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 54 12-07-21 21:04

prácticas y proyectos antes invisibilizados. La oralidad, las performances, sus funciones mnemotécnicas y rítmicas, sus efectos y residuos en la escritura, son así visibilizados como formas de resistencia cultural.

El esquema con el que trabajamos fue el siguiente:

Economías culturales, *ethos*, noción de comunidad, jerarquías, diferencias y cronotopos.

| ORALIDAD (SONIDO + GRAFÍA) | ESCRITURA (GRAFÍA) |
|---|---|
| REGISTRO MÍTICO | REGISTRO HISTÓRICO |
| COMUNIDADES | NACIÓN/ESTADO |
| PALABRA/EVENTO | PALABRA/SIGNO |
| CONTEXTO COMUNITARIO | CONTEXTO "INDIVIDUAL" |
| INTERLOCUTOR PRESENTE - LO DEÍCTICO | INTERLOCUTOR AUSENTE - REITERACIONES |
| PENSAMIENTO COLECTIVO, AGREGATIVO Y ANÓNIMO | AUTORÍA, ORIGINALIDAD |
| MAGIA, RELIGIÓN | CIENCIA |
| LO FEMENINO | LO MASCULINO |
| PUEBLOS ORIGINARIOS | NACIÓN /ESTADO |

Otro nivel de revisiones metodológicas nos lleva a privilegiar el paradigma en la recepción (Jauss, Iser), con perspectivas atentas a las heterogeneidades de las sociedades latinoamericanas (A. Rama, A. Cornejo Polar, C. Pacheco, J. Ludmer, J. Franco, J. Ramos, S. Molloy). La recepción pone el acento no tanto en la emisión, sino en el público a quien van dirigidas las locuciones y performances. Las teorías de las heterogeneidades han contemplado dimensiones étnicas, de sexo y de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 55 12-07-21 21:04

género, de "sensibilidad" y de "racionalidad", si no en los planteamientos iniciales en los años 60, sobre todo a partir de mediados de los años setenta, con las teorías interseccionales (Crenshaw, 1989). Más importante aún, opté por partir de una somera revisión historiográfica que permitiese dar cuenta de: a) las distintas inflexiones del concepto fundacional o "clásico" de "República" en América Latina (Hidalgo, Lizardi); y b) estudiar un corpus selecto de resignificaciones de "lo republicano" con parámetros atentos a las distinciones cronológicas, generacionales, y que tuviese presente diversas nomenclaturas de períodos, hitos históricos, momentos claves de la historia latinoamericana.

He asumido la crítica de Deleuze y Guattari a Lacan, así como la de Gayatri Spivak y Emilce Dio Bleichmar al psicoanálisis, aquí donde se abstraen la energía y las desterritorializaciones propias del imaginario social en el capitalismo. Cuerpo/energía se separa del sujeto como fuerza deseante y fuerza de trabajo. A su vez, y homológicamente, útero/energía se separa de la sujeto objetificada como procreadora *natural*. ¿Qué significancia tienen fuera de Occidente los semantemas "padre ausente" y "madre benigna"? Relatos como "Warma Kuyay" (Arguedas, 1933) o poemas sobre la matria (Mistral, 1967) han sido materia de trabajo de otro estudio[5], en el que el padre ausente se condensa hiperbólicamente en la mujer madre comunitaria. Entre tanto, he sostenido que: a) el territorio colonial imaginado como periférico, es la inscripción de un espacio desplazado entre los mapas occidentales; b) los cuerpos/energías se inscriben en los mapas mundiales a través de la inversión social del trabajo alienado; c) el cuerpo de las mujeres en los mapas periféricos remite en última instancia a otro espacio, supuestamente fuera del cuerpo social, naturalizado, invisibilizado. La metáfora del cuerpo pestilente del/la otro/a condensa el vínculo entre nación y sexo/género, como también las homologías entre políticas de la mujer, políticas *queer* o *trans* y políticas de la nación periférica. Mujer, clase y raza son términos que quedan situados en el imaginario y en lo político como externalidades, como migrantes permanentemente desplazados de la región de los derechos.

---

5 Ver: Kemy Oyarzún, comp. *Estéticas y marcas identitarias*. Serie *Nomadías* feministas. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2005.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 56 12-07-21 21:04

La política de la nación periférica es metonimia de lo femenino. Cuando la "nación" se debilita, ésta es sustituida por la "familia", último dique contra los derechos identitarios de cuarta generación. Lo presenciamos en el falangismo de los años 40 y 50, en la Declaración de Obispos latinoamericanos en Chiapas de 1992. No será la "persona" sino la unidad familia aquello que ameritará, en tanto agente instituido e instituyente del orden, convertirse en eje de derechos. Entonces, la "familia" –supuestamente uniforme, edípica y "sagrada"–, se yergue voraz contra las alianzas no heteronormativas ni monoformes, contra las ciudadanías corpóreas, contra los territorios plurinacionales despojados.

Esta operación de lectura se planteó en función de la construcción de un modelo que privilegie, profundice y afine las coordenadas de recepción, por eso el acento en la revisión del canon, de la norma de valor. ¿Qué implica este acento? Se propone destacar que las imaginerías ideológicas no se contienen a sí mismas; que pese a que muchas veces ocultan sus intencionalidades hegemónicas, ellas detentan un sitio y un signo de enunciación que debe ser develado por la lectura crítica, por la recepción, por aquéllas y aquéllos que no las originaron. Así, más que interesarme por lo nacional como referente, centro la mirada en la manera en que el concepto se ha ido tejiendo y destejiendo a partir de las relecturas de un corpus significativo de críticas y críticos de las estructuras de clase, raza, género. El objetivo es aportar a otro modo de hacer historiografía de la literatura y de los estudios culturales, no caracterizando la república, sino estudiando cómo esta se ha ido construyendo y desconstruyendo, desde qué miradas, desde qué proyectos. Lo nacional emerge entonces como efecto de una serie de operaciones que se llevan a cabo en los discursos, a nivel de la simbólica y de los imaginarios sobre la república y sobre la Nación/Estado.

## Contrato social y contrato sexual en la posdictadura

Los estudios culturales, la teoría crítica y la teoría feminista, se han desplegado en los límites del saber, de los territorios y el género, de las etnias, las razas y las culturas. Pese a las retóricas sobre la "aldea global"



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 57 12-07-21 21:04

los nacionalismos se han intensificado, y se podría afirmar que hasta operan más "edípica" y "patriarcalmente" en torno al ideologema de la familia. En los países periféricos, existirían aún más tensiones entre la nación (falso todo homogéneo, servil a la metrópolis) y el individuo o lo singular (interioridad híbrida, lo real desplazado). En este sentido, hemos podido constatar que la relación metrópolis-periferia condensa una relación de sexo-género previamente invisibilizada. En el neoliberalismo, la pauperización se habría feminizado (Radhakrishnan, 1992: 77-95).

Si bien a nivel abstracto los "contratos sociales" se pensaban en términos de clases sociales, ellos no han tenido homólogos genéricos, sexuales, étnicos, ni raciales. Luego, se trata de "contratos restringidos" y frecuentemente excluyentes, cuya supuesta "universalidad" ha quedado puesta en tela de juicio a través de parámetros historiográficos latinoamericanistas, atentos a la heterogeneidad etnocultural, sexual, de clase. Construir las condiciones para un contrato social más coherente con las relaciones sociales, sexuales, raciales y étnicas, se convierte en doble desafío para la América Latina de hoy. La nación imaginó trabajadores, oligarcas y empresarios sin corporalidades: ni sexo, ni raza. A su vez, gran parte de las identificaciones de clase, presuponían que esta no tenía cuerpo ni sexo, raza ni territorialidad. Durante la dictadura militar del Cono Sur, el Estado de Derecho se planteó como antagónico a los "intereses nacionales", de forma que en muchas ocasiones, el "universalismo moral" del Estado de Derecho (internacional) del que habla Habermas, ha podido empezar a adquirir cierta vigencia "nacional" precisamente a partir de su internacionalización. El juicio a Pinochet en España tuvo resonancias culturales y morales indiscutibles; sin embargo, el caso puso a su vez en evidencia que el "universalismo" del Estado de Derecho se desplegaba en contradicción antagónica con las restricciones de un Estado posdictatorial "nacional", que aún se revela enmarañado en las sujeciones de la dictadura, en su constitución o en su legalidad. Habermas insistió alguna vez que el "elemento cosmopolita" habría de ser rearticulado hoy en el sentido de un "multiculturalismo". En el pensamiento latinoamericano, las críticas culturales indigenistas han venido develando cuán integracionistas pueden llegar a ser las estrategias de un multiculturalismo que frecuentemente se piensa a sí mismo desde las coordenadas hegemónicas. Por eso destaco aquí la crítica de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 58 12-07-21 21:04

Antonio Cornejo Polar, Martin Lienhard, Josefina Ludmer o Jean Franco, entre otras. Habría un modelo de "multiculturalismo" que se plantea la diversidad desde el seno de una lógica liberal de la "igualdad", monocorde en lo estético-cultural y hasta fóbica de las diferencias corpóreas y concretas. Desde estas reflexiones, es viable interrogar en qué medida el Contrato Social de la Modernidad ha tenido vigencia real y concreta en las naciones de Abya Yala.

La globalización neoliberal ha erosionado ciertos proyectos liberales de nación, instalando nuevas posibilidades para una crítica radical desde los mapas culturales locales y desde nuevas políticas identitarias. Las mujeres, las y los disidentes del sistema heterosexista, así como las marginalidades etnogeográficas, han intervenido en las operaciones constitutivas de lo nacional con un amplio espectro de estrategias político-culturales. Esto es evidente en los trabajos de Gabriel Guajardo (2000), Carlos Monsiváis (1997), o Juan Pablo Sutherland (2009), entre otros, referidos a la homosexualidad en nuestra cultura contemporánea.

En Chile, un estudio de 2000 revelaba que seis de cada diez personas se sitúan en los rangos de "intolerancia y discriminación" frente a la homosexualidad, que apenas una de cada cinco personas es altamente tolerante y no discriminadora, y que una de cada tres personas es altamente intolerante y discriminadora; un 40.8% opina que "a los homosexuales no se les debe permitir ser profesores de colegios"; existe un 31.6% de acuerdo en que la homosexualidad "debe ser prohibida, pues va contra la naturaleza humana" (Guajardo, 2000: 133). Allí se concluía que en nuestro país no se posibilita flexibilidad ni para "las dificultades de verbalización" ni para las "ambigüedades identitarias" (136). No existen estudios que permitan visibilizar en qué medida esos índices de intolerancia sexual son homólogos a índices de intolerancia a otros niveles: psíquicos, morales, políticos, estéticos. Tampoco se aprecian investigaciones que pongan estos índices de intolerancia sexual en términos histórico-culturales y en función del biopoder con metodologías interseccionales. Lo cierto es que, según uno los estudios citados, la más paradigmática esencialización de las transgresiones la constituye la homosexualidad, aquí donde "la nación, la escuela, el matrimonio y la medicina, son las superficies que deben actualizar la expulsión de 'la homosexualidad' y de 'los homosexuales' masculinizados" (Guajardo,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 59 12-07-21 21:04

2000: 128). La intolerancia frente a lo que en el Chile del estudio se denominan "temas difíciles" ("difíciles", precisamente en tanto políticos y morales), se traduce muchas veces en una imposibilidad para escenificar grandes debates-país en torno al aborto o la homosexualidad, al erotismo, la planificación familiar, el divorcio o la violencia de género. Esos temas –"difíciles", también porque expresan una falta de voluntad colectiva para discutirlos– emergen como sintomatologías del malestar de un cierto orden civilizatorio posdictatorial. Se trata, en fin, de estrategias de colonialidad de los cuerpos y de las operaciones vigentes de lo sexo-genérico: desafío a crear nuevos paradigmas científicos y epistemológicos que permitan un cuestionamiento radical de la racionalidad hegemónica.

También se han invisibilizado las resistencias epistémico-políticas de las mujeres al *establishment* científico-religioso. De aquí el imperativo de establecer otros paradigmas desde los cuales investir las estrategias constitutivas de identidad, instalando la "identidad madre" en un entramado disyuntivo de los términos "sexualidad y "maternidad". Mujer y madre no son equivalentes, o solo lo son precisamente en un tozudo imaginario patriarcal, hegemónico. A partir de un cambio cultural y civilizatorio en las tecnologías del saber/hacer, el aborto dejaría de ser concebido como un asunto estrictamente biológico para convertirse en bioética, biopolítica, bioestética: cada aborto es un relato, una historia, una biografía, un álgido punto de quiebre en el guion de una sujeto-persona, una situación límite que puede potenciar una "dinámica evolutiva", una ampliación de límites del yo.

En muchas partes de América Latina, el aborto no es sino un constructo social medicalizado y satanizado por las retóricas oficiales, en el que coexisten antiguas y nuevas estrategias de coerción sobre el cuerpo de una sujeto (mujer) que es tomada por una de sus partes (útero) – metonimia de poder que somete el derecho de la mujer/cuerpo a la Ley incorpórea del Padre-Nación. En el caso del Edipo femenino, lo que se anexa imaginaria y mecánicamente al Estado es el cuerpo vaciado de sentido propio de la mujer, sin que quepa la mera posibilidad de ingresar un/a sujeto de derecho ni un/a sujeto erótico a la par. A nivel discursivo, la mujer se convierte en "útero vacío de genitalidad", vacío de sentido y de deseo en el imaginario hegemónico. Si el psicoanálisis estructuralista vaciaba de deseo al cuerpo femenino, la institucionalidad biomédica lo



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 60 12-07-21 21:04

vacía de reflexividad, autoreflexividad, ser-para-sí. Por ello, desde las políticas sexuales feministas de hoy, resulta tan sugerente, convincente y de tal radicalidad el aforismo que sitúa al propio cuerpo como el primer y primario territorio de la ciudadanía (Matamala, 2001). Privado de la capacidad de plantear filosófica y prácticamente el proyecto de existir el cuerpo (Merleau Ponty, 1975), el discurso colonial estará por siempre entrampado en los vericuetos del esencialismo y del universalismo abstracto. Sin postular que todo cuerpo existe para-sí, la propia individualidad de la Modernidad se disuelve en biologismo neo/positivista, funcional y pragmático. A partir de ese para-sí feminista –sobre el soporte del narcisismo primario–, el saber se abre a la autoreflexión y a la conciencia de una existencia en el mundo, con otras y otros. El para-sí posibilita y potencia aquel para-nos-otros indispensable a la proyección política, ética y estética, tanto del cuerpo como del sexo. La "lógica" de sexo-género es lógica de poder; una lógica inscrita en una larga historia de violencias simbólicas y materiales. En el terreno del saber, la violencia cultural se traduce en violencia epistemológica: *hexis* corporal que constituye una verdadera política encarnada que aparenta excluir la corporalidad, el sexo, la raza, la clase, el género (Lamas, 2000; Butler, 1990; Rubin, 1986).

En la patria neoliberal, la separación entre la Iglesia y el Estado, característica de los liberalismos fundacionales, ha involucionado, de México a Chile. Ello ha venido coincidiendo con políticas de sexo, género y etnia refractarias a las transformaciones culturales a favor de las autonomías. La redefinición del rol de la Iglesia latinoamericana se inscribe en la crisis político-económica acentuada a partir del 94, cuando se suma la alianza "valórica" de los sectores de centro con los de derecha (elementos comunes entre el PRI y el PAN en México o los "pactos valóricos" en Chile de algunos sectores de la Concertación con la derecha). Se trata de un profundo retroceso refundacional respecto del modelo político liberal decimonónico en Europa (Pérez Rayón, 1995: 117-138), uno que retardó la despenalización del aborto en Chile hasta 2017, y solo en tres causales.

En Chile, el proceso ha permitido el continuismo simbólico autoritario en el seno de la posdictadura y la llamada "transición a la democracia" –un proceso suspendido en permanentes indefiniciones y pactos. La deslegitimación de los proyectos republicanos y laicos ha puesto en



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 61 12-07-21 21:04

movimiento la necesidad hegemónica de refundar las Naciones-Estado en función de proyectos conservadores de modernización que aseguren las integraciones locales a la globalización extractivista (el ALCA, Área de Libre Comercio de las Américas, y el TLC, Tratado de Libre Comercio, son parcos, pero reveladores ejemplos). Las libertades expresivas y sexuales no se conjugarían con la libertad de comercio en este reciente proyecto que impone nuevos códigos normativos sin participación ciudadana.

Es en estos ámbitos de la reflexión y el debate que las metodologías de la teoría crítica develan su eficacia: potenciar las aperturas y deslizamientos fuera de campo, profundizar las crisis institucionales tanto como los agenciamientos económicos y geopolíticos de la producción del saber. Develar las filiaciones más oblicuas en estas producciones es parte de la lucha por la interpretación, y es parte, en fin, de las resistencias y resiliencias concitadas por el saber en las actuales cartografías pos y neocoloniales del conocimiento. La "ansiedad" propia de las identidades nacionales o locales en el contexto de la colonialidad contemporánea, hace que frecuentemente se busquen zonas imaginarias –estéticas y políticas– que permitan instalar comunidades interpretativas en las dislocadas bipolaridades excluyentes de nuestras expresiones fundantes de la nación: aquí/allá, adentro/afuera, arriba/abajo, populismo cultural/pensamiento crítico, praxis concreta/creación, cuerpo/persona, lo femenino/lo masculino, locura/cordura, enfermedad/salud, familia/territorio.

## Contrato social y contrato sexual en los Proyectos Fundacionales de la Nación: *El Periquillo Sarniento* y la escritura de Flora Tristán

Ya en un texto de 1787, el proyecto intelectual de Mary Wollstonecraft hubo de invertir los conceptos rousseanianos para afirmar los derechos culturales y jurídicos de las mujeres. Las críticas al imaginario ilustrado por parte de la autora de *Vindicación de los derechos de la mujer* adquieren resonancias profundamente "contemporáneas". La "mujer natural" del liberalismo ilustrado, insiste Wollstonecraft ([1792], 1994), carece de realidad histórica y, por ello, no representa a las mujeres particulares.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 62 12-07-21 21:04

La concreción de los deseos, intereses y aspiraciones de las mujeres pone en evidencia la irracionalidad de la Razón Ilustrada.

Aquí partimos con un contraste entre dos momentos distintos de la nación fundacional: a) la novela *El periquillo sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi (1916) y b) la escritura muchas veces invisibilizada de Flora Tristán ([1838], 2003; [1843], 2005). Se trata de miradas contemporáneas de un cuerpo selecto de textos en busca de hitos históricamente significativos, así como de intelectuales que nos posibiliten revisar el contrato social implícito en la nación con perspectivas dialógicas, de sexo-género. Una mirada atenta a las tensiones entre "contrato social" y "contrato sexual" en el propio seno del pensamiento sobre "lo republicano", deja en evidencia profundas fisuras, desigualdades, exclusiones y estrategias de marginalización que han sido objeto de estudios múltiples, tanto al interior de nuestro propio proyecto como de otros.

Coincido con los estudios que muestran que en América Latina la nación se impuso desde el Estado, y no a la inversa; los ejemplos de México (Agustín de Iturbide) y el Cono Sur así lo evidencian. Ángel Rama muestra que esa imposición desde "arriba" incide en las tendencias neoclásicas de gran parte de las culturas ilustradas, de Lizardi a Sarmiento.

En este punto quisiera dar cuenta de tres ideologemas relevantes para la fundación de la nación: a) rito, b) símbolo y c) signo (Kristeva, 1974). El ideologema del rito es asociado aquí a las culturas de los pueblos originarios. No es estudiada por Kristeva, pero la deducimos de los trabajos sobre las culturas heterogéneas de Antonio Cornejo Polar. Podríamos pensar que en el rito los términos entre lo natural y lo social no son sometidos a una lógica de la representación biunívoca (esto o/y lo otro). *Mapuche*, como vocablo, muestra la continuidad no excluyente entre el ser y la tierra, entre la tierra y la cultura. En el caso del ideologema del símbolo, aplicable a la tradición que conquista nuestro continente, la relación entre los términos "esto/aquello" es representacional; pero su carácter es fundamentalmente biunívoco y responde a un binarismo excluyente: "esto o aquello"; o eres civilizado o eres bárbaro. No hay perspectiva que valga. A veces explico esta dimensión en función del sistema sexo-género dominante, patriarcal, en el que o se es natural o se es cultural, o se es macho o se es hembra, o se es normal o se es anormal,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 63 12-07-21 21:04

sin perspectivación posible. Aquí, la naturaleza de lo corpóreo resulta crecientemente incompatible con la cultura y la única manera de "articular" los términos es oponiéndolos sin interacción posible, de forma que la modalidad privilegiada es la exclusión. En términos morales, en el ideologema del símbolo, o se es "bueno" o "malo", o se es cuerdo o se es loco, sin péndulo de continuidad ni de articulación; peor aún, se trata de dos términos irreconciliables que confrontan persistentemente lo uno a lo otro. En estos esquemas, la heteronormatividad es la única posibilidad de *ser* normal, digno, superior. En cuanto al ideologema del signo, se trata de una lógica inclusiva, de un binarismo expresado en la relación "esto y lo otro", interseccionalmente. Este ideologema es propio de la Modernidad y lo ilustro con la metáfora de don Quijote, quien resulta ser a lo largo de toda la novela tan loco como cuerdo. La perspectiva se incorpora aquí al binarismo inclusivo, aspecto central de lo moderno occidental, aunque nuestra nación haya sido colonizada obstinadamente desde el ideologema del símbolo biunívoco, de modo que hasta Fernández Retamar recién podemos empezar siquiera a imaginar que los términos civilización y barbarie pueden y deben ser mirados a la distancia, desde una perspectiva capaz de reinterpretarlos y hasta invertirlos en su valor. Cuando Freud propone una "dialéctica de la represión" ya se ha cruzado la frontera de lo moderno y el ideologema del signo será aplicado ahora a las lógicas de normalización y disciplinamiento.

Desde las lógicas de la represión, lo "de abajo", lo reprimido en tanto clase, raza o sexo, es expuesto en los imaginarios estatales hegemónicos a varias operaciones neocoloniales de exclusión como las que describimos recién referentes al ideologema del símbolo. Pero las lógicas hegemónicas no siempre son meramente excluyentes y represivas. También se exhiben en términos de la hibridación reformista: "si haces esto, serás uno de los nuestros"; te permitiremos cruzar el fango, los límites de la pobla; podrás subir de la Plaza Italia para arriba; podrás pasar por normal. Las exclusiones abarcan la oralidad, los discursos de la "intimidad", las ritualidades y prácticas "indígenas" (estas últimas como expresiones de pluralidades concretas y heterogéneas), a las mujeres, a los homosexuales, a las actorías ágrafas. Dentro de estas estrategias exclusionarias se incluyen la medicalización y el higienismo, las cuales se instituyen sobre las bases erosionadas de la satanización de corte religioso y sobre los ideologemas



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 64 12-07-21 21:04

castellanos u oligárquicos vinculados a la pureza de sangre, los que luego se harán extensibles al cuerpo entero de la ciudad, a los pícaros, a los vagabundos, a las/os locas/os, a las trastierras.

Por su parte, las hibridaciones se presentan en dos modalidades: como sublimaciones (lo mitopoético en tanto efecto de oralidad; "las mujeres también tienen alma") y como desublimaciones ("diques" contra las prácticas etnoculturales denegadas o contra las culturas más críticas del "signo"). Por último, aquí no solo contemplo la lógica de la represión (Freud), sino también la lógica de la resistencia (Lacan). Esto es, opto por acentuar que las estrategias de poder no anulan las expresiones de las diferencias: efectos de oralidad en la escritura (Pacheco, 1992), resemantizaciones del Edipo en América Latina (de Flora Tristán a Arguedas), imaginerías y metáforas más dialécticas que binarias, más heterogéneas que bipolares (Pedro Lemebel).

¿Por qué, desde una lógica excluyente, optar por el género a expensas del cuerpo, por el género a expensas de lo sexual-concreto? ¿Por qué volver a plantear un continente oscuro de la cultura (cuerpo/sexo/trastierras de la ciudad higienizada), piedra de tope de la tarea desnaturalizadora y secular de la Modernidad frente a la diferencia sexual? ¿Por qué tener que pensar (otra vez) lo social-material a expensas de lo sociocultural?

La medicalización como tópico de la identidad nacional se expresó, en tanto metáfora obsesiva, a partir de la novela fundacional de lo nacional en América Latina. *El Periquillo Sarniento* (México, 1816), la primera novela latinoamericana, semantiza "la salud de la República" como suprema Ley del Padre. Docilizar al pícaro, sarniento por su mestizaje cultural (bebedor de leche de nana chichihua, indígena) y por la voluptuosidad de su cuerpo (materialidad deseante), es requisito simbólico para suturar el cuerpo civilizado, disciplinado, a la nación ilustrada. Solo una vez que ese cuerpo se ha vaciado en el Edipo patriarcal, el pícaro podrá convertirse en Padre ejemplar. Se trata de un Padre ausente que, al concluir la novela, proyectará sus leyes espectrales por todo el cuerpo de la nación Colonial. En adelante, el "verdadero" padre será esta fantasmática proyección de un señor Sarmiento regenerado; no ya el pícaro deseante porque ese señor arrepentido de sus vagancias es el modelo que otorga sentido a próceres y líderes de la república y



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 65 12-07-21 21:04

cuya ley se forja con "sangre", con la fuerza viva de lo filial, eliminando la nana mestiza que lo crio.

Metodológicamente, desde América Latina la teoría crítica y la teoría feminista cuestiona las bases que sustentan los estudios historiográficos empiristas. Aquí, los acentos en los procesos de constitución de las subjetividades y en los procesos de desubjetivización o sujeción, se suman a la reflexión hermenéutica y ética. El propio concepto de "Nación" ha dependido en gran medida de una "identidad" construida a partir de un cierto "patrimonio" histórico –una forma de autoconciencia que es territorial a la vez que narrativa, lingüística a la vez que jurídica, cultural a la vez que psicosocial. América Latina nunca ha calzado en el concepto nacional clásico –ni como conjunto de naciones, ni como naciones–; las identidades culturales, lingüísticas e históricas que se dan en la gran mayoría de los casos del subcontinente, disienten de las formas de organización simbólica e imaginaria que se dan en el Estado, en tanto maquinaria coercitiva e ideológica. Aquí, las formas de nacionalismo excluyente han conducido no pocas veces a la aniquilación masiva de personas y en el caso chileno, a una guerra aún persistente contra La Araucanía. El nacionalismo es, como la heteronormatividad, aquella patria que no puede ni debe ser sometida a crítica; que es biunívoca, que no reconoce más dimensión que aquella que yace dentro de sus límites normativos, de sus fronteras simbólicas supuestamente inamovibles. Con todo, el "nacionalismo" como identidad simbólica no ha sido desacreditado del mismo modo en Abya Yala que en Europa. Aún en las condiciones de globalización extractiva, supuestamente "posnacional", esos nacionalismos pueden llegar a coexistir en las naciones latinoamericanas colateralmente con localismos descentralizados e identidades cada vez más "desintegradas" de los racimos estatales nacionales. Otro modo de decir que, más allá de las retóricas, ni el Estado de Derecho ni la democracia han coincidido aquí con proyectos nacionales pluralistas, heterogéneos y heteróclitos[6].

---

[6] En otro texto hemos estudiado el recurso a las metáforas de la enfermedad en relación a las diferencias étnicas y sexo-genéricas del período de la Independencia. Me refiero al imaginario estético de Lizardi en México. Allí, la nación se perfila



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 66 12-07-21 21:04

Representar la crisis de la nación como un cataclismo (epidemia-pandemia) en la relación cuerpo-representación o cuerpo-discurso, se expresa también en la escritura de la portorriqueña Luisa Capetillo, un proyecto que no participa de la función generalizadora, universalizante, que predomina en la cultura de su época. En Capetillo son notables sobre todo la ausencia del concepto monológico de la identidad, a partir de la llamada "generación del trauma" del 98. Capetillo insistentemente evita la pregunta que en buena medida fundamenta la legitimidad de la institución cultural y particularmente del ensayo, género que le es limítrofe. Ante la pregunta matriz del ensayo puertorriqueño –¿qué somos?– la escritura menor no hace sino marcar su silencio: no entra al espacio regulado de ese "monólogico diálogo", sugiriendo con la firmeza de su silencio que la pregunta misma, en la implícita expectativa de la respuesta categórica y esencialista, era parte del problema al que se pretendía "responder". ¿Quién, sino el poder, tiene la autoridad en una sociedad heterogénea y compleja para imaginar los rasgos de la supuesta homogeneidad nacional? Ante la pregunta por la identidad, la escritura de Capetillo desliza la mirada aguda e iluminadora hacia las contradicciones, hacia las problemáticas locales –la sexualidad, las luchas femeninas, las minucias de la vida diaria– que constituían las zonas invisibles de la puertorriquenidad, zonas desplazadas y aplastadas en las reflexiones intelectuales por la prioridad otorgada a la cuestión de la "identidad nacional". Por otro lado, la misma entonación de sus trabajos distancian su escritura de la retórica magisterial y paternalista cristalizada particularmente en el ensayo, e incluso en algunas zonas de la narrativa portorriqueña de la primera mitad del siglo. Desencadenada de las esencias y categorizaciones de la retórica nacionalista, la escritura en Capetillo le abre un espacio precisamente a la experiencia y a las contradicciones eludidas por las reflexiones y los debates de la cultura oficial, contradicciones y luchas

como "cuerpo enfermo", donde las diferencias afloran como "peste" o "sarna" que solo la racionalidad coercitiva del Estado puede "sanear". El sarniento sale de viaje, visita la isla de la sabiduría (castigo-cura) y retorna como hijo pródigo, depurado, a la familia de la nación.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 67 12-07-21 21:04

asimismo imprevistas por el discurso proletario, de "clase", en el que se apoyaba toda su producción.

Las lecturas de la novela *Las memorias de Mamá Blanca* (Venezuela, 1929), de Teresa de la Parra, muestran las inversiones del ideal eurocéntrico del Romanticismo y pasa a ser un fenómeno nacido en las Américas. Las críticas elaboran sus recepciones a partir de una consideración de tres aspectos: a) la heterogeneidad etnoracial (Masiello, 1997), b) el alto grado de transculturación con respecto a Europa ("descoloniza la autocomprensión americana" y es un personaje femenino quien desarticula el eurocentrismo), y c) las metáforas de la enfermedad emergen con insistencia (el ejército aparece como el sitio de la "infección" trasculturadora de la colonización). La imagen idílica del ejército como ente que garantiza la integridad nacional (Anderson), contrasta con esta imagen de zona de contacto en los límites y periferias del territorio nacional. Es el punto de encuentro para las "infecciones" externas (el contacto transcultural imaginado como contacto sexual y venéreo). Higiene-salud-peste se convierten en transgresiones del binarismo excluyente, sano-enfermo.

La exclusión del derecho de las mujeres a la ciudadanía no fue algo espontáneo y natural: se manejó mediante estrategias precisas que fueron altamente resistidas. La inestabilidad dentro del espacio nacional producido por el aislamiento de las mujeres, se controlaba por los altos niveles de coerción ejercida sobre todo a nivel del cuerpo. La escritora argentina, Juana Manuela Gorriti, con su obra, "Una ojeada a la patria" (*Miscelá-neas*, 1878), se puede inscribir dentro de estos marcos discursivos de lo nacional (Masiello, 1997). En la narración de Gorriti, la supervivencia y la continuidad con el pasado aparecen como imperativos históricos, si bien frágiles, enfermos y obligados a aparecer "disfrazados", lo cual contradice la visión masculina de independencia como nuevo comienzo. No obstante, en estos imaginarios fundacionales de la nación, el valor social y cívico de la mujer, aún se define estrictamente dentro del marco de sus obligaciones reproductivas y maternales, entendiéndose que su función como "madre de ciudadanos" se yergue sobre su ausencia de ciudadanía autonómica.

En el acercamiento que Julio Ramos (2000b) hace acerca del siglo XIX, interesa rescatar su concepción del sujeto literario como problemático, relacional, nómade. Aquí se da cuenta de un concepto de identidad



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 68 12-07-21 21:04

relacional, no esencialista. El autor se instala en el siglo XIX comprendiéndolo como un espacio inestable, referido a una sociedad propensa a la fluctuación de los valores que hasta entonces habían garantizado el sentido de la autoridad social de la escritura. Este lugar impreciso de la literatura en un mundo orientado a la productividad, dominado por los discursos de la modernización y el progreso, es el que marca la pugna entre los discursos que legitiman los diferentes campos del saber. Se anunciaba ya la disolución de los códigos que hasta entonces habían garantizado el lugar paradigmático de la escritura en el tejido de la comunicación social.

En este campo de lucha se integra la escritora, en el ascenso de profesionales al campo cultural y político. Son ellas quienes acudirán a estrategias de legitimación para instalarse difícilmente como voces autorizadas. Dicho sujeto, en todo caso, si bien está inmerso en ese tablado de lucha entre los campos, no es jamás concebido como un ente orgánico, explicable desde un poder central: "el campo de poder, sobre todo en la Modernidad, es fluido y desterritorializado, lo que no quiere decir que no establezca redes de dominación" (Ramos, 2000b: 110). Si nos atenemos al aforismo de Flora Tristán (1803-1844), en atención a que el "nivel de civilización a que han llegado diversas sociedades humanas, está en proporción a la independencia que gozan las mujeres" (Tristán, ([1838], 2003: 77), no solo América Latina sino los países más desarrollados, estarían sumidos en la barbarie. Agitadora, Tristán fue conocida por Bolívar y leída por Marx, por lo que constituye un hito significativo en el lento proceso de incorporación/exclusión de las diferencias sexo-genéricas y de clase al cuerpo nacional. La autora de *Peregrinaciones de una paria* ([1838], 2003) nació en Francia; fue hija ilegítima de madre francesa y de un coronel arequipeño expatriado en Francia. De joven trabajó en un taller litográfico y a los veinte años ya estaba casada y separada. Teresa Laisney, su madre, se identificaba explícitamente con las ideas republicanas. Su texto es fruto de la intersección de dos tipos de peregrinaciones: identitarias en lo biográfico y en lo nacional; escritura genealógica por excelencia (Ramos, 2000a). Denuncia desde el comienzo que se hubiese abolido el divorcio. Y a nivel identitario, el motivo del viaje anticipa la idea de la constitución subjetiva tránsfuga, polisémica, como lo es el de su escritura. Viaja por motivos biográficos: herencia material, identidad (su rol de separada se



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 69 12-07-21 21:04

traducía en "un velo de ambigüedad" sobre su persona). Pero, así como no logra el objetivo de acceder a la herencia, tampoco llega a puerto en términos subjetivos: es paria en dos términos, de territorialidad y de filiación, de nacionalidad y de reconocimiento paterno. El padre nunca legalizó la situación con su madre. La figura de la extranjería se repliega sobre lo privado y lo público, lo lingüístico y lo jurídico. Escribe en el proceso del viaje; la condición de peregrinación es tanto una metáfora como una condición de enunciación. Dedica el texto a los peruanos, aun reconociendo que no hace parte de ese "patrimonio": "aquellos de vosotros que lean mi relación sentirán primero animosidad contra mí" (Ramos, 2000b: 17). Su lucidez es tajante. El texto se escribe desde un posicionamiento crítico vinculado al "valor" de decir, al rechazo de la "autocensura". La crítica constata la enorme brecha que existe entre cultura y cultura política ("al ver que andáis errados, que no pensáis, ante todo, en armonizar vuestras costumbres con la organización política que habéis adoptado" (Tristán, [1838], 2003: 71). En suma, para Tristán, en Perú el poder se ejerce a partir de "tentativas antisociales" y de "inmoralidad" ([1838], 2003: 71). Más, la noción de inmoralidad a la que ella apela involucra en particular un Estado que excluye a la "totalidad de los individuos" en el trabajo y el sufragio, en la escritura y en la aplicación de la ley. Paria como ente crítica, Tristán se asume finalmente como "compatriota y amiga" a nivel identitario. Redefine la "salud del cuerpo social" a favor de "todos los individuos de una misma colectividad" ([1838], 2003: 85). Su peregrinaje se realiza una vez que el exmarido cesa de asediarla y decide hacerse cargo del hijo de ocho años. Su huida termina siendo un reencuentro consigo misma; es a la vez un asumir su soledad, habiéndose visto en la necesidad de dejar atrás, además, a su hija. La partida será un nuevo parto subjetivo y de autoría, "una superabundancia de vida" (Tristán, [1838], 2003: 95). En un estudio nuestro (Oyarzún, 2000), el binarismo familia/nación se instituye semiótica y semánticamente desde la fuga de la casa/casta paterna, casa en donde había nacido el padre. No sin antes haber experimentado un distanciamiento, un extrañamiento de los orígenes que se deseaban ocupar y legitimar al comienzo del viaje. Flora Tristán "confiesa" haber habitado un lugar "extraño" ("solo ocupé la morada de un extraño" ([1838], 2003: 455); metáfora de su extrañamiento subjetivo y ciudadano.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 70 12-07-21 21:04

La distancia entre padre e hija se repliega sobre la distancia entre el comienzo y el fin del viaje, pero también sobre el proceso de narrar, aquí donde se constituye una "autora" que rompe con la "casa paterna", con el deseo problemático de legitimarse en el Nombre del Padre, imaginario heteropatriarcal por excelencia. La última identificación que narra el peregrinaje escritural de Tristán coincide con la "Expresidenta de la República", Pancha de Gamarra, quien es "arrojada de todas partes", cuya "causa está perdida sin remedio" ([1838], 2003: 522) y en quien Tristán reconoce a "una mujer excepcional" ([1838], 2003: 523), comparable a "Napoleón" por "todo el imperio de su hermosura" ([1838], 2003: 523). Nuevamente, las vicisitudes de la escritura conducen a romper con el modelo. Tristán se identifica en retrospectiva con aquello que ella misma no pudo obtener en su viaje a Perú: ni el éxito (público), ni la dependencia (afectiva) de la expresidenta. "¡Cuánto más nobles y preferibles me parecían mi pobreza y mi vida oscura con libertad! Experimentaba un sentimiento de vergüenza por haber creído durante un instante en la felicidad de la carrera de la ambición, en que pudiera existir compensación en el mundo, por la pérdida de la independencia" (Tristán, [1838], 2003: 528). Los enemigos de Gamarra hacían coincidir su enfermedad con miedo (feminidad) en lugar de cólera (masculinidad). Un "mal" de mando, un mal de sexo-género ante el cual la escritura toma una postura, la de identificarse con la "verdad" de la mujer, una mujer de mando que se declara incapaz de desvanecerse como "marquesita de salón [...] que no tenía miedo ni de la sangre ni de la muerte" (Tristán, [1838], 2003: 530). No la mujer, sino la imagen de despedida preparada para el fin escritural es imagen "sobrenatural" de una "víctima" de los "temores de un pueblo pusilánime", obligada a salir al destierro (Tristán, [1838], 2003: 531). Como la propia Tristán, Gamarra era hija de militar; como Gamarra, Tristán habría debido regresar a la casa paterna. El texto reafirma: "Doña Pancha parecía, por su carácter, estar llamada a continuar por largo tiempo la obra de Bolívar. Lo hubiera hecho si su calidad de mujer no hubiera sido un obstáculo" ([1838], 2003: 533). En esta figura, el relato se permite hacer pasar lo femenino por la "rudeza" del lenguaje, por la "voz retumbante" de la ira, la crueldad, el orgullo –aspectos todos considerados como inherentes a la masculinidad. En el travestismo de la expresidenta, "mujer guerrera"



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 71 12-07-21 21:04

y “amazona” ([1838], 2003: 536), la propia Flora Tristán habría, en suma, usurpado el sitio de mando a su marido, no de modo muy distinto al modo como en la escritura se toma la palabra para narrar. El reino de la imaginación, pero también el de la escritora latinoamericana, quedan así constituidos como territorio de parias, de amazonas fogosas, y “marimachos” (Tristán, [1838], 2003: 536) que no calzan en los estereotipos ni mandatos de género. Entre los últimos adioses, una nota anuncia la muerte de la expresidenta Gamarra y el fin del relato. El parto de la escritura y sus inscripciones de enunciación destellan con la soledad “entre dos inmensidades”, entre el “agua” y el “cielo” ([1838], 2003: 539). La salida de Perú, el doble exilio, signará la entrada a la escritura. Nace la mujer escritora, aquí donde ella se da a la fuga, cuando se “descasta” del legado familiar, del Nombre del Padre, del patriarcado y de la patria. Entre la primera novela del renegado Periquillo de la Independencia mexicana y la opción por una paria que renuncia a ser objeto nacional, opto aquí por estos relatos de vida de la feminista Flora Tristán, en son autobiográfico, enmarcados en los denominados “géneros menores”, referenciales de “historias afiliativas”, antiautoritarias, de “heroísmo excéntrico”. Son géneros discursivos desprestigiados: chismes, historias orales, hazañas de mujeres extraordinarias y contradictorias. Flora se abre a la Otra mujer que va inscribiendo: “En aquel momento comprendí su pensamiento. Mi alma tomó posesión de la suya. Me sentí más fuerte que ella, la dominé con la mirada, su expresión hubiera hecho estremecer al más atrevido, pero estaba bajo mi dominio y yo leía cuanto pasaba en ella”. Y concluye “por un poder de fascinación yo había leído en el alma de esta mujer” ([1838], 2003: 528).

Estas relecturas de Flora Tristán plantean implícitamente las tensiones entre contrato nacional y contrato sexual, en tanto dan cuenta del lento proceso de incorporación de la sujeto escritural al corpus nacional, un cuerpo que no logra asumirla a como legítima sino recién hasta mediados del siglo XX.Y me pregunto hacia la patria que la deslegitima: ¿de qué territorio eres paria?, ¿qué lengua te niega?, ¿cuál es la herencia que garantiza tu ciudadanía cultural? Destaco al responder la relación entre el “nombre” (paterno), los legados y el reconocimiento en la larga travesía de una mujer huérfana, (ambiguamente) extranjera y “huacha”, que viaja a Perú a cobrar una herencia. Nombre, lengua, genealogía,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 72 12-07-21 21:04

legado y herencia (paterna) configuran un solo corpus imaginario. Cuerpo "indocumentado" por ilegítima Flora Tristán, al decir de Ramos, viaja para insertrse en una red simbólica nacional, pero en el mismo proceso se convierte en sujeto literario, relativizando el poderío nacional y el paterno. Como feminista, Flora Tristán había indagado en el trabajo sindical (*La Unión Obrera*, 1843) y en la literatura (*Peregrinaciones de una Paria*, 1838): espacio de autonomía, espacio solidario, al bies de la ley, donde inscribe las prácticas subalternas, los relatos de la memoria prohibida o clandestina, el fundamento narrativo de otros legados, marginales por opción propia. En adelante, las rupturas de lenguaje y de identidad devienen una lengua que irá construyéndose en la actuación de su propia producción dentitaria.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 73 12-07-21 21:04

# Referencias


Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. Londres: Verso, 1983.

Arguedas, José María. "Warma Kuyay". Revista *Signo*. Lima, 1933.

Butler, Judith. *Gender trouble: feminism and the Subversionof Identity*. New York: Routledge, 1990.

Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*. Londres: Zed Books, 1993.

Crenshaw, Kimberlé. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum*: Volume 1989, Iss. 1, Article 8. 139-167.
Disponible en http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8

Delphy, Christine. "Fèminisme, marxisme, et enjeux actuels des luttes en France". *Congrès Marx International*. París: Presses Universitaires de France, 1996.

Fernández de Lizardi, José Joaquín [El Pensador Mexicano]. *El Periquillo Sarniento*. México, 1816.

Guajardo, Gabriel. "Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa". *Masculinidades, identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios y Masculinidad*. Eds. José Olavarría y Rodrigo Parrini. Santiago de Chile: Red de Masculinidad, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, FLACSO, 2000. 123-140.

Kristeva, Julia. *El texto de la novela.* Barcelona: Lumen, 1974.

Matamala, Marisa. "¿Somos ciudadanas sexuales? Apuntes para la reflexión". *Revista Nomadías*. N°5, 2001.

Masiello, Francine. *Entre civilización y barbarie: mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.

Mistral, Gabriela. *Poema de Chile*. Texto póstumo revisado por Doris Dana. Santiago de Chile, Buenos Aires, México, Barcelona: Editorial Pomaire, 1967.

Monsiváis, Carlos. "Los que tenemos unas manos que nos pertenecen (a propósito de lo "queer" y lo "rarito")". *Debate Feminista*. Año 8, Vol. 16, 1997. 11-33.

Lamas, Marta. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM, 2000.

Oyarzún, Kemy. "La familia como ideologema: Género, globalización y cultura, Chile 1989-1997". *Revista Chilena de Humanidades*, N° 20. Santiago: Universidad de Chile, 2000. 115-146.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 74 12-07-21 21:04

_____. Comp. *Estéticas y marcas identitarias*. Serie *Nomadías* feministas. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2005.
Pacheco, Carlos. *La comarca oral*. Caracas: La Casa de Bello, 1992.
Pérez Rayón, Nora. "Relaciones Iglesia-Estado (1988-1994). Una cara de la modernización". *Política y Cultura*, N°5. México: Departamento de Política y Cultura de la División de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, otoño de 1995. 117-138.
Ponty, Merleau. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península, 1975.
Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Caracas: Monte Ávila, 1995.
Radhakrishnan, Rajagopalan. "Nationalism, Gender, and the Narrative of Identity". *Nationalisms & Sexualities*. Eds. Andrew Parker, Mary Russo, Doris Sommer y Patricia Yaeger. Londres; New York: Routledge, 1992. 77-95.
Ramos, Julio. "Genealogías de la moral latinoamericanista: el cuerpo y la herencia de Flora Tristán". *Lucero* 11 (1). California: University of California, Berkeley, 2000a. 10-27.
_____. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2000b.
Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". *Nueva Antropología*. Vol VIII, N° 30, 1986. 95-145.
Sutherland, Juan Pablo. *Nación Marica. Prácticas culturales y crítica activista*. Santiago de Chile: Ripio Ediciones, 2009.
Tristán Flora. *Peregrinaciones de una paria* [1838]. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Fondo Editorial de la UNMSM, 2003.
_____. *La Unión Obrera* [*Union Ouvrière*]. [Paris: Chez Tout Les Libraires, 1843]. Barcelona: Debarris, 2005.
Tölölyan, Khachig. "The Nation State and Its Others: In Lieu of a Preface". *Diáspora*. Vol. 1, N°1, primavera, 1991.
Wollstonecraft, Mary [1792]. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Barcelona: Cátedra, 1994.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 75 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 76 12-07-21 21:04

# PRIMERA PARTE:

# Genealogías

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 77 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 78 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO III

## La conquista del espíritu como cuarto propio. Iglesia, cultura y género[1]

*La religión fue hecha para inquietar*.

Thomas Merton

"mi amor me retiene porque mi amor es mi anticipo de las delicias del infinito. Me siento pequeña porque me aplasta la vida y los hombres entre los que nací. Quiero infinidad porque me ahoga lo finito […] ¡Qué ansia de libertad!"

Teresa Wilms Montt, 1994: 65.

El misticismo laico fue la más temprana expresión de una religiosidad laica para las mujeres aristocráticas liberales de principios del siglo XX en Chile. Inés de Echeverría (1868-1949), Iris, expresó la conflictividad interna de las mujeres con el Patriarcado Moderno cuando dijo que "sólo" tenía "intuición y sensibilidad"; o sea, aclaró, "las materias primas sin cuerpo ni vestidura para hacerlos visibles" (Echeverría, 2005: 19). Al hacerlo, distinguía entre su alma y su "exterioridad" (cuerpo y vestidura), entre su materia prima (alma), su sexo (cuerpo) y su género (vestidura). En su diario, contrapuso religión y misticismo, quedando este último asociado a arte, poiesis, rebeldía y espiritualidad laica. Para Iris, la religión estaba reñida con su nuevo modelo de feminidad: "Me hice escrupulosa. Todo se me volvía pecado. No hablaba de miedo de mentir, no gastaba mis naturales ironías de temor a faltar a la caridad

[1] Parte de este texto fue publicado en Sonia Montecino, comp. *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*. Santiago de Chile: Catalonia, 2008.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 79 12-07-21 21:04

[…] se me secó la imaginación". Y agrega, "mi alma […] era un continuo campo de batalla […]. Mi único remedio o evasión fue el misticismo" (Echeverría, 2005: 17). ¿Se trataba de evasión o búsqueda de un cuarto propio? ¿Qué implicaciones tiene esta confesión hecha a más de cien años para la simbólica de sexo-género hoy? ¿Qué vínculos evidencia Iris entre el cuerpo, el género, la introyección de la culpa y la invisibilidad de las mujeres? ¿Qué nudos éticos, religiosos, psicosociales y políticos nos ayuda Iris a desentrañar en nuestro imaginario de país a comienzos del Siglo XX? Esta relectura se abre a las distinciones entre iglesia "visible" e "invisible", entre cuerpo "material" y "simbólico", duplas relevantes no solo para los ardientes debates semi silenciados que recorren nuestra comunidad imaginaria en torno a sexualidad y ética, sino también para la labor de ir rearmando escenarios socio culturales que posibiliten la visibilidad, en espíritu y materia, en cuerpo y vestidura, de las identidades emergentes del patriarcado. Las complejas relaciones entre subjetividad y sujeción quedan plenamente involucradas en esos debates.

## Iglesia e ideologema de la "crisis moral"

Desde una perspectiva de género, aquí dialogamos con la iglesia en tres momentos: los debates en torno a la Constitución de 1925 referidos al Estado Laico, la Teología de la Liberación de los años sesenta y setenta, y la Teología de la Crisis Moral, propia del período posdictatorial en Chile en la década de los noventa, pero cuyos antecedentes nos remiten al momento en el cual se gesta el Movimiento Social de Mujeres por el sufragismo en los años veinte y treinta. El marco histórico refiere a las difíciles transacciones entre lo privado y lo público, lo laico y lo eclesiástico, la Iglesia, el Estado y la sociedad, el género y la sexualidad. Creo que muchos de los fantasmas que acosaban a Iris en lo que ella percibía como aura de incomodidad y malestar pueden ser resignificados a la luz de los múltiples pliegues de los feminismos de las primeras tres décadas del Siglo XX en nuestro país. Sabemos que se trata de una matriz de "temas difíciles": ciudadanías religiosas, simbólica de la carne y el cuerpo, derechos sexuales y reproductivos, lesbianismo, homosexualidad. En un



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 80 12-07-21 21:04

plano teórico, convengamos que lo que está en el tapete es la crisis del Sujeto de la Representación Ilustrada –erosión de las condiciones en las cuales se constituyen sujetos individuales y grupales en las sociedades contemporáneas.

Este breve trazado circula en torno a dos grandes ejes de problemas: 1) discursos sobre Modernidad, libertad y sexualidad en la iglesia católica de las últimas décadas y 2) enunciación, esto es, la situación, los escenarios político-culturales, en los cuales esos discursos se conjugan. Nuestro objetivo es arrojar algunas luces sobre las condiciones concretas de posibilidad y dificultad para que esos discursos encarnen de otro modo en las instituciones del mundo social y en el ámbito de lo público, para que se materialicen en saberes coyunturales y que así vayan traduciéndose en políticas de estado tendientes a ampliar los registros de la ciudadanía más allá de los márgenes actualmente establecidos (Echeverría, 2005: 192).

Las relaciones entre Iglesia y Estado se han tensionado a través de la historia en Chile y en América Latina desde los comienzos de nuestra vida republicana. La Modernidad secular y política tiende a privatizar la esfera de competencia de la religión, haciéndola parte de la "interioridad". El Estado se laiciza. Ante esto, hay quienes creen que "la ideología modernista […] corresponde a uno de los mayores atentados a la fe de la Iglesia" (Moreno, 2004: 316). En la República, la esfera pública remitirá cada vez a más un asunto del Estado y no de la Iglesia, a pesar que como sabemos, los registros de lo privado y lo público sean móviles y cambiantes. Cualquier distinción entre lo privado (asociado a lo femenino) y lo público (asociado a lo masculino) adquiere en el sistema sexo género especial relevancia. Con todo, es posible que durante los debates en torno a las "leyes laicas" (1880 a 1884) se haya vivido un período de mayor claridad con respecto a la potestad que Iglesia y Estado tenían sobre los asuntos de país. Monsiváis (1997) demuestra que así fue en el México liberal. No sorprenderá entonces el tono de una carta que envió Domingo Santa María (1881-1886) a Pedro Pablo Figueroa, en la cual el entonces presidente afirma: "El haber laicizado las instituciones de mi país, algún día lo agradecerá mi Patria [...]. El grado de ilustración y de cultura a que ha llegado Chile merecía que las conciencias que las conciencias de mis conciudadanos fueran libertadas



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 81 12-07-21 21:04

de prejuicios medievales. He combatido a la Iglesia [...] porque ella representa en Chile [...] la rémora más considerable para el progreso moral del país" (García-Archilla, 2009: 78)[2]. La vida de Iris estuvo cruzada por dos impulsos laicizantes: 1) el comprendido entre los años 1872 y 1874, en el marco de la discusión y aprobación del Código Penal y la supresión del fuero eclesiástico y 2) aquel que se produce entre 1883 y 1886, período de mayor tensión entre ambos poderes, con la aprobación de las llamadas leyes laicas, matrimonio civil, registro civil y cementerios. Si la laicización significaba ceder a la Iglesia el ámbito de lo privado, entenderemos por qué los asuntos vinculados a la vida y la muerte, tales como los entierros, la sexualidad, la familia o la maternidad obligatoria de las mujeres se convertirán en asuntos cuya potestad la Iglesia defenderá con tanto ahínco, hasta entrado el Siglo XXI en nuestro país. En todo caso, después de 1925 una Carta Pastoral de Obispos afirmaba que "el Estado se separa de la Iglesia; pero la Iglesia no se separará del Estado y permanecerá pronta a servirlo; a atender el bien del pueblo; a procurar el orden social; a acudir en ayuda de todos, sin exceptuar a sus adversarios, en los momentos de angustia en que todos suelen, durante las grandes perturbaciones sociales, acordarse de ella y pedirle auxilio" (Serrano, 2003: 351). Un tercer momento también involucra a Iris y se refiere a la promulgación de la Constitución de 1925, su amistad con Alessandri, y su apoyo al Estado Laico.

Tempranamente, Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) había advertido que no había razón para que las mujeres fuesen marginadas de la institución eclesiástica en tanto actoras y agentes culturales de Nuestra América; la única manera de entender esto es ateniéndonos al papel que ha jugado la iglesia en la historia de las relaciones sociales de la sexualidad y el género. Para muchas teólogas, el tabú que impide a las mujeres "hablar a Dios directamente" no es un universal abstracto, sino más bien una prohibición cuyo sentido estructural debe ser desentrañado en el seno de ciertos rasgos propios del Patriarcado a partir del Neolítico, prohibición que adquiere un sello específico en las tensiones entre la oligarquía y Modernidad en Chile. En el caso de los pueblos

[2] Ver también: Dussel, Enrique. *Religión*. México: Editorial EDICOL, 1977a.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 82 12-07-21 21:04

originarios, la situación es distinta, habiendo múltiples casos en los cuales las mujeres no solo han podido hablar directamente con Dios, sino que han ejercido esa función desde posiciones de liderazgo en sus comunidades. El chamanismo Mapuche muestra además que Machi puede ser indistintamente masculino o femenino.

## Algunas precisiones

La primera apreciación que quisiéramos hacer aquí refiere a la diferencia entre los términos iglesia, espiritualidad y religiosidad. Como críticas de la cultura, hemos insistido en la necesidad de afinar al menos la distinción entre Iglesia y religiosidad, entendiendo por la primera una institución del "mundo", arraigada en la historia, en la sociedad, en el devenir y en los mapas de relaciones sociales de poder, dentro de los cuales el sistema de sexo-género hegemónico es construido. En este sentido, me parece mejor referir a iglesias en plural: la institución eclesiástica no es una. Tampoco es ella "idéntica a sí misma". Antes bien, la gran pluralidad de sensibilidades, miradas y perspectivas que evidencia hacen posible hablar de iglesias heterogéneas, no pocas veces cruzadas por las tensiones y conflictividades propias del estar en el mundo. Ejes problemáticos que han cruzado a las comunidades religiosas solo en el siglo XX, tales como la Teología de la Liberación y las teologías feministas y de género, dan claros ejemplo de ello.

El concepto de "religiosidad" es obviamente más amplio en tanto refiere a las creencias sobrenaturales –ortodoxas o no–, a aquellos límites inescrutables, a menudo calificados de inefables en la relación humana con la(s) divinidad(es). En tanto sentimiento, Iris separó la religiosidad de las formas institucionales que las comunidades humanas se han venido dando durante la historia para darles cauce: "Todo, toda cosa finita como una expresión de lo Infinito, en ello consiste la Religión"[3] (Echeverría, 2005: 90-106). Para ella, poesía y espiritualidad eran una y la misma:

[3] La religión es aquel potencial de elevar "la vida finita a la vida infinita" (90-106).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 83 12-07-21 21:04

"he vencido al tiempo. He penetrado en las almas y me he adueñado de la vida", "mi arte me ha abierto el infinito" (2005: 114)[4].

Bergson habló de la religión como "identidad de expresión" ([1932] 1959: 157). Etimológicamente, la propia palabra religare remite a ethos, a comunidad de creencias y lazos humanos de fe. Feuerbach, al arraigar la teología en la antropología, afirmó que en la medida en que la religión "es la conciencia de lo infinito" no es otra cosa que "la conciencia que el hombre tiene de la infinitud de su ser" (Feuerbach, 1960: 276)[5]. Freud (1996) identificó la raíz edípica y patriarcal de las relaciones psicosociales que promueven la religión como la única "enemiga de la ciencia" en tanto el lazo religioso se funda en la relación Padre-Hijo para cumplir tres funciones: 1) satisfacer el ansia de saber humana, con lo cual la ciencia entra en rivalidad con la religión; 2) mitigar los temores humanos en las tensiones y vicisitudes vitales; aquí la religión es "consuelo" en la aflicción; 3) normar y moralizar, formular prescripciones, prohibiciones y restricciones, cada vez más alejadas de la incredulidad de la ciencia (Freud, 1996). La liga de Damas Chilenas, por ejemplo, fundada en 1912, agrupaba a mujeres de la elite para el "triunfo de la moral y de la civilización cristiana" (Maza, 1995: 165). El Edipo occidental –clave patriarcal de la colonialidad en Nuestra América– rige finalmente al interior de la Trinidad Divina, ley según la cual Dios cobra una deuda a la humanidad, pagada finalmente por su propio hijo (Hinkelammert, 1990)[6].

En Chile, la religiosidad popular ha contribuido en el cotidiano a imprimir un sello de heterogeneidad y pluralismo, no solo en el plano

---

4 Por razones de espacio referiré fundamentalmente a la Iglesia Católica, aun cuando reconozco la enorme importancia que han adquirido las iglesias protestantes en nuestro país. Ver: Maza Valenzuela, Erika. "Catolicismo, Anticlericalismo y Extensión del sufragio a la mujer en Chile". *Estudios Públicos*, N°58, Santiago: 1995. Schleiermacher, Friederich. *Sobre la religión. Discurso a sus menospreciadores cultivados*. Madrid: Tecnos, [1799], 1990.

5 Más problematizadora es la visión de Thomas Merton, para quien "la religión está hecha esencialmente para inquietar al hombre".

6 Varios movimientos heterodoxos han venido intentando resignificar las complejas relaciones entre religión y ciencia desde el siglo XVII en adelante, movimientos como la francmasonería y los rosacruz, entre otros.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 84 12-07-21 21:04

de las creencias sino de cultos y prácticas de gran relevancia identitaria. Los cantos a lo sagrado, las animitas, los velorios de angelitos, y otros rituales heterogéneos no siempre han concordado con la ortodoxia católica, aunque tampoco la contradicen. Las festividades religiosas como la Tirana y la Candelaria, la Virgen de Andacollo, la Cruz de Mayo y el Cuasimodo, las vigilias de Canto a lo Divino, revelan la gran diversidad del imaginario ritualístico popular, cuyas resonancias se expresan en prácticas orales y literarias. A partir de los años veinte en Chile, la presencia de esta matriz simbólica en nuestra literatura es innegable en obras como las de Gabriela Mistral, Leopoldo Marechal o Ernesto Cardenal. A la muerte de Mistral, Violeta Parra la declara "Santa Mistral, coronada" (1957).

## "Las mujeres también tienen alma": espiritualismo y culturas impías

El tabú a hablar directamente con Dios aplicable en muchas sociedades a las mujeres se encuentra erosionado principalmente en el ámbito literario, a partir de las místicas medievales, Sor Juana Inés de la Cruz o las visionarias e iluminadas de la Colonia latinoamericana. El arduo trabajo de historiadoras y literatas sobre el soporte de archivos conventuales ha demostrado los límites y desbordes del arquetipo patriarcal de la mujer silenciada. Históricamente, en las culturas orales y en los géneros referenciales (memorias, confesiones, diarios y epistolarios), las mujeres emergen como sujetos emisores de discurso desde temprano. Tal vez se trate de un "retorno" insistente de lo reprimido en el propio seno del cristianismo. El erasmismo y los movimientos pietistas pueden ser ejemplos de ello. La arcaica prohibición patriarcal referida a que las mujeres no pueden hablar directamente con Dios no es exclusiva del cristianismo. La propia masonería, importante movimiento de espiritualidad laica, incorporó tardíamente a mujeres en su seno, cuando recién en 1882, Maria Deraismes se convirtiera en la primera mujer iniciada en una logia masónica, mientras la Orden Masónica Mixta Internacional fue fundada en París en 1893. En Chile, la primera Logia Mixta data de 1926.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 85 12-07-21 21:04

El espíritu como concepto dará cuenta del avance del cientificismo en la Modernidad. Los diálogos y oposiciones binarias entre religión y ciencia culminarán en las "corrientes espiritualistas" del siglo XIX, tanto en el caso del espíritu positivo (Comte, 1999) como de aquellos que recurren a la noción de espíritu a fin de resaltar la irreductibilidad del ser humano a la naturaleza. El espíritu, olvidado por los positivistas y naturalistas del XIX, rescataría entonces una tradición que encuentra continuidad en el cogito cartesiano, en el espíritu de finitud de Blaise Pascal, en la experiencia interna, la conciencia desdichada de los románticos o en la "experiencia interna" de los empiristas. En síntesis, el espíritu como concepto nos interesa aquí para señalar la experiencia auto reflexiva de la constitución de sujeto, la búsqueda y "conquista" del mundo íntimo, la interioridad, el retorno del alma a sí misma, desde Cousin ([1855] 2002) al propio Bergson ([1932] 1959). Se trata, en fin, de un claro antecedente de lo que Jesús Ibáñez llamará el "retorno del sujeto", una crítica al intento positivista de reducir lo real a lo físico y la filosofía a la ciencia natural (Ibáñez, 1991). Por eso Bergson vincula el espiritualismo con problemas específicos que adquieren gran importancia para el emerger del sujeto femenino en la literatura y el arte chilenos de principios de siglo. La autonomía, la libertad, el alma, la moralidad y, por supuesto, la propia religión, posicionan al ser humano como agente, "actividad causante", principio socialmente activo, autónomo, autopoiético.

Las tensiones entre religiosidad y espiritualismo se hacían cada vez más álgidas. Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX los términos espiritualidad y religiosidad se utilizaban en Chile con bastante ambigüedad. La noción de espíritu remitía al "alma racional", al entendimiento, a la interioridad, y en este sentido implicaba una secularización de los procesos de subjetivación abarcados durante siglos por la religiosidad para el sexo masculino. En 1913, al alero de los movimientos vinculados a los yacimientos salitreros Belén de Sárraga y Luis Emilio Recabarren fundan los Centros de Mujeres mientras la anarquista recorría Chile, dictando conferencias sobre derechos sufragistas, laborales y pensamiento laico. El Centro de Iquique, por ejemplo, exigía que sus integrantes se comprometieran "a no tener en lo sucesivo ninguna relación ni directa ni indirecta con el clericalismo y sus instituciones", y que promovieran una educación motivada por el "más alto sentimiento de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 86 12-07-21 21:04

libertad y de verdad, ajenos a todo sentimiento clerical", abogando por la elección de un "compañero" que fuera "un verdadero y libre pensador" (Ramos, 2006: 689-708). El alma se laicizaba y las primeras feministas no eran ajenas a ese objetivo.

Ya a partir de finales del siglo XIX aparecen diversas publicaciones –frecuentemente de miradas encontradas– entre mujeres católicas y espiritualistas. Para 1865, un grupo de mujeres católicas había fundado un semanario denominado El eco de las señoras de Santiago y, posteriormente, revistas como La Familia, 1910-1928. En 1887 se fundaba la Sociedad de Obreras No. 1 de Valparaíso, presidida por Micaela Cáceres de Gamboa, cuyos estatutos proponían fomentar la instrucción, la moralidad y el bienestar a modo de propiciar el bien público entre las socias. Estaba también explícitamente prohibido tratar cuestiones religiosas en el seno de la institución. Entendimiento, razón, espíritu ya eran asociados a libre pensamiento y bien común.

En la Belle Époque chilena, las corrientes espiritualistas tuvieron gran relevancia para el fenómeno que Bernardo Subercaseaux (2011) denominó "espiritualismo de vanguardia", en el cual se destacaban mujeres como Delia Matte y Delia Rojas (Delie Rouge). De hecho, el historiador Manuel Vicuña habla del concepto de "comercio espiritual" (Vicuña, 2001: 62). El Club de Señoras, fundado en 1916, por el que circuló también Iris, se distinguía por el impacto que la secularización de las relaciones sociales, incluídas la familia y el erotismo, dejaba en la búsqueda de interioridad y en la apertura a la intimidad. Por esos años, Iris se convertiría en la primera académica de la Facultad de Filosofía y Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Chile. A pesar de su filiación patricia, el Club de Señoras más amplio y más abierto que el anterior el Club de Lecturas, y muchísimo menos excluyente que su contrapartida masculina, el Club de la Unión. Más ilustrado que los norteamericanos reading clubs, en ellos se discutía un gran abanico de temáticas que iban de Shakespeare al sufragio femenino, propiciándose tanto el despertar de la "imaginación" de las mujeres como la "gimnasia mental", todo ello junto a la práctica del bordado. Se abría una creciente brecha en el binomio excluyente entre "espíritu" y "religión". Se podía ser espiritualista y laica, y no adscribir a ninguna práctica de la religión organizada. Las poetas del período sufragista expresan la infinitud en



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 87 12-07-21 21:04

el plano estético y en el caso de varones y mujeres, lo lírico vendrá a condensar la espiritualidad, la búsqueda ilimitada y acrática de valores y sentidos propios. En este sentido, la poesía constituye la sublimación por excelencia del cuerpo, el deseo, la sexualidad y la carne. Mejor dicho, la espiritualidad laica se verá como la "única" vestidura aceptada para los cuerpos sometidos. En el caso de las mujeres, tanto la poesía como la espiritualidad abrían al mundo transgresor y no pocas veces medicalizado de la soledad –aspecto considerado trasgresor para la iconografía de la mujer madre. Antes de negar a la madre como única identidad legitimada, se realizó, en la mediación de la espiritualidad y la soledad existencial, un matricidio simbólico, una búsqueda de Yo que rebasara los marcos rígidos de la familia reproductora. No sorprenderá entonces que se vinculara el espiritualismo con la interioridad y el esteticismo con una feminización de la cultura o que a sus integrantes femeninas se las clasificara de locas o chifladas. Se entenderá después por qué Mistral (1938) insistirá, en un gesto estético-político de profundas implicaciones, que "en las lunas de la locura" (135), Lucila habría encontrado "reino de verdad" (135).

Entre 1912 y 1915, otra escritora de la época, Teresa Wilms Montt confiesa en su diario: "me gastaba ideas anarquistas y hablaba con el mayor desparpajo de la religión (en contra), y participaba de las ideas de masonería. Escribía para los diarios, daba conciertos. Mis visitas eran a los hospitales, a las imprentas, acompañada de una tropa de médicos pijes y de pijes sin oficio, que me adulaban, y ponían por las nubes" (Wilms Montt, 1994: 209).

La respuesta conservadora no se haría esperar. En este marco de avance de la secularización, se constituye La Liga de Damas Chilenas, creada en 1915 en respuesta al avance del anticlericalismo. La Liga denuncia que la Iglesia se estuviese convirtiendo en "actor de segundo orden", y anticipa lo que posteriormente será la Teología de la Crisis Moral de los años noventa en la posdictadura. La Modernidad se convertirá en sinónimo de corrupción, de una moral que "desfallecía sofocada por la licencia" y de un orden institucional amenazado por los "embates de la anarquía" durante las presidencias de Montt y José Joaquín Pérez. Resurgen las metáforas patológicas referidas a la nación, un "cuerpo corrompido" por el debilitamiento de los valores católicos (Vicuña, 2001: 170 y 184). Son años de gran difusión del positivismo, del socialismo



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 88 12-07-21 21:04

utópico, del anarquismo y del anarco comunismo. La prensa satírica, "excesivamente vital, desinhibida […] se solazaba en ridiculizar por igual a los líderes conservadores, a las autoridades eclesiásticas y a las doctrinas de la Iglesia" (Vicuña, 2001: 193). A su vez, la "prensa impía" y la secularización del registro simbólico eran consideradas como "gangrena mortífera" por el arzobispo de Santiago, Mariano Casanova, quien en 1893 refería a la erosión de los "fundamentos en que descansa el edificio social" al decretar la excomunión de dos de sus representantes (Vicuña, 2001: 194). Los debates entre Ratzinger y los Teólogos de la Liberación de los setenta, y posteriormente la Carta Pastoral del arzobispo de Santiago, Carlos Oviedo (1991), "Moral, Juventud y Sociedad Permisiva", revelarán cuán tensionadas y recurrentes han sido las relaciones entre Iglesia, subjetividades subalternas y Modernidad. Este último, remite a una enunciación posdictatorial asociada al hiper consumismo, sin que se analicen sus orígenes estructurales.

## Diablo, cuerpo, mundo

En términos generales, los discursos sobre sexualidad se podrían agrupar en dos: los que expresan una disposición "artística", estética y lúdica (ars sexualis) y los que expresan parámetros científico-normativos (scientia sexualis) (Foucault, 1977). Goce y regulación, estéticas del cuerpo y medicalización. Entendemos que los discursos prevalecientes en el Chile posdictatorial se vinculan a los segundos. Pero entendemos también que tal hegemonía ha sido contestada en muchas ocasiones durante nuestra historia republicana.

Normatividad y tecnologías del Yo arraigan en Occidente en estrecha relación con los procesos de sexualización (Foucault, 2015). Para Foucault, la Modernidad queda asociada a esa última desde muy atrás. Más bien, la ciencia sexual proviene de la normatividad del sexo producida en Occidente en épocas preclásicas y por ello la medicalización del cuerpo y de los sujetos se viene construyendo sobre la base de las estrategias discursivas asociadas a la satanización cristiana. Se sataniza previamente lo que después habrá de ser medicalizado. Histeria y locura se



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 89 12-07-21 21:04

convertirán en matrices privilegiadas de la dominación heteropatriarcal, sexo-genérica. Dos formas específicas de regulación y normatividad. La disputa se centra en el cuerpo y en la sexualidad, campos tensionados por relaciones de poder (Foucault, 1977).

América Latina no es ajena a esos dispositivos, los cuales se insertan en la España de la Contra Reforma y posteriormente en las estrategias de disciplinamiento de las nacientes naciones-estado. No obstante, cabría dar cuenta de una transición, un pliegue en el que las bodas de los amantes, narradas con profunda sensualidad, serán posteriormente interpretadas como metáfora de las bodas de Cristo con la Iglesia. No es posible aquí dar cuenta de las condiciones en las que el cuerpo y la sexualidad devienen satanizados hasta coincidir plenamente con un verso de Sor Juana que denuncia aquella instancia de nuestra Colonia en la que culturalmente se han juntado "diablo, carne y mundo" (1997: 109). Para el periodo colonial latinoamericano, el sistema simbólico de sexo-género ha quedado sellado en esa "antitrinidad" que muestra la distancia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, a la vez que desplaza la sensualidad fuera del discurso sancionado por la civilización. Diablo, carne y mundo referirán en adelante a la sexualidad, a la mujer (condensación de la tríada) y a la inmanencia, respectivamente.

## Entre la "boca del infierno" y una teología "pies en la tierra"

*Poner riquezas en mi entendimiento*
*que no el entendimiento en las riquezas.*

Sor Juana Inés de la Cruz

Las operaciones semióticas dejan las huellas de los profundos conflictos por la interpretación. Los términos diablo, carne y mundo se verán sometidos a múltiples resignificaciones desde muy temprano en nuestra historia. El supuesto peligro de la carne, tras cuya red semántica se condensa y sataniza la imagen de la mujer sexuada, entrará a ser disputado



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 90 12-07-21 21:04

en algunos circuitos de la cristiandad colonial por el del oro, la plata, el dinero, el capital monopólico, el imperio.

La distinción entre la religión supra estructural ("culto al hombre abstracto") de la infraestructural ("culto al dinero" o la "religión como poiesis"), constituye dos polos de la religión. Respecto a la religión infraestructural, Enrique Dussel (1977b) elabora un sentido doble. En primer lugar, resignifica el concepto de culto como trabajo y servicio al Absoluto, agricultura, la "praxis que ofrece al Otro los productos de la poiesis, del trabajo" (1977b: 54). En segundo lugar, reintroduce una crítica bíblica del "culto al dinero". La siguiente cita es elocuente en este sentido: "Y ahora ustedes ricos, lloren […]. Su riqueza se pudrió y sus vestidos se han apolillado. Su oro y plata se ha puesto roñoso (sic.) y su roña será un testimonio en su contra y devorará su carne como fuego" (Dussel, 1977b: 72). Más cercano resulta el ejemplo del Obispo de Chuquisaca, quien ya en 1550 refiere a las minas de Potosí en los siguientes términos: "Avrá quatro años que, para acabarse de perder esta tierra, se descubrió una boca del ynfierno por la qual entra cada año gran cantidad de gente, que la codicia de los españoles sacrifica a su dios, y es una mina de plata que se llama Potosí" (Dussel, 1977b: 75). El otro clásico ejemplo es la crítica de Bartolomé de las Casas al sistema de encomiendas, "la más dura, horrible y áspera servidumbre en que jamás hombres ni bestias pudieron ser puestas" (De Las Casas, 2008: 23).

La miseria real y la codicia supeditarán al peligro de la carne en la escala de valores de una teología cuya ética parte por el mundo, resignificando la existencia, la tierra, el camino. La "vil y preciosa mercancía" (Marx, 1966), aun cuando no deje de tener resonancias de sexo y género, supeditará la supuesta tentación de la mujer a las perversas operaciones simbólico-materiales del capital. En la República Masculina, la mujer será doblemente reprimida: como sexo y como energía laboral socialmente útil. El binarismo ocio-vicio demarcará allí lo natural (femenino) de lo civilizado (masculino). Solo lo socialmente visible, rentable y útil será concebido como civilizado. Cuando Iris busca cuerpo y vestidura está remitiendo a la necesidad de otorgar nueva corporalidad, materialidad y simbólica a su Yo, su alma, su espiritualidad.

Para Foucault (2008), con el desarrollo del capitalismo, aunque parezca paradójico, el poder se irá tornando más corpóreo, más materialista



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 91 12-07-21 21:04

y menos jurídico. Ahora deberá aplicar tecnologías dirigidas al cuerpo y la vida, al individuo y la especie: anatomopolítica. El punto de inflexión entre ambas técnicas radica en el control del sexo como mecanismo de producción disciplinar del cuerpo y las regulaciones de poblaciones. El biopoder fue fundamental para la expansión del capitalismo al crear los instrumentos para la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y propiciar un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos, todo lo cual generó una expansión inaudita de la acumulación de capital.

Es en la búsqueda de la felicidad en la tierra, objetivo del Reformismo inglés y posteriormente de los orígenes del pensamiento libertario, socialista y feminista en Chile, que se tensa la crítica a la religión. Iris insiste que es su "conciencia libre la que elige buscar más allá de la exterioridad" (Echeverría, 1923) un nuevo vínculo entre espiritualidad, cuerpo y vestidura.

Desde esta perspectiva, las operaciones críticas llevan a Enrique Dussel a demostrar lúcidamente los malos entendidos a los que fue sometida la clásica oración de Marx sobre la religión como el "opio del pueblo": "la religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo" (Marx, 2005: 50). Ya para Feuerbach (1960), la miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real y por otra, la protesta contra la miseria real. Más que la religiosidad, es el tipo de relación subjetiva que aquélla entabla con la miseria real lo que queda denunciado por Marx. La abolición de la religión en tanto ilusoria compensación aparece aquí como movimiento necesario para la búsqueda de una dicha real, una dicha que se supone tanto en el plano simbólico cuanto material.

La oposición entre ilusión y realidad que aparece en gran parte del realismo literario decimonónico, así como en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* y *La Sagrada Familia* de Marx y Engels, apunta a la exigencia de transformar la situación real que alimenta los requerimientos de ilusoriedad. Por eso la crítica a la religión hace parte de la desauratización del pensamiento, crítica a los humanos y sociales malestares que la religión ha rodeado de un cierto halo de santidad: "la religión es



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 92 12-07-21 21:04

solamente el sol ilusorio que gira alrededor del hombre mientras éste no gira en derredor de sí mismo" (Marx, 2005: 50). La "tarea de la historia consiste, pues, una vez que ha desaparecido el más allá de la verdad, en averiguar la verdad del más acá. Y la tarea inmediata de la filosofía, que se encuentra al servicio de la historia, consiste una vez que se ha desenmascarado la forma de santidad de la auto enajenación humana en desenmascarar la auto enajenación en sus formas no santas" (Marx, 2005: 52), fundamento del Estado. Esas formas "no santas" remiten a una crítica "pies en la tierra", capaz de transformar la crítica de la religión en la crítica del derecho y la crítica de la teología en la crítica de lo político. Profundamente arraigado en la simbólica judía, se trata de un pensamiento que resignifica el sufrimiento en relación al mal y al mal en relación al fetichismo del capital ("In God we Trust", dice la moneda norteamericana). "La Dow Company, la que gana su dinero fabricando napalm, esa es la verdadera negación de Dios", insistirá el poeta nicaragüense, Ernesto Cardenal (1976: 52). De ahí la importancia que reviste el que Marx (1966) hable irónicamente del "demonio corpóreo", de la "divinidad visible", de los "falsos dioses", términos todos cercanos al concepto de "mala infinitud", a aquella imaginación ideal de la realidad que es como un velo capaz de invisibilizar la real "condición humana".

Hacer "visible el demonio" en tanto circulación fetichizada de la mercancía hará posible por parte de Marx (1966) realizar una crítica a la religión fetichista. Pero también coincidirá con críticas feministas al fetichismo de la cosificación y des subjetivación de las mujeres en cuanto asumen un rol de objeto de sus cuerpos, de sus deseos, de su trabajo invisible. El "opio" entonces quedará circunscrito como un inconsciente político, una ilusión del fetichismo capital, más que referido a la religión tout court. A diferencia de otros sistemas teológicos, la no-eticidad del capital estará profundamente reñida con los "cristianos" de la liberación. Mostrar que la plusvalía es objetivación de trabajo impago, resulta perfectamente compatible con una visión cristiana "pies en el camino", en las palabras de Clodovis Boff (1986: 46). La teología de la liberación instará a una religión comprometido contra los malestares del pueblo para vencer al mal, a favor no solo de un estado civil de derechos, sino a favor de un "estado civil ético", y propiciará no meramente la constitución de la "comunidad política", sino de una "comunidad ética", dimensión



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 93 12-07-21 21:04

concreta y real, constitutiva de la vida existencial y social, en cuyo seno "el deber ser sigue al poder y no al revés" (Boff, 1986: 49). Se abre así el juicio a las formas institucionales y no institucionales de organización y reproducción de la especie. De ahí la importancia que las/os teólogas/os latinoamericanos otorgan a la satisfacción de las necesidades humanas. La expresión "comunidad ética" queda referida sin más a la noción cristiana de "Pueblo de Dios" –una "iglesia de pobres", dirá Rigoberta Menchú (Burgos y Menchú, 1983: 89). En todo caso, la Teología de la Liberación no hizo sino acentuar aspectos que se abrieron con el Concilio Vaticano II (1962-1965), en la medida que este proponía mayor coherencia entre contemplar, juzgar y actuar; esto es, una visión diferente de la existencia y una mayor motivación para el compromiso, un sentido de comunidad, de ayuda y apoyo mutuo, un acento en lo popular y en las acciones directas de accionar acorde a la "vocación" cristiana. La convocatoria connotaba una apertura al cambio, no meramente afirmando una voluntad transformadora, sino a partir del diálogo real con los actores sociales, con la ciencia y sus avances (Vaticano II 1968 y 1972).

El acento de la Teología de la Liberación está contenido en un aforismo infraestructural por excelencia: "la Iglesia no es el Reino; está para servir al Reino" (Dussel, 1977b: 178). La Encíclica de 1967, Populorum progressio (Sobre el progreso de los pueblos), del papa Paulo VI, continúa en la misión de la "enseñanza social" católica y en la preocupación por temas referentes al desarrollo del Tercer Mundo. En estos años se ubica la Declaración de dieciocho obispos del Tercer Mundo, la mitad de los cuales eran brasileños: "El auténtico socialismo es el cristianismo vivido plenamente, en igualdad básica y con una adecuada distribución de los bienes" (Dussel, 1977b: 211).

A su vez, una nueva teología feminista empieza a surgir paralelamente a en los años sesenta junto a otras teologías de la liberación y plantea nuevas formas de hacer teología en busca de aspectos ignorados o falseados del cristianismo al ser dominada por varones. Denuncian el sexismo de la teología masculina mujeres como Beatriz Couch (Argentina), Julia Esquivel (Guatemala) o Elsa Támez (Costa Rica). Insisten que los latinoamericanos incorporen referencias a la doble o triple explotación de las mujeres (si se trata de racismo) y abogan por un nuevo lugar en el trabajo pastoral de la Iglesia. De hecho, se trata de un movimiento,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 94 12-07-21 21:04

no solo teológico sino latinoamericanista en rebeldía frente a los feminismos occidentales, pese a que frecuentemente son descartadas como feministas de inspiración burguesa. Con todo, la mayoría de los teólogos latinoamericanos de la liberación han desconocido la teología feminista, aunque una importante ruptura se dio en la Conferencia, "La mujer latinoamericana: la praxis y la teología de la liberación", que tuvo lugar en México en octubre de 1979 y que debatió el sexista de la Iglesia en las comunidades cristianas (Ferro, 1981). Las teólogas feministas denunciaron los prejuicios misóginos de la interpretación de la Biblia y en la práctica, la falta de igualdad en la ordenación de mujeres en contraste con las primeras comunidades cristianas, en las que ocupaban lugares más activos como misioneras.

## Ideologemas en disputa: liberación versus crisis moral

Sin embargo, el mismo Paulo VI que redactara la Encíclica de 1967 de gran significación para la Iglesia latinoamericana será quien decretara la prohibición de la Iglesia al uso de anticonceptivos, opinión que fue contraria a la recomendación de una comisión de expertos designada por él mismo. Quedaban planteadas dos agendas: 1) temáticas referidas a justicia, paz y educación, por una parte; 2) temáticas relacionadas a la familia y la juventud. Las segundas, más directamente biopolíticas en la nomenclatura de Foucault (2008), pondrán en el centro la sexualidad y el cuerpo como "riesgo", "peligro", "corrupción". El binarismo excluyente que rige estas lógicas es "cuerpo-contra-moral". Más que plantear la a-eticidad del capital, esta agenda se planteará la a-eticidad del cuerpo, de la sexualidad, de las/los jóvenes, de las mujeres sexuadas. Por el cuerpo y no por el lucro, entraría el pecado.

En torno a la primera agenda, avanzó la Teología de la Liberación. En torno a la segunda, la Teología de la Crisis Moral. El VIH SIDA condensará lo simbólico y lo material de esta estratagema; aquí, la homosexualidad (falaciosamente instalada como el "agente causante") se convierte en síntoma de un "mal" físico y moral. Satanización y medicalización quedan integradas por fin en un solo "nudo" epistemológico,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 95 12-07-21 21:04

ético y biopolítico. Los temas en torno a la primera agenda dan lugar en la América Latina del período dictatorial a la legitimación de la Iglesia de los Derechos Humanos y a las "pedagogías" horizontales o dialógicas. Los temas en torno a la segunda, se ciernen en relación a la "defensa de la familia" y la mujer reproductora del patriarcado clásico. En el primer orden, la Iglesia se manifiesta en defensa del cuerpo de los mártires de la liberación, aunque no en defensa de una vida deseante desde el punto de vista del erotismo y la sexualidad. El ecuménico Comité Pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad, órganos de defensa de los derechos humanos durante el terrorismo de Estado en Chile, resignifican el pecado en función de la violencia de los Aparatos Represivos del Estado, tomando como orientación, la encíclica Pacem in Terris del Papa Juan XXIII (1963). Las acusaciones y juicios sobre pedofilia vendrán después, y abarcarán a ambas corrientes eclesiásticas, demostrando que la Iglesia Católica en su conjunto tiene urgentes materias sin afrontar frente al sexismo, a la homofobia, a la sexualidad. Más aun, hasta el día de hoy, mantiene una mermada separación entre ella y el Estado en estas materias.

## Derechos Humanos e Iglesia

En 1969, el teólogo Helder Cámara es asesinado. Durante años existió prohibición a los diarios respecto de la mención del arzobispo brasilero. Numerosos sacerdotes de áreas rurales fueron arrestados, torturados y expulsados de Brasil. Ese mismo año llegaba a Colombia el jesuita belga Roger Vekmans quien, en colaboración con el obispo Alfonso López Trujillo, iniciaba la publicación de la revista *Tierra Nueva*, desde donde se empiezan a cuestionar los presupuestos de la Teología de la Liberación (Berryman, 1989: 98). En abril de ese año en Chile, se realizaba el "Primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo". En julio, por otra parte, se realizaba una reunión en San Lorenzo del Escorial (España), titulada, "Fe cristiana y cambio social en América Latina", la cual marcaba el inicio de la difusión al nivel global.

Desde 1966, como veíamos arriba, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM, creado en 1955), venía patrocinando reuniones



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 96 12-07-21 21:04

preparatorias para el encuentro de Medellín. En 1968 se había celebrado una cuarta reunión en Itapoan (Brasil), sobre "Iglesia y cambio social" (Richard, 2006: 60). Ese mismo año se reúne en Medellín (Colombia) la "Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano". Sus documentos se convirtieron en fundamento para la Teología de la Liberación latinoamericana. Se inicia, al mismo tiempo, dentro del CELAM, una reacción contra algunas de las implicaciones de la Teología de la Liberación: la reunión en Río de Janeiro del 23 al 25 de junio y la XIV asamblea ordinaria celebrada en Sucre (Bolivia) del 15 al 23 de noviembre, donde se nombra Secretario General del CELAM a Monseñor Alfonso López Trujillo (Richard, 2006: 70), conocido por su rechazo a la Teología de la Liberación. En Latinoamérica, entre 1964 y 1978, 41 sacerdotes fueron asesinados y 11 "desaparecieron". Además, unos 485 fueron arrestados, 46 torturados y 253 expulsados de sus países. En Argentina, en 1976, el obispo Enrique Angelelli murió en un accidente automovilístico. Posteriormente se descubrió que había sido asesinado. En 1976, los obispos brasileños llamaron la atención sobre actos arbitrarios: represión indiscriminada, persecuciones, delación, grupos armados, paramilitares, arresto, prisión, expulsión, desapariciones, secuestros, tortura, muertes y asesinatos. Los brasileros llamaban a no confundir la verdadera paz con el silencio que se impone por el miedo a la represión arbitraria e insistían en que no querían una paz de cementerio, sino una paz que defendiera la vida en sus aspectos físicos y morales. A su vez, el "Encuentro Panafricano de Teólogos del Tercer Mundo", celebrado en Accra (Ghana), en 1977, elabora una perspectiva teológica tercermundista (Richard, 2006: 73). En 1980, el arzobispo Oscar Romero es asesinado en El Salvador, y en 1983, el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano, envía una carta a los obispos peruanos haciendo una lista con las objeciones a la teología del peruano Gustavo Gutiérrez. Ni la urgencia del Vaticano a los obispos peruanos consiguió que decidieran si podían condenar a Gutiérrez, quien fue llamado a Roma para consultas privadas con los funcionarios del Vaticano.

En 1984, Ratzinger llama al propio Boff al Vaticano para comparecer ante una comisión de la Congregación para la Doctrina de la Fe y se publica "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación". Es el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 97 12-07-21 21:04

año en que el entonces Cardenal publicó sus "Presupuestos, problemas y desafíos de la Teología de la Liberación", carta de Ratzinger a Leonardo Boff a raíz de su texto *Igreja: Carisma e Poder* (1981). Al año siguiente, el Vaticano daba a conocer un documento contestando a las críticas de Boff y después, en mayo de 1985, se le prohibirá publicar o enseñar por un periodo indefinido. Su libro se halla entre los textos "condenados" por la Iglesia. Un año antes del asesinato de Monseñor Romero en El Salvador, aparecerá un importante texto que ampliaba el registro abierto por la Teología de la Liberación a las mujeres. En 1979, Beatriz Couch (Argentina), Julia Esquivel (Guatemala) y Elsa Támez (Costa Rica) publican, "La mujer latinoamericana: la praxis y la Teología de la Liberación".

## Una agenda laica: Derechos Humanos y sexualidad

Han sido numerosos los teólogos católicos que, habiendo defendido a las mujeres desde la marginación y exclusión social en la que se encuentran, no han logrado ampliar el registro a la defensa de los derechos sexuales de hombres y mujeres. Son contados los ejemplos de sacerdotes que han argumentado en contra de la descalificación teológica de la homosexualidad. La Iglesia está en deuda con una buena parte de sus comunidades.

El péndulo se condensa en la sexualidad, retorno de la arcaica asociación cristiana de carne con pecado: fragmentos de cuerpos desexuados. Útero, cigoto, genitalia: defensa a ultranza de la maternidad y la familia. Los Derechos Humanos de primera generación no incluyeron derechos específicos aplicables a las mujeres. No será sino hasta más tarde, como resultado de las dos primeras décadas de la mujer (México, 1985 - Beijing, 1995), que se empezará a hablar de derechos de tercera generación, aplicables específicamente a las mujeres, concebidas como sujetos de derecho. En el caso chileno, la amplia "Agrupación de Mujeres por la Vida" condensa la subordinación de los temas álgidos (familia, sexualidad) a los grandes temas de justicia y Estado de Derecho en el país. Los defensores de la democracia no siempre han dialogado con los derechos sexuales y reproductivos en los grandes escenarios antidictatoriales.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 98 12-07-21 21:04

En los ochenta, en Chile, los derechos de las mujeres serán planteados por separado en diferentes ámbitos: trabajo, sexualidad, salud, cultura. La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos pudo contar con el apoyo de la Iglesia en la medida en que no se planteara derechos sexuales ni reproductivos. En otro plano, el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical, creado en 1976, promovió una serie de encuentros de mujeres entre 1978 y 1981, terreno en el cual las mujeres impugnarán la discriminación de la cual son objeto en la sociedad chilena. No es sino hasta 1979 que se constituye el Círculo de Estudios de la Mujer, el cual se define abiertamente como feminista, y cuya agenda d/enuncia las relaciones sexuales de poder en el contexto del marco del rescate de la democracia en toda la sociedad, incluida la "casa". MUDECHI y MEMCh 83 se sitúan en similar espacio.

La Agrupación de Mujeres por la Vida (AMV), ese amplio espectro de actoras sociales que luchó contra la Dictadura Militar en Chile, apuntaba con su nombre a uno de los ejes más problemáticos para las relaciones entre iglesia y sociedad: la vida. Las defensas de la vida en las agendas de derechos humanos no han implicado posturas consensuadas respecto a los derechos sexuales y reproductivos. Por el contrario, las posturas antiaborto, supuestamente concebidas como defensas de la vida intrauterina. Jamás implicaron un posicionamiento respecto a las flagrantes violaciones de derechos humanos en las dictaduras militares del Continente. En las posdictadura un buen número de organismos creados formalmente en defensa de la vida son grupos antiaborto. Desde esta perspectiva, la resignificación de la vida en función de los derechos humanos que realizaron organismos como la AMV y la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos tiene una importancia cultural no menor. Claramente, en la medida en que las mujeres se fueron involucrando en los derechos humanos, aun cuando formalmente lo hayan hecho en calidad de madres o esposas, fueron convirtiéndose en sujetos de derecho, paso que ha sido indispensable para el desarrollo de los movimientos sociales de mujeres. Las dos décadas de la Mujer fueron dotando de contenidos a una Agenda de Derechos Internacionales a favor de los derechos de mujeres y hombres hoy vigentes, convenidos por la gran mayoría de las naciones. Entre los cinco grandes grupos en los que se suele clasificar los derechos (de igualdad, de libertad, de vida, de garantías ciudadanas y políticas y



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 99 12-07-21 21:04

de garantías socioeconómicas), ninguno está pensado para restringir los comportamientos o ethos en la medida en que éstos no restrinjan los espacios de otros. A diferencia de los grupos antiaborto, promovidos al alero de las Teologías de la Crisis Moral, ninguno de los derechos de humanas y humanos hoy pretende definir normas unívocas. Antes bien, ellos presuponen la ampliación de los espacios de libertad. Se trata de acuerdos sociales que han ido avanzando en planteamientos de igualdad con equidad, justicia social y respeto a las diferencias. Así, las agendas de derechos humanos se han propuesto evitar juicios unilaterales o normas hegemónicas impuestos desde dentro y fuera de las comunidades religiosas y políticas. Algo similar ocurre con los planteamientos de los Derechos Sexuales y Reproductivos, cuyo dodecálogo incluye derechos a la vida, a la integridad física y mental, a no ser sometido a tortura, a la libertad y seguridad personales, a la salud física y mental y al cuidado de la salud, a la igualdad y no discriminación, a casarse y fundar una familia y a la igualdad en ella; a la libertad de pensamiento y de religión, a la privacidad y a la vida familiar, a la información y educación, a los beneficios del progreso científico y a la participación política. Por el contrario, tal grado de respeto y tolerancia no ha caracterizado las defensas de la vida de los grupos antiaborto, los cuales implican desde el punto de vista del dialogismo y fomento de ciudadanías eclesiásticas un gran retroceso. Hay que destacar que desde 1979, el proyecto de las teólogas de la liberación ha promovido la liberación personal y grupal, dentro de las comunidades y con relación a Dios, sin discriminación, segregación ni marginalidad de género. Restarles autonomía a las mujeres con respecto a decisiones que involucran su cuerpo constituye claramente una discriminación de género. "Me parece que el problema de fondo no es tanto el papel de la mujer en la sociedad, cuanto la construcción de una sociedad inclusiva, sin discriminaciones de ningún género", dice lúcidamente Carmelita de Freitas (De Freitas, 1969: 178).

Respecto al aborto, se trata más bien de generar las condiciones para políticas públicas que resguarden el pluralismo existente en al país respecto a las culturas sexuales. En nuestro país, anualmente entre 160 mil y 200 mil chilenas se someten a abortos clandestinos. Aquí, según el informe de The Alan Guttmacher Institute de 1994, de 451.800 embarazos, un 35% terminó en un aborto inducido. Del total de nacidos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 100 12-07-21 21:04

vivos, un 50% terminan en aborto, es decir, por cada dos nacidos vivos hay un aborto provocado, o uno de cada tres embarazos termina en aborto provocado. Se trata de avanzar en tres direcciones: 1) legislaciones que impliquen pluralismo frente a la libre elección sobre el cuerpo, el sexo y el género de mujeres y hombres, 2) procesos dialógicos entre los múltiples ethos sobre la sexualidad a amplios niveles de país, 3) fomento de comunidades críticas dentro y fuera de la Iglesia. Una Encuesta de la Corporación Humanas y el INAP de la Universidad de Chile (2006) mostró que el 75% de los (las) consultados estaba de acuerdo con el aborto si se trata de salvar la vida de la madre; que un 71% estaba de acuerdo en caso de violación; un 68% lo aprobaba cuando el embrión tiene una malformación grave, y un 74% considera que es la mujer quien debe decidir cuándo y cuántos hijos tener.

Parece importante relevar aquí los trabajos de Correa y Petchesky (2001), una de las propuestas más destacadas de justificación ética de los derechos sexuales, quienes fundamentan sus posiciones en base al respeto a la capacidad de ejercer como persona, el respeto a la integridad corporal, la búsqueda de la equidad y el reconocimiento de la diversidad. Por ejemplo, el principio de integridad corporal contraviene cualquier intromisión y violencia contra los cuerpos de mujeres, condenando los usos y abusos del cuerpo masculino en tanto objeto o destinatario de la búsqueda de riesgos por parte de varones que traten de afirmar su identidad genérica. Este principio se conjuga con el ethos de cuidado, predominante en la constitución identitaria femenina, pero acentuando el cuidado de sí. Por su parte, el principio de respeto a la diversidad da pie para el pluralismo ético-moral frente a las identidades y ejercicios de la sexualidad. Rebecca Cook da un paso más, al interpretar los derechos reproductivos como derechos humanos a la autodeterminación reproductiva, emparentados a la dignidad, la integridad personal, la tolerancia, la libertad y acceso a condiciones sociales que potencien el desarrollo de las personas humanas. Cook identifica cuatro componentes específicos de los derechos:

1) Derecho a la seguridad, vinculado a derechos como la sobrevivencia, la libertad y el disfrute de la privacidad;



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 101 12-07-21 21:04

2) Derechos vinculados a la salud, potencial beneficio de los avances científicos y derechos a la educación;
3) Igualdad en función del derecho a la no discriminación sexual, no discriminación por estatuto marital;
4) Derechos vinculados con la toma de decisiones informadas, libertad de pensamiento y de religión, participación política y libertad de asociación.

La Teología de la Liberación, aun cuando no explicitó el ámbito de los derechos sexuales y reproductivos interpeló a la Iglesia de dos modos: a nivel de sus autoridades competentes y a nivel comunitario. Este último, modelo de las numerosas comunidades eclesiales de base en América Latina, constituye un piso fundamental para la discusión de derechos, en particular si se piensa en las comunidades religiosas (católicas o no) desde la perspectiva de la ciudadanía de los propios creyentes. Ni el rechazo, ni la descalificación, ni las discriminaciones de las que han sido objeto los marginales sexuales constituyen valores aplicables al humanismo cristiano, aunque el imperativo de la obediencia a la jerarquía en los últimos años esté oscureciendo el ejercicio crítico de sus comunidades. Hay quienes insisten en que el límite de la interpretación bíblica es "la interpretación obligante del magisterio eclesiástico" (Costadoat, 2005: 73). Si antes de las libertades individuales está la obediencia, ¿dónde queda la autodeterminación? ¿Es posible plantear derechos ciudadanos al interior de la Iglesia? En la base se encuentra un problema de sentido y valor: ampliar el registro del Yo, del sujeto, más acá de la espiritualidad, al cuerpo, la sexualidad, y al género, la vestidura. Ello implica de suyo resignificar el binomio cuerpo/vicio, sexualidad/pecado, en la medida en que la restricción a la autodeterminación tenga como referente del pecado a la "carne".

Julieta Kirkwood (1986) demostró que en nuestra historia republicana los procesos históricos relevan distintos actores y que las conquistas democráticas en nuestro país no siempre han coincidido con avances en los derechos de las mujeres. En el periodo sufragista, uno de dos grandes momentos para el movimiento social de mujeres, se avanzó en derechos que implicaban a los tres ámbitos de la vida social que más importancia tienen: 1) derechos económicos, como la canasta familiar; 2) derechos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 102 12-07-21 21:04

sexuales y reproductivos: la sexualidad como asunto de "salud pública", y derecho al fuero maternal para las trabajadoras; por último, 3) derecho a sufragio para las mujeres. En 1989, momento en que el movimiento social de mujeres adquiere gran relevancia nacional, Augusto Pinochet deroga la disposición que permitió el aborto terapéutico durante cincuenta años. Desde entonces, todos los abortos que se realizan en este país ocurren en la clandestinidad, ya que está penalizado sin excepción. Queda una agenda pendiente. La democracia chilena está en deuda con la mitad de la especie.

La Dictadura Militar en Chile, entre su declaración de principios (13 de marzo de 1974) definía su visión filosófica y doctrinaria en los siguientes términos: "el gobierno de Chile respeta la concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad" A su vez, establece como derechos naturales dos: "el derecho de propiedad privada, tanto sorbe bienes de consumo como sobre medios de producción", y "el derecho a la libre iniciativa en el campo económico". Se reconocen esos dos derechos porque supuestamente tendrían "su origen en el propio Creador" (1974). Debemos entender que entre el desplazamiento del ideario de la Teología de la Liberación y la instauración de la Teología de la Crisis Moral median diecisiete años de terrorismo estatal, que instalan nuevamente la a-eticidad del capital, esta vez en connivencia con la primacía de la concepción del sexo como pecado o "riesgo". Es en el nombre del propio Creador que se preconiza el culto infraestructural, culto a la propiedad, al libre mercado, al vientre materno de subjetivado. Debemos entender aquí que la condena de la Iglesia del Vaticano II a las violaciones a los derechos humanos y la resignificación del pecado como violencia, propios de la Teología de la Liberación han cedido ante la satanización del sexo. La Carta del arzobispo de Santiago, Carlos Oviedo, Moral, Juventud y Sociedad Permisiva (1991) redefine el clima social como de "creciente inmoralidad" y "erotismo malsano", con lo cual la sexualidad vuelve a quedar al centro del pecado. La Carta es respuesta a las propuestas ciudadanas de generar campañas de educación sexual en el país en el momento en que se empiezan a discutir –asaz tímidamente– legislar sobre el aborto y el divorcio (Brito, 1997: 49). El documento reafirma la reorientación de la mujer como madre, "patrona de los hijos; como la Iglesia con sus seguidores", "madre de futuros soldados" (Brito, 1997: 51).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 103 12-07-21 21:04

## Autonomías no tuteladas

Los múltiples ejemplos de acoso y abuso sexual por parte de sacerdotes supuestamente célibes dan cuenta de una imperiosa necesidad de examinar las posiciones institucionales existentes. No sería, pues, la primera vez que en la historia eclesiástica se revisen temáticas controvertidas. El papel de las comunidades eclesiásticas, organizadas o no, es de crucial importancia en este sentido. Las investigaciones científicas acerca de la sexualidad han sido objeto de profundos cambios a partir del desarrollo de la teoría de sexo-género, desde Simone de Beauvoir a Julieta Kirkwood, en la medida en que esa teoría preconiza el género como construcción simbólica e imaginaria de la diferencia sexual. Si extendemos el aforismo de De Beauvoir (2017) a todo proceso de "aculturación sexual", diríamos que el sexo no nace, se hace.

Al concluir quisiéramos reiterar que entre los desafíos actuales, siguen pendientes el generar autonomías no tuteladas, la auto determinación en todos los planos de la existencia, la sexualidad, la cultura, el ejercicio político y laboral, así como avanzar hacia una sexualidad sin reproducción y una reproducción sin actividad sexual; la búsqueda de la felicidad y el goce; el derecho a la intimidad, a la vida interior, al erotismo y a la espiritualidad, y el reconocimiento de los múltiples y frecuentemente conflictivos ethos existentes en la sociedad chilena actual: laicos, religiosos, científicos, literarios, mediáticos. No deja de ser importante tener presente la declaración de Beijing al respecto: "los derechos sexuales incluyen el derecho humano de la mujer a tener control respecto de su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva y a decidir libre y responsablemente respecto de esas cuestiones, sin verse sujeta a la coerción, la discriminación y la violencia" (Declaración de Beijing, 1995). Del espíritu secular como primer cuarto propio para las escritoras de elites a los derechos sobre la sexualidad, el deseo y el cuerpo de las mujeres, hemos recorrido más de un siglo de luchas invisibilizadas y soberanas. Lo que está claro hoy, es que, sin el reconocimiento cívico a vivir, explorar y decidir sobre nuestro cuerpo, no hay espacio desde el cual construir nuestros derechos ciudadanos; esto es, las sexualidades se han convertido en primer territorio de autonomía.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 104 12-07-21 21:04

## Referencias


Bergson, Henry. "Essai sur les données immédiates de la consciente". *Œuvres*. Ed. André Robinet. París: PUF, [1932] 1959. 1-157.

Berryman, Phillip. *Teología de la liberación*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1989.

Boff, Clodovis. *Igreja: Carisma e Poder. Ensaios de Eclesiologia Militante*. Petrópolis: Vozes, 1981.

_____. *La revolución de los pobres: reflexiones sobre la preocupación básica de la teología de la liberación latinoamericana*. Ciudad de México: Éxodo, 1986.

Burgos, Elisabeth y Menchú, Rigoberta. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la consciencia*. Guatemala: Arcoiris, 1983.

Cardenal, Ernesto. *La santidad de la Revolución*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976.

Comte, Auguste. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Trad. Eugenio Moya Cantero. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

Correa, Sonia y Rosalind Petchesky. "Los derechos reproductivos y sexuales: una perspectiva feminista". *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. Comp. J. Figueroa. México: PUEG, 2001. 99-135.

Costadoat, Jorge. "La hermenéutica en las teologías contextuales de la liberación". *Teología y vida*. Vol. 46, N° 1-2, 2005. 56-74.

Cousin, Victor. *Premiers essais de philosophie*. Paris: Adamant Media Corporation, 2002.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, 2017.

"Declaración de Principios del Gobierno de Chile". Santiago de Chile, 11 marzo de 1974. Disponible en: http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf

De Freitas, María Carmelita. *Dialéctica y dinamismo de la esperanza cristiana*. París: Editions de l'Orante, 1969.

De la Cruz, Sor Juana Inés. "Hombres necios". *Obras completas*. México: Porrúa, 1997.

De Las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Editorial Tecnos, 2008.

Dussel, Enrique. *Religión*. México: Editorial Edicol, 1977a.

_____. *Filosofía de la liberación*. México: Edicol, 1977b.

Echeverría Bello, Inés. "La mujer en sus diversos estados". Transcripción de conferencia dictada ante las voluntarias de la Cruz Roja. *La Nación*. Santiago de Chile, 7 enero de 1923.

_____. *Memorias de Iris (1899-1925)*. Santiago de Chile: Aguilar, 2005.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 105 12-07-21 21:04

Ferro, Cora. "The Latin American Woman: The Praxis and Theology of Liberation". *The Challenge of Basic Christian Communities*. Eds. John Eagleson y Sergio Torres. Maryknoll: Orbis, 1981. 24-37.
Feuerbach, Ludwig. *L'Essenza del Cristianesimo*. Milano: Feltrinelli, 1960.
Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber.* Madrid: Siglo XXI, 1977.
_____. *Nacimiento de la biopolítica: Curso impartido en el Collège de France (1978-1979)*. São Paulo: Martins Fontes, 2008.
_____. *Tecnologías del yo*. Buenos. Aires: Paidós, 2015.
Freud, Sigmund. "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos". *Obras Completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
García-Archilla, Aurelio. "La visión misionera protestante en Chile a fines del siglo diecinueve: Trumbull y el periódico *The Record*". *Universum*. Vol. 24, N°1, 2009. 58-81.
Hinkelammert, Franz. *Democracia y totalitarismo*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1990.
Ibáñez, Jesús. *El regreso del sujeto*. Santiago de Chile: Editorial Amerindia, 1991.
Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1986.
Maza Valenzuela, Erika. "Catolicismo, Anticlericalismo y Extensión del sufragio a la mujer en Chile". *Estudios Públicos*, N°58. Santiago de Chile, 1995.
Marx, Karl. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. México: Grijalbo, 1966.
_____. *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2005.
Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La sagrada familia*. México: Grijalbo, 1967.
Mistral, Gabriela. "Todas íbamos a ser reinas". *Tala*. Buenos Aires: Ediciones Sur, 1938. 132-135.
Monsiváis, Carlos. "Los que tenemos unas manos que nos pertenecen (a propósito de lo "queer" y lo "rarito")". *Debate Feminista*. Año 8, Vol. 16, 1997. 11-33.
Moreno, Fernando. "La iglesia (católica) y el desafío liberal". *Estudios Públicos*. Vol. 95, 2004.
ONU Mujeres. Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Declaración política y documentos resultados de Beijing+5, 1995. Recuperado de: https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2015/01/beijing-declaration
Oviedo Cavada, Carlos. *Moral, Juventud, Sociedad permisiva*. Santiago: Editorial Salesianos, 1991.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 106 12-07-21 21:04

Parra, Violeta. "Versos por despedida a Gabriela Mistral". *Canto y guitarra. El folklore de Chile Vol. 1* (LP). Santiago de Chile: EMI Odeón, septiembre de 1957.

Ramos, María Dolores. "Belén de Sárraga: Una "obrera" del laicismo, el feminismo y el panamericanismo en el mundo ibérico". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. N° 28, 2006. 689-708.

Richard, Pablo. *Forca ética e espiritual da teologia da liberação*. São Paulo: Paulinas, 2006.

Schleiermacher, Friederich. *Sobre la religión. Discurso a sus menospreciadores cultivados*. Madrid: Tecnos, [1799], 1990.

Serrano, Sol. "Separación de Poderes: Iglesia y Estado". *Teología y Vida*. Vol. XLIV, 2003. 346-355.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y la cultura en Chile*, Volumen II. Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2011.

Vicuña, Manuel. *La belle époque chilena: alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2001.

Wilms Montt, Teresa. *Obras completas. Libro del camino*. Ed. Ruth González-Vergara. Santiago de Chile: Grijalbo, 1994.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 107 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 108 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO IV

## Amanda Labarca: Feminismo Ilustrado y "Ley Maldita"[1]

> "Que nos brinden a todos justicia, libertad, democracia y bienestar y que permitan a la mujer laborar de igual a igual que el hombre en el logro de estas ansiadas y queridas esperanzas".
>
> Amanda Labarca

> "Aquí en Chile… vivimos agobiados por una propaganda guerrerista que nos sale a cada instante en la prensa, la radio, la revista, el cine… vivimos, podría decir, en un estado de emergencia".
>
> Elena Caffarena,
> "Carta a Gabriela Mistral", 1951

El feminismo, que no es uno, cruza las más importantes encrucijadas democráticas de la Modernidad e incita a repensar las brechas abiertas de un sistema que ha venido excluyendo al menos a la mitad de la población si solo pensamos desde la sexualidad y el género. En primerísimo plano, sin embargo, son grandes las mayorías precarizadas si observamos la historia desde las coordenadas de feminismos decoloniales porosos a las disyunciones de clase, pueblos originarios y raza. Amanda Labarca habita esa brecha en momentos clave, en plena conflictividad respecto de la sujeto de la emancipación: popular o profesional, precaria o hegemónica. En principio, ella aspira a un Estado de bienestar que "brinde a *todos*

[1] Artículo publicado en *Amanda Labarca. Una antología feminista*. Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2019. Consultado en: http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/168035



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 109 12-07-21 21:04

*justicia, libertad y democracia*", en condiciones de igualdad. No obstante, la tensión se replegará en una hegemonía excluyente durante el proceso de la llamada "Ley Maldita", que dividiría al feminismo entre "democráticas" o "comunistas" en momentos en que Elena Caffarena sería objeto de persecución y represión junto a militantes comunistas y socialistas. Militante del Partido Radical, Amanda Labarca quedará cruzada por las tensiones del Estado Docente y los Frentes Populares en todas sus complejidades y utopías, en sus cazas de brujas y en sus represiones, en sus cargas silentes y falsas disyunciones, en sus censuras y autocensuras.

La década del veinte marcaría un punto de inflexión en el movimiento feminista chileno. Campesinas y campesinos se echaban al camino, desprendidos del latifundio, rumbo a minas, chinganas y conventillos urbanos. La crisis económica del 29 aumentaba la cesantía y la inflación evidenciaba las desigualdades. Las mujeres salían de las madrigueras domésticas al mundo del trabajo en números crecientes y las letradas exigían aperturas en la educación. La reivindicación de los derechos civiles se hacía impostergable.

Amanda Labarca participó activamente a través de la educación, impulsando tertulias femeninas en el Palacio Urmeneta. De ahí surgiría el Círculo Femenino de Estudios, en 1919. Para 1922 se fundaba el Partido Cívico Femenino ante las incertidumbres de un mundo político androcéntrico respecto del "comportamiento electoral" de las chilenas, a quienes se suponía electoralmente conservadoras. Ese mismo año, Amanda Labarca se convertía en la primera catedrática de la Universidad de Chile en un homenaje que contaba con la presencia del entonces presidente Arturo Alessandri y del futuro mandatario, Pedro Aguirre Cerda, presidente de la Sociedad Nacional de Profesores. Destacada docente de liceos, escuelas normales y universidad, se convertiría en Directora de Liceo y Directora General de Educación Secundaria del Ministerio de Educación. Labarca se destacaba como exponente de un modelo de academia republicana que posibilitaba su participación en la creación de las Escuelas de Temporada, junto al entonces rector de la universidad, Valentín Letelier. A su vez, simultáneamente, impulsaba los derechos de la mujer en el país hasta lograr (nunca sola) el sufragio femenino como vicepresidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias, fundadora del Comité Pro Derechos de la Mujer o presidenta de la Federación Chilena



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 110 12-07-21 21:04

de Instituciones Femeninas (FECHIF). Se vivía un movimiento cultural democratizador, amplio y plural. Esas escuelas darían curso estratégico a la misión pública de la universidad, acentuando la necesidad de activar el verbo "democratizar" tanto en las calles como en las ciudadelas letradas. Esto lo había propiciado tempranamente una FECH de corte anarco-sindicalista, emparentada al Manifiesto de Córdoba de 1918, que difundía por primera vez en Chile el ideario de Reforma Universitaria a través de su revista *Claridad*, poniendo en tela de juicio el gobierno de Arturo Alessandri Palma, pese a que ello incidiría en la destrucción de su sede para el 21 de julio de 1920. Hacia fines de la década, entre 1927-1931, con Salvador Allende como vicepresidente, la FECH organizaría la participación decisiva del movimiento estudiantil contra el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, proceso que culminaría finalmente en el derrocamiento del mandatario.

A comienzos del treinta, en los años de la fundación del MEMCH 35, las feministas Elena Pedraza y Elena Caffarena se ven corriendo por las calles en "traje sastre" y tacones, perseguidas por carabineros montados, munidos de sendos sables. Para 1934 se aprobaba el voto municipal femenino, primer paso en la conquista de derechos políticos para las mujeres. Al año siguiente, en 1935, se fundaría el MEMCH, colectividad de gran fuerza orgánica, masividad nacional y proyección estratégica y, para 1941, Elena Caffarena redactaba con Flor Heredia un proyecto de ley sobre sufragio femenino amplio que no lograría despegar debido al fallecimiento precoz de Aguirre Cerda, entonces presidente, quien le había otorgado su apoyo.

Aquí es importante dar cuenta de las tensiones al interior del movimiento feminista, de las cuales poco se ha hablado. Son diferencias de *ethos*, signos políticos que en nada disminuyen el impacto del movimiento, expresadas entre el MEMCH y la FECHIF, y no solo entre sus dos dirigentas, Elena Caffarena y Amanda Labarca, respectivamente. Tampoco son diferencias *meramente* personales, aunque sabemos en qué medida lo personal es político. Las veo como brechas entre lo estratégico y lo coyuntural, tácticas adversarias no solo respecto del sector que hegemonizaría los procesos, en el contexto de un momento álgido que afecta la democratización del país en su conjunto. Lo que quedaba interpelado, ni más ni menos, era la amplitud y duración de los Frentes Populares, su



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 111 12-07-21 21:04

capacidad de abarcar la enorme pluralidad interseccional del momento, noción que hoy reconoceríamos como "igualdad en las diferencias". Después de todo, ¿qué sentido tendría luchar por una democracia restringida? Las falsas disyunciones entre lo que hoy denominamos "excelentismo" vs. "participación social", lo "culto" vs "lo popular", los partidos vs los movimientos, lo privado vs lo público, la letra vs las "manualidades", la razón vs la técnica, ya cruzaban el movimiento feminista y los movimientos sociopolíticos de ese momento. La lógica premoderna excluyente (*esto o lo otro*) se confrontaba con lógicas dialógicas (*esto y lo otro*) en los planos de lo cotidiano y lo estratégico. Tanto Amanda Labarca como Elena Caffarena eran letradas, no cabe duda. Esta última se había graduado en el año 1926 con una brillante tesis titulada *El trabajo a domicilio, enriquecimiento sin causa a expensas de otro, en el Código Civil Chileno*. No obstante, el signo de adscripción identitaria de Elena Caffarena estaba más vinculado al eje trabajadores/trabajadoras-estudiantes-intelectuales, a prácticas educativas populares. De su trabajo con mancomunadas y campesinas, normalistas y profesionales, dan cuenta centenares de cartas que las integrantes del MEMCH enviaban a Caffarena, quien encabezaba el movimiento: "Que aprendamos de las mujeres populares" –les decía a las demás ilustradas. "Aprendamos de las mujeres populares a no ser tan mojigatas y sumisas" –insistía.

En este sentido, Amanda Labarca y Elena Caffarena no tienen diferencias en torno al objetivo *concreto* de obtener el sufragio femenino. Caffarena lo ve como "instrumento", "llave para conseguir las *demás reivindicaciones*" (Caffarena, 1952). Para ella, el movimiento feminista constituía una actoría clave en el objetivo de asegurar la amplitud de los Frentes Populares porque era un sujeto político emergente y necesario dentro de estos, porque las mujeres demostraban mayor capacidad para conformar Frentes Populares y pactos sociales amplios. A su vez, Amanda Labarca insistía en lograr para "*todos* justicia, libertad, democracia y bienestar".

Sin embargo, la "cuestión social" se constituiría en una delimitante. Labarca se identificaba con una subjetividad intelectual, académica. Imposible olvidar que quienes lograrían el derecho al voto serían las letradas porque las y los no alfabetizados recién lo lograrían en 1971, durante el gobierno de Salvador Allende. Labarca se consideraba discípula de Dewey,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 112 12-07-21 21:04

desde el tiempo en que su marido y ella se habían ido a perfeccionar en el sistema del Teachers College de la Universidad de Columbia. Su postura preconizaba que *solo* se podría alcanzar la plena democracia a través de una educación estatalmente instituida en el contexto de una pugna profunda entre ciudadanías laicas y dogmas religiosos. Situada en espacios híbridos, creía que una opinión pública plenamente informada implicaba de suyo una comunicación activa entre ciudadanía, experticia y objetivos sociales. Entendía la sociedad como un organismo, como una organización social en donde las personas que la conforman compartían la voluntad común de *ser educandos y educandas*. Con todo, el acento estaba en la escuela, espacio que debía constituir el modelo para consolidar la creciente sociedad democrática. En oposición a una pedagogía hegemónica que acentuaba el formalismo y la memorización, el didactismo y la competencia, el autoritarismo y la disciplina ("la letra con sangre entra"), Amanda Labarca reivindicaba el fortalecimiento de la libertad de las y los educandos, aun cuando sus escritos den cuenta de una cierta "automoderación" afín a muchas intelectuales de las décadas entre los años veinte y los cincuenta (Muraro, 2005); reivindicaba, en fin, proyectos más disciplinadores que gestores de autonomías (Freire o Foucault).

"De nada valdría un movimiento femenino en un mundo sin justicia social" –había dicho por entonces Eva Perón. La mirada del MEMCH provenía de una trayectoria vinculada a experiencias movimientistas, arraigadas en los Centros de Mujeres, sindicatos y mancomunales, con sedes en gran parte de las regiones, vinculadas al pensamiento anarco-sindicalista, socialista y comunista, corrientes identificadas con las luchas laborales más que con el profesionalismo académico, aun cuando esta última dimensión jamás era concebida de espaldas a la vida social. Su revista mensual, *La mujer nueva*, convocaba a mujeres de diversas tendencias ideológicas y clases sociales, exigiendo que si las propias mujeres no luchaban por sus derechos, nadie lo haría por ellas. Es una corriente que exigirá de la academia una concepción afín al modelo de "universidad del pueblo", que se insertaba en la larga trayectoria vinculada a periódicos como *El ácrata* y *La campaña, La tromba* o *El despertar de los trabajadores,* modelo académico que culminaría posteriormente con la creación de la Universidad Técnica del Estado.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 113 12-07-21 21:04

La batalla por las ideas se agudizaba. Para 1944 la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, FECHIF, a la que pertenecía Amanda Labarca, propiciaba una gran campaña a nivel nacional por la conquista de los derechos políticos para las mujeres. En julio de 1945, senadores de diversas tendencias presentaban un nuevo proyecto de ley sobre el voto femenino, el cual se aprobaría en 1948, siendo publicado en el diario oficial el 14 de enero de 1949. Pero las exclusiones ya habían comenzado. González Videla excluiría a las integrantes del MEMCH del acto celebratorio de la obtención del sufragio femenino, con la anuencia o autocensura de Amanda Labarca. Los acontecimientos se precipitaban en el contexto de la Guerra Fría y el macartismo imperante en Estados Unidos, de modo que en el mismo 1948, finalmente, Gabriel González Videla impondría la llamada Ley de Defensa Permanente de la Democracia, también conocida como "Ley Maldita", declarando fin al amplio y ambicioso proyecto democrático de los Frentes Populares. Como veríamos en momentos futuros, la lucha por la hegemonía habría naufragado en autoritarismo. La ley declaraba la ilegalidad del Partido Comunista y perseguía a una parte del Partido Socialista, al tiempo que conculcaba las libertades individuales, sindicales y de prensa. No todo silencio es autocensura. Afectadas sus dirigentas comunistas y socialistas, el MEMCH comenzaría entonces aquel largo "silencio feminista" enunciado por Julieta Kirkwood, silencio que no puede sino entenderse en el contexto de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Como efecto de la ley, 25.000 militantes comunistas fueron borrados/as de los registros electorales y un número significativo fue relegado al campo de prisioneros de Pisagua, el que estuvo supervisado por el entonces capitán de ejército, Augusto Pinochet Ugarte. En 1946, aún bajo el gobierno de González Videla, Amanda Labarca se embarcará hacia Estados Unidos como embajadora de Chile ante las Naciones Unidas. Fallecerá después en Santiago, el 2 de enero de 1975, bajo la dictadura de Pinochet, ocho años antes de la reactivación del MEMCH 83, movimiento instrumental en las luchas por los derechos humanos y el retorno a la democracia en Chile. Desde las calles dictatoriales, la carga silente se sacudirá entonces con más ahínco al emerger en la consigna "democracia en la casa y en el país", consigna que irrumpe contra las dicotomías excluyentes entre lo privado y lo público, al bies de los grandes consensos y exclusiones.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 114 12-07-21 21:04

## Referencias


Caffarena, Elena. *Un capítulo en la historia del feminismo: las sufragistas inglesas*. Santiago de Chile: Ediciones del MEMCH, 1952.

Correa, Sofía, et al. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2001.

Eltit, Diamela. "Una mujer de todos los tiempos". Elena Caffarena. Un siglo, una mujer. Entrevista a Elena Caffarena. 2003. Consultado 19 de dic 2020 http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:75739

Gaviola, Edda et al. *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno*. Santiago de Chile: Ediciones La Morada, 1986.

Labarca, Amanda. *Realidades y problemas de nuestra enseñanza*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1953.

_____. "Evolución femenina". *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*, vol. I. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1951.

_____. *Feminismo contemporáneo*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, 1947.

_____. *Bases para una política educacional*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943.

_____. *Historia de la enseñanza en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1939.

Luongo, Gilda. *Biografía de Amanda Labarca*. www.feministastramando.cl/ index.php?option=com, 2006.

Muraro, Rose Marie. "Feminismo y política de las mujeres". Trad. de María-Milagros Rivera Garretas. *Duoda. Revista de Estudios feministas*, N°28, 2005. 39-47.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 115 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 116 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO V

## Elena Caffarena: justicias de clase y sexo[1]

> *El feminismo es un elemento fundamental e indispensable para lograr la democracia… existe una justicia de clase derivada de la circunstancia de que los jueces se reclutan entre los que nacen patrones y… una justicia de sexo, derivada del hecho de que es administrada exclusivamente por varones.*
>
> Olga Poblete, *Una mujer. Elena Caffarena*

La presencia de Elena Caffarena (Iquique, 1903 - Santiago, 2003) en la historia del feminismo chileno nos convoca a repensar las deudas de la democracia con el sistema de sexo y género en tres aspectos de gran relevancia histórica: a) en la representación sufragista; b) en las luchas por el reconocimiento y el derecho civil; y c) en las tareas pendientes de reparación y reapropiación democrática. En ese sentido, hablamos de un impacto que abarca lo más grueso del siglo XX. Elena murió a los 100 años y no cejó en su voluntad y compromiso con las transformaciones sociales y culturales del país. Su contribución más reconocida es al feminismo sufragista de nuestro país a partir de la fundación del Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH 35), en la organización del Primer Congreso Nacional de Mujeres de 1944, junto a Amanda Labarca y muchas otras feministas y a partir de su aporte a la forja de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), logro de ese primer congreso. Elena fue una feminista de gran capacidad articuladora a niveles social y político. Aguda pensadora, su accionar fue pluralista y multidimensional. Ella misma se declaraba "feminista por vocación" al situarse en plena conflictividad respecto de las nuevas subjetividades

[1] Artículo publicado en *Elena Caffarena. Una mujer pública*, compilado por Faride Zerán. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2020.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 117 12-07-21 21:04

históricas del siglo XX. Entendió tempranamente la emancipación de las mujeres a niveles jurídico y económico, biológico y político. No es que naturalizara la biología. Todo lo contrario, se dio cabal cuenta de las estratagemas del biopoder sexo-genérico en la reproducción de la especie y de la fuerza laboral. Trabajo y derecho civil, feminismo y democracia, clase y sexualidad fueron los principales ejes de su inquietud investigativa y de su accionar.

Sus luchas por la representación se evidenciaron tempranamente. Fue una de las primeras quince abogadas egresadas de la Universidad de Chile y la efervescencia de los años 20 en el Cono Sur marcó su vida estudiantil. Eran momentos profundamente democratizadores: emergían feminismos plurales en las calles y en las ciudadelas universitarias. Una FECH de corte anarcosindicalista los había propiciado tempranamente. El Manifiesto Argentino de Córdoba de 1918, difundía por primera vez en Chile el ideario de Reforma Universitaria a través de la revista *Claridad* de la FECH, poniendo en tela de juicio el primer gobierno de Arturo Alessandri Palma (1920-1925). La sede de la FECH era saqueada y destruida el 21 de julio de 1920. El joven poeta José Domingo Gómez Rojas, acusado de subversivo a raíz de esa protesta, fallecía ese mismo año recluido en el Hospital Psiquiátrico. Otros poetas, como Huidobro y Neruda, se expresaban a favor de la rebeldía bohemia, estudiantil y obrera (Subercaseaux, 2004: 76). Elena Caffarena no se quedó atrás: "Estamos pisando sobre una revolución. Estamos viviendo una hora americana… Los dolores que quedan son los dolores que faltan" (Poblete, 1993: 20). Dirigenta estudiantil en el contexto de una toma de la Casa Central de la Universidad de Chile por parte del movimiento de Reforma Universitaria de esos años, explicaba: "Esta es nuestra casa, compañeros. Nos sentaremos y recibiremos a quien venga" (Poblete: 76). Su vocación pública, tempranamente *interseccional*, tanto en el plano jurídico como laboral y organizacional, articulaba clase y género. Defendía los derechos de las mujeres en la vida cotidiana y en la vida pública, como madres y cónyuges, como trabajadoras y organizadoras, como sufragistas y ciudadanas. En momentos álgidos del debate en torno a la separación de la Iglesia y el Estado de los años 20, Elena promovía políticas laicas y



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 118 12-07-21 21:04

democráticas que implicaban la soberanía de las mujeres sobre sus vidas y sobre sus cuerpos.

Por esos años, Caffarena realizaba trabajos voluntarios en la Oficina de Defensa Jurídica Gratuita de la FECH y proyectaba los derechos civiles a la defensa de las autonomías subjetivas de las mujeres, anticipando los ciclos mundiales por el rescate del reconocimiento y las identidades diversas de los años sesenta en Europa y Norteamérica. Fue precisamente como estudiante de Derecho, que dijo haber profundizado en las inequidades de las mujeres frente a la ley, cosa que haría nacer su vocación feminista. En una entrevista que refiere a las influencias epocales que la marcaron, afirmaba:

> En ese tiempo se me ocurrió escribir la historia del movimiento femenino chileno… y me encontré con la sorpresa de que el único periódico que trataba este tema era 'El Despertar de los Trabajadores' que dirigía Luis Emilio Recabarren. Él fue, precisamente, el iniciador de los centros Belén de Sárraga… grupos pequeños, formados por esposas e hijos de los trabajadores del salitre. (Eltit: 35)

Elena Caffarena, Amanda Labarca y Eloísa Díaz se convertían en esas primeras profesionales, todas egresadas de la Universidad de Chile. Para 1926, Elena se había graduado con una tesis titulada *El trabajo a domicilio, enriquecimiento sin causa a expensas de otro, en el Código Civil Chileno*, en la que denunciaba los horarios sin pausa, las innumerables tareas exigidas y "un sueldo que no puede representar jamás el valor de su trabajo" (Poblete: 60). Ahí nos lega un histórico testimonio sobre la "colchonera" Gumercinda Guinea, quien, dice,

> trabaja doce horas diarias, gana 100 pesos mensuales, mantiene a tres personas y paga 50 pesos de alquiler al mes. Invierte al día dos pesos 40 centavos en alimentos y como esta suma mínima sobrepasa sus entradas, ella y los que viven de su sueldo, deben quedarse a veces sin comer. (Poblete: 63)

Posteriormente, presidiendo el MEMCH, planteará precisamente la importancia de representar a las trabajadoras a domicilio.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 119 12-07-21 21:04

En el contexto del feminismo pluralista de los años 30, se logró impulsar la histórica despenalización del aborto de 1931. Elena Caffarena realizaba una histórica contribución al instalar la "cuestión femenina" en el seno de la "cuestión social". El biopoder eugenista ejercía la sujeción al plantear a las mujeres como *objetos* reproductores, cuya maternidad y mandatos de cuidados parecían obligatorios. Si bien los estatutos y campañas del MEMCH 35 insistían en la carestía de la vida, el analfabetismo, los conventillos, el alcohol, Caffarena no se remitía a la pobreza en los términos deterministas de la época. Vista la incapacidad concreta de conciliar el papel de madre, esposa, trabajadora y ciudadana, Elena y el MEMCH plantearon la histórica lucha por la consciencia, por la "emancipación jurídica, social y biológica de la mujer" (Rojas Mira y Jiles: 4)[2]. En este sentido, la tensión entre sujeto y sujeción logra con ella una epistémica subversión al concebir la preeminencia del cambio cultural, la consciencia, la lucha de ideas y el devenir *situado* para las autonomías subjetivas en el seno de las concepciones eugenésicas.

Bajo su liderazgo, obreras, campesinas y escritoras, maestras y profesionales dieron cuenta del acceso de las mujeres al ámbito público en luchas radicalmente democráticas. En este sentido, el movimiento se abrió a un amplio espectro de actoras que incluyeron el trabajo académico y la educación popular. Las mujeres educan y se educan; escriben y se escriben; salen a las calles; se encuentran y desencuentran, de Iris a Amanda Labarca. No habría dialogismo si así no fuera. Las mujeres del MEMCH 35 empezaron a descubrir el *sí mismas* en las esferas encubiertas de una *res* pública que aún las negaba *para nosotras y nosotros*. La lucha por una representación sufragista era intensa, pero no lo abarcaba todo. A los poemas de sí y para sí de un gran número de escritoras chilenas se sumaron cartas y autobiografías, debates y asambleas. El auto reconocimiento se fue elaborando en el seno del sufragismo.

---

[2] Otros periódicos dirigidos por mujeres antes del órgano oficial del MEMCH 35 habían sido *La Alborada* y *La Palanca* a comienzos del siglo XX. Ver Elizabeth Hutchison, *El feminismo en el movimiento obrero chileno: La emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908*. Santiago de Chile: FLACSO, Programa Chile, 1992. 4.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 120 12-07-21 21:04

Entre los años 20 y 30, las mujeres aspiraron a construir un Estado de Bienestar que brindara "a todos justicia, libertad y democracia" en condiciones de igualdad (Labarca, 1951), y se inauguró el Estado Docente con el primer gobierno radical. Elena convergirá en la construcción de los Frentes Populares, con todas sus complejidades y utopías, pero se verá sometida a sus cazas de brujas y a sus represiones, a sus cargas silentes y falsas disyunciones, a sus censuras y autocensuras. Para 1922 se fundaba el Partido Cívico Femenino ante las incertidumbres de un mundo político androcéntrico que dudaba del "comportamiento electoral" de las chilenas, a quienes se suponía electoralmente conservadoras.

A comienzos de la década del treinta, las feministas chilenas consolidaron el ciclo feminista de la lucha por la representación. En 1934 se aprobaba el voto municipal femenino, primer paso en la conquista de derechos políticos para las mujeres. Al año siguiente, en 1935, Elena Caffarena fundaba, junto a otras feministas, el MEMCH 35, "gran escuela de civismo", colectividad de contundente fuerza orgánica, masividad nacional y proyección estratégica, capaz de abarcar objetivos de clase y de mujeres, tanto nacionales como internacionales. Se trataba de luchas vinculadas a una concepción crítica de la subjetivación oligárquica y patriarcal. Elena Pedraza y Elena Caffarena se vieron corriendo por las calles en "traje sastre" y tacones, perseguidas por carabineros montados, munidos de sendos sables. Organizaron sedes del MEMCH en gran parte de las regiones, vinculadas al pensamiento anarcosindicalista, socialista y comunista, corrientes identificadas con las luchas laborales más que con el profesionalismo académico tecnocrático de hoy, porque la academia era aún concebida de cara a la vida social (Oyarzún, 2019). Elena insistía en la amplitud y la descentralización movimientista, tradición arraigada en los Centros de Mujeres, sindicatos y mancomunales. Las memchistas se vinculaban entre ellas por una fluida correspondencia desde las sedes a Elena, su presidenta. Que "se preocupara de una sobrina de región perdida por esos días en la ciudad de Santiago", que "concentrara los envíos en apoyo al terremoto del 39 en Chillán", que "se pronunciara a favor de la República y la Guerra Civil española", le insistían (Rojas Mira y Jiles, 2017). Elena respondía con esmero. El MEMCH se involucraba en asuntos privados y públicos a medida que la polis ciudadana se



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 121 12-07-21 21:04

ensanchaba. Por su parte, la revista mensual *La Mujer Nueva*, órgano de la organización, convocaba a mujeres de diversas tendencias ideológicas, estamentos y clases sociales. Desde una concepción de subjetivaciones autónomas, Elena entendía que, si las propias mujeres no luchaban por sus derechos, nadie lo haría por ellas. Mucho más tarde, compartiendo sus memorias, insistirá en que fueron las mujeres quienes prepararon en Chile el terreno para los Frentes Populares que llevarían a Pedro Aguirre Cerda a la presidencia, con el compromiso de apoyar el sufragio de las mujeres.

En el país aumentaba el número de mujeres que trabajaban en la industria y el comercio, la administración pública y la cultura. Era ya 1941 y Elena Caffarena redactaba con Flor Heredia, un proyecto de ley sobre sufragio femenino que no lograría despegar sino hasta 1949, debido al fallecimiento precoz de Aguirre Cerda, entonces presidente. Por esos años, Amanda Labarca ya había fundado el Círculo de Lectura y empezaban a surgir algunas diferencias al interior del movimiento feminista. Las distancias entre las organizaciones "de lucha", los salones de lectura y el quehacer académico se intensificaban. El hasta entonces amplio movimiento por el sufragio se enfrentaba ahora a una hegemonía excluyente durante todo el proceso de la llamada "Ley Maldita", o Ley de Defensa de la Democracia, que dividió al feminismo en un falso binarismo entre "democráticas" o "comunistas", y que deterioró, en consecuencia, la calidad de la democracia. Dentro de la FECHIF había delegadas de distintos partidos políticos: socialistas, radicales, comunistas, independientes. Amanda Labarca y Elena Caffarena se encontraron allí, la una con su filiación radical, la otra con una identidad anarcocomunista. Sin embargo, se empezaban a percibir posturas cerradas y hasta opositoras al MEMCH, organización que, según la prensa, "estaba manejada por las comunistas" (Poblete: 77). Fue entonces que la FECHIF decretó la expulsión de las delegadas del Partido Comunista, decisión que, según Olga Poblete, habría sido tomada sin acuerdo de mayorías. El MEMCH decidió retirarse, con lo cual se produjo el alejamiento definitivo de Elena Caffarena de la FECHIF y el suspenso de los feminismos pluralistas durante décadas. Los ataques y persecuciones se intensificaron. Las y los comunistas quedaron fuera de la ley; se clausuraron sus diarios y sedes; se



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 122 12-07-21 21:04

relegaron cientos de ellas y ellos. Pablo Neruda escapó al exilio y escribió su *Canto General* fuera del país. Un médico joven, el socialista Salvador Allende, fue detenido en esas campañas. Pisagua, según algunos relatos, se fue cubriendo de ropajes de homosexuales lanzados al agua[3]. Ya estábamos en el punto más álgido de la Guerra Fría y Olga Poblete denunciaba, tajante: "bajo el pretexto de eliminar el peligro comunista, en Chile se han estado cometiendo abusos incalificables como el de cancelar de los Registros Electorales a unas dos mil mujeres, entre las que se encuentran destacadas dirigentas de reconocido prestigio, como Elena Caffarena, que contribuyó en forma tan descollante a la conquista del sufragio de la mujer" (Poblete: 22). Finalmente, en 1949, González Videla otorgó el voto a las mujeres en una ceremonia a la que no invitó a Elena Caffarena, a Olga Poblete ni a Elena Pedraza, entre otras muchas excluidas. Para el 27 de abril de 1951, Elena Caffarena le escribió a Gabriela Mistral, que se encontraba en México: "No puede imaginarse la repercusión que ha tenido en Chile su *Palabra Maldita*. Aquí en Chile… vivimos agobiados por la propaganda guerrerista que nos sale al paso a cada instante en la prensa, la radio, la revista, el cine, la conferencia; vivimos en estado de emergencia" (Caffarena, 1951). Comenzaba así lo que en la historia del feminismo chileno fue conocido como el periodo del "silencio de las mujeres" (Kirkwood, 1986); silencio en el que, no obstante, resonaban con fuerza las voces literarias de Marta Brunet, María Luisa Bombal y Gabriela Mistral, entre otras.

A pesar de las campañas en su contra durante esos duros años, la lucha de Elena Caffarena se volcó intensamente a la escritura, campaña personal por el reconocimiento de las mujeres en el derecho civil. Como

---

[3] Algunos consideran que este hecho es un mito, por ejemplo: Francisco Campos, "Mitos bicentenarios: el barco de Ibáñez con comunistas y homosexuales". En Revista web *Disorder Magazine* 2 de sept 2010. Consultado el 19 de dic 2020 http://www.disorder.cl/2010/09/02/mitos-bicentenarios-el-barco-de-ibanez-con-comunistas-y-homosexuales/ y Leonardo Fernández, "El mito de los homosexuales lanzados en alta mar por el General Ibáñez" en MUMS Chile, julio 2011. Consultado 19 de dic 2020 http://www.mums.cl/2011/07/el-mito-de-los-homosexuales-lanzados-en-alta-mar-por-el-general-ibanez/



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 123 12-07-21 21:04

jurista feminista, siguió realizando importantes aportes para contribuir a "una justa interpretación de la Ley" (Poblete, 122). "El juez" –denuncia en los años cincuenta– "no es un producto químicamente puro", es un ser que "pertenece a una clase social determinada, con prejuicios, convicciones religiosas e ideología política y además, es un hombre que no está dispuesto a abandonar las prerrogativas de que goza su sexo desde hace ya bastante tiempo" (Poblete: 122). En ese ámbito jurídico también destaca su libro *Capacidad de la mujer casada en relación a sus bienes*, en el que preconiza una noción muy avanzada en la historia del derecho chileno al proponer como mandatorio "para que exista el matrimonio… la obligación de amarse. Sin esto la institución no puede ser realidad", insiste (Poblete: 50). Con ello, abrió una dimensión equitativa de género en lo que era una institución frecuentemente concertada para perpetuar el cautiverio femenino, la vida privada. Otros textos de derecho de su autoría son *De las pensiones alimenticias* (1947) y *Regímenes matrimoniales en Latinoamérica* (1948), ambos relacionados con deberes recíprocos entre los cónyuges. El primero de esos textos sostenía que, aunque la mujer abandonara el hogar conyugal, tenía derecho a pensión alimenticia, noción contraria a la que sostenía la Corte Suprema de la época. A raíz de este último trabajo le fue otorgado el premio Ballestero de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y la Corte Suprema cambió su jurisprudencia en el sentido por ella preconizado. En 1957 apareció otro libro suyo acerca *Del recurso de amparo frente a los regímenes de emergencia*.

Su memoria histórica no ceja. Recuerda que, en los años de Augusto Pinochet, junto a otras muchas feministas, ella se involucró intensamente en las luchas democráticas. Desde las calles dictatoriales, la carga silente se sacudirá con más ahínco al emerger la consigna "democracia en la casa y en el país", consigna que irrumpe hasta nuestros días contra las dicotomías excluyentes entre lo privado y lo público, al bies de los grandes consensos y exclusiones. Junto a Julieta Kirkwood y feministas más jóvenes, Elena volvió a organizar el MEMCH en 1983, llegando a reunir a más de 26 organizaciones (Gaviola, Largo y Palestro, 1994). A su casa de calle Seminario llegaron las esposas, madres y hermanas de presas/os y desaparecidos/desaparecidas. Con su aporte, emergió también por estos años el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 124 12-07-21 21:04

(CODEPU) y la Fundación Pidee, destinada a atender los problemas de los hijos e hijas de los perseguidos (Mansilla, 2003). En 1978, junto a la Coordinadora Nacional Sindical, Elena Caffarena y otras mujeres antipinochetistas realizaron el primer acto de celebración del Día Internacional de la Mujer en dictadura. Repletaron el Teatro Caupolicán, donde se bailó, por primera vez, la "cueca sola" en conmemoración de los desaparecidos y las asistentes resistieron más tarde la furia policial al intentar marchar hacia la Alameda. Años después, en 1983, se produjo la marcha "Somos Más", con tres masivas columnas, "disciplinadas y expresivas, simbólicas y unitarias", la primera de las cuales se enfrentaría a una fuerte represión policial (Valdés, 1987: 16). Era el comienzo del fin de la dictadura cívico militar.

Creo que estas relecturas de Elena Caffarena hoy nos invitan a reapropiarnos de la historia de las mujeres en Chile, en plural, con actitud dialógica frente a las diferencias y con un sentido radical de democracia. Caffarena nos insta a una intensa memoria de futuro, autocrítica de estos treinta años de posdictadura, de nuestra modernización neoliberal en silencios modulados, con políticas fácticas (Lechner: 98) y enormes deudas para con las mujeres y las vastas mayorías del país. Para mayo de 2018, los feminismos chilenos habrán tensado la democracia más allá de los pactos sociales vigentes. Son desafíos para resignificar esta larga trayectoria de mujeres como Elena Caffarena, con voluptuosa voluntad articuladora capaz de irradiar contrapropuestas de cuerpos y ciudadanías más allá de los márgenes.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 125 12-07-21 21:04

## Referencias


Arcos, Carol. "Boletines feministas del Círculo de estudios de la mujer, 1980-1983". *Prácticas culturales, discursos y poder en América Latina*. Eds. Rebeca Errázuriz et al. Santiago: CECLA, Universidad de Chile, 2008. 145-161.

Caffarena, Elena. *El recurso de amparo frente a los regímenes de emergencia.* Santiago: San Francisco, 1957.

_____. "Carta a Gabriela Mistral, 1951". Consultado 19 de diciembre 2020 http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-61861.html

_____. *¿Debe el marido alimentos a la mujer que vive fuera del hogar conyugal?* Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1947.

_____. *La capacidad de la mujer casada con relación a sus bienes*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1944.

_____. *El enriquecimiento sin causa a expensas de otro en el derecho civil chileno*. Santiago: Imprenta Balcells, 1926.

Eltit, Diamela. "Una mujer de todos los tiempos". *Elena Caffarena. Un siglo, una mujer. Entrevista a Elena Caffarena*. 2003. Consultado 19 de diciembre 2020 http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:75739

Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro. *Una historia necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990*. Santiago: Aki & Ahora Ltda, 1994.

Hutchison, Elizabeth. *El feminismo en el movimiento obrero chileno: La emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908*. Santiago: FLACSO, 1992.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago: FLACSO, 1986.

Labarca, Amanda. "Evolución femenina". *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*, vol. I. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1951.

_____. *Bases para una política educacional*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943.

Lechner, Norbert. *Textos Escogidos*, Vol. I-II. Santiago: LOM Ediciones, 2006.

Mansilla, Luis. "La huella de Elena Caffarena". 2003. Consultado 19 de diciembre 2020 http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0058974.pdf

Oyarzún, Kemy. "Amanda Labarca: Feminismo ilustrado y 'Ley Maldita'". *Amanda Labarca. Una antología feminista*. Ed. Jennifer Abate y Comp. Karen Cea. Santiago de Chile: Universidad de Chile y Editorial Universitaria, 2019.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 126 12-07-21 21:04

_____. "Julieta Kirkwood, enunciación y rebeldías de campo". *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Ed. Nelly Richard. Santiago: Universidad Arcis, 2004. 129-142.

Poblete, Olga. *Una mujer. Elena Caffarena*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1993.

Ríos, Marcela, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago: CEM/Editorial Cuarto Propio, 2003.

Rojas Mira, Claudia y Ximena Jiles. *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado* (1935-1949). Santiago: Ediciones del Archivo Nacional de Chile, 2017.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y la cultura en Chile*. Tomo III. Santiago: Editorial Universitaria, 2004.

Valdés, Teresa. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile. Material de discusión*. Programa FLACSO, Nº94. Santiago: FLACSO, 1987.

Zerán, Faride, comp. *Elena Caffarena. Una mujer pública*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2020.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 127 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 128 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO VII

## Matar a la bruja, sacrificar a la machi. Encrucijadas de interseccionalidad y género: el caso de Juana Catrilaf[1]

### El caso

El 4 de diciembre de 1953, la ciudad de Valdivia instruyó sumario contra Juana Catrilaf Calfiñanco, 27 años, por el homicidio de su abuela, Antonia Millalef, 84 años, conocida machi de la zona, con quien compartía tierras en la comunidad indígena Cachim Palitue de Panguipulli (Archivo Jurídico, 1955), en adelante, referida como la machi Antonia o la machi abuela. En ese momento se hallaban detenidos por el delito la imputada y su esposo. Otra machi, vinculada a su marido, le había aconsejado asesinar a la machi Antonia y beber su sangre por haberle causado graves males. Según el relato jurídico, durante el mes de febrero del mismo año había muerto el bebé de Juana Catrilaf, de 21 días de vida. Ella creía que su hijo y ella sufrían de "gota coral" (epilepsia) a causa de los maleficios de la machi Antonia y que esa enfermedad había terminado con la vida del bebé, por lo cual, según la cultura ritual sacrificial y aconsejada por la machi de su marido, Juana debía dar muerte a su abuela con una piedra y beber su sangre. Desde el comienzo, el texto plantea la rivalidad existente entre ambas machis. La una tenía vínculos sanguíneos con la inculpada. La otra, relacionada a los territorios y linaje del marido. La definición de la machi Abuela es procesual. Los testigos pasarán de la oposición binaria excluyente (*ser machi no es ser bruja*) a un binarismo que mezcla los dos términos, desplazándose entre las siguientes opciones semánticas: 1) "*bruja*" (el marido de Catrilaf), 2) "*machi* que

[1] Publicado en *Revista de Derecho Penal y Criminología*. Santiago de Chile, 2015. 195-206.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 129 12-07-21 21:04

*también hacía males*" (Queupumil), 3) alguien que "*decía que era bruja, pero a él no le consta*" (Juan Catalán, yerno de la occisa), 4) una persona "que *la gente decía que era bruja*" y 5) una mujer que "*era mala vividora*" (Federico Catrilaf). El carabinero Juan Aurelio Sandoval, resuelve la oposición binaria excluyente entre machi/bruja con una hibridación lingüística (esto y lo otro) al decir que ella "*era conocida como machi, es decir, una especie de médico y de brujo que tienen los indios*". La noción de machi es así sometida a una traducción/traición que la convierte en mezcla de "médico y brujo que tienen los indios", ambos términos con identificación de género. Mientras el marido es el más tajante (*es bruja/ no es machi*), el cabo de carabineros es el más ambiguo (es "*machi*, *una especie de médico y brujo*")[2]. Muy pronto en el sumario se informa que el marido de Juana es liberado, esto es, quien fuera el primero en definir a la abuela Antonia como bruja. Por su parte, Juana tarda toda la duración del proceso en "reconocer" el marricidio, dándose a entender que la cárcel la transformó o la convirtió al *ethos* civilizatorio de la institución penal.

En este capítulo reviso el archivo judicial desde perspectivas interseccionales y descoloniales, de nación y género, a partir de algunas interrogantes: ¿qué coordenadas de saber y poder devela el archivo? ¿Cuál es el horizonte ideológico del supuesto "occidentalismo" chileno? ¿Qué revela este caso sobre binarismos como civilización y barbarie, cordura y locura, razón y sin razón, dar y quitar (tierras, derechos, vida, muerte), derecho chileno y derecho mapuche, lo masculino y lo femenino? Creo que este caso, de resonancias interculturales e intergenéricas, abre inquietantes problemas sobre las relaciones entre el discurso jurídico, el inconsciente político de la Nación y los sustratos conflictivos de una cultura plurinacional que no logra asumirse como tal.

---

[2] En adelante, todas las referencias al caso Catrilaf están en cursivas y entre comillas. Todas remiten al *Archivo Jurídico, Jurisprudencia,* Sección Cuarta, Jurisdicción Criminal, julio y agosto de 1955, N° 5 y 6.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 130 12-07-21 21:04

Incisivo, Aburto Panguilef consideró que "la legislación no escrita es más sabia" (Menard y Pavez, 2005: 213-217). Narrado en tercera persona singular, el archivo no transcribe ninguno de los testimonios en primera persona: ni el de la imputada, ni el de los testigos y ni el de los peritos. La tachadura de oralidad constituye el primer síntoma de colonialidad por parte de la escritura jurídica. Las voces han sido absorbidas por la *letra* de la ley, discurso que oblitera las huellas biográficas, históricas y culturales de la situación de habla, constituyendo de ese modo un *blanqueo* del cuerpo y de sus registros sonoros. Habrá que leer este discurso en sus intersticios y en sus blanqueos. Como bien asegura Castilla del Pino, lo no dicho es tan significativo para la interpretación como lo explicitado y, en este caso, la distancia entre subjetivación y sujeción pende del fino hilo de la enunciación, la postura discursiva del sumario referido.

¿Qué rastros quedan en este discurso del sujeto y del cuerpo de Catrilaf o de su abuela machi? ¿Quién es Catrilaf antes y después del caso? ¿Qué *dicen* los peritos y la jueza individualmente? ¿Quién de los peritos es responsable de los enunciados? Ninguno de los actores identificados con nombre y apellido se hace cargo de sus propios actos de habla; discurso monológico, binario-excluyente este, que ni roza ni incorpora la palabra *ajena* (Bajtín, 1979: 294-323). Sus enunciados son canónicos y normativos, ejemplificadores y moralizantes. No se establece así distancia frente al propio ideologema: *todo es ideológico menos mi palabra; mi letra es la ley.* Las desigualdades no son equivalentes (Oyarzún, 1992: 33-45) pese a configurar una "totalidad contradictoria" (Cornejo Polar, 1978: 2-21). En el caso chileno y latinoamericano, el problema de la hegemonía está atravesado por la situación de colonialidad, la cual intensifica aún más el problema del poder. Chile no es ni ha sido un Estado plurinacional. Aquí la dominación afecta interseccionalmente a los pueblos originarios en los territorios y en sus transacciones con la sociedad/lengua dominante. Evidentemente, el carácter de la dominación de parte de la Nación-Estado chileno (la República y la posdictadura) ha cambiado históricamente, tanto como los propios pueblos originarios. Aquí analizamos desde una perspectiva que se intenciona dialógica,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 131 12-07-21 21:04

lingüístico-ideológica, porosa a la diferencia etnocultural, a la lengua ajena y a los modos no hegemónicos de ser y estar en el mundo. Me interesa abrir los enunciados a la performativa textual en su complejo mapa de lenguaje vivo, en su heterogeneidad, en sus múltiples estatutos culturales y sexo-genéricos (Oyarzún, 1992; Bhabha, 1983). Para Menard y Pavez (2005: 215) la ley es "espacio privilegiado entre la escritura y la soberanía". Y en este caso, los enunciados penales exigen lecturas abiertas a la concomitante inscripción de las condiciones de enunciación a modo de tensionar precisamente los términos entre escritura y soberanía. Difícil problematizar lo escrito desde *dentro* de los maniqueos enunciados penales (verdadero o falso, culpable o inocente, letrado o iletrado). La distancia dialógica es fundamental para ir desbrozando los límites de las autonomías plurinacionales y los agenciamientos institucionales que se despliegan tras bambalinas de sujeción en los procesos de subjetivación implícitos en el sumario.

## Kuifi Keche ñi ngitram o el desecho de sujetos

A diferencia de su esposo, la imputada fue sometida a lo que es hoy un juicio de gran relevancia por sus implicaciones interculturales, sus precedentes jurídicos y la específica articulación de saber y poder en la historia de la República. Mi lectura se contamina intencionadamente con un par de versos de dos poetas mapuche contemporáneas, Adriana Paredes Pinda y Maribel Mora Curriao, quienes sí inscriben huellas de *Kuifi Keche ñi ngitram*, interlocutando con sus antepasados. La estilización lírica, la ironía, la réplica y la polémica de sus versos, trasponen lo ajeno y lo propio intra e interculturalmente (Paredes Pinda, 2000; Mora Curriao, 2003 y Moraga, 2009a). Aunque la colaboración pericial marcó un hito interdisciplinario en la historia de la cultura del derecho chileno, la desubjetivación jurídica de Catrilaf devela un Estado que ha resistido pluralizar sus códigos y culturas penales. Ello, pese a que intervinieron en el caso, una mujer, la jueza María Mardones Montenegro, y Alejandro Lipschütz (1883-1980), fisiólogo, migrante y Premio Nacional de Ciencias. También integraron el equipo el lingüista Rigoberto Iglesias,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 132 12-07-21 21:04

el profesor Liborio Acosta y el Teniente Coronel Gregorio Rodríguez, todos identificados como "indigenistas" en el sumario.

Los años cuarenta y cincuenta marcan una leve discontinuidad con el prestigio del teólogo y el abogado –proceso de reforma de una República laica que se seguirá representando, sin embargo, desde un imaginario monolingüe, etnocéntrico y monológico. Aquí la modernidad laica arrasó con las culturas rituales, sin reconocimiento de sus diferencias, desconocimiento que ciertamente opera como negación o usurpación de subjetividad soberana. El proceso escenifica diversas estrategias subalternas: de la exclusión a la inclusión, de la repulsa a la denegación. Para los años cincuenta, ya se hablaba de "*incorporación respetuosa*" de los pueblos originarios. Veremos, pues, cuán "irrespetuosa" y vejatoria ha resultado ser esa incorporación en los intersticios del texto. De ser reconocido constitucionalmente ahora el Convenio 169 de la OIT, Chile sería una de las últimas naciones del continente en hacerlo (Villegas, 2012: 177-205)[3]. El reconocimiento de los pueblos originarios como naciones, con plena autonomía y autodeterminación, garantía de la educación intercultural bilingüe, restitución de tierras, protección de territorios y recursos naturales, son algunas de las reivindicaciones de hoy (CEPAL, 2005: 220). El caso Catrilaf muestra que la cultura penal chilena no es unívocamente occidental, que se pueden entrever las desigualdades entre Norte y Sur, entre centro y periferia. Se comprueba que, además de la prolongada y desigual guerra entre ambas naciones (la Nación Mapuche y la Nación Estado), existen correspondencias, intercambios y complejas correlaciones. Por eso, la reconstrucción de las condiciones de enunciación debe contemplar la especificidad de Chile como Estado neocolonial. No existe una situación de mímesis simple ni unidireccional en la colonialidad (de Norte a Sur), ella reconstituye y contamina la relación *fuera* y *dentro* de los binarismos periféricos: amo/esclavo, patrón/inquilino, juez/acusado, médico/paciente, hombre/mujer. La interrelación *no* se da en un plano de equivalencia; la colonialidad

[3] La Ley Nº 19.253 de 1993, que establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas y crea la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, llamada Ley Indígena, habla de "etnias", no de pueblos originarios.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 133 12-07-21 21:04

instituye diferencias jerárquicas y subalternas. Detrás de esos "impares pares" habrá siempre una ficción tercera, un mediador oculto, representante del supuesto "centro legítimo" –el Otro lacaniano, el patriarcado del Modelo colonial–, explícito en los escritos de la Colonia y más o menos oculto en las mediaciones de la Modernidad. Ninguno de los peritos del archivo *es* ese significante falogocéntrico. Con todo, pueden darse interesantes casos de "fagocitación" de lo occidental por parte de las y los propios subalternos, aspecto creativo poco atendido en los estudios de interculturalidad y que subvierte los términos de las jerarquías (Kusch, 2010: 158-159). La *sobre-escritura* que se expresa en los registros de los congresos araucanos de los años treinta (Menard y Pavez, 2005), el "canibalismo cultural" brasilero o la poesía mapuche contemporánea son muestras de las posibles subversiones del canon.

Una mirada heterogénea a la modernización jurídico-penal chilena debe estructurarse sobre el soporte tangible de un Estado sistemáticamente represor de los pueblos originarios. Ejemplo insólito de ello es el lonko Pailahueque, declarado culpable *después* de haber sido asesinado. A la guerra del Estado Nacional contra Arauco sobrevino una violencia simbólica de "nuevo cuño", cuyas huellas se advierten en la superficie de los saberes jurídicos y médicos, ambas instituciones sexo-genéricamente y culturalmente marcadas. Los aspectos físicos de la violencia fueron coexistiendo con instituciones y agenciamientos "civilizadores" que incorporan hasta hoy funciones propias de los Aparatos Ideológicos del Estado, tales como disciplinar, normar y normalizar, corregir y controlar, sin por ello dejar de aplicar prácticas patibularias (dictadura) o represiones físicas sostenidas contra el pueblo Mapuche hasta hoy. Al no aplicarse el propio código de derecho mapuche, el régimen neoliberal ha venido administrando autoritariamente la propia vida de las comunidades (Informe OIT)[4]. Luego, los sujetos son des-subjetivados en nombre de la ley chilena y la "*nuda vida*" recoge aquel "*resto*" que

[4] Ver Informe 2013 de la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones de la OIT, el capítulo con las observaciones sobre la aplicación del Convenio 169 en Chile, de los cuales subrayo el imperativo a la consulta y la participación.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 134 12-07-21 21:04

queda al ser el sujeto despojado del derecho (Agamben, 1998). Posteriormente, ese desecho de sujeto individual se extiende a toda la población indígena. En este archivo específico veremos de qué forma el *desecho de sujet*o afecta a Catrilaf y a su abuela machi en la mediación de la pericia interdisciplinar, operación moderna e ilustrada que agencia economía y biología, medicina, educación y criminología sin dar jamás la palabra a la acusada en los registros periciales.

## Catrilaf y Lipschutz. ¿Una díada neocolonial?

¿Es pensable que Lipschütz haya visto en Catrilaf una suerte de "paciente" a salvar, imagen fantasmática que lo interpela desde la indefensión carcelaria de la acusada, vulneración agravada por la epilepsia y por la pérdida del bebé, para reactualizar una relación patriarcal? No me es posible aquí reconstruir *todas* las condiciones de verdad y poder neocoloniales sobre las cuales se montó el equipo pericial del caso. La única cita textual de los peritos es del profesor Liborio Acosta, quien afirma que Catrilaf es "*analfabeta* [...] *de nivel cultural muy bajo*". Para el momento del proceso, aunque Alejandro Lipschütz era médico y no antropólogo, había escrito una contundente obra indigenista, lo cual puede haber contribuido a "alivianar" una sentencia que de otro modo habría debido aplicar duros criterios "chilenos" sobre el parricidio u homicidio acaecido. En el archivo, la relación entre Catrilaf y Lipschütz está en extremo mediada y silenciada. Ninguno de los dos emite discurso. Ambos son "hablados" en el proceso de producción de los enunciados. Tampoco podemos saber cuáles fueron las transacciones que ocurrieron al interior del equipo pericial, si hubo o no algún contacto entre el socio-médico y la inculpada. Me interesa despersonalizar y resignificar la relación Catrilaf/Lipschütz a nivel simbólico porque escenifica dos actorías socioculturales y genérico-sexuales de gran relevancia para el análisis interseccional. Él, migrante de formación europea, integrante del equipo pericial. Ella, mujer, Mapuche y sujeto bajo acusación criminal. Es posible que, en la mediación del médico, ella fuera des-subjetivada y patologizada para su exculpación ("loca"). A su vez, el eurocentrismo



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 135 12-07-21 21:04

de él puede haber estado limitado por su propia identidad "fronteriza" (Mignolo, 2003; Moraga, 2009b). Muchos de los moldeajes identitarios aplicables a Lipschütz podría también aplicar a Catrilaf. Criada en las comunidades, Juana escasamente hablaba español y al momento del archivo se situaba en el espacio liminar de la cárcel nacional. Finalmente, el proceso judicial revelará en qué medida su propia libertad pendía de la capacidad de renegar de la cultura ritual sacrificial y someterse a la institución jurídica patriarcal, neocolonial.

Es posible una transferencia psico-social entre Catrilaf y Lipschutz, sobre todo a la luz de la teoría de *colonialismo interno* (González Casanova, 2009), que identifico con una cadena metonímica de significantes descentrados. Alejandro Lipschütz se insertó epocalmente como sujeto latinoamericano. Inmigrante judío, socialdemócrata, amigo personal de Kautsky, es autor del conocido aforismo, "no *somos* europeos, sí *somos*, en cambio, 'europoides', frase clave en un continente que para los cincuenta asumía un proceso de lucha por la identidad 'indoamericana'" (Fernández Retamar, 1976; mi énfasis). Militante desde 1904 en el Partido Obrero Social Demócrata Ruso, había participado en la Revolución de 1905. La ofensiva que se desató a continuación lo obligó a abandonar Rusia y a vivir como exiliado en Alemania, Austria y otros países europeos. Es posible pensar que el inmigrante letón tuviera algo de paria: exiliado, cruzado por dos guerras mundiales, fuertes corrientes antisemíticas y la guerra fría. No obstante, se trata de un "europoide" de gran prestigio. Titulado en las Universidades de Berlín, Zurich y Goettingen, había trabajado en Zurich durante seis meses en la clínica para epilépticos, hecho significativo aquí porque Catrilaf, se consideraba epiléptica a causa del mal que le hubiera causado su abuela machi. Para 1914, como ciudadano ruso, había sido médico militar en Serbia, desde donde regresó más tarde vía Sofía (Bulgaria) y Viena (Austria). En Viena (1916), tuvo que esperar meses su salvoconducto para continuar el viaje de regreso a Berna.

La perspectiva de género en el caso Catrilaf, nos obliga a relevar la otra preocupación médica de Lipschutz, la endocrinología sexual, posible pauta de transferencia. El régimen patriarcal psico-social de la época tuvo grandes dificultades para concebir la criminalidad de las mujeres, rígidamente acorraladas en su rol materno, prefiriéndose para ellas aplicar la sintomatología de la histeria durante largos periodos de la historia



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 136 12-07-21 21:04

moderna. En tanto economía discursiva, la histeria patologiza a un cuerpo en la medida en que este cese de ser objeto de rendimiento social y para la mujer esa "rentabilidad" es, sin más, su capacidad reproductiva. No sorprendería que el patriarcado positivista tuviese dificultades para concebir el cuerpo femenino como cuerpo para-sí. Por ello, los términos, *madre* y *delito* han resultado de tan difícil conjugación en Occidente y sus periferias (Morrissey, 2003). Además, Catrilaf acababa de perder un bebé, situación de duelo que habría sostenido durante todo el proceso judicial. Bien puede ella haber suscitado en el médico un sentido de identificación asistencial, paternalista, no poco común en la historia de la cultura médica, un *ethos* que semantiza los cuidados, la ternura y la abnegación a partir de rígidos mandatos de género que instituyen sexo genéricamente, los cuidados a la mujer y la justicia a los varones.

Para los años 40, Alejandro Lipschütz se había trasladado a Santiago y dirigía el nuevo Instituto de Medicina Experimental de la Dirección General de Sanidad, el cual en los años setenta se conoció como Servicio Nacional de Salud. Desde la perspectiva de la medicina social, Lipschütz fue un actor protagónico del Estado keynesiano. Se conjugan en él contradicciones epocales que impiden asociar toda intervención estatal con biopolítica en América Latina, sin distinguir entre aquéllos que invocan el Estado exclusivamente para la represión y el militarismo (dictaduras del Cono Sur) y aquéllos que lo invocaban para la regulación del capitalismo (keynesianismo) en relación a garantizar los derechos sociales. Al parecer, Alejandro Lipschütz fue influido por médicos sociales, como Virshow y Westenhofer, quienes, a su vez, tuvieron impacto en el propio Salvador Allende. En este sentido, se hace indispensable aquí distinguir entre higienismos reformistas y conservadores.

Tampoco parece útil pensar un solo tipo de "eurocentrismo", sino declinarlo en condiciones concretas, mediado por las prácticas que se desarrollan en su ancho y ajeno ámbito de acción. No puede ser igual un *europeísmo* como el de Colonia Dignidad[5], que la noción de *europoide* que

[5] Fundada en Chile a principios de los años sesenta por inmigrantes alemanes, La Colonia Dignidad fue centro de detención y tortura en tiempos de la dictadura de Augusto Pinochet.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 137 12-07-21 21:04

Lipschütz elaboró, con un sentido crítico, en sus investigaciones indigenistas. Los Frentes Populares en el sur y la propia Revolución Mexicana expresaron una nueva economía de saber/poder en la República latinoamericana desde muy temprano. En ese sentido, aclara la distinción que Walter Mignolo hace entre "discursos coloniales" y "discursos poscoloniales". Los primeros son "discursos producidos por agentes colonizadores ligados a instituciones políticas, administrativas o educativas de los centros metropolitanos de colonización". Los "discursos poscoloniales", en cambio, serían producidos como: a) "discursos oposicionales a los primeros", y b) "aquellos que buscan nuevas formas y energías creativas despegadas de las instituciones políticas, administrativas y educativas coloniales" (Mignolo, 1995: 170). Con todo lo problemática que resultó la sentencia Catrilaf, tiendo a pensar que A. Lipschütz es un actor institucional mediado por un Estado del Frente Popular en disputa con las oligarquías, y que la relación "centro/periferia" se reproduce en él de manera ambivalente, pragmática y probablemente no exenta de conflictividad. Al mismo tiempo que sus escritos expresan empatía con el desamparo Mapuche y debida defensa de sus territorios, en tanto integrante del equipo pericial coadyuvó a la desubjetivación de Catrilaf y de su abuela machi al mismo tiempo que debe haber influido en su calificación de inimputable.

## Ley, territorios, identidades

*Solo la voluntad soberana de la Araucanía era la llamada*
*para pedir las leyes que le convenían y nadie más.*

Manuel Aburto Panguilef

La situación intraterritorial Mapuche, así como la relación entre la nación Mapuche y el Estado ha sido espinosa. Es probable que este caso tenga implicancias metalegales e identitarias vinculadas a los territorios. Veíamos que la rivalidad entre ambas machis estaba cruzada por vínculos de parentesco y alianza. Pero no me es posible determinar, dentro del marco de este artículo, en qué medida la disputa entre las dos machis del



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 138 12-07-21 21:04

archivo respondía a problemas territoriales. Se menciona que Catrilaf y su esposo vivían en el espacio de la machi abuela. Sabemos que territorio e identidad son términos inseparables en la cultura originaria, por lo cual tanto la privatización como la reducción del territorio constituyen pérdidas sustanciales del sentido nacional, vejaciones de identidad y soberanía. El total de las tierras puestas en remate entre 1873 y 1900 ya había alcanzado a 1.125.000 hectáreas. La ley de Colonización Nacional del 1898 había establecido como requisito para adquirir tierras ser capaz de leer y escribir, evidenciando la "integralidad" de los aspectos materiales y simbólicos en la relación del Estado con el pueblo Mapuche (Almonacid, Luzón y Torres, 2008). En 1927 se había dispuesto la división de las comunidades indígenas, de modo que la alfabetización, la merma del código legal Mapuche y la privatización de las tierras comunitarias constituían ya entonces rostros tangibles e intangibles, materiales y simbólicos de una misma estrategia de despojo neocolonial. La Ley de División de Tierras de 1926 desató fuertes pasiones, intereses y rencores. Menard y Pavez dan cuenta de las enormes tensiones entre Mapuche respecto a las divisiones de las tierras comunales a partir de las diferencias que se expresaban entre dos de sus dirigentes, Manquilef y Aburto Panguilef. Pese a que la idea de dividir las tierras comunales era resistida al interior de las propias organizaciones indígenas, dirigentes mapuches, como el diputado Manquilef, sostenían que el "atraso indígena" se debía precisamente a la falta de propiedad privada. Por otra parte, la Sociedad Caupolicán y la Federación Araucana se venían oponiendo a las iniciativas privatizadoras. Aburto Panguilef, muy cercano entonces a la Federación Obrera de Chile (Pinto, 2012), abogaba por "una Federación Araucana, que con estatutos propios y ajenos a otra entidad, debía luchar en todo sentido para sublimar todas las costumbres religiosas y sociales de esta raza que nadie puede impugnar científicamente" (Menard y Pavez, 2005; *El Mercurio*, 20 de enero de 1923). Entre 1921 y 1950, la expresión más importante de lucha por la soberanía la establecieron precisamente esos "congresos araucanos", instancias políticas representativas y resolutivas, el primero de los cuales tuvo lugar en 1921. Las resistencias de las comunidades al proyecto fueron tajantes en el Primer Congreso de Arauco: "la propiedad indígena debe ser inenajenable e inembargable". Aburto Panguilef abogaba en defensa de los territorios y por "las Virtudes de la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 139 12-07-21 21:04

raza" –virtudes que invocaban a "la masa de caciques y de *machis* muertos" (Menard y Pavez, 2005: 226-228). Para el 2 de enero de 1932 se produjo la inédita proclamación de la República Indígena. Su principal objetivo era precisamente impulsar la recuperación de las tierras. Para 1934 se habían producido el levantamiento y la masacre de Ranquil y en 1938, con ocasión de la campaña presidencial de Pedro Aguirre Cerda, Venancio Coñoepán había creado la *Corporación Araucana*, que jugaría un rol fundamental en la defensa de las comunidades. Después de la asunción de González Videla en 1947, el ocaso de la política de los frentes populares coincidió con una ley de tierras que era un verdadero engendro entre políticas indigenistas que circulaban en la época y el interés por dividir las comunidades. Se *ayudaría* a los indígenas, pero a condición que *sus* propiedades fuesen individuales.

Para el momento del caso Catrilaf, la Corporación Araucana había intensificado sus esfuerzos *contra* la división de los territorios. El propio Lipschütz no era ajeno a esa cartografía. Dentro del marxismo, la confrontación ideológica en torno a los pueblos originarios había transitado por álgidos debates antibiologicistas, de los cuales participaron, entre otros, Mariátegui y el propio Alejandro Lipschutz. El primero insistía en no separar los problemas económico-sociales de las legítimas reivindicaciones indígenas, propiciando una identificación entre clase y etnia, sin dejar por ello afuera la soberanía (Mariátegui, 1988: 45). Para los años cuarenta, Lipschutz, había integrado las filas del Partido Comunista de Chile en un momento en que la Internacional Juvenil insistía en evitar errores propios de reducir la cuestión nacional a la cuestión de clase o a la cuestión agraria, porque esto significaría olvidar las condiciones históricas de las luchas contra los conquistadores. Para la fecha del caso Catrilaf, Lipschütz venía regresando de México, país que fue fundamental para su desarrollo socio-médico e indigenista (Concha Quezada, 2007: 12-20). Su defensa de las comunidades fue decisiva. En medio de su participación en el equipo pericial del caso, denunciaba al mismo tiempo que "apenas el 5 por ciento de la totalidad de las comunidades indígenas" hubieran "hecho uso, en el curso de 25 años (de 1928 a 1952) de las medidas legales que facilitan la división" (Lipschütz, 1956: 174).

Las prácticas biopolíticas tienen varios sellos, muchos de ellos conflictivos y álgidamente confrontados. Una cosa es la práctica investigativa



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 140 12-07-21 21:04

que realizó el inmigrante letón y otra las transacciones pragmáticas que habrá desempeñado como agente pericial en los equipos interdisciplinarios de las cárceles de los años cincuenta. El "hábito" hace al monje y los sujetos de las diversas enunciaciones son evidentemente situacionales en un sentido existencialista y plural, político y social. Desde esta perspectiva, la noción de "sujeto performativo" sirve para entender que las condiciones heterogéneas de sexo y género, de raza y etnia, de pueblo y nación, lejos de ser "externas" a los sujetos, los configuran y rediseñan en un mapa dinámico, conflictivo y cambiante de relaciones de poder. Si bien esto complejiza la situación del caso, la sentencia sentó un precedente decididamente racista y patriarcal a nivel del Estado-Nación, aunque a nivel personal, haya conseguido librar a Catrilaf de culpa.

## Asesinato simbólico de la Machi

La machi vinculada al marido habría dicho a la imputada: "no hay cómo tratarte en ese estado / te lo ha causado el diablo del norte", términos que conjugan dos aspectos: a) la traducción/traición de la machi abuela asesinada, concebida como "diablo" supuestamente desde el interior de la cultura Mapuche en las palabras del marido de Catrilaf, y b) la masculinización del término machi en español, la lengua del archivo al aplicarse a la occisa el término de "*diablo del norte*". La expresión *diablo del norte* condensa el inconsciente político fronterizo. Por un lado, imita la mirada satanizadora que el Otro (el colonizador) tiene de las culturas ritualistas. A su vez, fagocita la abyección colonizadora, convirtiendo a la rival en diablo: la machi abuela. Aquí, el propio archivo subsume la mirada satanizadora del estereotipo para justificar, a la letra, el exterminio simbólico y físico de la machi abuela en defensa individual (de Catrilaf y su hijo) y como supuesta *salvación* de la entera colectividad mapuche. Dichas o no esas palabras por la machi vinculada al linaje del marido, lo importante es el transvestismo cultural que el archivo le confiere a la operación: poner en las palabras apócrifas de una Mapuche prestigiada (machi), la trasposición de términos propia de la colonialidad. Según el archivo, la machi vinculada al marido es quien juzgaría necesario el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 141 12-07-21 21:04

parricidio, porque la machi abuela era del norte, esto es, del mal, en la episteme mapuche. Pero el vocablo "norte" *también* está identificado sincréticamente a una cadena sintagmática de males que tiene repercusiones metalegales y poscoloniales. Después de todo, ¿no es la Nación-Estado el norte, Chile, territorio vencedor, androcéntrico y patriarcal?

El asesinato simbólico de la machi abuela se realiza puertas adentro, en el encierro carcelario, merced a la pericia de los expertos y de la jueza Mardones. Los expertos no construirán el caso solo para distinguir entre delincuente o inocente, sino "integrando" (nada respetuosamente) a la Nación-Estado a dos personajes de la razón única: la mujer "enferma" (Catrilaf) y un "monstruo" femenino: la machi transformada en bruja. La monstruosidad se convierte entonces en significante que condensa al menos dos males: la mujer Mapuche como enferma y como ser del mal. Según Foucault, la pericia médico legal no se dirige a delincuentes o inocentes, como tampoco a enfermos en confrontación a no enfermos. El caso Catrilaf se convertirá en precedente para casos de indígenas y mujeres incorporando jurídicamente la categoría de los anormales como significante ambivalente de mal a pesar de ellas/ellos, en términos clínicos, civilizatorios y morales. El caso Catrilaf permite confluir saber judicial y saber médico como instancias de control al servicio de un poder normalizador de carácter individual (Catrilaf), comunitario-ritual (machi) y genérico-sexual (bruja). Por eso es importante que la exculpación de la mujer joven se realice con una operación generalizadora: "*Muerta la bruja*, *todos los indígenas estaban contentos porque van a poder criar a sus hijos*" (Archivo Jurídico, 1955). El archivo apela al mandato normalizador de las mujeres como entes reproductivos y simultáneamente como agentes mandatados para salvar a la raza. El discurso jurídico-penal y los mecanismos de vigilancia, a partir de este caso, irán configurando un "campo de anormalidad" cuya chiva expiatoria tendrá al menos dos caras: "el monstruo" (la machi-bruja) y el "individuo a corregir", Catrilaf (Foucault, 2000: 49)[6].

---

[6] La "eficacia exculpante" del caso Catrilaf se reiterará posteriormente en Nueva Imperial, el 2 de octubre de 1962, cuando se procesó a María Juana Namoncura por el homicidio en contra del menor Luis Painecur (Montecino, 2011: 201-206).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 142 12-07-21 21:04

*No es machi la muerta. Es bruja.*
*A la hechicera no dejarás viva.*
Éxodo XXII, 18

El equipo pericial elabora un informe de referencia que toma la oposición binaria introducida por los testigos como "machi *o* bruja", "machi *es* bruja" y "machi *es una especie de* médico". Hacia el final, anuda las tres lógicas introducidas para culminar en una cadena de múltiples opciones: "Machi *o* bruja *o* curandera". La cadena semiótico-semántica amplía el registro e iguala los términos introducidos: *da igual si se es machi, bruja o curandera*. En este punto se trata de una igualdad que anula la diferencia. Pero luego acota, "*institución milenaria y propia de las sociedades primitivas*", con lo cual la igualdad introducida por la multiplicidad es nivelada *hacia abajo* en la mediación de la metáfora evolutiva: *todos hemos sido primitivos*. *Solo que ellos todavía lo son*. En la segunda referencia, se indica que, "*Curandera corresponde a las supersticiones de la comunidad primitiva en que la reo había vivido*", proposición que introduce la desvalorización de las creencias de "la reo": *una cosa es la verdad científica y otra muy distinta son las supersticiones de los primitivos*. En este punto, entendemos que ha habido una rivalidad latente que se manifiesta recién en las postrimerías del caso a partir de la confrontación entre *verdad* y *superstición*, ciencia médica y sanación, confrontación que será zanjada con la condena indirecta de la machi Antonia al ser exculpado, justificado e higienizado su asesinato. La tercera referencia enfatiza, "*La creencia en el poder mágico y maléfico del curandero que al mismo tiempo es hechicero o brujo, ha sido general en todos los pueblos primitivos*" (mi énfasis). En este punto el informe de referencia cita, en un viraje inesperado, a la propia biblia en contra de la "bruja", "*Más generalizada es la creencia en la bruja maléfica, creencias que radican muy profundamente en la mente de las gentes* […] *a la hechicera no dejarás que viva*" (mi énfasis, Éxodo XXII: 18). Al concluir, junto con condenarse a las curanderas indígenas, se las sataniza moralmente, justificando *todos* los holocaustos femeninos en el Nombre de la religión autorizada, la de la Biblia que conquista.

Es difícil entender cómo, habiendo participado el indigenista Alejandro Lipschütz en este caso, una machi –en quien recae la capacidad de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 143 12-07-21 21:04

integrar el cuerpo y los espíritus, la sanación individual y colectiva– haya sido identificada como bruja en la defensa para justificar su asesinato. Peor aún, sobre la eliminación de miles de brujas, se levanta la desvalorización de la machi. Con ello, el imbunche occidental se ha consumado. El archivo se cierra cuando Juana Catrilaf es finalmente relevada de culpa, precisamente a partir de la argumentación pericial interdisciplinaria. El "avance" positivista y la intervención científica en la cultura jurídica chilena marcan en este caso la "exculpación" individual de Juana Catrilaf a expensas de la descalificación de la institución comunitaria de un icono clave de la cultura Mapuche. ¿Sería este *imbunche* jurídico un guiño de complicidad misógino que condena en la figura de la machi a las mujeres de ambas culturas, de *ambos* pueblos? (Oyarzún, 1991).

Imposible ya desconocer la relación entre los planteamientos de los sujetos periciales y el marco en que se realizan. El informe de referencia resume una sola postura y es tajante. Aquí, al cerrarse el caso, se abren tensiones hasta hoy irreparadas, contradicciones "en suspenso" histórico: médico y machi, enfermedad y sanación, desintegración e integración del pueblo Mapuche, masculino y femenino, norte y sur. El texto implica un inevitable nexo ético entre desprestigiar a la machi y prestigiar la letra de la ley, entre la imagen de la machi muerta y la producción semiótico-semántica del archivo jurídico. Las relaciones entre saber y poder pondrán en álgida disputa el sistema penal chileno y el sistema de creencias Mapuche (los *feyentun*), dado que, para la época del caso, cada vez se recurría menos al código jurídico de los propios pueblos originarios en las sentencias. El imaginario penal recupera simbólicamente el asesinato físico de la abuela machi realizado por Catrilaf al recurrir a la figura de la inimputabilidad penal del acto. Si la machi es *realmente* una bruja, su asesinato quedará plenamente justificado en los anales jurídicos de la nación, y la cultura Mapuche se habrá consolidado en la metáfora evolutiva del "salvaje".

¿Cuál es el código de verosimilitud que el archivo sustenta? Aquí la defensa de Catrilaf abre un problema central. Ser o no ser machi (*machigen*, en mapudungún) se plantea como opción validada por "la realidad", pero no por el sentido de realidad de la cultura que las contiene. La "realidad" a la que el texto refiere no contempla la construcción de realidad propia de la cultura *otra*. Así, la verosimilitud queda planteada



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 144 12-07-21 21:04

en términos esencialistas, monoculturales y unívocos. *Machigen* es un término que solo tendrá el sentido que le otorga la semántica del texto desde su interior (cultura jurídica), no desde afuera, no desde la *otra* episteme. El sentido de la operación equivale a decir, *reniega de tu abuela machi en el nombre del Estado y quedarás en libertad.* Más importante tal vez: *el Estado es ahora tu verdadero padre, tu verdadera madre, tu única protección, contención y salvación. Ingresa a mi ley, reniega de tus antepasados y de la ley de tu pueblo y quedarás exenta de culpa*. Estamos claramente frente a una estrategia biopolítica, operación de poder dirigido a una población entera (el pueblo Mapuche) y a todo un género, el femenino.

Las implicancias genérico-sexuales son evidentes. Según José Bengoa, las machis son las verdaderas depositarias del discurso rescatista territorial y "guardianas del bienestar" comunitario (Bengoa, 2000a). El caso Catrilaf encubre el enjuiciamiento a la madre sagrada en la genealogía espiritual de la cultura Mapuche, aunque no todos los/as machis sean mujeres. Las palabras de la poeta mapuche, Maribel Mora Curriao, marcan un claro contraste entre una *identidad transada* (Catrilaf) y una *identidad tensionada y agónica* (Paredes Pinda, 2000; Mora Curriao, 2009), entre una subjetividad desfigurada por las estrategias neocoloniales y una subjetividad en tránsito a la descolonización. "*¡Madre mía / machi / espíritu sagrado / ten piedad de mí! / ¡Abandona esta piel oscura! / Estos huesos yertos / no pueden ser tu casa / Estas palabras no pueden ya / decir tu canto*", dirá Maribel Mora (2009b). Mientras, en un caso, la operación de violencia simbólica hace desaparecer el conflicto en la figura del matricidio ritual, ancestral (Catrilaf), en el otro (las poetas), lo sagrado aparece como un "ya no", lejano y en suspenso, pero siempre presente y reactualizado en la voz poética.

Al concluir, me gustaría remarcar la marca del tatuaje penal en Catrilaf y en su linaje, seguida de una profunda orfandad identitaria que acusa obstinadamente la oralidad y la escritura mapuche contemporánea. Una vez que, exculpada y reducida a "paria", la "villana" Catrilaf sea definitivamente desmembrada del "tatuaje de la eternidad" y de su estirpe ritual. La mujer joven (Catrilaf) es absuelta y absorbida por el derecho chileno, presente sin futuro al que logra ingresar (Paredes Pinda). La culpa penal se eternizará en la nostalgia de la patria amenazada y en algunos casos, perdida. El archivo corrobora que la secularización de la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 145 12-07-21 21:04

cultura jurídica chilena se plantea en términos excluyentes de la cultura mapuche (Zaffaroni, 1993).

En el Chile de los años cincuenta, la separación de la Iglesia y el Estado ya había dado sus más álgidos choques republicanos con las leyes laicas[7]. Simbólicamente, en el caso Catrilaf la medicina y la ciencia occidental serán los instrumentos de la secularización científico-cultural que se desea llevar a cabo como parte de la modernización epistemológica. Sin embargo, la operación es neocolonial por excelencia. Desacralizar el mundo implicará aquí desterrar la sacralidad mapuche, nudo estructurante de un campo simbólico que sí contempla el rito y lo sacrificial (Morandé, 1986). El contraste entre la "conversión" de Catrilaf y la resistencia poética de los versos aquí citados es que en estos últimos la sacralidad lejana está "suspendida", pero no ausente, en tanto no ha sido "convertida" al laicismo opresivo de la Nación-Estado. Al concluir, enfatizar que la machi sigue siendo referente del rito y de lo poético en los territorios físicos y en los espacios poéticos ya citados. La razón occidental no solo se erigirá sobre las ruinas del hispanismo contrarreformista persistente en la República, sino más que nada sobre las estructuras plenamente vigentes del imaginario ritualístico de la cultura Mapuche. La nación moderna creerá ver en la nación originaria una estructura incompatible con sus objetivos laicos, con el racionalismo ilustrado, con el extractivismo del capital.

## Conclusiones

Mediante la violencia simbólica, la penalización del caso Catrilaf resulta recaer en la víctima, la machi Antonia Millalef. La re-*conversión* de la machi en bruja instituye aquí una operación neocolonial y patriarcal, por excelencia. Al asesinato físico se suma su matricidio simbólico,

---

7 Entre 1883 y 1886 se sitúa el período de mayor tensión entre Estado e Iglesia, con la aprobación de las llamadas leyes laicas, que regirán el matrimonio civil, registro civil y cementerios.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 146 12-07-21 21:04

realizado impunemente en el seno domesticado de la ley, aquí donde el ideologema del rito debe sucumbir ante el nuevo saber interdisciplinario de la ciencia penal. Anexada al discurso jurídico, la medicalización ya incorpora para estos años el higiénico castigo institucional. La jueza Mardones Montenegro recalca en el archivo que Juana está "*exenta de responsabilidad penal por haber actuado bajo el imperio de una fuerza psíquica irresistible, una india mapuche procedente de una tribu carente totalmente de cultura que da muerte a otra*" (mi énfasis). La exculpación se yergue sobre tres conceptos altamente prestigiados en la nueva ciencia positivista: *responsabilidad*, *culturización letrada* (entendida por esta solo la cultura nacional hegemónica) y *racionalidad unívoca*. Esos tres pilares son negados por la inculpada, quien es caracterizada como iletrada y quien, supuestamente, actúa "bajo el imperio de una fuerza psíquica irresistible". En adelante, la norma instituirá un inconsciente político en el cual lo "salvaje" y "primitivo" serán calificados por extensión como aquéllos que actúan "bajo el imperio de una fuerza psíquica irresistible". La práctica confesional, estrategia discursiva de poder heredada del antiguo régimen, es reactualizada por el discurso jurídico moderno en el caso Catrilaf. Antes de retirarse del tribunal, la inculpada reconoce/confiesa que "es efectivo que mató a su abuela: que lo hizo porque esta era bruja y que pocos momentos antes que muriera su guagua pasó una visión de un perro colorado y la guagua murió inmediatamente; que ella también está enferma, pues se le hincha el estómago como si estuviera embarazada […] que todo eso lo hacía su abuela con sus brujerías y como con este medio estaba acabando con la raza indígena, se propuso matarla, pues sabía que matándola y chupándole la sangre se iba a mejorar" (Archivo Jurídico, 1955).

Al final del archivo, Catrilaf no solo *confiesa* autoría del crimen, sino que "occidentaliza" a la machi Antonia declarándola "bruja", enunciado con el cual se cierra el caso. Algo ha sido colonizado en la traducción –traición de la machi, repudio de la estructura ritualista Mapuche. El paso que va entre la denominación de machi *a* la de bruja es profundamente político-lingüístico: inaugura una derrota identitaria y genealógica para Catrilaf y marca su ingreso a la tierra de "nadie" de la marginación colonial. Nunca se menciona que *machi no es kalku* y que ni *machi* ni *kalku* equivalen a bruja. No porque las brujas *sean* lo



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 147 12-07-21 21:04

abyecto, sino porque condensan un peso de dominación y exterminio anterior y posterior a la propia Conquista, huella indeleble de la violencia patibularia que oculta Occidente tras la violencia simbólica, genérica y sexual vigente hasta nuestros días. Doble satanización. El asesinato de la machi abuela se da sobre el piso de siglos de *cazas de brujas*. Al mismo tiempo, el lazo entre la mujer joven y la mujer vieja –dupla sagrada en la cultura mapuche– se rompe no solo con el asesinato de la abuela, sino con la usurpación del sentido que el acto tenía en la cultura ritual. Como enunciado, la operación de la ley quedará incompleta si esta no se extiende a la población expoliada. Lo abyecto (la bruja-machi) condensará todas las capas que se acumulan en la "chilenidad" contra la mujer y contra el pueblo mapuche. Por ello, la falta de "responsabilidad penal" no solo es adjudicada a una "india mapuche" (sic), sino a toda su "tribu". El estereotipo cultural debe completarse. El juicio individual recaerá sobre la colectividad y su más sagrada estructura. La letra que nombra reconoce la diferencia. Catrilaf no es como el común de los/as chilenos/as. Pero esa diferencia debe ser renegada y enmascarada bajo la noción de ley. Como forma estratégica, el estereotipo ahora canonizado, requiere para su enunciación de una cadena sintagmática de otros estereotipos: *criminal-analfabeta-impulsiva-irresponsable*. Esa es la cadena. La violencia simbólica neocolonial y moderna está ya en pleno curso. En adelante, la lógica interna de las acciones jurídicas limitará "el espacio de lo posible" y, con ello, la pluralidad de opciones y soluciones propiamente jurídicas. Trágica, la díada Catrilaf/Lipschütz quedó históricamente atrapada en esa encrucijada.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 148 12-07-21 21:04

## Referencias


Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Trad. A. Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 1998.

Almonacid, Claudio; Antonio Luzón y Mónica Torres. "Educational Quasi-Market in Chile: The Discourse of Policy Makers". *Education Policy Analysis Archives*. [S.l.], Vol. 16, 8, abril 2008. Consultado el 21 de noviembre 2020. Recuperado de: https://epaa.asu.edu/ojs/article/view/33

Archivo Jurídico, Jurisprudencia. Caso de Juana Catrilaf, Sección Cuarta, Jurisdicción Criminal, julio y agosto de 1955, N°5 y 6.

Bajtín, Mijaíl. *El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1979.

Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche*. Santiago: Lom Ediciones, 2000a.

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002. 91-109.

_____. "The Other Question…". *Screen*. Vol. 24, Issue 6. Noviembre - diciembre 1983. 18-36.

Carrasco, Hugo. "La lógica del mito mapuche". *Estudios filológicos*, N°25, 1990. 101-110.

CEPAL. *Panorama social de América Latina 2004*. LC/G.2259-P. Santiago de Chile, 2005.

Concha Quezada, Hernán. *Alexander Lipschütz en Europa (1883 - 1926)*. Santiago de Chile: Red Internacional del Libro, 2007.

Cornejo Polar, Antonio. "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. IV, 1978. 7-21.

*El Mercurio*. 20 de enero 1923.

Fernández Retamar, Roberto. "Nuestra América y Occidente". *Revista Casa de las Américas*, N°98, 1976. 36-57.

Foerster, Rolf y Sonia Montecino. *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1993.

_____. *Organizaciones y contiendas mapuche (1900-1970)*. Santiago de Chile: CEM, 1988.

Foucault, Michel. *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

_____. *Saber y verdad*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1991b.

González Casanova, Pablo. "De la sociología del poder a la sociología de la explotación". *Pensar América Latina en el siglo XXI*. Comp. Marcos Roitman Rosenmann. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO, 2009. 129-157.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 149 12-07-21 21:04

Kusch, Rodolfo. *Indigenous and Popular Thinking in América*. Eds. Joshua M. Price, María Lugones. North Carolina, Durham: Duke University Press, 2010.
Lipschütz, Alejandro. "Los últimos fueguinos: transculturación y desculturación, extinción y exterminación". *Genus*. Vol. 18, N° 1/4, 1962. 89-115.
_____. *La comunidad indígena*. Santiago de Chile, 1956.
_____. "Carta Postal de A. Lipschütz a K. Kautsky, 14 Julio 1930". *Archivo del International Institute of Social History* (IISH). Amsterdam, 1930.
Mariátegui, José Carlos. [1970]. *Peruanicemos al Perú*. Lima: Amauta, 1988.
Menard, André y Jorge Pavez. "El Congreso Araucano. Ley, raza y escritura en la política mapuche". *Política*. Vol. 44, otoño, 2005. 211-232.
Mignolo, Walter. Introduction: "Immigrant Consciousness in Rodolfo Kusch". *Indigenous and Popular Thinking in América*. Rodolfo Kusch. Eds. Joshua M. Price, María Lugones. North Carolina, Durham: Duke University Press, 2010. xiii-liv.
_____. *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: AKAL, 2003.
_____. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales". *Revista Iberoamericana*. Vol. 61, N° 170, 1995. 27-40.
Montecino, Sonia. "Mito, sacrificio y políticas de la diferencia: El terremoto del 60 en el lago Budi". *Revista Anales*. Séptima serie, N°1, mayo, 2011. 201-206.
Mora Curriao, Maribel. "Poesía mapuche del siglo XX: escribir desde los márgenes del campo literario". *Revista Chilena de Literatura*, Sección Miscelánea Virtual, noviembre, 2009.
Moraga, Fernanda. "Filigranas poéticas / asedios nómades a la poesía de mujeres mapuche y de origen mapuche". *Nomadías*. N°9, 2009a. 227-257.
_____. "A propósito de la 'diferencia': poesía de mujeres mapuche". *Revista Chilena de Literatura*. N°74, 2009b. 225-239.
Morandé, Pedro. "Contracultura de la ilustración. La religiosidad popular como crítica". *Revista Nexos*, N° 7. Buenos Aires, 1986. 56-57.
Morrissey, Belinda. *When Women Kill: Questions of Agency and Subjectivity*. New York: Routledge, 2003.
OIT. "Chile". *Informe de la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones. Informe III (Parte 1A)*. Conferencia Internacional del Trabajo, 102.ª reunión, 2013. 905-909.
Oyarzún, Kemy. "Imaginarios de género y relecturas de la nación". *Nación, Estado y Cultura en América Latina*. Ed. Alejandra Castillo et al. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003.
_____. "Género y etnia: acerca del dialogismo en América Latina". *Revista Chilena de Literatura*, N°41, 1992.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 150 12-07-21 21:04

_____. "Los imbunches de la escritura". *Literatura y Libros*, suplemento del Diario *La Época*, Año IV, N°159, 28 de abril de 1991.
Paredes Pinda, Adriana. "Ralum". *Revista Pentukun*, 10-11, 2000. 197-220.
Pinto, Julio. "Reseña del libro de James A. Wood, *The Society of Equality: Popular Republicanism and Democracy in Santiago de Chile, 1818-1851*". *American Historical Review*, vol. 117, N°3, 2012.
Villegas Díaz, Myrna. "Entre la exculpación y la justificación: Apuntes de legislación comparada latinoamericana sobre pluralismo jurídico y derecho penal". *Revista de Derecho*, 2012. 177-205. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-09502012000200008&lng=es&nrm=iso
Zaffaroni, Eugenio. *Hacia un realismo jurídico penal marginal*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 151 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 152 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO VII

## Julieta Kirkwood: feminismo, subjetividad y sujeción[1]

> "Las mujeres, como grupo, aún no nos hemos creado ni siquiera a nosotras mismas".
>
> Julieta Kirkwood, *Tejiendo Rebeldías*

> "La lucha por el reconocimiento se está convirtiendo rápidamente en la forma paradigmática del conflicto político a finales del siglo XX".
>
> Nancy Fraser

La relectura de la obra de Julieta Kirkwood (1936-1985), a más de treinta años de su producción, nos remite a pliegues de una memoria personal, política e histórica, reconfigurada desde hoy para pensarnos en este comienzo de siglo a partir de los encargos que nos dejan sus textos y que con tanto fervor recogiera el Movimiento Feminista de Mayo 2018. Las nuevas subjetividades psicosociales implican profundas dislocaciones epistemológicas, discursivas, culturales, políticas, y Julieta Kirkwood se ubicó en esa intersección: "La incorporación de las mujeres será… un proceso transformador del mundo", afirmó. Y agregó: "Se trata… de un mundo que está por hacerse y que no se construye sin destruir el antiguo" (*SP*: 65[2]). Habla desde una enunciación feminista de izquierda, heterogénea y autónoma, corporeizada, tanto para el conocimiento como para la historia. Es una mirada que asume la subalternidad civilizatoria

---

1 "Prólogo" a la edición de *Escritos feministas. La vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*, a cargo de Isabel Torres. Santiago de Chile: Flaccso Chile y Editorial Universitaria, 2019.

2 *Ser política en Chile*, en adelante *SP*; y *Tejiendo rebeldías*, en adelante *TR*.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 153 12-07-21 21:04

de la mitad de la especie en los tensos manejos del saber y el poder, en el sexismo científico, en los procesos de creación de conocimiento (*SP*: 16). Pero también se despliega como imaginario fronterizo para introducir la subjetividad y la corporalidad del saber entre lo racional y lo afectivo, entre lo experiencial privado y lo cotidiano, entre lo privado y lo público (*SP*: 31). Enuncia y denuncia desde su propia corporalidad "poderosa", desde una subjetividad aún no reconocida y capaz de asumir el sexocidio patriarcal de las seis millones de brujas quemadas "por expresar el juego de mezclar la vida con la muerte y la sexualidad con la vida compartida en sentido fugaz y orgiástico" (*TR*: 65). "Presas, golpeadas, escribimos, protestamos" (*SP*: 16), insistió. Al mismo tiempo, decolonial e interseccional en momentos en que los feminismos no se autodefinían en esos términos, emplaza la memoria del conquistador impuesta a los pueblos originarios, las tensiones entre sexo y clase al interior de los movimientos de mujeres, los fundamentos de la adscripción de clase (*SP*: 32). Y cuestiona, desmantela, a su vez, el mecanicismo de clase como único determinante de la política de las mujeres (*SP*: 33). Es desde esas coordenadas que releemos la contundente obra de Julieta Kirkwood. Ella no solo expone otra mirada histórica, sino que realiza una profunda crítica a las formas de hacer historia.

La memoria de Julieta pulsa y emplaza nuestra historia reciente a partir de los años ochenta, periodo que confronta a la dictadura con un vasto espectro de fuerzas, giros democráticos y artístico-culturales en el que se despliegan su reflexión, escritura y militancia político-feminista. El vórtice es el resurgimiento de un movimiento feminista que había quedado replegado e invisibilizado a partir del logro del sufragio en 1949, que sellaba el ciclo de "políticas de representación" (Fraser y Honneth, 2006), con toda su contradicción y falencias a nivel de nuestro país. El "silencio" o la "caída" feminista en el periodo entre 1949 y 1953 es una de las más constantes interrogantes históricas que le hace a la izquierda chilena (*SP,* 1986). En este sentido, aunque pudo dar cuenta de la incidencia de la guerra fría en el movimiento feminista, así como la ortodoxia de la noción de clase de la izquierda y las resistencias androcéntricas a la participación de las mujeres en el Partido Radical de la época, creo que Julieta no logró dimensionar la profunda crisis producida en esos años al



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 154 12-07-21 21:04

interior del movimiento de mujeres y en el MEMCH particularmente, a partir de la "Ley Maldita" (*SP,* 1986: 176; Oyarzún, 2019).

Pero también, esa intensa memoria de futuro se abre hoy para desplegar la autocrítica de estos treinta años de posdictadura, de nuestra modernización neoliberal en silencio modulado, con políticas fácticas (Lechner, 1996) y enormes deudas para con las mujeres y las vastas mayorías del país. Suspensión intransable de feminismos que tensan la democracia más allá de los pactos sociales vigentes. Pero también desafíos de resignificar la reflexión crítica en voluptuosa voluntad articuladora capaz de irradiar las contrapropuestas más allá de los márgenes. Los nudos de su sabiduría se van desenmarañando en torno a tres principios que le permiten declinar la radicalidad: principio de identidad, principio de oposición y un "principio totalizador o formulación del proyecto global alternativo".

Entre los años 60 y 80 a nivel internacional, el feminismo se empezaba a plantear la diferencia sexual y de género en torno a las identidades y el reconocimiento a nivel teórico y organizativo. Entre 1976 y 1985, la Asamblea General de Naciones Unidas proclamaba el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, cuyos ejes temáticos eran igualdad, desarrollo y paz. En América Latina, se iniciaba un fuerte remezón movimientista con la primera Conferencia Internacional de la Mujer en México realizado en 1975; Laura Allende representaba a Chile desde su exilio. Era la primera reunión intergubernamental dedicada a mujeres y sociedad. Los esfuerzos culminaron con la aprobación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. La tercera Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Nairobi en el año 1985 se vio también como una evaluación del decenio de la mujer 1975-1985[3].

[3] La cuarta Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Beijing en el año 1995, constituiría la de mayor impacto y participación, habiendo contado con la más masiva participación hasta el momento: hubo representaciones de 189 gobiernos y una participación de 35.000 personas en el Foro paralelo de las organizaciones no gubernamentales.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 155 12-07-21 21:04

Kirkwood convierte a la subjetividad de sexo y género en el eje de su radicalidad mucho antes que Judith Butler instalara la precariedad cultural, social y material como espacio instituido e instituyente del sujeto, en un amplio espectro de agenciamientos del deseo, de formas organizativas, de relaciones psicosociales y políticas. Trastoca esos espacios de subjetivación, los cuestiona y remueve desde la interioridad, la suya y la ajena; enuncia y denuncia las sujeciones, los sometimientos en busca de la constitución de "sujetos de su propia rebeldía" (*SP:* 65). Este eje la mueve a explorar la escritura de un modo pulsional y dionisíaco, en *Tejiendo Rebeldías*; que guía sus afanes sistematizadores y su resignificación de lo histórico en *Ser Política en Chile*, que elabora sus horizontales prácticas talleristas feministas recogidas en la edición de *Feminarios*. La subjetivación tiene historia, pero no hay historia sin construcción de sujeto. Cito: "Así como la historia de la conquista de América la hemos tenido que conocer a través de la pluma de los conquistadores y rarísimamente por el testimonio de sus habitantes originarios, así también, toda la historia referida a las mujeres la hemos debido conocer por la pluma y por la vara de los varones" (*TR*: 26). A partir del nudo de subjetivación e historia, Julieta nos arroja un complejo desafío: hacernos cargo de esa historia "para que la conversemos, la dudemos, la reflexionemos, le restituyamos vida" (*TR*: 27).

Declinar la sujeción femenina en debate con la izquierda, da cuenta de la profundidad transversal del sujeto en la obra de Julieta. No es casual entonces que en los años 80 adelantara: "¿Es el sujeto feminista el sujeto principal o secundario de las transformaciones?" (*SP*: 122). Kirkwood se hace parte de la lucha por el reconocimiento y la "reconocibilidad" para instalar el nudo crítico del sujeto a nivel político feminista y subalterno, justamente en la era de su "desaparición" (Butler, 2009). Una nueva episteme recorría Europa, resignificando al Yo, desde Nietzsche a Heidegger, de E. Husserl a J. Derrida y M. Foucault, e indagaba la fisura ontológica del espacio fenomenológico de donde emerge la acción intencional (ego-sujeto). La discusión sobre el quiebre del sujeto-substante llevó a Foucault a enunciar su fin "para encontrar el espacio en que se despliega, el vacío que le sirve de lugar" (Foucault, 1989). Para el año 2000, Alejandra Castillo insistirá en las "políticas de nombre propio"



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 156 12-07-21 21:04

(2004: 144-147). Y en 2009, Judith Butler enunciará la urgencia de crear un "espacio de reconocibilidad" a partir de una interrogante que politiza la desaparición del sujeto: "¿Cómo llamamos a aquellos que ni aparecen como sujetos ni pueden aparecer como tales en el discurso hegemónico?". Y continúa: "¿cómo puede hablar la población que no tiene voz y cómo puede hacer sus reivindicaciones? ¿Qué tipo de perturbación implica en el campo del poder? Y, ¿cómo pueden estas poblaciones poner de manifiesto las reivindicaciones de lo que necesitan?" (Butler, 2009: 323). El Yo estaba ahora problematizado en tanto sujeción, como espacio producido por el poder, pero no en términos determinísticos. Del propio seno (Butler, 2009: 323).

A lo largo de su obra, Julieta se planteó la subjetivación como un fenómeno existencial y epistemológico, deseante y político, espacio fronterizo que desborda simultáneamente la noción patriarcal, oligárquica de sujeto, a la vez que la constitución patriarcal republicana, propia de nuestra modernidad periférica. El hilo de continuismo entre ambos paradigmas está marcado en nuestra historia por el silencio de las mujeres, "pasividad femenina" que para Julieta "habrá de romperse" (*SP*: 65).

Sin autocrítica no habría salida, pero no habría autocrítica sin auto reconocimiento y subjetividad rebelde. Por ello, vuelca su radicalidad al propio proyecto popular de los años 60 y 70; un proyecto de país que no logró desplegar su propuesta *con* y *desde* las propias mujeres como subjetividades emergentes, problematizadoras y potencialmente transformadoras. El conservadurismo de la sagrada familia, insiste, habría acarreado efectos antidemocráticos como el movimiento de las cacerolas de 1973 previo al Golpe Militar. Por ello, da cuenta de los pliegues de la sujeción patriarcal desde su propio cuerpo y subjetividad; desde su Yo y un "nosotras", nudo vertical de su escritura. Aquí ni "yo" ni "nosotras" se encuentran reñidos porque Julieta rechaza las dicotomías y los binarismos excluyentes. Yo *y* nosotras, plantea. Ni nosotras sin "yo", ni "yo" sin nosotras. Más bien "nosotras, espúreas feministas políticas, clandestinas de grito y de imagen… buscando… que se unan de otro modo/las palabras y los actos… el verbo ser de a dos, de a tres o de a quinientos" (*TR*: 18). En este sentido, incita a desbordar los moldes de sujeción que



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 157 12-07-21 21:04

dan lugar a la transformación de las mujeres en objetos (*TR*: 39-40) a nivel del saber y del poder, del deseo y lo político: "No queremos más sumar las mujeres a la política; queremos que todas nosotras hagamos la política. Las mujeres tenemos que descubrir y plantear con valor nuestras propias necesidades; y tenemos que descubrirlas para nosotras mismas, para nuestras organizaciones y para la sociedad" (*TR*: 67).

Los años ochenta venían introduciendo nuevas categorías teóricas e históricas en torno a las claves interpretativas para comprender y transformar los procesos democratizadores en son plural, con sentido poroso a las nuevas subjetividades estéticas, sociales y políticas. De esta manera, más allá del primer ciclo sufragista, las nuevas subjetivaciones de sexo y género venían interrogando las identidades, su accionar colectivo y las políticas de reconocimiento en juego. El campo discontinuo entre discurso, literatura y el cuerpo, las violencias simbólicas y materiales hacia nuestros pueblos originarios, las marginaciones de género y clase, la impunidad, el olvido y la censura marcan la escritura de esos años en el modo desestabilizador de Diamela Eltit y Carmen Berenguer, de Guadalupe Santa Cruz y Elvira Hernández, de Eugenia Brito y Marina Arrate, entre muchas otras.

Entre la subjetivación oligárquica y la republicana se detecta la ausencia de un *para sí* desacralizado que la autora identifica con las dificultades del laicismo en nuestro país, predominio de una "ideología religiosa-secularizada, que les permite mantener el conservatismo… con ropaje progresista" (*SP*: 57). Entre esa desacralización se despliegan haceres invisibles, minimizados y domésticos de la gran mayoría de mujeres populares, "larga existencia silenciosa de miles de horas de lavar, zurcir, tejer, cocinar, cambiar pañales, limpiar, hacer compras, enseñar (lávate las manos, límpiate las narices, hagamos las tareas) y otra vez encender fuego, poner la tetera, hacer las camas". Lo privado "nos había privado" (*TR*: 26), a las trabajadoras para conectarlas con la sociedad y sus problemas, a las mujeres conservadoras para que abandonaran "la frivolidad y la caridad" (*TR*: 26), "esperando al Padre, al Abuelo, al General" (*TR*: 18).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 158 12-07-21 21:04

Al proponer que la subjetivación se enuncia como accionar personal y colectivamente político, estos textos nos instan a desbordar la idea de sujeto acabado a cambio de tránsitos y procesos indeterminados de producción subjetiva, disyuntiva y sexual, deseante y compleja. No se pretende meramente develar qué o quién se es, sino para rehusar lo que venimos siendo. Desde el derecho de soberanía y la noción de contrato social racional y voluntario, se venían ocultando los procesos de sometimiento que implica en la Ilustración la existencia de un poder disciplinario normalizador capaz de operar desde los aparatos ideológicos del estado en la dirección de constituir sujetos sumisos que interiorizan las normas, los mandatos y los valores con mayor o menor grado de coerción aparente. En este sentido, debemos ubicar a Julieta Kirkwood en una era en que el feminismo pasa a profundizar los sentidos sociales del sujeto de la representación sufragista para dar lugar a un profundo cuestionamiento y resignificación de las identidades en relación a estructuras profundas de dominación capaces de habitar los propios sujetos y sus devenires.

Julieta devela las formas de sujeción, entendiendo lo político como una totalidad heterogénea, plural y dialógica de actividades de vida que comprenden lo privado y lo público en relaciones psicosociales, sexuales y culturales que alteran la interioridad y las prácticas políticas desplegadas en el para sí y en el colectivo. Al hacerlo, se instala en situación de extrañeza frente a sus dos ámbitos de accionar políticos, como feminista y como socialista. Para hacerlo, se desidentifica constantemente; se auto denomina "política" en el ámbito de las feministas y "feminista" en el ámbito de las actorías políticas. No calza sin eclosiones en ninguno de esos ámbitos. Soporta y disiente en ambos. Y cuando dice "Yo" es porque ya no es vasalla; porque se representa sin más designación que aquella de ir "tejiendo rebeldías". Allí, en lo deseable e indeseable, despliegan la memoria y las resistencias, la imaginación y las experiencias personales y colectivas en busca de autonomías y participación política.

Julieta entendió que la fuerza hegemónica incorpora aparatos y mecanismos de sujeción que anteceden, circunscriben y constituyen a los sujetos desde el sexo y la clase. Pero también asumió la subjetivización como potencia transformadora, posibilidad de romper los enclaves de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 159 12-07-21 21:04

sujeción instituidos en los/las propios/as sujetos. A partir de ese imaginario crítico, ella anunció y enunció con intensidad política las trazas de un accionar reflexivo y doblemente militante en las aperturas de nuestros haceres radicales y democráticos de entonces y de ahora. Se planteó las dimensiones instituidas e instituyentes instaladas en el sujeto en relación a la conflictividad de lo deseado. Y emplazó entonces nuestras inconsecuencias de país a partir de voluptuosas inquietudes entre el existir y el hacer, entre democratizaciones por venir y feminismos por hacer. Desde esas fronteras subjetivas emplazó con voz intransable nuestras deudas de futuro para "obligar a la totalidad a una nueva geometría" como don de presente, como encargo incumplido.

En este punto, la matriz de análisis de Kirkwood distingue tres estrategias históricas respecto a la objetificación de las mujeres, consignada por Gayle Rubin como el tráfico patriarcal de las mujeres:

1) Un enfoque integracionista al interior de los partidos políticos no feministas; aquí, a los partidos de izquierda, se les invoca a "ir más allá del economicismo" (*SP*: 58).
2) Una concepción heterogénea de sexo, género y clase capaz de reconceptualizar la igualdad en las diferencias. Insiste: "la nuestra ha sido siempre una sociedad Machista y Clasista; y al interior de cada clase, las mujeres hemos estado en situación de desventaja y minusvalía frente al hombre de una misma clase y condición. Así como hay relaciones de poder entre las clases, las hay también entre los sexos" (*TR*: 66).
3) Una activa desarticulación y desmovilización política conservadora de las mujeres que consagra valores morales de la patria y la familia (*SP*: 58)
4) Una corriente feminista de contenidos democráticos, vinculada a movimientos sociales emergentes. Aquí, uno de los efectos del silenciamiento de las mujeres queda asociado a la "masculinización de la política" (*SP*: 58-61), tanto a nivel del lenguaje como de las formas de organización.

Plenamente consciente de las enormes deudas de nuestras repúblicas para con las mujeres a partir de los contratos sociales fundadores,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 160 12-07-21 21:04

la autora tenía clara consciencia que la diferencia sexual y genérica ha implicado una distribución desigual de derechos. En el caso de los varones, los derechos civiles antecedieron a los derechos políticos y estos, a su vez, a los derechos económico-sociales. A la inversa, las mujeres accedieron primero al derecho de propiedad "antes que a los civiles y políticos" (Guzmán, CEPAL, 2002: 32). Desde allí, J. Kirkwood tensó esa totalidad republicana antes que se instalaran los "nuevos pactos" *sottovoce,* los monólogos de mesas coyunturales, las comisiones designadas y las políticas fácticas de la posdictadura (Lechner, 1996). Obligar a las repúblicas a una nueva cohesión, a una nueva geometría con feminismos, tensaría políticamente toda nuestra transición. No habría democracia sin feminismo, insistiría persistentemente. Y, más intenso aún, al asumir un *Yo* fronterizo entre lo público/privado daría lugar a una subjetividad que desde esa interioridad exteriorizada exige derecho a tener derechos, abriendo un radical corte en los planteamientos del feminismo del reconocimiento. ¿Cómo exigir derechos sin un lugar propio? Julieta no solo pensó desde las mujeres. Situó la radicalidad y la diferencia desde ellas y desde su singularidad, cara a las diferencias genéricas, sexuales, morales, de clase. Desde ese movedizo lugar, altera y alteró los consensos que vendrían durante más de dos décadas de minimalismos políticos frente a la consolidación neoliberal del país.

Mas, ¿de qué *Yo* estaríamos hablando? Toda enunciación implica una subjetividad partida que pone en juego una producción psicosocial, deseante, existencial y política, de enunciado y enunciación. Devenir subjetividad implica para ella asumir la sujeción, los efectos de sometimiento a los que está expuesta, la situación de poder en la que se está situada. No lo asume meramente como *Yo* único, como *Yo* misma. Por ello, el proceso acoge la noción de *Yo* para negar el concepto de sujeto esencialista e incorporar un *Yo* performativo, vacilante y balbuceante, en proceso de actuación y transacciones, un sujeto que se hace al andar, aun cuando no se haya conjugado plenamente como sujeto de derecho.

Son sus escritos fragmentarios los que mejor dibujan los tránsitos subalternos, la precariedad de la subjetividad política *para sí* y *para nosotras,* aquí donde se plantea el deseo de hacer confluir la transformación



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 161 12-07-21 21:04

del mundo y la transformación de sí. Pero le interesa esa dimensión por un deseo más latente que explícito: las formas de organización de los colectivos de izquierda no alteran la sujeción *para las mujeres.* El accionar no logra romper la sujeción de estas porque no se ha comprendido en profundidad la tensión entre igualdad y diferencia en nuestras geometrías totalizadoras de país. La enunciación de la izquierda tradicional ante la cual se levanta ese Yo disidente y sus enunciados no modifica las condiciones de sujeción. Tampoco incita a la diferenciación del Yo. ¿Cómo construir formas de subjetivación disruptivas e insurreccionales en el seno de la convivencia política, en la ética organizacional existente? En este punto, creo que Julieta Kirkwood comprende que lo que no se puede obviar es la construcción de condiciones micro y macrofísicas de igualdad y equivalencia *en las diferencias.*

Julieta Kirkwood entiende que la crisis del Sujeto Ilustrado no ha de repararse sino de intensificarse, que no se trata de injertar una Sujeto Mujer igualmente esencializada e incorpórea que el Hombre para potenciar las transformaciones que busca y persigue. Habla desde las mujeres con minúsculas porque trae en la memoria el ejercicio diverso de la historia del Siglo XX, particularmente, el ejemplo del MEMCH por una parte, y de Poder Femenino por otra. De modo que lo primero que encontramos es una sujeto de fuerzas encontradas dentro de sí, en tanto ella se asume como subjetividad feminista y como mujer de izquierda. Por eso, parte de su diálogo es consigo misma, con la izquierda ilustrada que *llevaba dentro*; con aquella a la que estaba atada como socialista y que ella decide asumir en una nueva articulación, como *feminista socialista.*

Los feminismos occidentales coincidían en ella, pero muy problemáticamente. Judith Butler lo plantearía lúcidamente en el 2001 cuando insiste que "los propósitos del poder no siempre coinciden con los propósitos de la potencia" (26), entendiendo por esa última, una energía deseante y transformadora de la forma en que se ha venido existiendo y constituyendo subjetividad. El desafío que movilizó sus reflexiones era el de ampliar el campo cultural de su tiempo con actuaciones y articulaciones inéditas. En este punto, el "Yo" y el "nosotras" se abre en sus escrituras como eventos conflictivos, inquietantes, perturbadores.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 162 12-07-21 21:04

Lúcidamente advierte, o el feminismo abisma la representación abstracta de la democracia formal y arriesga la singularidad y la participación, o se vuelca al silencio, silencio que es ante todo silencio de sí. Abre como nadie las aristas de un pensamiento sobre la identidad y la diferencia, para hacer debatir la sociedad heterogénea y múltiple que extraña, desde la igualdad inexistente y anticipando una igualdad que erosione el Patriarcado y la sociedad de clases, imaginario por-venir. Por eso, su diálogo con la izquierda es horizontal, de "tú a tú", lo cual abre la potencia y las resistencias. Va desplegando un saber sobre sí misma, sobre su mismidad como potencia encarnada, abierta a lo sensorial y a su propia corporalidad. Entonces, recién entonces, lo político empieza a desplegarse como heterotopía, desde la piel al mundo, desde la conciencia al sentimiento.

Aquí, desde las disparidades corporales y simbólicas, las disidentes de género y clase que excepcionalmente protagonizan el discurso deben enfrentar amenazas patronales de nuevos *desalojos* de lo público "y de vuelta a casa". El *Yo*, *el Nosotras Feminista*, titila aún en un espacio incierto. Por eso, en lugar de afirmar su presencia pública, el quehacer político hegemónico amenaza con volcar hacia lo privado toda afirmación, por tímida que parezca, de una *Res* Pública *con* mujeres.

Teóricamente, los imaginarios críticos del sistema sexo-género hegemónico han sacudido los supuestos epistemológicos de la Modernidad a nivel estético, psicosocial y político. Las violencias simbólicas alimentan y reverberan en los femicidios, el abuso sexual, laboral, cotidiano y silente. Julieta Kirkwood revela que no ha sido posible cuestionar el lugar de los procesos de subjetivación colectiva en nuestras periferias sin problematizar la corporeización y territorialización subjetiva a través de los distintos giros democráticos y de los péndulos autoritarios que nos circundan. A nivel de la teoría social latinoamericana, la reflexión feminista de Julieta Kirkwood se instala en la interrogación sobre los nuevos movimientos sociales, que ha sacudido durante décadas la "verdad" de los discursos oficiales, sus referentes y sus enunciados, pero sin desestabilizar las comunidades científicas y epistémicas que las instituyen. Entendemos que el rescate de la potencia auto/transformadora de las nuevas subjetividades se despliega corporal y afectivamente para enunciar la desobjetivación



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 163 12-07-21 21:04

erótica, afectiva, sexual, el mandato que se desliza imperceptible entre el "anillo al dedo… y la escoba en la mano" (*TR*: 61).

Kirkwood habló desde la mujer y desde lo popular alternativo a modo de recomponer el tejido psicosocial desmembrado durante la dictadura; hacerlo la convertiría en una "doble militante", del feminismo y del socialismo (este último concebido como pliegue de la democracia radical). Para ella, el saber es práctica (actividad, trabajo, producción de producción, creación de pensar, de ser y de hacer). Saber situacional y concreto, pero no por ello menos intransigente con los sueños. Con ello, Julieta propiciaba un sacudón epistemológico al sociologismo vulgar de los sesenta y al neopositivismo aún vigente hoy bajo la forma de saberes funcionalistas y transacciones inmediatistas. Es pues, una intelectual "orgánica" de ambos movimientos (feminismo y socialismo), con soltura, distancia y espesor crítico, siempre atenta a las vicisitudes de proyectos políticos amplios, multiclasistas y plurales.

¿Se trata de "orgánicas" contradictorias? Lo sabía ella entonces. Lo supo siempre Elena Caffarena. Lo sabemos hoy. Se trata de registros heterogéneos, diferentes, y articulables solo en la medida que se los reconozca como tales (feminismo y socialismo, género y democracia radical, lo personal convertido en político), movimiento por el cual Julieta, como tantos y tantas, arriesgó su libertad, su salud y su vida durante esos álgidos días de los ochenta. Hoy se cuestiona el separatismo presente en algunas actividades feministas. Julieta se enfrentó a ese fantasma organizacional, una y otra vez a partir de nuevas articulaciones de la diferencia, armando geografías y conjuntos capaces de "mirar previamente dentro de sí mismos" para luego "liberarnos juntos en la sociedad" (*TR*: 35). Por eso su insistencia: "solamente la recuperación de cada interioridad femenina y el reconocimiento e identificación con las "otras" interioridades femeninas… nos podrá abrir la posibilidad de seguir los rumbos de la liberación" (*TR*: 35). Desafío a las izquierdas de hoy, *vértigo de alianzas*. Julieta se declara socialista feminista y feminista socialista, dependiendo del espacio y del énfasis, pero siempre con un ánimo polemizador que le permite hacer resaltar las aristas que dificultan el análisis. Esos "nudos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 164 12-07-21 21:04

identitarios" marcan las diferencias que se manifestaban entre las "mujeres políticas" y las "del movimiento" al interior del feminismo.

Más importante aún, el saber crítico de las mujeres transformaría fundamentalmente los paradigmas de la subjetivación. Forzaría también a una reconsideración crítica de las premisas y normas de la ciencia existente. Convierte a Julieta en una intelectual de "nuevo tipo". Subjetividad emergente de la biografía, la memoria y la historia: subjetividad intransigente y nomádica. Su doble "militancia" no implica ni debilitamiento deseante (*voluptas*), ni desencanto político (voluntad de poder). Antes bien, despliega un tortuoso proceso de autonomía frente a los proyectos reflexivos y políticos: un situarse desde los conflictos, articulando las polaridades con distancia y empatía creadoras.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 165 12-07-21 21:04

## Referencias


Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Trad. Jacqueline Cruz. Madrid: Cátedra, 2001.

_____. "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 4, N°3, 2009. 321-336.

Carrasco, Marta. *La propuesta feminista de Julieta Kirkwood en los textos* Feminarios *y* Tejiendo Rebeldías. Tesis de grado. Concepción: Universidad de Concepción, 1993.

Castillo, Alejandra. *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*. Santiago de Chile: Palinodia, 2007.

_____. "La política del nombre propio: 'el feminismo soy yo'". *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 2004. 143-147.

Chuchryk, Patricia. "Feminist Anti-Authoritarian Politics: The Role of Women's Organizations in the Chilean Transition to Democracy". *The Women's movement in Latin America. Feminism and the Transition to Democracy*. Ed. Jane Jaquette. San Francisco: Westview Press, 1991. 149-184.

Del Barco, Oscar. "Leer Blanchot" (Prólogo). *La ausencia del libro. Nietzsche y la escritura fragmentaria*. Maurice Blanchot. Buenos Aires: Caldén, 1973. 7-24.

Foucault, Michel. *El pensamiento del afuera*. Trad. Manuel Arranz. Valencia: Pre-textos, 1989.

Fraser, Nancy y Axel Honneth. *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político filosófico*. Madrid: Ed. Morata, 2006.

Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro. *Una historia necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990*. Santiago: Aki & Ahora Ltda, 1994.

Guzmán, Virginia. *Las relaciones de género en un mundo global*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC, 2002.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1990.

_____. *Feminarios*. Santiago de Chile: Documentas, 1987a.

_____. *Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood*. Ed. y Comp. Patricia Crispi. Santiago de Chile: La Morada/Cem, 1987b.

_____. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO, 1986.

Kirkwood, Julieta y Enzo Faletto. *Liberalismo romántico*. Santiago de Chile: Mimeo, 1969.

Kirkwood, Julieta, Enzo Faletto y Rodrigo Baño. *Evolución del proyecto político popular alternativo*. Santiago de Chile: FLACSO, 1978.

Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago de Chile: FLACSO, 1996.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 166 12-07-21 21:04

Luongo, Gilda. "Amanda Labarca y Julieta Kirkwood: 'Hay que tener niñas bonitas'". *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. Ed. José Luis Martínez. Santiago de Chile: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2002. 261-287.

Malverde, Ivette. "Julieta Kirkwood (1936-1985)". *Escritoras chilenas*. Vol. I. Eds. Patricia Pinto y Benjamín Rojas. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1994. 41-52.

Mardones, Carmen. *Análisis de* Feminarios *de Julieta Kirkwood desde una perspectiva feminista*. Tesis de Grado. Concepción: Universidad de Concepción, 1991.

Olea, Raquel. "Una lectura feminista de nuestra historia". *La Época*, suplemento "Literatura y Libros", 13 de mayo 1990.

Oyarzún, Kemy. "Amanda Labarca: Feminismo ilustrado y 'Ley Maldita'". *Amanda Labarca. Una antología feminista*. Ed. Jennifer Abate y Comp. Karen Cea. Santiago de Chile: Universidad de Chile y Editorial Universitaria, 2019.

_____. "Julieta Kirkwood, enunciación y rebeldías de campo". *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 2004. 129-142.

_____. "Julieta Kirkwood: Nudos de una crítica cultural de género". *Universum*, N°15, 2000, 296-304 (el trabajo de Kemy Oyarzún se encuentra dentro de un artículo mayor firmado por varios autores, y cuyo título es: "Fin de siglo: Lecturas de América Latina").

Pinto, Patricia. "Democracia en el país y en la casa. La ensayística de Julieta Kirkwood como propuesta democratizadora". *Acta Literaria*, N°20, 1995. 65-72.

_____. "El ensayo feminista chileno: aventura de mirar, pensar y decir desde la mujer". *Huellas. Seminario mujer y antropología: problematización y perspectivas*. Sonia Eds. Montecino y María Elena Boisier. Santiago de Chile: Cedem, 1993. 149-155.

_____. "Un pensamiento alternativo en el ensayo latinoamericano: *Feminarios* de Julieta Kirkwood". *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, Vol. XXI, N°1, 1992. 55-66.

Richard, Nelly. "La política de los espacios: Crítica cultural y debate feminista". *Masculino/femenino. Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, 1993. 11-29.

Sánchez, Cecilia. "Aparición de las otras en la escena de la polis; los archivos del feminismo de Julieta Kirkwood". *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 2004. 148-155.

Torres, Isabel, ed. *Escritos feministas. La vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*. Santiago: FLACSO Chile y Editorial Universitaria, 2019.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 167 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 168 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO VIII

## Salvador Allende en las memorias. Legados feministas interseccionales[1]

### El *compañero* Allende

Lo vi por primera vez desde los hombros de mi padre. Al final de una enorme muchedumbre que gritaba, "El 4. Allende. Allende solo Allende". Lo estaba presentando una mujer de voz firme, cálida y convincente. Avanzábamos hacia el pódium, pero era imposible moverse. Una imagen imborrable. "El compañero de anteojos", me dijo. "Allá adelante" –señaló mi madre. "El FRAP," gritaban otras personas. "El Frente de Acción Popular", me decía él con voz emocionada. Yo era muy chica para recordar esas palabras que la gente celebraba en lo que sería mi primera concentración política. Varias veces después los acompañé a las manifestaciones de apoyo. La última vez fue cuando Salvador Allende perdía la elección por la intervención del "Cura de Catapilco"[2].

---

1 Artículo publicado en la revista *Araucaria* Nº 49, número especial dedicado a la conmemoración de los cincuenta años del triunfo de la Unidad Popular. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2020 en prensa.

2 La derrota de Salvador Allende (28,9%) ante el derechista Jorge Alessandri (31,6%) en la elección presidencial de 1958 en Chile ha sido atribuida a la presencia de un candidato izquierdista alternativo, el ex cura de Catapilco, Antonio Zamorano (3,3%). En 1956 había abandonado el clero para ser candidato a diputado en las elecciones de 1957.Era apoyado por el Partido Unión Nacional Laborista (UNL), creado ese mismo año por el entonces diputado independiente. Sergio Vargas, exalumno y amigo del sacerdote, durante la campaña de 1958, declaró que el propio Jorge Alessandri lo visitaba durante la campaña. Adicionalmente, sostiene, el candidato centro derechista lo proveía de propaganda electoral para su campaña. Con esos testimonios, el reportaje argumenta que Jorge Alessandri estuvo detrás de su campaña o que al menos lo apoyó. Sergio Vargas, exalumno y amigo del sacerdote, durante la campaña de 1958, declaró que el propio Jorge Alessandri lo visitaba durante la campaña. Adicionalmente, sostiene, el candidato centro derechista lo proveía de propaganda electoral para su campaña.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 169 12-07-21 21:04

El propio Salvador rememora esos momentos así: "en el año 1958... Yo vencí en la votación masculina y perdí en la de las mujeres" (Allende, Modak, 2008: 64).

En mi casa, nos habíamos acostumbrado a escuchar el conteo de votos todo el día, con cuadernos y lápices en mano, gritando con enorme alegría cuando Salvador ganaba. Mi madre había aprendido a escribir a "máquina" en la oficina del periódico *El Siglo*, en la que mi abuelo se desempeñaba como contador, así es que la unidad socialista-comunista era un asunto muy sentido para la familia. Pero esa noche, estando tan cerca, Salvador no ganó. "Nos robaron la elección" –decía mi padre– "Me voy a protestar a la Moneda. Esto no puede quedar así". Yo lo miraba entre sorprendida y algo asustada, mientras se sacaba el uniforme y se ponía el *montgomery* azul marino. La gorra de la FACH quedaba horas tirada en el sofá, casi al lado de la puerta de entrada, hasta su regreso. No le alcancé a preguntar qué podían hacer. Después supe que había que esperar otros años, hasta la próxima elección. Se comentaba que Zamorano, el ex cura, había apelado a ciertos sectores supuestamente situados a la izquierda de Salvador Allende, con un discurso populista que era a la vez anti latifundista y "moralista"[3]. Ese lenguaje moralista, destinado fundamentalmente a las mujeres, había sido recogido prontamente por los sectores falangistas y demócrata cristianos para convertirse en pilar del *ideologema de la familia*, en la medida en que se empezaba a reemplazar la palabra "mujer" por la palabra "familia" –intento de sustituir los derechos humanos de la mitad de la especie por un concepto abstracto y "sacralizado", capaz de negar la ciudadanía a las sujetas, a los cuerpos y las sexualidades (Oyarzún, 2000).

No me ha sido posible verificar en qué medida ese discurso moralista pudo haber incidido efectivamente en el voto femenino, aunque es muy

---

Con esos testimonios, el reportaje argumenta que Jorge Alessandri estuvo detrás de su campaña o que al menos lo apoyó.

[3] Ver, Marienka Soledad Olivares Pardo, *Dos opiniones sobre la Alianza para el Progreso y la Ley De Reforma Agraria durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez.* Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Derecho, 2004.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 170 12-07-21 21:04

posible que así fuese[4]. La dimensión moral es clave ideológica de las luchas interpretativas y políticas; incide efectivamente en la subjetivación, en los dispositivos de dominación y sujeción. Lo que no se puede obviar es que esa moralina se fue convirtiendo en cortapisa para el despliegue secular, ciudadano y deseante de las mujeres, en una sociedad en la que la violencia misógina se reforzaba simbólica y cotidianamente con la segregación en el hogar, con los celos románticos y la "propiedad" de sus cuerpos por parte de los varones.

El sufragismo feminista en Chile luchó por un sufragio no restringido. El impulso simbólico y político del feminismo en torno a la lucha por el sufragio de las mujeres, recién obtenido en 1949 gracias al enorme impulso del Movimiento de Emancipación de la Mujer (MEMCH), sufrió embates considerables tras los efectos de la "Ley Maldita"[5]. El voto de las mujeres era considerado moralmente conservador y, según cuenta Carmen Gloria Aguayo en su texto *Mujer y Política* (2014), no sería reaquilatado a nivel identitario por la izquierda sino hasta mucho más tarde, cuando en 1970 se produjo finalmente el triunfo de la Unidad Popular y Carmen Gloria fue nombrada la primera ministra de la Mujer.

Yo me encontraba fuera del país para ese entonces. Mi padre, quien hasta 1959 había sido oficial de sanidad de la Fuerza Aérea, había sido expulsado de esas filas por razones que yo no entendí en ese momento, pero que él atribuyó más tarde a su presencia en la manifestación frente a la Moneda esa noche de 1958 cuando Salvador Allende perdiera la elección ante el triunfo de Alessandri. "Las Fuerzas Armadas están siendo cooptadas por EEUU", nos dijo, "ya no hay lugar para un oficial allendista como yo allí". En 1964 partíamos de Chile, y ya en San Francisco, 6 años más tarde, celebraríamos el triunfo de la Unidad Popular junto a compatriotas, entre los que se encontraba el escritor, Fernando Alegría, quien en ese momento enseñaba literatura chilena y latinoamericana en la Universidad de California Berkeley.

---

4 La inclusión de las mujeres fue muy lenta. A pesar de ser más de la mitad de la población, sólo en 1989 llegaron a ser más de la mitad de los electores.

5 "Ley de Defensa Permanente de la Democracia", aprobada en 1948, tuvo la finalidad de proscribir la participación política del Partido Comunista de Chile.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 171 12-07-21 21:04

En el mismo momento del triunfo de la Unidad Popular, nos constituimos como NICH en San Francisco, un colectivo de norteamericanos contrarios a la Intervención en Chile que luego se opuso firmemente al Golpe. Al instaurarse la dictadura, nos organizamos como Chile Democrático, con el impulso de Orlando Letelier y Laura Allende, entre otras/os, Diputada hasta el momento del Golpe. Laurita había sido arrestada el 2 de noviembre de 1974 y confinada en el pabellón de mujeres de Cuatro Álamos, centro de incomunicación de la DINA. A su vez, nos convocamos en un Concilio de Mujeres por Chile, con apoyo de feministas chicanas, afroamericanas y norteamericanas. Muchas de nosotras colaborábamos en WILPF, la Organización Mundial de Mujeres Democráticas. Desde esa última coalición, estudiamos el feminismo chileno en el contexto de las luchas anti coloniales. Laura Allende venía regresando de representar a Chile en el Primer Encuentro de Mujeres que se sostuvo en la Ciudad de México, en 1975. Esa Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer se había celebrado con la participación de más de 9.000 personas provenientes de 133 naciones. Organizada por las Naciones Unidas, era el primer y más grande intento de género desde una perspectiva global. Laura Allende venía muy entusiasmada con el trabajo de las mujeres y allí, como ex diputada, representaba a nuestro país en el exilio. Para ella, la situación era tristemente esperanzadora porque aquilataba ese avance de las mujeres al mismo tiempo que experimentaba en carne propia la represión y trabajaba para organizar un amplio frente antifascista al interior de Chile.

Así empezó mi larga pregunta sobre feminismos, interseccionalidad y Unidad Popular, impactada por el trabajo de Angela Davis. Supimos que Elena Pedraza y Elena Caffarena se vieron corriendo por las calles en "traje sastre" y tacones, perseguidas por carabineros montados, munidos de sendos sables. Organizaron sedes del MEMCH, en gran parte de las regiones, vinculadas al pensamiento anarco-sindicalista, socialista y comunista, corrientes identificadas con las luchas laborales más que con el profesionalismo académico tecnocrático de hoy, porque la academia era aún concebida de cara a la vida social (Oyarzún, 2019).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 172 12-07-21 21:04

## UP: "Cuestión femenina" y "Cuestión Social"

*…el sustrato de los principios liberales no sólo dicta la exclusión de género, sino que necesita la exclusión racial y de clase para su realización.*

Rita Segato

Durante los años de la "Ley Maldita", Salvador Allende había sido expulsado del Partido Socialista que él mismo había fundado y cuenta que había entrado en contacto con un "Partido Comunista que estaba en la ilegalidad". En esos mismos momentos, con una ascendente corriente simbólica de guerra fría, el Movimiento de Emancipación de la Mujer (MEMCH) se dispersaba. Muchas veces me pregunté por qué razón el legado de luchadoras como Elena Caffarena, Olga Poblete o Elena Pedraza se perdería por décadas. Elena Caffarena decía que la amplitud y diversidad del movimiento de mujeres había preparado las condiciones para los Frentes Populares, movimiento que hizo posible el triunfo de Pedro Aguirre Cerda, en cuyo gobierno Salvador Allende colaboró como ministro de salubridad.

La "cuestión social" y la "cuestión femenina" se articulaban. Entre los años 20 y 30, las mujeres aspiraban a construir un Estado de Bienestar que brindara a todas y todos justicia, libertad y democracia en condiciones de igualdad (Labarca, 1952). En esas condiciones se inauguró el Estado Docente con el primer gobierno radical. Elena convergió en la construcción de los Frentes Populares, con todas sus complejidades y utopías, pero por ello, durante la "Ley Maldita" se vio también sometida a cazas de brujas y represiones, a cargas silentes y falsas disyunciones. ¿Cuánta autocensura habrá limitado al movimiento por esos años cincuenta? La presencia de Elena Caffarena (Iquique, 1903 - Santiago, 2003) en la historia del feminismo chileno nos convoca a repensar las deudas de la democracia con el sistema de sexo y género en tres aspectos de gran relevancia histórica: a) en la representación sufragista; b) en las luchas por el reconocimiento y el derecho civil; y c) en las tareas pendientes de reparación y reapropiación democrática a nivel de país. En ese sentido, hablamos de un impacto que abarca lo más grueso del siglo XX. Elena murió a los 100 años y no cejó en su voluntad y compromiso con las



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 173 12-07-21 21:04

transformaciones sociales y culturales del país. Su contribución más reconocida es al feminismo sufragista de nuestro país a partir de la fundación del MEMCH 35, como también en la organización del Primer Congreso Nacional de Mujeres de 1944, junto a Amanda Labarca y muchas otras feministas, como a su vez, a partir de su aporte a la forja de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas, FECHIF, logro de ese primer congreso.

Elena Caffarena tenía clara conciencia de lo estratégico que emprendían: "Estamos pisando sobre una revolución. Estamos viviendo una hora americana… Los dolores que quedan son los dolores que faltan" (Poblete, 1993: 20). Dirigenta estudiantil en el contexto de una toma de la Casa Central de la Universidad de Chile por parte del movimiento de Reforma Universitaria de esos años, explicaba: "Esta es nuestra casa, compañeros. Nos sentaremos y recibiremos a quien venga" (1993: 76). Su vocación pública, tempranamente *interseccional*, tanto en el plano jurídico como laboral y organizacional, articulaba clase y género. Defendía los derechos de las mujeres en la vida cotidiana y en la vida pública, como madres y cónyuges, como trabajadoras y organizadoras, como sufragistas y ciudadanas. En momentos álgidos del debate en torno a la separación de la Iglesia y el Estado de los años veinte, Elena promovía políticas laicas y democráticas que implicaban la soberanía de las mujeres sobre sus vidas y sobre sus cuerpos. Nos legó, "El trabajo a domicilio" (1924: 97-108), en el que denunciaba los horarios sin pausa, las innumerables tareas exigidas y "un sueldo que no puede representar jamás el valor de su trabajo" (Poblete, 1993: 60). Trabajaba cualitativamente con testimonios como el de la "colchonera" Gumercinda Guinea, por ejemplo, de quien, dice que "trabaja doce horas diarias, gana 100 pesos mensuales, mantiene a tres personas y paga 50 pesos de alquiler al mes. Invierte al día dos pesos 40 centavos en alimentos y como esta suma mínima sobrepasa sus entradas, ella y los que viven de su sueldo, deben quedarse a veces sin comer" (1993: 63).

En el contexto del feminismo pluralista de los años treinta, se logró impulsar la histórica despenalización del aborto de 1931. En suma, es Elena Caffarena quien realizó la histórica contribución de instalar la "cuestión femenina" en el seno de la "cuestión social". El biopoder eugenista ejercía la sujeción al plantear a las mujeres como *objetos* reproductores,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 174 12-07-21 21:04

cuya maternidad y mandatos de cuidados parecían obligatorios. Si bien los estatutos y campañas del MEMCH 35 insistían en la carestía de la vida, el analfabetismo, los conventillos, el alcohol, Caffarena no se remitía a la pobreza en los términos deterministas de la época. Vista la incapacidad concreta de conciliar el papel de madre, esposa, trabajadora y ciudadana, Elena y el MEMCH plantearon la histórica lucha por la consciencia, por la "emancipación jurídica, social y biológica de la mujer" (Rojas Mira, 2017: 4)[6].

¿Por qué ese vacío en el feminismo después de la "Ley Maldita"? ¿Qué ocurrió con las feministas después? Si bien es cierto muchas de las memchistas eran comunistas y socialistas, ese solo fenómeno no explica todo lo ocurrido. La obra de Caffarena durante el período ilumina aspectos centrales de esa incógnita. Durante las décadas que el movimiento dejó las calles, Caffarena se dedicó al estudio: abrió una dimensión equitativa de género en lo que era una institución frecuentemente concertada para perpetuar el cautiverio femenino, la vida privada. Otros textos de derecho de su autoría son *De las pensiones alimenticias. En especial de las que se deben entre cónyuges* ([1947] 1986) y *Regímenes matrimoniales en Latinoamérica* (1948), ambos relacionados con deberes recíprocos entre los cónyuges. El primero de esos textos sostenía que, aunque la mujer abandonara el hogar conyugal, tenía derecho a pensión alimenticia, noción contraria a la que sostenía la Corte Suprema de la época. A raíz de este último trabajo le fue otorgado el premio Ballestero de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile y la Corte Suprema cambió su jurisprudencia en el sentido por ella preconizado. En 1957 apareció otro libro suyo acerca *El recurso de amparo frente a los regímenes de emergencia*.

Sabemos que las escritoras tampoco cejaron: Gabriela Mistral dedicó horas, prosas y poemas al intento de "feminizar el estado docente", reivindicando a las profesoras, de una parte, y por otra, alimentando simbólicamente el derecho a imaginar las diferencias, aunque fuera a

---

6 Otros periódicos dirigidos por mujeres antes del órgano oficial del MEMCH 35 habían sido *La Alborada* y *La Palanca* a comienzos del siglo XX. Ver Elizabeth Hutchinson, "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908". *Proposiciones Nº 21. Género, Mujer y Sociedad*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1992. 32-41.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 175 12-07-21 21:04

costo de la "extranjería" y la "locura". Por su parte, Mercedes Valdivieso escribió *La brecha* (1961), primera novela en la que una mujer se separa y no muere en el intento. Y Marta Brunet dedica una gran novela al protagonismo de un hombre homosexual, *Amasijo* (1962). Es posible que el fenómeno, mirado interseccionalmente, nos muestre que la especificidad de las mujeres haya resonado a asunto "letrado", o hasta propio de mujeres de clases acomodadas, en momentos en que se percibía que el colonialismo y las luchas por la soberanía popular debían situarse al centro de la unidad táctica y estratégica de los destinos patrios. Lo cierto, es que después de la represión de "La Ley de Defensa de la Democracia", los imaginarios feministas letrados, sin embargo, se distanciaron de los movimientos sociales; dejaron de incidir en los contenidos morales y en las simbólicas políticas, más allá de los *ethos* de cuidados, cuya importancia no debemos nunca minimizar.

Afortunadamente, no solo contamos con testimonios de Elena Caffarena, Elena Pedraza y Olga Poblete para intentar rellenar el vacío político de las mujeres. Hoy tenemos el privilegio de contar con *Mujer y Política* (2004), un intenso relato de memorias y testimonios de Carmen Gloria Aguayo, ex ministra de la Mujer del Gobierno de la Unidad Popular que nunca logró asumir el cargo a raíz del Golpe Cívico-Militar. Pese a que la autora no se reconoce como feminista, su relato escenifica el cuerpo existente y sus tránsitos como subjetividad social y política. Lo privado y lo público atraviesan el texto, como también las dimensiones trágicas que cruzaron a todas aquellas mujeres que se comprometieron junto al presidente por una democracia socialista: Miria Contreras ("la Payita"), Beatriz Allende ("la Tati"), Julieta Campusano, entre otras tantas otras.

## Programa de la UP: ¿Feminismo o mujeres?

¿En qué medida las demandas feministas y de mujeres fueron incorporadas al Programa de la Unidad Popular? ¿Se asumieron los avances del Movimiento de Mujeres de los años 30 y 40 al imaginario del Movimiento por la Unidad Popular? ¿Qué avances concretos se materializaron? ¿Qué retrocesos? ¿Qué imaginarios alimentaban las concepciones en torno a los



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 176 12-07-21 21:04

derechos de las humanas, sus derechos sociales, sexuales y reproductivos en el período? ¿Desbordó la UP el modelo hegemónico de las "mujeres excepcionales"? (Maravall Yáguez, 2015: 35). ¿Se planteó "Protección" con o sin equivalencia? ¿Se trató de Familiocentrismo o de ciudadanías y relaciones sociales seculares y dialógicas?

Sabemos que para las elecciones de 1964 el voto de las mujeres también fue mayor para Frei que para Salvador Allende. Sin embargo, para el 4 de septiembre de 1973, 392.736 mujeres votaron por Radomiro Tomic (DC); 479.104 por Jorge Alessandri (derecha) y 443.753 por Salvador Allende y la coalición de la Unidad Popular (UP). La población total era de 8.884.768, de los cuales 51.12% eran mujeres. Aunque no se trataba de una diferencia aplastante, el voto femenino a favor de la *Vía Chilena al Socialismo* fue inédito para el periodo. El 4 de marzo de 1973 la correlación a favor de la UP era aún mayor, habiendo ascendido a un 43.5% del total. Por otra parte, un 24.87% de la población provenía de zonas rurales (INE, 1970). En las ciudades, el constante peregrinaje desde los campos generaba enormes problemas de vivienda, de manera que, entre los años cincuenta y sesenta se produjeron múltiples "tomas de terreno" capaces de generar importantes liderazgos de mujeres populares. Hay que tener en cuenta que el ingreso per cápita en esos momentos no superaba en dólares los US$ 2.500. En ese contexto, se formularon las 40 medidas de la UP. Una de las conclusiones apunta al hecho que mientras más se incorporaban los términos "clase y mujer", así como la organización comunitaria más horizontal y un modelo de "democracia económica" y no solo política mayor era el voto femenino al programa popular. Salvador insistía al respecto: "necesitamos transformar esta democracia política en democracia social y en democracia económica" (Allende, Modak, 2008: 44).

El nuevo gobierno se centró en tres grandes ejes: la Reforma Agraria, la Nacionalización del cobre vía expropiación indemnizada, y la generación de un Área de Propiedad Social (APS), a partir de empresas de carácter monopólico, que contemplaba intervenir al menos 91 grandes empresas. Con esto, se incluían tres áreas de propiedad: privada, mixta y estatal. Para esos años ya había mayores niveles de inclusión en la noción de "civismo". La nueva ley de sufragio durante la UP incluyó a toda la población ágrafa, afectando positivamente a trabajadoras/es y



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 177 12-07-21 21:04

campesinas/os. Pero el r*econocimiento* de las mujeres como subjetividades específicas no hacía parte aún de los imaginarios nacionales. Incansable en la campaña electoral de Salvador Allende, Carmen Gloria Aguayo les habla a las mujeres, habiendo previamente renunciado, primero a la Falange y luego al ala "rebelde" de la Democracia Cristiana. Su discurso da cuenta de su propia radicalización, así como de la complejidad del momento. Desde la radio, se dirige así a las mujeres:

> Queridas amigas. Eduardo Frei y la Democracia Cristiana nos ofrecían una revolución en libertad. Nos decían que toda la injusticia que tiene sometida en la pobreza y en una vida tan dura y difícil a la gran mayoría de nuestro pueblo, iba a terminar. Yo venía aquí mismo, a esta radio, a decírselo a ustedes. Era porque entonces yo creía. Fuimos miles, muchos miles las mujeres que creímos y le dimos el gobierno a Eduardo Frei. Pero ¿qué cambio?; ¿qué cambió en la vida diaria del hombre y la mujer que viven de su trabajo? ¡Poco! La causa, lo que produce la inmensa riqueza de unos pocos a costa de la pobreza de tantos, es el sistema capitalista. El capitalismo divide a Chile en dos mundos: por un lado, un pequeño grupo de los que son dueños del capital, es decir de la tierra, las minas, los bosques, las industrias y, por otra, la inmensa mayoría que por no tener nada de eso, se ve obligada a trabajar para esos patrones dueños del capital. (Aguayo, 2014: 86)

Allí, Carmen Gloria Aguayo da cuenta de una agudización de las tensiones de clase en medio del flagelo de la población campesina y de las y los trabajadores urbanos. Sin embargo, creo que tampoco aquí, Capital/Trabajo se articuló con Patriarcado/Género, sino más bien con la tensión Capital/Pueblo-Nación. Hay quienes afirman que el "florecimiento político y social del país intentó equiparar los derechos ciudadanos de hombres y mujeres", representando un paso adelante frente a lo avanzado durante los años del Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (Maravall Yáguez, 2015: 26). Pero la más importante feminista de los años ochenta en Chile, Julieta Kirkwood, lamenta que los años de la Unidad Popular implicaran la invisibilización de las mujeres y un franco retroceso a partir de la reproducción de estereotipos patriarcales y androcéntricos (Kirkwood, 1990). Es importante, en este sentido, recordar que los feminismos no solo refieren a la lucha por insertar a las



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 178 12-07-21 21:04

mujeres en los distintos espacios públicos, sino por cuestionar las propias "dinámicas de representación", las formas y estructuras, las lógicas y la simbólica de la desigualdad, la violencia física y simbólica de género, la discriminación y las segregaciones propias en los ámbitos de lo público y lo privado, la estructuración psicosocial y política del Sistema Sexo Género hegemónico. *Mujer y Política* (2014) de Carmen Gloria Aguayo nos da pautas para revisitar aspectos sociales, económicos, ideológicos y políticos que impidieron a la Unidad Popular (UP) entre 1970 y 1973 retomar el curso transitado por el movimiento de mujeres de los años treinta y cuarenta, más allá de las urgentes exigencias económicas y de las visiones economicistas de la época.

En un contexto de álgida embestida de la derecha y de la CIA, en el seno de la "Guerra Fría", las medidas de la UP se centraron en aspectos clave de protección social: se crearon los Consejos Comunales Campesinos; se avanzó en formas cooperativistas, de propiedad colectiva y de participación directa para campesinas, campesinos. La Reforma Agraria de Salvador Allende incorporó la integración del campesinado por medio de la expropiación de las haciendas improductivas y la distribución de nuevas unidades de producción agropecuaria, normalmente pequeñas y medianas (Avendaño, 2017). Las grandes propiedades representaban el 6,9% del total de los predios, ocupando el 81,2% de la superficie territorial. Nuevas formas de asociatividad también se dieron en los sectores poblacionales urbanos. En ese sentido, si bien los cambios no implicaron igualdad estructural, en tanto actorías feministas, las formas de economía social supusieron el empoderamiento de grandes mayorías empobrecidas. La pregunta por el *reconocimiento de identidades* de género es clave para entender si hubo luchas por el rol protagónico de las mujeres como actoras movimientistas de la Unidad Popular, aun cuando se hablara de mujeres y no de feministas. La historia nos ha invisibilizado y la democracia nos ha negado, insiste la Julieta Kirkwood de los ochenta. ¿Se advierten nuevos lenguajes, formas y herramientas para realizar críticas radicales y sistémicas que incorporen las álgidas aristas entre lo personal y lo público en el texto de Carmen Gloria?

Lo cierto es que se han fracturado los empalmes; se tejen perspectivas muchas veces binarias y excluyentes. *Mujer y Política* muestra que, durante la Unidad Popular, los ejes Patriarcado/Feminismo y Capital/



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 179 12-07-21 21:04

Trabajo o no se cruzaban o se concebían como formas recíprocamente excluyentes, precisamente en el campo incuestionado de invisibilización de la vida privada. Muchas veces, el feminismo era concebido como resabio burgués en algunos sectores progresistas o se lo percibía como herejía en los sectores social cristianos que fundían mujer, maternidad obligatoria, heteronormatividad, resistencias al divorcio y al aborto. En fin, ser revolucionaria y feminista no parecía tener articulación posible.

Recién entre los ochenta y noventa, se planteó romper con los "muros y techos" de segregación que se han venido alzando desde diversos aparatos ideológicos del estado en los idearios oligárquicos, en el capitalismo clásico y en el neoliberalismo. Recordemos que "techos y muros" de cristal refieren a la segregación vertical y horizontal de sexo y género, respectivamente. La primera refiere al desigual acceso a liderazgos en toma de decisión y la segunda a las segregaciones de lo masculino y lo femenino en la división sexual del trabajo y la praxis política, por extensión.

## "Ley Maldita" y legado moral misógino

Leo los discursos de Salvador Allende en busca de referencias a las luchas de las mujeres. Me interpela su atención a los cuidados, al sueño de "un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino a favor de una vida mejor para todos" (Allende, Modak, 2008: 66-67). Durante esos años, la lucha por un Estado de Bienestar, en la larga transición extractivista entre el latifundio oligárquico y la democracia popular, comunitaria, volvía a expresarse, aunque no con la fuerza del reconocimiento identitario y movimientista del feminismo de los años 35. Todavía las mujeres venían transitando de los ranchos a los conventillos y poblaciones urbanas en condiciones paupérrimas, como jefas de hogar a cargo de niños y niñas y en gran medida, aún no eran consideradas sujetas ni actoras de derecho propio cuando se hablaba de "los trabajadores" o de la soberanía popular.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 180 12-07-21 21:04

Hay un recurso que quisiera abordar sobre el "vacío feminista" en la Unidad Popular. Entre la "Ley Maldita" y los años sesenta, se hace imprescindible estudiar el falangismo y su impacto en la Democracia Cristiana porque es clave para comprender la forma en que el "moralismo" ejerció como dique de contención contra la "emancipación" de la mujer. La Falange y la DC utilizaron durante décadas los maternazgos femeninos, la afectividad filial y la solidaridad de los sectores empobrecidos como formas seductoras de ejercer influencia y sometimiento. La familia y *el ethos* de cuidado femenino se fueron convirtiendo en poderosa herramienta ideológica para ejercer hegemonía, a tal punto que para el año 1992 en el seno de la posdictadura, el Consejo de Obispos llama a resguardar la familia contra la "crisis moral" de la modernidad. Se levantó el familiocentrismo contra el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. De ahí que uno de los rasgos preponderantes de este concepto de bien común se fundara en la "unidad y la estabilidad de la familia, célula básica de la sociedad", rechazando el "divorcio y todo lo que la debilite o destruya", así como oponiéndose tajantemente a "cualquier monopolio estatal de la educación" (Aguayo, 2014: 5) que desafiara la autonomía de los integrantes del ideologema. Se constata en estos aspectos, no solo la continuidad de principios entre la Falange y la Democracia Cristiana, sino frente a la propia Constitución de Augusto Pinochet en 1980. ¿Cuánto de ese ideologema nos queda aún?

El período comprendido entre los años sesenta y el Golpe Militar del 73 lo cubre gran parte del testimonio de Carmen Gloria Aguayo, constatándose que el concepto de "mujeres y pueblo" pasará a convertirse en "pueblo y familias", creciente aporía del impacto de la Falange Nacional y el maternazgo de la Democracia Cristiana en las luchas del período. La crítica a la aporía "mujer" y "política" está muy bien planeada por Antonieta Vera (2009). La diferencia entre "maternidad" y "maternazgo" apunta a la relación del primer término con un proceso biosocial al asumir la responsabilidad de concebir y criar, mientras que el "maternazgo", es más bien, una forma que convierte a las mujeres en las madres abstractas de los demás.

Por su parte, la aspiración de muchas feministas decoloniales a la democracia comunitaria se radicalizaba en todos los ámbitos. Distingo en *Mujer y Política* las actividades personales, de las sociales y políticas. En un



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 181 12-07-21 21:04

sentido amplio, la UP está vista desde su prisma personal, porque, aunque ella no lo diga en estos términos, su interioridad está imbricada con un alto grado de reflexión y afectividad política en los acontecimientos que vive. Aunque no se explicite, el texto hace pasar lo íntimo y personal por el registro de lo político y viceversa. La sujeto de la situación de habla (Aguayo) está siempre cruzada por una existencia vorazmente radical y política. Por todo el texto, ella relata la centralidad de los Centros de Madres durante el periodo de Frei Montalva y durante la Unidad Popular para articular mujeres y movimientos campesinos. Ello no es trivial. Durante este periodo era menos común que en los ochenta concebir las "dobles militancias" entre los movimientos sociales y la praxis política, como lo demuestran el Movimiento Mapuche y las críticas de Julieta Kirkwood a la izquierda. Julieta Kirkwood narra en los ochenta que cuando estaba entre socialistas, decía a propósito que era feminista, y cuando estaba entre estas últimas, enfatizaba que era de las "políticas" (Kirkwood, 1986: 47). A medida que avanzan las memorias de Carmen Gloria, se irá produciendo el desplazamiento desde las luchas por el *reconocimiento* en el periodo del MEMCH, al acento en las luchas contra las enormes desigualdades de clase del Chile de la UP que sin saberlo se dirigía al Golpe Cívico Militar.

Es una aporía creer que el feminismo acentúa una subjetividad movimientista que supone un debilitamiento de las luchas sociales y las políticas de masas. Lo que faltaba era comprender la articulación interseccional de los feminismos de clase, raza y pueblo-nación. Según Sierra, "Las mujeres indígenas organizadas" como mujeres, también "desean luchar por sus derechos y la autonomía de sus pueblos y comunidades" (Sierra, 2009: 79), al mismo tiempo que muchas critican la violencia patriarcal contra ellas. Es en este proceso que se han ido apropiando de un discurso de género.

Salvador Allende se dio cuenta de la importancia de las mujeres como presencia en la transformación del país. En 1972, en su Conferencia de Prensa en la Sede de la ONU, declaraba:

> Creo que la revolución sin la presencia de la mujer no puede ni afianzarse ni desarrollarse; por lo tanto, para nosotros, la presencia de la mujer es fundamental en el proceso que vive nuestro país. Además, en el régimen capitalista, sin discusión, la mujer está en



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 182 12-07-21 21:04

> condiciones de inferioridad frente al hombre, y se hace más evidente en los países como el nuestro. (Allende, Modak, 2008: 246)

Y agrega: "en Chile la mujer está en condiciones de inferioridad ante la ley; nosotros hemos enviado un proyecto de ley para igualar a la mujer con el hombre" (2008: 247).

Ese proyecto de Ley era la creación del Ministerio de la Mujer y la familia que Carmen Gloria Aguayo nunca alcanzó a ejercer a raíz del Golpe Militar de 1973. Además,

> a nadie, supongo, le parecería impropio que lo diga, la mujer tiene menos expectativas de trabajo, de educación en nuestros países. Jamás, por lo menos técnicamente, científicamente, se le ha hablado de los problemas de la vida y sufre consecuencias de las lacras sociales. La madre soltera, por ejemplo, es un drama; marginada de la posibilidad de tener trabajo; marginada de la vida; golpeada por una moral injusta. (Aguayo, 2014: 247)

## Al concluir

Leo estos 50 años de la Unidad Popular desde el Mayo Feminista de 2018 y la Revuelta de Octubre 19 (O19). Ambos eventos se vinculan al tipo de democracia que aspiramos a construir con la Nueva Constitución. Salvador Allende insiste en los momentos del triunfo de la UP en la importancia que adquirió la lucha de masas. "La tarea de los partidos no es la gestión burocrática, sino la dirección política del gobierno y la acción política en las bases, en medio de las masas" (Allende, Modak, 2008: 87) –insiste.

La Unidad Popular fue sin duda un amplio y diverso movimiento social capaz de organizar mujeres y hombres precarizados, "comités de la Unidad Popular en cada fábrica, en los cuarteles, en las calles, en todas partes habíamos formado comités; escuelas, liceos, industrias, hospitales" (2008: 17). Cuando leo las dimensiones programáticas que se abordaban en la UP, reconozco gran parte de las demandas de la Revuelta de O19: "un sistema de seguro social común y único", "un régimen de garantías



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 183 12-07-21 21:04

médico-sociales", "un sistema de jubilaciones justo", la idea de "una atención médica gratuita", y la Defensa y fortalecimiento del Estado docente" (56-57). Pero también las condiciones para una Nueva Constitución; Salvador Allende lo tenía claro: "la soberanía popular debe ser expresada en consulta plebiscitaria" (66).

Busco en la biografía de Salvador Allende lazos identitarios que conecten con nuestras propias luchas desde genealogías feministas interseccionales, desde el compromiso de mi generación por una democracia radical, comunitaria, por un Estado garante de derechos humanos, sociales y sexuales, por un Estado plurinacional. Los frentes populares se fueron enfrentando cada vez más a la "prepotencia del imperialismo financiero, el cual…siempre trae aparejado el sometimiento político" (47). Autodeterminación y soberanía popular constituían un horizonte necesario para los proyectos de desarrollo de país: un pueblo "para sí" (68). Sin embargo, ese "para sí" dejó de expresar durante demasiados años a *las trabajadoras* específicamente, a aquellas que se desempeñan en sus casas sin remuneraciones, a aquellas otras que trabajan en "casas particulares", a aquellas que, crecientemente han ido integrando la fuerza de trabajo o se han sumado al mercado laboral en condiciones de enorme inequidad y precariedad. La especificidad de género y pueblo nos corresponde ahora. Debemos retomarla y el Mayo Feminista de 2018 así lo expresó.

Salvador Allende traza en la "Ley de Defensa de la Democracia" (la "Ley Maldita"), el "embrión" de la Unidad Popular, diciendo que la Alianza socialista-comunista se forjó durante ese periodo de ilegalidad (16). Si pensamos que la democracia tiene enormes deudas con las mujeres en el mundo, en países "en los países en desarrollo", las luchas feministas se han conjugado tempranamente junto a los pueblos soberanos, junto a las clases trabajadoras, campesinas y campesinos, junto a los pueblos indígenas. La represión de González Videla dejó eso en evidencia. Las feministas de la dictadura de Augusto Pinochet también. Creo que ha llegado el momento de hacernos cargo de esa larga historia de mujeres y clase con un sentido estratégico de país.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 184 12-07-21 21:04

## Referencias


Aguayo, Carmen Gloria. *Mujer y Política*. Santiago de Chile, autoedición, 2014.

Avendaño, Octavio. *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973: Representación de intereses, gradualismo y transformación estructural*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2017.

Allende, Salvador. *Salvador Allende: pensamiento y acción*. Coord. Frida Modak. Buenos Aires: Lumen, FLACSO-Brasil, CLACSO, 2008.

Brunet, Marta. *Amasijo*. Santiago de Chile: Zig Zag, 1962.

Caffarena, Elena. "El trabajo a domicilio". *Boletín de la Oficina del Trabajo*. N° 22, Año XIV. Santiago de Chile: Imprenta Santiago, 1924. 97-108.

_____. *El enriquecimiento sin causa a expensas de otro en el derecho civil chileno*. Santiago de Chile: Imprenta Balcells, 1926.

_____. *La capacidad de la mujer casada con relación a sus bienes*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1944.

_____. *¿Debe el marido alimentos a la mujer que vive fuera del hogar conyugal?* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1947.

_____. *Regímenes matrimoniales en Latinoamérica*. Santiago de Chile, 1948.

_____. "Carta a Gabriela Mistral. 27 de abril de 1951". Disponible en: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-61861.html

_____. *El recurso de amparo frente a los regímenes de emergencia*. Santiago de Chile: San Francisco, 1957.

_____. *De las pensiones alimenticias: en especial de las que se deben entre cónyuges* [1947]. Santiago de Chile: Ediciones Fallos del Mes, 1986.

Crenshaw, Kimberlé. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum*. Vol. 1989, Iss. 1, Article 8. 139-167. Disponible en: http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8

Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2005.

Eltit, Diamela. *Elena Caffarena. Un siglo, una mujer. (Entrevista)*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), 2003. Disponible en: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75739.html

Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro. *Una historia necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990*. Santiago de Chile: Aki & Ahora Ltda., 1994.

Hutchinson, Elizabeth. "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908". *Proposiciones N° 21. Género, Mujer y Sociedad*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1992. 32-41.

Hill Collins, Patricia y Sirma Bilge. *Interseccionalidad*. Madrid: Ediciones Morata, 2019.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 185 12-07-21 21:04

Hooks, Bell. *Feminist Theory from margin to center*. Massachusetts: South End Press, 1984.

Instituto de Nacional de Estadística (INE). *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda*. Santiago de Chile, 22 de abril de 1970. Disponible en: https://www.ine.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/censo

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO, 1986.

_____. *Ser Política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1990.

Labarca, Amanda. *Bases para una política educacional*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943.

_____. "Evolución Femenina". *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1951.

Lechner, Norbert. *Textos Escogidos. Vol. I-II*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.

Mansilla, Luis Alberto. "La huella de Elena Caffarena". *El Mercurio*. Santiago de Chile: 22 de marzo de 2003. 15. Disponible en http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-221654.html

Maravall Yáguez, Javier. *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2015.

Oyarzún, Kemy. "La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile, 1989-1997". *Revista Chilena de Humanidades* N° 20, 2000. 115-146.

_____. "Julieta Kirkwood, enunciación y rebeldías de campo". *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 2004. 129-142.

_____. "Amanda Labarca: feminismo ilustrado y 'Ley Maldita'". *Amanda Labarca. Una antología feminista*. Ed. Jennifer Abate. Comp. Karen Cea. Santiago de Chile: Universidad de Chile y Editorial Universitaria, 2019. Consultado en: http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/168035.

Painemal Morales, América Millaray. *Participación social e identidades políticas de mujeres Mapuche: el caso de ANAMURI*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Programa Género y Desarrollo 2005-2007. FLACSO sede Ecuador, Quito, 2008.

Poblete, Olga. *Una mujer. Elena Caffarena*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1993.

Ríos, Marcela, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago de Chile: CEM/Editorial Cuarto Propio, 2003.

Rojas Mira, Claudia y Ximena Jiles Moreno. *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado* (1935-1949). Santiago de Chile: Ediciones del Archivo Nacional de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), 2017.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 186 12-07-21 21:04

Segato, Rita. "Prefacio". *Ensayos de crítica feminista en nuestra América.* Brenny Mendoza. México: Editorial Herder, 2014. 15-18.
Sierra, María Teresa. "Las mujeres indígenas ante la justicia comunitaria. Perspectiva desde la interculturalidad y los derechos". *Desacatos*. N° 31, septiembre-diciembre, 2009. 7-96.
Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las Ideas y la Cultura en Chile. Tomo III*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2004.
Valdés, Teresa. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Material de discusión N° 94. Programa FLACSO. Santiago de Chile: FLACSO, 1987.
Valdivieso, Mercedes. *La brecha*. Santiago de Chile: Zig Zag, 1961.
Vera, Antonieta. "Una crítica feminista a la madre pública postdictatorial: los discursos de género en la campaña presidencial de Michelle Bachelet". *Nomadías*. N° 10, 2009. 111-129.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 187 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 188 12-07-21 21:04

# SEGUNDA PARTE:

# Instalaciones

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 189 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 190 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO IX

## Feminismo y estudios culturales: una mirada desde América Latina[1]

Estamos en un país en el que hablar de estudios culturales remite a colonialidad: globalización, transnacionalización. A veces, más por ignorancia que por prejuicio (aunque ambos también se den juntos ocasionalmente), el término ha sabido gatillar enconos y resentimientos. Evidentemente los estudios culturales tienen más bien historia reciente en Chile –a excepción del trabajo de la *Revista de Crítica Cultural* de Nelly Richard. Por su parte, ellos se han "contrapuesto" a veces a los "estudios latinoamericanos" y, en este sentido, han sido asociados a nuestros exilios políticos. Importa dejar al descubierto las perplejidades que acosan al campo de la cultura, las comunicaciones y el género y también a la miseria que los circunda. Miseria de alma, pero además de infraestructuras, o sea, miseria corporal. Siempre se trata del cuerpo, de cuerpos, energías en tensión con el lenguaje, pulsión contra discursos, fragilización de la simbólica. Hoy, desde el fundamentalismo del mercado (Hayek, 1978) lo sabemos mejor que nunca. Anglo y eurocéntrica, la globalización se puede ver como una cadena que reproduce, eslabón por eslabón, los efectos de colonialidad interna y externa. Ni "paridad" interna ni internacional. No si la reorganización mundial implica que el "veinte por ciento más rico de la tierra consume el ochenta y dos por ciento de los bienes producidos por la humanidad; el ochenta por ciento más pobre solo consume el dieciocho por ciento restante, y el veinte por ciento más pobre en absoluto consume solo el uno punto cuatro por ciento de dichos bienes" (Human Development Report, 1992).

[1] Ponencia realizada en LASA (Latin American Studies Asociation). Washington, septiembre, 2001.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 191 12-07-21 21:04

Las relaciones entre género y sexualidad, subjetividad, cuerpo y sujeción han constituido un punto de inflexión en los campos de la crítica feminista, del movimiento de mujeres y de los movimientos sociales en el neoliberalismo, no solo en Chile sino en Latinoamérica y –es probable– que en toda la "aldea global" de hoy. Temáticas como el aborto, la homosexualidad y el lesbianismo, la pornografía y la prostitución, la subjetividad y la sujeción del biopoder, constituyen nudos gordianos de la teoría feminista y de la lucha por la profundización de la democracia en la posdictadura. He iniciado mi reflexión en torno a este problema puntual porque quisiera desde el comienzo relevar la brecha existente en Chile entre el pensamiento crítico y los problemas culturales coyunturales: creación y procreación, sexualidad y discurso, trabajo intelectual y simbólica. Estas notas están pensadas como una incitación a reflexionar sobre la historia de los propios estudios culturales en América Latina en relación a los feminismos latinoamericanos. No me interesa pensar los *estudios culturales* como marca registrada y abstracta. Más bien, me interpelan los saberes, inquietudes y problemas concitados por esos estudios, particularmente cuando se cruzan con los feminismos. Se trata de tránsitos híbridos y diaspóricos entre saberes móviles, nada programáticos. Desde el punto de vista de los feminismos, recordemos que los Estudios Culturales no nacen con "perspectiva de género". Y desde el punto de vista de las identidades nacionales, ellos signan precisamente sus deterioros y abismos: tanto Frankfurt como Birmingham se dieron a éxodos varios, unos en el contexto de la Europa Nazi, otros en el del Thatcherismo. Frankfurt le "aporta" a los feminismos críticos la reflexión sobre poder y cultura, el psicoanálisis "social", el inconsciente como problema para la introyección de las ideologías dominantes, las profundas críticas al contrato social ilustrado. Las "victimologías coyunturales" de Benjamin son en más de un sentido punto de partida para planteamientos de epistemología feminista. A su vez, Nueva Delhi implicó un quiebre significativo de las relaciones centro/periferia, en especial a nivel simbólico-político, y dejó trizaduras irreparables en las conceptualizaciones esencialistas de las identidades nacionales. Posteriormente, una lúcida matriz de subalternidad vincula el sistema sexo-género y la simbólica nacional en los trabajos de Gayatri Spivak, clase raza y género a partir



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 192 12-07-21 21:04

de Angela Davis. Desde EEUU, algo similar es emprendido por Jean Franco, Francine Masiello y Mary Pratt.

Sin embargo, sería ingenuo pensar que el pensamiento de la escuela de Frankfurt llegara a América Latina vía Birmingham, Duke o Harvard, particularmente después del 68. Sería igualmente ingenuo pensar que planteamientos sexo-género nos llegaron exclusivamente vía *f/m*, *Tel Quel*, o si se quiere ser más atenta a las "agendas", vía Banco Mundial en el hipercapitalismo. No parece razonable pensar que los radios de influencias hayan signado en forma exclusiva a los diálogos norte-sur. Los ha habido sur-sur, especialmente a partir de las resonancias que van desde Martí, Mariátegui, el indigenismo, la negritud, Abya Yala o Casa de las Américas, esta última desde los años sesenta. Evidentemente, dentro de este marco, feminismos de clase y populismos culturales latinoamericanos como aquéllos fraguados en torno a la Revolución Mexicana, a las sufragistas del Cono Sur o incluso ciertas resonancias del peronismo, entre otros muchos otros y, pese a las múltiples críticas que pudiésemos hacer, han dejado significativas marcas que es necesario desenterrar, de Flora Tristán a Nellie Campobello, Amanda Labarca y Elena Caffarena.

Aquí es donde se requiere aplicar el materialismo cultural que postulaba Williams a los propios estudios culturales: delimitar fronteras, aperturas y deslizamientos fuera de campo, trabajar las condiciones institucionales, económicas y geopolíticas de la producción simbólica. Develar las filiaciones más oblicuas en estas producciones hace parte de la lucha por la interpretación, hace parte en fin de las resistencias y resiliencias concitadas por los estudios culturales en las cartografías coloniales del saber. Parte contundente de una arqueología de las relaciones saber/poder debería incluir los exilios cada vez más significativos y numerosos de la intelectualidad crítica de los países periféricos a los países centrales.

Lo cierto es que ni el amplio campo de los estudios culturales ni aquellos saberes convocados por los feminismos logran encarnar en los imaginarios político-estéticos de una sociedad sumergida en el fardo del inmediatismo y la tecnocracia epistémica, la desafección de lo público, una creciente sospecha ante lo teórico y el predominio de las prácticas artístico-literarias del populismo global. Hacerse cargo de estas falencias implica de suyo asumir las nuevas condiciones culturales –desafío autorreflexivo capaz de potenciar no solo nuevas miradas, sino nuevos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 193 12-07-21 21:04

lugares de producción del saber. Invoco críticas que emanen de las nuevas condiciones, en la propia forja de las y los sujetos cotidianos: saberes incardinados en el sexo, en las culturas heterogéneas, interseccionales-residuales y emergentes. Ello no significa meramente *ejercer* la crítica, sino *generar saberes coyunturales* con perspectivas estratégicas de país, que, por concretos, muevan y conmuevan subjetividades, nuevas actorías socioculturales y prácticas de sentido. Se trata de autorreflexivas disputas con las máquinas hegemónicas más allá del fetichismo actual por lo pragmático, axiomático, inmediatista y consensual. El diálogo crítico con la coyuntura es punto de partida para desmontar esencialismos y universales abstractos en tanto potencia la bisagra entre lo concreto, lo mediado y mediato. La desafección hacia los problemas cotidianos por parte del quehacer intelectual resulta tan enajenante a nivel metacrítico como a nivel estrictamente político: ella fragiliza el conocimiento y acrecienta la desvinculación del pensamiento con la vida, con *lo vivido* –dialéctica pulsional y transgresora de la energía *en* la cultura.

## Cuerpos y sexos seculares

Concluía la visita del Cardenal Medina a Chile en 2001, y el prelado dejaba con su partida el rechazo de la Corte Suprema al uso de la PAE (píldora anticonceptiva de emergencia) y una decisión de "morijerar" aún más la ya deslavada propuesta de divorcio[2] en el país. Atrás quedaban los escasos y arrinconados debates "Pro-vida". Una y otra vez los fundamentalismos morales dejaban en evidencia que las políticas de libre mercado no se condicen con libertades existenciales de las personas. Los detractores de la PAE remitían a parámetros esencialistas, justificando su postura en términos absolutos e intentando poner un dique moralista a las opciones de *los sujetos de la sexualidad*, otro modo de decir que transitábamos de las violaciones del estado de derecho característico de la dictadura al

[2] La Ley de Divorcio fue finalmente promulgada el 17 de mayo del 2004, durante el gobierno de Ricardo Lagos.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 194 12-07-21 21:04

atropello de los derechos sexuales y reproductivos. La "defensa *absoluta* de la vida" (Dra. Pilar Vigil, 2001) o la aplicación mecánica del concepto de "derechos humanos" a un embrión, cuyo estatuto jurídico no se había debatido a nivel país (García, G., 2001), sobre todo por parte de un sector que jamás se ocupó de las violaciones a los DDHH durante la dictadura, resultaban tragicómicos. Los derechos de la mujer *persona* se esfumaban tras la defensa trascendentalista de la vida del *cigoto*, constructo sobre el cual se proyectan ficciones biológico-religiosas que no nunca asumidas como tales. Los seis días que dura el viaje del embrión en su desplazamiento a la trompa de Falopio se tornaban notoriamente más significativos que la vida entera de una mujer. Y adquirían de pronto mayor relieve que cualquier derecho cívico de *las humanas.*

En las ideologías Pro-vida de la posdictadura, las mujeres –eternas adolescentes frente al deseo– son prejuzgadas como *irresponsables* y en exceso promiscuas: la Iglesia está entonces aquí para asegurar su conversión a la tríada edípica, en el Nombre del Padre, metáfora de un país que preconiza prácticas tuteladas a todo nivel. Tales posturas no se permite abarcar conjuntamente la *relación* materna como histórica, cambiante, socialmente relativa. La mujer es tomada por *presa*, reducida a objeto-útero y desubjetivada. No "podemos dar al útero la condición de humanidad", opina Pilar Vigil (2001), contraponiendo los derechos que le asigna al cigoto.

El aborto[3], como malestar y como estrategia de colonialidad del cuerpo femenino, implica el desafío de crear nuevos paradigmas culturales que permitan desmontar la "racionalidad" del *establishment* científico-religioso. Bioética, biopolítica, cada aborto es un relato, una historia, una biografía, un álgido punto de quiebre en el guión de un sujeto-persona, una situación límite que puede potenciar una "dinámica evolutiva", una "ampliación de límites del yo" y del "útero vacío de la genitalidad".

El Cardenal Medina es notorio por haber liderado la Carta de los Obispos de 1992, en la cual se advertía contra los "excesos del materialismo consumista" y la llamada "crisis moral" (Grau et al, 1997). Ni la

[3] La Ley de despenalización del aborto en tres causales fue promulgada el 14 de septiembre del 2017, durante el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 195 12-07-21 21:04

democratización se condecía con autonomía del cuerpo, ni la modernidad con secularización, ni el libre mercado con derechos sexuales básicos de las personas. Esa carta, aparecida a escasos dos años de iniciada la posdictadura, se erguía como dique valórico ante la mera sospecha de un posible "destape" a la española. No obstante, contra la idea de que "Chile sería el país latinoamericano que parecía haber entrado primero en el fin de siglo" (Rowe, 1991, traducción propia), la verdad es que dos años antes en México ya se percibía la estrategia del Alto Clero (y por cierto del Vaticano) para América Latina en materia simbólico-política: desplazar a la Iglesia de los derechos humanos de la década de los setenta y ochenta por una Iglesia para la cual la familia –y no la persona– constituirá en los noventa la "unidad básica" de la sociedad. Al mismo tiempo, en un vertiginoso giro hacia el pasado, Medina exigía a los católicos no votar por candidatos que favorecieran el divorcio o la despenalización del aborto. Nuevamente como en México (Chiapas para ser exactas), encapsulado en el Viaje Fallopiano, nuestra sociedad se embarcaba en sustantivos retrocesos de la Modernidad, sobre todo en materia de secularización y pluralismo. Medina –y su aliado recientemente convertido a la "civilidad", el Almirante José Toribio Medina– se lanzaba directamente a las aguas electorales de diciembre próximo.

## Estudios Feministas y Culturales

Graficar los tránsitos, tráficos y transacciones de los sujetos y las prácticas culturales hoy implica de suyo referir a la modernización globalizada. En primer lugar, la propia cultura –en tanto producción simbólica y material– pasa por las transformaciones propias de la transnacionalización. A diferencia de la Ilustración, cuya resonancia privilegiaba el escenario de la Nación-Estado, se habla hoy de una inédita capacidad de "unir y dividir" el mundo a partir de los modos de producción y reproducción cultural. Segundo, la mediatización cultural es inherente a la transnacionalización existente de modo que la cultura del sistema-mundo organizado en esta era neoliberal implica la subordinación de las demás tecnologías culturales a los medios de comunicación masiva, incluida



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 196 12-07-21 21:04

la videosfera y la cibernética. Tercero, se sostiene que la cultura de hoy aparentemente introduciría una homogeneización y una neutralización de la diversidad conflictiva propia de toda sociedad moderna.

Importa dejar al descubierto las perplejidades que acosan al campo de la cultura, las comunicaciones y el género y también a la miseria que los circunda. Miseria de alma, pero además de infraestructuras, o sea, miseria corporal. Siempre se trata del cuerpo, de cuerpos, energías en tensión con el lenguaje, pulsión contra discursos, fragilización de la simbólica. Hoy, desde el fundamentalismo del mercado (Hayek, 1978) lo sabemos mejor que nunca. Anglo y eurocéntrica, la globalización se puede ver como una cadena que reproduce, eslabón por eslabón, los efectos de colonialidad interna y externa. Ni "paridad" interna ni internacional. No si la reorganización mundial implica que el "veinte por ciento más rico de la tierra consume el ochenta y dos por ciento de los bienes producidos por la humanidad; el ochenta por ciento más pobre solo consume el dieciocho por ciento restante y el veinte por ciento más pobre en absoluto consume solo el uno punto cuatro por ciento de dichos bienes" (Human Development Report 1992).

Vértigo o mareo de imágenes, sobreacumulación de información, ruptura de procesos afectivos y grupales, desterritorialización de identidades y culturas, fundamentalismos morales, es este nuevo sistema-mundo en que nos hallamos anclados. Pero también indigencia crítica, monopolio inédito de los medios, feminización de la pobreza y pauperización demoledora de etnias, desde Chiapas a las comunidades mapuche de Ralco. Graficar los tránsitos, tráficos y transacciones de los sujetos y las prácticas culturales hoy implica de suyo referir a la modernización hipercapitalista globalizada. En primer lugar, la propia cultura –en tanto producción simbólica y material– pasa por las transformaciones propias de la transnacionalización. A diferencia de la Ilustración, cuya resonancia privilegiaba el escenario de la Nación-Estado, se habla hoy de una inédita capacidad de "unir y dividir" el mundo a partir de los modos de producción y reproducción cultural. Segundo, la mediatización cultural es inherente a la transnacionalización existente de modo que la cultura del sistema-mundo organizado en esta era neoliberal implica



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 197 12-07-21 21:04

la subordinación de las demás tecnologías culturales a los medios de comunicación masiva, incluida la videosfera y la cibernética. Tercero, se sostiene que la cultura de hoy aparentemente introduciría una homogeneización y una neutralización de la diversidad conflictiva propia de toda sociedad moderna.

Los efectos materiales (desestructuración de la producción endógena) y la simbólica (desterritorialización, reterritorialización y cooptación) de tales condiciones de producción cultural presupondrían, aparentemente, que en las culturas poscoloniales las clásicas identidades emanadas de las grandes contradicciones de clase habrían entrado en un vertiginoso proceso de fragmentación y homologación mediática.

Sin embargo, gran parte de los estudios poscoloniales coinciden en mostrar que la tendencia a la homogeneidad mediática no excluye la proliferación de realidades y subjetividades *otras.* En este intersticio contradictorio –homogeneidad/diversidad– se genera simultáneamente la identidad como deseo (*voluptas*) y voluntad política de diferencia. Luego, precisamente a partir de la crisis de las identidades clásicas de la Modernidad ilustrada, la era poscolonial va dando paso a identidades más nomádicas, situacionales y relacionales que ponen en jaque las formas tradicionales de organizar y hacer política.

Los tráficos culturales neoliberales promueven una producción cultural de exportación que abarca desde el turismo a las telenovelas y al conocimiento científico. Tales condiciones han implicado el desarrollo de mercados y capitales de servicios, información e informática. Instrumentos financieros y otros productos ancilares van subordinando o desplazando a las mercancías tradicionales y a la producción industrial masiva. Conjuntamente, se aceleran los movimientos laborales diaspóricos, organizados más allá de las fronteras nacionales: latinoamericanos en USA, turcos en Berlín, chilenos en México, peruanos en Santiago. Al interior de las naciones-estado –debilitadas, remapeadas, pero aún vigentes– el valor desagregado de las nuevas exportaciones y la reorganización de la producción genera nuevas identidades que intensifican las crisis de la familia tradicional y sacuden las bases del sistema sexo-género vigente: maquiladoras y temporeras son escuetos pero dramáticos ejemplos de ello.

Las culturas asociadas al ocio y al consumo –presentes sobre todo en la publicidad, en las revistas "femeninas", en los suplementos periodísticos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 198 12-07-21 21:04

y en las producciones televisivas–, todas ellas enfatizan audaces modernizaciones gráficas del diseño, la puesta en escena y los montajes. Se propician imágenes porno, cuerpos sexualizados, "destapes" visuales que, sin embargo, contrastan con las predominantes imágenes desublimadas del melodrama ilustrado y con la moralina victoriana sostenida por las retóricas fundamentalistas de los discursos oficiales y de muchos de los "cuerpos centrales" de periódicos y revistas. Por sobre todo, se consagran "la hipocresía, la ignorancia, la sexofobia, el ubicuo y fatigoso sermoneo, la prédica moralista que hace las veces de pacto civilizatorio" (Monsiváis, 1997: 14). A esta curiosa combinatoria de sexofobia y heterosexismo, familiocentrismo y fragmentación identitaria, "prédica moralista" y genitalia publicitaria denomino "modernización conservadora".

Me parece muy importante recordar que gran parte de los rasgos del sistema-mundo neoliberal que hasta aquí hemos descrito se introdujeron en México en el seno de una profunda agudización de la crisis económico-política vivida en el país a partir de los noventa: urgencia de la creación de un proyecto democrático participativo y popular, jibarizaciones estatales, desprestigio de lo político por olas de asesinatos y recrudecimiento de la violencia política, alianzas del PRI con los sectores más conservadores, retrocesos en la profunda secularización valórica, educacional y política que conoció el país a partir de la Constitución de 1917 y como consecuencia directa de la primera revolución popular del Continente. En el caso de Chile, imposible olvidar que la globalización hubo de pasar por la ruptura dictatorial con las culturas políticas democráticas, críticas de las condiciones de colonialidad de los setenta, y significaron un feroz retroceso en los contratos sociales para las grandes mayorías del país.

Se trata, pues, de entablar puentes diacríticos que permitan articular la urgente tarea de democratizar el país con la democracia de género: ciudadanías macro y micro, recomposición de movimientos plurales, así, en plural. Las ciudadanías de los cuerpos se suman a las ciudadanías públicas, la *res* pública resuena en las cosas más cotidianas, la polis se invierte en tanto *también* se tensiona por dentro, desde los propios bastidores de la cocina y la casa: "para las feministas la democracia no ha existido jamás" –dice irónicamente Carole Pateman (1990: 3) desde el primer número de la revista. Los riesgos del país son simultáneamente



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 199 12-07-21 21:04

riesgos teóricos y movimientistas: "el feminismo tiene algo importante que decirles a los teóricos de la democracia" (Pateman, 1990: 3). ¿Se mueve o no una teoría, cuán horizontal es el horizonte que transita? Las cuentas que hacen los feminismos (de Pateman a Celia Amorós y las españolas de la igualdad), obligan a retomar la crítica a la Ilustración desde la deuda que ésta tiene con la mitad de la especie: un "ajuste de cuentas" con el metarrelato de la Ilustración.

El debate en torno a la democracia global, la democracia de los subalternos se sintetiza en torno a la "política de identidades" múltiples, posicionales y relacionales, tal como la propone en particular el feminismo de la diferencia y las teorías posestructuralistas: álgido problema en la construcción de movimientos amplios (Chantal Mouffe, Nancy Fraser, Sonia Álvarez). Agonismo e hibridación están en la base de las identidades, siempre en procesos de constitución. Más que una tópica del "¿quién soy?", una geopolítica identitaria del "¿dónde estoy?", sin sucumbir por ello en el relativismo apolítico de ciertas corrientes poscoloniales.

## Familismo en el imaginario contemporáneo: ideologema de la familia

La imagen de la familia republicana y poscolonial articula un "deber ser" individual y social que afecta en particular a la diferencia sexual e interpela los feminismos críticos y movimientistas posdictatoriales. En ese paradigma filial se "modelan" las actividades humanas más significativas: desear, comunicar, trabajar, participar socialmente. En la simbólica neoliberal la matriz de la familia afecta la producción de sentido de un amplio espectro de discursos, retóricas, prácticas comunicacionales y estéticas. Trasmitidas bajo diversas formas, las imaginerías de la familia normatizan un universo de expectativas que sitúa las relaciones sexo-genéricas en un plano siempre irrealizable y metafísico, pero con estrategias políticas identitarias que importa develar.

La hipótesis es que el ideologema de la familia es utilizado para refundar metafísicamente las bases fracturadas de la Nación-Estado en la pos/colonialidad. El término "familia nación" (la "familia chilena" es



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 200 12-07-21 21:04

metonímico por excelencia) remite a la confusión de un todo por una de sus partes, aquí donde la familia es sustituta del Estado. En ese sentido, el término tiene siempre un doble estatuto: remite a la primaria instancia de socialización, al Edipo, principal agencia en la "cocinería del yo" de la modernidad colonial. Pero refiere, además, a una ampliación de registro mediante la cual lo que se forja al calor del "hogar" es la propia identidad nacional como si se tratase de una identidad filial. En la gran familia del nacionalismo latinoamericano xeno y sexofóbico, no solo todos serían iguales, sino por sobre todo, *hijos.* Quienes queden "afuera" de la gran familia quedarán excluidos de la nación y hasta de la especie: (los gays) "No son humanos y mucho menos compatriotas" (Monsiváis, 1997: 17); las mujeres "por naturaleza" remiten a lo privado.

Los órganos de subjetivados de la patria expresan el imaginario nacionalista colonial por excelencia. Por eso las crisis políticas sacuden a los sujetos, redefinen las estrategias del "yo", afectan y desafectan las inscripciones de en el campo de lo social. Una crisis política replantea los bordes establecidos, las fronteras de las diferencias sexuales y geoculturales, los límites entre lo privado y lo público. O sea, siempre un desorden identitario y deseante en potencia, atentando contra las fronteras de la "sustancial" identidad nacional republicana. Y siempre una nueva estrategia de conexión entre el "yo" y la familia imaginaria. Toda crisis "nacional" –crisis política real– es inevitablemente imaginada como crisis de la gran familia, matriz de valores "naturales", "divinos", esenciales, universales y abstractos. Así, como lo demuestra Monsiváis, mientras en Europa y EEUU abundan libros y se discute sobre homosexualidad (Jeffrey Weeks, cerca de mil, publicados entre 1898-1908) y se ponen en el tapete discusiones sobre "el amor libre, el aborto, la masturbación, la homosexualidad, la prostitución, la obscenidad y la educación sexual" (Monsiváis, 1997: 12) en México; en cambio, "hay más referencias a la masturbación en catecismos del siglo XVIII que en todo el siglo XIX" (1997: 12).

La crisis de Chiapas en 1990, con la emergencia masiva de grupos Pro-vida, empieza a modificar estas condiciones, de modo que para 1992 la legislación reformadora de la penalización del aborto perdía su vigencia. Chiapas se convertía significativamente en territorio cruzado por una crisis etnopolítica y sexo-valórica. El Alto Clero



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 201 12-07-21 21:04

combatía simultáneamente al obispo Samuel Ruiz por sus críticas al modelo neoliberal y por "educar en sexualidad". En 1992, se publicaba la Ley Reglamentaria sobre Asociaciones Religiosas y Culto Público, y ese mismo año se restablecían las relaciones diplomáticas con el Vaticano (Pérez Rayón, 1995). El neoliberalismo "despertaba" una mañana con distintos aliados: las "desviaciones" a tutelar incluyen la Teología de la Liberación, así como a los movimientos vinculados a teología indigenista. Esas "desviaciones" se hacían coextensivas al ecologismo y al feminismo.

La globalización cultural neoliberal ha implicado una ambivalencia y doble discurso en materia de derechos, normas y valores. Hoy, si bien la gran mayoría de países firma numerosos convenios internacionales, en México y en el resto de América Latina la brecha se ensancha respecto de las condiciones reales de la población. La campaña Pro-vida durante la IV Conferencia en Beijing llevó al Alto Clero a la reconquista de los medios comunicacionales como estrategia de globalización vaticana (Televisa).

Se ha hablado del actual momento en la historia del derecho de la modernidad como la tercera etapa, aquella en la cual se postula legislar sobre lo "privado", sobre la cotidianidad y la intimidad, la autonomía de los sujetos. Podríamos decir que en la medida en que legislar implica desnaturalizar la sexualidad, la Iglesia se retrotrae de las conquistas sobre derechos de las personas: "la unidad básica de la sociedad no es la persona sino la familia" (Grau, 1997: 43). La misma Iglesia que defendiera los derechos humanos, se contrae frente a los derechos de las humanas y aúna concepción pluralista del cuerpo y la sexualidad. En un documento de 1992 ("Carta sobre la crisis moral") los obispos chilenos referían a un desplazamiento del materialismo consumista, este último vendría ahora a sustituir al peligro del "antiguo" y "anticuado" materialismo marxista. Aquí se separan el Banco Mundial de la Iglesia. Mientras el primero defenderá el fundamentalismo del mercado (Hayek, 1978), la segunda intentará neutralizar el consumismo con la moralina del fundamentalismo valórico –verdadera Cruzada del actual sistema-mundo anglo y eurocéntrico que detenta los recursos, la palabra, los argumentos, el capital, los ejércitos (Dussel, 1998). En ambos casos, sin embargo, los "universales" (mercado y familia) se agitan en contra de críticas contrahegemónicas cotidianas y concretas, desde y a favor de las inmensas mayorías de la humanidad excluidas de la globalización neoliberal.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 202 12-07-21 21:04

## Referencias


Dussel, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta, 1998.

Hayek, Friedrich. *La desnacionalización del dinero*. Trad. Carmen Liaño. Barcelona: Folio, 1978.

*Human Development Report* 1992. New York; Oxford, [Reino Unido]: Oxford University Press, para UNDP, 1992.

Grau, Olga et al. *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Santiago de Chile: La Morada, LOM Ediciones, ARCIS Universidad, 1997.

Monsiváis, Carlos. "Los que tenemos unas manos que nos pertenecen (a propósito de lo "queer" y lo "rarito")". *Debate Feminista*. Año 8, Vol. 16, 1997. 11-33.

Pateman, Carole. "Feminismo y democracia". *Debate Feminista*. Vol. 1, 1990. 3-23.

Pérez Rayón, Nora. "Relaciones Iglesia-Estado (1988-1994). Una cara de la modernización". *Política y Cultura*. N°5, otoño de 1995. 117-138.

Rowe, William y Schelling, Vivian. *Memory and Modernity. Popular Culture in Latin America*. London: Verso. 1991

Vigil, Pilar et al. Foro ''Debate de emergencia: mujeres y anticoncepción en Chile''. *Nomadías.* N° 5, 2001. 71-90.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 203 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 204 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO X

## Estudios de género: saberes, política, dominios[1]

*Las pulsiones centralizadoras no pasan siempre por Estados (pues puede incluso ocurrir y cabe esperarlo prudentemente, que en ciertos casos las viejas estructuras estatales nos ayuden a luchar contra imperios privados y transnacionales).*

Jacques Derrida

Hubo épocas en que bastaba con el sello académico para validar y autorizar un cuerpo de saberes. Esa autorización se efectuaba en y desde la universidad –centro y sustento de la academia, espacio privilegiado por las políticas culturales hegemónicas para la producción y circulación discursiva. La autorización era recíproca: la academia se legitimaba merced a la autoridad de los saberes que propiciaba y los saberes que en ella se insertaban eran, a su vez, legitimados por circular en ella.

La presencia de los estudios de género en las universidades chilenas coincide con la crisis finisecular de los universales en las prácticas de discurso y potencia y, a su vez, una revisión de los marcos del "universo" de la universidad y la academia. Más importante, tal vez, la inestable inserción de los estudios de género en la academia me insta a realizar un diagnóstico crítico de las "pulsiones centralizadoras", marginalizadoras y segmentadoras en la nueva cartografía de poderes de la educación superior en la era posdictatorial.

Lo que aquí me interesa discutir no atañe simplemente a problemas de legitimización o consolidación disciplinaria. Más bien, me importa

[1] Discurso realizado en ocasión de la inauguración de la revista *Nomadías*, y luego publicado como artículo en la revista *Cyber Humanitatis* N°1, 1997.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 205 12-07-21 21:04

reflexionar sobre las condiciones de producción y circulación de los saberes convocados por los estudios de género, desbrozar sus interrogantes, merodear los desplazamientos, deslices y alteraciones que ellos son o no son capaces de movilizar, atisbar sus bloqueos y puntos de fuga –todo ello precisamente "antes" de consolidar o institucionalizar la disciplina. ¿Qué agentes propician los saberes y qué agentes los impugnan? ¿Qué condiciones van posibilitando nuevas miradas? ¿Qué campos quedan encubiertos y qué campos nuevos van siendo configurados? ¿Qué dominios son emplazados por esos saberes? ¿Cuáles son sus límites externos y cuáles sus límites autoimpuestos? Así, más que interesarnos por la solidez de un cuerpo de saber, intentamos develar las fuerzas potenciadas y bloqueadas, los campos y dominios intersectados, los agentes interpelados en ese proceso de producción de saberes, toda una microfísica de prácticas discursivas con perspectivas de género. Creemos que es más fecunda la amplia gama de actividades y estadios de elaboración involucrados en un quehacer científico-crítico que sus resultados finales.

En América Latina, la letra –en la larga trayectoria que culmina con la institucionalización académica propia de las repúblicas– penetró primero las comarcas orales de los pueblos originarios como una forma de conquista y conversión y fue en ese sentido, una "letra civilizadora". En la medida en que la letra colonizaba a sociedades ágrafas, se convertiría en fetiche, marca de estatus y de poder, derrumbe de glifos y códices prehispánicos, desvalorización de saberes no europeos. Según un diccionario etimológico, el vocablo academia, del griego *Akademos*, designa el "lugar donde enseñaba Platón". Hablar a Platón y no a Atahualpa, de eso se trataba. De ahí que, en el conocido diálogo de Catamarca, el soberano inca dijera acerca de *La Biblia* no sin sorna: "ni me habla a mí el dicho libro". Con la agudeza que lo caracterizaba, Ángel Rama (1984) describió ese fetichismo del saber como una "sacralización" o "religión secundaria" que se produjo dentro de la "tendencia gramatológica constituyente de la cultura europea" (33).

La Reforma de 1968 en Chile empezó a producir trizaduras en la noción de la academia como zona privilegiada de propiedad y apropiación minoritaria del conocimiento. Impulsada por un fuerte movimiento estudiantil y en muchos casos con el apoyo pluriestamental de académicos y funcionarios, la Reforma introdujo en Chile debates sobre la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 206 12-07-21 21:04

importancia de abrir los procesos de saber desde y hacia la extensión y la autonomía universitaria, una autonomía que se aplicaba en la Universidad de Chile desde 1931. Se logró constituir cátedras paralelas, libertad de cátedra, asistencia libre y en algunos casos programas interdisciplinarios, además de instancias triestamentales de representación de la comunidad universitaria en la toma de decisiones o en la generación de autoridades. No era frecuente exigir que los saberes rebasaran las fronteras de los claustros y se instalaran en centros impensados hasta entonces: minas, fábricas, poblaciones. Se iniciaba así un largo ciclo de descentramientos de las prácticas discursivas, ciclo que desemboca hoy en diversos modelos tendientes a segmentar, privatizar y desarticular las comunidades universitarias en función de modelos pragmáticos y mercantiles. Los límites entre lo "académico" y lo "no académico" se empezaban a tornar cada vez más inciertos y difusos, tendencia que habría de revertirse durante la dictadura en un vuelco decididamente antirepublicano y antimoderno en el saber, autoritario en la organización social de la producción de conocimiento y derechamente mercantil. Las privatizaciones (sobre el soporte de políticas represivas por parte del Estado) produjeron diásporas obligadas en la cultura: éxodos y exoneraciones, insólitas reubicaciones y modificaciones de campo.

La Reforma sustentaba un proyecto no tradicional de diseminación de saberes, y la validez de las universidades públicas se traducía en un alto financiamiento estatal. Allí, la idea de descentramiento no se vinculaba a la de privatización, al menos en el ámbito de los dominios. Durante la dictadura, en cambio, se produjo una drástica y violenta privatización del "capital saber". Aquí, la devaluación de las universidades públicas estuvo acompañada de drásticos descensos en el financiamiento estatal de esas instituciones. En 1970, este equivalía al 1.7% del PGB, comparable con un 0.5% para 1990; y para 1992, este apenas había aumentado a 0.6%. El proceso conllevó serias trizaduras en la comunidad universitaria, así como en las relaciones (reales y virtuales) entre los centros estatales y la sociedad civil.

Las privatizaciones operaron en la dirección de un descentramiento forzado de los saberes. Al no poder seguir contando con el apoyo del Estado de Bienestar Social (1924-1973), las y los intelectuales se vieron "liberados" a los más arbitrarios vaivenes del mercado. A comienzos de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 207 12-07-21 21:04

la posdictadura, esa aparente paradoja ha llevado a ciertos estudiosos a afirmar que la sociedad civil –lejos de debilitarse– se habría fortalecido por los efectos de tal dispersión. Al independizarse del Estado y de los partidos políticos, autores y autoras, críticas y críticos debieron involucrarse no solo como creadores aislados de "textos", sino como sujetos activos de una producción intelectual cada vez más globalmente concebida en el sentido de un canon de valor. Así, no es de extrañar que ellos participaran más directamente en la batalla por la circulación de sus textos, pugnando por abrir más amplios y mayores espacios de difusión, imprenta y medios alternativos de comunicación. Para algunos, estas nuevas condiciones de producción favorecieron la "calidad" de la creación cultural: los trabajos artístico-literarios, por ejemplo, se tornaron menos retóricos, más audaces frente a las formas y a los códigos establecidos, más independientes de las viejas máquinas republicanas. Este fenómeno coincidía con las desarticulaciones y fragmentaciones del pensamiento filosófico posmoderno, las cuales eran capaces de hacer tambalear las coordenadas del modelo académico del saber, sobre todo en lo que guarda relación con la pretendida "universalidad" del quehacer universitario. Los estudios de José Joaquín Brunner, entre otros, demuestran en qué medida tal dispersión de los tradicionales centros de conocimiento fue productivizada al comienzo por los sectores marginados del proyecto dictatorial. FLACSO, CENECA, Taller 666, CEDEM; TAV, Galería Sur, Espacio Cal, el movimiento A.C.U. (Agrupación Cultural Universitaria), todos constituyen destacados ejemplos.

Ciertamente, los estudios de género requieren de una reterritorialización del campo tradicional de la academia. Como programas escasamente "legitimados", esos estudios ponen en evidencia –tanto en los tipos de discurso que movilizan, como en las condiciones concretas que esos discursos requieren– que el hecho mismo de la dispersión no es ni "inocente" ni tan favorable a la desconstrucción. Las dispersiones de los centros de saber producidas en dictadura y ampliamente reafirmadas en la era posdictatorial, si bien pueden y deben ser productivizadas por las marginalidades, constituyen cambios profundos en las estrategias de dominio. Develar la nueva economía política de los saberes en la era del descentramiento académico, es una tarea tanto pendiente como urgente para la crítica cultural actual.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 208 12-07-21 21:04

Es importante distinguir entre autonomía de los saberes –aspecto constitutivo de las disciplinas frente al Estado en la Modernidad– y autonomía de los dominios desde los cuales se ejercen las prácticas de saber, sobre todo teniendo en cuenta que en Chile y en otros países periféricos la autonomía universitaria es permanente blanco de los aparatos represivos del poder y de los embates del financiamiento privado. Durante una ocupación pacífica por parte de estudiantes, fuerzas policiales irrumpieron violentamente en el recinto del Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile, en Santiago, desconociendo a las autoridades del decanato de la Facultad de Filosofía. En el mismo contexto, el atropello (y no uso aquí el término solo figurativamente) a la decana de esta Facultad, Lucía Invernizzi, fue justificado por carabineros aduciéndose que en caso de dejación del cumplimiento del ejercicio del poder por parte de las autoridades universitarias, las autoridades policiales no requerirían de ninguna autorización para intervenir en defensa del orden público, así se tratase de un recinto privado.

Urge por lo tanto contextualizar la tendencia a la fragmentación de los universales en el saber (crisis contemporánea de ciertos postulados de la Modernidad) en la periferia. Contrariamente a los países metropolitanos, en los países latinoamericanos dicha fragmentación suele ir ligada a la fractura de la comunidad universitaria, fractura que, a su vez, expresa clivajes aún mayores en la sociedad civil. Es evidente que la descentralización estatal –tanto en la dictadura como en la posdictadura– afecta solo a algunos aspectos de la relación entre universidad y Estado, en particular, al financiamiento fiscal. Por el contrario –como lo han venido demostrado los hechos– el debilitamiento de la comunidad universitaria y la consiguiente precariedad de la autonomía de su dominio, emerge como condición necesaria para el más flagrante intervencionismo de universidad por parte de los aparatos represivos del Estado. Y es precisamente sobre el soporte de este tipo de dispositivos intervencionistas, que las nuevas políticas segmentarizadoras del neoliberalismo posdictatorial preparan el terreno para un burdo anexamiento de ciertos fragmentos privilegiados de la universidad a las empresas y al sector privado, propiciando el desarrollismo parcelado y tecnocrático del capital saber. El ideal de este modelo es avanzar solo en aquellas parcelas de saber –y en la dirección de aquellas miradas– que armonicen con los



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 209 12-07-21 21:04

intereses de fuentes cada vez más directas, privadas y transnacionales de financiamiento. Así, las nuevas políticas hegemónicas de dispersión de los "poderes centrales", rediseñan nuevas articulaciones entre el Estado, los poderes económicos y los saberes.

## Saberes y territorialidad

*Digo que el capital de nuestra cultura está en peligro.*
Paul Valéry

En la sintaxis discursiva occidental y moderna, saber se conjuga con desincardinación, es decir, el procedimiento mediante el cual las marcas del sexo y la muerte, la clase y la raza, lo concreto y lo local, deberían someterse a parámetros abstractos. Este imperativo desincardinador se ha venido convirtiendo en blanco de la crítica contemporánea en los países centrales (posestructuralismo, desconstruccionismo, feminismos y marxismos). Paralelamente, en América Latina se advierte una larga y diversa trayectoria de pensamiento heterogéneo, tendiente a acentuar la hibridación, la autogestión y la polifonía discursivas, dado que lo que quedaba negado, abstraído o reprimido por la desincardinación eran precisamente las marcas de la diferencia (de género, sexo, clase, etnia), de lo concreto y de lo local. El discurso de la diferencia genérico-sexual se inserta en esta corriente.

Los discursos críticos latinoamericanos habían intentado enmarcarse en la Modernidad desde distintos parámetros, pero generalmente en relación a un modelo transnacional o transatlántico que ha venido operando sigilosa, insidiosamente, como un "dios oculto" tras las bambalinas de la neutralidad de la ciencia y del conocimiento. Cuando Valéry (1954) advierte contra los peligros del capital cultural, ciertamente no está pensando en *nuestro* "capital". Aquí me hago cargo de otra reflexión de Ángel Rama: al culto (fascinación e idolatría) de lo metropolitano, el autor uruguayo contrapone la idea de transculturación, la apropiación iconoclasta de los



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 210 12-07-21 21:04

modelos externos a partir de los "propios" deseos, necesidades, intereses y voluntades. Se entiende que "propio" aquí implica un movimiento contrario a los universales abstractos propiciados por la cultura occidental –por el *capital universal* de esa cultura. En el epígrafe citado más arriba, Valéry presiente la amenaza al "capital de nuestra (su) cultura", y ese capital es siempre un "capital ideal" –la esencia del hombre europeo.

Así, el modelo (neo)colonialista opera en la dirección de un doble fetichismo de los saberes. En primer lugar, inscribiendo el proceso cognitivo en un sometimiento a modelos cuyo sustento, validez y eficacia son dados a priori y rara vez confrontados con los desafíos de las condiciones concretas y "locales". La propia identidad –frecuentemente, lo reprimido– se inscribe como aquello para lo cual no hay nombre. Saber se identifica entonces con imitación, de forma que todos los nombres se confundan con el Nombre del Padre, con el Patriarcado occidental. Siendo "fiel" al modelo, la diferencia queda suspendida y el diálogo se resuelve en monólogo: que el modelo global hable por mí. En segundo lugar, mientras más avanza el desarrollo, más se articulan los saberes en el circuito del capital: el saber como mercancía, culto a la "solidez" del corpus y a la "jurisdicción inalienable" de la disciplina. Más que aventurar y abrir horizontes, "sentar plaza", dictar cátedra, decir con "impacto y resonancia", consolidar discurso, delimitar campo y fronteras –toda una cartografía del conocimiento reificado. He aquí el Edipo cognitivo: reestructurar, recodificar y cooptar los saberes huachos.

Con Octavio Paz (1985), el milagro de la Modernidad discursiva se produce por fin. En lugar de problematizar las relaciones entre las representaciones, sus objetos, sus dispositivos, efectos y estratagemas, en lugar de evidenciar las crisis de referente y propiciar críticas radicales a las relaciones entre representación y prácticas culturales, con Octavio Paz el objeto del discurso deviene una "realidad autónoma y autosuficiente". Entonces, el discurso y la academia quedan vaciados de referencia exterior; el "mundo pierde su realidad y se convierte en una figura del lenguaje" (1985: 108). Las palabras, el discurso, la academia se vuelven inexplicables –excepto por sí mismos. El Orden Simbólico de la Ley se tornan autotélicos, autoreferidos.

El simulacro, gran montaje pansígnico, encubre la crisis del referente, colonizando su potencial crítico para y desde el discurso: la sociedad



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 211 12-07-21 21:04

es imaginada como teatro clásico o laberinto sígnico; preferible montar discursos desmovilizadores sobre las pobrezas (de estómago o de pasión) que movilizar en su contra. Homólogamente, en el ámbito de las ciencias humanas, surge la tendencia pansemiológica a autonomizar y analizar las estructuras lingüísticas como una realidad en sí, reducir el sujeto del habla al nivel abstracto de sujeto de la lengua (sujeto desincardinado), o a la noción de que cada disciplina inventa desde la nada los objetos recortados y nombrados. Así, resulta "disciplinado" y moderno impulsar un proyecto cultural que preconice la tiranía del signo, la autonomía y hasta la autorreferencialidad más absoluta de la reflexión no solo frente al Estado, sino frente a la sociedad civil (proyecto muy neoliberal, por cierto). En última instancia, el signo (Nombre del Padre) se verá convertido en límite de exterioridad, en una elíptica prohibición de no imaginar más mundo que el nombrado: la única certidumbre es la incertidumbre del signo, y el relativismo, el único excedente permitido de absolutismo. Con mucha más facilidad, se optará por una autonomía absoluta de los saberes frente a lo concreto, antes de tan siquiera insinuar la posibilidad de la autodeterminación y autogestión del pensamiento crítico latinoamericano frente a paradigmas cada vez más ocultos e ideales de la (pos) Modernidad metropolitana.

## Libre mercado vs. libre interpretación: la palabrita "género"

> *¿Por qué usar una palabra tan poco usual al referirse a los sexos? ¿Será por introducir [...] la noción de que estos no son solo dos, ni tajantes, sino varios, de límites difusos e inciertos?*
>
> Gonzalo Vial Correa[2]

El mayor desafío a las tesis que sostienen las autonomías absolutistas del signo lo constituyeron las polémicas en torno al vocablo "género". Rara vez un concepto ha desatado mayores suspicacias: las preparaciones

[2] Citado por María Angélica Cristi ante la Cámara de Diputados.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 212 12-07-21 21:04

para la Cuarta Conferencia de la Mujer en Beijing (1995) constituyeron verdaderas clases públicas de semiótica en torno a la palabra género, el cual gatilló no pocas alteraciones en los mapas culturales de la posmodernidad. Asistimos a significativos reencuentros globales y locales: el Vaticano y el Mundo Musulmán, el centro y la derecha en nuestro país. También fuimos testigos de imprevisibles desencuentros: Menem y Fujimori frente a cuestiones de género, contradicciones entre los proyectos de modernización económica y cultural, tensiones entre las políticas reproductivas del Banco Mundial y las de la Iglesia Católica.

En Argentina, por ejemplo, en julio del año 1997, presiones de la Iglesia Católica en el Ministerio de Educación, llevaron a la eliminación de toda referencia a la educación sexual y a la sustitución de la palabra "género" por la palabra "sexo" en un importante documento sobre programas escolares. El Obispo Aguer denunciaba que el concepto de género enmascaraba una verdadera "revolución cultural", advirtiendo que, de plegarse al uso del término "género", la Iglesia se convertiría automáticamente en compañera de viaje del "feminismo radical", el cual, a su vez, enmascararía un retorno velado del marxismo.

En Chile, la palabra no solo remitía a profundos desacuerdos nacionales, sino despertaba viejas sospechas y temores, retornos de ciertas máquinas paranoides dictatoriales en el seno consensuado de esta transición. El tono de las interrogantes que se planteaba Vial Correa (1995) en el epígrafe citado es decidor. Durante gran parte de la discusión, la palabra "género" aparecía asociada a truco, enmascaramiento, disfraz, trasvestismos ideológicos y sexuales –en suma, la palabra remitía a la idea de "pasar gato por liebre".

En cierta medida, el vocablo había perdido su "inocencia" con la Cuarta Conferencia. Era evidente que el "género" no se había hecho simplemente para vestir o "cubrir" cuerpos biológicos, sino además para encubrir estratagemas de poder investidos sobre los cuerpos sociales. Después de todo, somos cuerpos biológicos intervenidos por "cortes" y "confecciones", sentidos, valores y políticas –cuerpos constituidos humana, social, simbólicamente. Creímos que repensar las identidades sexuales desde la flexibilidad de la tela las relativizaba y pluralizaba ("¿quién quisiera que sus diversas e íntimas identidades se expresaran en uniformes o camisas de fuerza?"). Problematizar las identidades y las normas que



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 213 12-07-21 21:04

pretenden regular esas identidades resulta de particular interés en un país cuyo proyecto de modernización rehúsa terminantemente abarcar los ámbitos de lo ético y moral.

Julieta Kirkwood (1987) planteó alguna vez que el sistema sexo-género funciona como el último eslabón de castas en el seno de las sociedades modernas. Esta figura de las castas, con la rigidez e inmovilidad social que ella connota en el plano de las estructuras sociales, así como el sello excluyente y monológico que ella conlleva en el campo de la lógica, resulta seminal a la hora de entender por qué este "jaguar", que se precia de estar a la vanguardia latinoamericana de lo moderno, reacciona con tal virulencia a los planteamientos de flexibilización de los géneros sexuales.

El conflicto frente al concepto de "género" en nuestro país revitalizó arcaizantes fundamentalismos valóricos y un recalcitrante sentido xenofóbico. El propio Senado de la República cuestionó los planteamientos del SERNAM ante la Conferencia en Beijing por un singular bloque de mayoría raramente concertado frente a otras temáticas nacionales. Ese bloque reunía a todos los senadores de Renovación Nacional, UDI (Unión Demócrata Independiente), designados e independientes, además de nueve de los trece parlamentarios Demócrata Cristianos y un senador del Partido Por la Democracia (PPD). Para el senador Gabriel Valdés (Demócrata Cristiano), lo que allí estaba en juego era el deber de "preservar los valores esenciales de la tradición nacional".

Emergían así como valores "esencialmente chilenos" el rechazo a cualquier "tipo de ambigüedades o de semántica de libre interpretación" frente a conceptos como el sexo y la familia –resquicios que en este modelo de modernización aparecen reñidos con la pluralidad, la reflexión y la crítica. Claramente, libre mercado no debía implicar aquí "libre interpretación".

Los límites internos del continuismo posdictatorial quedaban así nítidamente demarcados: no ir más allá del libre consumo de información, no aventurar en la zona "difusa e incierta" de la hermenéutica. En este orden de cosas, se pretende que la circulación de los sentidos del vocablo género se perfile como una "orden" alocutoria que ni espera ni provoca discusión. Lograr que los múltiples sentidos naufraguen en la ortodoxia, he allí la meta. La libre circulación y producción de sentidos en lo que refiere a las construcciones culturales de los sexos debe ser encauzada al



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 214 12-07-21 21:04

Senado, territorio autorizado y legítimo de la voz del Pater[3], sitio capaz de contener las paradoxas y las heterodoxias de las voces marginales. Designado desde "antes" (por tradición o continuismo) para enunciar la Interpretación Verdadera, el Senado de la República neoliberal se encargará entonces de enunciar el único sentido posible, aquel que no admite ser contestado, irónicamente, por ser "valórico". El poder había de ser "tajante" en esta materia: el sexo no solo es natural; es un asunto patrio. Este sexo tajante, de límites ciertos y no difusos es invocado precisamente para dar certeza en medio de las incertidumbres, para religar opuestos y solidificar lo disperso, es decir, para refundir o refundar unas ligazones nacionales cada vez más inciertas en la era transnacional del hipercapital. Es en el nombre del sexo natural y tajante que la "patria neoliberal" (valga la paradoja) logra el momento más álgido de lo consensual, desbordándose las alianzas de turno hacia la derecha.

En última instancia, se temía que el propio concepto de género actuara como antifaz para "introducir de contrabando" a Chile "aberraciones como considerar familias las formadas por homosexuales" o legitimizar el aborto. Los planteamientos ligaban de tal modo la defensa de la familia monogámica reproductora a la identidad nacional esencial, que abortar, concebir la sexualidad desde el goce o simplemente estar expuesto a un fracaso matrimonial constituirían *actos antichilenos*, en condiciones que sabemos que "uno de cada cinco hogares tiene como jefa a la mujer" (un 25.3% en 1992), que de "cada tres embarazos uno termina en aborto" y que este es responsable de "un tercio de las muertes maternas" en nuestro país. Una vez más, la norma de un grupo se erigía como "normalidad" general, metonimia que nos hacía pasar los deseos de unos como cordura y los de los otros(as) como aberración o, en el mejor de los casos, como locura. Así, el Diputado Carlos Bombal (UDI) enviaba en esos días una misiva pública a la Ministra del SERNAM, Josefina Bilbao, instándola a ser "fiel representativa de la gente normal de nuestra patria"

¿Es posible abrir un nuevo campo de saberes ("difusos" e "inciertos") en una universidad estatal como la Universidad de Chile cuando uno de sus ejes semiótico-semánticos (el vocablo género) es deslegitimado

[3] En esos momentos, Augusto Pinochet era "Senador Designado".



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 215 12-07-21 21:04

por las principales agencias ideológico-políticas de la nación? ¿En qué medida se podrá instalar en un dominio estatal un campo de interrogantes que se propone sistemática y rigurosamente poner en tela de juicio los "juicios" y "prejuicios" más consolidados y absolutos de los aparatos ideológico-morales de ese mismo Estado?

La inserción orgánica y sistemática de las reflexiones en torno al género en las universidades chilenas pone de relieve una serie de contradicciones sistémicas, las que –lejos de obviarse– deberían ser asumidas y productivizadas. Obviamente, ni el Senado ni la Iglesia han podido hacerse cargo de las álgidas y escabrosas aristas movilizadas por las reflexiones suscitadas en torno al sistema sexo-género, al menos, no con la distancia, asonancia y disonancia que esta temática requiere. La propia Universidad de Chile –que acoge a dos Programas de Género–[4] enfrenta una doble encrucijada, si es que va a traducir esa acogida en compromiso concreto y de largo alcance: hacer real la tarea de nivelar el acceso de ambos sexos a la educación superior (durante la dictadura militar se produjo un significativo descenso en la matrícula femenina, de modo que, para 1985, esta había declinado a un nivel similar al de más de tres décadas atrás) y llevar a cabo las transformaciones que permitan que mayores números de mujeres se involucren en los diseños de políticas educacionales.

En estos momentos, se debate acaloradamente en la Universidad de Chile el rol de las universidades estatales dentro de los marcos del proyecto neoliberal actual. Los estudios de género no están al margen de esta discusión. Precisamente, creo que una universidad estatal constituye campo fértil para profundizar contradicciones como las que acabamos de discutir en relación al concepto de género, sobre todo en la medida en que allí puedan germinar, con el rigor y la distancia crítica propios del quehacer científico-teórico, diálogos y debates, nuevas miradas e interrogantes, errores y errancias, cruces de campos, disciplinas y dominios, capaces de expresar el más amplio espectro

---

4 Se trata de CEGECAL, Centro de Estudios de Género y Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades y CIEG, Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 216 12-07-21 21:04

social de intereses, deseos y voluntades del país. No pretendo aquí que la universidad opere "atópicamente", como un no-sitio, lugar vacío en los deseos o intereses de sus integrantes, punto neutro o mirada "en blanco". No obstante, el distanciamiento que una universidad estatal supone de los intereses parciales, sectoriales o privados, hace posible –al menos teóricamente– que estos se conjuguen dialógica y pluralmente, con parámetros más críticos que consensuados. Ningún diseño tendiente a la eficiencia segmentada o privada podrá compensar la pérdida de sentido global que algunas de estas viejas máquinas estatales conllevan. No toda totalidad es totalitaria, ni toda fragmentación transgresora. El "control remoto" como figura nos permite imaginar un totalitarismo de los fragmentos –nuevas lógicas de dominio posdictatorial y neocolonial. Introducir parámetros de eficacia y eficiencia no excluye a priori operar con criterios participativos y pluralistas; como tampoco implica dogmatizar contra los aparatos estatales en el sentido de J. J. Brunner. Antes bien, en el caso de nuestra facultad, los estudios de género (hasta ahora autofinanciados) plantean la necesidad de generar nuevas formas de gestión y gobernanza –audaces, mixtas, híbridas, transversales y plurales– precisamente sobre la base de ciertos soportes de esas *viejas maquinarias estatales.* Por último, hay tal vez un desafío mayor: lograr que el ejercicio de insertar programáticamente saberes desterritorializados como aquéllos convocados en los estudios de género no los haga naufragar en los estrechos horizontes de un programa.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 217 12-07-21 21:04

## Referencias

Kirkwood, Julieta. *Feminarios*. Santiago de Chile: Documentas, 1987.
Paz, Octavio. *Los hijos del limo*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.
Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
Valdés, Gabriel. *Revista Triunfo*. Madrid, 718, 30 de octubre al 6 de noviembre de 1976. 26-27.
Valéry, Paul. "La libertad de espíritu". *Miradas al mundo actual*. Buenos Aires: Losada, 1954.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 218 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XI

## Nomadismos del saber: institucionalización de las diferencias y crisis de la *res*/pública[1]

Esta reflexión se propone reevaluar los Centros de Estudios de Género respecto a aquel "imperativo ético de cambiar las relaciones autoritarias" heredadas de la dictadura militar en Chile, objetivo enunciado por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) a partir de su instalación en 1992 en uno de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia. Ese objetivo –al igual que otras propuestas de esa coalición que no es ocasión evaluar aquí– resulta particularmente significativo a la luz del cambio a una coalición de derecha, acaecido con el éxito de la Alianza por Chile durante las elecciones presidenciales de 2010. Los dos centros de la Universidad de Chile, fundados en las facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades, respectivamente, dan cuenta de la fundación de todo un campo de saberes interdisciplinarios con perspectiva de género, campo que no habría sido posible institucionalizar durante la dictadura cívico-militar (1973-1989), debido a la dispersión de gran parte de las ciencias sociales hacia centros académicos independientes que funcionaban fuera de las universidades intervenidas. Así, tanto la institucionalización como la consolidación de las ciencias sociales se derrumban en 1973 no solo por la privación de recursos estatales hacia las universidades (Garretón, 1978), sino por la distinción entre carreras "rentables" y no "rentables". El reordenamiento fundacional de la dictadura implicó de suyo exoneración, despidos masivos, persecuciones políticas, represión periódica y violación masiva de los

[1] Versión revisada de "Nomadismos del saber: estrategias de pasaje entre el género, sexualidad y el poder". *Revista Mora*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires, 2011. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-001X2011000100003&script=sci_arttext



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 219 12-07-21 21:04

derechos humanos de estudiantes, académicas/os y funcionarios/as no académicas/os, muchos de los cuales desaparecieron (Garretón, 1982; Lechner, 1990). Durante la dictadura, la investigación de género había avanzado con financiamiento internacional, como lo demuestran publicaciones de CENECA, FLACSO y organismos no gubernamentales de mujeres, como CEDEM o el trabajo sostenido de Julieta Kirkwood, los movimientos sociales y los Congresos, sobre todo a partir de 1983 (Garretón, 1989). En ese sentido, la creación de los Centros de Estudios de Género en la Universidad de Chile expresa una amenaza a la "limpieza" ideológica, a la supuesta despolitización que preconizaba la Dictadura, a los procesos de censura y autocensura de quienes hasta ese momento habían logrado subsistir a pesar de todo, fundamentalmente en virtud de concursos internacionales y fondos internacionales. En la posdictadura, los Centros de Estudios de Género recibieron el impulso de pasantías e intercambios de profesores visitantes con diversas universidades extranjeras, la reincorporación de estudiantes y académicas/os exonerados y el retorno de académicas en el exilio. A su vez, los Centros se empiezan a ver afectados positivamente por la re institucionalización de campos críticos en las Humanidades y por la reactivación de las Ciencias Sociales. Sin embargo, la posdictadura no implicó cambios estructurales en la educación superior, dado que la privatización y la desarticulación de los campos de las humanidades y las ciencias sociales no ha sido contrarrestada en lo grueso hasta el día de hoy. Ambos Centros quedaron cruzados desde sus inicios por tensiones irresueltas vinculadas a la continuidad de las privatizaciones y el autofinanciamiento de la Universidad, por una parte, y el cuestionamiento hacia ámbitos disciplinares que habían sido asaz reticentes para plantear búsquedas de nuevos paradigmas de sexo y género a niveles epistemológicos, culturales, educacionales y sociales. Pese a todo, los centros se caracterizaron por su carácter interdisciplinar, como lo demuestra que en conjunto hayamos logrado instalar un Programa de Magíster en Estudios de Género y Cultura entre ambas facultades, programa que recoge nuevos modelos interdisciplinarios. Pese a su escasa dotación de académicas, pese a la gobernanza institucional que nos impide contratar docentes, los Centros fueron activos en apoyo a las reformas estatutarias de la Universidad de Chile que tuvieron lugar en



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 220 12-07-21 21:04

1997 para instalar, entre otras, la participación de un Órgano Normativo como el Senado Universitario.

Es necesario preguntarse a estas alturas cuánto hemos realmente contribuido para promover esa "comunidad de iguales" que formulaba el SERNAM para el país, al interior de las universidades. ¿Cuán democráticas son las relaciones sociales de hoy, incluidas las relaciones de sexo-género en nuestras propias casas de estudio y en nuestra sociedad? La pregunta interroga las condiciones de producción de conocimiento y las relaciones sociales, incluidas las relaciones de sexo-género en la Educación Superior. Estamos ciertas que cualquier planteamiento crítico sobre la relevancia de la noción de Modernidad hoy pasa por insertar la equidad de género al interior de la multidimensional plataforma por la igualdad, una igualdad que, aún en el siglo XXI, tiene demasiadas deudas estructurales con la memoria, la justicia, la equidad y la democracia en el Cono Sur.

Intrigada por realizar ese balance, me planteo una reflexión triple: a) recorrer el escenario –álgido, tiznado de relaciones de poder– en el que desarrollamos el quehacer científico-cultural las mujeres y la diversidad sexual; b) deslizar una mirada bizca sobre la producción de saberes en la universidad bancaria del Chile de hoy; c) concluir con una reflexión a contrapelo de la *cronopolítica* neoliberal.

A lo largo de estos quince años[2] hemos estado cuestionando cómo avanzar en la construcción de sujetos de derecho más allá de los "meros objetos de políticas" del saber. Desde una perspectiva crítica que atañe más directamente al sistema sexo-género hegemónico, hemos estado pensando en cómo incidir en la producción de sujetos y no de meros objetos del conocimiento, la cultura, los medios. Estas inquietudes, además de un replanteamiento de las actuales condiciones para una Modernidad crítica en nuestros centros y universidades, así como en el ámbito de estudios de la mujer y de género a nivel particular, incluyen por cierto una evaluación finisecular de la revista *Nomadías*. La publicación fue fundada precisamente hace más de quince años, cuando, en el seno de la primera fase de la transición a la democracia, recién comenzábamos a

[2] Refiere al año 2010.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 221 12-07-21 21:04

instalar el interdisciplinar campo de estudios por la igualdad y la equidad de género en Chile. Por esos años nos inquietaba la articulación contemporánea de *equidad* con *igualdad*, por una parte, y por otra, la intersección de los conceptos de *igualdad* y *diferencia*.

Cuando Julieta Kirkwood (1987) dijo que "se aprende a conocer, enseñando", ella expresaba lúcidamente aquella zona abierta a otros y otras, aquella capacidad de descubrirse ante sí y con otras/os. Enseñar y enseñarse, evidenciar y arriesgarse, conocer y conocerse en el imaginario de esos/as otros/otras. Un movimiento dialógico y nomádico estaba implícito: el saber era pensado por la crítica feminista de los ochenta como interlocución y desplazamiento. Siempre *otros* y *otras* en el horizonte de las prácticas culturales, viaje hacia aquella *otra* que es también imagen especular de sí misma (imagen en movimiento, se entiende). Por ello, aquí el saber apunta a alteridad y alteración, a desplazamientos y emplazamientos.

El nomadismo al que me refiero no es solo físico. Es también simbólico y psicosocial; mientras deambulo por las calles de Buenos Aires pienso en la academia del capitalismo tardío, en la divulgación, en los intercambios, en las estrategias de pasajes (temática que me sugirieron para esta reflexión). Este texto es parte de una colaboración Sur/Sur con los países del Cono Sur.

¿Cómo saber, sin alterar, sin modificar las cómodas relaciones establecidas entre *yo* y la cultura que me constituye? Y puesto que habrá alteraciones, los saberes circularán en campos tensionados por relaciones de poder y subalteridad. Ese fue el contexto del título que le dimos a la revista *Nomadías*. Hoy me resulta más importante que nunca desbrozar entre autonomía de los saberes frente al Estado y al mercado, y autonomía de los dominios desde los cuales se ejercen nuestras prácticas. Asumir la intersección sexual, racial, clasista de los saberes, implica repensar identidades y prácticas, resignificar artefactos científico-culturales, instalar nuevas modalidades de producción y lectura pero, sobre todo, implica asumir críticamente la doble naturaleza de saberes legítimos y bastardos, canónicos y emergentes.

Nos mueve una convicción fundamental: la producción de saber es praxis movilizadora de lo material y lo inmaterial, de lo tangible y lo intangible, de registros económicos, imaginarios y simbólicos. Es aquella zona



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 222 12-07-21 21:04

de nuestro quehacer que nos llena de sentido o sinsentido, de autonomía o sometimiento, dependiendo de las condiciones en que nos movemos, siendo idealmente un lugar de articulación entre lo privado y lo público. Y digo "idealmente", puesto que aún a estas alturas una de las tensiones más complejas de la actualidad es la contradicción entre lo privado y lo público, contradicción que históricamente da sentido al actual sistema de sexo/género y a la división laboral de los sexos entre *cuidado de otros* (lo femenino) y *ethos de rendimiento* (lo masculino); entre lo socialmente visible y lo invisible; entre lo laboralmente remunerado y lo no rentado; entre géneros discursivos canónicos y géneros marginales.

Insistamos en una polémica que ha sido insoslayable para la revista y para los centros de estudio: el ámbito de lo privado es y ha sido un escenario de productividad, de saber, de deseo, de trabajo, y no *meramente* de reproducción de la especie. Aquí lo "meramente" deviene primordial, diría Butler. Para revistas como la nuestra, tanto la reproducción de la especie como la divulgación de saberes implican *también* trabajo en tanto producción deseante de conocimiento y revuelta. Articulemos, pues, aquel aspecto dialéctico de la producción en el que se encuentran –si bien tensionadas– la producción deseante y la producción enajenada. A diferencia de los conceptos tradicionales de trabajo y saber, la producción de vida no es todavía masivamente anexada al mercado del trabajo (a menos que hablemos de aquel antiguo y obstinado tráfico de las mujeres –la prostitución, los matrimonios concertados–, de la producción de vida *in vitro* o del alquiler de vientres en el caso de mujeres empobrecidas de regiones periféricas). Al ser trabajo, la reproducción simbólica y material, biológica y social, se inserta en la producción en un amplio sentido. Dicho de otro modo, es en el saber-trabajo, así, ampliamente concebido, que potencialmente nos realizamos como humanas y humanos, desplegando lo mejor de nuestras actividades biológicas y psíquicas, el espesor de nuestra energía existencial y política.

Desde un punto de vista de género y sexualidad, es en las prácticas tangibles e intangibles que se materializan las relaciones sociales, incluidas las relaciones de sexo y género, las relaciones biopolíticas que conjugan magistralmente sexo y clase, en el seno de las relaciones jerárquicas de la vida patriarcal, del neocolonialismo y de la vida neoliberal. Las relaciones sociales de los sexos y la división sexual del trabajo son dos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 223 12-07-21 21:04

términos indisociables, pero es la historia de la discriminación y de las segregaciones la que ha naturalizado la invisibilización y el menosprecio de las acciones de unas y otras (Kergoat e Hirata, 2003: 39).

Manuel Antonio Garretón (1989) dilucidaba tempranamente en la década de los noventa, la contradicción entre *igualdad* y *equidad* en los siguientes términos:

> Si la finalidad de la política económica es dirigir la economía hacia la satisfacción de las necesidades materiales de los individuos […] la política social tiene por finalidad la producción de las condiciones que aseguran la existencia de la sociedad como tal. Ello significa un cierto nivel de igualdad entre sus miembros, una calidad de vida definida de acuerdo a la diversidad cultural de quienes la forman y la existencia y desarrollo de actores y redes sociales que le den sustento a la ciudadanía. (1989: 44)

Repensar sociopolíticamente los problemas de la producción y difusión del saber a la luz de la noción de *multidimensionalidad* de la igualdad permite, al menos teóricamente, resignificar la posible articulación entre equidad de género e igualdad social (1989: 45). Algunas teóricas han asociado equidad a "igualdad individual de oportunidades" (Pérez, 2009). Aquí, entendemos la igualdad como noción estructural *multidimensional*, la cual, en las condiciones neoliberales, implica de suyo distinguir la equidad individual y colectiva de diferentes actorías y sujetos, no solo de género sino de nacionalidad, etnia, raza y sector social.

*Nomadías* es sobre todo estrategia de poder marginal en el contexto concreto de la universidad *bancaria* y privatizada de Chile. Aquí las universidades públicas no son hoy las ciudadelas letradas de la república de antaño. En ese sentido espero contribuir con un grano de arena aquí en Argentina, donde todavía existe el derecho a la educación garantizado, a reflexionar sobre la importancia de defender lo público tanto en el caso de los saberes canónicos como los marginales. Tal vez las universidades tradicionales siempre espejearon la Nación-Estado y tal vez por eso mismo la universidad de hoy se encuentra en Chile parcializada, su universalidad mermada, su capacidad de convocatoria cívica disminuida, su estatuto nacional tan desperfilado como la propia nación globalizada que la instituye. Solo el 14% del presupuesto de la Universidad de Chile viene del



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 224 12-07-21 21:04

Estado, a pesar que este último aparece como nuestro "propietario" a la hora de fiscalizar nuestras actividades. A nivel de la educación superior, resultan alarmantes las recientes medidas del gobierno de Sebastián Piñera. Queda en evidencia que un nuevo giro en la privatización de la educación ha sido promovido, argumentándose una supuesta equidad de derechos de las llamadas "universidades privadas" –la mayor parte de ellas lucrativas empresas– con las tradicionales casas de estudio que han permitido construir la Nación y su soberanía. Por eso, Víctor Pérez Vera, rector de nuestra universidad (2006-2014), ha insistido tanto en que esa legítima fiscalización y ese control público deben ir acompañados de una garantía estatal de nuestro patrimonio material e intangible.

Según José Joaquín Brunner (2003), hace un tiempo que el sistema de educación superior chileno estaría transitando hacia una "nueva política de educación superior". E insiste que "si el sistema continúa meramente su actual trayectoria –esto es, sin un nuevo acuerdo de políticas– no podrá enfrentar los desafíos que el país tiene por delante ni desempeñar a satisfacción sus funciones esenciales" (2003: 26). ¿En base a qué escenario, con qué protocolos y formas y, sobre todo, con qué amplitud de sujetos y actantes se habría de llegar a ese "nuevo acuerdo de políticas" enunciado por Brunner? ¿Hasta cuándo estaremos en este *impasse* posdictatorial, en tránsito indeterminado frente a una temática de tal envergadura para la resignificación del desarrollo de un conocimiento de actorías y proyectos multidimensionales, de cara al país? ¿Qué garantías de *Nuevo Trato* puede darnos una sociedad en la que aún predominan prácticas autoritarias, lógicas excluyentes heredadas de la dictadura y situaciones que perpetúan las inequidades y desigualdades?

J. J. Brunner preconiza su objetivo de "guiar el mercado". Primero, acepta como única opción válida la privatización de la educación superior, para luego presuponer una empresa titánica: la de generar una instancia mesiánica capaz de enfrentarse al "polo del mercado" y de "guiarlo". Hoy, nuestras academias se desprestigian sacudidas por el tintineo feroz de los mercados y las monedas. Hoy por hoy, concordando con la política educacional del gobierno de Piñera, J. J. Brunner ha sido instrumental en lograr la mal llamada "equidad" de las universidades privadas y públicas ante el Estado, de modo que los impuestos de chilenos y chilenas



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 225 12-07-21 21:04

hoy subvencionan el gran negocio académico de las empresas privadas del saber.

A mediados de los años noventa, los países mandantes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) propusieron la creación de Comisiones Tripartitas para la Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres en el empleo, como respuesta al deterioro de los derechos de los trabajadores en la misma década. Entre 1995 y 1998 se crearon estas comisiones en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, conformadas por representantes de los gobiernos (Ministerio de Trabajo y Ministerio de la Mujer) y organizaciones de trabajadores y de empleadores. En el caso específico de Chile, ello se hacía fundamental dado el impacto de las propuestas de Hayek (1978) en la conformación de un Estado subsidiario durante la dictadura militar.

¿La academia bancaria reconoce todavía esa aura crítica de la era republicana? Pese a la presente jibarización neoliberal del rol del Estado y con todas las deficiencias que ello conlleva, las universidades estatales (y la Universidad de Chile en particular) no han dejado de actuar como propiedad del Estado. Algunas son *complejas*, otras docentes. En tanto propiedad estatal ellas tienen derechos y obligaciones. Entre los derechos está el acceder al Aporte Fiscal Directo (AFD) en proporciones dignas, que le permitan llevar a cabo su misión pública para un proyecto de país y de región. La Universidad de Chile ha propuesto que el mínimo necesario en fondos basales no debería ser inferior al 50% de su presupuesto. Entre los deberes está el transparentar su gestión, incluidos los aspectos financieros, ante la Contraloría General de la República. Las universidades privadas no tienen esos deberes, por lo cual difícilmente podrían a su vez garantizar que no lucran con la educación. ¿No corresponde al Estado ser garante, regulador y fiscalizador de esos deberes y derechos?

A nivel teórico, hace más de quince años, cuando institucionalizamos los estudios de género en la Universidad de Chile, pensamos en replantearnos nuestro microespacio y nuestros propios ejercicios académicos. Volvíamos de exilios internos y externos. El pensamiento feminista se había fortalecido al alero de los espacios sociales, no en las ciudadelas universitarias. Por un lado, las coyunturas parecían inmersas en un inmediatismo tecnocrático; por otro, las reflexiones de largo aliento, incluidos los paradigmas de modelo de desarrollo de país, tendían a disolverse en



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 226 12-07-21 21:04

el aire, desentendidas de las situaciones concretas. La metacrítica estaba ausente de las demandas tecnocráticas e inmediatistas de los ministerios. Se nos exigía "aterrizar" nuestros saberes, aprender a ser pragmáticas. Incluso, circulaba en los noventa un enrarecido aire anti teórico entre nuestras jóvenes más radicales, para quienes la teoría implicaba en cierta medida un culto a la masculinidad. Con algo de razón, se relacionaba el quehacer teórico producido en la academia con una desvinculación de movimientos sociales que se habían venido produciendo con grandes dificultades en momentos en que las universidades de la dictadura exoneraban el pensamiento crítico.

Por otra parte, a medida que avanzábamos en la construcción de espacios propios, la academia tradicional se resistía (por muy sustentadas que fuesen nuestras reflexiones teóricas). Después de todo, hablábamos de aspectos "impuros", hasta entonces ajenos al saber canónico: sexo, aborto, homosexualidad, lesbianismo, trabajo (incluida la "producción" de la "costurerita que dio aquel mal paso"[3]). Por eso, intentamos productivizar la relación del pensamiento con las coyunturas, y la de la metacrítica con las tecnologías (Foucault, 1978). Nos movíamos en torno a un pensamiento "bailarín", como diría Nietzsche, capaz de desplazarse ética, estética, políticamente por los cuerpos, las calles, las pieles, las funciones primarias, pero también capaz de transitar por aquellas otras funciones más removidas del cotidiano vivir. No queríamos quedar reducidas ni a lo uno ni a lo otro, ni a lo pragmático ni a la crítica abstracta. No pensábamos esas dimensiones como opciones excluyentes. Recién llegadas de nuestros exilios, nos movían pulsiones ubicuas, inclusivas, voraces, voluntariosas. No deseábamos que nos mapearan el quehacer entre esto o lo otro, sino en lógicas inclusivas, en *saberes coyunturales* con perspectiva estratégica. Nos interesaba ingresar al cotidiano, al cuerpo y sus funciones, con los pies en el aire y la cabeza en la tierra; pensábamos y pensamos hoy que lo coyuntural se construye desde la distancia, en ese viaje de regreso al particular y al concreto. ¿Regreso de dónde? Del exilio, del *saber-taxi*, del pensamiento-viaje, del viraje epistemológico, trayendo como equipaje las trayectorias recorridas por los feminismos; históricas

[3] Poema del argentino Evaristo Carriego (1883-1912) que fue publicado en 1913.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 227 12-07-21 21:04

disquisiciones de este mundo y de aquel que dejábamos atrás. Eran (y son) reflexiones de nuestro tiempo, nutridas por tenaces memorias, imborrables, jamás impunes, sobre todo, *situadas* en estas múltiples orillas latinoamericanas. Entendimos entonces lo concreto en tanto público y privado; ni natural ni espontáneo, como nos planteaba el empirismo tecnocrático. Producíamos *entre* lo marginal y lo canónico, al alero de los *cuartos propios*, de los *espacios a salvo* que íbamos armando al interior de universidades cada vez más privatizadas, que escasamente nos proveían de académicas nuevas y mucho menos con jornadas completas. Aprendíamos que viaje y viraje implican distanciamiento, y que esa distancia académica diferencia los quehaceres que desarrollábamos en las ONGs (en las cuales muchas produjimos saberes durante la dictadura, dentro y fuera de Chile). Ejerceríamos entonces desde la universidad, aunque eso implicara rearmar el mermado universo de nuestras casas de estudio.

Nos comprometimos con el proceso de democratización universitaria. El primer número de la revista *Nomadías* nació al alero de los paros de los años 1995, 96 y 97, cuyo norte era *todavía* Córdoba (la Córdoba de 1918), todavía la Reforma de los años 67 y 68 en Chile. ¿Quién sino el Estado y las comunidades universitarias autónomas irían a invertir en saberes capaces de responder al país y resignificarse críticamente en relación a la sociedad (organizada o no)?

Luego vino lo que llamo la "metáfora del *Postinor*" ("pastilla del día después"), a la cual le dedicamos más de un debate en *Nomadías*. Finalmente, la píldora circula hoy en Chile, aunque hay toda una cadena de farmacias que rechazan venderlas. Por ley se debía dispensar gratuitamente en los consultorios, pero los municipios de derecha rehusaron hacerlo. En tanto derecho sexual y reproductivo, nos enfrentamos al mercado y al Opus Dei. Insistimos en exigir que el mercado farmacéutico dispensara el Postinor para dejar que "las consumidoras decidieran". No coincidía la libertad de elección sexual y reproductiva con el "libre" mercado, cuyos límites "libertarios" se detenían en los fundamentalismos morales.

El distanciamiento necesario del quehacer universitario nos ofrecía mayores garantías de autonomía frente a los intereses inmediatos de instituciones y empresas. Obviamente, respecto al Postinor, la industria farmacéutica se mostraba más cerca de los derechos sexuales y reproductivos que el Opus Dei (institución con la que mantenemos un debate



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 228 12-07-21 21:04

permanente en Chile). Después de todo, encontrarnos puntualmente con la industria farmacéutica en relación a los derechos sexuales no implicaría subsumirnos en los intereses comerciales del Postinor. Coincidir con algunos aspectos de los planes de equidad de género de la Concertación tampoco significó subsumirnos acríticamente en ellos. Más bien, muchos de nuestros proyectos interdisciplinarios de investigación y desarrollo tuvieron como objetivo la equidad y el *trabajo decente*, incluido el trabajo académico, entendiendo por aquel cualquier tipo de práctica social, individual o colectiva, cognitiva o empresarial, privada o pública que se inscribiera en el marco de contratos indefinidos y acceso a la seguridad social (previsión, salud) respaldada por legislación laboral frente al despido, al derecho de afiliación sindical y negociación colectiva, todo aquello que no ha sido posible garantizar en Chile desde la dictadura militar hasta nuestros días.

En este caso, nos ha preocupado pasar de la equidad formal a las equivalencias sustanciales y concretas sin perder de vista la utópica distancia que media hoy de las radicales transformaciones civilizatorias a las que, como feministas, no íbamos ni vamos a renunciar. Equivalencia implica acentuar las dimensiones morales y simbólicas, psicosociales y culturales de las discriminaciones de sexo y género. Significa también apuntar a transformaciones reales frente a la equidad formal, pensando que la diferencia entre lo formal y lo sustancial requiere asumir reflexivamente nuestras distancias críticas frente a los gobiernos de turno, frente a los ministerios y parlamentos, frente a la iglesia y el Postinor. Las transformaciones radicales de civilizaciones coercitivas como el patriarcado y el capitalismo tardío, el dogmatismo, los fundamentalismos religiosos y mercantiles, implican ir repensando un mundo y unas relaciones sexuales, laborales, culturales y humanas de otro tipo. Todo ello llevó a unas colegas españolas que nos visitaban a decir que éramos un híbrido extraño entre el feminismo de la igualdad y el de la diferencia. El número de *Nomadías* que homenajeó a Julieta Kirkwood –una de esas híbridas amantes de la igualdad y la diferencia– se ha abocado a estas temáticas. De ahí que los insumos de siete años de investigaciones en el ámbito laboral hicieran parte del equipaje que Michelle Bachelet incluyó en su plataforma electoral. Hoy podemos decir que nuestras reflexiones contribuyeron a detener los embates del mercado laboral contra el fuero



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 229 12-07-21 21:04

maternal (conquista de los años treinta en nuestro país que los empresarios consideran un lastre contra la flexibilidad y la precarización laboral). Desde lo coyuntural a lo *neocivilizatorio*, ya sea en filosofía o ciencias sociales, en la ciencia o la literatura, hemos relevado el protagonismo de los sujetos y actores sociales emergentes en su multidimensionalidad. Esos pasajes, esas *nomadías* (no todo ha de ser "insumos" investigativos) bioéticas, biopolíticas y bioestéticas han contribuido a rescatar de cada aborto un relato, de cada ejercicio de muerte una historia de vida. Transformar cada femicidio individual o masivo, y cada tráfico sexual en biografía o memoria: he aquí un álgido punto de quiebre en el guión de una sujeto/persona, situación límite que puede potenciar dinámicas evolutivas. Hemos venido proponiendo así una ampliación de límites del *yo* y una persistente creación de discurso, desde el útero vacío de la genitalidad al derrame energético de las triples jornadas, desde los "pañales laborales" empleados en supermercados, a las anfetaminas de las industrias de costura y textiles. Los movimientos Pro-vida han esencializado el cigoto. No pretendamos nosotras esencializar nuestros cuerpos-en-devenir. La muerte del sujeto cartesiano permite vislumbrar de reojo la emergencia de sujetos encarnados en los cuerpos, aquí donde lo anatómico es desnaturalizado, puesto en abismo, descolocado y reapropiado culturalmente para nosotras.

Las condiciones de sobrevivencia y el *toyotismo* neoliberal inciden en el tiempo y el ritmo cambiando profundamente los cronotopos del liberalismo. Esos cambios constituyen nuevas formas de *cronopolítica*, que afectan la producción artística y científica, que redistribuyen la errancia contra la divagación. En alguna ocasión, el Lukács hegeliano anunciaba que en la Modernidad el camino terminaba y el viaje comienza. No le temo al viaje, más me perturban los pactos silentes del poder-saber. He aquí el destino latinoamericano globalizado y sus inquietudes tránsfugas: una aventurilla de circunvalación, de periférico; nada fluye más que el capital metropolizado, las tecnologías del saber, la Universidad mercantilizada. La propia cultura se anexa a los flujos de la acumulación y hace proliferar la plusvalía; ni el paseante de las calles, ni el obsesivo de los anaqueles bibliotecarios tienen ya lugar. En Chile hay más farmacias que librerías y las bibliotecas funcionan a pulso, merced a la obstinación de las bibliotecarias. Tampoco el viraje extremadamente cibernético,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 230 12-07-21 21:04

su acceso no es aún democratizado como pretenden algunos. Cada vez menos tiempo para sí: un medidor constante interrumpe las pulsiones estéticas y críticas; las conversaciones pierden espontaneidad y agudeza; se consolidan y programan, aparecen sobreproducidas; el ocio parece vicio. Ortega y Gasset (1939) se equivoca: en esta Modernidad no hay ensimismamiento. Todo es reacción. El movimiento se confunde con el vértigo de la hiperactividad como dispositivo que acciona sobre un mismo punto.

A partir de estos "nudos" críticos, quisiera, para concluir, acentuar dos cosas: primero, la necesidad de aumentar cualitativamente la masa crítica feminista, así como las conversaciones teórico-prácticas entre las ciencias mal llamadas "duras" y "blandas" (estamos cruzadas por esta tensión en Chile de una manera inédita); y segundo, propiciar la profundización del vínculo entre la academia y la ciudadanía, sean estas epistemológicas o sexuales, artísticas, laborales o sociales. El reduccionismo de la "democracia del cigoto" (Oyarzún, 2009), que releva el derecho humano del cigoto por sobre el derecho de la mujer, pone en el tapete la necesidad de debatir en torno a una democracia radical, proyecto pendiente en nuestro país hasta el día de hoy. La democracia de cigoto refiere a un país que preconiza prácticas tuteladas de subjetivación a todo nivel: los seis días que dura el viaje del embrión en su desplazamiento a la trompa de falopio se han vuelto notoriamente más significativos que la vida entera de una mujer. Al mismo tiempo, asumir que no habrá radicalización ni realización de la formal democracia que ostentamos si la mujer, el cuerpo y el sexo están ausentes como *tópicas subjetivas* cuyo potencial rebelde es inagotable. Así, del fragmento al "para sí" y al "para nosotras": ahí el viraje nomádico que nos queda como encargo histórico por el arrojo de saber, por el derecho a la identidad, a la inquietud de sí y de mundo, deseo que siempre ha implicado enfrentarnos a las violencias simbólicas y materiales de cada época, institución o territorio. Entre tanto, he aquí la tópica de nuestros tiempos, paródica, irónica, blasfema, iconoclasta, a contrapelo. Viraje del derecho formal al derecho real, del derecho enunciado al derecho garantizado, del mercado a las economías psicopolíticas, del empleo a la producción deseante, del objeto pequeña "a" del Edipo Patriarcal, a las sujetos en devenir.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 231 12-07-21 21:04

## Referencias


Aguilera, Carolina. "Participación ciudadana en el Gobierno de Bachelet. Consejos Asesores Presidenciales". *América Latina Hoy*, Vol. XLVI, 2007. 119-143.

Arriagada, Irma y Verónica Aranda, comps. *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: División Desarrollo Social, CEPAL, UNFPA, ONU, 2004.

Becher, Thomas. *Tribus y territorios académicos: La indagación intelectual y la cultura de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa, 2001.

Berdischewsky, Bernardo. "Notas críticas en torno a la historia de la antropología". *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*, 1998.

Berríos, Paulina. "El sistema de prestigio en las universidades y el rol que ocupan las mujeres en el mundo académico". *Calidad en la Educación*, N°XXIII, 2005. 349-361.

Bórquez, María Angélica. *Mujeres chilenas. Estadísticas para el nuevo siglo*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) e Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2001.

Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000a.

Brunner, José Joaquín. "El proceso de Bolonia en el horizonte latinoamericano: límites y posibilidades". *Revista de Educación*. Madrid: 2008. 19-145.

_____. "¿Cómo llegamos aquí? América Latina 2010-2020. El papel de la Educación Superior". Presentación empleada para intervención en el IX Encuentro Santander-América Latina, 05-06 de julio 2010. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://www.brunner.cl/?p=1683

_____. "Gobierno Universitario". *El Mercurio*, 2005a.

_____. "Transformaciones de la Universidad Pública". *Revista de Sociología, Universidad de Chile*, versión separada. N° XIX. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2005b. 31-49.

_____. "Nuevas demandas y sus consecuencias para la educación superior en América Latina". *Políticas Públicas, Demandas Sociales y Gestión del Conocimiento*. Santiago de Chile: CINDA, 2003.

_____. "La participación de los centros privados en el desarrollo de las ciencias sociales". Documento de Trabajo N° 257. Santiago: FLACSO, 1985.

Ceballos Garibay, Héctor. *Foucault y el poder*. México D.F.: Ediciones Coyacán, 1997.

Coña, Pascual. *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun*. Santiago: Editorial Pehuén, 2000.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 232 12-07-21 21:04

De la Cruz, Sor Juana Inés. *Selección*. Ed. Luis Ortega Galindo. Madrid: Editorial Nacional, 1978.
Eguiguren, Pamela. "Análisis desde la perspectiva de género a través de la Encuesta Nacional de Condiciones de Empleo, Trabajo, Calidad de Vida y Salud en Chile 2009". *Revista Chilena de Salud Pública*. Vol. III, 2009.
Errázuriz, Pilar, Kemy Oyarzún y Sandra Fernández. *El trabajo que tenemos. El trabajo que queremos. Estudio diagnóstico de la situación de las mujeres en el empleo público*. Santiago de Chile: Programa Trabajo y Género, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2004.
Fisher, Helen. *El Primer Sexo: las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Madrid: Editorial Taurus, 2000.
Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1978.
Garretón, Manuel Antonio. "La oposición política y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición". *El difícil camino hacia la democracia en Chile 1982-1990.* Eds. Paul W. Drake e Iván Jaksic. Santiago de Chile: FLACSO, 1993. 391-454.
_____. "La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización. Una síntesis". Documento de Trabajo N°432. Santiago: FLACSO, 1989.
_____. "La institucionalización política del régimen militar chileno 1973-1981". *Mensaje*, julio 1982.
_____. *El proceso político chileno*. Santiago de Chile: FLACSO, 1983.
_____. "Proyecto científico social y proyecto sociopolítico: esquema para una revisión crítica de la sociología en Chile". *Revista Ensayos* 1. Santiago de Chile: 1978. 43-63.
Guzmán, Virginia. "La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas". *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales*. Lima: Universidad Católica de Lima, 1996.
Guzmán, Virginia y Marcela Ríos. *Primer Informe de Avance del Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 1994-1999*. Santiago de Chile: SERNAM, 1995.
Hayek, Friedrich. *La desnacionalización del dinero*. Trad. Carmen Liaño. Barcelona: Folio, 1978.
Kergoat, Danièle y Helena Hirata. "De la relación social de sexo al sujeto sexuado". *Revista Mexicana de Sociología*. Año 65, N°4, octubre-diciembre, 2003. 841-861.
Kirkwood, Julieta. *Feminarios*. Santiago de Chile: Documentas, 1987.
Kuhn, Thomas Samuel. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
Lechner, Norbert. "Las condiciones políticas de la ciencia política en Chile". Documento de trabajo N°453. Santiago de Chile: FLACSO, 1990.
Lolas, Fernando. "Sobre modelos de gestión universitaria". *Calidad en la Educación*, N°XXIV, 2006. 37-45.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 233 12-07-21 21:04

_____. "Las universidades chilenas y sus entornos: dilemas y problemas". *Retos y dilemas de la gestión universitaria*. Eds. Luis Riveros y Nassir Sapag. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1996.

Ministerio de Salud. Gobierno de Chile. *Resultados Primera Encuesta de Salud, Chile 2003*. Santiago de Chile: MINSAL, 2003. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://www.medicinadefamiliares.cl/Protocolos/encnacsalres.pdf

Montecino, Sonia. "Identidad de género, entramado e igualdad de poder". Universidad de Chile, 2005. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.uchile.cl/noticias/11464/genero-igualdad-y-entramado-del-poder

Morandé, Pedro. "Sociedad, trabajo y familia: un mundo, dos lógicas". *Taller Comunidad Construir Sentido: Sociedad, Familia y Trabajo*. Eds. Margarita Errázuriz y Karin Riedemann. Santiago de Chile: Servimpress Ltda., 2004.

Nicholson, Linda. "Feminismo y Marx: integración de parentesco y economía". *Teoría feminista y teoría crítica*. Comps. Seyla Benhabib y Drucilla Cornell. Barcelona: Edicions Alfons el Magnanim, 1990.

Organización Internacional del Trabajo. *Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica, 2006-2015*. XVI Reunión Regional Americana. Informe del Director General. Brasilia, mayo de 2006.

Ortega y Gasset, José. *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica*. Madrid: Espasa Calpe, 1939.

Oyarzún, Kemy. "Michelle Bachelet y los imbunches de la política posdictatorial". *Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas*. Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer y Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2010c.

_____. "Una democracia del cigoto: biopolítica de la pastilla del día después". *Revista De/Rotar.* Vol. 1, N° 1, 2009. 34-38.

_____. "Un trato en las diferencias: Género y Educación Superior en Chile". Cap. I: Las ciencias Sociales y Humanas: Crisis, fragmentación y desafíos. *Revista de Estudios Interdisciplinarios* ASOSYLFF. Santiago Chile: LOM Ediciones, 2006. 27-32. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.cned.cl/file/1895/download?token=tSmrk-5TU

Papadópulos, Jorge y Radakovich, Rosario. "Educación superior y género en América Latina y el Caribe". *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005*. Caracas: IESALC, 2006. 117-128.

Pérez, Víctor. *Nuevo trato con el Estado. Hacia una política para las universidades estatales*. Documento de trabajo del Rector de la Universidad de Chile. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2009.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 234 12-07-21 21:04

Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. *Desarrollo humano en Chile. El poder: ¿Para qué y para quién?* Santiago de Chile: PNUD, 2004.

Reyes, Jenny. "Trabajadoras(es) de la educación superior y reproducciones de género". *Calidad en la Educación*, N°XXIV, 2006. 399-442.

Rodríguez, Emilio. "El proceso de toma de decisiones estratégicas en las universidades públicas". *Calidad en la Educación*, N°XXIV, 2006. 49-63.

Servicio Nacional de la Mujer. *Plan de igualdad de oportunidades para hombres y mujeres 1994-1999*. Santiago de Chile: SERNAM, 1994.

Williams, Raymond. *The Sociology of Culture*. New York: Schocken, 1982.

Woolf, Virginia. *Un cuarto propio*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1997.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 235 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 236 12-07-21 21:04

# TERCERA PARTE:

# Democracia en disputa

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 237 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 238 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XII

## Ideologema de la familia y comunicación en Chile[1]

*En programación (televisiva), hay que ser lo más blancos posibles y difundir los valores básicos de la sociedad.*

Raúl Tarud, UCV, 1991

En Chile, las diferencias sexuales y políticas producen escozor –la perturbación que usualmente acompaña a lo reprimido. No se trata ni de lo sexual ni de lo político en abstracto. La cultura chilena –incluida la cultura política– fue blanco de profundas transformaciones durante los diecisiete años de desprestigio de lo cívico en la dictadura cívico militar. Modo de ser y de sentir, me refiero a lo político como zona de identidades colectivas, sensibilidad ética y estética capaz de transformar subjetividades y mundos, práctica discursiva y social.

Vértigo o mareo de imágenes, sobreacumulación de información, ruptura de procesos afectivos y grupales, desterritorialización de identidades y culturas, ambigüedad ético-moral y urbanización masiva caracterizan a esta globalización neoliberal, pero también indigencia crítica, monopolio inédito de los medios, feminización de la pobreza. Se sostiene que la cultura de la globalización aparentemente introduciría una homogeneización y una neutralización de la diversidad conflictiva propia de toda sociedad moderna. Los efectos materiales (desestructuración de la producción endógena) y simbólicos (desterritorialización, reterritorialización y cooptación) de tales condiciones de producción cultural presupondrían, aparentemente, que en las culturas posmodernas las clásicas

[1] Este artículo fue publicado con el título "La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile, 1989-1997. *Revista Chilena de Humanidades* Nº 20, 2000. 115-146.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 239 12-07-21 21:04

identidades habrían entrado en un proceso de creciente homologación mediática de modo que, supuestamente, todas y todos seríamos iguales en el taller mediático de imaginerías.

Lo interesante para las identidades es que en la era de la globalización no solo se utilizan las imaginerías del sistema tradicional sexo-género para promover la adquisición de mercancías, sino que se generan identidades y nuevos sujetos consumidores. Las empresas transnacionales procuran abarcar todo el quehacer y las aspiraciones humanas, desde la extracción de recursos naturales y la producción de bienes y servicios, hasta la enseñanza o la informática (Somavía, 1980). El consumo organiza las culturas de la producción (incluidas la circulación y la distribución) y de la reproducción, las culturas del tiempo de rendimiento y las del tiempo de ocio. Se va dejando atrás la imagen ilustrada, el folletín, el pasquín. El propio melodrama se debilita, en tanto el sexo va ocupando el centro de los modos de ser y la genitalia desplaza a las sublimadas miradas de los años veinte o treinta. La mujer ocupa el centro de esta reorganización de la modernidad, cuya masificación más significativa ocurre en los sesenta y en los noventa. Sin embargo, la tendencia a la homogeneidad mediática propia de la globalización no excluye la proliferación de realidades y subjetividades otras: ni lo local ni las identidades locales han desaparecido. Lo que sí se hace evidente es que el monopolio de lo público por parte de los medios nos hace creer que lo que no aparece en la mediósfera no existe (Festa, 1996). En ese intersticio contradictorio de homogeneidad y diversidad se generan identidades como deseo (voluptas) y voluntades políticas de diferencia. Luego, precisamente a partir de la crisis de las identidades clásicas, hoy se va dando paso a identidades más plurales, situacionales y relacionales que ponen en jaque las formas tradicionales (García Canclini, 1990). La propia conceptualización teórica del sistema sexo-género es en el campo académico ejemplo de tal deconstrucción identitaria[2].

Muchos de los rasgos salientes de la posmodernidad chilena, entendida ésta como cultura del neoliberalismo, coinciden con las transformaciones producidas por la globalización. Sin embargo, no se puede

---

[2] Ver: Gayle Rubin, Teresita de Barbieri, Marta Lamas y, en particular, el texto "Sujeto lingüístico, sujeto femenino", de Patricia Violi.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 240 12-07-21 21:04

obviar aquí que muchos de esos fenómenos "globales" se introdujeron en dictadura. El continuismo simbólico se perpetúa hoy con el desprestigio de lo político, la jibarización del Estado y la escasa participación ciudadana, la morosidad respecto a la impunidad y el auge de los fundamentalismos ético-valóricos.

Este ensayo está organizado en base dos ejes: impunidad/justicia y prohibición/permisividad. Entre ambos se establecen homologías pulsionales que permiten conectar el inconsciente político y la política sexual. Durante la dictadura no solo se dieron retrocesos en la trayectoria democrática del país. Tal vez el peor balance revela daños en aquella zona pública de las identidades de país que incentiva los engranajes entre lo privado y lo colectivo, entre los deseos sociales y las prácticas transformadoras. En algún punto posterior a 1973 se empezaron a producir desmoronamientos en las ligazones cívicas. Para la dictadura, había que religar y resignificar el cuerpo de la nación. Al menos como proyecto –asaz paradójico–, refundar la patria significó fracturar las relaciones circulares entre las personas y remitir lo público solo a un engarce vertical de los sujetos aislados y sometidos con el *pater patriae* (cuerpo del déspota): no relacionarse unos con otros, sino cada uno con Él. Se advierte un desorden en el área de los pronombres que opera como dislocación motora: paralización, desmovilización, involución en la convivencia, en la dinámica que mueve a actuar y sentir más allá de uno hasta coagular en desafecto molar y grupal. Lo circular de las dinámicas colectivas participativas naufragaba en la verticalidad del mando, en una orden que no espera respuesta y muchísimo menos alteración. Algo nos inmovilizaba en el sentido del tiempo haciéndonos transar el futuro. Lo permitido y promovido era el Eterno Retorno de lo Idéntico porque el Retorno de la Diferencia condensaría en adelante la censura psíquica y social del país, aquí donde todo disenso será entendido como tabú.

## Estudio de casos

Este es un estudio de medios, cuyo análisis contempló un nivel cuantitativo y cualitativo. El primero da cuenta de la cantidad de textos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 241 12-07-21 21:04

y del espacio (sección y dimensiones) que ocupan los temas relacionados con género en el texto, gráfica y publicidad de los diarios. Se consignó también la diversidad genérica en las instancias de producción de los textos y equipos de dirección. El segundo nivel permitió la creación de un archivo, así como el análisis selectivo y cualitativo del corpus fichado en la primera etapa con perspectiva de género (fundamentalmente, análisis crítico de discurso).

Se incluyeron en el registro aquellos textos, gráficas y avisos publicitarios que contaban entre sus contenidos centrales o tangenciales, temas, intereses y problemáticas de género. El archivo remite a artículos, reportajes, cartas y cables. Se indagó la correlación hombre/mujer respecto a "presencia" e imagen, sexo de las/os entrevistadas/os y de quienes protagonizaban las noticias. Prontamente, se evidenció el ideologema de la familia en relación con los llamados "temas difíciles": divorcio, filiación, formas de convivencia, maternidad, salud reproductiva, homosexualidad y "cultura sexual". El fichaje incluía la segregación por sexo, la discriminación de género en los enunciados y las brechas de sexo en la situación de habla, en las labores desempeñadas en el periódico, en el directorio, entre los y las periodistas. Se dedicó un apartado especial a violencia sexual y a temáticas relacionadas con lo ético-moral (tabúes, prohibiciones, transgresiones). Por último, el archivo contemplaba ir detectando cuán "heterogénea" era la concepción identitaria y de país, con acápites de fichaje sobre género, etnia y clase.

Constatamos que las revistas "femeninas" también distribuyen sus formas expresivas y formas de contenido según una lógica sexo-genérica. En estas últimas, la modalidad se halla invertida; se incluyen ensayos de "contenido", pero ellos están subordinados a un diseño global que es mucho más próximo al de los suplementos que al de los cuerpos centrales de la prensa. Existe una "división sexual" bastante tradicional en estos formatos. La publicidad, la entretención, las páginas sociales, los suplementos de los diarios y la "cultura" (espectacular) están más abiertos a la "presencia" de la mujer. Esto afecta a las "imágenes" y a quienes las elaboran. Los medios escritos están más llanos a contratar mujeres para estas secciones que para los "cuerpos centrales". En este sentido, se puede afirmar que las mujeres aún constituyen un "suplemento" de los medios.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 242 12-07-21 21:04

Por lo general, los periódicos han sido más conservadores respecto a la gráfica que las revistas "femeninas" estudiadas (*Caras* y *Cosas*). La televisión y las revistas se "modernizaron" más pronto en cuanto a gráfica y diagramación que los periódicos. Al fin y al cabo, un medio globalizado debía ser audaz en su concepto de diseño. Las revistas –*más femeninas*– respondieron siempre con mayor flexibilidad en tanto estaban más directamente mediadas por la imperiosa demanda de innovar formalmente, a imagen y semejanza de la moda. En las revistas y en las telenovelas, la mediación de la transnacionalización era evidente: *Volver a empezar* o *Bellas y audaces* son buenos ejemplos de ello. Por su parte, *Estúpido Cupido* se convertía en un clásico de los primeros años posdictatoriales, aquí donde se realizaba una mirada "retro" a los años sesenta, pero restándoles su potencial rebelde a niveles sexual y político. Inocuamente, se ejercía un cierto tipo de historia, pero no "inmediata". El salto retro era garantía de no "detenerse" en el pasado problemático –aquél que *dividía a la familia chilena*. El guión original era brasileño y, a diferencia del original, aquí el personaje de la novicia encarnaba los límites internos del deseo: pese a su crisis religiosa, la joven monja chilena optaría por permanecer en el seno protector de la Iglesia. Se producía en este caso un ejemplo más de modernización conservadora. Se tenía la "audacia" de hacer deambular a la monja en motoneta –la máquina era símbolo de modernización tecnológica. Pero en el caso chileno, la audacia tecnológica no le serviría a la monja para fugarse en términos sistémicos (modernidad identitaria). Se reiteraba el fenómeno del celular de juguete, del televisor en la "chabola", de la tecnología como prótesis de carencias reales.

Para ese momento, se estaba consciente del creciente valor de cambio que habían adquirido las telenovelas latinoamericanas en ciertos "mercados culturales" (la ex Unión Soviética y Japón, en particular). Pero se trataba de relatos venezolanos, brasileños y mexicanos. Al comienzo de la posdictadura, las telenovelas chilenas escasamente podían competir con aquéllas, dentro o fuera del país. Luego, la "importación" de guiones brasileños constituyó una medida de globalización regional significativa, pese a que las modificaciones a los guiones en el caso de dos de las que tuvieron mayor éxito (*Estúpido Cupido*, 1995 y *Sucupira*, 1996) representaron claras connotaciones de involución valórica en lo sexual-genérico.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 243 12-07-21 21:04

La transculturación aquí implicaba reapropiar lo extranjero solo a condición de ajustarlo a los límites internos de una moral victoriana.

En términos generales, la televisión también acusaba una división sexual similar a la de los periódicos: noticieros (dirigidos a un público más masculino) y telenovelas (dirigidas a un público más femenino y más joven). En el primero, como en los relatos de las noticias de la prensa, las mujeres ingresaban dentro de marcos restringidos y descalificadores: crónica roja, crónica azul, como acompañantes de políticos o personalidades "importantes", como mujeres-excepción (actrices, novelistas). En la prensa escrita, aun en estos últimos casos, nada garantizaba representaciones no estereotipadas.

El estudio demostró que hasta el periódico *La Época*, un medio que supuestamente expresaba a sectores más independientes de los saberes fácticos –hoy fuera de circulación–, respondía a los parámetros sexo-genéricos tradicionales en su forma expresiva. En la muestra, la presencia de la mujer en la sección social era de seis artículos por página; en contraste con un artículo por cada cuatro de las páginas dedicadas a "política" y cero artículo en el caso de las cuatro páginas destinadas a temas internacionales. En el mismo periódico, las mujeres aparecían fundamentalmente en fotos mixtas del espacio social: seis fotografías en la inauguración de una galería en el Día Mundial del Consumidor y dos en la sección "Espectáculos", en posición subordinada en cuanto al referente textual. Apenas había una pequeña referencia en "Opinión", "Política" y "Nacional". La gráfica noticiosa dedicaba 35 centímetros cuadrados del total diagramado a mujeres en contraste con 1547 centímetros cuadrados del total diagramado destinado a imágenes masculinas. La muestra claramente revelaba que la gráfica noticiosa era ocupada por los hombres en exclusividad (cerca del 40% del total de la gráfica) en tanto que las mujeres aparecían en apenas una noticia (fotografía). Escasamente se mencionaban sus obras en solo un caso (pintura), sin llegar al 1%. Si se suman ambos casos, siendo la gráfica de 35 centímetros cuadrados cada una, se obtenía un 1.8% del total de gráfica y un 0.3% del periódico entero en grafemas referidos solo a mujeres.

En términos axiológicos, se cualificaron tres tipos de orientaciones de modo no excluyente: a) referencias en donde la manipulación sexista no excedía los límites de tolerancia cultural desde el punto de vista



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 244 12-07-21 21:04

hermenéutico de las lectoras críticas; b) situaciones de desmedro para las mujeres, tales como ridiculización y acentuación de la dependencia; ab) cuando se descontextualizaba o disminuía la importancia de los roles y logros de las mujeres, detectados en formas de componer las páginas, uso de los pie de fotos y títulos; c) uso de imágenes femeninas para ilustrar espacios-textos que no tenían mucha relación con el plano del contenido y secciones de vida social; bc) cuando se alivianaba y desmedraba a la vez un texto (como se dijo, *La Época* usa la gráfica en función de lo dicho). La única foto en que aparece solo una mujer tiene por título "*Intenso plan de actividades cumplirá el tenor. Hoy llega Plácido Domingo, ayer lo hizo Julia Migenes*". Como en el caso del grafema, el texto privilegiaba también al cantante.

En general, la gráfica de mujeres era descalificadora ("trampas" señalizadas con la letra b), no habiéndose encontrado en el caso estudiado ninguna gráfica "limpia" (letra a). Las escasas noticias donde aparecían mujeres equivalían al 2,6% del total del periódico. Solo una, referida a las conductas sexuales de los varones como causa fundamental del SIDA en mujeres y niños, aparecía "limpia". Aun cuando también aquí se enfatizara dependencia, el resto claramente construía la información (y la creaba) en desmedro de las mujeres. Estos resultados, tomados en la muestra de un día semanal cualquiera, fueron respaldados por el análisis de la muestra dominical, aquí donde la transgresión genérica apenas se expresaba en secciones menores: "Vida social", "Dominical".

Respecto de la gráfica de mujeres en propagandas, solas y mixtas, tenemos una reiteración más evidente y burda de los roles tradicionales: la capacitación para mujeres se hacía extensiva solo al trabajo doméstico, su presentación personal o "arreglo" era marcado y, muy significativamente, en el único caso en que se usaba como símbolo erótico era para vender el propio diario.

La gráfica de la muestra dominical de *La Época* reiteraba el carácter discriminador relevado hasta ahora. Como era de esperar, aumentaba el porcentaje de gráfica en la muestra dominical. En la de personas, y comparando los días considerados, el crecimiento de la gráfica mixta era pequeño; aquí disminuía casi a la mitad la gráfica de hombres y subía significativamente la de mujeres. Sin embargo, esta última continuaba siendo escasa: menos del 1% el día normal y menos 12% el domingo.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 245 12-07-21 21:04

Para el análisis de la muestra es importante retener dos elementos simples y centrales: la gráfica de mujeres era mínima en *La Época* y, cuando ella aparecía, se trataba de casos que en alta frecuencia eran atentatorios, directa y/o subliminalmente contra las mujeres. Ello aplicaba incluso en casos en que las lectoras supuestamente aumentarían (días festivos). Cuando se incorporaban secciones más igualitarias para jóvenes, *La Época* afirmaba los roles tradicionales de género más allá de la normatividad cultural corriente otorgada a los mismos en el estrato al cual se dirigía el diario, utilizando estrategias frecuentes de negación, burla, descontextualización y uso de la imagen de las mujeres como elemento de atracción, reservando la erotización de ellas para la venta del propio medio.

Era notoriamente baja la cantidad de noticias referentes a mujeres en la muestra de 24 diarios del periódico *La Época* (76), lo que equivalía en promedio a 3.2 por día. Considerando las temáticas de las noticias (total 100), la mayoría de ellas correspondían a "Suplementos" (19) y secciones "Internacional" (14), "Perfiles" (11) y "Nacional" (11). Eran casi inexistentes en las secciones de "Economía" y "Medio Ambiente" (que incluye salud); la de "Estilo" correspondía casi exclusivamente a gráfica de modo que ello explica su escasez.

Las temáticas más recurrentes en las noticias relativas a mujeres del diario *La Época* eran las de cultura (27 de 100, de modo que el número corresponde también a porcentaje) y participación política y pública (21). Luego seguían sexualidad (13) y después familia (7). Los temas culturales se trataban con mayor seriedad en la sección "Cultura" (5), de modo más liviano en "Espectáculos" (5) y combinadamente en los "Suplementos" (9). Cuando cultura indicaba a personalidades del mundo de las letras, la pintura y otras prácticas estéticas, en general el tratamiento era más serio, en tanto que éste era más variable para actrices y cantantes –usualmente ubicadas en la sección "Espectáculos". Participación política y pública correspondía en gran parte a noticias en las cuales se trataba de jefes de Estado u otros dirigentes quienes eran usualmente acompañados de mujeres, esposas y público. Un tercio de todas estas eran noticias internacionales.

Por lo general, lo que venía del extranjero podía expresar mayores aperturas valóricas. Sexualidad se componía especialmente de notas apenas picarescas sobre mujeres en traje de baño, modas y chismes. La recurrencia



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 246 12-07-21 21:04

de las temáticas era congruente con el lector (mayormente masculino) a quien iba dirigido el periódico; de ahí que se expresaran sus propios intereses y modo de relacionarse con las mujeres en el mundo público, de modo que la inclusión de temáticas referidas a *ellas* existían en función directa de *ellos*. Tal apreciación se reforzaba al ver las temáticas no tratadas: pobreza, educación y temáticas de clase, a las que puede sumarse violencia (por referirse a familiares, regularmente mujeres, de los presos políticos), etnia y legislación (con mención internacional, léase foránea).

Así, atendiendo a la situación global sobre noticias referidas a mujeres del diario *La Época*, se aprecia su notoria escasez, la predominancia de estas pocas en secciones "Suplementos" e "Internacional", el tratamiento de temáticas que supuestamente resultan más interesantes para los hombres que para ellas (y muchas sesgadas por una mirada desvalorizadora) y la negación a asumir problemas, en número y extensión, centrales para las relaciones de género como son trabajo, pobreza, familia, salud, legislación, violencia intrafamiliar. "Cultura" aparece como una notable excepción en cuanto al número, frecuencia y extensión de la misma frente a las otras temáticas del diario, pero aún es pequeña en relación al número y extensión del total de noticias del diario. Sin embargo, el modo de abordar las problemáticas culturales, presentando mujeres solas con sus obras, descontextualiza la producción estética del ámbito de las relaciones sociales y de género.

Por lo general, se privilegia a mujeres-excepción, provenientes de sectores sociales medios y altos. Si bien se logran tratamientos seños y valorizantes, su orientación es clasista y aún elitista, y la gráfica predominantemente apunta a visiones de roles tradicionales. Temas relevantes para las mujeres, tales como sexualidad, violencia intrafamiliar, situación laboral y pobreza representan en la muestra un promedio por diario de 0.6%, 0.5% y 0.3%, respectivamente, y son en realidad menos importantes al considerar el enfoque antes mencionado.

Roles tiene más difícil lectura, puesto que la primera mirada (que es también la de quien ojea el diario buscando lo que le interesará leer) muestra muchas imágenes neutras (45) o que se prestan a lecturas variadas y disímiles (42). Son ejemplos del primer tipo mayoritariamente retratos formales de archivo, magistrada saliendo de su casa, mujeres disfrazadas en desfiles, actrices actuando, y del segundo, más complejas gráficas desde el punto de vista de su clasificación, como la de una anciana



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 247 12-07-21 21:04

limeña indígena que espera para votar, dos mujeres en conferencia de prensa, retrato de Oriana Fallaci, mujeres en bikini tomando sol en una plaza, deportistas de juegos tradicionalmente masculinos en competencia (básquetbol, esquí) y otras.

Más significativo es que la mayoría de la gráfica sobre el tema de cultura que tiene un papel relevante en el diario para las mujeres, afirme los roles tradicionales en la gráfica, del mismo modo que lo hace en esparcimiento, participación política y pública, y aun sexualidad. El ítem cultura es un indicador interesante, él muestra y confirma la descripción de los ejemplares tomados al azar, expuesta en la primera parte de este informe: allí donde las mujeres son mostradas (en número y espacio) ocurre la más alta distancia entre roles que se afirman (47) y trasgreden (4). Las mujeres aparecen poco, y cuando lo hacen, aun en secciones amplias y serias como "Cultura", muy frecuentemente se reafirman los roles estereotipados, al menos en lo que a gráfica se refiere. De todo lo anterior se deduce que la gráfica de *La Época* no constituye un espacio real para nuevas opciones sexogenéricas.

## Modernizaciones conservadoras

En la posdictadura, la despolitización y la fragmentación, el desencanto social, el culto a la imagen o la desmemoria, la censura y el supuesto fin de los grandes relatos, son tendencias que expresan la convergencia en Chile de dos simbólicas: un *ethos* autoritario, poskeynesiano y un *ethos* globalizado, propio de la cultura mediática hipermercantilizada. Aquí el holocausto de decenas de miles fue condición previa para la "modernización" y el desarrollismo, propios de esta nueva ola mercantil. El uno no fue aquí posible sin el otro, afirmación que si bien se puede extender a otros países latinoamericanos no es necesariamente aplicable a los países desarrollados. Entre ambos, se sitúan culturas marginales que ingresan al análisis solo desde perspectivas críticas atentas a la heterogeneidad: expresiones identitarias de pueblo/nación y raza, de sexo y género, marginalidades geoterritoriales y subjetividades vinculadas a proyectos fallidos de país.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 248 12-07-21 21:04

Una involución como la que aquí relato no puede menos que verse vinculada a la política comunicacional y cultural. La dictadura llevó a cabo transformaciones acordes con el fin del proyecto del Estado de compromiso con los derechos sociales de las grandes mayorías. Las libertades formales garantizadas por la tradición democrática republicana desembocaron en un nuevo híbrido: liberalismo formal vinculado a la lógica del mercado y autoritarismo simbólico propio de las lógicas autoritarias. Luego, lo criticado en este ensayo no es la mera hibridación del modelo, sino más bien la contracción autoritaria y conservadora que ella ha implicado en Chile, como en otros países del Cono Sur, aquí donde el fundamentalismo del mercado ha coincidido con un fundamentalismo moral.

De hecho, la diversidad comunicativa se contrajo radicalmente desde los primeros meses posteriores al golpe militar, al ser conculcados radios, periódicos y bienes de la sociedad organizada. Es sabido que alrededor de cuarenta radioemisoras adquiridas entre 1970 y 1973 por sectores democráticos fueron expropiadas. Con una expresa voluntad de poder, a estos no sólo se les negó el acceso a la posesión de los medios, sino que además se les vetó la transmisión de ideas, opiniones y creencias. Como en el caso de otras instituciones culturales, los medios fueron objeto de permanente vigilancia, control y silenciamiento –todo ello legalizado por bandos de emergencia y al amparo de la Ley de Seguridad Interior del Estado.

A su vez, y con sus días contados, durante 1989 la dictadura cívico militar promulgó una serie de leyes y medidas legislativas para asegurar la continuidad de sus políticas económicas, sociales e incluso culturales a nivel país. A nivel televisivo, ese año aparecía la Ley 18.838, normativa que permitía la privatización del propio canal televisivo de la Universidad de Chile, la cual para 1993 vendería el 49% de sus acciones y para 1995 el 51% restante. Finalmente, en 2005 el grupo Claxson sellaría la venta del canal a Bancard, cuyo dueño en ese momento era el empresario y futuro presidente, Sebastián Piñera[3].

---

[3] Ver *El Canal de la Chile, Historia y Desarrollo de la Corporación de Televisión de la Universidad de Chile entre los años 1960-1993*. Memoria para optar al título de periodista. Jaime Liencura y Raúl Thiers. Universidad de Chile, 2012.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 249 12-07-21 21:04

Desvinculada de la sociedad organizada y de las fuerzas vivas en virtud del *ethos* autoritario, la comunicación mediática quedaba cruzada por una aguda crisis de referentes que le permitiría anexarse más fácilmente a las estrategias del mercado y a las imaginerías consumistas. Esta tendencia solo se habría de acentuar durante los años posdictatoriales que aquí se examinan (1989-1997). En general, las estratagemas publicitarias homogeneizan, desdibujan y neutralizan la polifonía cultural y los conflictos sociales en un país más estructurado sobre la base de rígidos estamentos que de subjetividades sociales dinámicas y abiertas a las transformaciones estructurales. Así, los contenidos expresivos publicitarios no solo colonizan deseos, cuerpos e imaginarios, sino las propias formas de ejercer el poder. En el periodo estudiado, advertimos que coexisten las estrategias de seducción y las de represión, estableciendo límites internos a las transgresiones posibles. Los medios se adecúan a ese ambivalente modelo. Se acentúan la monopolización, el blanqueo y el control de la información, en tanto, complementariamente, se modernizan o transnacionalizan las formas. Los sofisticados modos de producción de telenovelas como *Estúpido Cupido*, *Adrenalina* o *Iorana* tienen antecedentes en las transformaciones del modo de producción simbólica ocurridas durante el último periodo de la dictadura.

En el ámbito periodístico, un cierto liberalismo cultural afiliado al consumo fue interceptando el grueso de los periódicos (mayor colorido, cuerpos menos rígidos, mayor "audacia" indumentaria y gestual), pero solo a condición de darse en los suplementos. En los bordes de esas culturas suplementarias, se anidan la hibridación del liberalismo junto al autoritarismo de los cuerpos centrales. *El Mercurio* y los "saberes fácticos" quedan así descritos de cuerpo entero[4] (Salazar, 1996).

Este estudio dejó al descubierto la connivencia de modernización formal y de semánticas conservadoras o tradicionalistas particularmente en la simbólica de sexo y género. Las innovaciones de gráfica y diseño

[4] En términos simbólicos, se trata de validar los poderes fácticos en la memoria (no-memoria) colectiva, en el campo de los aparatos ideológicos del Estado, en el ámbito de la cultura artística, histórica, académica, social y política, consolidando una poderosa y a veces oblicua red de "saberes fácticos".



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 250 12-07-21 21:04

(plano del significante o de las materias productivas) se independizan de los mensajes (plano del significado propiamente tal). Las evoluciones de código cohabitan con involuciones ético morales relevantes para el género en núcleos semánticos relacionados con la constitución identitaria, la familia, la relatividad o rigidez del género y de los modos de vivenciar la sexualidad. El modelo constituye un verdadero engendro de modernización conservadora, hibridaciones que se grafican en las imágenes de las revistas –en particular las "femeninas"– con toda la fuerza de lo icástico-visual.

Entre 1990 y 1995, las revistas acusan una curva de crecimiento en la distribución masiva. Ello coincide con el incremento del número de páginas, el desarrollo de la calidad de las materias y de la tecnología productiva. Entre estos años, la recepción también experimenta una modificación: *Caras* y *Cosas* van a ir dirigidas de preferencia a adultos/as jóvenes, profesionales, sectores medios. Esto podría explicar la creciente tendencia a expresar grafemas publicitarios más "ambiguos" o explícitamente andróginos sexo-genéricamente hablando. Ejemplos de ello se advierten en propaganda de hombres y mujeres en traje de boxeo o cuerpos boca abajo, desnudos y de pelo corto en los casos de "Rexona" y "Obsession" respectivamente (ver imágenes 1 y 2).




Imagen 1

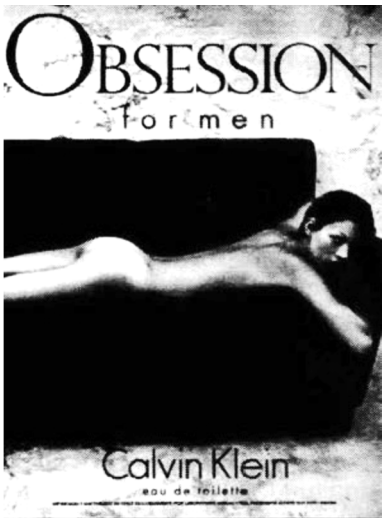



Imagen 2



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 251 12-07-21 21:04

Se percibió además la vigencia de la familia como una estructura profunda, que atraviesa toda la cultura en su constitución de identidades (genéricas, nacionales y continentales) y de poderes (estatales, familiares, personales). Esta matriz tiene una importancia fundamental en tanto constructo ideológico para interceptar las identidades latinoamericanas sobre todo en un plano genérico-sexual a partir de los discursos fundacionales de las repúblicas.

## Género y comunicación

Atento a los mapas micro y macropolíticos, este trabajo se centra en la simbólica de género. Esto es, en las representaciones culturales y heteronormativas, en los modos de ser, hacer y deber ser que expresan la diferencia sexual y las relaciones sociales de la sexualidad en un contexto concreto y preciso: los medios comunicacionales durante 1989 y 1997, años concertacionistas[5]. Entiendo que esa simbólica de género no se genera de la noche a la mañana; ella tiene sus propios ritmos y tiempos; acusa un devenir cuyas transformaciones no son expresadas ni por las

[5] Este estudio incorpora resultados parciales de una investigación sobre comunicación y género que cubre los años 1989-1997 y que realizamos Cristina Farga y yo. La investigación fue financiada por CONICYT e involucró a buena parte del claustro académico del Programa de Género y Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Consultar, además: Olga Grau (ed.). *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Santiago: LOM-ARCIS, 1997; "Sexual Politics in Latin America", NACLA, XXXI, 4 (Enero-febrero, 1998); Hernán Vidal. *Política cultural de la memoria histórica*. Santiago: Mosquito Editores, 1987; *Revista Nomadías*, Nros. 1, 2 y 3, Año 1; *Anuario del Programa de Género y Cultura*, de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile; Silvia Lamadrid y Soledad Muñoz. *La investigación social en sexualidad en Chile, 1984-1994*. Apuntes Docentes PIEG, 1996; *Revista de Crítica Cultural* dirigida por Nelly Richard; Tomás Moulian. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: ARCIS/LOM Ediciones, 1997; y la *Revista Encuentro XXI*, dirigida por Manuel Riesco. Dada la frecuencia de las referencias a estos textos, el número de página se incluye en el texto del ensayo entre paréntesis, junto al nombre de los/las autores.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 252 12-07-21 21:04

retóricas oficialistas ni por los métodos historiográficos tradicionales; ella supone, en fin, más un proceso de complejo devenir histórico que una estructura. Así, existe una heterogeneidad tensionada entre las simbólicas hegemónicas de género, las políticas públicas y las prácticas diversas de las grandes mayorías. Lo político afecta el cuerpo, sus usos y abusos, el sexo, el género y las agencias formadoras de identidades: la familia, la iglesia, la escuela, las comunicaciones; en suma, los aparatos ideológicos del Estado (AIE).

La comunicación se inserta en una red de poderes en los planos del enunciado y la enunciación discursiva, extensible a los registros existencial, situacional, psíquico y sociopolítico (discursivo y performativo). En este sentido, aquí trabajo la imagen de la mujer en los medios, en el imaginario y en la simbólica de género, pero, además, en la economía política de su producción. Esta última implica trabajo, toma de decisiones y elaboración de imaginerías en condiciones sociales concretas e históricas. Se enfatizan las lógicas, las modalidades manifiestas o latentes en la enunciación y sus relaciones con la ideología. Asimismo, se muestra el fenómeno de la transvaloración semántica con especial énfasis en el género a fin de develar los cambios en las connotaciones y funciones socioculturales de vocablos y grafemas, tales como hombre, mujer, familia, sexualidad, lo femenino y lo masculino. En todo ello, se buscan las mediaciones de las políticas culturales para incorporar la posibilidad de resignificar los sentidos y valores comunicados.

No es posible dar cuenta del género sin repensar las dimensiones ético-políticas de toda práctica. Los saberes de género están vinculados al existencialismo y al posestructuralismo en la academia, pero, particularmente en Chile, ellos se desarrollaron en tomo al movimiento social de mujeres y a sectores que transitan más allá de la academia. Por ello, este trabajo es producto de una problematización del "afuera" y "adentro" de las instituciones, incluido el ideologema mediático y la crisis de las autonomías. Contrastamos la aparente autonomía de las prácticas discursivas con los referentes, pero en relación con la autonomía de los saberes frente al Estado, ante la sociedad organizada y las complejas determinaciones del mercado.

Desentramar las estrategias discursivas latentes a partir de lo que se tiene frente a sí (lo discursivo) es el punto de partida que permite ampliar



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 253 12-07-21 21:04

el análisis hacia zonas más oscuras y densas de lo semiótico-semántico, sintomatologías pre o no-verbales, malentendidos y autocensuras, esto es, todo un "inconsciente" político. Solo entonces el entorno discursivo es reconstruido por la crítica a partir de los enunciados y de sus condiciones productivas. Todo encuadre remite a un campo imaginario, zona de relleno re/producida por la recepción y por el desgaste transformador de la circulación. En este sentido, se habla de labor de genealogía o arqueología: historia de las construcciones, de las articulaciones, el "hojaldrado" de la producción y de la circulación del discurso. Aquí entran los códigos, los dispositivos, las tecnologías y las estrategias del proceso de producción del discurso en cuestión. Pero esta arqueología es solo posible con un esfuerzo crítico que es a la vez auto y metacrítico. En el proceso de recepción va comprendida la opaca y densa biografía de quien lee, su propio deseo y sus miopías. Sin un cuestionamiento del género y de su constitución histórico-social, difícilmente podríamos llegar a transformar los modos de ser y estar, las formas mismas de relacionamos, la simbólica que produce y reproduce las diferencias sexuales en función del sometimiento, la sujeción y la coerción. Por ello es que el avance de los saberes de género ha dependido y depende de los grandes avances epistémico-sociales, de condiciones participativas de reflexionar, de ser y de existir, así como de modificaciones sustanciales en la economía política del conocimiento.

## Agentes y territorios de lo político-cultural

Se detectan en el período estudiado tensiones entre: a) sectores asociados a los "poderes fácticos"; b) actores de los movimientos sociales que protagonizaron el retorno a la democracia, muchos de los cuales no se incorporaron programáticamente a la Concertación; tengo en mente el movimiento social de mujeres, las agrupaciones de derechos humanos, los movimientos que agrupan a los pueblos originarios, al movimiento ecologista, a los partidos y movimientos políticos de la izquierda "extraparlamentaria", y c) principales elaboradores de las políticas públicas del gobierno concertacionista.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 254 12-07-21 21:04

Para 1990, los poderes fácticos –verdaderas redes grupales, institucionales y de sectores sociales variopinto– se hallan previamente formalizados; ellos aseguran su prolongación y eficacia absorbiendo eventos y marcos legales vigentes. En este período el poder se expresa menos como dominio físico (apresamiento, confiscación, tortura, crimen) que en forma de estrategias, órdenes, acuerdos, decisiones, transacciones, negociaciones y consensos –una cadena semiótico-semántica de situaciones y saberes fácticos. La violencia se expresa en complejos reticulados simbólicos. La falta de voluntad para poner en el debate país temas como la despenalización del aborto, de la sodomía o el divorcio en los primeros diez años de la Concertación evidencia que la democracia posdictatorial no ha logrado operar con parámetros pluralistas, ni en lo político ni en lo sexual.

Durante el período en cuestión, la plena vigencia de los fundamentalismos morales, las estrategias victorianas desplegadas ante los cuerpos y las prácticas sexuales coinciden tendenciosamente con la invisibilización de los crímenes de "lesa humanidad" sobre los cuales se yergue el frágil diseño de la democracia posdictatorial. El eje impunidad/justicia se engarza con el eje prohibición/permisividad en lo sexual, y viceversa. El supuesto consenso hegemónico contra el pluralismo sexual refuerza libidinalmente el continuismo de las prácticas dictatoriales por la colonización del deseo, y hace posible también que se produzca una cierta aceptación o desafecto ético ante las prácticas excluyentes y marginadoras de grandes sectores de la población. Indígenas, jóvenes, homosexuales, mujeres, son descalificados y criminalizados en los medios como "sesentistas", "anarquistas" o "antisociales".

En 1998, un amplísimo espectro de iniciativas y convenios locales, regionales e internacionales conformaba un marco discursivo-jurídico pos Beijing desde el cual legitimar y posibilitar políticas en favor de la igualdad de género. A los "derechos de las humanas" se sumaba en la última década un notable capítulo por redactar sobre "derechos de las ciudadanas", derechos que, sin embargo, no lograban encarnar en hechos en el cotidiano/país. El derecho al cuerpo-para-sí debería situarse al inicio de cualquier planteamiento sobre plena ciudadanía.

El marco jurídico internacional coincidió con la creación de SERNAM, Servicio Nacional de la Mujer (1991) y se tradujo en iniciativas como la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 255 12-07-21 21:04

elaboración de un Plan de Igualdad de Oportunidades, promulgación de leyes, tales como la Ley 19.325 de Violencia Intrafamiliar o la aprobación de la Ley de Filiación (1998). A ellos se sumaban una serie de programas: Apoyo a la Mujer Jefa de Hogar, Capacitación Laboral, Centros de Atención a Hijos/as de Temporeras, Prevención de la Violencia Intrafamiliar, apoyo a Adolescentes Embarazadas.

Sin embargo, la brecha entre los marcos político-jurídicos y las posibilidades reales de su implementación crecían. En contraste con épocas de gran activismo cívico-político de las mujeres, tales como el período de las luchas sufragistas (1935-1949) o el período antidictatorial de los ochenta, ese "gran relato" configurado por las múltiples iniciativas regionales e internacionales favorables a la equidad de género no se traducía en aumento de la participación real de las mujeres[6]. Tampoco se garantizaban los derechos concretos en favor de una mayor autodeterminación identitaria (cuerpo-para-sí incluido), ni condiciones simbólicas más libertarias de vivenciar la sexualidad.

Restaba (y resta) aún, entre otros, llevar a la opinión pública un amplio debate sobre cuotas, discriminación positiva y otros temas afines que no solo afectan la feminización de la pobreza[7], sino las carencias en la participación real de las mujeres en las decisiones políticas, en el diseño, gestión e implementación de políticas relevantes para una democratización profunda de los ámbitos sociales situados a medio

---

6 Pese a que en las elecciones parlamentarias de 1997 el sufragio femenino superó en más de 400.000 votos a la votación masculina, llegando a representar el 53% de los votos emitidos, para 1999, de los dieciocho ministros, tres eran mujeres; de los treinta y ocho senadores, dos eran mujeres; de los ciento veinte diputados, había trece mujeres; de los trece intendentes, solo una era mujer; solo tres de los treinta y dos concejales de la Región Metropolitana eran mujeres y ninguno de los ministros de la Corte Suprema era mujer. El gabinete del presidente Lagos incluye cinco mujeres. Números tan mermados de mujeres en puestos de dirigencia no pueden, en mi opinión, suplir la gran carencia en Chile de un masivo, pluralista y autónomo movimiento social de mujeres como el que se dio en los ochenta, capaz de encabezar las transformaciones que son necesarias.

7 Para 1998 en Chile, las mujeres constituían el 34.5% de la fuerza laboral, expresando un aumento notable en los últimos quince años. Sin embargo, ellas obtenían sólo el 25.2% de las remuneraciones. La tasa de participación de las mujeres pertenecientes al 20% más pobre de la población había disminuido en un 0.8%.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 256 12-07-21 21:04

camino entre la "democracia en la casa" y la "democracia en el país". Tengo en mente espacios institucionales como las universidades o las propias agencias elaboradoras de políticas públicas, como los partidos políticos, el ámbito laboral o los sindicatos. La lenta institucionalización de las actoras del movimiento social de mujeres de los ochenta acaecida en los años aquí estudiados –dado que los mapas de poder se hallaban preconfigurados verticalmente desde antes– implicaba serias limitaciones a la capacidad de dar contenidos reales y concretos a gran parte de las políticas diseñadas.

## El ideologema de la familia

En general, la imagen de la familia articula un "deber ser" individual y social, afectando en particular las relaciones que se establecen entre los sexos. En ese paradigma filial están contenidas las formas que "modelan" actividades humanas tan significativas como amar, comunicarse, crear, trabajar o participar socialmente. La matriz filial afecta la semiosis y semántica de un amplio espectro de discursos, retóricas, prácticas comunicacionales y estéticas. Trasmitidas bajo diversas formas por las agencias socializadoras, las imaginerías de la familia normatizan un universo de expectativas que sitúa las relaciones sexogenéricas en un plano casi siempre irrealizable, imperfectible o metafísico.

Entiendo aquí por ideologema de la familia el uso imaginario y simbólico, ideológico y político del concepto de familia, y no las formas sociales y concretas de esa institución. En el caso chileno, el ideologema de la familia vigente refiere al autoritarismo heredado del régimen militar y a las estrategias de reconciliación desplegadas durante la posdictadura[8].

---

[8] Para esta crítica el concepto de ideologema refiere a una tipología de organizaciones textuales, a una cierta práctica semiótico-semántica capaz de asimilar en su espacio a otros textos o prácticas discursivas exteriores: verdadero proceso de reterritorialización discursiva. Se trata de una "función intertextual que puede leerse 'materializada' en los distintos niveles de cada texto, y que se extiende a lo largo de todo su trayecto, confiriéndole sus coordenadas históricas y sociales" (…). Así, es



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 257 12-07-21 21:04

Remito a los múltiples tratamientos, usos y sentidos a que se somete el vocablo "familia" por parte de la simbólica del neoliberalismo chileno, así como a las tecnologías, dispositivos y estrategias que el ideologema cumple a nivel de la producción cultural de las diferencias –políticas, sexual-genéricas, étnicas o morales. La familia se convierte en una metáfora reductiva, en una reterritorializadora de lo público. Cronotopos aparentemente estacionario, sitio doméstico, tiempo cíclico, inmutable, eterno. En los imaginarios patriarcales, la institución aparece carente de historia, desplegando en cambio una riquísima genealogía.

Es evidente que la familia como representación ideológica del Estado no puede ser ajena a las identidades y construcciones simbólicas de género. Las identidades de género se forjan –aunque de ningún modo en forma excluyente– en el seno de las constelaciones familiares. En suma, la familia como ideologema es capaz de asimilar a su espacio prácticas discursivas provenientes de lo político (el Estado) y de lo religioso hegemónico (en el caso chileno, la Iglesia Católica); en ella concurren modalidades asociadas al consciente y al inconsciente, registros simbólicos e imaginarios –"metáfora de los vacíos del sistema" (Grau, 1997: 10).

Si bien se puede pensar el ideologema de la familia en relación con las estrategias reconciliadoras reiteradas a través de la historia conflictiva del país –Elizabeth Lira y Brian Loveman demuestran que la lógica de la reconciliación ha venido vinculada al soporte de la familia durante gran parte de la vida republicana–, lo importante aquí es dar cuenta de los usos concretos e históricos del ideologema y de su relación con conflictos y proyectos sociales específicos. Como estrategia de solución inestable y provisoria de conflictos, el ideologema puede haberse repetido en la historia del país. Pero los conflictos que el ideologema neutraliza no son nunca idénticos. El proyecto coartado de la Unidad Popular no era igual a otros proyectos republicanos. En este sentido, un ideologema no es nunca una estructura o matriz estable de sentido. En la época de Frei padre, el ideologema connotaba a la familia como unidad productiva,

---

un término que refiere a la matriz epistémica, social e histórica que habita o intersecta las prácticas discursivas a nivel de la semántica intensional (intratextual) y extensional (inter o extratextual).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 258 12-07-21 21:04

vinculada a valores como la cooperación y la solidaridad. En el período militar, se convocaba una semántica patriarcal, patronal, vertical, que permitía refundar la nación como totalidad abstracta; una semántica relacionada a la idea de privatizar y personalizar el Estado (el dictador se representaba como Padre Totémico de Abeles y Caínes). En los primeros ocho años de la Transición, el ideologema entró al servicio de la unidad y la reconciliación nacional, suspenso en el juicio y la justicia, modelo de consensos y olvidos. El ideologema de la familia como referente de olvido y reconciliación tiene contenidos específicos hoy que lo diferencian de otros del pasado. Esos contenidos específicos son los que corresponde develar a la hora del análisis. Se trata de mostrar la diferencia en los "eternos retornos". Hoy, sin embargo, las fracturas al interior de las familias de los desaparecidos interrumpen el cómodo reciclaje del ideologema de la familia como metáfora de reconciliación y olvido. La imagen de estas mujeres "solas" es por sí sola factor perturbador del mito conciliatorio. ¿Cómo devolver a esas imágenes violentadas y resistentes la armonía que el ideologema requiere para su efectividad pacificadora?

El recurso ideológico de la familia reposiciona el binarismo de vida pública y vida privada al poner de relieve la vida cotidiana como hecho público. El ideologema se ubica ahí donde lo privado corre el riesgo de verse expuesto a la luz de lo público. Pero además sus diversas representaciones simbólicas promueven un cierto sentido de pertenencia a una patria común; desde la constitución de nación y de clase (burguesía del siglo XVIII) hasta su relación con "modos de ser", constitución de identidades, moda y moral. El ideologema de la familia intersecta cuatro registros fundamentales: el afectivo y el social, el estético y el moral. Por su estrecha vinculación con el discurso amoroso (lazos entre lenguaje, inconsciente y Edipo), el ideologema expresa de forma etnocéntrica las relaciones sexo-género en Occidente.

En las imágenes estudiadas, emergen escenarios donde el ideologema, con la familia mediatizada al centro, ha operado de manera más sutil a través de retóricas y oratorias políticas o noticieros, y otras que permiten el análisis de prácticas discursivas más directa y manifiestamente mediadas por él, como las telenovelas o ciertos grafemas publicitarios.

En una era en que altos porcentajes de mujeres se convertían en jefas de hogar, haciendo aportes económicos significativos y manteniendo la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 259 12-07-21 21:04

totalidad del trabajo doméstico y los cuidados, amplios sectores de ellas continuaban reconociendo simbólicamente al hombre como jefe de hogar (resabio de patriarcalismo subjetivo). La real representatividad y la hegemonía simbólica de las familias nucleares es puesta en tela de juicio precisamente por las heterogéneas prácticas convivenciales cotidianas, pese a que aquéllas siguen siendo privilegiadas por las representaciones mediáticas. Pese a esa diversidad, la vigencia imaginativo-simbólica de las familias nucleares se expresa como bien insustituible para la reproducción de las condiciones de producción de la era del consumismo.

En Chile el régimen militar relegó el *ethos* nacional al área doméstica: "la familia es el horno donde nace la patria"[9]. Lo grupal se venía compensando con la catexis del Estado en tanto aparato represivo. El autoritarismo pretendía domesticar a la ciudadanía reestructurando su hábitat social en función de la familia. La mujer era concebida como "pilar sólido" en el que descansaba el proyecto fundacional militarista (Grau, 1997: 10), de forma que educar hijos para la patria asegurara la continuidad ideológica del régimen. Su vientre y su cuerpo eran anexados directa y mecánicamente al cuerpo productivo de la nación: "Por el cuerpo de la mujer, pasa la producción de bienes nacionales y su expansión territorial" (Brito, 1997: 67). No se trataba de la familia "rota" de las zonas urbanas periféricas, tampoco de la familia extendida de las zonas rurales. La familia nuclear "bien constituida" y urbana emergía en la representación oficial como dique contra los "conflictos internos" de la sociedad, por eso los lazos entre familia y autoritarismo eran tanto explícitos como férreos. Un estudio de 1995 destacaba la controversia de la década del ochenta en torno a las llamadas "pistolas abortivas", instrumentos que se utilizaban para regular la menstruación y que lateralmente podían provocar abortos (Grau, 1997: 302). Mientras el régimen criticaba el bloqueo norteamericano a la venta de armas, uno de sus ideólogos denunciaba con una paradójica militarización del lenguaje, que "las pistolas abortivas" eran "instrumento del imperialismo"[10]. El doctor Monckeberg, quien definía el aborto como homicidio,

---

9 Artículo "Regreso a la maternidad" publicado en diario *El Mercurio*, 29 de abril, 1979.

10 Diario *La Segunda*, 6 de septiembre, 1980.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 260 12-07-21 21:04

designaba a las jeringas abortivas como "aparatos más dañinos que un tanque"[11]. Finalmente, con gran cinismo moral, el aborto era remitido a la Brigada de Delitos Sexuales de Investigaciones, en tanto el conservador sacerdote Hasbún comparaba las técnicas abortivas con técnicas de tortura –violación de lesa humanidad que él mismo jamás ha denunciado. Nuevamente, el ideologema de la familia servía de pantalla distractora para el escenario de lo realmente reprimido. Se trasladaba, anulándolos, la defensa pública de los derechos humanos (discurso extranjerizante para el régimen) a la defensa de los derechos intrauterinos, sin por ello plantearse la defensa de los derechos de las humanas. Metonimia del útero (parte) por el todo negado: la mujer-persona.

Por su parte, el artículo 8 de la Constitución de 1980, vigente hoy, establece que "cualquier acto de grupos o individuos que estuviese encaminado a propagar doctrinas que socaven la familia, inciten a la violencia [...] o estén basados en el concepto de lucha de clases, son ilícitos y contrarios al orden institucional de la república". La pluralidad de la familia que se vislumbraba durante el populismo clásico, en particular con respecto de las mujeres populares monoparentales, se contraía decididamente en un vuelco clasista y heteronormativo: "la familia es un grupo constituido por papá, mamá e hijos, que se fundamenta en el matrimonio. Veo otros tipos de familia que, para mi gusto, son familias rotas [...] Las llamo rotas, porque no logran cumplir idealmente con los roles que uno le asigna, en la sociedad, a la familia" (*El Mercurio*, 12 de julio, 1979).

La planificación familiar "extranjerizante" se convertía en objeto de una de las más tempranas contracciones que el Estado dictatorial experimenta en materia de políticas públicas sobre la sexualidad. El régimen militar invertía el problema demográfico chileno dictando políticas procreativas tendientes a poblar el despoblado territorio nacional, deseo de habitar el mapa nacional con una "población vigilante". "Volver a la maternidad" (título de un artículo periodístico de los ochenta) era sinónimo de refundar la patria. Y, a su vez, refundar se convierte en sinónimo de poblar: "no se puede proteger un territorio que no está poblado y sobre el cual no se produce" (*El Mercurio*, 16 de agosto, 1979);

---

11 Diario *La Tercera*, 30 de agosto, 1980.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 261 12-07-21 21:04

"la disolución de la familia [...] ha sido la estrategia del comunismo para penetrar en Occidente" (*El Mercurio*, 12 de julio, 1979), dado que, en esa concepción, el comunismo y no el consumo implicaría un "tácito materialismo".

Así, durante la dictadura se evidencia un incremento de la brecha entre las transformaciones reales y concretas de las familias chilenas y la percepción que de ellas se tenía desde el Estado, brecha que marcaba la definitiva ideologización hegemónica de la familia nuclear, "bien integrada". La política de defensa de la familia tradicional y del rol reproductor de la mujer en ella contrastaba en dictadura con el alza real de la tasa de participación de la mujer en el mercado laboral (de veinticinco por ciento en los setenta a treinta por ciento en los ochenta). En suma, la dictadura "culparía" al "materialismo marxista", y no a las nuevas condiciones materiales de producción, de las transformaciones reales de la familia y de las mujeres dentro de ella.

Habrá que esperar hasta que la Iglesia Católica lance su estrategia sobre la "Crisis Moral" en el 92 (Brito, 1997: 70), durante el primer gobierno concertacionista, para que oficialmente se reconozcan los cambios que afectan a la familia esencialista. Posteriormente ya no será el materialismo marxista, sino el materialismo consumista el que se perciba como amenaza, riesgo necesario ante el cual, según el nuevo discurso regulador, solo la Iglesia nos podría, como nación, proteger.

En el tronco totémico del ideologema patriarcal, todos hemos sido hermanos –caínes y abeles– pero hermanos al fin. El déspota designa espacialmente al hogar y no solo a la patria. Solo Él tiene la capacidad de subsumir el cuerpo patrio en uno. Luego, una vez religados, cuerpo patrio y Tata, padre totémico de la familia esencialista, el Estado se representará como familia, como clan. Siempre se habló en Chile de padres de la patria (de Bernardo O'Higgins a Arturo Prat). Pero nunca antes se los trató tan familiarmente: "¡Ingleses, piratas, devuélvannos al Tata!".[12]

---

[12] Consigna pinochetista del período en que Pinochet fue detenido en Londres en 1998, estando de viaje en virtud de una orden de captura emanada por el juez español Baltasar Garzón, a raíz de los asesinatos de varios ciudadanos españoles ocurridos durante la dictadura.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 262 12-07-21 21:04

La *familiarización del Estado* implica una modificación de lo político, que ahora se hace pasar por el cedazo de la filiación, y no solo por el de las alianzas. Otro modo de decir que las alianzas deben volver a subsumirse en un pasado de supuesta consanguineidad nacional –aquí donde la mejor ligazón es aquella sellada en pacto sanguíneo, literalmente. Lo político convertido en "horno", calor filial, y reducido a economía libidinal, implica una verdadera involución edípica: afiliarse por el lado de los afectos y suspender el juicio. Después de todo, se entiende que el amor y el odio son "ciegos". Por eso la impunidad, malestar del alma de la posdictadura, es hueso tan difícil de roer: aquí donde este nuevo Estado es familiar precisamente en la medida en que los sujetos a él sometidos no practiquen su capacidad de juicio; aquí donde los verdaderos juicios se desplazan a otros agentes y escenarios: "¿Qué juicio va a ser éste que no veo a mis acusadores?" –se pregunta un texto de Diamela Eltit escrito por esos años (1994).

En suma, el ideologema de la familia remite al reduccionismo familiarista aplicado al Estado y a lo político. Fuerza fundamentalmente adaptativa e integradora, desde el punto de vista del inconsciente, el ideologema actúa como una colonización del deseo, pretendiendo hacer pasar toda la energía psíquica por el cedazo de la paternidad y la filiación, para generar desde allí imaginerías, asociaciones, desplazamientos, condensaciones, metonimias y metáforas, con toda la fuerza psicosocial de un taller deseante. Esta proteica productividad se proyecta de vuelta al seno social, lingüístico e ideológico del Orden Simbólico. En última instancia, se trata de un ideologema que opera como un lenguaje autoritario y monológico –*Discurso Verdadero*, diría Foucault–; idea/fuerza que circula en el seno de las prácticas culturales, amalgamando lo individual y lo social bajo el signo del dogma.

En lo grueso, esa modalidad autoritaria, lejos de haberse modificado durante los dos gobiernos de la Concertación, se ha venido reafirmando como un eje del continuismo, exacerbado conservadurismo cultural y dique contra el despliegue del potencial transformador del país, incluida la democratización de las relaciones sociales, sexuales y de género.

El régimen señorial, premoderno, se caracterizaba por fundir y confundir la función del señor con las funciones del padre biológico y del padre divino, desplazamiento a su vez del concepto de *Pater Familiae* de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 263 12-07-21 21:04

la esclavitud romana. Por su parte, la secularización propia de la modernidad crítica, en un rasgo iconoclasta, hacía avanzar la despersonalización de lo político. El Nombre del Padre como metáfora del poder, acentúa que se trata de un sustituto simbólico y discursivo del padre biológico. El poder del imaginario estructuralista es así desnaturalizado y no solo despersonalizado. Luego, Foucault insiste en que "nadie lo tiene", porque el poder se ejerce, concepción muchísimo más despersonalizada, dinámica, fluida, relacional que la del patriarcado estructuralista.

Nada más desolador que este momento en que los sistemas de parentesco y sus holísticas han quedado relegados al museo antropológico y que el Estado pareciera decir: "en adelante, yo soy tu padre, tu mujer, tu hijo; que todos tus parientes y linajes se rindan ante mí, se fundan y confundan conmigo". Entendemos entonces que este ideologema cumple con la función simbólica de privatizar el Estado, de representar la contracción de su misión pública como algo que se hace por el bien de la familia patria. La contracción neoliberal del Estado frente a las políticas públicas se fragua en la expresión republicana del hogar como "el horno donde nace la patria", fuego en el que se forja una patria refundada bajo el sello del *Terzzo Capitalismo*, modernización conservadora, cópula incesante entre militares, intelectuales neoliberales y empresarios, *matriz de fundición* (Moulian, 1997: 17; mi énfasis).

No hay mejor metáfora para este destierro histórico de la ciudadanía que la de la familia consolidada en metáfora ideológica. Dialéctica muy peculiar de lo crudo y lo cocido, aislada del resto de las agencias e instituciones, la familia aparece como fragmento social fuera del socius, representado como umbral de lo no-social, de lo natural por excelencia, espacio "doméstico" en el que solo se "cocinarían" –intransitivamente– los sujetos sociales. En este ideologema, se es social a partir de la familia, pero no dentro de ella, contradicción excluyente entre el afuera y el adentro. Si al neurótico lo obsesiona saber si está vivo o muerto, el paranoico autoritario se desquicia intentando discernir si el mal viene de adentro o de afuera, xenofobia potencial.

Presenciamos durante la controversia en torno al uso del vocablo "género" en preparación para la IV Conferencia en Beijing –y posteriormente, durante la detención de Pinochet en Londres– de qué forma la xenofobia era reactivada cuando se intentaban producir reformas en el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 264 12-07-21 21:04

plano jurídico o referidas al sistema sexo-género. Las modernizaciones conservadoras, en cambio, remitían a *chilenidad* por excelencia. Para los sectores desarrollistas, cuando lo extranjero se aplicaba al ámbito de los saberes o al de las tecnologías, éste se convertía en sinónimo de modernización valóricamente "inmune". Lo importante era precaverse de extender lo foráneo a lo epistemológico o a lo normativo.

Efecto de la familiarización del Estado, la crisis actual de lo político aparece en primera medida como crisis de lealtades, de confianzas, de filiación. Aquí todo disenso se traduce en traición. Lo político –en tanto diferencia– debe ser neutralizado, como algo tozudo que pugna cíclicamente por retornar a la superficie del socius. Durante la dictadura, no estar en el clan implicaba desterritorialización, exilio y desaparición. Durante estos primeros ocho años de gobierno concertacionista, la estrategia de la reconciliación reinterpreta la noción filial de los sujetos frente al Estado, extendiendo la metáfora de familia a victimados y víctimas de las violaciones a los derechos humanos a modo de *hermanarlos*, aun cuando ello implique una suspensión de juicio, una estrategia inconclusiva frente a la demanda de justicia. Se trata entonces de transar con la impunidad, nuevamente, por el bien de todos, *en nombre de una totalidad-nación abstracta y no contradictoria* –única utopía "pos" moderna concebible aún.

## Conclusiones

El estudio ha evidenciado una lógica de desplazamientos, condensaciones y homologías entre el inconsciente político y la política sexual en los primeros ocho años de la posdictadura, así como la heterogeneidad de registros entre lo simbólico (la *cultura* de la diferencia sexual) y lo sexual-pulsional (cuerpos, sexos propiamente tales). Hemos constatado reiteradamente la existencia de una rígida "división sexual" en el ámbito productivo de los medios. Puede haber más mujeres en el ámbito laboral, pero quienes diseñan, programan, editan y deciden las micropolíticas mediáticas siguen siendo varones. La feminización cada vez mayor del periodismo no se condice con cambios profundos en las representaciones sexogenéricas. La mera inclusión de números significativos de mujeres



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 265 12-07-21 21:04

en los medios no ha conllevado ni mayores aperturas valóricas, ni transformaciones en el trato estereotipado de las imágenes de mujeres y hombres, ni modificaciones en los procesos de toma de decisiones. Un ejemplo excepcional es el caso de María Olivia Monckeberg (1991 al primer semestre de 1992), quien accede al cargo de Editora General de *La Nación*. Pese a lo que se afirme respecto a no dogmatizar el efecto positivo de la presencia de mujeres en los medios, el diario se abrió de modo mucho más explícito a las reflexiones de género y a imaginerías sexogenéricas más diversificadas. Con su pronta salida, la política del diario daría un giro conservador con respecto a lo anterior: las temáticas de género y los textos que se centren en el protagonismo femenino en algún área particular, decrecerán. Esta situación habrá dado un vuelco decisivo en 1995; para entonces, se vuelven a destacar los roles domésticos y las configuraciones tradicionales y estereotipadas de la mujer.

La tensión entre modernización de diseño gráfico y conservadurismo valórico reafirma la idea de un modelo de "modernización conservador" en el caso chileno. Este modelo permite que se conjuguen registros ambivalentes y contradictorios, evidentes en particular en la publicidad. Se destacan grafemas de mujeres más audaces, mayor diversificación de opciones, mayor permisividad y ambigüedad sexual de los mensajes, cuerpos parcial o enteramente desnudos y/o andróginos, violencia sexual, pedofilia: el caso de una pequeña que en dos páginas completas de gran colorido promueve calzones *Undie, solo para mujercitas*, con un encabezado que dice "Cuando des vuelta la página, te mostraré mis calzones", es lúcido ejemplo de lo último. Por su parte, la androginia está en directa relación con la existencia de un/a receptor/a modelo transnacional; se publicitan productos "unisex": licores, viajes, automóviles (ver imagen 3) (17).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 266 12-07-21 21:04




Imagen 3

El eje prohibición/permisividad organiza la producción gráfica y las brechas entre ésta y los planos del contenido. La fragmentación característica de la globalización permite la coexistencia tensionada de grafemas que expresan ciertas perversiones y de otros que remiten al ideologema tradicional, familiocéntrico y victoriano respecto a los cuerpos, a las identidades y a los roles sexogenéricos. Más que reapropiarse de los grafemas transnacionales, frecuentemente se los agrega a las formas de contenido local, aun cuando ellos no "calcen" coherentemente con el ideologema de la familia tradicional. En este sentido, lo más audaz tiende a ser foráneo, al menos en los años estudiados; explicando en parte la perpetuación de cierta xenofobia valórica en sectores dogmáticamente cristianos, sean éstos de derecha o de centro. En contraste, la gráfica publicitaria chilena es siempre más tímida. He aquí un revelador contraste entre una *familia DKNY* (hombre y mujer en la playa, sostienen a un/a niño/a; el, despeinado y de lino crudo; ella develando pubis y piernas con una solera playera abierta al medio) y una *familia chilena* (Ópticas Schilling, "somos una gran familia, y sabemos lo que cada uno de los suyos necesita, por eso ponemos a su disposición toda la tradición"; ver imagen 3); en el último caso, se opera con el motivo de la *familia conejín*; dos parejas (niños y padres), los cuatro homologados por los lentes, pero diferenciados en las poses sexogenéricamente (*ellos*, cabeza apoyada en dos puños, ellas, cabeza más relajada apoyada en uno solo).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 267 12-07-21 21:04



Imagen 4




Imagen 5

Lo que otorga cierta "coherencia" –asaz precaria e inestable– a tal fragmentación y contradictoriedad es el ideologema de la familia. Muchas perversiones pueden tener cabida en la lógica seductora del mercado y de los "people meters"; no obstante, se reafirman simbólicamente los



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 268 12-07-21 21:04

consensos hegemónicos respecto a ciertas temáticas consideradas "difíciles" (divorcio, despenalización del aborto, impunidad), el ideologema de la familia todo lo "parcha" –pacto de sangre con la familia nuclear. Tal consenso –si se consideran encuestas como las del Grupo Iniciativa o la de CONASIDA– constituiría más un producto de los "saberes fácticos" (Salazar) que de modos de ser mayoritarios en la sociedad. En el estudio de caso del periódico *La Nación*, las temáticas de familia –incluida la violencia intrafamiliar– ocupaban un porcentaje muy alto, de diez punto ocho por ciento, en comparación con salud –incluido el aborto–, con un ocho punto nueve por ciento; temas laborales, siete punto cinco por ciento, y cultura –frecuentemente confundida con "espectáculo"– con un veinticinco punto nueve por ciento; en tanto roles e identidades resultaba bajísimo, con uno punto cuatro por ciento, junto con género y etnia, con cero punto nueve por ciento.

En general, se detecta persistentemente un blanqueamiento respecto a la heterogeneidad social. Aparecen con mayor frecuencia mujeres de sectores medio y alto. Las protagonistas son reinas, primeras damas (Leonor Oyarzún, Marta Larraechea, Violeta Chamorro) y, posteriormente, parlamentarias, siempre reforzando su maternidad y sus vínculos familiocéntricos: en portadas de *Caras*, Evelyn Mattei presenta a su guagua, Raquel Argandoña (solo de rostro) anuncia su embarazo. Las mujeres del Presidente Frei Ruiz-Tagle, sus hijas y esposa, protagonizan un extenso reportaje en la revista *Cosas* (novienbre 1993), titulado "Una campaña en familia", ante la cual el "Centro/Centro" no se queda atrás: María Victoria Ovalle de Errázuriz, "La Toyita", se refiere a sus vacaciones en Pichilemu, acompañada de su familia en la revista *Caras*, julio de 1993; Leonor Oyarzún de Aylwin habla de *un tema que la apasiona*, el de la familia chilena (*Caras*, septiembre, 1993); Myriam Hernández muestra su hija de escasos meses (portada de *Caras*, abril, 1995). El propio Augusto Pinochet vuelve a protagonizar después de mucho tiempo una portada de la revista *Caras* (agosto, 1995) acompañando a su hija Jacqueline, con ocasión de su boda.

En 1990, revistas como *Caras* y *Cosas* reafirmaban los roles tradicionales, aunque la publicidad fuera mucho menos "segregadora" (mujeres trece punto nueve; hombres doce y ocho, en *Caras* y *Cosas*, respectivamente). Ello podría explicarse dado que se espera que las consumidoras



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 269 12-07-21 21:04

(ellas) adquieran bienes para ellos. Para 1995 se comienzan a perfilar diferencias interesantes. Por ejemplo, la categoría de gráfica publicitaria "ambigua" sexogenéricamente hablando se ha incrementado.

Las mujeres seguían apareciendo fundamentalmente como "amas de casa", mano de obra barata, objetos sexuales, agentes de política conservadora, consumidoras y receptoras de la publicidad. Las asociaciones de mujer/madre y mujer/naturaleza son generalizadas. Los hombres aparecen vinculados al trabajo, a los ámbitos de lo público, y en lo privado, como jefes de hogar. Excepcionalmente, emergen las imágenes de hombres jóvenes y cuerpos cosméticos masculinos, pero esto último generalmente se aplica a las mujeres. A los grafemas de mujer/natural corresponden los de hombre/racional. Como en los periódicos, el ámbito público de hombres y mujeres queda reservado a personajes de la cultura, el espectáculo, la nobleza, la actividad política. La "diferencia" estriba en que se refuerza el rol de las mujeres como reinas de belleza, madres, esposas e hijas de personajes masculinos famosos, "mujeres excepcionales" (el complemento armónico necesario en el caso de empresarias/madres, cantantes/madres, hijas, esposas o viudas de presidentes); en el caso de los hombres el de científicos o personajes famosos por "derecho propio".

Las mujeres más empobrecidas aparecen en el contexto de guerras (Sarajevo) o en la crónica policial ("Mujer demente: mató a sus tres hijos y se suicidó", en *El Mercurio*, lunes 19 de julio, 1991). Las mujeres populares urbanas, campesinas e indígenas aparecen como cifras o como espectadoras, jamás como protagonistas. En los años estudiados se puede empezar a detectar una cronología respecto a comunicación y género que bien merece ser develada.

Al entrar a la posdictadura, nos hallamos con las clásicas imágenes de la mujer en los medios, característica de *El Mercurio* y *La Nación* hasta el 90 (división sexual de los ámbitos público y privado, comunicación de corazón dirigida a las mujeres, temas serios para hombres). En el ámbito público, las mujeres aparecen en relación con las lógicas del voluntariado y la maternidad, propias del período militar.

*La Nación* experimenta mayores y más inmediatos cambios en su carácter de prensa oficialista. En términos generales, el periódico experimenta variaciones en el directorio en el período estudiado. Esas variaciones afectarán los contenidos de género, pero no así la imaginería (ni



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 270 12-07-21 21:04

gráfica ni publicitaria). Se aprecian ciertas diferencias en 1991, respecto de las relaciones sexo-género del período militar. Se muestra a la mujer participando en espacios públicos, como política o profesional. El espacio público de lo "femenino" no está ya exclusivamente consignado al "voluntariado" como ocurría en el período militar. Se trata de un diseño híbrido. Las imágenes más diversificadas de lo público conviven con la simbología tradicional: mayoritariamente se despliegan representaciones de la mujer doméstica o en su estereotipo de objeto sexual.

La salida de Monckeberg de *La Nación* coincidió con una serie de medidas que a nivel país ponían diques de contención frente a un posible "destape" de la sexualidad, en particular, cambios en lo que guarda relación con el vínculo entre sexualidad e identidades autónomas, género y generación. En realidad, los posibles cambios en la lógica victoriana prevaleciente en Chile a partir del gobierno militar (menor acceso a planificación familiar, penalización del aborto) van siendo frustrados precisamente a partir de 1992.

El ideologema de la familia seguía siendo agitado y difundido por los medios de comunicación, en especial por los periódicos y revistas asociados a los poderes y saberes "fácticos" (*El Mercurio*, en particular), así como los canales televisivos, muchos de los cuales adscribían en forma explícita las advertencias contenidas en la Carta Episcopal sobre la "Crisis Moral". Prontamente, las posibilidades de un "destape sexual" dentro del marco de la democracia quedaban interrumpidas por el discurso sobre la "Crisis Moral", planteado elocuentemente en una Carta del arzobispo de Santiago, Carlos Oviedo (4 octubre, 1991) y estudiado por Eugenia Brito. La *Carta Pastoral: Moral, Juventud y Sociedad Permisiva* pretendía normar en términos tajantes y absolutos el "comportamiento sexual de los jóvenes" en medio del semantema de reconciliación y perdón, poniendo límites decididamente "externos a los intentos de dinamizar las barreras establecidas entre prohibición y destape. Preconizar el ejercicio de la castidad contra el supuesto hedonismo y libertinaje juveniles, sobreacentuar los peligros de una inmoralidad asociada a lo permisivo, resultan en retrospectiva homólogos a otros silenciamientos públicos, en particular a la cadena metonímica de dos términos sustituidos y ocultados por el lema reconciliación y perdón: verdad y justicia. Junto con restringir las opciones sexuales, se trataba de un silenciamiento que adquiría una serie



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 271 12-07-21 21:04

de resonancias y múltiples connotaciones, al menos en un país que a estas alturas se había sensibilizado particularmente para interlocutar con los subterfugios y blanqueos discursivos del poder.

Resultaban paradójicos los gestos de denuncia de inmoralidad en el seno de la impunidad. Para proteger la democracia era necesario "el sacrificio de la sexualidad", metonimia del "sacrificio de la juventud" –una juventud que escasamente podía proyectarse económica, social y políticamente en el país. La castidad, sobre todo de los cuerpos no procreativos, se erigiría como límite social y moral, sobrecodificación de la sexualidad lúdica de una juventud que desde las primeras páginas de la epístola aparecía representada como peligrosa, potencialmente delictiva y violentista. Más que crisis moral –terminología de clara resonancia fundamentalista–, lo que el país experimentaba era una profunda crisis del referente "familia", a raíz de lo cual el presidente Aylwin optó por encomendar un diagnóstico sobre la familia "real" y decretar la creación de la Comisión Nacional de la Familia, ambos hechos acaecidos en 1992.

Los efectos del "llamado de atención" eclesiástico sobre la "Crisis Moral" en ese mismo año dejaban en evidencia que la antigua separación entre Iglesia y Estado, vigente en Chile hasta 1973, no se aplicaba ya ni al Chile dictatorial ni al consensuado Chile posdictatorial. Sin embargo, se expresaban significativas tensiones entre la Iglesia Católica y el Estado, en la medida en que muchas de las políticas diseñadas por personeros/as de la propia Concertación contradecían los preceptos, normativas y contenidos moralistas de la Carta Episcopal. Por otro lado, la Carta promovía la idea de la familia ideal como "dique moral" contra el consumismo sistémico y en este sentido, entraba en contradicción complementaria (ya que no antagónica) ese recato victoriano preconizado por la Iglesia con grafemas publicitarios de revistas "femeninas" y con suplementos dominicales de diarios tan conservadores como *El Mercurio*.

Contrariamente a las propuestas de los "cuerpos centrales", en los suplementos, en las revistas "femeninas" o en la publicidad –más audaz y transnacionalizada en las revistas y en la televisión que en los periódicos– aumentaban la sensualidad y las transgresiones, desplegando en función del consumismo una incitación menos sublimada al erotismo y a algunas de las llamadas "perversiones". Por esos años, las estrategias victorianas de los saberes fácticos aparecían más frecuentemente erosionadas en los



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 272 12-07-21 21:04

textos del consumo (publicidad, revistas femeninas y suplementos de diarios importantes) que en algunas de las novelas del llamado *boom* de la editorial Planeta-Chile. Así, los efectos de la Carta Episcopal no llegarían a afectar mayormente ni los cuerpos publicitarios ni las revistas femeninas. En las telenovelas chilenas daba la impresión de que la Carta tenía escasos efectos, por cuanto, por lo general, ellas habían venido mostrándose mucho más victorianas que las brasileñas, las venezolanas o las colombianas, tanto antes como después de la misiva episcopal.

Los efectos de tan elocuente misiva se harían presente, en cambio, y en forma prolongada a través de diversas censuras, retiros de circulación de textos y revistas o prohibiciones de films.

Para 1995, con la discusión generalizada sobre la IV Conferencia en Beijing y el consiguiente veto parlamentario al uso del vocablo género, las temáticas que involucraban cambios –por mínimos que estos fueran– en el sistema sexo-género vigente se volverán más "sensibles". Se insistirá en destacar los roles domésticos y las configuraciones estereotipadas de las mujeres.

Es posible que gran parte de la controversia en tomo al concepto de "género" en nuestro país haya coincidido con un avance de ideologías conservadoras frente al cuerpo, la sexualidad, la reproducción, los roles sexogenéricos. En una entrevista de 1996, la periodista Faride Zerán hacía notar el aumento de políticas y prácticas regresivas con respecto a la sexualidad en los medios de comunicación. Luego de adquirir la película *Hay un hombre en la luna*, de Cristián Galaz, Televisión Nacional había decidido no mostrarla; la Revista *El Canelo de Nos* fue censurada por exhibir un preservativo en un ángulo de la portada; Alberto Plaza fue retirado de dos radios; el Consejo de Televisión sancionó a Chilevisión y a Televisión Nacional por una serie de programas, entre los cuales se incluían *El Mirador*, *Hablemos de Sexo* y *Geraldo*.

¿Es la supuesta "permisividad" símbolo del peligro de transitar más allá del autoritarismo? ¿Es la juventud un estado de permanente "riesgo moral"? Pareciera que lo simbolizado por esos jóvenes cuerpos deseantes –a quienes la carta episcopal pretendía contener– era la propia democracia, desde siempre calificada de joven e "inmadura" y por tanto potencialmente riesgosa. "¿Por qué el señor Oviedo va a indicarme qué valores deben regir mi conducta y la de los demás? ¿No vivimos en una sociedad



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 273 12-07-21 21:04

secular, en una modernidad abierta a la pluralidad de juicios de valor y de manifestaciones expresivas?" –se preguntaba un crítico (Hopenhayn, 1993: 27). "Disensión" continuaba connotando "relativización" de las normas y permisividad; "modernidad" remitía a "debilitamiento moral" (63). Hoy, carecemos de medios masivos polemizadores (*Rocinante* y *Revista de Crítica Cultural* constituyen excepciones que confirman la regla y que no pueden caracterizarse de masivas *sensu stricto*). El cierre del Canal 2 y las limitaciones de medios radiales alternativos revelan que Chile, a diferencia de otros países emergentes (casos como el de México o Brasil, por ejemplo), atraviesa por un período de real indigencia mediática y crítica.

A nivel de lógica cultural, es evidente que cualquier intento de graficar los tránsitos y transacciones de las identidades de género y las prácticas culturales de hoy implica de suyo referir a la globalización. La cultura de hoy –en tanto producción simbólica y material– pasa por las transformaciones propias de la transnacionalización. A diferencia de la Ilustración, cuya resonancia privilegiaba el escenario de la Nación-Estado, se asiste hoy a una capacidad inédita de "unir y dividir" el mundo a partir de los modos de producción y reproducción cultural. Es ya un clisé pensar estas condiciones como una auténtica revolución del conocimiento. Nada nuevo aquí si pensamos que cada nueva tecnología cultural en la historia de la humanidad ha transformado radicalmente no solo los "medios" del saber sino las condiciones globales en las cuales la cultura se produce: la imprenta lo fue, el cine lo fue, y hoy los medios lo son. En un plano político, sin embargo, se hace imprescindible dar cuenta del marco general de la globalización actual, la cual implica un retroceso de los movimientos democratizadores de los años setenta y ochenta. El terreno de las comunicaciones está copado por la lógica neoliberal. En la década del noventa, ello se manifiesta sobre todo en la incapacidad de generar propuestas de políticas comunicacionales acordes con los *ethos* nacionales/locales, con las grandes mayorías del país y con las especificidades de sexo-género y generación que son las que aquí nos ocupan. Me refiero a propuestas que nos proyecten en la dirección de revertir las tendencias etnocéntricas, excluyentes y monológicas de las comunicaciones masivas y que pongan en primer plano que una democratización mediática es, en más de un sentido, una "segunda alfabetización".



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 274 12-07-21 21:04

## Referencias


Brito, Eugenia. "Roles sexuales: diversas escenas". *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Olga Grau et al. Santiago: La Morada, LOM Ediciones, ARCIS Universidad, 1997. 65-91.

*El Mercurio*. "Chile: frente a la natalidad. Jornada de Estudio en la UC". 16 de agosto, 1979.

_____. "Familia y juventud". 12 de julio, 1979.

Eltit, Diamela. *Los vigilantes*. Santiago: Sudamericana, 1994.

Festa, Regina. "Desafíos comunicacionales". *Por todos los medios: Comunicación y género*. Eds. Ana María Portugal y Carmen Torres. Santiago: Isis Internacional – Ediciones de las Mujeres N°23, 1996. 109-116.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.

Grau, Olga et al. *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Santiago: La Morada, LOM Ediciones, ARCIS Universidad, 1997.

Hopenhayn, Martín. "Fuego cruzado". *Matar al minotauro. Chile: ¿Crisis moral o moral en crisis? Conversaciones con Antonio Bentué, Diamela Eltit, Humberto Giannini, Martín Hopenhayn y Osvaldo Lira*. Ed. Vicente Parrini Roces. Santiago de Chile: Planeta, 1993.

Lamadrid, Silvia y Soledad Muñoz. *La investigación social en sexualidad en Chile, 1984-1994*. Santiago de Chile: Apuntes Docentes PIEG, 1996.

Liencura Melillán, Jaime y Raúl Thiers Huerta. *El canal de la Chile: historia y desarrollo de la corporación de televisión de la Universidad de Chile entre los años 1960-1993*. Universidad de Chile, 2012. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/134710

Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, ARCIS Universidad, 1997.

Salazar, Gabriel. "De la justicia estatal al tribunal de la historia: (Dictadura en Chile, 1973-1990)". *Encuentro XXI*. Año 2, N°6, primavera 1996. 140-149.

Somavía, Juan. "Prólogo". *Compropolitan. El orden transnacional y su modelo femenino: un estudio de las revistas femeninas en América Latina*. Eds. Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo. Santiago de Chile: ILET/Nueva Imagen, 1980.

Vidal, Hernán. *Política cultural de la memoria histórica*. Santiago de Chile: Mosquito Editores, 1987.

Violi, Patricia. "Sujeto lingüístico y sujeto femenino". *Feminismo y teoría del discurso*. Ed. Giulia Colaizzi. Madrid: Cátedra, 1990. 127-142.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 275 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 276 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XIII

## Democracia en suspenso[1]

Un nuevo escenario sacude este país, aquí, donde a diario la calle nos devuelve la voz, el gesto, el desacato, la palabra revuelta. Rearmamos los lazos sociales en cotidiano. Otros cuerpos se delinean y engarzan: colectivos desde las diferencias. Algunos conjugan la igualdad en la diferencia. Durante el 2013, la memoria llenó el escenario cultural con su presencia. Los aparecidos destellaron por las esquinas y las plazas. Las marchas estudiantiles dejaban atrás los pasos de ganso y la memoria en despojo. Atrás, más no olvidados. La distancia entre las voces de los ochenta y la justicia poética del país se ha acortado como nunca. A cuarenta años del Golpe Militar habitamos otro Chile: confuso, fragmentario aún. Pero no disperso. Se vienen problematizando simbólicamente el libro/empresa, la educación bancaria, el opaco folletín telenovelesco. Otras culturas se desenganchan de los hegemónicos relatos tradicionales y sexistas. Sus efectos no se perciben mayormente en la prensa, aunque se hacen cada vez más evidentes en televisión e indiscutiblemente más masivos en las redes sociales. Un nuevo sujeto colectivo pulsa, insubordinado y paródico, insomne y deseante. No me es ajeno. Le devuelvo la mirada. "Aquí está mi cara / Hablo por mi diferencia / Defiendo lo que soy / Y no soy tan raro / Me apesta la injusticia"[2], recitan jóvenes del Barros Borgoño vestidos con negras medias caladas y tacones aguja en el Auditorio de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Sospechan, como Pedro Lemebel (1996: 83), de esta larga "cueca democrática". ¿No es esto lo que ansiábamos ver allá en el 89, en el 2010 y en el 2013? ¿Es este el fin del miedo a la

---

1 Este texto fue escrito antes del triunfo de la Nueva Mayoría encabezado por Michelle Bachelet y responde a condiciones de revueltas estudiantiles.

2 Fragmento de "Manifiesto. Hablo por mi diferencia" de Pedro Lemebel. El autor lo leyó por primera vez en 1986, en una reunión de los partidos de izquierda en la Estación Mapocho, maquillado con la hoz y el martillo en el rostro.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 277 12-07-21 21:04

muerte agazapada en cada esquina? Y ese fin de la pavura, ¿vendrá al fin acompañado de amplias mayorías que hagan posible desde la calle y desde el Parlamento, desde los sindicatos y el gobierno, desde las actividades artísticas y domésticas, desde los ámbitos del tiempo para sí y el tiempo para otros, esa nueva Constitución que marque el comienzo del fin y nos saque del paréntesis, del suspenso en que se ha encontrado nuestra democratización posdictatorial?

Sin embargo, no esperemos un sentido de filiación grupal homogéneo: se trata de referentes radicales, amplios y plurales; se comparten vocaciones estético-políticas e identitarias, pero no siempre significados comunes. Los movimientos sociales, culturales y políticos han surgido a pesar de la larga trayectoria autoritaria y excluyente. Afloran de la propia ceniza de nuestra molicie institucional, desde imaginarios todavía en suspenso frente a los grandes proyectos comunes que el país demanda de nosotras y nosotros. Como en los años ochenta, se tensionan y reposicionan binarismos, como lo privado y lo público, lo interno y lo externo, el yo y los/as otros/as, el cuerpo y la palabra, la oralidad y la escritura, lo visual y lo verbal, lo femenino y lo masculino, la naturaleza y la cultura. "*El deslinde entre lo privado y lo público es siempre zona de infección*", dijo alguna vez el lúcido verbo de Francesca Lombardo (1998: 177). Este nuevo cuadro nos insta a escarbar en la constitución de identidades, en el armazón móvil de los vínculos eróticos, en las recodificaciones estéticas de sexo y género, de naciones originarias, de clase. La trama entre creatividad, productividad público-privada y crianza compartida va quedando en evidencia.

## Nuevas articulaciones ciudadanas

Desde perspectivas feministas interseccionales, contemplamos al menos las relaciones sociales de tres conjuntos relativamente autónomos pero articulables: a) la procreación en relación con los derechos a decidir sobre el propio cuerpo, b) la producción en tanto crianza, plusvalía de cuidados y de afectos, y c) la creación, el deseo, la sexualidad, el erotismo no reproductivo, no heteronormativo. Bioestética, bioética, biopolítica,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 278 12-07-21 21:04

creación, procreación y producción deben ser –al menos teóricamente– conjugables. Las hibridaciones entre desregulación y Estado socialmente responsable, entre Estado solidario, Estado subsidiario y lógica mercantil, entre democratización excluyente y democracia ciudadana, entre exclusión social y equidad de género, entre precariedad laboral y protección social, entre valores conservadores y modernización, han sido emplazadas todos estos años y han desbordado los límites de la actual gobernanza (Oyarzún, 2000b).

Las mujeres tenemos algo que decir hoy sobre la resignificación de las ciudadanías, sobre la carencia de un Estado garante, particularmente cuando el estado de bienestar, como modelo, ha quedado desperfilado en nuestra memoria nacional desde la dictadura. Por eso insistimos en un Estado garante, no represivo. Un concepto no patriarcal cuestiona indudablemente la universalización del "tráfico de las mujeres", propia del mercado, pero al mismo tiempo pone en tela de juicio aquel Estado que se erige como preservador, normalizador y docilizador a partir de una sola forma de familia, a expensas de los múltiples sistemas de parentesco y vínculos psicosociales existentes en las sociedades y en los pueblos. Sabemos que el enunciado sobre "equidad de género" fue construido sobre la síntesis ochentista de "*democracia en el país-democracia en la casa*" que el movimiento de mujeres había agitado en las luchas antidictatoriales. Sabemos, además, que esa consigna no es solo coyuntural, que apunta, más allá de lo fáctico posible, a aspectos estratégicos, de largo aliento, no solo para la equivalencia de género sino para la profundización de la democracia.

Durante el gobierno anterior de Michelle Bachelet apoyamos la inclusión programática para terminar con el sistema binominal, atender a la necesidad de un sistema más justo de pensiones, a la demanda de la CUT de un "trabajo decente". En todas esas demandas se insertaba un pliegue de género: a) las pensiones discriminaban a las mujeres porque, a raíz de la procreación, sus fojas laborales contenían mayores "lagunas" que las de los varones, lo cual incidía en desigualdades en los cálculos finales de sus pensiones; b) el trabajo tendía a ser más "indecente" para las mujeres porque el tiempo se contraía con la triple labor: doméstica, remunerada y sindical; con la propuesta de flexibilidad laboral, favorecida



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 279 12-07-21 21:04

por el empresariado a costa de flexibilizar los contratos de trabajo; con la iniciativa, también empresarial, de vulnerar los permisos posnatales.

Sabemos que la reforma al sistema de pensiones del gobierno de Michelle Bachelet fue ampliamente acogida por las jefas de hogar empobrecidas. Algo similar ocurrió con la red de cuidado infantil para los hogares más pobres, con la distribución de la anticoncepción de emergencia, con las iniciativas contra la violencia hacia las mujeres, entre otras vindicaciones de género.

Durante el gobierno de Piñera se retrocedió en varios de esos ejes: la distribución gratuita de la anticoncepción de emergencia y la profundización del trabajo flexible –que coincide con la feminización laboral– son dos ejemplos en cuestión. Julieta Kirkwood demostró que en nuestra historia republicana los procesos históricos relevan distintos actores, y que las conquistas democráticas en nuestro país no siempre han coincidido con avances en los derechos de las mujeres. Sin embargo, hay coincidencias sobre las que vale la pena reflexionar. En el periodo sufragista, uno de los grandes momentos para el movimiento social de mujeres, pese a todas las críticas que válidamente se han hecho al higienismo y a la "cuestión social", se avanzó en derechos que afectaban los tres ámbitos de la vida social más importantes: 1) derechos económicos, como la *asignación familiar*; 2) derechos sexuales y reproductivos; esto es, la sexualidad como asunto de salud pública, y el derecho al fuero maternal para las trabajadoras, y 3) derecho a sufragio para las mujeres.

Hacia 1989, cuando el movimiento social de mujeres se revitalizaba, Augusto Pinochet derogó la disposición que permitió el aborto terapéutico durante cincuenta años. Desde entonces, todos los abortos que se realizan en este país hasta su despenalización en 3 causales durante 2017, ocurren en la clandestinidad, ya que están penalizados sin excepción.

## Reproducción de la fuerza de trabajo y nuevas ciudadanías

El péndulo de la sexualidad se condensa en la persistencia de la arcaica asociación cristiana de carne (mujer/homosexualidad) y pecado; fragmentos de cuerpos des-sexuados, el goce anal, el útero, el cigoto,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 280 12-07-21 21:04

la genitalia se erigen contra la defensa a ultranza de la maternidad. La familia nuclear es elevada a categoría de paradigma ideológico. Hay que recordar que los derechos humanos de primera generación no incluyeron derechos específicos, aplicables a las mujeres. No será sino más tarde, como resultado de las dos primeras Décadas de la Mujer (México 1985 - Beijing 1995), que se empezará a hablar de derechos de tercera generación, aplicables específicamente a las mujeres y a los cuerpos, concebidos como territorios de sujetos de derecho.

Consideraríamos biopolítica la reproducción de la fuerza de trabajo, el despliegue de "gasto" biofísico y psíquico que involucra "la producción de residuos en el cerebro, los músculos, los nervios, la mano del hombre" (Marx, 1977: 58) Creo que sí. Pero ¿cuánto pensamos que la reproducción de la fuerza de trabajo debería incluir *también* los cuidados y el apego, los roces corporales, la leche, la mano en la escoba? ¿Cuán "privada" sería la reproducción de la fuerza de trabajo si pensáramos la familia en toda su dimensión sexual y socialmente reproductiva, si es precisamente en *lo doméstico* donde se realiza esa reproducción *no privada*? Más aún, si la organización neoliberal del trabajo anexa a la plusvalía el llamado "trabajo informal", precario y temporal realizado fundamentalmente por mujeres en el nuevo orden agroalimentario mundial, ¿por qué no habría de ser trabajo *también* el doméstico, el más "informal" de los trabajos, aquél que en el caso de las temporeras es doble producción alimentaria, una de consumo *interno* y otra para el mercado? Desde hace años que el PNUD y la CEPAL insisten en la deficiente distribución del ingreso en nuestro país. ¿Cuánto más precaria sería la existencia de chilenas y chilenos al retroceder el Estado de sus garantías sociales, si las trabajadoras no colaboraran con esa "pizca" que le falta al salario del conviviente o del marido? Clave me resulta la entrevistada que muestra esto así: "uno planta lechuga […] pimentones, zanahorias, cebollitas, porotos, su matita de papas… harto alivio uno, no tiene que estar comprando todo […] por gusto va y saca una matita de papa y hace su comidita […] no la compra" (DR 21FP).

¿Es posible repensar como biopolítica la reproducción de la fuerza de trabajo que tiene como protagónicos los cuerpos, los deseos y las actividades de las mujeres, *nuda vida* para el derecho y las ciudadanías, verdaderos desechos de la producción de mercancías, aunque esenciales



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 281 12-07-21 21:04

para la reproducción del capital? En última instancia, ¿no es la abstracción del cuerpo (el del trabajo incluido) uno de los rasgos más definitorios del fetichismo de la mercancía? ¿Si solo nos concentramos en el *mercado del trabajo*, no seguimos administrando la gestión de muerte para los cuerpos marginales del campo y la ciudad?

Las ciudadanías de los cuerpos se han venido sumando a las ciudadanías públicas, a pesar de las resistencias. La *res* pública resuena en las cosas más cotidianas; la polis se subvierte en tanto también se tensiona por dentro, desde los propios bastidores del cuerpo, la cocina y la casa, espacios que supuestamente no podrían ser incluidos en los conceptos tradicionales de ciudadanía. Tajantes oposiciones como aquellas existentes entre *ethos* de cuidado y *ethos* de justicia, supuestamente femenino y masculino, respectivamente, vienen siendo aceleradamente desplazadas en esos territorios semirurales. Las segregaciones corporales implican la reducción del deseo de las trabajadoras a la maternidad y la obstinada "jibarización" de las múltiples dimensiones de ellas como personas, al ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo. Los relatos de nuestro trabajo cualitativo muestran una y otra vez que las tareas de reproducción de la fuerza de trabajo se han ido aceleradamente privatizando, que recaen en varones empobrecidos, mujeres, niños y niñas. Los testimonios enfatizan que el trabajo doméstico y, por consiguiente, el *ethos* de cuidados, succiona las múltiples aspiraciones y deseos de las trabajadoras a proyectarse como sujetos deseantes, plenos y soberanos; las crudas realidades les muestran cuán difícil les resulta concretar esas proyecciones.

Primer y primario es entonces este laboratorio de poder, esta madriguera de lo privado, este *domus,* domesticidad donde el encierro fue y es aún el mejor territorio de control y disciplinamiento corporal: espacio concentrado, repartido, distribuido y ordenado en nombre del Padre. No hubo mejor taller para la fábrica, la cárcel o la escuela que ese íntimo espacio doméstico, dulce garra del dominio y la docilización. Ni el perfeccionamiento de la anatomopolítica, ni el de la biopolítica, ni el descubrimiento de la disciplina, ni el de la regulación, abarcaron la trastienda de la familia. Pienso en la preocupación de Foucault por el encierro y respondo que en la propia madriguera de lo doméstico vemos emerger las tensiones entre cuerpos y dominios. La palabra *domus*, emparentada con lo doméstico, también nos habla de poder, potestad y



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 282 12-07-21 21:04

autoridad. *Domus*, "dominio", refiere a la facultad de controlar a otras personas o hacer uso de lo propio. A una trabajadora los padres le impidieron estudiar para que no saliera: "En el fondo mis papás no querían que estudiara, [por]que ellos encontraban que darle estudios a alguien era como, como darle soltura, como dicen ellos, como darle libertad [...] yo creo que sentían que íbamos a ser malas niñas" (M25F; énfasis mío). ¿No es al calor del hogar donde se fraguan las identidades corporales y sexuales, tensionadas por formas específicas del poder, verdaderas madrigueras políticas, históricas e historizables?

## El trabajo por la igualdad

Después de años de estudios con trabajadoras de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), hemos comprobado los efectos de la segregación horizontal y vertical de género para las trabajadoras. Esa cruda realidad se ratificó en el caso de las temporeras de las regiones Libertador Bernardo O'Higgins y El Maule, y en un reciente estudio inédito sobre equidad de género en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Las mujeres hemos ocupado, sin duda, los trabajos más precarios, boleteando por hora y sin contratos: profesoras-taxi, funcionarias externalizadas, temporeras, salmoneras, entre muchas otras. La indecencia laboral es "transversal" y nos iguala en los malestares. No solo eso, además, la mirada de género centrada exclusivamente en el mercado del trabajo invisibiliza aspectos centrales de esos malestares que nos cruzan a todas y a todos. Definitivamente, existe un trecho por recorrer en cuanto a ejercer nuevas formas de hacer política. No estamos frente a una convergencia dialógica entre el Estado y la sociedad civil, en la cual "los expertos" actúen como meros facilitadores. La participación ciudadana en la política chilena ha seguido dependiendo fundamentalmente de la capacidad de movilización de los actores sociales por sobre las políticas promovidas desde el Estado y los gobiernos posdictatoriales de turno.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 283 12-07-21 21:04

## Secularización de la familia

En otro estudio me aboqué a entender las diferencias entre la organización social de la familia y las imágenes de esta que se promueven en la sociedad chilena desde comienzos de los 2000 (Oyarzún, 2000b). Pudimos constatar, entonces, la coexistencia de dos ideologemas de la familia: uno conservador, presente en los cuerpos centrales de los periódicos, y otro más audaz, escenificado en los cuerpos publicitarios. De ahí surgió la idea de que en Chile, a diferencia de la posdictadura española, el "destape" se enunciaba más visual que verbalmente, más gráfica que discursivamente, pero siempre vinculado al consumo. Desde entonces hemos venido conviviendo con una modernidad fragilizada, preconizada por una moralina verbal que no se condice con las prácticas cotidianas. Sin embargo, desde 1992, a partir del estudio encomendado por el presidente Aylwin, algo hemos avanzado en la secularización de la familia. La Comisión de la Familia, propuesta por el gobierno de la época, demostró con creces la diversidad de familias existentes en Chile. Ello nos ha permitido constatar, al día de hoy, múltiples variantes de la familia parsoniana clásica, que resolvía necesidades básicas, sociales, y que era la institución socializadora por excelencia (Fromm, Horkheimer y Parsons, 1994). En su desarrollo, la familia ha pasado al menos por tres modelos: el agrario, asociado a las familias extendidas, el republicano, vinculado a formas salariales y a la familia nuclear, y el neoliberal, relacionado con el aumento de mujeres en el mercado del trabajo. Estas formas expresan las profundas reestructuraciones de lo privado y lo público en la sociedad. En general, si bien la industrialización tiende a reducir la relevancia de los grandes grupos de parentesco, la familia nuclear nunca ha sido estrictamente monogámica, asunto expresado por las representaciones literarias, televisivas y mediáticas en Chile. Mientras el consumo se solazaba en la sensualidad de la carne y las materias, el ideologema de la "sagrada familia" se erigía como dique de contención de las diversas prácticas psicosociales y sexuales que experimentaba el país.

El erotismo gráfico del consumo (que incluso rayaba en imágenes asociadas a la pedofilia), no solo contradecía el ideologema conservador de la familia en el plano de lo ético, sino también las formas salariales. Tiempo y salario familiares ahora entraban en un régimen disociador.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 284 12-07-21 21:04

Después de todo, ¿cómo conjugar *tiempo para sí*, fundamental en el acceso humano al juego, al erotismo, a la creación, con la *falta de* tiempo del trabajo precario? En este sentido, podríamos convenir que es precisamente el sufragismo feminista el que insistió en los años treinta en rearticular la dislocación irreversible entre los aspectos ideológico-morales y las políticas salariales. El sufragismo ha sido incomprendido en esto por las feministas de países desarrollados: en Chile, este logró la articulación de los aspectos públicos y domésticos, justamente a partir del planteamiento de la "canasta familiar" y de la "asignación familiar" (Hutchison, 2006). Ha costado entender por qué razón, desde Recabarren a Elena Caffarena, las visiones críticas se han expresado en forma tan aparentemente "familiocentrista". Lo cierto es que en ese ideologema *el tiempo para sí* se subordinaba al *tiempo para cuidado de otros y otras* en el caso de las mujeres; tiempo invisibilizado, no remunerado y naturalizado. Sin embargo, más allá de la crítica, en mi opinión, es importante tener en cuenta que esa significativa articulación de familia y salario tiene como referente obligado en el sufragismo, cuatro aspectos: a) la amplitud del espectro de clase de esa alianza (trabajadoras, trabajadores, sectores ilustrados); b) la inusual convergencia de sectores asalariados y feministas; c) la claridad acerca del rol ambivalente del capitalismo frente a la familia, en la medida en que este no solo disocia los términos familia y salario, sino que profundiza el régimen moral de la familia precisamente cuando esta deviene menos relevante para la vida social y económica como unidad productiva. Los imperativos de la "maternidad moral" y el "salario familiar", conjugados durante los años de la República y el sufragismo, pero gravemente fracturados desde la dictadura, no han logrado resignificarse en la posdictadura. El clivaje entre producción y reproducción se constituye en una de las más importantes "alienaciones" del sistema saber-poder de nuestros tiempos. En este sentido, Gayle Rubin (1996) tenía razón al afirmar que un sistema sexo-género es un momento de un "modo de producción", pero un momento que a su vez incluye mucho más que las relaciones de procreación, como veremos al referirnos a las uniones civiles.

Hoy vemos surgir nuevas configuraciones de familia: uniparental, simultánea, homoparental. Lo significativo aquí es que el modelo occidental contemporáneo separa los imperativos morales de la familia,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 285 12-07-21 21:04

de las exigencias y realidades laborales a las que están expuestos los sectores asalariados; dislocación entre la "familia moral" y el "salario familiar" (Goody, 2001; Valdés, 2008). En 1953, ambas concepciones se conjugaban bajo el "principio de salario familiar y maternidad moral". Evidentemente, el estado de bienestar se caracterizó por promover garantías profamiliares al alero de el aumento de la organización y las protestas obreras de los años treinta y cuarenta.

Las mujeres estamos sobrerrepresentadas en la economía informal (Abramo, 2002). En 2003, en América Latina, la mitad de las ocupadas (50.1%) se ubicaba en la economía informal. La agricultura chilena se había convertido en el empleador más grande y más desregulado de la tercera parte de las mujeres del país. En el caso expansivo de la fruta, el 84% de los/as trabajadores/as durante la temporada alta son eventuales (Ministerio de Agricultura: Cuenta Anual 2011, Gobierno de Chile). Allí se aplican las estrategias del "doble empleo": trabajo permanente y temporal, involucrando a una mayoría de varones y de mujeres, respectivamente. Son nulos o frágiles los derechos esenciales del trabajo; la negociación colectiva es prácticamente inexistente para las trabajadoras. No hay prestaciones de seguridad social para el trabajo estacional, y solo los servicios de salud precarios se aplican a las temporeras y los temporeros. Los empleadores tienen el derecho a vetar las propuestas de los/as trabajadores/as (López, 2004) en caso de negociación. Las trabajadoras deben agregar a esos malestares corporales la doble o triple jornada diaria que muchas realizan como jefas de hogar, trabajando fuera y dentro de la casa y, en menor proporción, participando en los sindicatos. La continuidad entre lo "privado" de la ética de cuidados y lo "público" del trabajo-mercancía, entre el valor de uso de la producción "privada" de alimentos y el valor de cambio de la producción agroalimentaria, entre la producción de afectos y la producción asalariada, se hace presente en la medida en que para la temporera ambas actividades constituyen "trabajo":

> "Trabajo desde hace 15 años, siempre de temporera, trabajando en los kiwis, la uva, solo temporadas cortas porque mis papás pasaban siempre enfermos, entonces tenía que salir con ellos al médico y cuidarlos, porque mi mamá temprano quedó en silla de ruedas […] tenía que salir corriendo con ellos al médico casi todas las semanas" (N24F; énfasis mío).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 286 12-07-21 21:04

Una nueva organización agroalimentaria se constata: "las mujeres han pasado de ser productoras de comida a ser consumidoras de comida basura" (A513F). Se han venido anexando los cuerpos de hombres y mujeres a un rur-urbanismo propio de estas tres últimas décadas, con su sobrecarga de sometimientos materiales y desvalorización del tiempo trabajado, con sus pérdidas de lazos comunitarios y sus identidades fracturadas, con su incomunicación y sus desconfianzas, con sus nuevas colonizaciones corporales, deseantes y sexuales.

Carnal y ruidosa, entonces, la producción vinculada al apego y, por extensión, a las prácticas de cuidado, encuentra en las funciones corporales su soporte: sonrisas y llanto, suavidad y violencia del contacto, calor y frialdad física, solidez y fragilidad del acunamiento, pecho "malo" o "bueno" (Klein, 1988), alimentación, compañía o desapego. Comunicaciones táctiles, visuales, sonoras, olfativas son estos vínculos primarios. Sobre esos soportes psicofísicos habrá de configurarse la pulsión sexual y la vida deseante. Nunca en grado cero. Siempre transformándose en relación a las máquinas históricas concretas y sociales. La subjetivación se encarna en pieles y cuerpos. La comunicación con el mundo es de "piel a piel" y de "cuerpo a cuerpo" (Anzieu, 1981; Merleau-Ponty, 1984). Se vive en un universo de experiencias, en intercambio directo con los seres, las cosas, con y desde la propia sensualidad. Pero ni la piel ni el sexo han hecho carne en la Ley. La procreación obligada introduce el fenómeno de los úteros eficientes, sin que el sujeto/cuerpo haya logrado amplio reconocimiento en el ámbito del derecho. La penalización del aborto es claro ejemplo de esa desubjetivación, aquí donde los úteros entran a circular en la superficie social, más allá o más acá de los derechos de las personas que los "portan". Por eso, culturalmente hablando, en el caso del sexo femenino, el cuerpo no aparece como cuerpo para-sí. Apéndice de la producción afectivosexual y reproductiva, se trata de "órganos sin cuerpo" y, por tanto, "sin sujeto".

En este sentido, no he querido pasar por alto la reflexión sobre el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (FT) en relación al sistema sexo-género como constitución de relaciones económicas de poder. La reproducción de la FT surge en el marco de la familia. Marx y Meillaseaux han sostenido que el precio de la FT es inferior a su valor, particularmente en países como los nuestros, que se caracterizan por



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 287 12-07-21 21:04

procesos laborales atípicos desde el punto de vista capitalista, siendo precisamente esa peculiaridad la que muestra el importante soporte biofísico y psicofísico de aquella parte de la reproducción que no está cubierta por el salario. El trabajo doméstico, entonces, produce un valor de uso que está contemplado en el valor de cambio de la FT, en el salario directo que percibe quien vende su energía física y mental en el mercado del trabajo: "El valor de la fuerza de trabajo es el valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del poseedor de aquellas" (Marx, 1977: 207). Se supone que los medios de vida se extienden también a la "prole" para perpetuar la FT, cuya estimación radica en el valor total de otras mercancías requeridas para la producción y la reproducción de esta. Como sabemos, en el posfordismo[3] lo común es que el salario se ubique por debajo del valor de los medios de consumo requeridos para la reproducción de la FT. En Chile, esa situación se radicalizó en dictadura y se ha perpetuado en la posdictadura, no cumpliéndose o precarizándose de este modo los tres requisitos que Meillassoux (1979) establece para el valor de la FT: 1) el sustento de los/as trabajadores/as, 2) su mantenimiento en períodos de desempleo, y 3) la sustitución de los trabajadores y las trabajadoras a partir de su descendencia.

La neoliberalización de la agroproducción chilena ha implicado un tipo de desajuste entre "salario directo" y "salario indirecto", que vale la pena mencionar con todas sus connotaciones bioéticas y biopolíticas. El primero tiene que ver con la remuneración por la energía física y mental invertida durante la jornada de trabajo. Aquí, el salario no contempla ni la manutención ni la reproducción de la FT. Supuestamente, el segundo es distribuido por el Estado, pero sabemos que el posfordismo ha implicado no solo una desregulación de la relación entre trabajo y FT, sino sobre todo "jibarizar" el propio rol del Estado como proveedor, suplente o garante de esa manutención. No sorprenderá a nadie, en consecuencia, que el Banco Mundial haya privilegiado ese rol para las mujeres. Serán las trabajadoras quienes deberán producir, en la privacidad del hogar,

---

[3] Sistema de producción posterior al utilizado bajo la administración de Henry Ford en la década de los setenta. Una de sus características es la feminización de la fuerza de trabajo.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 288 12-07-21 21:04

el milagro de recuperar el fantasma que dejó la desaparición del Estado keynesiano, supliendo ellas mismas la clásica noción de "canasta familiar": "Invertir en las mujeres ofrece a los responsables de las políticas nacionales mayores rendimientos económicos y sociales al menor de los costos" (Buvinic, 1998, 4). La desaparición, en la práctica, del llamado "rol social" del Estado ha implicado el traspaso de la generación del salario indirecto a los hogares populares, sobre todo a las temporeras y a las jefas de hogar, cuyas cifras siguen escalando.

Es en este contexto que impactan las referencias al agotamiento, a la enfermedad psíquica y física, a la reiterada mención de cuerpo y dolor por parte de las y los entrevistados de mi más reciente estudio:

> Los mayores problemas que tenemos aquí es que los trabajos son sin contrato y no hay seguridad de nada. Las dos compañeras que se quemaron con químicos están muy mal, una no puede trabajar, tiene problemas con la vista y la piel. (C6509F)

Los cuerpos expoliados constituyen la pervivencia de las políticas tanatológicas de la dictadura, con un sentido de selección, marginación y segregación:

> Éramos once hermanos, yo era de las mayores, dos hermanos murieron en los hornos carboneros. Los encontraron muertos no más. Mi hijo se quedó tontito por el horno, se desmayó, hace quince años, fue mal cuidado por el médico y ahora está mejor pero no puede trabajar, vive con nosotros. (M523 F)

La agroindustria, las barriadas criminalizadas, la discriminación de los pueblos originarios son tangibles muestras de las políticas de muerte. Administrar la vida y dejar morir. Esa es la estrategia. El tiempo de vida se convierte en tiempo de muerte, particularmente en la actividad, en los trabajos, a partir del traspaso del salario indirecto a los hogares empobrecidos de nuestras trastierras:

> Imagínese que yo soy una mujer enferma, que después de tantos años recogiendo fruta se me han echado a perder las manos y la espalda y ahora tengo una enfermedad crónica con unos dolores que



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 289 12-07-21 21:04

> no me dejan dormir, y para eso tengo que comprarme remedios que cuestan casi lo mismo que la jubilación […] encima que mi marido tiene diabetes y no le puedo dar lo único que yo sé producir, que son todos los tipos de dulces que hago con la fruta. (G526F)

Es un despojo lento, innombrado, invisible*:* "Siento que no tengo vida; antes se hablaba de trabajar para el progreso. Ahora te dicen: 'Esto es lo que hay, y si no te gusta, sonaste'" (A513 F).

## Conclusiones

Al concluir quisiera reiterar que entre los desafíos actuales sigue pendiente generar autonomías no tuteladas, la autodeterminación en todos los planos de la existencia, incluidos la sexualidad, la cultura, el ejercicio político y laboral. Se evidencia también la urgencia de avanzar hacia una sexualidad sin reproducción obligatoria y una crianza no referida exclusivamente a la reproducción sexual ni a la familia heteronormativa. La búsqueda de la felicidad y el goce, el derecho a la intimidad, a la vida interior, al erotismo y a la espiritualidad. Debemos hacernos cargo del reconocimiento de los múltiples y frecuentemente conflictivos *ethos* existentes en la sociedad chilena actual: laicos, religiosos, científicos, literarios, mediáticos. A partir de la declaración de Beijing, los derechos sexuales se incorporaron a la agenda de derechos humanos, para incluir "el derecho humano de la mujer a tener control respecto de su sexualidad, incluida su salud sexual y reproductiva, y a decidir libre y responsablemente respecto de esas cuestiones, sin verse sujeta a la coerción, la discriminación y la violencia"[4].

Más aún en una sociedad en la que se vulneró el Estado de Derecho a favor de unos pocos, durante diecisiete años, la tarea más urgente para las comunidades eclesiásticas y laicas es devolverle al Estado un lugar

[4] https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2015/01/beijing-declaration



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 290 12-07-21 21:04

preponderante en la construcción de sociedades pluralistas, dialógicas y de respeto a las múltiples naciones y *ethos* de nuestro país.

Mientras la política electoral se plantee una falsa polaridad excluyente entre una amplia convergencia de país, por una parte, y una amplia convergencia de las mujeres, por otra, no habremos aprendido las lecciones que la asociatividad y las alianzas pendientes en el siglo XX nos exigen para la profundización democrática de nuestros oscuros tiempos presentes. En otras palabras, la capacidad de alianzas de país debe incorporar el incremento histórico de la tasa de propensión coalicional de las mujeres y demás sectores excluidos del actual modelo de democracia protegida, si hemos de generar democracias radicales, pensantes, deliberativas, de energías confluyentes. No solo eso: las lógicas de conjuntos pluralistas aplicadas a los movimientos sociales, en las nuevas condiciones de fragmentariedad, son tema pendiente.

Asimismo, un nuevo trato de género –o para las mujeres– implicará de suyo enfrentar la más antigua de las exclusiones: aquella que dio lugar al exilio de las mujeres hacia lo doméstico, fuera de los asuntos públicos; esto es, al Estado patriarcal sin más. Hoy (siempre la pulsión se rebela en presente) sabemos que una política desde las mujeres no puede ejercerse a expensas de las diferencias, ni limando las aristas, ni excluyendo las voluntades y deseos concretos de este ancho y plural campo que llamamos país –comunidad imaginaria poblada de nuevos e inciertos sujetos históricos.

Desde tan arcaicas disparidades corporales y simbólicas, las disidencias de género y clase que excepcionalmente logren traspasar esa barrera patriarcal de lo privado y lo público, ¿no enfrentan renovadas amenazas patronales, nuevos desalojos de lo público y "de vuelta a casa"? Pese a su fracaso, la paridad fue instrumento paradigmático para ir conjugando una democracia menos excluyente desde el punto de vista del sistema sexo-género, y ha sido Michelle Bachelet la primera en instalarla como demanda imaginaria y simbólica en el país. La *demócrata* Bachelet se vio frecuentemente entrampada en los amarres de la democracia protegida de los consensos y por los imperativos del modelo económico que todos los gobiernos neoliberales-concertacionistas han propiciado. De forma similar, su agenda de equidad de género (en ningún caso asociable a una agenda feminista, pero en lo grueso enteramente apoyable por fuerzas



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 291 12-07-21 21:04

feministas) tuvo que centrarse en terrenos políticos a favor de una plataforma nada despreciable de democracia social, una plataforma dirigida prioritariamente a los sectores más empobrecidos, dentro de los cuales las jefas de hogar y los/as niños/as pudieron ver concretizadas medidas no por paliativas menos significativas.

¿Se trata de "orgánicas" contradictorias? Lo supo siempre Elena Caffarena, lo afirmó Julieta Kirkwood y lo reiteramos hoy. Se trata de registros heterogéneos, diferentes, y articulables solo en la medida en que se los reconozca como tales: feminismos, democracia radical y socialismo, lo personal convertido en político, lo macropolítico abierto a lo biopolítico y lo micropolítico –el tiempo, el cuerpo, el sexo, el trabajo, el deseo. Desafíos para las culturas políticas de hoy, *vértigo de alianzas*. Los "nudos identitarios" sobre los que tanto habló Julieta Kirkwood marcan las diferencias que se manifiestan aún hoy entre las "mujeres políticas" y las "del movimiento" al interior del feminismo y de los movimientos de mujeres. Entonces, diremos con Kirkwood que parte de nuestro diálogo es con todo el país, y particularmente con la izquierda en su interior. Sin miedo a afirmar las diferencias, a sacarlas de "esta cosa de lo prohibido". Persistir en hablar, en suma, desde un *sí misma* incardinado en sexo y clase, desde nuestras dobles experiencias como radicales feministas (género) y radicales democráticas (clase). En un amplio sentido, no importa denunciar las incongruencias de la lógica consensual vigente para ir "tejiendo rebeldías", esto es, ejercer "política" desde las mujeres *y* desde los excluidos, que son las grandes mayorías. Desde la radicalidad del nudo de nuestra sabiduría frente a lo crítico, es donde insistimos que la reflexión es política, que el comienzo de ser reflexivo es asumir la *polis* en una misma, asumirla corporal y materialmente, con otras y otros. ¿Es posible un retorno de Michelle Bachelet con otra emblemática? Afirmo que es posible a condición de integrar la política de lo posible con la de los imposibles, por conjugar colectiva, participativamente, con fe en las mayorías activas, habiendo ganado confianza en las "orgánicas" de ambos movimientos (feministas y sociales), con soltura, distancia y espesor crítico, siempre atentas a las vicisitudes de proyectos políticos amplios, multiclasistas y plurales.

Como dije antes, hoy sabemos que una política desde las mujeres no puede ejercerse a expensas de este ancho y plural campo que llamamos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 292 12-07-21 21:04

país, una comunidad imaginaria, poblada de nuevos e inciertos sujetos históricos. No sé si las operaciones del autoritarismo siguen activas en nuestros imaginarios colectivos. Se perciben sus huellas oblicuas en las persistentes desconfianzas que pueblan todavía los lazos colectivos, en las parcelas tribales, en ciertas pulsiones sectarias y no poco autoritarias. Sé que al ingresar masivamente las mujeres como protagonistas, afectamos los antiguos lugares de la victimación, propiciando comunidades críticas y, esperamos, autocríticas frente a las vacías promesas de igualdad y a los sistemas de coerción, frente a los tráficos mercantiles de cuerpos y saberes. De cara al arrinconamiento y la feroz privatización de las humanidades, las ciencias sociales y el arte, al desconcierto de las comunidades universitarias, las enormes deudas de igualdad y equidad de nuestras Casas de Estudio, nuestro reto es acoger las pulsiones transformadoras de los movimientos sociales y convertirlas en urgente desafío para las culturas artísticas y científicas, institucionales y laborales del Chile de hoy.

La Nueva Mayoría implica un incremento coalicional que ha resultado muy perturbador para la derecha y que ciertamente indica un derrotero futuro para los proyectos democráticos radicales. Esta vez, sin derrochar energías colectivas, participativas, críticas y profundamente cuestionadoras del modelo político y económico imperante. Desde una mirada histórica y de contenido, la nueva síntesis entre lo privado y lo público viene a expresar dos pliegues conflictivos en la historia del movimiento de mujeres en Chile: un pliegue representado por "las políticas" y otro representado por las "feministas". Julieta Kirkwood insistió una y otra vez que esos pliegues son altamente conflictivos. Por eso, cuando ella estaba con las socialistas, enfatizaba que era feminista, en cambio cuando se hallaba entre las feministas se autodenominaba "política", a fin de complejizar los debates. Las tensiones entre las "políticas" y las "feministas" eran de tal envergadura en los años 80 que ella optó por decir que tenía "doble militancia". Mientras las formas de comprender y hacer política no se integren con una lógica de *conjuntos programáticos diversos*, ese dualismo enajenador seguirá penándonos y podrá emerger como falsas alternativas y autocensuras.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 293 12-07-21 21:04

## Referencias


Abramo, Laís y Rosalba Todaro, eds. *Cuestionando un mito: costos laborales de hombres y mujeres en América Latina*. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2002.

Anzieu, Didier. "De l'horreur du vide à sa pensée: Pascal" y "La peau, la mère et le miroir dans les tableaux de Francis Bacon". *Le corps de l'œuvre. Essais psychanalytiques sur le travail créateur*. París: Gallimard, 1981.

Buvinic, Mayra. *Mujeres en la pobreza, un problema global*. Washington: BID, 1998.

Fromm, Erich, Max Horkheimer y Talcott Parsons. *La familia*. Barcelona: Península, 1994.

Goody, Jack. *La familia europea*. Barcelona: Crítica, 2001.

Hutchison, Elizabeth. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano (1900-1930)*. Santiago de Chile: LOM, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1990.

_____. *Feminarios*. Santiago de Chile: Documentas, 1987.

Klein, Melanie. "Envidia y gratitud y otros trabajos". *Obras completas*. Vol. 3. Barcelona: Paidós, 1988.

Lemebel, Pedro. "Manifiesto (hablo por mi diferencia)". *Loco afán. Crónicas de Sidario*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1996. 83-90.

Lombardo, Francesca. "Del contagio". *Nomadías* N°3, primer semestre, 1998. 177-179.

López, Diego. "Panorama de la legislación laboral chilena. El caso de la agroindustria y la trabajadora temporal". *Frutas y flores de exportación: las condiciones laborales de las trabajadoras en Chile y Colombia*. Ed. Manuel Parra. Santiago de Chile: OXFAM, 2004.

Marx, Karl. *El Capital*, Vol. 1 y 3. México: Siglo XXI, 1977. 4ª ed.

Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*. 3ª ed. México: Siglo XXI, 1979.

Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta de Agostini, 1984.

Ministerio de Agricultura. Cuenta Anual 2011, Gobierno de Chile.

ONU Mujeres. Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Declaración política y documentos resultados de Beijing+5, 1995. Recuperado de: https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2015/01/beijing-declaration




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 294 12-07-21 21:04

Oyarzún, Kemy. "La familia como ideologema: género, globalización y cultura en Chile". *Revista Chilena de Humanidades*, N°20. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2000b. 115-146.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres. Notas sobre la 'economía política' del sexo". *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. Marta Lamas. México: PUEG-UNAM, 1996. 35-96.

Valdés, Ximena. "Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile". *Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas*. Ed. Irma Arriagada. Santiago de Chile: Naciones Unidas, abril 2008.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 295 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 296 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XIV

## Entre la coyuntura y la estrategia: Michelle Bachelet (2006-2010)[1]

*Que a nadie le quepa duda: estamos construyendo una democracia más participativa.*

Michelle Bachelet

*¿Por qué yo le pido esto a la izquierda y no se lo pido a la derecha? […] bueno, porque la izquierda supone que es el movimiento de la liberación humana; es decir, ella me está proponiendo liberarme, a ella le digo entonces: métanme en esa liberación, y métanme en los términos de mis carencias y no en los términos de lo que usted me atribuye.*

Julieta Kirkwood

Una siempre escribe desde un espacio situado y sitiado, tenso e intenso. Aquí, intento dar lugar a una voz crítica capaz de perfilarse frente a un emblema de gran complejidad de la posdictadura: la presidenta Michelle Bachelet[2]. Obviamente, esa no es una simbólica que haya yo generado

---

1 Publicado con el título "Michelle Bachelet o los *imbunches* de la política postdictatorial", en Burotto, Alessandra y Carmen Torres, eds. *Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas*. Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer y Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2010.

2 Este artículo revisa los desafíos democráticos pendientes en la primera gestión de Bachelet, con perspectivas de género, entendiendo que la demanda de participación ciudadana ha sido parte integral de las propuestas del feminismo desde la era de los ochenta. La democracia y las mujeres tienen muchísimo que decirse la una a la otra.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 297 12-07-21 21:04

a mi arbitrio individual, aunque se arraigue en la densa geografía de mi propia lengua biográfica, incierta, pulsional.

A poco andar en la investigación para este texto me pregunté: ¿por qué repensar a Bachelet solo desde la "patria chica" de lo fáctico o posible, patria siempre menguada si la vemos comparada con la *Matria mistraliana*, ese sitio privilegiado de lo imposible, de la diferencia radical frente al hoy, de la poesía, la locura o el sueño? La mido también desde mis propias aspiraciones, desde lo que se nos coartó en la dictadura cívico militar como pueblo, desde los imposibles interrumpidos y en suspenso. El reino de lo fáctico se lo debemos a ella en política. El reino de lo interrumpido y en suspenso se lo debemos a Mistral en estética –territorio sumergido. Mistral lo recuperó con voluntad estética. ¿Y usted, Michelle, le pregunto, ¿lo desplegó en voluntad política?

De hecho, nunca "lo posible" había sido más manoseado que durante los años de posdictadura, aunque dentro de un cuadro de dieciséis años de pragmatismo y tecnocracia política concertacionista, era indudable que Bachelet emergía con cierto candor, afectando sobre Lo Real una cristalización emocional, una pulsión reintegradora que muchas y muchos creyeron era capaz de reunir cuanto había de fragmentación en el país; y, más allá de esto, capaz de articular lo posible con el contagio dulce y agraz de sueños populares particularmente escamoteados en nuestra historia reciente. Imposible olvidar ese, "La igualdad no puede ser solo un sueño: se construye con tesón y perseverancia de mujer" (Bachelet, 2007: 6).

Más allá del dogmatismo de lo posible del periodo aylwiniano, la presente reflexión sobre Bachelet tiene como brújula plantearnos que, aquí, lo posible resulta de la *lucha* por someter "lo imposible al criterio de la factibilidad" (Hinkelamert, 2000: 23), una dialéctica que los cuatro años del último gobierno de la Concertación agudizaron al abrir en el propio territorio de lo pragmático, una proyección utópica y mitopoética en suspenso, apenas tal vez interrumpida por ese interregno de craso utilitarismo empresarial, de trasnochadas retóricas nacionalistas que recién comienza con el triunfo de Piñera. Creo que Bachelet habitó precisamente la grieta crispada entre el sometimiento a la factibilidad (propio del *ethos* concertacionista) y la lucha voluntariosa por abrir paso a conjuntos más amplios, más plurales de lo imposible, a partir de ese "tesón" y esa "perseverancia de mujer" propuestos durante la campaña.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 298 12-07-21 21:04

En ese sentido, ella expresa la tensión política "entre el orden existente y el orden posible" (Lechner, 2005), quedando en sus márgenes aquellos/as sujetos y actores sociales que, pese a todo, persisten tozudamente en hacer realizables algunos *imposibles* tales como el derecho a la educación (los "pingüinos"), el derecho al reconocimiento como sujetos de derecho (los pueblos originarios, las mujeres, las disidencias sexuales), las nuevas políticas del cuerpo, del tiempo, del trabajo y del modo de gobernar. De hecho, la propia brecha entre lo posible y lo imposible se ha agigantado en nuestro país en los últimos treinta años. Es más, ¿no es acaso, a su vez, la bisagra entre lo posible y lo imposible histórica y políticamente hablando? ¿Y no es por ello esa enorme brecha entre lo factual/fáctico, lo posible y lo imposible, fruto de la derrota emblemática de esa República de 1973?

Me dispongo entonces a desbrozar someramente cuánto hay, cuánto ha habido de coyuntural y de utópico en esta zona que acaba de habitar Michelle Bachelet como primera presidenta de nuestro país. La imagen que hemos construido a partir de ese dato no es azarosa. Más bien, ese imaginario ha sido meticuloso, social y comunicacionalmente elaborado frente a dos relatos explicitados en su Programa y en su campaña electoral, en torno a los cuales se organiza este somero análisis: 1) El enunciado del Nuevo Trato Ciudadano y 2) El enunciado de la Paridad y la Equidad de Género. Ambos son caras de una misma moneda y constituyen aspectos del "macrorrelato" del Gobierno de Bachelet; ambos se entrelazan, al menos en el relato, a una consigna feminista heredada de los años ochenta: *la democracia no va si la mujer no está*. "La democracia está en deuda con las mujeres", dijo alguna vez Carole Pateman. No será, pues, sino hasta la llegada de Bachelet que, *desde el gobierno*, el modelo de democracia se planteará empezar a saldar explícitamente esa deuda, aunque el marco constitucional en el que ese gobierno se insertaba no permitiese dar "rienda suelta" a unas tan latamente acariciadas demandas políticas como una nueva constitución.

Es obvio que desde la Constitución del 80 no sería posible saldar la deuda con la democracia del país, ni mucho menos con la democracia en la "casa". ¿Era la democracia autoritaria y excluyente aquello que se debía resguardar o eran los grandes conjuntos sociales excluidos por el autoritarismo constitucional a quienes se debía proteger con una red



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 299 12-07-21 21:04

simbólica y de "protección social", con un nuevo Estado garante de derechos? Las deudas del país eran, a su vez, deudas con las mujeres y con los múltiples actores marginados por una "protegida" democracia, que se resguardaba precisamente de quienes excluía.

## El nuevo trato ciudadano o el minimalismo fáctico/factible

El análisis del *Nuevo Trato Ciudadano* ha sido realizado sin perspectiva de género por la mayoría de los/as autores/as que aquí trabajamos. Sin embargo, en este estudio le asignamos a dicha perspectiva un rol central, porque la hipótesis que orienta esta lectura es que no es posible seguir analizando los avances o retrocesos democráticos de Bachelet (o de cualquier figura política, sea hombre o mujer, según el caso) como compartimento estanco frente a los "avances de género". La equidad de género, entendida desde una lógica integral en las diferencias, es un indicador de democratización, pero lo es a nivel de "oportunidades", no de derechos. Y, a la inversa, no es posible ya hablar de democracia sin el vector de la equivalencia, de la igualdad en las diferencias sexuales, sociales, culturales. Lo privado y lo público son esferas politizables precisamente porque las relaciones de poder son entendidas por este estudio como relaciones psicosociales. Hablamos de democracias radicales imbricadas en los movimientos identitarios, esto es, movimientos políticos y sociales que detentan el derecho a subjetividades no tuteladas (Mapuche, de clase, de mujeres, de diversidades sexuales).

El enunciado del *Nuevo Trato Ciudadano* tendía a profundizar una escuálida y transable democracia que había surgido de la dictadura cívico militar tras enormes deudas pactadas tras bambalinas con el gran empresariado y la derecha del país. "Poderes fácticos empresariales, comunicacionales y militares", dirá Manuel Antonio Garretón (2005: 2). Como corolario, la presidenta debía reencantar a la ciudadanía con una Concertación que se veía profundamente desgastada y cívicamente desprestigiada. Michelle Bachelet (emblemática "mujer") haría "entrar aire fresco" (Garretón, 2005: 24), se distanciaría de la miope política de lo fáctico y *meramente posible* para hacer avanzar una propuesta de calidad de vida en virtud de una



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 300 12-07-21 21:04

"red de protección social" (Bachelet, 2005: 8) que empezaría a poner en jaque el fundamentalismo del mercado: la "alegría" ahora tendría nombre de mujer. Bachelet se situaba al borde mismo del neoliberalismo. En ese sentido, a nivel macropolítico, la presidenta se comprometía a poner fin al sistema binominal, abriendo con ello una convergencia coalicional más amplia que la existente en la Concertación de los noventa al incluir al Partido Comunista y a Juntos Podemos[3]. Calidad de la política y calidad de vida quedarían, por fin, a dieciséis años de gobierno concertacionista, estrechamente vinculadas por una propuesta que se desmarcaba tímidamente de los pactos fácticos e incorporaba al reino de *lo posible*, al ámbito de la neotecnocracia, la noción de cualidad y *calidad* de vida. Si bien la dimensión de la equidad *social* no ponía en entredicho *político* al régimen excluyente heredado de la dictadura, el acento en la equidad de género haría ingresar una dimensión ética no contemplada por el pacto fáctico posdictatorial. Las cifras sobre distribución del ingreso en Chile, de las más inequitativas del Continente, se encargarían de establecer los límites de tan progresista expectativa, cuyos acentos éticos quedan resonando aún tras la derrota concertacionista que dio lugar al primer gobierno de Sebastián Piñera (marzo de 2010 a marzo de 2014).

El *Nuevo Trato Ciudadano* tuvo como objetivo "mejorar la calidad de la política" en tiempos en que lo ético-político se encuentra gravemente erosionado no solo por la democracia excluyente de la posdictadura, sino en virtud del desprestigio de aquellos que Pinochet llamaba "señores políticos", los cuales más tarde serán agrupados mediáticamente bajo el rubro de "clase política".

Frente al mandato ciudadano, Michelle Bachelet propone en su plataforma electoral, y a partir de otras medidas en su gobierno, generar "una democracia más participativa", hacer política "de otra forma" y así mejorar la calidad de la *política*: "Cuando una mujer llega sola a la política, cambia la mujer" –afirma, para agregar, tajante: "Cuando muchas mujeres llegan a la política, cambia la política. Y claramente, uno de los desafíos y necesidades de nuestra democracia es mejorar la calidad

[3] Es importante recordar que es en su segundo período que el gobierno de Bachelet logra poner fin al sistema binominal.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 301 12-07-21 21:04

de la política" (Bachelet, 2007: 5). Parte de las exuberantes expectativas abiertas por la simbólica que ella condensó tiene que ver con la imagen propiciada en su candidatura, la cual habría surgido "espontáneamente del apoyo de los ciudadanos" y no "de una negociación a puertas cerradas ni de un cónclave partidista" (Bachelet, 2005: 3). Lo "espontáneo", en contraste con las "cónclaves partidistas" viene a desplazar, supuestamente, el nudo de lo femenino y lo masculino, respectivamente, no obstante que el concepto de pueblo como tal no fuese enunciado.

Su campaña política expresa los más audaces cruces entre lo personal y lo político. La emblemática construida en torno a Bachelet encarna en aspectos significativos de su feminidad, una teatralidad que parte por aquella inolvidable mano en el corazón y que queda atravesada por trajes de dos piezas, cuyos colores y texturas no son nunca arbitrarios: desde aquel blanco de la inauguración a los tonos oscuros de algunas ceremonias marciales. Ella, y no otra, es capaz de expresar "a la letra", icónica e icásticamente, una profunda y "producida" corporeidad de lo político, una audaz feminización del otrora masculino oficio de ejercer el poder. En este plano hay que considerar hibridaciones no menores: esa mano en el corazón se conjuga con el paso nítidamente marcial de su revisión de tropas. El show de la política mediatizada ha cristalizado.

Además, se insistía en que ella no había sido parte de la élite política, que tampoco había encabezado los pactos fácticos con los militares y que representaba "en cuerpo y alma" a las víctimas de la represión, la tortura y el exilio dictatoriales (Álvarez y Fuentes, 2009: 58). Además, durante el gobierno de Ricardo Lagos, su nombramiento como Ministra de Defensa se encargaría de "blanquear" a los aparatos represivos del Estado de sus complicidades pasadas con las violaciones a los derechos humanos. Se encarnaba en *su persona* ("palabra de mujer") la reconciliación nacional, aun cuando las deudas con la impunidad quedaran pendientes. A su vez, como vuelta de tuerca, irrumpe la imagen de una mujer "de dulce y de agraz", capaz de "feminizar" un territorio mascultista por excelencia. Para los 21 de Mayo, allí está ella descendiendo a la Cripta de los Héroes, inspeccionando los emblemas patrios, penetrando espacios antes vetados para una mujer. No ha de sorprender, por lo tanto que, una vez cumplido su mandato, la derecha anuncie que la reconciliación ya se ha producido y que la transición ha terminado.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 302 12-07-21 21:04

No podemos escatimar el hecho de que ella sea, a su vez, significante de una teatralidad mayor (Debord, 2002). El ideologema del espectáculo había echado un manto gestual y proxémico sobre lo político, mucho antes de la entrada de Bachelet al escenario. ¿Qué decir sobre el efecto siniestro de aquella pose de los cuatro generales de la Junta Militar, que recorrió el mundo durante el Golpe de Estado?, ¿del "dedo de Lagos", de la bufónica teatralidad de Farkas, de las flamantes camisas estrenadas por el equipo de Piñera con ocasión de una reciente catástrofe, reminiscentes sin duda de las antiguas "Damas de Rojo" de la dictadura?

Así, la pregunta que nos hacemos frente a esa gran promesa no es solo si los cambios se cumplieron o no, sino, sobre todo, si se trató de modificaciones meramente adaptativas que optimizaran en lugar de obstaculizar el funcionamiento sistémico del neoliberalismo. Se trata de otro modo de interrogarnos en qué medida Bachelet cedió al "minimalismo" concertacionista en aspectos claves referidos a reformas políticas y a políticas macroeconómicas (Moulian, 2006: 134). Creo que ese minimalismo pragmático, aplicable en particular a los gobiernos de Eduardo Frei Ruiz Tagle y Ricardo Lagos Escobar, sufre agudas ampliaciones de registro en los casos de Patricio Aylwin y Michelle Bachelet, aunque en cada caso por razones enteramente diferentes. Sin lugar a duda, como proyecto, la Concertación se jugó por una democratización minimalista en el terreno político, sin perturbar los pactos excluyentes de lo fáctico ni los rasgos estructurales del neoliberalismo, modelo económico y social impuesto a sangre y fuego por la dictadura. Después de todo, a excepción de la Reforma Procesal Penal, el propio Lagos había dejado pendientes varias reformas proequidad, las que Bachelet enarbolará más tarde (Moulian, 2006).

En este marco, Aylwin y Bachelet se instituyen como signos de lo nuevo, y en tanto lo son, se recubren de un "aura" simbólica que expresa "algo más" que el pragmatismo y el minimalismo evidentes en el proyecto concertacionista. Ambos "equilibran" fuerzas opuestas y tensionales. Ambos administran y contienen las diferencias y los agudos conflictos sociales. Pero, en el caso del primero, el pragmatismo está mediado por un inestable proceso de "pacificación" posdictatorial, en el cual los boinazos y la superlativa arrogancia del pinochetismo y las Fuerzas Armadas dosifican persistentes amenazas de retorno al régimen militar. A todo costo, Aylwin



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 303 12-07-21 21:04

debe representar convincentemente la paz, la capacidad de contención, el retorno al Derecho, el fin del terrorismo estatal, el fuego del olvido.

El aura de Bachelet, por su parte, es más profunda, y cala más hondo en la medida en que su sola presencia despunta hacia una democratización de otro signo. Ella es y no es el Estado patriarcal y, como tal, enuncia las graves fallas de ensamblaje de todo un sistema, aunque no estuviera en condiciones (ni ella ni el país, en ese momento) de socavar los andamiajes sistémicos sobre los cuales se erige su propio protagonismo político. Ella expresa en sí misma las álgidas contradicciones que implica una continuidad con los movimientos de los ochenta (feministas, de mujeres, sociales y antifascistas en general). Aun más, ella intenta desplegar continuidades con las amplias convergencias coalicionales que naufragaron en el derrocamiento de la Unidad Popular. Imposible olvidar la frase de un transeúnte que, en 1985, mientras observaba la masiva marcha de mujeres "Somos Más", exclamó: "Ustedes, las mujeres, nos sacarán de este descalabro". Bachelet sería, entonces, quien nos sacaría del descalabro posdictatorial y nos permitiría reencantarnos con el espejo trizado de la República –aspectos no solo inconclusos para la Concertación, sino para nuestra vida republicana. Por lo tanto, la interrogante en el caso de Bachelet resulta ser en qué medida se produciría por fin el más armonioso "híbrido" concertacionista entre un Estado socialmente responsable y Estado desregulado, entre Estado solidario, Estado subsidiario y lógica mercantil, entre democracia radical y democratización excluyente, entre equidad de género y exclusión social, entre protección social y precariedad laboral, entre modernización y valores conservadores (Oyarzún, 2000b).

Se aplica aquí lo que dirá Gonzalo Martner (2008) sobre la Concertación en su conjunto: el ícono Bachelet habría de lograr lo imposible al generar un "modelo híbrido entre capitalismo salvaje y Estado social" (2008: 8). "Mientras los hombres se dividen por sus ideas, las mujeres nos unificamos por el sentimiento" –habría dicho en 1944 María de la Cruz, encarnando lo que Moulian (2006) denomina un imperativo de "alta propensión coalicional". Así, apelando a una política del "sentimiento", Michelle Bachelet logró revitalizar el viejo mandato coalicional y colaborativo existente en nuestro país entre 1938 y 1952. Logró revitalizar el mandato, pero no así, hacerlo realizable en términos concretos para las grandes mayorías excluidas y sobreexpoliadas. La propia coalición se



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 304 12-07-21 21:04

hallaba desgastada. El mandato como tal, sin embargo, quedó pendiendo en el escenario político como un espejo ético-político por cumplir, como una "dialéctica en suspenso" (Benjamin, 2009) . El ejemplo más vivo de aquello es la huelga del Colegio de Profesores a finales de su gobierno, días antes de las elecciones que dieron como ganador a Sebastián Piñera. Allí donde Bachelet, en la voz de su ministra de Educación, negó la histórica deuda del Estado de Chile con sus profesores y con la educación. Por ello, la idea piñerista que sucede a Bachelet de un "gobierno de integración nacional" es mera consecuencia de ese mandato coalicional, inconcluso durante todos los años de la Concertación, imposible de concretar en el marco de la Constitución excluyente de los ochenta y en el contexto de un fundamentalismo mercantil cuyos plenos poderes no pudieron ser ni mínimamente sacudidos por la "red de protección social". Después de todo, el fin del neoliberalismo no se produciría por protección, sino por un Estado plenamente garante de derechos.

Las reformas políticas que se propuso la presidenta, tendientes a desplegar el Nuevo Trato, abarcan sobre todo dos planos:

1) Incidir en una reforma al sistema electoral que terminara con el sistema binominal establecido por la Constitución de 1980 durante la dictadura militar, cuyo efecto bipolar y centrista ha contribuido, en no menor medida, al desencanto de las y los jóvenes y de las feministas con lo político. Esta reforma fue prontamente votada por los partidos políticos oficialistas suponiéndola necesaria para la gobernabilidad de la posdictadura, pese a su alto grado de exclusión y elitismo (Nohlen, 2006).
2) Crear "comisiones participativas" o ciudadanas, que propiciasen otro tipo de relaciones entre gobierno, Estado y sociedad civil[4].
   Tempranamente, en 2006, la propia presidenta explicitó su predilección por esta metodología:

[4] Ver: Carolina Aguilera. "Participación ciudadana en el Gobierno de Bachelet: Consejos Asesores Presidenciales". *Evsal Revistas* Nº 46. Ediciones Universidad de Salamanca América Latina Hoy, 2007. 119-143.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 305 12-07-21 21:04

> Es un método, el del diálogo social, muy usado en democracias muy desarrolladas. ¡Cuánto más fácil habría sido, y más rápido tal vez, encargar a un puñado de técnicos de un solo color redactar un proyecto de ley en un par de días! […] hemos querido hacerlo de este otro modo, incluyendo todas las visiones, con la más amplia participación ciudadana. Así despejamos mitos y consensuamos los diagnósticos. (Bachelet, 21 de mayo de 2006)

Primero, la presidenta se abocó a dos consejos: el Consejo Asesor Presidencial para la Reforma Previsional (CP) y el Consejo Asesor Presidencial para la Reforma de las Políticas de la Infancia (CI). Solo posteriormente, y como resultado de las históricas movilizaciones estudiantiles del Movimiento Pingüino del mismo año, se optó por nombrar un Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación (CE). Otras comisiones (para la Reforma Electoral, para la Innovación y la Competitividad y la de Seguridad Ciudadana) carecieron del componente de participación ciudadana (Aguilera, 2007).

Como componentes de la "Agenda Pro Participación Ciudadana" de Michelle Bachelet, teóricamente, esas iniciativas –al comienzo las más promisorias de las que ha emprendido la Concertación– iban dirigidas a enriquecer la gestión pública, a fortalecer organismos de la sociedad civil y a establecer políticas de acceso a información, así como de no discriminación e interculturalidad (Bachelet, 2006). Se trataba de superar el clientelismo en las políticas públicas, casos donde el mercado asume servicios públicos que antes entregaba el Estado (Panfichi, 2007) y donde los/as ciudadanos/as son reducidos/as al rol de clientes/as o usuarios/as. Tales son los casos en salud, vivienda, educación y derechos "étnicos".

En relación con los objetivos que apuntaban a crear espacios ciudadanos participativos, esas comisiones resultaron fallidas por tratarse de instancias en las que solo participaban sectores moderados, con lo cual se incumplía con los básicos presupuestos de pluralismo y ampliación coalicional. En contraste con modelos deliberativos de democracia, o de casos como los de presupuestos participativos, asambleas populares, audiencias públicas, comisiones o consejos asesores ciudadanos de Brasil, Bolivia o México (Canto Chac, 2006), las instancias creadas por Bachelet han sido más adaptativas que críticas, más consensuadas que realmente participativas (Aguilera, 2007). Su formato tenía serias cortapisas para



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 306 12-07-21 21:04

una deliberación vinculante. De hecho, la secretaría ejecutiva de las comisiones no entraba a los debates. Y en dos de los Consejos, los participantes fueron designados a título personal por la presidenta, en lugar de incluir a representantes formales de organizaciones de la sociedad civil.

La Comisión para la Infancia (CI), cuya temática cruzaba de modo especial los problemas de género, acusó una fuerte representación de la Iglesia católica y una ausencia total de organizaciones de mujeres. En el caso de las audiencias de la Comisión de Educación, se incorporó a organizaciones de menor peso en términos de su representación sectorial, con escasa participación de las agencias del Estado. De este modo, entre las ciudadanas y los ciudadanos que integraban las comisiones y los diseñadores de políticas públicas no hubo real intercambio, en la medida en que estos últimos no eran incluidos en las instancias más amplias y decisorias. Esta falta de participación estatal deja en evidencia las diferencias de las comisiones de Bachelet con los clásicos casos de consejos consultivos participativos (Aguilera, 2007). Tampoco los primeros eran incorporados a las tomas de decisiones. A su vez, los informes de las audiencias eran dirigidos demandando a las organizaciones, con antelación, que presentaran sus opiniones frente a temáticas puntuales definidas por los consejeros permanentes. Todo esto llevó a los estudiosos a concluir lo siguiente:

No hubo diálogo real, tal como este se define en la teoría de la democracia deliberativa, entre las organizaciones y el grupo de consejeros permanente, respecto de las alternativas de reforma al sistema.

La sociedad civil solo pudo dar cuenta de sus puntos de vista estrictamente en relación con los temas propuestos por el Consejo Permanente.

En general, solo se incorporó a integrantes de la Concertación y de la derecha, habiéndose excluido sistemáticamente a la izquierda extraparlamentaria. Esto resulta incomprensible si se entiende que es allí donde se expresaban las mayores exclusiones de los gobiernos concertacionistas, al tiempo que se manifestaba una mayor presencia organizativa de bases sociales. Estos actores solo fueron incluidos en el Consejo de Educación, principalmente por la manifiesta presencia de actores de izquierda en órganos como el Colegio de Profesores y organizaciones estudiantiles.

Al término de las audiencias, ni los consejeros ni la Secretaría Ejecutiva pudieron embarcarse en una labor de análisis que permitiese sistematizar las opiniones y propuestas de la sociedad civil.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 307 12-07-21 21:04

La Comisión de Educación (CE) merece mención aparte. Su alto número de integrantes (81), suscitado a partir de las masivas protestas estudiantiles, dificultó los consensos, a la vez que enriqueció los diálogos, los imaginarios críticos y sus proyecciones en el tiempo. A diferencia de las otras comisiones, la CE involucraba a un movimiento organizado, reflexivo, deliberativo y plural más allá de los marcos del propio Consejo. De hecho, es la instancia de mayor complejidad y diversidad ideológica. Además del accionar estudiantil, creativo y no desprovisto de espontaneidad, el Colegio de Profesores, la AMDEPA (Asociación Metropolitana de Padres y Apoderados), la ANEF, las y los funcionarios y paradocentes de la Educación Media y Superior, la OPECH y otros organismos, han imprimido un sello de gran espesor crítico a lo que ha demostrado ser un movimiento estratégico, capaz de montar el Primer Congreso Nacional de Educación desde los años setenta, con posterioridad al CE. Una gran parte de los miembros del Consejo tenían meridiana claridad sobre su aspiración participativa en el diseño de las políticas educacionales con un sentido y vocación de país. Por ello, pese a haber participado en su redacción, ni los/as representantes estudiantiles y docentes quedaron satisfechos/as con el Informe, marginándose de la ceremonia oficial de entrega del documento. Como en las otras comisiones, la CE también careció de representantes estatales.

Por otra parte, los actores sociales "no estuvieron involucrados en el diálogo o la deliberación sobre las políticas públicas vigentes ni sobre las propuestas de reforma que el Consejo estaba elaborando" (Aguilera, 2007: 139). Las comisiones inauguradas por Bachelet no difieren realmente de otras comisiones asesoras de expertos "comúnmente usadas en gobiernos anteriores para tratar temas de alta complejidad" (Aguilera, 2007: 136). Por lo general, los expertos provinieron de un "pequeño grupo de centros de estudios, hecho que se repite en el CP y en el CE, ambos pertenecientes a influyentes centros de estudio" (Aguilera, 2007: 139). En el caso del Consejo Previsional, en el que hubo mayor consenso, aparentemente los votos de la minoría en la redacción del Informe Final fueron mínimos. Además, dicho consenso se habría facilitado por el perfil profesional homogéneo de los integrantes: expertos, con formación académica similar, la mayoría provenientes de las dos principales universidades del país (8 de la Universidad de Chile y 6 de la Pontificia Universidad Católica).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 308 12-07-21 21:04

En suma, las comisiones presidenciales de Bachelet no representan expresiones del modelo denominado democracia participativa (Aguilera, 2009). Decididamente no estamos frente a una convergencia horizontal entre el Estado y la sociedad civil, en la cual los expertos actúan como meros facilitadores. Por el contrario, el Estado, ausente de las instancias conversacionales, solo se incorpora a la discusión en una etapa posterior, retomando su relación vertical con la sociedad civil. Por todo lo anterior, la participación ciudadana en política chilena sigue dependiendo fundamentalmente de la "capacidad de movilización de los actores sociales por sobre las políticas promovidas desde el Estado" (Aguilera, 2007: 142). Con todo, las lecciones que nos dieron las comisiones presidenciales no dejan de ser importantes. Pese a las falencias de las propuestas ciudadanas de Bachelet, podríamos decir que al menos en el caso de la Educación (el que mejor conozco), las frustradas expectativas de mayor horizontalidad no han logrado incidir ni coincidir con el surgimiento de culturas políticas más irreverentes frente al Estado, un Estado cuyas prácticas verticales, resabios autoritarios y persistentes políticas represivas no impiden el lento pero álgido resurgimiento de exigencias de mayor nivelación frente a las profundas desigualdades y de participación real frente a los normados consensos y exclusiones.

## Equidad de género: ¿nuevo trato para las mujeres?[5]

Sabemos que el enunciado sobre "equidad de género" fue construido sobre la síntesis ochentista de *democracia en el país/democracia en la casa*,

[5] Algunas de las interrogantes que orientan esta segunda parte del artículo son: ¿hubo un movimiento feminista democrático, plural y de alta "propensión coalicional", que acompañara críticamente la gestión de la presidenta? ¿Existió una equivalencia entre el grado de convergencia concertacionista en general, y el grado de convergencia de mujeres y de género durante el gobierno de Bachelet? ¿Cuál fue el rol de la Concertación de Mujeres, sus límites y deficiencias? ¿Qué incidencia tuvo la consolidación del modelo de desarrollo neoliberal en Chile durante los años concertacionistas?



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 309 12-07-21 21:04

agitado por el movimiento de mujeres durante las luchas antidictatoriales. Sabemos, además, que esa consigna no es solo coyuntural, que ella apunta más allá de lo fáctico posible, a aspectos estratégicos, de largo aliento, no solo para la equivalencia de género sino para la profundización de una democracia radical. Así, no debería sorprender a nadie que las feministas chilenas, desde las más diversas posiciones, apoyaran la candidatura de Bachelet. No solo por tratarse de una mujer. Por esos días circulaban irónicos y realistas comentarios respecto a que una mujer nada garantizaba en una perspectiva democratizadora. Para eso estaba el ejemplo imborrable de Margaret Thatcher, incondicional aliada de Pinochet, no solo frente al modelo neoliberal, sino en la Guerra de las Malvinas.

Para las feministas concertacionistas, Bachelet representaba un avance en relación con esa red de protección social que, como veíamos más arriba, tendría implicancias para la equidad de género, dada la feminización de la pobreza, propia del fundamentalismo mercantil. En el Cono Sur, Chile se veía (y se ve) como el país de menor incorporación de mujeres al mercado laboral (36%) comparado con el Uruguay (45%) y la Argentina (43%) de esos días.

Desde las perspectivas feministas, el concepto del Estado debería contemplar al menos las relaciones sociales de tres conjuntos relativamente autónomos: a) la procreación, b) la producción, en tanto crianza, plusvalía de cuidados y de afectos, así como la producción industrial y posindustrial, y c) la sexualidad reproductiva como derecho, el deseo y el erotismo no reproductivos ni heteronormativos. Esos tres conjuntos se encuentran hoy segregados, fragmentados y atomizados, de forma que la única producción pareciera referir a las relaciones sociales de lo público, al trabajo precario, a la producción industrial y posindustrial. Transicionalmente, el Estado debiera regular esos tres conjuntos, pero no en forma tutelada y mucho menos normativo-represiva. Un concepto no patriarcal del Estado cuestiona indudablemente la universalización del "tráfico de las mujeres" propia de la propiedad privada, del mercado, del capital, pero sobre todo, pone en tela de juicio aquel Estado que se erige como preservador, normalizador y docilizador a partir de una sola forma de familia, a expensas de los múltiples sistemas de alianza y parentesco existentes en las sociedades y en los pueblos-nación.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 310 12-07-21 21:04

Desde esta perspectiva, un aporte concreto de las feministas concertacionistas al gobierno fue la propuesta de un estudio concreto sobre las familias en Chile a modo de empezar a romper la universalización de la familia monogámica triangular (mamá-papá-bebé). Afortunadamente, el gobierno del presidente Aylwin creó la Comisión de la Familia y se abocó a estudiar la composición real de las familias en el Chile de 1992. Los resultados han tenido un impacto significativo. No sorprenderá así habernos enterado que, si en 1990 un 22,4% de hogares tenía jefatura femenina, para 2006, año de la elección de M. Bachelet, un 44,8% de hogares lo tenían, habiéndose doblado el porcentaje de hogares de jefas de hogar (CASEN, 2006). En consecuencia, la presidenta Bachelet levantará consecuentemente su Red de Protección Social con esos nuevos datos en mente y aunque dicha red no estará diseñada exclusivamente para mujeres, el impacto para el género femenino será notable.

Las feministas autónomas y las feministas de la izquierda extraparlamentaria abogaban –también desde diversas posiciones– por cambios civilizatorios, por una revisión total del quehacer y de las formas políticas imperantes, por una democracia radical, por un Programa de gobierno más decididamente antineoliberal. Sin embargo, hacia la segunda vuelta se buscaron afinidades de más amplia envergadura incrementándose, en el caso del gobierno de Bachelet, la tasa de propensión coalicional (Moulian, 2006).

A nivel macropolítico, las feministas extraparlamentarias nos jugábamos por una ruptura con el modelo democrático protegido, proponiendo amplias convergencias contra las exclusiones de género, clase y raza. Apoyamos la inclusión en la plataforma electoral del fin al sistema binominal, la necesidad de un sistema más justo de pensiones, el apoyo a la demanda de un *trabajo decente* por parte de la CUT y la OIT. En todas estas demandas, se insertaba un pliegue de género: a) las pensiones discriminaban a las mujeres porque a raíz de la procreación, sus fojas laborales contenían mayores "lagunas" que las de los varones, lo cual incidía en desigualdades en los cálculos finales de sus pensiones; b) el trabajo tendía a ser más "indecente" para las mujeres porque el tiempo se contraía con la triple labor doméstica, remunerada y sindical, con la propuesta de flexibilidad laboral favorecida por el empresariado a costa de flexibilizar los contratos de trabajo, con la iniciativa también empresarial



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 311 12-07-21 21:04

de vulnerar los permisos posnatales. Después de años de estudios, con las mujeres de la CUT comprobábamos con datos "duros" y "blandos" los efectos de la segregación horizontal y vertical de género para las trabajadoras. Las mujeres éramos claramente quienes ocupábamos los trabajos más precarios, *boleteando* por hora, sin estabilidad: profesoras-taxi a honorarios, funcionarios/as externalizados, temporeras, salmoneras. Bachelet priorizó una reforma del sistema de pensiones con beneficios para mujeres jefas de hogar, amplió la red de cuidado infantil para los sectores más pobres, introdujo la distribución de la anticoncepción de emergencia, visibilizó como nunca la violencia contra las mujeres, entre otras vindicaciones de género.

Con algunas dirigentes concertacionistas, las mujeres extraparlamentarias abogábamos por el derecho a decidir frente a la píldora del día después y por un amplio debate de país en torno al aborto, además de la ratificación del Convenio de la CEDAW por parte del gobierno de Chile –cosa que no se logró. De esta forma, procesualmente se fueron forjando, a pesar de las legítimas diferencias, algunos puntos concretos de convergencia entre las feministas de la Concertación y las extraparlamentarias, precisamente en torno a la candidatura y el gobierno de Michelle Bachelet. Esta "cuenta" no aparece en ningún estudio. Debemos rastrearla y solventarla porque constituye un hito no menor en la recomposición del potencial social, feminista, de mujeres por la democracia, más allá de la Concertación, incremento coalicional que debió resultar muy perturbador para la derecha y que, ciertamente, indica un derrotero para los próximos proyectos democráticos radicales. Esta vez, aspirábamos a esa unidad sin derrochar energías colectivas, participativas, críticas y profundamente cuestionadoras del modelo político y económico imperante.

El rescate y la profundización, en las formas y los contenidos, de las deudas del país con las mujeres, se fue sellando con la nueva síntesis entre democracia en los terrenos de lo público y lo privado, reflejada, aunque fragmentariamente, en el Programa de Bachelet. Desde una mirada histórica y de contenido, esa síntesis entre lo privado y lo público expresaba dos pliegues conflictivos en la historia del movimiento de mujeres en Chile: uno representado por "las políticas" y otro representado por las "feministas". Esa articulación compleja –problema más de país que de Bachelet, bisagra de lo macro y micropolítico– es el desafío que el análisis



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 312 12-07-21 21:04

de la persona emblemática de Michelle Bachelet nos impulsa a realizar. Mi conocimiento del impacto de esa compleja "doble militancia" se remite a los testimonios orales de Elena Pedraza, amiga y compañera de luchas de Elena Caffarena y Olga Poblete, allá por los días del MEMCH 35, quien advirtió que fue González Videla, con la anuencia de nuestra admirada Amanda Labarca, quien se abocó a dividir irremediablemente al movimiento feminista del 35 antes de la obtención del sufragio. La Ley Maldita dividió a las feministas memchistas y a las de la Fechim dado que las primeras, junto a la lucha por el sufragio, levantaban reivindicaciones sexuales, laborales, de canasta familiar y salariales. La Fechim se contentó con el sufragio, demagógicamente "otorgado" por González Videla de espaldas al MEMCH. En definitiva, la conquista del derecho se celebró sin la presencia de las memchistas, muchas de las cuales fueron excluidas o pasaron a la clandestinidad a raíz de la Ley Maldita.

## ¿Cuáles son las cautelas que ese tiempo histórico nos lega?

La presidenta Bachelet dice articular democracia y tiempo de mujeres, pero hemos visto que en la práctica no lo logra. Por otra parte, los partidos consecuentemente democráticos y la izquierda insisten en amplias alianzas de país en las cuales los conjuntos plurales de mujeres, con sus especificidades, no vuelvan a quedar periféricamente incorporados.

Mientras la política electoral se plantee una falsa polaridad excluyente entre una amplia convergencia de país, por una parte, y una amplia convergencia de mujeres, por otra, mientras ambos se planteen como dos objetivos antagónicos, no habremos aprendido las lecciones que la asociatividad y alianzas del Siglo XX nos exigen y demandan para la profundización democrática de nuestros oscuros tiempos presentes. En otras palabras, la tasa de propensión coalicional de país debe incorporar el incremento histórico de la tasa de propensión coalicional de las mujeres y demás sectores excluidos del actual modelo de democracia protegida si hemos de generar democracias radicales, pensantes, deliberativas, de energías confluyentes. Más aún, las lógicas de conjuntos pluralistas aplicadas a los movimientos sociales, en las nuevas condiciones de fragmentariedad



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 313 12-07-21 21:04

son tema pendiente. Allí donde la política electoral coopta y excluye las luchas pluriclasistas por la "igualdad social" de las mujeres, los pueblos originarios o las disidencias sexuales, nuestro potencial coalicional fracasa.

## Equidad y paridad

Para 1990 la presencia femenina en los cargos de poder en América Latina aumentaba desde un promedio de 9% en los noventa, hasta un 15% en 2002, en el caso de la Cámara Baja; y del 5% al 12% para el mismo período, en el caso del Senado. Argentina, habiendo implementado una Ley de Cuotas en 1991, duplicó en cuatro años la cantidad de mujeres en el poder legislativo.

En el caso de Chile, el sistema binominal ha obstaculizado el aumento de la participación femenina en órganos legislativos, tanto por las características de la competición intrapartidaria (la necesidad de candidatos "probados") como entre los partidos (la exclusión de partidos menores) (Gómez, 2007).

Para 2006, Chile ocupaba el lugar número 69 en paridad, según el ránking de la Unión Interparlamentaria. En este marco, resalta la propuesta de Bachelet, quien, de un total de 20 ministros, nombró a 10 mujeres distribuyéndolos/as de manera proporcional a los distintos partidos que conformaban la Concertación e inclinándose por "caras nuevas" para dirigir las diversas secretarías. No obstante, muy pronto, y por razones diversas, la presidenta se vio obligada a restringir seriamente la estrategia paritaria.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 314 12-07-21 21:04

Tabla 1: Mujeres en la cámara baja, Chile (1990-2006)

| PERÍODO LEGISLATIVO | TOTAL ESCAÑOS | MUJERES ELECTAS | % MUJERES | % INCREMENTO |
|---|---|---|---|---|
| 1990-1994 | 120 | 7 | 5.8 | |
| 1994-1998 | 120 | 9 | 7.5 | 28,5 |
| 1998-2002 | 120 | *13 | 10.8 | 44,4 |
| 2002-2006 | 120 | 15 | 12.5 | 15,3 |
| 2006-2010 | 120 | 17 | 14.2 | 13.3 |

Fuente: Elaboración de Verónica Gómez. "Mujeres y participación política: ¿Es viable una ley de cuotas en Chile?", 2007, a partir de datos del Congreso Nacional de Chile, Oficina de RR.PP.
*María Rozas, que elevaría el total de mujeres en la Cámara Baja a 14, no fue electa sino nombrada en remplazo de Manuel Bustos, quien falleció durante su mandato.

Tabla 2: Mujeres en elecciones legislativas*, Chile (1989-2005)

| AÑO DE ELECCIÓN | N° DE CANDIDATOS/AS | % MUJERES CANDIDATAS | N° MUJERES ELECTAS | % DE CANDIDATAS ELECTAS (+) | % VARIACIÓN |
|---|---|---|---|---|---|
| 1989 | 419 | 7.6 | 7 | 21.9 | |
| 1993 | 384 | 12.8 | 9 | 18.3 | -16.4 |
| 1997 | 442 | 18.3 | 13 | 16.0 | -12.5 |
| 2001 | 381 | 15.2 | 15 | 26.3 | 64.3 |
| 2005 | 386 | 15.8 | 17 | 27.9 | 6.0 |

Fuente: Elaboración de Verónica Gómez. "Mujeres y participación política: ¿Es viable una ley de cuotas en Chile?", 2007, a partir de datos del Servicio Electoral de Chile.
* Corresponde solo a la Cámara Baja.
(+) Corresponde al porcentaje del total de candidatas electas.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 315 12-07-21 21:04

## Conclusiones

En términos generales, un balance político del Gobierno de Michelle Bachelet respecto a la equidad de género debe insertarse en el marco de las cortapisas y falencias propias del Nuevo Trato Ciudadano a nivel macropolítico. No era ni es concebible realizar una "democracia participativa" y "ciudadana" sin socavar, explícitamente, la concepción tradicional de lo político, incluido lo bio, lo micropolítico o lo cronopolítico, dimensiones más idóneas para el estudio de la equivalencia y la igualdad de género. No se trata simplemente de "agregar" a las mujeres y a los "sectores más desposeídos" a los modelos existentes de democracia restringida. El desafío es hacer confluir amplios conjuntos de país con plurales coaliciones sociales de excluidos de los modelos de gobierno posdictatoriales. Esto puede realizarse a partir de demandas parciales, pero proyectándolas a niveles de país.

En una democracia restringida y en el contexto de la sociedad del espectáculo, la "equidad" de género tiene el riesgo de convertirse en una tautología o en mera tecnología de marketing político. ¿Se puede/debe meramente "sumar" a las mujeres a un modelo de democracia restringida como el sostenido por la Concertación durante estas dos últimas décadas? ¿No es esto en sí mismo una contradicción excluyente? Y si se lograra ese "imposible", ¿no habríamos implícitamente cambiado el modelo? En el seno de estas y otras contradicciones se yergue la emblemática de la presidenta Bachelet, quien aseguraba realizar un cambio cualitativo para la democracia. La sola idea de un cambio en la "calidad" de la política tiene como correlato responder a las graves limitaciones que el sistema binominal, la política de los consensos, la constitución del 80 y las lógicas excluyentes han venido experimentando durante toda la posdictadura.

El modelo vigente seguía y sigue impidiendo la elección democrática de autoridades regionales y presenta serias limitaciones a la participación ciudadana en lo que refiere a asuntos de interés público: referendos, iniciativas populares de ley, exigencias de los movimientos sociales. A su vez, hasta los indicadores de equidad dejan al descubierto la persistencia de una sustantiva brecha en la distribución del ingreso, la segunda más dispar de América Latina, una brecha que en estos veinte años la Concertación no ha podido resolver. Desde tales disparidades corporales y



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 316 12-07-21 21:04

simbólicas, las disidencias de género, raza y clase que excepcionalmente logren traspasar esa barrera patriarcal de lo privado y lo público, se exponen a enfrentar renovadas amenazas patronales, nuevos desalojos de lo público e insospechadas "vueltas a casa".

Pese a su fracaso, la paridad fue instrumento paradigmático para ir conjugando una democracia menos excluyente desde el punto de vista del sistema sexo-género, y fue Bachelet la primera en instalarla como demanda en el país. Para el período legislativo 2006-2010, fueron elegidas 9 mujeres como diputadas y acceden a ocupar por primera vez un escaño. Si agregamos a las que fueron reelectas (un número idéntico) totalizamos apenas 18 mujeres. Finalmente, en el Senado de la República, entre 1933 y 1973, es posible contabilizar apenas 3 mujeres.

En el somero panorama de contradicciones que nuestro análisis ha expuesto hasta aquí, destacamos que Michelle Bachelet debió enfrentar agudas tensiones en sus objetivos de avanzar en la democracia de lo público y lo privado, así como también, brechas irreconciliables entre las propuestas de calidad de la política y aquellas de calidad de vida, entre su modelo de participación ciudadana y el de paridad de género. Esas contradicciones nos ponen ante lógicas dispares, registros que podían tal vez ser enunciados, pero cuya integración y articulación *real* difícilmente podía ser implementada en el marco del modelo vigente. La *demócrata* Bachelet se vio frecuentemente entrampada en los amarres de la democracia protegida de los consensos y de los imperativos del modelo económico que todos los gobiernos concertacionistas han propiciado. De forma similar, su agenda de equidad de género (en ningún caso asociable a una agenda feminista, pero en lo grueso enteramente apoyable por estas fuerzas) tuvo que centrarse en terrenos políticos a favor de una plataforma nada despreciable de democracia social, una plataforma dirigida prioritariamente a los sectores más empobrecidos, dentro de los cuales las jefas de hogar, de los niños y niñas pudieron ver concretizadas medidas no por paliativas menos significativas.

¿Se trata de "orgánicas" contradictorias? Lo supo siempre Elena Caffarena, lo afirmó Julieta Kirkwood y lo reiteramos hoy. Se trata de registros heterogéneos, diferentes, y articulables solo en la medida que se los reconozcan como tales: feminismo, democracia radical y socialismo, lo personal convertido en político, lo macropolítico abierto a lo



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 317 12-07-21 21:04

bio y micropolítico –el tiempo, el cuerpo, el sexo, el trabajo, el deseo. Los desafíos que el feminismo le plantea a la izquierda de hoy: *vértigo de alianzas*. Los "nudos identitarios" sobre los que tanto habló Julieta Kirkwood marcan las diferencias que se manifiestan aún hoy entre las "mujeres políticas" y las "del movimiento" al interior del feminismo y de los movimientos de mujeres. Pero, por sobre todo, ellas marcan un doloroso accionar de las dirigencias políticas y sindicales, incapaces hasta hoy de involucrar accionares y relaciones horizontales, de respeto mutuo a nivel de sexo y género.

Es que ese Yo Feminista titila aún en un espacio incierto. Por eso, en lugar de afirmar su presencia pública, la "clase" política (política de élites, de clase hegemónica) amenaza con volcar hacia lo privado toda afirmación de una res pública *con* mujeres. Michelle Bachelet Jeria nos devela en su accionar político que los "avances" democráticos no se han traducido concretamente en Chile en mayor participación de las mujeres. Tampoco en democracia participativa para el pueblo organizado. El reto es doble. La articulación es un deber ético-político. Entonces, diremos con Kirkwood a Bachelet y a las que vienen: parte de nuestro diálogo es "con la izquierda", en su interior. Sin miedo a afirmar las diferencias, a sacar lo político "de esta cosa de lo prohibido". Persistir en hablar, en suma, desde un sí misma incardinado en sexo y clase, desde nuestras dobles experiencias de radicales feministas (género) y radicales democráticas (clase/raza).

En un amplio sentido, se trata de denunciar las incongruencias de la lógica consensual vigente para ir "tejiendo rebeldías", esto es ejercer "política" *desde* las mujeres y *desde* los excluidos del extractivismo simbólico y capitalista. La radicalidad del nudo de nuestra sabiduría frente a lo crítico es aquí donde insistimos que la reflexión es política, que el comienzo de ser reflexivo es asumir la *polis* en una misma, con otras y otros. También se trata de insistir en que lo político deje de constituir a las y los excluidos como *objetos* de políticas públicas. El desafío es este: poner fin al tráfico de las mujeres en los imaginarios, en la vida concreta y material, en las relaciones psicosociales. Las mujeres pueden y deben constituirse como sujetos y actoras capaces de integrar la política de lo posible con los imposibles por conjugar colectiva, participativamente, con fe en las mayorías activas y habiendo ganado



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 318 12-07-21 21:04

confianza en la articulación de las "orgánicas" de ambos movimientos (feministas y sociales), con soltura, distancia y espesor crítico, siempre atentas a las vicisitudes de proyectos políticos amplios, rebeldes y plurales.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 319 12-07-21 21:04

## Referencias


Aguilera Insunza, Carolina. *La tensión entre participación y representación política en democracia: el estudio de caso de dos Consejos Asesores Presidenciales del gobierno de Michelle Bachelet*. Memoria de grado. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2009.

_____. "Participación ciudadana en el Gobierno de Bachelet. Consejos Asesores Presidenciales". *América Latina Hoy*, Vol. XLVI, 2007. 119-143.

Álvarez, Gonzalo y Claudio Fuentes. "Las promesas inconclusas de Bachelet". *Revista Metapolítica*, N°65, julio-agosto, 2005. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.icso.cl/wp-content/uploads/2009/11/Promesas-Inconclusas-2009.pdf

Bachelet, Michelle. Discurso en la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Quito, Ecuador, 2007. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://www.cipaf.org.do/noticias/2007/agosto/X_conferencia_Bachelet.html.

_____. "Mensaje Presidencial 21 de mayo". 2006. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/10555/6/20060521.pdf

_____. *Estoy Contigo. Programa de Gobierno Michelle Bachelet, 2006-2010*. Santiago de Chile: Comando Electoral de la candidata presidencial al Bicentenario, 2005.

Benjamin, Walter. *La dialéctica en suspenso*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2009.

Burotto, Alessandra y Carmen Torres, eds. *Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas*. Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer y Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2010.

Canto Chac, Manuel. "Las políticas públicas participativas, las organizaciones de base y la construcción de espacios públicos de concertación local". Documento presentado en el Congreso LASA. San Juan de Puerto Rico: 15 al 18 de marzo, 2006.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Trad. José Luis Pardo. Valencia: Pre-Textos, 2002.

División de Organizaciones Sociales. *Agenda Pro Participación Ciudadana 2006-2010*. Santiago de Chile: Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2008. Consultado 03 de enero 2021. Recuperado de: http://transparenciaactiva.cultura.gob.cl/uploads/file/participacionCiudadana_AgendaProParticipacionCiudadana2006_2010.pdf

Garretón, Manuel Antonio. "Logros, límites y tareas pendientes de la democratización chilena". Seminario Governance and Social Justice in Cuba:




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 320 12-07-21 21:04

Past, Present and Future. México D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 21 y 22 de abril, 2005. Ponencia.
Gómez, Verónica. "Mujeres y participación política: ¿Es viable una ley de cuotas en Chile?". *Revista Universum*, Vol. 1, N°22, 2007. 252-267. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000100016
Hinkelamert, Franz. "La transformación del Estado de Derecho bajo el impacto de la estrategia de globalización". *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*. Ed. Guillermo Hoyos Vásquez. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2007.
Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1990.
Kymlicka, Will y Wayne Norman. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *La Política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*, N°3, 1997. 5-40.
Lechner, Norbert. "Carta de Norbert Lechner a José Joaquín Brunner en respuesta al artículo de este último: ¿Malestar en la sociedad chilena?". 3 de agosto de 2005. Consultado 13 de abril 2019. Recuperado de: www.desarrollohumano.cl/textos/debates/brunner.pdf
Martner, Gonzalo. *Políticas económicas en la crisis*. Santiago de Chile: Friedrichebertstiftung, 2008.
Ministerio de Planificación Social (MIDEPLAN). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, 2006*. Santiago de Chile, 2007. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/casen2006_distrib_ingreso_imp_distrib.pdf
Mora, Claudia y Marcela Ríos. "¿De política de representación a política de coalición? Posibilidades de movilización feminista en el Chile postdictadura". *Revista Polis*, Vol. 8, N° 24, 2009. 133-145.
Moulian, Tomás. "El gobierno de Michelle Bachelet: las perspectivas de cambio". *Observatorio Social de América Latina*, Año VI, N°19, 2006. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal19/16moulia.pdf.
Nohlen, Dieter. "La reforma del sistema binominal desde una perspectiva comparada". *Revista de Ciencia Política*, Vol. 26, N°1, 2006. 191-202.
Olivera Z., Patricio. "Estabilidad y participación política en el Chile posdictatorial". Informe final del concurso "Gobiernos progresistas en la era neoliberal: estructuras de poder y concepciones sobre el desarrollo en América Latina y el Caribe". Programa Regional de Becas CLACSO, 2008. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/olivera.pdf
Oyarzún, Kemy. "La familia como ideologema: Género, globalización y cultura en Chile". *Revista Chilena de Humanidades*, N°20, 2000b. 115-146.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 321 12-07-21 21:04

_____. "Desnaturalizar las diferencias: sexo, cultura, poder". *Escrituras de la diferencia sexual*. Ed. Raquel Olea. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000c.

Panfichi, Aldo, ed. *La participación ciudadana en el Perú. Disputas, confluencias y tensiones*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica, 2007.

Quiroga, Yesko y Jaime Ensignia, eds. *Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert, 2010. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/07499.pdf

Sassen, Saskia. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos*. Madrid: Traficante de Sueños, 2003.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 322 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XV

## Sebastián Piñera: la familia en disputa (2010-2014)

Que el mundo real se transforma en imágenes no sorprende a nadie en la era mediática y globalizada que vivimos (Debord, 2008). La sociedad chilena no es excepción. Aquí lo más espectacular durante el año 2010 iba a ser el Bicentenario. El primer gobierno de Sebastián Piñera había instalado un imaginario refundacional de la nación, ideario pinochetista derrocado hacía ya veinte años por la Concertación y por una amplia gama de organizaciones sociales y políticas. Para llevar ese proyecto simbólico adelante, el presidente debía realizar dos milagros: a) conformar una "nueva derecha", nueva en la medida en que fuera capaz de sacudirse del peso autoritario y militarista del pasado reciente, nueva por su potencial habilidad de hegemonizar a los sectores pinochetistas, y b) convocar a una también nueva "unidad nacional", en tanto esta sería supuestamente capaz de superar las "heridas" de un pasado dictatorial que la impunidad imperante durante los veinte años concertacionistas no lograba cicatrizar con la justicia aún pendiente. Ambos imperativos invocaban desmemoria, blanqueos y aquel sosiego ("paz social") que le permitiera a la derecha volver al "palacio de invierno" en gloria y majestad, pero sin transformaciones estructurales ni en la calidad de nuestra democracia ni en los derechos sociales latamente adeudados. El simulacro mediático estaría allí para garantizar que se realizara la paradoja neoliberal por excelencia, al hacer pasar por "cambio" la no transformación estructural. Simbólicamente, una réplica del terremoto del 27 de febrero, hito que enmarcaría el traspaso de mando de la primera mujer presidenta al primer presidente de derecha posdictatorial, sacudiría literalmente el piso de la ceremonia de inauguración ese 11 de marzo. Luego, sobrevino el caso de los 33 mineros, denominado "factor rescate", producto de una campaña mediática nacional e internacional de tal envergadura que al momento de su desenlace el mandatario había subido a un 63% su apoyo popular. El evento fue convertido en un verdadero "*reality show*" cuyas dimensiones de género y clase resultaban privilegiadas para el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 323 12-07-21 21:04

flamante gobierno, el cual inauguraba la consolidación del hiperrealismo mediático con un populismo de viejo cuño. El nuevo gobierno salvaría, merced a la flamante empresa tecnológico-mediática del rescate, a los más arquetípicos exponentes de la clase obrera chilena: los mineros, a su vez, ejes de la simbólica del género masculino.

La simbólica de género no era ajena a los espectáculos de imágenes. Durante dos años consecutivos, en octubre (y en años posteriores en medio de masivas protestas estudiantiles), la Casa Presidencial se iluminó de rosado siendo la primera dama, Cecilia Morel, quien encabezaba la iluminación de la sede del Ejecutivo, como parte de un programa de prevención del cáncer de mamas de la Corporación Estée Lauder. Entendemos, más allá de reconocer la importancia real del cáncer de senos, que lo que *también* estaba en juego en aquel traspaso de mando del 11 de marzo afectaba una silente pugna entre lo femenino-materno suscitado por la imagen de Bachelet y lo masculino y patriarcal, convocado por el nuevo mandatario. El rescate de los 33 implicaría una estratagema mediática de "salvataje" de lo masculino-patriarcal y de la clase trabajadora para el nuevo gobierno. Sin embargo, ¿sería el gobierno capaz de "ponerse los pantalones" nuevamente? ¿Sería La Moneda capaz de sostener los positivos efectos de la "feminización" presidencial sostenida, aunque contradictoriamente, por Bachelet? ¿Estarían las ciudadanías en condiciones de someterse a la paz social de esa derecha supuestamente nueva? ¿Habría Bachelet modificado la clásica relación entre los movimientos sociales y el gobierno? Y si fuese así, ¿estaría la derecha en condiciones de interlocutar con las ciudadanías posdictatoriales de nuevo tipo que se venían expresando al menos desde el Movimiento Pingüino en 2006?

Dos eran los encargos de género que la Concertación había dejado irresueltos y que la coalición de derecha había recogido durante la campaña electoral: la extensión del posnatal y las uniones civiles. No quedaba claro, respecto de lo último, si se trataría de una reforma que aplicaría explícitamente a personas del mismo sexo. Lo cierto es que la sola posibilidad de legislar sobre el tema desataba cruentos argumentos al interior de la derecha.

Ambas materias, a pesar de tener escasa atención mediática, lograron ser resueltas en sendos proyectos de ley presentados por Sebastián Piñera durante el segundo año de gobierno y, como veremos más abajo, en el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 324 12-07-21 21:04

marco de las más masivas protestas ciudadanas que había vivido hasta el momento el país desde los años ochenta. Ambas medidas ponen en el centro la familia heteronormativa, institución que representa una de las más profundas fronteras entre vida privada y esfera pública.

La extensión del posnatal había sido propuesta en una temprana versión durante el gobierno de Ricardo Lagos y había recibido un decidido rechazo por parte de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y del movimiento feminista, por cuanto no aplicaba a las trabajadoras temporeras del agro y potenciaba, indirectamente, la flexibilidad laboral. La propuesta tampoco se enfrentaba al incumplimiento del artículo 203 del Código del Trabajo, que exige que los/as empleadores con más de veinte trabajadoras provean guarderías infantiles en el empleo, propuesta que no había sido cumplida ni fiscalizada desde su aprobación. El segundo año de gobierno comprobaría que la aprobación de la Ley de Extensión del Posnatal no se planteaba enfrentar el incumplimiento de la ley sobre guarderías infantiles señalada anteriormente. Al proponer separadamente la extensión de la Ley de Posnatal y la Ley de Cuidado Infantil, el proyecto de ley aprobado no lograba resolver el tema del cuidado de niñas ni niños. Por otra parte, dada la brecha salarial existente entre varones y mujeres, la nueva Ley tampoco favorecería el uso del padre a ejercer el cuidado posnatal, dado que tomaba como base para el cálculo del subsidio la remuneración de la mujer y no del hombre. Tampoco se promovía en la Ley cuidados equitativos de género, ya que el subsidio posnatal de la madre lo pagaría el Estado, en tanto los cinco días del padre los pagaría el empleador.

Durante el primer año de gobierno no se detectó gran debate. Sin embargo, durante el segundo año, feministas, sindicalistas y parlamentarias participaron de las críticas a la propuesta del gobierno sobre el posnatal. Muchas de esas críticas coincidían con lo planteado en la propuesta que había surgido durante el gobierno de Lagos. Recojo aquí, porque me parecen de gran relevancia, las reticencias que expresó a comienzos de 2011 la Asociación de Funcionarias del SERNAM. Las principales críticas eran las siguientes: 1) que se incluyera el fuero maternal de dos años, extensivo a las temporeras y al Servicio Público, espacio altamente feminizado en el que el 60% trabaja a contrata; 2) que se respetara el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 325 12-07-21 21:04

Código del Trabajo en aquellas situaciones de precariedad laboral que pusieran en riesgo el trabajo a contrata o a honorarios; 3) que el posnatal de seis meses no sería único en Latinoamérica, dados los casos de Córdoba, en Argentina, y de Brasil; 4) que la extensión propuesta no estuviera restringida solo a quienes perciben menos de 30 UF; 5) que si el padre decidiera acogerse al, posnatal no se le aplicara el sueldo que percibe la madre, dado que en Chile la brecha salarial de hombres y mujeres era en ese momento del 30%, con lo cual pocos hombres estarían en condiciones de participar del cuidado infantil; 6) que el proyecto de ley contemplara más de un tipo de familia, para incluir jefaturas femeninas de hogar; 7) que el proyecto superara el prejuicio de licencias médicas femeninas; 8) que el proyecto no establecería requisitos como los de pertenencia a hogares del 20% promediando su ingreso en los últimos 24 meses (Anfusem, 2011).

## Familias en Chile: ideología y realidades

La Concertación había avanzado medianamente en la secularización de la familia. La Comisión de la Familia propuesta por el presidente Aylwin en 1992 había demostrado la diversidad existente en Chile. Constamos hoy múltiples variantes de la familia parsoniana clásica, que resolvía necesidades básicas, sociales, y era la institución socializadora por excelencia (Fromm, Horkheimer y Parsons, 1998). La familia ha venido evolucionando al menos a partir de tres modelos: el agrario (asociado a las familias extendidas), el republicano (vinculado a formas salariales y a la familia nuclear) y el neoliberal. Esas formas expresan las profundas reestructuraciones de lo público y lo privado en la sociedad. En general, si bien la industrialización tiende a reducir la relevancia de los grandes grupos de parentesco, la familia nuclear, aunque hegemónicamente heteronormativa, nunca ha sido estrictamente monogámica, asunto expresado por las representaciones literarias, televisivas y mediáticas en Chile. Hoy podemos observar nuevas configuraciones familiares, tales como la familia uniparental, simultánea, homosexual (también conocida como familia homoparental). Lo significativo aquí es que el modelo



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 326 12-07-21 21:04

occidental contemporáneo separa entre los imperativos morales de la familia y las exigencias y realidades laborales a las que están expuestos los sectores asalariados. Esto ha llevado a Goody a caracterizar las sociedades industriales a partir de una dislocación entre (lo que él llama) la "familia moral" y el "salario familiar" (Goody, 2001).

En Chile podríamos convenir que es precisamente el sufragismo feminista el que insistió durante los años treinta en rearticular lo que para Goody es una dislocación irreversible entre los aspectos ideológico-morales y las políticas salariales de Occidente. El sufragismo, que ha sido incomprendido en este tema por ciertas corrientes de crítica provenientes de países desarrollados, logró esa articulación justamente a partir del planteamiento de la "canasta familiar" y de la "asignación familiar" (Hutchison, 2006). Ha costado entender por qué razones, desde Recabarren a Elena Caffarena, visiones tan críticas se expresaban en forma tan aparentemente "familiocentristas". Es en este sentido importante tener en cuenta que esa significativa articulación de familia y salario del sufragismo tiene como referente obligado, en mi opinión, cuatro aspectos: a) la amplitud del espectro de clase de esa alianza (trabajadoras, trabajadores, sectores ilustrados), b) la inusual convergencia de sectores asalariados y feministas del periodo, c) la claridad acerca del rol ambivalente del capitalismo frente a la familia, en la medida en que este no solo disocia los términos familia y salario, sino que profundiza en el régimen moral de la familia precisamente cuando esta deviene menos relevante para la vida social y económica como unidad productiva. Así, el clivaje entre producción y reproducción se constituye en una de las más importantes "alienaciones" del sistema saber/poder de nuestros tiempos. En este sentido, Gayle Rubin tenía razón al insistir que un sistema sexo-género es un momento de un "modo de producción pero, a su vez, incluye mucho más que las relaciones de procreación, como veremos al referirnos a las uniones civiles (Gayle Rubin, 1996).

No sorprenderá entonces que la desaparición de la asignación familiar sea otra de las pérdidas irrecuperables de la dictadura cívico-militar, irresuelta durante las dos décadas de posdictadura concertacionistas. Así los imperativos de la "maternidad moral" y "salario familiar", conjugados durante los años de la República con el sufragismo y gravemente



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 327 12-07-21 21:04

fracturados desde la dictadura, no habían logrado rearticularse durante los años concertacionistas[1].

## Algo sale del closet: ¿matrimonio igualitario o uniones civiles entre personas?

El "*reality*" de los 33 mineros también sirvió para velar otra realidad que había pasado inadvertida desde la inauguración del gobierno de Sebastián Piñera: los debates e interlocuciones en torno al matrimonio igualitario[2].

A nivel simbólico, la familia aparece en la modernidad como un imaginario "ambidiestro" y "ambivalente": instancia nutricia y, a la vez, supuesto origen de toda privación; ámbito de protección y, simultáneamente, de coerción; matriz de identificación y, al mismo tiempo, metáfora de alienación (alienación primaria, la del sexo y el heterosexismo, pero también de clase). Ella moldea los sujetos en las "artes" y "artimañas" del vasallaje, en la "dulce garra" del verbo amar ("amo" y amor, posesión y sometimiento) y, sincrónicamente, alimenta una vocación "mesurada" de resistencia, de aquella resistencia sometida estrictamente a los límites del Edipo patriarcal. Se pueden transgredir normas, pero siempre que sea dentro de sus fronteras, en el seno de la privacidad. Ante todo, la

---

1 Dice Ximena Valdés: "Durante cerca de dos décadas de ajuste estructural (1973-1990), el principio de maternidad moral siguió formando parte del discurso institucional pero disociado del salario familiar. Las altas tasas de cesantía, sumadas a la desprotección al trabajo, van a disociar estos dos principios del orden de género industrial. A cambio, fueron focalizadas las políticas sociales en los sectores vulnerables y un dispositivo clave y universal como la Asignación Familiar, perdió toda significación como apoyo económico a la familia del orden industrial" (2007:16).

2 También conocido como matrimonio gay o matrimonio homosexual, el matrimonio igualitario es una unión que reconoce jurídicamente la relación y convivencia homosexual en igualdad con una pareja de matrimonio heterosexual, manteniendo la naturaleza, los requisitos, los valores, la simbólica y los efectos que el ordenamiento jurídico venía reconociendo previamente a los matrimonios.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 328 12-07-21 21:04

familia en Chile emerge en los momentos de álgidas conmociones sociales como "el horno donde nace la patria" (*El Mercurio*, 1979); en tanto su disolución, según otro texto del mismo periódico, expresaría "la estrategia del comunismo para penetrar en Occidente" (1979). Queda claro que el debate en torno a las uniones civiles no solo remite al tema puntual de las uniones de hecho y al matrimonio homosexual, sino que, indirectamente, también alude a las familias monoparentales y a la adopción por parte de parejas del mismo sexo. Por lo demás, en última instancia, el debate tiene resonancias éticas y políticas en la medida en que la "disolución" o desconstrucción de la familia esencialista es un tema que en Chile viene vinculado a la (re)fundación de la nación.

Durante los años de posdictadura el libre mercado no ha coincidido con la liberalización de las políticas sobre el cuerpo, las identidades ni los derechos relacionados con la sexualidad y tampoco con el género. Pese a ello, las transformaciones en la institución de la familia chilena avanzaron hacia la secularización, a partir de transformaciones tales como el régimen de paridad patrimonial entre los cónyuges, la Ley de Violencia Intrafamiliar (1994); la Nueva Ley de Filiación (1998), que iguala los derechos de los/as hijos/as nacidos/as dentro y fuera del matrimonio, eliminando las nociones de legitimidad e ilegitimidad; la Nueva Ley de Familia, que establece el divorcio vincular (2004); la Nueva Ley de Violencia Intrafamiliar (2005), que penaliza la violencia doméstica llevando las agresiones psicológicas reiteradas y las agresiones de carácter grave a la calidad de delito. De este panorama, me interesa enfatizar la Ley Nº 19.585 sobre filiación, que iguala a todos los hijos y las hijas, no importando si provienen de una familia matrimonial o de una no matrimonial. Esta ley, por primera vez en nuestra historia jurídica, rompe con la visión imperante y posibilita un reconocimiento contundente a las familias fundadas en uniones heterosexuales de hecho.

Además, hay que considerar modificaciones significativas que se dieron en esos años con respecto a la protección a la maternidad, al resguardo del hogar familiar en caso de separación, a la regulación y exigibilidad de las pensiones alimenticias, al mantenimiento de las niñas embarazadas en el sistema escolar, al permiso posnatal al padre, y a la píldora del día después (2006). Muchas de estas modificaciones tuvieron que enfrentar serias oposiciones y rechazos de la derecha y de otros sectores conservadores



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 329 12-07-21 21:04

del país. Mientras más diversas las familias, mayor parece haber sido el rechazo moral a esas crecientes formas singulares y concretas.

Ahora bien, el flamante mandatario, Sebastián Piñera, había prometido legislar sobre uniones civiles durante toda su campaña. Lo corrobora la imagen de Luis Larraín, hijo de un conocido dirigente de derecha, quien había aparecido en la franja televisiva durante el período electoral sosteniendo un discurso igualitario frente a la homofobia vigente. Lamentablemente, más allá de los buenos deseos expresados por Luis Larraín en los medios y en foros de discusión, desde el gobierno no surgía ninguna iniciativa. En medio de ese silencio, el 3 de agosto de 2010, un grupo de cinco senadores presentaba una Ley de Matrimonio Igualitario, la cual, junto con reconocer las uniones entre personas de mismo sexo, entregaría a los matrimonios homosexuales contraídos en el extranjero iguales beneficios que a aquellos formalizados en Chile[3]. La propuesta de ley contenía una modificación al Código Civil, que hacía extensivo el matrimonio a todas las parejas, sin discriminaciones. El proyecto de matrimonio igualitario reformaba el artículo 102 del Código Civil cambiando la frase referida al matrimonio "entre un hombre y una mujer", por "entre dos personas". Junto a la propuesta del senador Fulvio Rossi existían en el Congreso Nacional dos propuestas más: la redactada por el senador Andrés Allamand (RN) y la formulada por el movimiento LGBT. La iniciativa de Rossi sería rechazada por una parte de la Concertación y por toda la derecha[4], señal que a diferencia de

---

3 Los senadores patrocinantes eran Fulvio Rossi (PS), Isabel Allende (PS), Guido Girardi (PPD), Ricardo Lagos Weber (PPD) y Alejandro Navarro (MAS).

4 Recordemos que en julio de 2010 se produjo la aprobación, por primera vez en América Latina, del matrimonio entre personas del mismo sexo en Argentina. La nueva ley argentina, aprobada con 33 votos a favor y 27 en contra, además de tres abstenciones, venía precedida por una intensa polémica que sacudió a la sociedad argentina y que enfrentó al gobierno de Cristina Fernández, partidario de las bodas gay, con la oposición y la Iglesia católica. La oposición pedía que se limitara el reconocimiento legal a las uniones civiles. En Chile, varias parejas homosexuales habían viajado a la República transandina para contraer matrimonio.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 330 12-07-21 21:04

Argentina, la igualdad ante la ley en Chile no se extendería fácilmente a los matrimonios igualitarios[5].

Tras bambalinas, el debate venía sostenidamente instalado en el país a partir de junio de 2003, cuando se presentó al Congreso Nacional un proyecto de "Fomento de no discriminación y contrato de unión civil entre personas del mismo sexo", iniciativa promovida por el movimiento Movilh y patrocinada por los diputados María Antonieta Saa, del Partido Por la Democracia (PPD), Gabriel Ascencio de la Democracia Cristiana (DC) y Fulvio Rossi del Partido Socialista (PS). En Chile, el artículo 102 del Código Civil establece: "El matrimonio es un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen actual e indisolublemente y por toda la vida, con el fin de vivir juntos, de procrear y de auxiliarse mutuamente". La referencia heteronormativa al vínculo entre un hombre y una mujer, por una parte, y al binomio biunívoco entre matrimonio y procreación, por otra, eran algunos de los conceptos que el proyecto de ley eliminaría, redefiniendo el matrimonio como un "contrato solemne entre dos personas que se unen actual e indisolublemente, y por toda la vida, con el fin de vivir juntos y de auxiliarse mutuamente, sin importar su sexo biológico ni su género". Sin embargo, en junio de 2009, la Comisión de Familia de la Cámara de Diputados rechazó por ocho votos contra tres la idea de avanzar en la regulación de las parejas heterosexuales. No era sorprendente tal rechazo, considerando el historial homofóbico de la propia presidenta de la Comisión, María Angélica Cristi, miembro de la UDI, partido caracterizado por su filiación pinochetista. La diputada insistía a la prensa en que "una cosa es reconocer los bienes patrimoniales de las personas que viven en comunidad [...] muy distinto es legitimar la unión, que significa hacer un compromiso ante el notario público o Registro Civil, planteando que existe una unión". En este álgido escenario político-cultural, se publicó, en septiembre de 2009, el estudio *Uniones afectivo-sexuales y matrimonios entre personas del mismo sexo*, de Gabriel

---

5 Interesa también mencionar que algunos proyectos de ley anteriores, relevantes para la nueva Ley, se habían producido el 15 de octubre de 2003 y el 7 de abril de 2004. De hecho, la propia Facultad de Derecho de la Universidad de Chile elaboró un denominado "Pacto de Unión Civil".



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 331 12-07-21 21:04

Hernández Paulsen, ensayo que desacraliza el esencialismo familiarista, historizándolo y optando a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo.

Un año después, el 10 de agosto de 2011, ocho diputados de todos los partidos, a excepción de la UDI, demandaban apresurar la gestión de un Acuerdo de Vida de Pareja (AVP), y se comprometían a trabajar por una rápida aprobación de la propuesta[6]. La iniciativa venía firmada por Sebastián Piñera. Durante ese mismo mes de agosto, el ministro Goldborne, quien había encabezado la lista de favoritos en las encuestas a raíz de los trabajos realizados para rescatar a los 33 mineros atrapados al interior del yacimiento San José, pasaba a segundo plano. Su lugar entre las preferencias populares pasaría durante septiembre a ser ocupado por el nuevo ministro de Defensa, Andrés Allamand, quien encabezaba entonces la "Operación Loreto" en el archipiélago Juan Fernández. Allamand, recordaremos, era uno de los autores de una propuesta de unión civil.

En el curso de un año, el matrimonio igualitario había sido reemplazado por un Acuerdo de Vida en Pareja (AVP) que podía aplicar a parejas heterosexuales y homosexuales por igual. Todo, menos el matrimonio, repetía la dirigencia de la UDI, aunque finalmente tampoco apoyó la negociada opción por el Acuerdo de Vida en Pareja. La principal concesión, en derechos humanos, de parejas lésbicas y homosexuales, permitía un pacto más amplio de alianza política, aislando al sector más beligerante de la derecha (la UDI) y logrando una nueva convergencia entre la Concertación y Renovación Nacional. Por una parte, el espectro de alianza era mayor que el alcanzado en 2010 para estas temáticas, pero, por otra, como en ocasiones anteriores, el tema de género restringía lo que se había logrado en "unidad nacional" con el "factor rescate".

En nuestro país, han sido precisamente los sectores conservadores quienes han venido insistiendo en un fundamentalismo valórico a partir, precisamente, de esa brecha entre moralidad y salario, asociando lo moral a lo maternal, confundiendo esto último con la identidad femenina

---

6 Los congresistas firmantes eran Lautaro Carmona (PC), Alfonso De Urresti (PS), Joaquín Godoy (RN), Roberto León (DC), Karla Rubilar (RN), Gabriel Silber (DC), María Antonieta Saa (PPD) y Patricio Vallespín (DC).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 332 12-07-21 21:04

esencialista (mujer = madre) y haciendo coincidir el concepto de nación con el de familia. Entonces, lo que se resguardaba era, de fondo, la "sacralidad" de la procreación al interior del matrimonio heterosexual.

Hoy, todo ha de remitir a la familia en abstracto, constitución micro y macropolítica. A partir de esa constatación, he pensado que existe una conexión profunda entre "fundamentalismo del mercado" y "fundamentalismo valórico", contradicción que surge de nuestra tímida democracia autoritaria y "protegida". Es esta tesis, la que he venido denominando "ideologema de la familia" (Oyarzún, 2000). El concepto me ha servido para distinguir las operaciones ideológicas sobre la familia, de las múltiples formas concretas e históricas que esta institución ha adquirido en lo social[7].

Es aquí donde los principios clásicos de las relaciones familiares (orden público, jerarquización al interior de las relaciones familiares y familia fundada en un matrimonio heterosexual, patriarcal e indisoluble) entran en una crisis radical, para ser remplazados por los de autonomía personal, igualdad y pluralismo. En efecto, el matrimonio igualitario y las uniones entre personas del mismo sexo, se estaban convirtiendo en agenda pendiente y mostraban los límites internos de una Concertación que aparecía en el nuevo escenario sin capacidad de autocrítica. La sola posibilidad de matrimonio igualitario invoca aun un estado más democrático, de derecho, cuyos principios rectores implican una profundización de la democracia a partir de aquel primer territorio de ciudadanía: los cuerpos, las sexualidades, la subjetividad de hecho y de derecho. Entendemos que en los años concertacionistas lo transable fue el "libre desarrollo de la personalidad", el derecho no solo a las identidades sexuales sino al libre e indeterminado horizonte de formas de amar y de vincularnos, el propio respeto a la diversidad de formas de vida.

---

7 Un ideologema expresa un tipo de organización textual, una práctica semiótico-semántica capaz de asimilar en su espacio otros textos o prácticas discursivas, verdadero proceso de reterritorialización discursiva o "función intertextual" que puede leerse "materializada" en los distintos niveles de cada práctica, y que se extiende a lo largo de todo su trayecto, confiriéndose sus coordenadas históricas y sociales.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 333 12-07-21 21:04

Hay aquí otro "piso" fundamentalista que se sacude y desfamiliariza cuando deconstruimos (junto a la American Psichiatric Association de 1973, entre otros organismos) el nódulo patologizante de la homosexualidad –nudo biopolítico por excelencia. Si no es posible ya naturalizar ninguna condición humana, ¿por qué, entonces habría de serlo la condición psicosocial de las ciudadanas y los ciudadanos gay-lésbicos? Incisivamente, es preciso reiterar que el debate ha debido referir a cierta posición doctrinaria que ha venido sosteniendo que los actos homosexuales "no proceden de una complementariedad afectiva y sexual", prejuicio que supone que las parejas homosexuales serían "afectas a altos niveles de promiscuidad".

Pero de todos, el debate que me ha parecido de mayor relevancia afecta al reclamo a favor de una ley de matrimonio de personas del mismo sexo, y no solo fundamenta el derecho a la equivalencia entre "matrimonio" heterosexual y matrimonio de personas del mismo sexo, sino que contribuye, sobre todo, a desentramar el triángulo edípico heteronormativo que sustenta el matrimonio hegemónico: donde la tríada sexualidad (hetero), afectividad y procreación se ha conjurado contra las identidades plurales, contra el ejercicio no reproductivo de la sexualidad, que yace en la base de la legitimidad y el derecho exclusivo de las uniones heterosexuales consagradas por la ley chilena.

Instalemos pues, irreversiblemente, el derecho a "identidades sexuales" de "n" posibilidades, diría Virginia Woolf, como búsquedas, como procesos. Y postulemos esos derechos identitarios lúcidamente ensamblados dentro del repertorio de derechos humanos de nuestra periférica "modernidad" pendiente. Importa, me parece, relevar el peso radical de avanzar en la "equivalencia" de los y las sujetos, y de sus más diversas uniones, ante la ley. Coincidir, por cierto, en el entramado de derechos que quedan convocados en relación a una Ley de Matrimonio de Personas del Mismo Sexo, exige seguir profundizando en las reformas al Derecho de Familia como parte significativa de nuestra modernización hacia el siglo XXI.

Ratzinger se refirió en algún momento a la familia como único dique de contención a favor de la monogamia heterosexual. La monogamia heterosexista quedaba así validada y contenida, y no solo consagrada sino también sacralizada. A su vez, otra agenda valórica fundamenta que son



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 334 12-07-21 21:04

precisamente los temas vinculados a la familia los que impedirían un consenso profundo en la sociedad chilena actual, es decir, las teorías de género, el divorcio, el aborto, la eutanasia, los tipos de familia, la educación sexual, la censura. En suma, se trata de los temas que evidencian las múltiples y más perversas formas de segregación y discriminación.

En el ámbito subliminal, son los fantasmas del cuerpo; son otras máquinas sociales, otros enganches entre cuerpo y cultura los que suscitan tal cúmulo de sensaciones siniestras y hasta pavorosas.

En varias ocasiones, me ha parecido importante relevar que, en el Chile posdictatorial, coexistirán paradójicamente dos simbólicas, dos proyectos: el *ethos* autoritario y el *ethos* globalizado, neoliberal e hiper capitalista. Uno de los hilos conductores de tal engendro radica precisamente en la persistencia de los paradigmas discriminatorios y estereotipados del sexo y del género en la cultura –en ese insistente ideologema familiocéntrico. La Nueva Derecha lo entendió antes que los sectores progresistas. Como el hiper realismo televisivo, la familia se ha convertido en símbolo reductivo y re territorializador de lo público. En tanto ideologema, se trata de un constructo esencialista, estacionario: sitio doméstico de temporalidad cíclica, inmutable. Cada una de sus trasformaciones posibles pareciera atentar contra "la moral" y "la civilización" en abstracto. El melodrama y las retóricas populistas tendientes a "armonizar" las tensiones de clase lo han entendido profundamente. El ideologema de la familia ha tenido una incidencia directa en las estrategias de reconciliación desplegadas a través de la historia conflictiva de nuestro país. Pasar de los AVP a los matrimonios realmente igualitarios es un déficit en democracia, en derechos civiles, en derechos humanos.

## No solo el piso se mueve. Nuevas ciudadanías de hoy

Estamos de lleno en un importante "horno" de disidencias sexuales (para seguir con la imagen satanizada de *El Mercurio*), nudo de sabidurías feministas y diversidades sexuales: aquí donde emergen voces disonantes del *establishment* jurídico, donde nos alzamos sobre las cegueras epistemológicas, a contracorriente de los fundamentalismos valóricos y de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 335 12-07-21 21:04

los pragmatismos consensuales imperantes. Desde una ética pluralista y dialógica, se hace indispensable emprender miradas diagnósticas, críticas y propositivas sobre aquellas formas por las que el ideologema de la familia vela: matrimonios y vínculos entre personas del mismo sexo. En un país donde ni el cuerpo ni la sexualidad logran todavía emerger como primer territorio de ciudadanía, desmontar las operaciones del ideologema de la familia se convierte en estratagema política.

No cabe duda de que las nuevas generaciones lo entienden así. Los grandes protagonistas de nuestra historia presente son los movimientos sociales que han conmovido nuestro país durante la década de 2010. En este sentido, es difícil obviar las condiciones de enunciación de este ensayo: meses de paros estudiantiles, inéditas marchas contra la homofobia e HidroAysén, a favor de la educación gratuita y de calidad, entre otras demandas ciudadanas. El 25 de junio de 2011 el país vería la más masiva marcha en apoyo a la diversidad sexual conocida en Chile al reunir a ochenta mil personas, entre las cuales, según enfatizaba la prensa local, se contaba un amplio espectro de familias, incluidas parejas heterosexuales jóvenes con sus hijos e hijas.

Inevitablemente, entonces, he debido mirar el gobierno de Sebastián Piñera a partir del segundo año, álgido para el desarrollo de las ciudadanías de lo público y lo privado en Chile. Desde allí he observado lo que estaba en ciernes en términos del sistema sexo-género en ese período.

En 2011, a la posibilidad de legislar sobre parejas del mismo sexo, ya sea en la forma de uniones civiles o matrimonios de homosexuales, se sumaron los debates sobre Hidroaysén y las semillas transgénicas, la crisis de la educación bancarizada y mercantil. Esos grandes ejes de país generaron expresiones sociales masivas e incidieron en un clima de ingobernabilidad evidenciado por la baja credibilidad popular en la gestión del presidente Piñera, que alcanzó un 22% de aprobación y un hasta entonces inédito 66% de rechazo (Encuesta CERC, 27 de septiembre de 2011). Un poco antes, el 27 de mayo de 2011, más de cien mil personas se habían manifestado por todo el país contra HidroAysén, proyecto que involucraba la construcción y operación de dos centrales hidroeléctricas en el río Baker y otras tres en el río Pascua, ambos ubicados en la Región



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 336 12-07-21 21:04

de Aysén[8]. El proyecto, aprobado posteriormente, implicaba para su materialización inundar unas 5900 hectáreas –mayoritariamente vírgenes– a fin de generar unos 2750 megavatios (MW), con un presupuesto estimado de 3200 millones de dólares. La aprobación del proyecto por parte de la Comisión de Evaluación Ambiental fue repudiada por un gran porcentaje de la ciudadanía. Un sondeo del Centro de Encuestas de *La Tercera* mostraba que el repudio alcanzaba a un 74% de las personas consultadas.

Los millares de estudiantes, profesores y apoderados(as) que han sostenido una masiva y continua escalada de manifestaciones contra el lucro y la mercantilización de la educación, han sido capaces de parar el primer semestre escolar y académico y poner en riesgo el cumplimiento del segundo, todo ello en favor del cumplimiento del derecho a la educación garantizado por el Estado y, particularmente, por sus universidades estatales. La Encuesta CEP de septiembre del año en curso, revela que un 80% del país desaprueba el lucro en la educación. La misma pesquisa mostró que el movimiento estudiantil cuenta con un 89% de apoyo de parte de la ciudadanía y que las universidades estatales lideran las instituciones que generan mayor confianza entre la gente, con un 56% de aprobación, cifra que en nuestro país es bastante elevada, dado el alto grado de desconfianza que nos caracteriza desde la dictadura militar.

El telón de la pantalla hiper realista había caído. Hoy no cabe duda que este segundo año de Piñera recibió un sacudón copérnico en las

---

[8] Los debates en torno a la energía tuvieron un anticipo tras bambalinas y demostraban que la promesa electoral de "energía limpia" se teñiría con la aprobación del proyecto Termoeléctrico Barrancones y, posteriormente, con el visto bueno a la Isla Riesco y Castilla, en medio de denuncias de irregularidades y presiones en el proceso. Las Marchas más importantes desarrolladas a causa de esta polémica se dieron el 28 de mayo, el 5 de junio y el 10 de junio de 2011. https://www.latercera.com/noticia/organizador-de-marcha-contra-hidroaysen-acusa-al-gobierno-de-falta-de-coordinacion/
Se estima que el proyecto HidroAysén inundaría 5900 hectáreas de reservas naturales, en las cuales se cuentan once reservas nacionales, seis parques nacionales, dieciséis humedales, veintiséis sitios prioritarios de conservación y treinta y dos áreas protegidas privadas, así como también seis comunidades Mapuche, distribuidas en las localidades de Toltén, Lautaro y Victoria.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 337 12-07-21 21:04

nuevas subjetividades y actorías, en la calidad de las ciudadanías y la democracia, poniendo en el tapete el cuestionamiento estructural a la institucionalidad heredada de la dictadura, particularmente en relación a la Constitución de 1980 y al modelo neoliberal. He pretendido tomar los debates aquí recogidos como cartas de navegación, proyectos radicales por armar. Los movimientos estudiantiles eran llamados a instalarnos como sujetos/as autónomos/as deseantes, y proyectar desde nuestras diferencias, audaces tránsitos democratizadores del saber y del hacer.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 338 12-07-21 21:04

## Referencias


ANFUSEM. *Informe sobre brecha salarial de género*. Santiago de Chile, 2011.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca, 2008.

Fromm, Erich, Max Horkheimer y Talcott Parsons. *La familia*. Barcelona: Península, 1998.

Goody, Jack. *La familia europea*. Barcelona: Crítica, 2001.

_____. "La economía oculta del parentesco". *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*. Barcelona: Herder, 1986. 249-300.

Grau, Olga et al. "Regreso a la maternidad", *El Mercurio*, 29 de abril, 1979. Citado en *Discurso, género, poder: discursos públicos, Chile 1978-1993*. Santiago: La Morada, 1997. 259.

Hernández Paulsen, Gabriel. *Uniones afectivo-sexuales y matrimonios entre personas del mismo sexo*. Santiago de Chile: Editorial ARCIS, Centro de Estudios Jurídicos e Institucionales (CEJI), 2009.

Hutchison, Elizabeth. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano (1900-1930)*. Santiago: LOM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

Oyarzún, Kemy. "La familia como ideologema: género, globalización y cultura en Chile". *Revista Chilena de Humanidades*, N° 20, 2000. 115-146.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres. Notas sobre la 'economía política' del sexo". *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. Marta Lamas. México: PUEG – UNAM, 1996. 35-96.

Valdés, Ximena. "Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile". *Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas*. Ed. Irma Arriagada. Santiago de Chile: Naciones Unidas, abril 2008.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 339 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 340 12-07-21 21:04

# CUARTA PARTE:

## Biopoder, trabajo, políticas del cuerpo

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 341 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 342 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XVI

## ¿Seguiremos pensando en ti como castigo?[1]

*¿Seguiremos pensando en ti como castigo? […] Yo hoy quiero cantarte, […] porque tú eres una fuerza, una humana potencia, posibilidad única de transformar el mundo.*

Pablo Neruda

### Introducción

¿Cadena de Prometeo o creación dionisíaca? ¿Producción deseante o mercado laboral? La histórica contradicción del trabajo ha preocupado a filósofas de la Modernidad crítica como Hannah Arendt; a poetas como Neruda; a economistas críticos como Marx; a feministas como Christine Delphy. Se puede definir el trabajo como la propia "producción de la sociedad" (Godelier, 1989) o la "producción social del vivir" (Zarifian, 1997: 44) o, más sencillamente, como la "producción del vivir" (Hirata, Zarifian, 2000: 232) y, sobre todo, como la propia producción de sujeto. La identidad se hace y recrea en el trabajo, dijo alguna vez Linda McDowell.

¿Es esta práctica, humana por excelencia, un *castigo* inevitable de la *ananké*, una forma de anclarnos irremediablemente a la básica y primaria necesidad? ¿Representa esta la actividad creadora, productiva y generadora de subjetividad, de identidades individuales y colectivas que cantó Neruda? Y si de producción se trata, ¿dónde ubicamos la reproducción de la especie, la reproducción de la fuerza de trabajo, la reproducción social de la propia vida? ¿Hay inquietud de sí, subjetividad social y política

[1] Este ensayo es resultado del Proyecto Anillo SOC 21, "Anillo Interdisciplinario de Estudios de Género y Cultura", 2017.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 343 12-07-21 21:04

en esa histórica productora de vida que han sido las mujeres en el social escenario del más "privado", invisible, menospreciado y no remunerado de los hogares de la Modernidad? Decididamente, el significativo ingreso de las mujeres a la "producción de empleo activo" (PEA) en el mundo debería representar un cambio en la actual reflexión sobre el trabajo. Es en este marco de inquietudes que se sitúa el presente estudio.

La UNICEF decía, ya en 1995, que la nueva contradicción en torno al trabajo en el sistema actual era que se pensaba el crecimiento a expensas de la calidad de vida de quienes trabajamos:

> Hay evidencias [de] que el nuevo padrón tecnológico productivo presenta crecientes efectos de exclusión social en términos de generación de empleo de calidad, de oportunidades de movilidad e integración social, de capacidad compensatoria del Estado, de inversión social continua y prolongada en la infancia, que es la de mayor retorno económico y social. (UNICEF, "Análisis de las políticas sociales", 1995)

Por su parte, la OIT promovía el diálogo social como uno de los pilares de la agenda de "trabajo decente", en el marco del cual se preconiza la igualdad de género[2]. A mediados de los años noventa, los países mandantes de la OIT propusieron la creación de comisiones tripartitas para la Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres en el Empleo, como respuesta al deterioro de los derechos de los trabajadores. Entre 1995 y 1998 se crearon estas comisiones en: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, conformadas por representantes de gobierno (Ministerio del Trabajo y Ministerio de la Mujer), organizaciones de trabajadores/as y de empleadores/as. En el caso específico de Chile, ello se hacía fundamental dado el impacto de las propuestas de Hayek en la conformación de un Estado subsidiario durante la Dictadura Militar.

---

[2] El concepto de "trabajo decente" fue acuñado por Juan Somavía en su primer informe como director general de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 1999. El término fue introducido como respuesta al deterioro de los derechos de los trabajadores que se registró mundialmente durante la década del noventa, como consecuencia del proceso de globalización y de la necesidad de atender a la dimensión social de dicho proceso.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 344 12-07-21 21:04

En este sentido, nuestra reflexión pretende precisamente recoger y actualizar las tensiones en torno a trabajo y crecimiento en función del crecimiento con equidad, en torno a producto y proyecto de país, la calidad del producto en relación a la calidad de vida de sus productores[3]. Nos mueve una convicción fundamental: el trabajo es praxis movilizadora de lo material y lo inmaterial, de lo tangible y lo intangible, del registro imaginario y de lo simbólico. Es aquella zona de nuestro quehacer que nos llena de sentido o sinsentido, de autonomía o sometimiento, dependiendo de las condiciones en que lo desarrollamos, en los ámbitos individual y social, y es, idealmente, un lugar de articulación entre lo privado y lo público. Y digo "idealmente", puesto que aún, a estas alturas, una de las tensiones más complejas es precisamente la contradicción entre lo privado y lo público, contradicción que históricamente ha dado sentido al actual sistema sexo-género y a la división laboral de los sexos. Pero partamos de un hecho insoslayable: el ámbito de lo privado es y ha sido un escenario de productividad, de trabajo, y no solo de reproducción de la especie. Otro modo de decir que la reproducción es *también* trabajo; es también un aspecto dialéctico de la producción, de la producción deseante y de la producción enajenada. Solo que, a diferencia del concepto tradicional de trabajo, la producción de vida no es todavía anexada al mercado del trabajo. Con excepciones, claro está, como lo demuestra la producción de vida *in vitro* o el alquiler de vientres de mujeres empobrecidas. Al ser trabajo, la reproducción se inserta en la producción en un amplio sentido. Dicho de otro modo, es en el trabajo ampliamente concebido donde potencialmente nos realizamos como humanas y humanos, desplegando lo mejor de nuestras actividades biológicas y psíquicas, de nuestra energía existencial y política. Por tanto, es potencialmente en el trabajo donde humanizamos "cuerpo y alma" dando curso a nuestra inquietud "de sí",

---

[3] No es este el lugar para debatir la diferencia conceptual entre trabajo y empleo. Personalmente, utilizo "empleo" en el sentido del "mercado" del trabajo; y "trabajo" como praxis subjetivadora y transformadora del mundo. El empleo es una norma social definida no solo por las condiciones de trabajo, sino también por los derechos sociales de los trabajadores que ello conlleva. Esta consideración hace del Estado un actor central del sentido y de la articulación desigual del sistema de empleo en cada país.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 345 12-07-21 21:04

al socializar las prácticas "para sí", para nosotras y nosotros. ¿Significa esto una doble alienación para el trabajo doméstico, allí donde este y, por añadidura, las labores de reproducción, los cuidados, la producción de afectos no solo no aparecen remunerados, sino despojados de su inherente carácter social? ¿Y no es ese despojo la peor subjetivación, la más abierta "objetificación" de las mujeres?

Repensemos la distinción de los tres aspectos del trabajo que nos propuso Hannah Arendt (1998, cit. Roland Pfefferkorn, 2007): a) Actividad del *animal laborans*; b) actividad del *homo faber*, productor de objetos que nos hacen habitable el mundo, posibilitando así producir y reproducir la cultura en sus dimensiones históricas y concretas. Aunque no lo haya planteado Arendt, aquí se conjugarían tanto los aspectos públicos como los domésticos del trabajo; y c) actividad que no solo aspira a producir objetos, sino, simultáneamente, producir también sujetos, singulares y colectivos, aquello que Desjours denomina "producción de uno mismo" (1998, cit. Pfefferkorn, 2007) y que Marx calificó como "autoproducción de la especie": "Solo cuando el ser humano haya reconocido sus propias fuerzas como fuerzas sociales y las haya organizado como tales, y luego no siga separando de sí la fuerza social en forma del poder político, solo entonces se habrá realizado la emancipación humana" (Marx, 1984).

Así, en un nivel colectivo y organizado es que el trabajo potencia plenamente la "producción de lo político" (Marx, 1984), producción que en el Chile de los ochenta fue designada con una histórica doble inflexión: privada y pública (democracia en la casa/democracia en el país).

En Inglaterra se demostró la creación de la separación entre espacio público y espacio privado en la (pequeña) burguesía, que atribuyó el primero a los hombres y el segundo, a las mujeres. Esa configuración, por cierto, sigue marcando la sociedad británica y la distingue, por ejemplo, de las de países escandinavos, como Suecia, o de la de Francia, donde la ideología de las "dos esferas" es ahora mismo menos evidente. El aporte teórico de Christine Delphy (1996) es, en este sentido, notable.

Desde un punto de vista de género y sexualidad, es en las prácticas tangibles e intangibles que las relaciones sociales se materializan, incluidas las relaciones de sexo y género, las relaciones biopolíticas, que conjugan magistralmente sexo y clase en el seno de las relaciones jerárquicas de la vida patriarcal, del neocolonialismo y de la vida neoliberal.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 346 12-07-21 21:04

Las relaciones sociales de los sexos y la división sexual del trabajo son dos términos indisociables, pero es la historia de la discriminación y de las segregaciones la que ha naturalizado la invisibilización y el menosprecio de las acciones de unas y otras (Kergoat, 2000: 39). De ahí que Danièle Kergoat insista en que, por lo general, en el caso de las obreras y de las enfermeras, conciencia de clase y conciencia de sexo no se oponen: "Las dos conciencias se constituyen la una a la otra, lo mismo que las dos estructuras, capitalismo y patriarcado, se reproducen mutuamente (1982: 137).

## Desigualdad e inequidad en Chile: el trabajo en cifras

Hasta aquí no hemos distinguido entre los términos "igualdad" y "equidad" laboral; discusión de relevancia puesto que la posdictadura chilena mostró que era posible conjugar una gran paradoja: alcanzar la equidad en el seno de una sociedad de desigualdades estructurales[4]. Manuel Antonio Garretón dilucida esta contradicción entre "igualdad" y "equidad" al enfatizar lo siguiente:

> [Si] la finalidad de la política económica es dirigir la economía hacia la satisfacción de las necesidades materiales de los individuos (…) la política social tiene por finalidad la producción de las condiciones que aseguran la existencia de la sociedad como tal. Ello significa un cierto nivel de igualdad entre sus miembros, una calidad de vida definida de acuerdo a la diversidad cultural de quienes la forman, y la existencia y desarrollo de actores y redes sociales que le den sustento a la ciudadanía. (Garretón, 1999: 44)

[4] Garretón, Manuel Antonio. "Igualdad, ciudadanía y actores en las políticas sociales". *Revista Ciencias Sociales*. N° 9. 1999. 44-46. Ver también French-Davis, Ricardo. *Reforma para América Latina después del fundamentalismo neoliberal.* Buenos Aires: CEPAL, Siglo XXI, 2005.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 347 12-07-21 21:04

El problema estructural de la redistribución del ingreso resulta crucial para comprender la paradoja de llegar a hablar de "equidad" en el seno de las profundas desigualdades sociales que caracterizan al Chile de hoy. Repensar sociopolíticamente los problemas laborales, a la luz de la noción de "multidimensionalidad" de la igualdad, permite, al menos teóricamente, resignificar la posible articulación entre equidad de género e igualdad social (Garretón, 1999: 45). De ese modo, una sociedad puede ser, a la vez, equitativa y desigual.

Aquí, en Chile, el decil más pobre tiene un porcentaje relativo del ingreso nacional de alrededor del 1,3%. En contraste, el decil más rico recibe alrededor del 40% del ingreso (Consejo Asesor Presidencial, 2008). Hoy, Chile se ubica entre los países con mayor desigualdad. Esto es, el decil más rico tiene un nivel de ingresos alrededor de treinta veces superior que el decil más pobre. Como en muchos de los países en desarrollo, el estudio del trabajo en Chile se inscribe necesariamente en un largo historial de inequidades, donde el tiempo de trabajo ha llegado a oponerse radicalmente al tiempo de vida al confrontar el potencial humano de lo público con las prácticas domésticas. Si el tiempo de trabajo alienado ha sido para los varones, en la Modernidad, sinónimo de renta de su energía laboral en el ámbito de lo público (tiempo de trabajo/tiempo de muerte), para las mujeres esa enajenación ha implicado objetivar su energía creadora en el trabajo doméstico, en forma gratuita e invisible. Se "liberó" al trabajador del agro a la búsqueda incierta de trabajo urbano o minero; sin embargo, la mujer continuó en gran medida apegada al confinamiento doméstico. Si ellas logran ingresar, con grandes dificultades, a la fuerza laboral, entonces tienden a traslapar el trabajo de cuidados al ámbito de lo público, como enfermeras y profesoras, como matronas o asistentes sociales, como chinganeras o costureras. La segregación horizontal, aquella que arrincona a las mujeres en prácticas de cuidado como mandatos incuestionados de género, hace al mismo tiempo que estas prácticas sean menos remuneradas y muchísimo menos valoradas. Por eso se ha llegado a decir que "la pobreza tiene nombre de mujer". La PEA (población económicamente activa) femenina en Chile es de 38,1% (2006), mientras que en el resto de América Latina esta se eleva al 46% y alcanza el 56% en los países de la OCDE.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 348 12-07-21 21:04

La PEA masculina (71,2%) alcanza niveles solo levemente inferiores a América Latina (77%) y a la OCDE (76%). Como resultado, la PEA (54,3%) es significativamente más baja en Chile que en otras regiones: 61% en América Latina y 65% en los países de la OCDE (M. E. Valenzuela, OIT).

Estas inequidades se expresan prontamente en las relaciones laborales. Así, en 2006 la tasa de desempleo en los deciles 1 y 2 (los de menores ingresos) era de 26,6% y 14,7%, respectivamente. En contraste, alcanzaba un 3,2% y un 2,4% para los deciles 9 y 10 (de mayores ingresos), también respectivamente. Por su parte, durante el año 2006 el desempleo juvenil llegó al 33,5% en el quintil de menores ingresos; mientras que en el de mayores ingresos fue de 6,7% (Consejo Asesor, 2008).

Así, el trabajo mismo se ha convertido en un bien de mercado de difícil acceso. En el decil más pobre de la población, menos del 30% de las personas trabaja. En cambio, el 70% del decil más alto de la población está trabajando. El trabajo se ha convertido, para muchos y muchas, en una mercancía de lujo.

En Chile, el 40% de los/as trabajadores/as más pobres carecen de contrato. La situación es particularmente desfavorable en el agro y en la construcción, cuyos empleos son mayoritariamente temporales y registran altos porcentajes de trabajos sin contrato, hasta un 33% solo en el agro. La tasa de participación femenina en Chile es de 26% en el primer quintil, y de 57% en el quintil más rico. Las mujeres constituyen el sector más precario, con un promedio de remuneraciones muy inferior al de los hombres. Las más pobres tienen mayores dificultades de inserción laboral por sus bajos niveles de escolaridad y calificación, por las escasas oportunidades de empleo existentes y por la falta de redes y de servicios de apoyo al cuidado infantil.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 349 12-07-21 21:04

Índices de desigualdad 1990-2006

| | 1990 | 1992 | 1994 | 1996 | 1998 | 2000 | 2003 | 2006 |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Decill Superior/ Decill Inferior | 30,1 | 27,9 | 29,9 | 32,2 | 34,5 | 32,2 | 34,6 | 31.3 |
| Quintil Superior/ Quintil Inferior | 14.0 | 13,2 | 14,0 | 14,7 | 15,5 | 14,5 | 14,6 | 13,1 |
| Coeficiente Gini | 0,57 | 0,56 | 0,57 | 0,57 | 0,58 | 0,58 | 0,57 | 0,54 |

Fuente: CASEN

En 1990, más del 50% del empleo de las mujeres del primer quintil correspondía a trabajo formal, mientras que en 2006, menos de la mitad del empleo era de este tipo. Además, en la actualidad, el porcentaje de trabajadores y trabajadoras que negocia colectivamente al interior de una empresa es reducido y las negociaciones interempresas no están contempladas en el Código Laboral heredado del Gobierno Militar.

## Precariedad laboral femenina

La participación laboral femenina es heterogénea y presenta diferencias por edad, raza, nacionalidad, nivel de educación, número de hijos/as o ingresos del cónyuge, e incluso en atención al estado civil.

En 2001, los ingresos de las mujeres ocupadas, correspondía en promedio al 78% de los ingresos de los hombres por hora trabajada, y el 59% por mes trabajado (OIT, 2001). Los ingresos de las mujeres corresponden al 66% y al 55% de los ingresos de los hombres por hora trabajada y por mes trabajado, respectivamente (Abramo y Todaro, 2002).

Sin embargo, entre las ocupaciones más precarias y de alta concentración femenina, la brecha de género es aún mayor. Me refiero, por ejemplo, al trabajo doméstico, al de las trabajadoras por cuenta propia, que no pertenecen a la categoría de técnicas ni profesionales, ni a quienes se encuentran ocupadas en la microempresa.



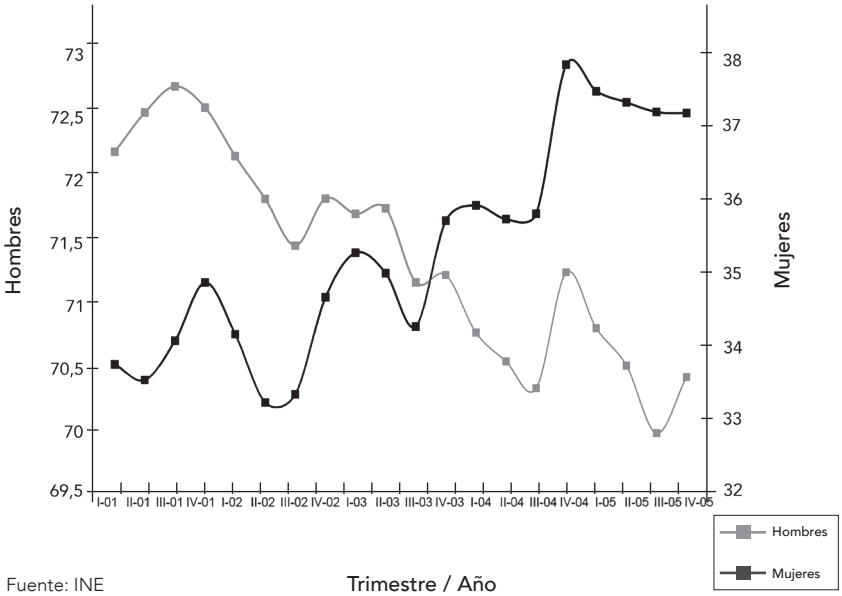
Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 350 12-07-21 21:04

## Siete de cada diez nuevos empleos fueron generados en los noventa en la economía informal

Según un estudio de Abramo y Todaro, las mujeres están sobrerrepresentadas en la economía informal. En 2003, en América Latina, la mitad de las ocupadas (50.1%) se ubicaba en la economía informal. Diversos factores dificultan la participación plena de la mujer en el mercado laboral y su acceso a empleos de calidad. No existe consenso respecto de la importancia relativa de cada uno de ellos, ni existe información suficiente para evaluar los efectos relativos de diversas reformas. Asimismo, la calidad de vida de las mujeres que se desempeñan al interior de la economía informal es inferior comparada a la de los hombres. Las mujeres no solo se caracterizan por recibir ingresos más bajos, sino que cuentan con menor cobertura de seguridad social y están sobrerrepresentadas en los segmentos más precarios, tales como el servicio doméstico y los trabajos familiares no remunerados.

## Género: empleo precario y diferencia remuneracional

Evolución de las tasas de participación por sexo. 1997-2005




Fuente: INE



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 351 12-07-21 21:04

Se entiende por empleo precario aquél que cumple con todas o algunas de las siguientes características:

1) Ausencia de un contrato de trabajo indefinido, sustituyéndolo por contrataciones (escritas o verbales) a plazo fijo, por obra y servicio, de temporada o eventuales. Esto es, la perspectiva de "inestabilidad", es decir, el empleo puede interrumpirse en cualquier momento;
2) Bajo o nulo acceso a la seguridad social (previsión, salud) y no cuenta con respaldo en la legislación laboral (despido, derecho de afiliación sindical y negociación colectiva, etc.). Esto es, la perspectiva de la "inseguridad";
3) Es insuficiente en términos de remuneraciones; por ejemplo, en el caso de trabajo "a tiempo parcial".

En la economía formal, los ingresos mensuales promedio de las mujeres corresponden al 75% de los ingresos de los hombres. En la economía informal, esa proporción se reduce a poco más de la mitad (55%). En efecto, las mujeres ocupadas en la economía informal ganan menos de la mitad (44%) que las que trabajan en la economía formal, mientras que este porcentaje alcanza al 65% en el caso de los hombres.

Por otra parte, en el neoliberalismo, el proceso de terciarización es más acelerado entre las mujeres. En América Latina, el 85.1% del empleo femenino no agrícola se ubica en el sector terciario. El sector de servicios aún provee mayores posibilidades de trabajo para las trabajadoras, que son cada vez más numerosas en cifras absolutas y relativas, especialmente en el comercio y los servicios comunales, personales y sociales. En 1990, un poco más del 50% del empleo de las mujeres, en el primer quintil, era formal, mientras que en el año 2006, menos de la mitad del empleo era de este tipo (Consejo Asesor Presidencial Trabajo y Equidad, 2008). Un poco más acentuado fue el proceso de informalización del empleo masculino en el mismo año. En cambio, el servicio doméstico aumentó a un ritmo similar al del autoempleo. La economía formal generó casi la mitad de los nuevos empleos femeninos convirtiéndose en una de las fuentes de nuevas ocupaciones más importantes para las mujeres.

Respecto del *servicio doméstico*, en 2003 correspondía a un 15% o más de la ocupación femenina de América Latina: en Argentina, el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 352 12-07-21 21:04

16.7%; en Brasil el 20.1%; en Chile el 16.8%; en Paraguay el 24.1% y en Uruguay el 20.4% (Abramo y Todaro, 2006).

## Tensiones entre maternidad y empleo

La incorporación de la mujer al mercado laboral se facilitaría con una provisión suficiente de acceso al cuidado infantil de calidad cercana y con horarios compatibles con el trabajo. Los/as empleadores/as, presuponen costos más elevados en el caso de las mujeres, porque deben proveer servicios de guardería infantil o sala cuna en cada lugar de empleo con más de 20 trabajadoras también por el derecho a lactancia y por los costos directos e indirectos de remplazo de las trabajadoras con licencia maternal. Según la OIT, destacan las experiencias de aquellos países latinoamericanos en los cuales el financiamiento de la licencia por maternidad está a cargo del Estado (Chile) o de la seguridad social con participación de organismos privados (Argentina, Brasil y México). En estos últimos casos, los fondos destinados a financiar la maternidad "no están relacionados con el número ni con la edad de las mujeres que contrata cada empleador(a)" (OIT, 2000: 4). La maternidad es uno de los factores determinantes de la discriminación laboral, y se expresa en despidos o reubicaciones laborales por embarazo, la no contratación durante ese período o en la época potencialmente reproductiva. En general, se perciben los beneficios sociales durante el embarazo y la lactancia como carga y no *ethos* social.

En Chile, la encuesta CASEN[5] revela que la tasa de participación es del 49% para las mujeres de 15 a 59 años de edad. Entre las mujeres de los cuatro primeros deciles, que no están en el mercado laboral, un 19% declara que el motivo por el cual no busca trabajo es porque no tiene con quién dejar a sus hijos/as. Por otro lado, un 31% de este mismo grupo dice que no busca trabajo porque debe realizar los quehaceres del

[5] CASEN: encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, realizada en Chile por el Ministerio de Desarrollo Social.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 353 12-07-21 21:04

hogar. No es claro si este alto porcentaje se debe a razones culturales, al cuidado infantil o de otros adultos en el hogar, o simplemente a falta de oportunidades (Encuesta CASEN, 1996).

Algunos sectores conservadores han planteado la llamada "flexibilidad laboral", entendiendo por esta no horarios compatibles, sino flexibilidad contractual, lo que no es otra cosa que continuar con la precarización de empleos para las mujeres. Lo cierto es que un estudio español revela claramente que en la medida en que el Estado se retrae de su rol de responsabilidad social, quienes asumen esas carencias en términos de cuidados son las mujeres, tanto aquellas que realizan labores domésticas, como las propias trabajadoras.

A partir de la década de los ochenta fuerte incorporación de mujeres a la PEA

| | TASA PARTICIPACIÓN HOMBRES | TASA PARTICIPACIÓN MUJERES |
|---|---|---|
| 1966 | 73,7 | 23,7 |
| 1970 | 70,1 | 21,9 |
| 1972 | 67,0 | 22,0 |
| 1976 | 61,2 | 22,9 |
| 1980 | 63,4 | 25,3 |
| 1983 | 68,0 | 88,4 |
| 1986 | 73,6 | 29,6 |

Fuente: María Elena Valenzuela

Entre 1982 y 2002 la fuerza de trabajo ocupada de las chilenas aumentó en un 104.8%; y entre 1990 y 2006 se incorporaron más de 800.000 mujeres al mercado laboral. Según estos datos, para el año 2020 Chile podría ver elevada a un 45% la cifra de mujeres en la fuerza de trabajo ocupada. Actualmente, un 60% de las ocupadas está en edad reproductiva y de crianza (menos de 40 años de edad). En general,

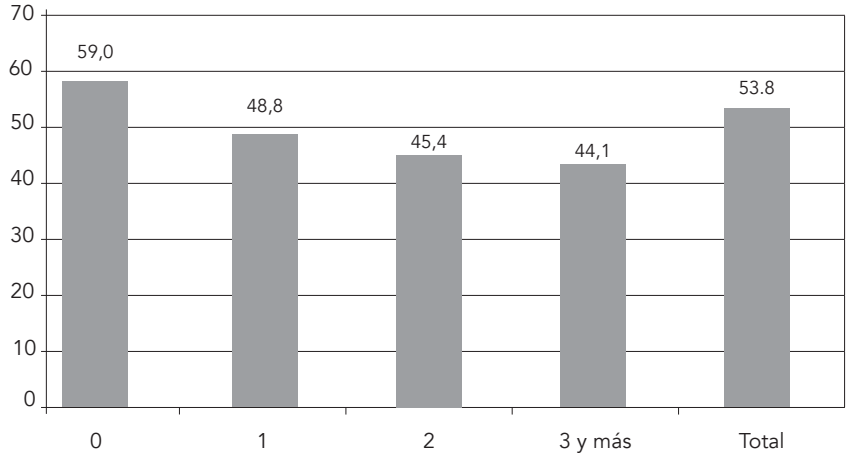


Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 354 12-07-21 21:04

persiste una fuerte segmentación ocupacional y estereotipos de género con respecto a las habilidades de hombres y mujeres. Asimismo, la imagen tradicional del "trabajador ideal", sin responsabilidades familiares, se convierte en un lastre transferido a las mujeres como mandato de género.

La participación laboral de mujeres sin hijos es levemente más alta.

Tasa de participación de mujeres de 20 a 39 años por número de menores de menos de 6 años en el hogar, 2003




Fuente: OIT en base a MIDEPLAN (CASEN 2003)

## Hacia un cambio de paradigma y otras propuestas del gobierno de Michelle Bachelet

El Consejo Asesor Presidencial de Trabajo y Equidad, bajo el gobierno de Michelle Bachelet, propuso un importante cambio de paradigma. En efecto, durante la posdictadura concertacionista predominaba la idea continuista respecto del gobierno militar, en el sentido de preconizar que la equidad es un subproducto del crecimiento económico, y que el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 355 12-07-21 21:04

mercado tiene cierta capacidad de autorregulación, ambos ideologemas economicistas del neoliberalismo.

En cambio, el Consejo Asesor Presidencial de Michelle Bachelet plantea que las políticas sociales tienen que incentivar a las personas a capacitarse, buscar empleo y trabajar. Al mismo tiempo, considera que la equidad es compatible con la competitividad y el crecimiento. Más aún, plantean que, a mayor equidad, mayor aceleración del crecimiento económico.

Los nuevos principios que rigen la ideología de trabajo y equidad, a partir de Bachelet son los siguientes:

- Proempleabilidad y proempleo
- Procapacitación y productividad
- Promeritocracia
- Inclusión
- Igualdad de oportunidades

## Conclusiones

El concepto de relaciones sociales de la sexualidad fue problematizado por las francesas, en particular por Christine Delphy, entre otras. A su vez, las feministas materialistas, como Nancy Fraser y Linda Nicholson, han resignificado en profundidad las tensiones de las relaciones de sexo y clase a nivel mundial, en lo concreto y en el ámbito teórico.

En nuestro balance, observamos lentitud en Chile a la hora de asumir los planteamientos socialdemócratas europeos tendientes a resignificar y revalorizar el rol del Estado en función de la trilogía política, sociedad y mercado, una de las más "progresistas" metas de la Concertación en la "era Bachelet". Ese modelo no se corresponde, en todo caso, con la especificidad de las condiciones laborales y ciudadanas del Cono Sur y de Chile en particular. Es importante tener en cuenta en todo momento que aún estamos insertos en un mapa constitucional y normativo heredado de la dictadura de Augusto Pinochet. Pero, además, empeora este cuadro la enorme precarización laboral producida en los propios



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 356 12-07-21 21:04

años de la Concertación a partir de la dogmática aplicación del modelo neoliberal, iniciada en dictadura y continuada durante todos estos años. Así, malamente podrían aplicarse en Chile paradigmas socialdemócratas europeos en los cuales, si bien se vive un debilitamiento creciente del estado de bienestar, este es –aún, y a pesar de su actual fragilidad– un referente imposible de homologar mecánicamente, en particular frente a las políticas de ajuste estructural impuestas por los organismos financieros multilaterales desde el Consenso de Washington (Garretón, 2005; Lechner, 1994). Por otra parte, a la precariedad laboral se suma durante estos treinta años un debilitamiento no menor de los actores sociales y su potencial de autonomía, organización y organicidad plural. Indudablemente, ante la creciente aparición de una PEA femenina significativa no es posible desatender el hecho de que las mujeres ingresan a un mercado profundamente debilitado desde la perspectiva del sindicalismo. Peor aún, de ser posible la implementación de una equidad de género –que en Chile se ve aún muy lejos en el horizonte social y político–, esa equidad tendrá que evidenciar un acelerado desarrollo para que las trabajadoras se asuman como sujetos de derecho, sujetos políticos y sociales, autónomas y organizadas, transformadoras de su estructural situación de desigualdad (Garretón, 2002).

La presente mirada a algunos de los problemas de igualdad, equidad, género y trabajo en Chile, revelan que las prácticas laborales constituyen hoy un eje significativo de las desigualdades entre hombres y mujeres. A diferencia de los debates de la escuela marcusiana de los años sesenta y setenta, que proponían desplazar los problemas de la alienación en el trabajo al eje del erotismo y la conquista de mayor tiempo para sí, el neoliberalismo está mostrando dos fenómenos preocupantes: a) el tiempo para sí se ha restringido drásticamente con el toyotismo para *ambos* sexos y, en forma particular, para las trabajadoras de los ámbitos público y privado, en virtud del predominio de la ética del cuidado en las mujeres; y b) el creciente acceso de las mujeres a la PEA, unido a su mayor escolaridad, han coincidido desafortunadamente con una creciente precarización del trabajo desde el punto de vista de los derechos laborales, de la calidad del empleo y de la calidad de vida.

Este hecho, que afecta a ambos sexos, viene aparejado a un fenómeno heredado de la dictadura: el debilitamiento de los sindicatos, la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 357 12-07-21 21:04

desafección de las trabajadoras con la sindicalización, eje fundamental de la organización y generación de un nuevo sujeto de trabajo capaz de convertirse en actor y motor de transformaciones sociales. La defensa de la agenda proempleo planteada por Michelle Bachelet iba acompañada de un proyecto de capacitación que exigía una política de soporte estatal que el actual gobierno está lejos de garantizar. Ciertamente, se requiere de cambios culturales y estructurales importantes para la promoción de trabajadoras y trabajadores que se identifiquen con la ética de la justicia laboral, social y política. A su vez, no se avanzará en esos cambios culturales sin la implementación concreta de políticas de equidad y trabajo que garanticen la calidad de vida de las trabajadoras y los trabajadores.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 358 12-07-21 21:04

## Referencias


Abramo, Laís y Rosalba Todaro, eds. *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: OIT, 2006.

_____. *Cuestionando un mito: costos laborales de hombres y mujeres en América Latina*. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2002.

Arendt Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1998.

Delphy, Christine. "Féminisme, marxisme, et enjeux actuels des luttes en France". *Congrès Marx International*. París: Presses Universitaires de France, 1996.

French-Davis, Ricardo. *Reforma para América Latina después del fundamentalismo neoliberal.* Buenos Aires: Cepal, Siglo XXI, 2005.

Garretón, Manuel Antonio. "Reflexiones en torno de la(as) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país". *Revista Nueva Sociedad*, N°197, mayo-junio, 2005b.

_____. "La transformación de la acción colectiva en América Latina". *Revista Cepal*, N°76, 2002. 7-24.

_____. "Igualdad, ciudadanía y actores en las políticas sociales". *Revista Ciencias Sociales*, N°9, 1999. 44-46.

Godelier, Maurice. *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus, 1989.

Hirata, Helena y Philippe Zarifian. "Le concept de travail". *Dictionnaire critique du féminisme*. Coords. Helena Hirata, Françoise Laborie, Hélène Le Doaré y Danièle Senotier. París: Presses universitaires de France, 2000. 230-235.

Kergoat, Danièle. "Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe". *Dictionnaire critique du féminisme*. Coords. Helena Hirata, Françoise Laborie, Hélène Le Doaré y Danièle Senotier. París: Presses Universitaires de France, 2000. 33-54.

_____. *Les ouvrières*. París: Le Sycomore, 1982.

Lechner, Norbert. "Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo". *Revista Nueva Sociedad*. N°130, 1994. 32-43.

Marx, Karl. *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1984.

_____. *El Capital*. 4ª ed., Vol. 1 y 3. México: Siglo XXI, 1977.

_____. *La Sagrada Familia*. Madrid: Grijalbo, 1967.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Informe sobre el trabajo en el mundo 2000: La seguridad de los ingresos y la protección social en un mundo en plena transformación*. GB.279/ESP/7. Ginebra, 2000. Consultado 25 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/gb/docs/gb279/pdf/esp-7.pdf




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 359 12-07-21 21:04

Pfefferkorn, Roland. "El trabajo, un eje fundamental de las relaciones sociales de sexo". *Revista de Ciencias Sociales*, N°018, invierno, 2007. 53-70.
Zarifian, Philippe. *Éloge de la civilité: critique du citoyen moderne*. Paris: L'Harmattan, 1997.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 360 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XVII

## Un ideologema siniestro: género, vida privada y trabajo en Chile, 2000-2003[1]

Durante un taller con funcionarias del sector público (octubre, 2002), una de las integrantes narró un sueño, o más bien en sus palabras, una pesadilla. Ella aparecía, como "de costumbre", trabajando más allá del horario correspondiente. La oficina se encontraba totalmente vacía y casi en penumbra. Un auxiliar barría. Ella sentía premura por terminar lo que escribía porque el ambiente se le hacía "pesado"; algo "espeso" había en el aire. Su marido habría llegado y estaría con los niños, molesto por su demora. De pronto, algo le llamó la atención. Entre ojos, por el costado de la computadora, pudo constatar con horror que lo que el auxiliar barría eran "ratones nuevos, medio rosaditos, como sin piel", sapos pegajosos, multitud de arañas, "pero sobre todo guarenes y lauchas". La sensación que le quedó cuando despertó era que ella misma estaba siendo invadida por las alimañas, puesto que el auxiliar, por más que las barría no lograba limpiar la oficina de ellas. Este sueño fue narrado en relación al tema del taller: tensiones entre vida privada y trabajo. Según ella nos explicó, "los guarenes eran los jefes" y los demás animales eran

---

[1] En su segmento empírico, esta ponencia incorpora parcialmente datos del estudio "El trabajo que tenemos. El trabajo que queremos", estudio SERNAM-MINTRAB y CUT, a cargo del equipo "Género y Trabajo" del Centro de Estudios de Género y Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. El trabajo se realizó con la colaboración de la Mesa de Igualdad de Oportunidades del Sector Público. El equipo estuvo configurado por Pilar Errázuriz, Viviana Erazo, Graciela Galarce, Teresa Estério, Tamara Vidaurrázaga y Kemy Oyarzún. Este texto agradece los aportes vertidos en las conversaciones teóricas, los debates y reflexiones colectivas con el equipo y con la Mesa de Igualdad de Oportunidades. Este texto fue publicado con el título "Los trabajos del género", en Valdés Ximena y Teresa Valdés, eds. *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Santiago de Chile: FLACSO-Chile, 2005. 267-310.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 361 12-07-21 21:04

las "tensiones" que había en el ambiente. Ante la pregunta de otra funcionaria, ella negó tajantemente conexión alguna entre los animales y sus presiones familiares. Su propia sensación de "algo siniestro", de ese algo "pesado" y "espeso" en el aire, su propia repulsión, su sensación de cuerpo invadido por alimañas es lo que quisiéramos hoy destacar como figura que condensa las relaciones entre género, trabajo y vida privada en el Chile de hoy.

## Lo familiar/siniestro

En su trabajo sobre lo siniestro, Freud insistió acerca de la ambivalencia del término en alemán, referido en esa lengua a dos vocablos, *heimlich*, antónimo de *unheimlich* y de *heimisch*, "íntimo, secreto, y familiar, hogareño, doméstico" y "propio de casa, dócil, no extraño, que evoca bienestar" (Freud, 1996 III: 2485). Ese análisis lingüístico lleva al fundador del psicoanálisis a una primera conclusión: al menos en alemán, lo siniestro "causa espanto, precisamente porque no es conocido, familiar". Es a partir de la asociación de "íntimo" con "secreto" que Freud va avanzando hasta llegar a rastrear su opuesto: misterioso, oculto, traicionero, la idea de tramar a espaldas de alguien. Lo siniestro, continúa, "sería lo que debía haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado" (su énfasis: 2487). Anteriormente, había dicho: "puede ser… que lo *unheimlich*, lo siniestro, sea lo *heimlich-heimlisch* (lo "intimo hogareño" que ha sido reprimido y ha retornado de la represión…" o unheimlich, lo siniestro, procede de lo *heimisch*, lo familiar, que ha sido reprimido" (2501).

Quisiera partir por concordar con Freud; no me parece azaroso que el término siniestro esté tan estrechamente vinculado a una serie de ambivalencias situadas en el propio seno de lo "familiar", inconsistencias que este trabajo quisiera abordar y ahondar.

La "familia", uno de los aparatos ideológicos más aparentemente "íntimos" del Estado sirve, en efecto, a dobles propósitos, contrarios y



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 362 12-07-21 21:04

contradictorios, en particular a partir de la Modernidad. Es en la Modernidad que se produce el fenómeno del "familiocentrismo" respecto a los sujetos y sus relaciones. El folletín y el melodrama son escuetos ejemplos de ello. Hoy todo ha de remitir a la familia, constitución micro y macropolítica, pero precisamente ahora que la familia ha dejado de cumplir las funciones sociales, económicas y culturales que la caracterizan en las comunidades premodernas, ahora que, socavados los rangos y jerarquías vinculados al parentesco, la "familia" se asocia cada vez más al lado oculto y privatizado del Estado.

La familia es instancia nutricia y, a la vez, representada como "origen" de toda privación; ámbito de protección y simultáneamente de coerción; matriz de identificación y simultáneamente de alienación (alienación primaria, la del sexo y el heterosexismo, pero también de clase). Según Freud, familia es sinónimo de agenciamiento nuclear, edípico y totémico. Ella moldea los sujetos en las "artes" y "artimañas" del vasallaje, en la "dulce garra" del verbo amar ("amo" y amor, posesión y sometimiento) y, al mismo tiempo, alimenta la vocación de libertad, de aquella libertad sometida a los límites del Edipo: no ir más allá de Él. Modelan así esta peculiar agencia, ciertas formas de relacionarnos psicosocialmente a nivel paradigmático y profundo.

No obstante, la familia privatiza nuestros pavores y malestares, los hace familiares (cómodos y benignos), a la medida casi precisa de las ansias que estos desatan en su interior. Es agencia de socialización, pero lo es desde el interior, como si fuese las vísceras del poder o el Estado "vuelto del revés". Agencia de docilización en la constitución de sujetos y, en el caso latinoamericano, agencia de colonialidad, pues privatiza nuestros más álgidos horrores, aunque esto no signifique que nos "cure" de ellos. Es simultáneamente instancia de Represión y de lo Reprimido en la Modernidad capitalista y, más aún, en el neoliberalismo; aquí donde esta agencia privatiza la represión y socializa lo reprimido para volverlo más "civilizado" y "civilizable". De ahí que lo siniestro vaya cada vez más asociado a diferencia y diferenciación: desfamiliarizar o distanciarnos de esa estructura patriarcal implica hoy una revuelta, un retorno formal y no formal de los contenidos reprimidos.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 363 12-07-21 21:04

Aparte de todas las ambivalencias que provoca la desfamiliarización en el seno de la familia, Freud nos insta a seguir reflexionando: "en lo siniestro, debido a complejos infantiles, la cuestión de la realidad material ni siquiera se plantea, apareciendo en su lugar la realidad psíquica. Trátase en este caso de la represión efectiva de un contenido psíquico y del retorno de lo reprimido**,** pero no de una simple abolición de la creencia en la realidad de este contenido", acentúa Freud. Y sigue:

> Podríamos decir que mientras en un caso ha sido reprimido cierto contenido ideacional, en el otro lo ha sido la creencia en su realidad (material). Pero esta última formulación quizá signifique una aplicación del término "represión" que trasciende sus límites legítimos. Sería más correcto, si en lo que a este problema se refiere, tuviésemos en cuenta las convicciones animistas del hombre civilizado como una superación más o menos completa. Nuestra formulación final sería entonces la siguiente: lo siniestro en las vivencias se da cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una nueva confirmación. (2503)

Uno de los elementos clave es la peculiar situación latinoamericana, aquí donde otras formas de parentesco acosan simbólicamente a las representaciones hegemónicas de la familia occidental, en cuyo tributo se arrasaron formas de vida, de creencia y de valores indoamericanas. El otro elemento es la paradójica situación de la mujer en la "nueva institución" familiar mestiza: participar/no participar de lo público; entregarse con cuerpo y alma al quehacer/hacer en lo que de ella se espera (reproducción y cuidados de otros y otras); sujeto partido para sí, no solo en la Modernidad Periférica, sino en el más antiguo de los regimenes: el patriarcado. Ese doble estatuto no resuelto en el concepto hegemónico de familia hace posible que se presente y represente a cualquier modelo divergente como desfamiliar y, por ende, siniestro, pavoroso, amenazante: sean estos los arcaicos modelos premodernos, los emergentes fantasmas de la globalización o, simplemente, cualquier cambio que parezca desafiar la familia nuclear heterosexista de las fantasías colectivas dominantes.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 364 12-07-21 21:04

No habría de sorprendernos, entonces, constatar que las resistencias a la desfamiliarización susciten tan "deletérea confusión" en las palabras de un documento emitido no hace mucho por el Vaticano, para el cual la "antropología" y el "feminismo radical" a través del concepto de género habrían falsamente pretendido "favorecer la igualdad para la mujer" poniendo en entredicho a "la familia natural compuesta por un padre y una madre" para, en las palabras del cardenal alemán Joseph Ratzinger (2004), autor de dicho documento, "equiparar la homosexualidad a la heterosexualidad" y "abogar por un modelo nuevo de sexualidad polimorfa" (web Santa Sede, Vaticano). Curiosa coincidencia de términos esta en la que nuestro cardenal alemán hace reflotar el concepto freudiano de sexualidad polimórfica para ir en su contra. Dicho de otro modo, Ratzinger refiere a la noción de familia como único dique de contención a favor de la monogamia heteronormativa. Por su parte, otra agenda valórica fundamenta que son precisamente temas vinculados a la familia los que impedirían un consenso profundo en la sociedad chilena actual: las teorías de género, el divorcio, el aborto, la eutanasia, los diversos tipos de familia, la educación sexual, la censura cinematográfica, la discriminación.

¿Qué incertidumbres se anidan en lo propiamente familiar? ¿Qué terrores se hallan escenificados en tales sobrecargas psicosociales, ideológicas y valóricas cada vez que se pretende relativizar aquella agencia tan doblemente identitaria y económica, tan doblemente macro y micropolítica como lo es la familia? Pareciera que lo que se encuentra cuestionado no es meramente un tipo de vínculo. Tampoco la estructura profunda de aquella obsesión llamada "familia", tan vagamente consensuada en la propia matriz civilizadora del capital en Occidente. Mas, pareciera que son sus propias performances, las actualizaciones particulares del patriarcado edípico las que emergen como amenaza. Y se ven amenazadas por dos flancos: de una parte, por las formaciones parentescas no edípicas de la premodernidad y, de otra parte, por los avances más demoledores de lo "privado", de la "intimidad", cuales son las estrategias político-culturales del neoliberalismo. Que se ha desentendido desde el Estado Subsidiario de todos los cuidados y derechos sociales. En un nivel subliminal, son los fantasmas del cuerpo, de otras máquinas sociales,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 365 12-07-21 21:04

de otros enganches entre cuerpo y cultura los que suscitan tal cúmulo de sensaciones siniestras y pavorosas. Además de todo lo anterior, una inconsistencia, una falla de coherencia entre el discurso defensor de la familia y las políticas y prácticas fácticas erosionan su performatividad, su eficacia y su peso específico en la producción de sujetos, prácticas y artefactos de hoy.

Para las trabajadoras del sector público está claro que las representaciones de la familia contravienen sus derechos al narcisismo, narcisismo que pasa en la gran mayoría de los imaginarios de estas funcionarias por acceder al trabajo con calidad de vida, con dignidad, con "decencia", esto es, con equidad, y, por tanto, subvirtiendo los preceptos de género que se actualizan y pulsan en los mandatos del ideologema hegemónico de la familia.

## Implicaciones teóricas

*Bástale al hombre conocer a fondo su profesión;*
*pero la mujer necesita una cultura múltiple.*

Mujer anónima del Siglo XIX

Hago mías las palabras del epígrafe, en el cual una anónima mujer del siglo XIX se manifiesta en defensa del trabajo interdisciplinario –"cultura múltiple" a la que el sistema sexo-género nos convoca. Nos vemos acosadas por un persistente y eterno retorno a la disciplina única, para garantizar una "higiene ideológica" que siempre pareciera en riesgo de desaparecer. La pureza disciplinar, una pureza desde la cual nuestras "siniestras" conexiones entre psicoanálisis y literatura, entre sociología y cultura, entre economía y pulsión no serían posibles. Es irreversible: los saberes ya no se libran de las contaminaciones sociales y sexuales. Ya no pueden ser resguardados de las incertidumbres del pluralismo, de la diferencia y de la indeterminación del sentido.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 366 12-07-21 21:04

Entendemos que el sistema sexo-género es heterogéneo, que a nivel simbólico expresa internos clivajes entre aspectos dominantes, residuales y emergentes sobre la construcción de la diferencia sexual (Lagarde, 1998). Centrales a esa simbología son los aspectos identitarios (tecnologías del "yo"). Pero también lo son las relaciones sociales (comunidades críticas, relaciones de producción y de procreación), las agencias "socializadoras" de la sexualidad (familia, escuela, iglesia, medios comunicacionales), las políticas públicas que norman las representaciones de la sexualidad (contrato social, "contrato" sexual). La construcción simbólica e imaginaria de la diferencia sexual se expresa en modelados de la feminidad y la masculinidad; la constituyen como relatos que afectan lo individual y lo colectivo, lo consciente y lo inconsciente, la producción material e inmaterial, lo privado y lo público.

En términos históricos, mis estudios sobre los primeros treinta años del siglo XX dan cuenta de la enunciación de un nuevo sujeto histórico que interlocuta con el capital en la mediación del Estado y de los movimientos sociales: son mujeres que transitan del campo a las ciudades, son trabajadores que se desplazan a las minas del Norte, son sectores medios, profesionales (mujeres y hombres) que empiezan a interpelar de otras formas al Estado en requerimiento de protección y solidaridad, inexistentes hasta el momento. Esos desplazamientos populares siempre implicaron transgresiones a la idea de familia en el país, que el patriarcado clasista chileno ha intentado ocultar para-sí, para nosotros. Pudimos comprobar en nuestros análisis de discursos del MEMCH y de periódicos y revistas tales como *El despertar de los trabajadores*, *Familia* o *La mujer nueva*, que la simbólica de la familia "unida", "nuclear" y monogámica estaba "rota" desde muy atrás (Jameson y Miyoshi, 1998: 247-270).

Hoy, en este trabajo, poso la mirada en los heterogéneos y conflictivos registros de la Familia del actual Sistema Sexo/Género dentro marco del sistema-mundo de la globalización neoliberal[2]. Aquí, la desregulación

[2] La propia América Latina es resultado de la internacionalización del capitalismo. El término poscolonialismo tampoco es apropiado puesto que dicha



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 367 12-07-21 21:04

generalizada del trabajo ha intensificado la crisis de la familia tradicional y sacude las bases del Sistema Sexo/Género vigente: maquiladoras y temporeras son escuetos pero dramáticos ejemplos de ello. El repertorio simbólico de tales estrategias de colonialidad recurre a las imaginerías del sistema Sexo/Género tradicional para promover la adquisición de mercancías, pero además genera identidades nuevas. El consumo organiza las culturas de la producción y de la reproducción, las de la creación y de la procreación, los *ethos* de rendimiento y de ocio, los procesos de identificación y los procesos de vinculación, incluidas las relaciones afectivas, sexuales, sociales. Las culturas asociadas al ocio y al consumo enfatizan audaces modernizaciones en las imaginerías mediáticas. Se propician imágenes porno, cuerpos sexualizados, "destapes" visuales que, sin embargo, contrastan con las predominantes imágenes desublimadas del melodrama ilustrado y con la moralina victoriana sostenida por las retóricas fundamentalistas de los discursos eclesiásticos y de muchos de los "cuerpos centrales" de periódicos y revistas. Junto con consagrarse la hipocresía, la "prédica moralista que hace las veces de pacto civilizatorio" (Monsiváis, 1997: 14). A esta curiosa combinatoria de sexofobia y heterosexismo, familiocentrismo y fragmentación identitaria, "prédica moralista" y genitalia publicitaria, la hemos venido caracterizando como "modernización conservadora" (Oyarzún, 2000b).

A su vez, hemos relevado lo político como zona de identidades colectivas, sensibilidad ética y estética capaz de transformar subjetividades y mundos. Aunque no explícitamente, hemos insistido en distinguir las nociones de Modernidad (en tanto paradigma o proyecto abierto, inconclusivo de la burguesía liberal), de las "modernizaciones" (prácticas concretas, coyunturales). Desde esta perspectiva, la democracia es producto y proceso de la Modernidad en un sentido abierto, un "modelo" deliberativo por armar.

---

internacionalización se ha venido produciendo en condiciones de "colonialidad". Coincido con Miyoshi al utilizar el término "globalización" para referir al grado de expansión del intercambio y transferencia del capital, del trabajo, la producción y el consumo, la información y la tecnología, expansión que constituye hoy un cambio cualitativo.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 368 12-07-21 21:04

Tengo en mente que esta Modernidad no es "una", sino diversa de sí isma. Paradójicamente para América Latina, se trata de un orden civilizatorio que ha sido posible en y por la colonialidad. De tal forma, no puede dar lo mismo referir a la Modernidad de los países centrales y las formas que esta adquiere en los llamados países periféricos. Ahí los límites a la llamada "aldea global". Asocio así Modernidad con extractivismo, desarrollo desigual y aspectos paradojales, como son las conquistas frente a los esencialismos y absolutos del feudalismo y las oligarquías; el establecimiento de sociedades de derecho; los contratos sociales basados en la igualdad; creciente secularización y democratización de la subjetividad y de las relaciones sociales, por una parte, pero persistencia e incremento de desigualdades de sexo, etnia y clase. Los contratos sexuales y filiales hegemónicos son sordos a las reivindicaciones interseccionales.

En varias ocasiones, me ha parecido importante relevar que en el Chile posdictatorial, la modernización en curso entraba en contradicción con la Modernidad preconizada por la ideología liberal-republicana, que se trataba de una modernización conservadora en la cual coexistían paradójicamente dos simbólicas, dos proyectos: un *ethos* autoritario y un *ethos* globalizado, neoliberal. Uno de los hilos conductores de tal engendro radica precisamente en la persistencia de los paradigmas discriminatorios y estereotipados del sexo y del género en la cultura –en la cultura como producción simbólica y material.

En el caso de Chile y de muchos países latinoamericanos, esa modernización conservadora se ha venido erigiendo sobre las máquinas autoritarias de los regímenes militares de los setenta: binominalismo electoral, código laboral regresivo, marco constitucional heredado de la dictadura, extrema pauperización y jibarización del Estado. Las exclusiones del contrato social liberal se habían reforzado en la lógica autoritaria precisamente a partir de una involución verticalista de la simbólica de la familia: allí donde todos los pronombres quedaban subsumidos en el Estado familiarista, más que el Nombre del Padre del estructuralismo, ese híbrido chileno llamado "el Tata" para referir al dictador.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 369 12-07-21 21:04

Pese a la diversa y tensionada composición del conglomerado que ha apoyado el actual modelo, los gobiernos concertacionistas no han logrado hasta ahora expresar una voluntad de revertir estructuralmente las tendencias continuistas, de forma que los fundamentalismos del mercado (Hayek, 1978), cohabitan aquí con los fundamentalismos valóricos, tensionados en ambos registros por las mujeres y otros sectores excluidos, solo en la medida en que ellas/os afirmen una voluntad voluptuosa de poder, el deseo político de constituir nuevos sujetos históricos.

## Una modernidad encarnada en las relaciones de sexo y género

A nivel teórico, me parece importante visibilizar los aportes de Linda Nicholson, Nancy Fraser y Catherine Delphy (Fraser y Nicholson, 1997; Delphy, 1996) respecto a reformular la economía crítica al interior del pensamiento feminista. En la actual masa crítica, lo económico constituye una zona turbulenta: es apropiado por agencias tecnocráticas o es descartado enteramente del análisis, como lo es en el caso del culturalismo abstracto. Es frecuente referir a una teoría de la especificidad material de la cultura al interior de los campos del saber feminista. La materialidad de la cultura ha sido resignificada (Williams, 1981: 80 y ss). Nicholson y Delphy se instalan en esta zona de la crítica a fin de desarticular un importante nudo de la epistemología. Un nudo que resitúa precisamente lo privado y lo público a partir de una más amplia y compleja apreciación de la pervivencia de relaciones de parentesco en la historia de la Modernidad colonial y en el seno del Imperio de la actualidad. Para América Latina, las consecuencias son notables: Rosamel Millamán (2001) insistirá que la familia nuclear es una imposición colonial tendiente a erosionar las comunidades Mapuche, en tanto estas expresan la pervivencia de relaciones de parentesco. El aumento del sector informal y la persistencia en los servicios del trabajo de mujeres refuerza la discusión. Replantear creación y procreación, modos de producción y modos de reproducción constituye un importante eje de problemas culturales, epistemológicos. Pero descuidar los aspectos materiales del



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 370 12-07-21 21:04

género, desde lo biopolítico a lo laboral, desde la producción de afectos a la producción de objetos y sujetos, solo redunda en la reproducción de las actuales condiciones asimétricas.

Los estudios de género hacen parte de una Modernidad concebida desde la diferencia, desde el pluralismo. Una Modernidad que acentúa la búsqueda de valores y verdades concretos, desde la relativización de los absolutos (no necesariamente el relativismo), desde la afirmación de derechos humanos y sociales que ponen en jaque las clásicas divisiones entre lo privado y lo público, lo personal y lo colectivo, en fin, desde planteamientos democráticos radicales.

Muchos estudios de género han tendido hacia lo "victimológico", concepción muy debatida y muy debatible (Fox Keller, 1991; Harding, 1996 entre otras). Las mujeres no somos "víctimas ontológicas"; más bien, nos convertimos en sujetos denegados y subalternos en condiciones concretas, históricas y, por tanto, en situaciones subjetivas y objetivas transformables. Esos procesos de nuevas subjetivaciones y sujeciones han venido confrontándonos a las múltiples "ambivalencias" de la familia, concebida esta como forma, como prácticas, como "ideología filial" hegemónica; la familia, entonces, como sistema ideológico, simbólico, normativo y social se convierte para una teoría de género en foco de tensiones intra e intersubjetivas.

## La familia como ideologema

Durante los setenta y ochenta se produjo una considerable masa crítica que repensó el impacto ideológico de los usos y abusos del sema "familia", en directa relación con los cambios producidos en torno a la "Revolución Sexual", al auge de los feminismos en el mundo, al antifeminismo y al "familiarismo" como renovada estrategia ideológica conservadora. En esos años se publican *Women and the Welfare State* (Wilson, 1977), *Sex, Family and the New Right* (Gordon y Hunter, 1977), *Critical Theory of the Family* (Poster, 1978), "Women and the Welfare



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 371 12-07-21 21:04

State" (Andrew, 1984), "Can the Left Defend a Fantasized Family?" (Ellis, 1981), *The Anti-Social Family* (Barrett y McIntosh, 1982). Por su parte, en los noventa en Chile y América Latina, se destacan trabajos de Olga Grau, Ximena Valdés, Riet Delsing y Elizabeth Jelin, entre otros (Valdés y Rodó, 1995). Muchos de esos estudios acentúan la familia como simbólica: ya sea en tanto "fantasía" (Ellis, 1981) o como "metáfora de vacíos del sistema" (Grau, 1997). Para Josefina Ludmer, la familia es "una formación central que abarca todas las esferas" (cit. Domínguez y Amado, 2004). Me inscribo en esta corriente de pensamiento al distinguir la familia en tanto práctica social, institución, o ideología de sus referentes empíricos. Acuñé entonces, basada en Kristeva, el concepto de ideologema y lo apliqué a la familia. Hoy, más que nunca, me parece importante acentuar la necesidad de historizar y particularizar el ideologema, a medida que este deviene más "moderno" y, por consiguiente, más "resignificable". Son esas relecturas las que debemos desbrozar en el análisis, con instrumentales históricos y críticos.

El concepto de ideologema de la familia me permite repolitizar el uso imaginario, ideológico y político del concepto de familia, el cual se articula simbólicamente con las formas sociales y concretas que esa institución ha tenido a través de las distintas culturas y momentos históricos. El concepto me pareció entonces y me parece aún, muy productivo a la hora de vincular sexo y familia, esto es, Sistema Sexo/Género y Simbólica de la familia. Esta última se modifica, no solo en función de los grandes cambios productivos, sino atendiendo a imperativos de poder.

En términos generales, el concepto de ideologema, trabajado por Julia Kristeva en *El texto de la novela* (1981), refiere a un tipo de organización textual, a una cierta práctica semiótico-semántica capaz de asimilar en su espacio a otros textos o prácticas discursivas, verdadero proceso de reterritorialización discursiva o "función intertextual" que puede leerse ´materializada´ en los distintos niveles de cada texto, y que se extiende a lo largo de todo su trayecto, confiriéndose sus coordenadas históricas y sociales. El ideologema de la familia no debe confundirse entonces con las "familias reales" (sus referentes), aunque sus efectos son tan reales como los de cualquier otra imaginería cultural. El ideologema es un



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 372 12-07-21 21:04

paradigma semiótico y semántico, una matriz que afecta la producción de sentido y valor de un amplio espectro de discursos, retóricas, prácticas comunicacionales y estéticas, Estos son trasmitidos bajo diversas formas por las otras agencias socializadoras, las imaginerías ideológicas de la familia normalizan un universo de expectativas que sitúa las relaciones sexogenéricas en un plano casi siempre irrealizable, imperfectible y metafísico. La falacia es y ha sido plantear los imaginarios de la familia a nivel ontogenético. Marx lo entendió así desde muy temprano en su estudio sobre *La Sagrada Familia* (1967).

La imagen de la familia constituye un "deber ser" individual y social, una matriz no solo simbólica sino profundamente ideológica, Ella afecta particularmente las relaciones de poder que se establecen entre los sexos al interior de la "agencia" o aparato ideológico de mayor trascendencia en la constitución de los sujetos y de sus modelos vinculares. En ese paradigma "filial" están contenidas las formas que moldean actividades humanas tan significativas como amar, comunicarse, trabajar o participar socialmente. Las imaginerías de la familia han tenido un papel fundamental en los aspectos normativos de la simbólica de género, y es por ello que he recurrido a una noción tan estrechamente vinculada a la ideología, cual es la noción de ideologema: al hacerlo quisiera develar que se trata de *fantasías y metáforas* colectivas, nada inocentes en las cartografías del saber/poder. La familia es depositaria del Sistema Sexo/Género, sistema que organiza sujetos y mundos, vínculos sexuales, afectivos y sociales. Son relaciones que no siempre dependen de voluntades conscientes. El patriarcado no es una cosa. Tampoco un padre. Ni totémico ni abstracto. Más bien situado, relacional, histórico y concreto. A través de operaciones conscientes e inconscientes, el ideologema asimila prácticas discursivas provenientes directamente de lo político y, en este sentido, opera entre lo que Althuser denominó Aparatos Ideológicos del Estado (AIE) y Aparatos Represivos del Estado (ARE). Las violencias de género y generación en su seno dan cuenta de esta hibridación.

Remito a los múltiples tratamientos, usos y abusos a que se somete el vocablo "familia" por parte de la simbólica sexogenérica, así como a las tecnologías, dispositivos y estratagemas que el ideologema cumple



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 373 12-07-21 21:04

a nivel de la producción cultural de las diferencias, sean estas políticas, sexuales, étnicas o valóricas en general. La Nueva Derecha lo entendió antes que los sectores progresistas. Desde esta perspectiva, la familia se ha convertido en símbolo reductivo y reterritorializador de lo público. En tanto ideologema, se trata de un constructo esencialista, estacionario: sitio doméstico, de supuesta temporalidad cíclica, inmutable. Cada una de sus trasformaciones posibles pareciera atentar contra "la moral" y "la civilización" en abstracto. Así concebido, el ideologema no parecería tener "historia" sino meras "variaciones" superficiales. Mas, como representación ideológica del Estado, la familia incide en las construcciones identitarias y simbólicas de género. Las identidades (nación, sexo, raza, etnia, clase) se forjan en su "seno". En tanto ideologema, la familia está simbólicamente engarzada a las identidades de nación. Podríamos, de hecho, referir a la Familia/Estado, y no sólo a la Nación/Estado, así de "fundidos" y "confundidos" se hallan esos dos registros. Diríamos que la familia es sinónimo de "mediación", de mayores subordinaciones, productividad no menor en una sociedad sacudida por diferencias de clase, sexo y raza. Pero se trata de una forma específica de mediación: es determinante afectivo, intenso y deseante, mediador edípico por excelencia. El melodrama y las retóricas populistas tendientes a "armonizar" las tensiones de clase lo han entendido profundamente ("la familia es el horno donde nace la patria", *El Mercurio*, 29 de abril, 1979; la retórica justicialista de Perón es otro ejemplo; la condensación pulsional de Evita en particular). Los estudios de Elizabeth Lira y Brian Loveman (1999) también aportan en esta dirección. El ideologema de la familia ha tenido una incidencia directa en las estrategias de reconciliación desplegadas a través de la historia conflictiva de nuestro país.

Los estudios sobre la familia se han venido historizando cada vez más. Sin embargo, se requiere realizar estudios también históricos sobre el ideologema filial, que den cuenta de las profundas diferencias entre los usos conservadores, liberales y republicanos de la simbólica durante el siglo XIX, ya sea en las actualizaciones positivistas, folletinescas, higienistas, en la naciente "puericultura" o en las variantes del cooperativismo de la era de Frei padre (1964-1970), en fin, hasta llegar a las más contemporáneas versiones fundamentalistas que el ideologema de la familia



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 374 12-07-21 21:04

acusa en el sistema-mundo neoliberal. Si bien se dice que el positivismo ha durado más de lo "común" en el continente latinoamericano. Otro tanto podríamos afirmar respecto del ideologema reconciliador de la familia en todas nuestras repúblicas[3].

Nouzeilles insiste que la familia es "el espacio en el que convergieron el interés político, la vigilancia higienista y el saber eugenésico. Motor de la reproducción biológica y moral, la institución familiar conectaba el cuerpo individual y el organismo social al mismo tiempo que regulaba las fronteras entre lo privado y lo público" (2000: 41).

Las definiciones genéricas de ciudadanía marcaron el Estado Asistencial durante los años 30, años en los que se "renegociaba" una alianza de clase más amplia, como lo demuestran el MEMCH y los Frentes Populares. La familia vuelve a situarse en el centro al defenderse un cambio significativo en su nombre: "De la educación de las mujeres depende... la suerte de los Estados; la civilización se detiene a las puertas del hogar doméstico" (Vicuña, 2001: 144). Se insiste que la educación de las mujeres es "precondición de un buen matrimonio". Emerge entonces un nuevo sujeto social de la familia, apelándose a una "compañera ilustrada", que puede ahora rivalizar con los "seductores encantos" que el mundo ofrecía al hombre. Un nuevo ideal de "compañerismo conyugal" pareciera ahora garantizar el "sostén moral" en oposición a la "frívola muñeca" de la creciente modernización secular. De ello hace relación Manuel Vicuña, en la polémica entre feministas y femeninas (Vicuña, 2001: 150). Por su parte, la Liga de Damas Chilenas seguía concibiendo a la sociedad chilena como un "cuerpo corrompido" que requería (y requiere) de la intervención permanente y saneadora de los valores católicos para su redención (2001: 170).

---

[3] Interesante pensar que la primera novela moderna latinoamericana insiste que "la salud de la República es suprema ley". Lo que el aforismo de la novela, *El Periquillo Sarniento*, de Fernández de Lizardi (1816) se guarda de decir es que la "salud" de la República es la salud de la familia, allí donde la "sarna" que la acosa se vincula a la sexualidad polimórfica del pícaro mestizo y su "reforma" a la monogamia heterosexista. Para depurarlo, el pícaro debe renunciar, además, a su genealogía indígena erradicando a la nodriza chichihua.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 375 12-07-21 21:04

No debería sorprender en este gran fresco, que los frentes populares y el MEMCH adhirieran al ideologema, preconizando familias nucleares. Los asistencialistas que planteaban que el hogar era el pilar de la nación, organizaban campañas de salud y promovían intervenciones asistenciales en el hogar. Preferían integrar y educar a castigar, de modo que podríamos inferir que el cambio del modelo punitivo a la idea mistraliana de que "la letra con frío no entra" guarda estrecha relación con la inserción laboral de mujeres en el ámbito de los "servicios" traslapados de las tareas domésticas al ámbito de lo público. La mejor garantía de disciplinamiento (la "dulzura") pone por estos años en tela de juicio la noción de severidad que preconizaba que "la letra con sangre entra" del dicho popular. La presencia de las mujeres como trabajadoras y sindicalistas, sumada a la de los emergentes sectores de mujeres ilustradas de sectores medios y, sobre todo, la existencia de escenarios y referentes amplios en los cuales esos sectores confrontaran y dialogaran sus diversas aspiraciones y deseos no debe haber sido menor. Por esos años, el Partido Obrero Socialista (POS) apoyaba esfuerzos estatales asistenciales no punitivos e impulsaba simultáneamente la necesidad de generar mecanismos socialistas para regular la vida familiar de las clases obreras (Rosemblatt, 1995: 23). Una familia unida contribuiría supuestamente a cohesionar a la clase obrera. Una "moral sólida" les permitía a "los" trabajadores legitimarse en este nuevo repliegue del Estado de Compromiso. Tanto los/as liberales asistencialistas como los/as sindicalistas coincidían en la simbólica de género hegemónica (Rosemblatt, 1995). En términos generales, las ambigüedades de los discursos de la nación, la familia y el progreso permitían que ellos fuesen reapropiados por los sectores conservadores. Al mismo tiempo, esas mismas ambigüedades les permitieron a los Frentes Populares articular nuevas alianzas y nuevos términos para las luchas contra las desigualdades en los años 30-40.

No obstante, hay que moverse con cautela frente a la apariencia de que entre liberales, anarcosindicalistas y conservadores el ideologema filial es "idéntico". El ideologema despliega distintas formulaciones de las relaciones de género en el seno de la familia, de forma que no debemos leer como idénticas las resignificaciones que este sufre por parte de los distintos sectores que le dan sustento: ni la " domesticidad basada en el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 376 12-07-21 21:04

matrimonio de compañerismo", ni la domesticidad basada en la "imagen de una familia nuclear congregada en torno a la figura del niño", ni la tríada Dios/Patria/Familia, se equiparan a la nueva tríada, Patria/Familia/Justicia, inflexión del ideologema en la era de los Frentes Populares. A los primeros les interesaba "reformar las costumbres públicas hondamente debilitadas, rehabilitar y salvar a la sociedad del abismo a que camina empujada por la indiferencia religiosa y atraída por la sed devorante de goces materiales" (Vicuña, 2001: 201). A los segundos, les interesaba legitimar sus luchas antioligárquicas utilizando el "mismo ideologema", pero dotándolo de contenidos seculares, democratizadores y keynesianos.

Las diferencias de significación y las resignificaciones del ideologema de la familia entre sectores obreros y progresistas, por una parte, y sectores aristocráticos, por otra, son dignas de mayor estudio. Como dijo una trabajadora entrevistada en uno de nuestros estudios, "nosotras veníamos de vuelta" al matrimonio; "no sentíamos que este nos representara porque nuestras familias siempre han sido más precarias" ("familias rotas", dirá despectivamente en alguna ocasión Fernanda Otero, entonces personera de Renovación Nacional a *El Mercurio*, cit. Brito, en Grau et al., 1997: 70). En el mismo periódico se insiste: "la disolución de la familia (…) ha sido la estrategia del comunismo para penetrar en Occidente" porque, afirma el artículo, esa supuesta "disolución" filial implica un "tácito materialismo" (1997). Precariedad material y tendencia a la disolución de vínculos son así aspectos no despreciables para una teoría de la familia que incorpore los diversos ideologemas y sus concretas incardinaciones sociales y situacionales.

## Ideologema de familia y trabajo

Gran parte de la bibliografía existente coincide en una necesidad de replantear la clásica división sexual del trabajo. El discurso liberal siempre pensó a la mujer en relación a la "reproducción" y al hombre a la "producción". El marxismo clásico no estuvo muy lejos de esos planteamientos. Por ello se hace cada vez más urgente reconocer que el ser humano



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 377 12-07-21 21:04

produce en un sentido material y simbólico (Williams, 1981; Bourdieu, 1984; Habermas, 1987; Heller, 1996), por una parte; que, a la vez, la "reproducción" es productiva y en tanto lo es, tiene inflexiones materiales y simbólicas también. El ideologema de la familia hegemónico no solo expresa las tensiones entre vida privada y trabajo, sino que es responsable de la producción y reproducción simbólica de esas tensiones.

En particular, esta discusión refiere a debates con la economía política liberal y con el marxismo clásico del tipo de los que han venido realizando Christine Delphy (1996), Nancy Fraser y Linda Nicholson (1988), entre otras. Estas visiones insisten que se hace preciso distinguir entre reproducción simbólica y reproducción material de la sociedad (Habermas, 1988). Las sociedades se reproducen simbólicamente en orden a mantener y transferir modelos interpretativos y normas identitarias. En las sociedades modernas, la praxis laboral (remunerada) cuenta como actividad de reproducción material en tanto es vista como "trabajo social". Por otro lado, la praxis realizada por las mujeres en el ámbito doméstico no remunerado (producción afectiva, crianza, cuidado de otros) es solo vista como "reproducción simbólica" y, como tal, tiende a contar como "mera" labor de socialización.

Pero la socialización implica y expresa "labor", praxis, trabajo. Por tanto, no tendría por qué ser subvalorada. Fraser debate estas nociones desde una "interpretación pragmático-contextual" y nos convoca a desesencializar la procreación al exigir que esta no sea siempre considerada como mera "reproducción simbólica". Al igual que la producción, la procreación es simbólica y material. La crianza –cuyos aspectos simbólicos son innegables– es profundamente material: involucra interacciones con la naturaleza físicobiológica (leche, gérmenes, basura, excrementos). Aquí no solo está en juego la "identidad social... sino también su supervivencia biológica, económica y política" (Fraser, 1988, 1997).

La procreación y los aspectos relacionados con la crianza de los/as hijos/as involucran actividades de "aspecto múltiple", bio y sociopolíticas. Otro tanto ocurre con la producción industrial: la producción de alimentos y objetos contribuye a la supervivencia biológica de los miembros de la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 378 12-07-21 21:04

sociedad, pero también reproduce identidades sociales, individuales y colectivas. Por su parte, el trabajo social tiene sus innegables dimensiones biológicas y, por tanto, también es construido con un aspecto dual. La visión exclusivamente simbólica, aquella que desconoce los aspectos materiales de la crianza, puede servir para legitimar el confinamiento de las mujeres a una "esfera separada" concebida como asocial y privada.

Una implicación significativa de estas reconceptualizaciones radica en comprender que al trabajo, en tanto praxis simbólica y material, se le debe incorporar para su estudio una dimensión cultural que es a la vez psicosocial y que tiene fecundas resonancias metodológicas: analizar los *ethos* laborales, las culturas laborales, en estrecha relación con la constitución identitaria de los sujetos.

Por otra parte, una reflexión acerca de la división sexual del trabajo nos remite a la tan manida noción tendiente a asociar a la mujer con la naturaleza y al hombre con la cultura, la cual haría "legítima" la concentración de las mujeres en los ámbitos estatales de tareas de cuidado, ocupaciones vinculadas al cuerpo y al ciclo vital, ya sea en el cuidado de la vida, en el ámbito de la salud y de la previsión, en relación al crecimiento y desarrollo de los sujetos desde que nacen hasta que enferman o mueren (educación y salud). Todo lo dicho se efectúa con la consiguiente infracción del Principio de Equivalencia (Lagarde, 1998), en tanto aquel "natural femenino", lejos de ser percibido como equivalente a lo cultural, se sitúa con respecto a este último en una relación valórica de inferioridad.

Cada vez más, la reflexión teórica sobre trabajo y género amplía el análisis socialfeminista, como también el análisis marxista de la división del trabajo para incorporar la cultura laboral, el cuerpo, la sexualidad en el empleo y los traslapes entre trabajo doméstico y trabajo remunerado. Las identidades de género son elaboradas también en el trabajo, en la actividad, y esa praxis no puede seguir excluyendo la vida privada, la cotidianidad, la afectividad, las relaciones sexuales en tanto relaciones psicosociales. Las identidades de género no son rígidas ni fijas y los/as sujetos que ingresan al trabajo quedan marcados/as por sus relaciones con la sexualidad y el cuerpo en ese ámbito público, de manera que la rígida



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 379 12-07-21 21:04

división entre lo privado y lo público se despliega como un abanico de posibilidades actualizadas en toda actividad. Las comunidades laborales y las instituciones en general despliegan un amplio espectro de prácticas identitarias, en las cuales se observa mayoritariamente que las mujeres se perciben más encarnadas corpóreamente que los varones. Más aún, la percepción corpórea es valorada negativamente en el ámbito laboral, lo cual implica que biopolíticamente ese aspecto identitario usualmente asociado a lo femenino se suma a la discriminación y a la segregación de sexo-género.

En el ámbito de las funciones sociales, reproductivas y de cuidados, el peso recae sobre las mujeres, al igual que en el ámbito doméstico, generándose entonces, además del subsidio correspondiente a la desigualdad mencionada, otra plusvalía, la de la "explotación del amor" o "producción afectiva", doble plusvalía de sexo-género (Jónasdóttir, 1989) que incide en una doble desvalorización del trabajo de las mujeres. Las profesoras entrevistadas en nuestro más reciente estudio insistían que se esperaba de ellas que se ocuparan de los cumpleaños de los/as alumnos/as, de suministrar remedios a aquellos estudiantes que los requirieran y otras múltiples labores de cuidado. Además de la docencia, "somos las ´nanas´ del ámbito público" –precisaba una de ellas. Entre el ámbito de lo público y el ámbito doméstico se producen así transferencias y traslapes; las identidades y culturas laborales vienen a configurar una institucionalización de la división sexual del trabajo. Las funciones de dirección y decisión política quedan asociadas a las funciones masculinas y, como tales, son más valoradas que las funciones relacionadas a lo femenino en la escala de valores del sistema sexo-género vigente.

Podríamos afirmar que, a mayor valoración de "aquellos atributos asociados con la masculinidad, más devaluado se considera el trabajo realizado por las mujeres, simplemente por estar hecho principalmente por mujeres" (Saltzman, 1989). De esta proposición se infiere que la gran concentración de mujeres en los trabajos desvalorizados puede ser precisamente resultado de una desigualdad de oportunidades que les permite a las preferentemente el acceso a roles laborales vinculados a servicios. Este posicionamiento admite distinguir, al menos dos tipos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 380 12-07-21 21:04

de discriminaciones: la *discriminación horizontal*, vinculada a la concentración de los trabajos de las mujeres en determinados sectores y ocupaciones, y la *discriminación vertical* vinculada a que el trabajo de y para las mujeres tiende a ser mantenido en la base de la jerarquía laboral devaluada (Dunn, Almquist y Saltzman, 1996).

Por otra parte, el estudio de casos muestra una menor autoestima generada en las trabajadoras del ámbito de la función social con respecto a las trabajadoras que integran los ámbitos de la toma de decisiones y de la producción, aun cuando la desigualdad de oportunidades respecto a los varones sea la misma en todos los ámbitos. La concentración de las mujeres en los ámbitos relacionados con los servicios y con el cuidado de las personas "confirma" y reafirma la tendencia a cuidar de otros que se les atribuye, lo cual contribuye a una acumulación progresiva del trabajo femenino en estos sectores, aumentando asintóticamente la desigualdad de participaciones en las tareas del Estado (Dunn et al., 1996). Se crea así la paradoja: por más que las mujeres participan del ámbito público, lo hacen extrapolando parámetros de lo privado, de su tarea antropológica por "excelencia", de aquellas funciones vinculadas a la ética de cuidado (Gilligan, 1982) y en su tendencia a hacerse cargo de los vínculos sociales (Dunn, 1997a). Otro modo de decir que el sistema sexo-genérico se encarga de personalizar todo vínculo social, haciéndolo pasar por la grilla afectiva.

El producto de las tareas que tienen que ver con el cuidado y la reproducción de los sujetos es mucho menos objetivable en términos de resultados concretos y en relación a la productividad, que aquellos generados en ámbitos como la toma de decisiones, lo político y la producción propiamente tal.

Sin negar la importancia de los factores estructurales (las relaciones sociales en el capitalismo, en el neoliberalismo y el patriarcado, por ejemplo) el enfoque de los análisis de género en el ámbito laboral, aborda cada vez más los problemas de la construcción discursiva y psicosocial de las identidades, la cultura laboral, los símbolos, imaginarios y representaciones de la tarea en sí y de los (las) trabajadores/as que la realizan, así como la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 381 12-07-21 21:04

sexualidad y el poder en la producción y reproducción de las desigualdades laborales. Es por ello importante, entonces, indagar en las prácticas y comportamientos personales dentro del marco institucional, así como sus posibles resonancias macroeconómicas a fin de vincular el análisis discursivo a la situación de la mujer en el ámbito del trabajo (Hartmann, 1976; Mae Nelly, 1997; Errázuriz, Oyarzún y Fernández, 2004).

El actual proceso de modernización del Estado se asocia a fenómenos de diversa índole y acusa un amplio espectro de lecturas: creciente déficit fiscal, eficiencia de los servicios, flexibilidad laboral interna y externa, resignificación de las funciones de la economía estatal y privada, descentralización del aparato estatal, preeminencia del mercado y desregulación, creciente sectorialización social, feminización cada vez mayor de la oferta de trabajo, bajas en la participación y desafección por lo cívico, globalización y problematicidad de la autonomía de los estados nacionales (Robertson, 1992; Lechner, 1996; Informes PNUD, 1998 y 2000). Se trata de una modernización que tiene sus raíces a partir del cambio de orientación que las políticas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) experimentan desde 1994, momento en el cual la institución va a acentuar el fortalecimiento del sector privado, en el seno de una política global tendiente a la privatización de los servicios sociales y la reducción del Estado. Estas nuevas políticas del BID constituyen a las mujeres pobres en blanco de atención. El interés del BID por las mujeres se resume en las siguientes citas:

> Invertir en las mujeres ofrece a los responsables de las políticas nacionales mayores rendimientos económicos y sociales al menor de los costos.
>
> La mujer trabaja más y gana menos.
>
> Si bien las familias mantenidas por una mujer pueden carecer de recursos, estas generalmente distribuyen mejor los recursos que sus contrapartes masculinos… el ingreso que devengan las mujeres pobres puede generar mayores beneficios sociales o sanitarios que el devengado por los hombres… aquellas familias en las cuales las mujeres controlan la asignación de los recursos, aunque sean escasos,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 382 12-07-21 21:04

prefieren invertirlos en el bienestar de sus hijos. (Lustig y Deutsch, 1998)

La reestructuración del trabajo asalariado abre nuevas dimensiones a la división sexual del trabajo; ella afecta los vínculos entre género, trabajo doméstico, producción de servicios y, de modo muy particular, la flexibilidad laboral (Kergoat e Hirata, 1988; 2003; Guzmán, et al., 2001), así como la incorporación de actividades informales de la economía (Sassen, 1998).

Desde la perspectiva de género, el proceso de modernización se ha venido instalando en un amplio marco de convenios suscritos por Chile. Se trata de la incorporación –al menos discursiva– de "agendas" de igualdad de género (Guzmán et al., 2001), sean estas formales, informales o públicas. El proceso implica una cierta institucionalización de la igualdad genérica planteada en el continente latinoamericano, sobre todo a partir de la Declaración de México (1975), a la cual se suman la Convención Para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, 1979) y posteriormente, hitos como Nairobi (1985) y Beijing (1995). A nivel regional, el Programa de Acción Regional para las mujeres de América Latina y el Caribe (PAR, 1995-2000) tuvo similar impacto. Por su parte, la Plataforma de Acción Mundial (PAM) devuelve a un Estado Reformado la tarea de contrarrestar los mecanismos generadores de desigualdad, implementar políticas integradas contra la desigualdad y favorecer la participación de las mujeres en los espacios públicos.

Es preciso repensar las reestructuraciones del Estado con criterios de eficacia y participación de las colectividades institucionales, esto es, considerando en qué medida se involucran todos los sectores del servicio público. Tal grado de participación constituiría un elemento esencial de la gestión de los servicios públicos en democracia y, por lo tanto, importa diagnosticar la posible articulación de criterios de ética, viabilidad, equidad y eficacia; en última instancia, ella refiere a una modernización que incorpore eficiencia, calidad de servicio público, calidad de vida de las/os funcionarias/os y respeto a los derechos de las/os trabajadoras/es



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 383 12-07-21 21:04

("Calidad Total"). A esto se suma interrogar en qué medida los servicios públicos convocan los derechos de las personas no solo como usuarios/as, sino como ciudadanas/os y trabajadoras/es, sujetos de derechos humanos, laborales y sexuales.

## Funciones/disfunciones públicas: un estudio de caso

No quisiera dejar de mencionar algunos de los resultados de un reciente estudio diagnóstico sobre la "Situación de las Mujeres en el Empleo Público" en tanto revelan aspectos significativos de las tensiones entre género, vida privada y trabajo[4].

Entre las tensiones que los análisis cualitativos y cuantitativos develaron, las más relevantes para dilucidar las múltiples operaciones ideológicas de la familia como ordenamiento simbólico son las siguientes: a) una aguda contradicción entre "vida privada" y trabajo, b) una resonancia tensional al interior de las sujetos y en las relaciones de estas con los demás, c) la distinción entre dos tipos de sujetos, *ethos* o comunidades valóricas en el sector: un *ethos* que valora el servicio y la vocación pública, que conjuga el mandato de género a la abnegación ("cuidado de otros" a expensas de "cuidado de sí") con la histórica misión del Estado de Bienestar y, por otra parte, un sujeto o *ethos* más individualista, que distingue hogar y trabajo a nivel identitario y profundo.

El sujeto del "bien común" (*ethos* público) se encuentra mucho más arraigado que el *ethos* individualista entre las funcionarias del sector

---

[4] Se trata de un trabajo tripartito realizado con 13 organismos sindicales de la Central Única de Trabajadores (CUT), reunidos en una Mesa de Igualdad de Oportunidades (MIO), el Gobierno de Chile (SERNAM y MINTRAB) y la Unidad "Trabajo y Género" de CEGECAL (Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile). En él trabajamos cinco profesionales asociadas a CEGECAL: Pilar Errázuriz, Teresa Estério, Viviana Erazo, Graciela Caputo y quien escribe.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 384 12-07-21 21:04

público. Este último expresa la sensibilidad de un sector más joven, probablemente vinculado a los cambios estructurales que Chile ha experimentado con las transformaciones neoliberales desde el Régimen Militar hasta la posdictadura, cambios que se han profundizado interna e internacionalmente, en virtud de la consolidación de un Modelo de Mercado Global. Este grupo ha internalizado los valores individuales y el éxito de la carrera ligeramente más que el otro. La maternidad, sin embargo, es importante para todas las mujeres, sean o no madres, estén ellas asociadas al *ethos* de bien común o al del clientelismo, hecho que explica en parte el decidido rechazo de las trabajadoras ante las amenazas al fuero materno. Todas ellas expresan que se trate de una responsabilidad que no debe caer en ellas sino en el Estado, el empleador o terceras personas (Errázuriz et al., 2004).

Pudimos constatar que se podía ser "ciudadana" de derechos laborales, aunque no siempre de "derechos reproductivos y sexuales", y viceversa, pero raramente se constataron sujetos de derechos "múltiples". En América Latina habría que dar cuenta de formas específicas de resignificación o "transculturación" de lo "moderno" en las identidades de género y trabajo. Aquí están instalados modelos ciudadanos que expresan fuertes contradicciones entre los registros asociados al Contrato Social, al Contrato Laboral y al Contrato o "pacto" Sexual.

Es posible concebir la "marginalidad" propia en un registro y no en otro, pero es también posible verificar la marginalidad en todos. Un médico hombre experimenta los tres contratos con menos ambivalencia que una auxiliar de la Junta de Jardines Infantiles (JUNJI), la cual se sitúa en los bordes de la igualdad y la equidad social, laboral y de sexo-género.

Los resultados revelaron que las tensiones entre vida privada y trabajo se advierten en los siguientes ámbitos: e*thos* de cuidado: tensión entre ser para sí, ser para otros; Maternidad; Cuidado de los/as hijos/as; Vida de pareja; Violencia intrafamiliar.

Además, el estudio mostró que la discriminación, la segregación y la marginación de género se evidencian en el empleo público en el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 385 12-07-21 21:04

Sistema de personal, la Carrera funcionaria, la Jubilación, los Recursos disponibles e infraestructura, y en las Remuneraciones.

En el empleo público, las relaciones sociales de género se expresan en: Relaciones de poder, Riesgo de acoso sexual y acoso moral, Dificultad participación gremial y Dificultad en el ejercicio de los derechos.

Existe, además, un sesgo de género en la regulación jurídica del contrato laboral, lo cual se advierte en los siguientes datos recopilados:

Gobierno central, mujeres por áreas, 1994 y 2001
Distribución (valores absolutos y porcentajes por área)

| **Áreas** | **1994** | **%** | **2001** | **%** |
|---|---|---|---|---|
| Área Social | 58.806 | 82,9 | 69.028 | 82,3 |
| Área Política y Administrativa | 4.771 | 6,7 | 6.592 | 7,9 |
| Área Económica | 4.045 | 5,7 | 4.291 | 5,1 |
| Área de Infraestructura | 1.965 | 2,8 | 2.284 | 2,7 |
| Área Productiva | 1.373 | 1,9 | 1.646 | 2,0 |
| Total | 70.960 | 100,0 | 83.841 | 100,0 |



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 386 12-07-21 21:04

Funcionarias por Ministerios del Área Social, 1994 y 2001
(valores absolutos y porcentajes por Ministerio)

| **Área Social** | **1994** | | **2001** | |
|---|---|---|---|---|
| Ministerios / Años | Funcionarias | % Min./ Total | Funcionarias | % Min. / Total |
| Salud[5] | 43.934 | 74,7 | 48.485 | 70,2 |
| Justicia | 2.995 | 5,1 | 5.501 | 8,0 |
| Educación | 6.696 | 11,4 | 8.864 | 12,8 |
| Trabajo** | 3.529 | 6,0 | 3.508 | 5,1 |
| Vivienda | 1.250 | 2,1 | 1.327 | 1,9 |
| Planificación y Cooperación | 318 | 0,5 | 654 | 0,9 |
| Defensa* | 84 | 0,1 | 689 | 1,0 |
| Total Funcionarias Área | 58.806 | 100,0 | 69.028 | 100,0 |

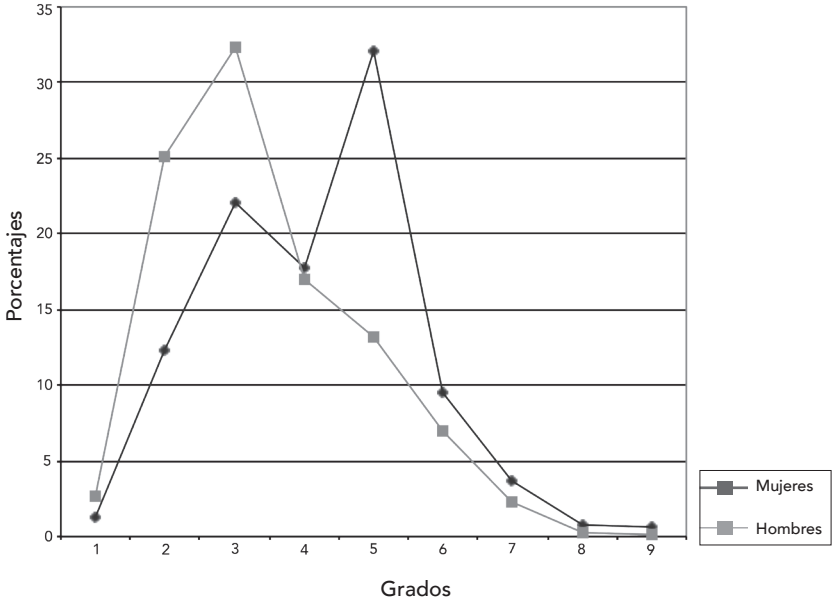
Fuente: Elaboración propia a partir de las 'Estadísticas de las Finanzas Públicas'. DIPRES, varios años.
* Desde el 2000, se incluye el personal de la Dirección General de Aeronáutica.
** Desde el 2000, se incluye el personal del Hospital de la Dirección de Previsión de Carabineros y del Programa 02; Comisión Ergonómica, de la Subsecretaría de Previsión Social.

[5] A pesar del incremento de 4.551 funcionarias en el Ministerio de Salud, el porcentaje relativo de 74,7 % en 1994, bajó a 70,2% en el año 2001. Esto, podría deberse a que aumentó el total de funcionarias/os en el Área Social. Esto, porque como se señala en las 'Estadísticas de las Finanzas Públicas', entre 1999 y el 2000, se dio un incremento de 2.681 funcionarias/os en el Ministerio de Defensa, que aumenta en aproximadamente 600 funcionarias al Ministerio de Defensa. Otro tanto sucede con el incremento funcionarias/os en el Ministerio del Trabajo de 1.038 funcionarias/os.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 387 12-07-21 21:04

Distribución directivos profesionales por sexo y grado escala única de sueldos




El estudio en cuestión contempló una encuesta a 500 funcionarias, las cuales develaron que las tensiones entre vida privada y trabajo se expresan en varios niveles:

a. *Opciones para realizar horas extraordinarias remuneradas*. Del total de mujeres encuestadas, 300 mujeres no realizan horas extraordinarias remuneradas, en tanto 196 sí. 166 de las 300 mujeres que trabajan horas extraordinarias remuneradas sí tienen hijos. La relación muestra que tener o no tener hijos no es un factor relevante a la hora de optar por trabajar horas extraordinarias remuneradas.
b. *Impacto de la vida familiar en el trabajo*. Un 59,6% de las mujeres encuestadas siente que el trabajo afecta sus vidas familiares, en tanto una cifra mucho menor, el 15,4% siente a la inversa, que sus vidas familiares afectan su trabajo. De esto se infiere que la mayoría de las trabajadoras encuestadas resuelven la tensión trabajo/vida familiar



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 388 12-07-21 21:04

sacrificando la última, a diferencia del mandato de género y con un alto costo psíquico.

c. *Valoración que la pareja y otros familiares tienen de la mujer que trabaja*. Se aprecia que el 70,8 % de las trabajadoras siente que su trabajo es valorado por su pareja y un porcentaje aún más alto (89,9%) que su trabajo es valorado por otros familiares. Esta valoración contradice el mandato de género que dice relación con una desvaloración de la presencia de las mujeres en el ámbito de "lo público".

d. *Desarrollo funcionario y vida de pareja*. Es muy significativo que de las mujeres que tienen pareja, un 53,8% cree que tener un cargo más importante que la pareja es beneficioso para la vida en común; un 63,1% opina que una mayor remuneración y que las actividades de realización personal son beneficiosas para la pareja, en tanto un 70,7% cree que lo es la capacitación laboral. Esta es otra dimensión que apunta a que un alto porcentaje de mujeres perciben, al menos a nivel subjetivo, una menor contradicción entre trabajo y vida privada, de lo que se asume en el plano de los estereotipos.

e. *Tiempo dedicado a la actividad gremial*: el 81% dedica nada o menos de una hora diaria, 13% dedica una hora diaria, 4,3% dedica dos horas y 1% dedica 3 horas.

f. *Tiempo dedicado al hogar, a la familia y a sí misma* (en porcentajes):

| | Nada. < 1 hora diaria | 1-2 horas diarias | 3-4 horas diarias | 5-6 horas diarias | 7-8 horas diarias | > 8 horas diarias | Solo fines de semana |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Al cuidado del hogar y la familia | 5,4 | 18,4 | 43,8 | 21,0 | 6,6 | 3,6 | 1,2 |
| A usted misma | 15,2 | 66,8 | 8,4 | 1,6 | 5,8 | | 2,2 |



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 389 12-07-21 21:04

## Maternidad y cuidado de los/as hijos/as

Una de las preguntas de la Encuesta Diagnóstica reveló que el 81,4% de las encuestadas se muestra en desacuerdo con la afirmación que dice: "Las mujeres deben ser las principales responsables del trabajo doméstico, aunque realicen un trabajo remunerado fuera del hogar igual que su pareja" (71). A su vez, un 81,4% está en desacuerdo con que "Las mujeres que trabajan fuera del hogar descuidan sus obligaciones familiares" (72). Además, un 44% está de acuerdo con el enunciado referente a que "las mujeres temen reivindicar sus deseos de independencia y de realización personal" (74).

El estudio muestra que las trabajadoras del sector público están bien informadas respecto a sus derechos maternales y a los derechos referidos al cuidado de los hijos. Los padres varones no siempre se involucran en estas labores y la segregación del mandato de género para el cuidado de otros es plenamente vigente respecto al cuidado de los hijos. Las trabajadoras del sector público prefieren mayoritariamente que sea el Estado o una persona pagada quien realice la labor del cuidado infantil. La Encuesta Diagnóstica reveló aspectos muy significativos acerca del cuidado de los hijos:

a) Cómo resuelven el cuidado de los hijos pequeños:

Entre las encuestadas que tienen hijos de 2 a 6 años, el 35,4% de los casos, van a un jardín infantil, en el 31,3%, los cuida una persona pagada, el 30,2% deja los niños al cuidado de un familiar y solo en el 3,1% de los casos los cuida la pareja.

b) ¿Quién debería hacerse cargo de ello?

El 63,5% considera que el empleador debería proveer un jardín infantil, el 15,6% considera que corresponde hacerse cargo a un familiar, el 14,6% estima que una persona pagada y el 6,3%, que debería haber un jardín infantil en el barrio.

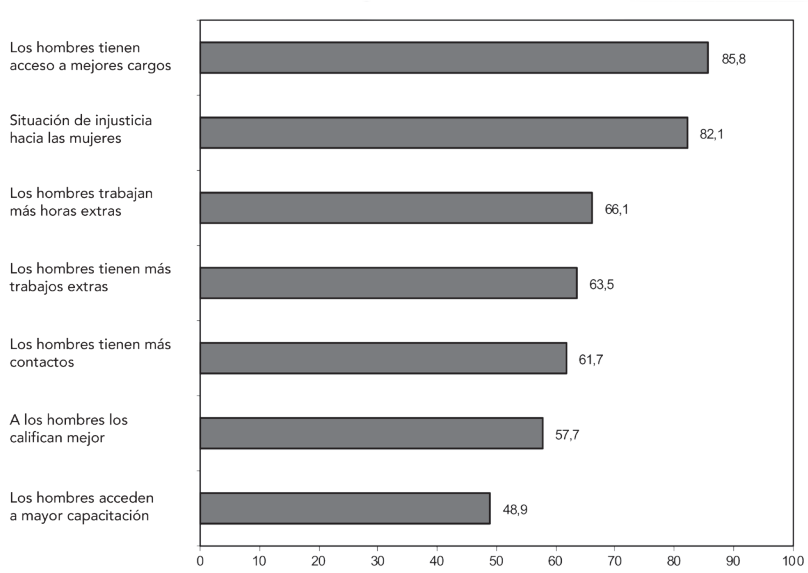


Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 390 12-07-21 21:04

## Discriminación en las remuneraciones

En relación con las remuneraciones, el 54,8% cree que las mujeres tienen menores remuneraciones que los hombres por trabajos equivalentes, el 41,4% cree que no y el 3,8% declara que no sabe. Sobre los factores que influyen para que se produzcan estas menores remuneraciones, las respuestas son las siguientes:

Indique cuales cree que son los factores que influyen en estas menores remuneraciones




Al consultárseles por la necesidad de contar con una política que asegure la no discriminación por ser mujer en el sector público, en aspectos tales como ingreso al sector público, remuneraciones, promociones, posibilidades de capacitación, entre otros, el 65,8% de las mujeres que respondió la pregunta, señaló que es muy importante tener esa política,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 391 12-07-21 21:04

el 22,2% que es importante y el 10,8% que no es necesaria. Asimismo, el 97,6% señaló que la discriminación a las trabajadoras por ser mujeres debería ser sancionada y el 1,2% que no (el 1,2% no respondió).

## Carrera funcionaria

La mayoría de las mujeres consultadas en aquellos sectores donde se puede hacer carrera, refieren problemas que tienen que ver con el consabido concepto de 'techo de cristal'. Los empleos que se relacionan a la toma de decisiones están por lo general en manos de los hombres. Las personas que pueden hacer carrera funcionaria refieren la dificultad en ascensos porque la decisión final la toman mandos superiores que en general son hombres y que privilegian a su sexo cuando deben elegir de una terna o de una quinta que le proponen.

En la Encuesta Diagnóstica, uno de los temas en los cuales existe el mayor sentimiento de discriminación es en las promociones: un 50,5% de las mujeres consultadas lo siente así. Un 65,8% no ha tenido promociones a cargos superiores, y del 33,4% que sí las ha tenido, un 32,3% ha sido por designación. Un 37,2% ha sentido alguna vez que debía haber sido promovida y no lo ha sido, y de ellas un 67,2% no realizó ninguna acción al no ser promovida. La forma de promoción ha sido, en el 32,3% de los ascensos, por designación, 26,9% por calificaciones, 16,8% por concurso, 16,8% por antigüedad, 4,8% por contacto (2,4% no responde).

## Relaciones de poder, relaciones de género, acoso sexual

Los resultados del estudio revelan una lúcida asociación entre acoso sexual y relaciones de poder. Un 70,6% de las definiciones de acoso sexual que dan las mujeres en la encuesta refiere a situaciones de poder, en tanto un 41.6% a situaciones explícitamente referidas al género. Las



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 392 12-07-21 21:04

encuestadas identifican el acoso sexual con distintas formas de relación de rango, jerarquía y *status*, las que pueden ser analizadas en su condición explícita o implícita en cuanto al género. Ello es relevante si se considera que el 88,4% de las encuestadas considera que las trabajadoras están expuestas al acoso sexual. El 64,4% de las mujeres encuestadas considera que la relación laboral de hombres y mujeres conlleva principalmente relaciones de amistad y, por tanto, fuera de las relaciones explícitas de poder, un alto porcentaje de las funcionarias no se siente amenazada en las relaciones laborales cotidianas.

Del 88.4% de mujeres que se consideran expuestas a acoso sexual, un 86.9 % vincula el riesgo de acoso con sus superiores. Solo el 28,7% teme el acoso de parte de sus subordinados.

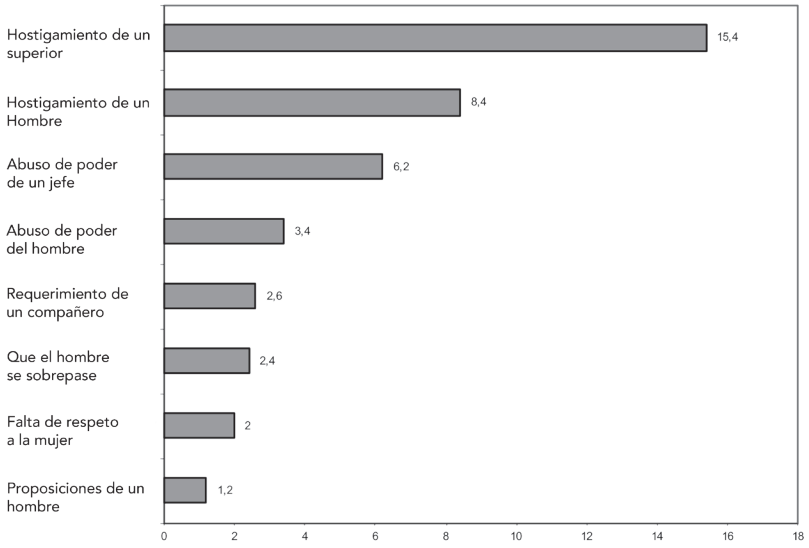
Se destacan aquí tres tipos de preguntas relacionadas al acoso sexual: a) identificación de acoso con relaciones explícitas de género, b) identificación de acoso sexual con relaciones implícitas de género y c) identificación de acoso sexual con relaciones de poder. En la próxima serie de tablas, se incluyen los tres tipos. El último cuadro nos presenta una gráfica comparativa. Se puede apreciar que las funcionarias no se inclinan a aislar el problema del acoso sexual de las demás relaciones de subordinación (estamentales, jerárquicas, de rango). El tema de fondo aquí es mostrar que el acoso no es banalizado, sino referido a violencia simbólica. El 75% de las mujeres considera que, en caso de llegar a ser víctima de acoso sexual, lo denunciaría.



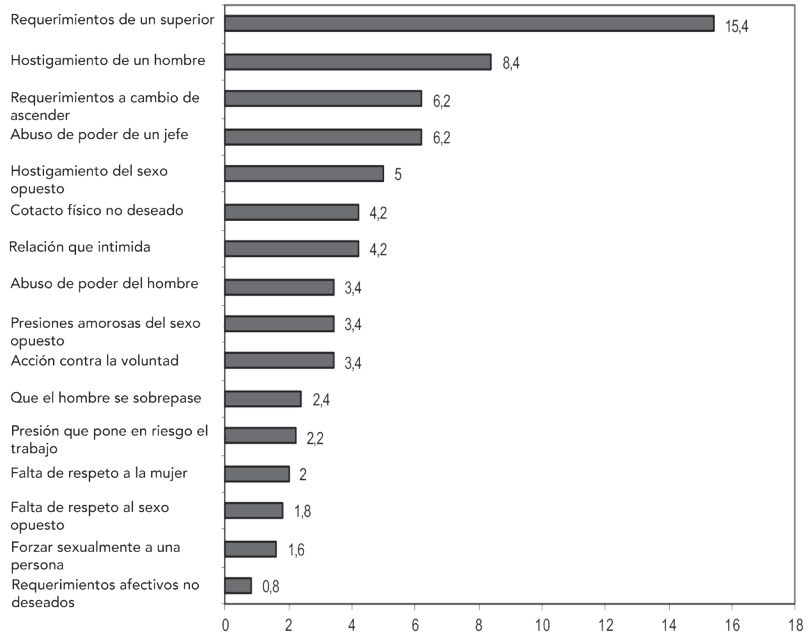
Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 393 12-07-21 21:04

## ¿Qué es para usted el acoso sexual?

### a) Identificación de acoso sexual con relaciones explícitas de género



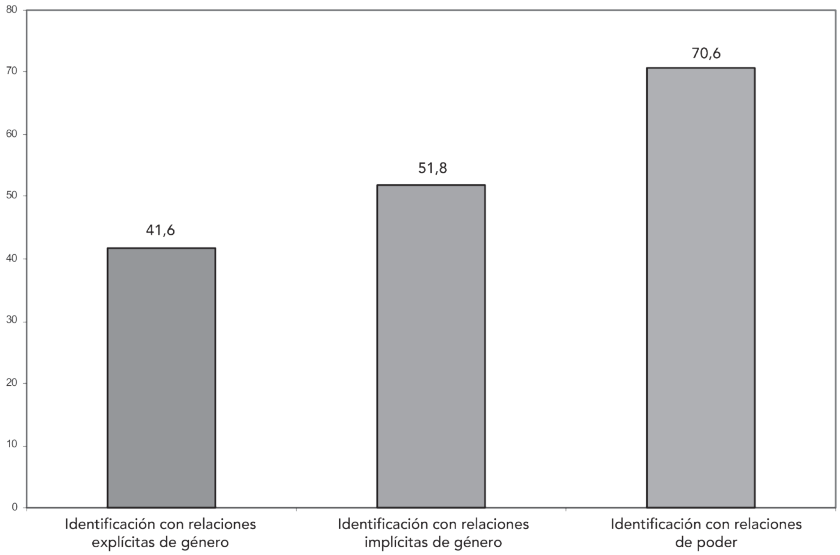

### b) Identificación de acoso sexual con relaciones de poder






Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 394 12-07-21 21:04

c) Comparación de definición de acoso sexual




## Conclusiones

En términos generales, constatamos en este estudio de caso una insuficiente adecuación de la legislación nacional a las normas internacionales de convenios y convenciones ratificados por Chile y, en general, una legislación que garantice la no discriminación contra la mujer en los micro y meso espacios (vida privada y trabajo). Así mismo, pudimos apreciar una notable ausencia de instancias que faciliten los procedimientos de denuncia sobre actos discriminatorios contra la mujer, así como de mecanismos de protección contra eventuales represalias hacia las(os) denunciantes –mecanismos particularmente relevantes en el marco de las situaciones laborales. Más importante aún, el estudio de caso nos confirmó una hipótesis dura de roer: el sistema sexo-género permite que el sujeto internalice el sometimiento y la subordinación en el seno de los lazos de familia. Empíricamente, esos lazos están sometidos a las múltiples vicisitudes de las modernizaciones en curso y, por tanto, son transformables. No obstante, el ideologema hegemónico de la familia, con su proyección metafísica y esencialista, se puede llegar a convertir



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 395 12-07-21 21:04

en obstáculo epistemológico, jurídico y político frente a los cambios en favor de la igualdad y la equidad.

Volvamos sobre el relato de la pesadilla con el que iniciamos este ensayo. Me resulta insoslayable insistir en aquella sensación "algo siniestra" que la funcionaria percibía en el espacio laboral, y que en mi opinión condensa tanto las tensiones entre género, trabajo y vida privada, cuanto su propia repulsión interna e interiorizada de sujeto para otros, a expensas de sí-misma. Dos figuras interceptan su relato con el deber-ser propio de las esferas que cada uno representa: el jefe que demanda la completitud de la tarea, aun si ello implica horas extraordinarias (en el caso de las funcionarias, la más de las veces resultan impagas), y el marido a cargo de unos niños que demandan su pronto retorno. Entre ambos imperativos (el poder de lo público y el poder de lo privado) se sitúa una sujeto en paréntesis, cuyo único canal expresivo es el asalto pesadillesco de la tensión irresuelta convertida en relato ante las demás funcionarias del taller.

Las funcionarias públicas han internalizado el registro del trabajo remunerado como propio de lo masculino. El ideologema de la familia refuerza psíquicamente esa introyección. Ellas se conciben como "trabajadores". Incluso pueden –en el mejor de los casos– acceder a convertirse en sujetos de derechos desde una suerte de "masculinidad" subalterna (*trabajadores no-hombres*), dado que el propio ámbito del derecho se asume como lo "no-femenino". Se genera una tensión entre ser sujetos de cuidado de otros y ser sujetos de justicia, ser sujetos para-otros y ser sujetos para-sí. El costo de no asumirse como sujeto-mujer en el ámbito laboral implica una sumisión implícita en el registro de los derechos sexuales, otro modo de decir que se accede a las ciudadanías laborales en tanto estos no se extiendan a los derechos sexogenéricos. El ideologema hegemónico de la familia restringe la mera noción de "comunidad" al ámbito de lo público, a expensas de lo genérico sexual: rivalidad entre mujeres, dificultad para agruparse, culpabilidad de restar tiempo a las tareas reivindicativas y sindicales.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 396 12-07-21 21:04

Se hace imprescindible en nuestro campo, contribuir a desmontar los dispositivos sexogenéricos imperantes en el seno de las situaciones concretas en las que se inserta nuestro quehacer de investigación-acción: familia y trabajo. Esto implica necesariamente que el "objeto" mujer-trabajadora se vaya transformando en sujeto de autonomías múltiples, incluida la autonomía en aquel primer territorio de ciudadanías que son los cuerpos y la sexualidad, incardinando las relaciones de poder, las culturas y los discursos laborales en perspectivas críticas de género. En el caso de las trabajadoras, cada objetificación sexual es al mismo tiempo una objetificación laboral, y viceversa. En todo nuestro estudio pudimos constatar que la mayor tensión, desde el punto de vista de la emergencia de nuevas subjetividades, radica en que las mujeres aspiran a apropiarse de mayores autonomías laborales como un mandato narcisístico y no como un asunto meramente económico. Las tensiones entre ciudadanías laborales y ciudadanías sexuales constituyen, la más de las veces, contenidos latentes y emergentes psicosociales que no siempre son acogidos por nuestros análisis.

¿Están nuestros métodos a la altura de la tarea de coadyuvar en la generación de nuevos espacios de participación y protagonismos para estos sujetos en transición?

A nivel metodológico, se hace indispensable acoger esos emergentes tanto en nuestras prácticas de análisis, como en nuestros proyectos de transformación cultural. En el caso en cuestión, la sensación de cuerpo invadido por alimañas expresada por el relato pesadillesco al comienzo de este ensayo, remite a malestares, señas y signos cuyos desciframientos arrojan contenidos psicosociales latentes hasta ahora invisibilizados por prácticas frecuentemente economicistas que, a estas alturas los estudios sociales y en particular, los de género, no pueden menos que refutar. La cosificación de las trabajadoras es *también* un desafío para nosotras, las académicas, sobre todo si aspiramos a ser intelectuales de otro tipo.

Los estudios de género ponen primeramente en el tapete cultural el surgimiento de un sujeto/a otro/a –subjetividad nueva para el análisis, subjetividad que "asalta" las categorías y metodologías imperantes con



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 397 12-07-21 21:04

el peso e intensidad de un continente sumergido. Se abre una cadena de "siniestros" (*umheimlich*): un espectro emerge en nuestras disciplinas y ese espectro lanza una gran demanda desde la periferia discursiva en que se halla sumida. ¿Estarán nuestras disciplinas dispuestas a acoger los desafíos hasta sus últimas consecuencias?

En términos de género, la familia nuclea un denso paisaje de tensiones y contradicciones que los estudios empíricos realizados apenas empiezan a develar. Ella moldea los sujetos en las "artes" y "artimañas" del sometimiento, dejando como "surplus" una plusvalía de descontento sin la cual ninguna transformación sería posible, ni siquiera al interior de nuestro campo de estudio. Esas matrices de disconformidad expresan al sujeto/a ante los sujetos que investigan (nosotras en este caso) pero, sobre todo, expresan en formas figurativas y discontinuas al propio sujeto (para-sí), cuestión que no es menor y que marca el retorno del sujeto como problema teórico y como posibilidad real.

No es que la funcionaria/sujeto de la pesadilla advirtiese cuán indecible aparecía ante ella en el momento del relato, la situación laboral vivida a diario. En el nuevo escenario de una investigación en la cual ella es protagonista, sujeto de la enunciación y no mero "objeto" de análisis, lo que se precipita es el chispazo luminoso en virtud del cual el síntoma del descontento se vierte en lenguaje para sí, para otros y con otros, convirtiéndose en potencial transformador precisamente al desestabilizar las condiciones del relato, al desestabilizar las condiciones que generan las tensiones del género en el trabajo, en el análisis, en el cotidiano vivir.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 398 12-07-21 21:04

## Referencias


Almeyda, Gloria. *El dinero que cuenta. Servicios financieros al alcance de la mujer microempresaria*. Trad. Sandra Molinari. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, 1996.

Andrew, Caroline. "Women and the Welfare State". *Canadian Journal of Political Science*, Vol. 17, N°4, diciembre, 1984. 667-683.

Banco Interamericano de Desarrollo. *El desafío de la integración: Informe al Directorio Ejecutivo sobre la ejecución del Plan de Acción sobre la Mujer en el Desarrollo, 1995-1997*. Washington: BID, 1999.

Barrett, Michèle y Mary McIntosh. *The Anti-Social Family*. Londres: Verso, 1982.

Batstone, Eric, Stephen Gourlay, Hugo Levie y Roy Moore. *New Technology and the Process of Labour Regulation*. New York: Oxford University Press, 1987.

Bendini, Mónica y Cristina Pescio. "Mujer y trabajo: las empacadoras de fruta del Alto Valle". *Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*. Comps. Mónica Bendini y Nélida Bonaccorsi. Buenos Aires: La Colmena, 1998. 15-30.

Benería, Lourdes. "La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres". *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*. N°13-14, 1991. 23-35.

Bourdieu, Pierre. *Sociedad y cultura*. México: Grijalbo, 1984.

_____. *La reproducción*. Barcelona: Laia, 1981.

_____. *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI Editores, 1977.

Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI Editores, 1976.

Coriat, Benjamin. "Taylor, Ford y Ohno. Nuevos desarrollos en el análisis del ohnismo". *Estudios del Trabajo*, N°7, primer semestre 1993. 3-41.

_____. *Pensar al revés*. México: Siglo XXI, 1992.

_____. *El taller y el cronómetro*. México: Siglo XXI, 1982.

Delphy, Christine. "Féminisme, marxisme, et enjeux actuels des luttes en France". *Congrès Marx International*. París: Presses Universitaires de France, 1996.

Díaz, Ximena y Eugenia Hola, eds. *Trabajo, flexibilidad y género. Tensiones de un proceso*. Santiago de Chile: CEM, 2001.

Domínguez, Dora y Ana Amado. *Lazos de familia*. Buenos Aires: Paidós, 2004.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 399 12-07-21 21:04

Dunn, Dana. "Gender segregated occupations". *Women and Work: A Handbook*. Eds. Paula J. Dubeck y Kathryn Borman. Nueva York y Londres: Garland Publishing, Inc., 1996. 91-93.

_____. ed. *Workplace/Women´s Place*. Arlington: University of Texas Press, 1997b.

Dunn, Dana, Elizabeth M. Almquist y Janet Saltzman. "Macrostructural Perspectives on Gender Stratification". *Theory on Gender/Feminism on Theory.* Ed. Paula England. New York: Aldine De Gruyter, 1996. 69-90.

Ellis, Kate. "Can the Left Defend a Fantasized Family?" *In These Times*, diciembre 1981. 17.

Errázuriz, Pilar, Kemy Oyarzún y Sandra Fernández. *El trabajo que tenemos. El trabajo que queremos. Estudio diagnóstico de la situación de las mujeres en el empleo público*. Santiago de Chile: Programa Trabajo y Género, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2004.

Fernández de Lizardi, José Joaquín [El Pensador Mexicano]. *El Periquillo Sarniento*. México, 1816.

Fox Keller, Evelyn. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: YVEI, Edicions Alfons el Magnànim, 1991.

Fraser, Nancy y Linda J. Nicholson. Social Criticism without Philosophy: An Encounter Between Feminism and Postmodernism". *Feminist Social Thought: A Reader*. Ed. Diana Tietjens Meyer. New York: Routledge, 1997. 131-146.

_____. "Social Criticism without Philosophy: An Encounter between Feminism and Postmodernism". *Universal Abandon? The Politics of Postmodernism*. Ed. Andrew Ross. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988. 83-104.

Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Tomos I, II, III. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1996.

Freyssenet, Michel y Koichi Shimian. "¿Toyota abandona el toyotismo?". *Realidad Económica*, 154, 16 de febrero al 31 de marzo 1998. 148-152.

Gallart, María Antonia y Claudia Jacinto. "Competencias laborales: tema clave en la articulación educación-trabajo". *Boletín Educación y Trabajo* N°2. Buenos Aires, 1995.

Gilligan, Carol. *In a Different Voice*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

Gordon, Linda y Allen Hunter. "Sex, Family and the New Right: Anti-Feminism as Political Force". *Radical America*, Noviembre – febrero, 1978. 9-25.

Grau, Olga, et al. *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Santiago: La Morada, LOM Ediciones, ARCIS Universidad, 1997.

Guzmán, Virginia. "El género en la planificación social". *Sin morir en el intento: experiencias de planificación de género en el desarrollo*. Eds. Maruja Barrig y Andy Wehkamp. Lima: NOVIB-Red Entre Mujeres, 1994.

Guzmán, Virginia, Lorena Godoy et al. *Trabajo y relaciones de género: percepciones y prácticas de los varones*. Santiago de Chile: CEM, 2001.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 400 12-07-21 21:04

Guzmán, Virginia y Eugenia Hola, eds. *El conocimiento como hecho político*. Santiago de Chile: Ediciones CEM, 1996.
Habermas, Jürgen. "Algunas dificultades en el intento de mediar teoría y praxis". *Teoría y praxis*. Madrid: Praxis, 1987.
Harding, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Trad. Pablo Manzano. Madrid: Morata, 1996.
Hartmann, Heidi. "Capitalism, Patriarchy, and Job Segregation by Sex". *Signs*, 1. 1976: 137-169.
Hayek, Friedrich. *La desnacionalización del dinero*. Trad. Carmen Liaño. Barcelona: Folio, 1978.
Heller, Agnes. *Una revisión de las teorías de las necesidades*. Barcelona: Paidós, 1996.
Jameson, Fredric y Masao Miyoshi, eds. *The Cultures of Globalization*. Durham y Londres: Duke University Press, 1998.
Jónasdóttir, Anna. *The Political Interests of Gender. Developing Theory and Research with a Feminist Face*. Londres: Sage Publications, 1989.
Kergoat, Danièle y Helena Hirata. "De la relación social de sexo al sujeto sexuado". *Revista Mexicana de Sociología*. Año 65, N°4, octubre-diciembre, 2003. 841-861.
_____. "Rapports sociaux de sexe et psychopathologie du travail". *Plaisir et souffrance au travail*. Coord. Christophe Dejours. París: AOCIP, 1988. 131-163.
Kristeva, Julia. *El texto de la novela*. España: Lumen, 1981.
Lagarde, Marcela. "Aculturación feminista". *Género en el Estado. Estado del Género*. Ed. Eliana Largo. Santiago de Chile: Isis, 1998.
Lechner, Norbert. "Desafíos de un Desarrollo Humano: Individualización y capital social". *Instituciones y Desarrollo*, N°7, noviembre, 2000.
_____. *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago de Chile: FLACSO, 1996.
Liff, Sonia. "Technical Change and Occupational Sex-Typing". *Gender and the Labour Process*. Comps. David Knights y Hugh Willmott. Londres: Gower, 1986.
Lira, Elizabeth y Brian Loveman. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago de Chile: LOM, 2000.
_____. *Las suaves cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1814-1932*. Santiago de Chile: LOM, 1999.
Lustig, Nora y Ruthanne Deutsch. *El Banco Interamericano de Desarrollo y la reducción de la pobreza: visión general*. Washington: BID, 1998.
Mac Kinnon, Catherine. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Cátedra, 1995.
Mae Nelly, Rita. "Sex-Role Spillover: Personal, Familial and Organizational Roles". *Work and the Family*. Ed. Dana Dunn. Los Angeles: Roxbury Publishing Company, 1997. 150-164.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 401 12-07-21 21:04

Marx, Karl. *La Sagrada Familia*. Madrid: Grijalbo, 1967.
Medel, Julia y Ximena Díaz. "Flexibilización del tiempo de trabajo en Chile: ¿hacia una mayor igualdad de oportunidades o de nuevas inequidades de género". *Documentos de Trabajo*. Santiago de Chile: CEM, 2002.
Millamán, Rosamel. "Reflexiones en torno al sistema de parentesco en la cultura mapuche". Documento inédito. Santiago de Chile: 2001.
Monsiváis, Carlos. "Los que tenemos unas manos que nos pertenecen (a propósito de lo "queer" y lo "rarito")". *Debate Feminista*. Año 8, Vol. 16, 1997. 11-33.
Nicholson, Linda. "Interpreting 'Gender'". *Race, Class Gender and Sexuality. The Big Questions*. Eds. Naomi Zack, Laurie Shrage y Crispin Sartwell. New York: Blackwell Publishers, 1998. 187-211.
Nouzeilles, Gabriela. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2000.
Oyarzún, Kemy. "Género y pluralismo: Crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas". *Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Berlín: Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana, 2000a.
_____. "La familia como ideologema: Género, globalización y cultura en Chile". *Revista Chilena de Humanidades.* Universidad de Chile. Marzo 2000b.
_____. "Desnaturalizar las diferencias: Sexo, cultura, poder". *Escrituras de la diferencia sexual*. Ed. Raquel Olea. Santiago de Chile: LOM, 2000c.
_____. "Edipo, autogestión y producción textual". *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Criticism*. Comp. Hernán Vidal. Minnesota: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1989.
Poster, Mark. *Critical Theory of the Family*. New York: Seabury Press, 1978.
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago de Chile: PNUD, 2000.
_____. *Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Santiago de Chile: PNUD, 1998.
Ratzinger, Joseph. "Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración de la del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo". 31 de mayo 2004. Consultado el 27 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_sp.html
Robertson, Roland. *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Londres, Sage, 1992.
Roldán, Martha. "Nuevos procesos de trabajo y jerarquía de género en los 90". *El trabajo de las mujeres en el tiempo global*. Eds. Rosalba Todaro y Regina Rodríguez. Santiago de Chile: Isis Internacional y CEM, 1995. 11-40.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 402 12-07-21 21:04

_____. "Un debate pendiente: reconversión industrial, desregulación y nuevos procesos de trabajo 'flexibles' en el contexto latinoamericano de los 90. ¿Hacia una perspectiva sensible al género?". *El trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa*. Comps. Beatriz Bustos y Germán Palacio. México: Universidad de Guadalajara, 1994. 101-137.

_____. "Nuevos desafíos a la teoría y práctica de la investigación sociológica feminista en la década de los noventa: innovaciones tecnológicas en la esfera productiva, reestructuración industrial y relaciones de género en tiempos de crisis". *Mujeres y trabajo en América Latina*. Comp. Nea Filgueira. Madrid: GRECMU-IEPALA, 1993. 27-80.

_____. "La 'generización' del debate sobre procesos de trabajo y reestructuración industrial en los 90. ¿Hacia una nueva representación androcéntrica de las modalidades de acumulación contemporánea?". *Estudios del Trabajo*, N°3, primer semestre, 1992. 85-124.

Rosemblatt, Karin. "Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares". *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Ed. Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Rosemblatt y M. Soledad Zárate. Santiago de Chile: SUR/CEDEM, 1995. 181-222.

Saltzman Chafetzs, Janet. *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Trad. María Coy. Madrid: Cátedra, Universitat de Valèncía. Instituto de la Mujer, 1992.

_____. *Handbook of the Sociology of Gender*. New York: Springer Science & Business Media, 2006.

Sassen, Saskia. *Globalization and its Discontents: Essays on the New Mobility of People and Money*. New York: The New Press, 1998.

Todaro, Rosalba. "Igualdad demanda nuevo papel del Estado". *Políticas de la igualdad de oportunidades*. Santiago: SERNAM, 1994.

Todaro, Rosalba y Sonia Yáñez, eds. *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago: Publicaciones CEM, 2004.

Valdés, Ximena y Andrea Rodó, eds. *Proposiciones. Aproximaciones a la familia*. N°26. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1995.

Valdés Ximena y Teresa Valdés, eds. *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Santiago de Chile: FLACSO-Chile, 2005. 267-310.

Valenzuela, María Elena. "¿Más y mejores empleos para las mujeres?". *La experiencia de los países del Mercosur y Chile*. Eds. María Elena Valenzuela y Gerhard Reinecke. Ginebra: OIT, 2000.

Vicuña, Manuel. *La Belle Époque chilena*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2001.

Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

Wilson, Elizabeth. *Women and the Welfare State*. Londres: Tavistock, 1977.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 403 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 404 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XVIII

## *Cotidianidad siniestrada*: biopoder y género en relatos de catástrofe[1]

*Entonces yo le pregunto señorita,*
*¿dónde hay lugar para gente como nosotros?*

Temporera de la Sexta Región

Las catástrofes, entendidas como metonimia, performatividad, discurso y memoria, irrumpen en la vida de las personas y de los pueblos trastocando sus rutinas y dinámicas, sus relaciones y sentidos de vida. Al instalarse en el terreno resbaladizo de la cotidianidad, los *desastres* (del italiano *disastro,* "sin estrella") afectan profundamente las identidades, las situaciones y las relaciones entre los sujetos[2]. Algo *anormal* ha sacudido la casa y lo doméstico, lo familiar y lo normal –el lugar supuestamente

---

[1] Este trabajo es fruto de investigaciones cualitativas realizadas en el marco del Proyecto Anillo SOC 21 de CONYCIT, "Estudios Interdisciplinarios de Género y Cultura", proyecto dirigido por Kemy Oyarzún. Este texto es parte del libro de Sonia Montecino (ed.) *Cuerpos, domesticidades y género: ecos de la alimentación en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2013.

[2] El presente análisis se hizo a partir de 15 entrevistas en profundidad realizadas en la XI Región, en el contexto del terremoto y tsunami del 27 de febrero de 2010. En la transcripción se ha mantenido estrictamente la forma de hablar de las y los entrevistados. Las entrevistas fueron preponderantemente de mujeres, habiéndose incluido 3 varones como referencias de masculinidad. Para este trabajo, se agradece el apoyo de ANAMURI, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, quienes acudieron al día siguiente del siniestro a apoyar en actividades de remoción de escombros y solidaridad. Luego de las entrevistas y las transcripciones, se diseñó una grilla de análisis discursivo con perspectiva intersectorial, de género, generación y sector social. La grilla recoge fundamentalmente aquellos elementos que tienen incidencia directa en el binomio doméstico/público. Todas las entrevistadas han trabajado en algún momento de sus vidas como temporeras.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 405 12-07-21 21:04

contenedor por excelencia. El sitio de la construcción (la raíz de *domus* es *dem*, "construir") se ha destruido y ya no acoge. La *hoguera* del hogar ha quedado expulsada más allá de los muros y es luego interiorizada por la subjetividad, convertida en *horno de carbón*: "ahora cocinamos afuera", a la "intemperie" (M523F). Otra de las entrevistadas insistirá, "cocino en el exterior bajo el toldo… llena de pesadillas, soñaba que estaba durmiendo dentro de un horno de carbón" (J524F). He aquí la estrecha relación entre cocina, comida y contención: dimensión expresiva, simbólica e identitaria del alimento y su valor psicosocial. En la tierra sacudida, veremos que esa expulsión del hogar hacia los toldos o, simplemente hacia la intemperie condensará también una metáfora alimentaria en la imagen reiterada de la tierra devoradora: "en el terremoto parecía que la tierra nos iba a tragar" (J524F). Y "decían que una madre salvó a su hija desde una grieta justo antes que la tragara" (EA). En cuanto al tsunami, la metáfora de la deglución se repite: "ese monstruo se comió todo, no dejó nada. ahora sueño todas las noches que va a venir una ola más grande que yo, corro pero que no alcanzo la tierra, como que nos succionara hacia dentro una boca que nos comiera" (R525F).

Los habitantes han sido eyectados, expuestos al *afuera*, poniendo de manifiesto la precariedad del binomio interior/exterior producida a raíz del terremoto/tsunami. Los límites de contención se han abatido. De ahí el sentido de verse *expuestos,* expresado por muchos de los relatos testimoniales que veremos en este trabajo. Para las segregadas, siempre se trata del lugar o, mejor aún, de un no lugar. Por ello nos ha parecido tan significativa la condensación de la denuncia, "¿Dónde hay lugar para gente como nosotros?" (G526F), expresada por el epígrafe inicial en la forma de una pregunta. Lo que condensa el enunciado de la temporera es una carencia, pero, como quien habla es una mujer, a nivel de la enunciación esa falencia remite a segregación de género, entre otras inequidades. Hacerlo en forma interrogativa expone la propia falta de espacio, pero lanza a su vez a la entrevistadora (la "señorita") esa *falta* en su doble sentido de carencia y falla moral, convirtiéndola en demanda *para*

---

En orden a proteger el anonimato de las personas entrevistadas se las identifica con siglas entre paréntesis.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 406 12-07-21 21:04

*nosotros*, demanda nada retórica que impugna el des/orden existente para "cierta gente" (aquella "gente como nosotros"). El lugar del que se trata afecta a un género de especie. La proposición, "gente como nosotros", conlleva una colectividad en la diferencia o diferencia en las carencias, aquí, en este país, en donde las diferencias aún se tejen fundamentalmente en términos de subordinación. Por ello, optamos por empezar este texto con esa demanda de lugar.

Que la interrogada responda con una pregunta constituye una subversión de lo que se espera de las entrevistas, del poder investido sobre la sujeto que investiga, sobre quien "da" la palabra a *la otra*, muchas veces no reconocida como sujeto, eslabón institucional de una cadena de poder, de una cierta política de habla, de una lucha por la interpretación. Por eso, quien recibe el "don" de la palabra (temporera) transforma ese supuesto regalo en denuncia doble: de la falla de ensamblaje social (falta de lugar) y de la desigualdad situacional (sujeto/objeto de la investigación). Así, la demanda de la temporera va dirigida hacia las "ilustradas" que acudimos (más allá de todas *las buenas intenciones*) a esos lugares desastrados y sin estrella. Obviamente, la "señorita" no tiene respuesta a la (quemante) pregunta de la temporera. Obnubila la opacidad de la siniestrada, revelando las falencias y límites de nuestra propia "iluminación". La pregunta de la entrevistada invierte un ordenamiento, la relación de poder implícita en nuestras investigaciones e instala la diferencia en el registro de la subordinación. "Ud. señorita puede tener lugar", es lo subentendido. "Nosotros no somos como Ud.". O, más radical aún: "¿Es Ud. *gente como nosotros*"? Desde esas interrogantes se escribe esto. Con una clara intención: devolver la "impertinente pregunta" de la temporera a la sociedad chilena y al Estado, evidenciando su inadecuado asistencialismo "de pantalla" (C6509F): "¿Subsidio?... ya fui a la Municipalidad, pero yo creo que eso estará pa' tres años más… la lista es relarga" *(*N24F).

En la vivencia catastrófica, el *domus,* en tanto *construcción,* articulación, tejido conector (el sitio de los "*entres*") se desplaza a un fuera de lugar: *entre* lo doméstico y lo público, *entre* lo particular y lo trascendente, *entre* lo femenino y lo masculino, *entre* lo permitido y lo subvertido, *entre* orden y desorden, *entre* cordura y locura. "La gente cree que me estoy volviendo loca", dice otra de las entrevistadas (R525F).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 407 12-07-21 21:04

Más allá de las catástrofes, debemos entender que la cotidianidad es de por sí un mapa en transición, contradictorio y ambiguo, en permanente suspenso. Es un caos organizado con leyes otras que las de lo trascendente o de lo singular. Actúa con reglas y regularidades propias, asociadas a la costumbre, la repetición, la metonimia. Ella es sinónimo de flujo, inmanencia, heterogeneidad, transversalidad. Pero esos rasgos son particularmente ciertos cuando la cotidianidad es atravesada por lo siniestro. En este caso un desorden parece instalarse como hábito en el terreno de lo habitual y familiar. Lo íntimo, lo afectivo y el deseo mismo, quedan trastocados por la superficie desplazada del movimiento telúrico o del desborde del agua, allí donde todo se mueve, "hasta los cerros, tía" (ENM). ¿Es lo propiamente Real aquello que se mueve? ¿O es el moverse en el mismo sitio aquello que conmueve y desespera? En última instancia, *algo* se quiebra –algo que no podrá volver a ser remendado ni "reconstruido", porque nada volverá a la *misma* regularidad de antes, sobre todo porque el "antes" remite a su vez a una serie de fallas de ensamblaje acumuladas en la memoria y que van desde los procesos de constitución de sujetos singulares a los procesos de constitución de identidades colectivas, como veremos en los testimonios.

Toda catástrofe, además de envolver al sujeto en la más profunda autopercepción de despojo, reordena códigos, pautas, metáforas y emblemas. Allí, desde las trizaduras de lo percibido como "normal" se reestructuran la corta y la larga duración, las memorias sueltas y las historias oficiales, pero también las relaciones entre cuerpo y mundo, *entre primera y segunda piel*. "Mi primer cuerpo se abrió al deseo/ El segundo a su falta", dirá la poeta (Brito, 1993). Didier Anzieu (1998) hablará del *yo-piel*, envoltura que media el interior y el exterior del cuerpo, mostrando la pulsión de muerte que se desata cuando lo siniestro encierra la trágica disolución de la angustia en la posibilidad del autoaniquilamiento: "a mí a veces me dan ganas que el terremoto nos hubiese llevado para no tener que pasar por este sufrimiento" (G526F). Sin estrella, el desenlace del trauma ha afectado el lugar fantasmático que actúa como un tercero, separando y discriminando la carnadura de unos y otras. Pero la primera y la segunda piel apuntan no solo a una demarcación entre interioridad y exterioridad, sino entre mundo psíquico interno y mundo psíquico de otra, alma de unas y alma de otras.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 408 12-07-21 21:04

Se tratará, con mayor o menor grado de efectividad, de dotar lo contingente y limítrofe con sentidos que permitan a la subjetividad convivir con este cotidiano trastocado y, en lo posible, proyectarlo a cierta infinitud simbólica (*Tata Dios, Tierra, Tierra Devoradora, Monstruo*): "se hicieron tira los muebles, se cayeron las paredes… Es lo que mandó el Tata Dios" (M523 F). Mas, ¿no pulsa en la cotidianidad misma un espacio y un tiempo en permanente desazón y desconcierto, más allá de las catástrofes? Para Freud, lo ominoso o siniestro sería precisamente lo terrorífico vuelto familiar "después de largo tiempo". De manera que esa entrada de lo ominoso en lo cotidiano y familiar sería cuestión de tiempo, de reiteración, de diacronía. Lo siniestro estaría permanentemente siendo *domesticado* por los hábitos del día a día, aun cuando dicha domesticación no logre su eficacia a nivel profundo.

El terremoto y el tsunami del 27 de febrero de 2010 afectaron en lo inmediato a las regiones más importantes de Chile en el ámbito de la agroalimentación, pero tuvieron resonancias más mediadas y no menos agudas en la reconstitución de nuevas subjetividades y relaciones psicosociales en una región considerada *patrimonio* de lo nacional por excelencia, en la medida en que lo patrio allí remite a lo patronal y patriarcal, al inquilinaje y a las relaciones de servidumbre-*tierra huasa*, dirá uno de los cronistas entrevistados en Lolol (L25M). Patrón/inquilino, masculino/femenino, tradicional/moderno, antes/ahora, familia/colectividad, son algunos de los binarismos que la chilenidad sacudida develará en su irreconciliable seno catastrófico y que serán recogidos con un sentido crítico de género y generación por los relatos analizados en este estudio.

La palabra *domus* también remite a poder, a potestad y autoridad. El vocablo está filológicamente emparentado con el vocablo "dominio", el cual refiere a la facultad que dispone una persona para controlar a otras o para hacer uso de lo propio. Allí, entonces, lo personal y cotidiano evidencian transparentemente sus marcas políticas, huellas indelebles de las relaciones de poder en la inmediatez. Entendemos que lo político ha tatuado la cotidianidad, la sexualidad, el género y la familia, lo cual nos implica de suyo repensar en lo micropolítico más que en el poder palaciego. La inmediatez, la sexualidad y el cuerpo constituyen una red de microfísica política. La cotidianidad y, particularmente, la cotidianidad siniestrada, implican relaciones en la "pega" y en la "casa", no solo en el



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 409 12-07-21 21:04

"mando presidencial", aunque todos esos niveles estén involucrados y vinculados por los relatos.

La elaboración del duelo parte por revivir el dolor: "… y de repente pa' mí es súper triste recordar" (M25F). Sin embargo, en última instancia, vemos que los textos pondrán en movimiento *una cierta política del recuerdo* catastrófico. La catástrofe implica una reelaboración cultural y psicosocial que sacude las capas arqueológicas de la constitución del sujeto en toda su conflictividad consigo mismo, con otras y otros, a niveles intra e inter familiar, con su colectividad, sus patrones y autoridades. Esa reelaboración abarca el proceso de denuncia, un proceso que va dejando atrás la melancolía y la victimización: "hay demasiada prepotencia, nunca una termina de conocer al patrón" (C6509F); "usted sabe, un rico promete mucho: yo te voy a dar pega, te voy a dar casa, de todo…pero es un tiempecito no más" (DL21P); o "después… cuando venía una réplica qué pasaba?... Nada, nosotras seguíamos trabajando, salvo pa' la réplica fuerte del cambio de mando, ahí se nos dijo que nos fuéramos pa' la casa" (N24F). La victimización, por tanto, cede en primer lugar a una profunda desconfianza sistémica. Es esa desconfianza la que caracteriza la cotidianidad contemporánea en las relaciones psicosociales rururbanas[3] que hemos estudiado.

Las dimensiones políticas entre lo sucedido y lo recordado organizan resistencias y bloqueos, resignificando los lazos del sujeto consigo mismo, con sus identidades y fracturas, intento no siempre eficaz de remapear lo personal y lo público a partir de una refundación de lo coyuntural y cotidiano en aquel punto en que el sujeto abre lugar a otras capas, a otros hitos de la cotidianidad vivida. Entonces, el cotidiano resulta inundado por imágenes y tropos en dos direcciones: a) a nivel de lo metonímico (sintagma de poder, el sentido relacional del poder que se desplaza de la casa al vecindario, del trabajo a la alcaldía, del terruño a la Casa Presidencial) y b) en el plano de lo metafórico (paradigma de

[3] La agroindustria chilena de la posdictadura transformó los espacios rurales del latifundio y el minifundio en territorios híbridos, de producción y exportación, urbanizándolos de manera inédita. Esas relaciones sociales y esos espacios híbridos responden al término rur-urbano, porque no son plenamente urbanos ni rurales.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 410 12-07-21 21:04

esos desplazamientos políticos; "prepotencia" habrá en todos los desplazamientos mencionados, aunque no todos sean iguales). Ambos niveles (metonimia y metáfora) replican en los planos horizontal y vertical la elaboración del duelo mediante operaciones de asociación y condensación, respectivamente. Pero aquí veremos que el trabajo de duelo no solo remite a la melancolía. A partir de las desconfianzas sistémicas, las fallas del ensamblaje psicosocial contaminarán los procesos memorialísticos de rabia, denuncia, ironía y sátira, desafiantes emergentes del nudo semiótico que las y los entrevistados establecen entre catástrofe natural y cotidianidad siniestrada por el patronazgo.

Advertimos muy pronto en el análisis y en las recogidas de emergentes colectivos que la función metonímica predominaba en los relatos de hombres y mujeres. En principio, creemos que probablemente lo metonímico expresa el sello de la oralidad presente en testimonios, conversatorios, entrevistas, asambleas y elaboraciones grupales. Sin embargo, lo metafórico se haría presente con mayor insistencia en los varones y en las mujeres sindicalistas que en las temporeras que participan esporádicamente de la fuerza laboral agroalimentaria. Más aún, la función metafórica predominante en varones y mujeres sindicalistas se canaliza frente a los emblemas patrios, frente a la mitificación de lo local y patrimonial y, sobre todo, en relación al acoplamiento estructural de la empresa agroalimentaria chilena a la globalización. Vemos, con respecto a los emblemas patrios, que la vocación narrativa se expresará de otros modos entre las mujeres, no asumiendo ellas explícitamente una vocación histórica, sino en la mediación de sus biografías genealógicas, familiares, vecinales, laborales y sindicales.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 411 12-07-21 21:04

me dicen "no, es que usté no sabe nada
porque usté vive encerrada en su casa"

Temporera VI Región

Al comienzo del estudio de campo, creíamos que la noción de transición referiría fundamentalmente al estado de precariedad producida por la catástrofe telúrica y marítima. Notábamos que las personas hablaban reiteradamente de un "antes" y un "después", límites temporales tajantemente atravesados por el terremoto. Sin embargo, fuimos comprobando que esa noción de transición persistentemente refería *también* a dos períodos liminares previos a la catástrofe: a) la transición entre la Reforma Agraria de los sesenta y la Dictadura Militar y b) la transición entre la Dictadura y la Posdictadura. En el segundo caso, se reiteraban referencias a la nueva organización agroalimentaria neoliberal y globalizada, particularmente caracterizada por el intenso proceso de urbanización y centralización por el que ha atravesado Chile en las últimas tres décadas: pérdida de lazos comunitarios, surgimiento de identidades fracturadas, incomunicación, desconfianzas. Todos esos rasgos iban asociados al surgimiento de una nueva identidad campesina, la rural-urbana, en la cual se perfilaba junto a la reorganización del trabajo agroalimentario el ingreso masivo de temporeras mujeres, con la consiguiente transformación de los ámbitos de lo doméstico y lo público, en particular de la familia. En ese contexto y a nivel macropolítico, desde la UNESCO al Municipio, surgía en 2003 una decisión programática vinculada al rescate de los "valores patrios". Se trata de una política pública evidenciada en programas tales como, "Sistema de Información para la Identidad Patrimonial", "Trasmisores de Tradición", "Programa de Reconocimiento de Tesoros Humanos Vivos". Estos se asociaban también a la integración de la Memoria Patrimonial y al concepto de "Turismo Cultural sustentable" (UNESCO, 2003: 1). Las políticas públicas iban vinculadas también al desarrollo de contenidos relativos al patrimonio en los programas de educación formal. Se evidenciaba



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 412 12-07-21 21:04

con ello que lo programático no solo chocaba con la heterogeneidad de las nuevas formas de la cotidianidad, sino que intentaba domesticarlas sometiéndolas a una "tradición" de "pantalla", contradicción que en otro trabajo hemos denominado "Modernidad Conservadora" (Oyarzún, 2000), para caracterizar la posdictadura en nuestro país.

Había tres cronistas entre los entrevistados, todos varones. En los tres predomina la ética de justicia y la práctica de servicio público a distintos niveles. Los tres dan testimonio de diferencias en los modelos vigentes de masculinidad. Uno de ellos es "cantor a lo divino"; está dotado de una fuerte identidad comunitaria y de clase. Participa regularmente de las ceremonias, rituales y prácticas populares de religiosidad en la localidad con toda su familia. Su relación de pareja es más horizontal. La división de tareas en su hogar, si bien conserva elementos estructurales del sistema sexo-género hegemónico, se caracteriza por un alto grado de coordinación de labores. Enseña música campesina. Combina además el culto de una memoria tradicional (canto a lo divino) con una lúcida memoria de las fracturas psicosociales propias de nuestra historia inmediata (derechos humanos vulnerados). Diría yo que el rasgo predominante de su práctica cultural es precisamente no participar del concepto de "patrimonio huaso" oficialista, privilegiando lo campesino popular. Otro de los ellos, profesor jubilado, autor de un libro sobre Lolol, bombero y folklorista (el más "letrado" de todos los entrevistados), está dotado de una aguda mirada crítica sobre la cultura. Él es quien declara: "Las trillas de yegua sí desaparecieron, aunque de repente se hacen, pero más para los turistas… le amontonan garbanzos, trigo y hacen una trilla de yegua, pero ya más para la foto, más para el turista" (L25M). Un *"ya no"* ("no somos los mismos", "las cosas ya no son como antes") deambulará por los emblemas patrios porque nada volverá a ser igual después de las catástrofes. Estas habrán abierto una (siempre nueva) brecha al interior de *la previa normalidad*. ¿No es acaso la propia normalidad una "pantalla", un fútil intento de coagular en un imaginario estanco (*foto o imagen plana*) el flujo heterogéneo, dinámico y conflictivo de la cotidianidad en transición, particularmente si esta remite a la catástrofe?

Un tercer cronista es testigo de las violaciones a los derechos humanos durante y posterior al Golpe Militar de 1973. Todos ellos transitan por catástrofes apiladas en el ámbito de lo público: el 73, la Dictadura,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 413 12-07-21 21:04

el terremoto del 85, problemas con la tenencia de la tierra o la crisis del agua. Como veremos más adelante, las memorias de las mujeres aquí entrevistadas se caracterizan por relatar la historia inmediata a partir de sus biografías, estrechamente vinculadas a los lazos cotidianos vividos desde el ámbito de lo doméstico. Se hablará de la crisis del agua o de los problemas con la tenencia de la tierra, pero siempre a partir de sus memorias personales, familiares. Curiosamente, ninguno de los relatos pasa atrás de la Reforma Agraria interrumpida en el 73 con el Golpe Militar –simbólica privilegiada de la catástrofe para los actores populares rur-urbanos de la chilenidad contemporánea que aquí hemos estudiado. Ese es el punto de duelo colectivo preponderante, y también es recogido fundamentalmente por varones y mujeres sindicalistas. A modo de ejemplos:

A. Reforma, Unidad Popular (UP), Dictadura

*Después con la UP se transformó acá po'. Con la Reforma Agraria que le llamaron, se hicieron cargo del fundo, le dejaron una reserva a los Mujica… unas 30 hectáreas, de plano… las casas patronales por ahí nomás… y después en la dictadura lo tomaron ellos, se lo quitaron a la gente. Eso fue en la UP… Se trabajaba en comunidad. Después se vendía, el asentamiento hacía la plata… no nos faltaba la plata a ningún trabajador… Todo en comunidad, éramos 105 personas... después se puso negra la cosa… fueron como 2 años… Después que el fundo volvió a manos de los señores Mujica, se tuvo que vender las maquinarias… Ahí quedó cualquier gente cesante… 40, y esos son los propietarios que hay hasta hoy día. Los 40 que quedaron, porque en la parte que el patrón quitó, eso jue' pa' ellos, y lo que quedó, jue' pa' los 40… La mitad de los patrones y la mitad pa' los 40. Todo este cerro se repartió… El papá quedó, él era de los 40. Hilario Allende, se llamaba*. (DLMP)

B. Dictadura, violaciones de derechos humanos, vejaciones.

*Si pue', todos los que les llamábamos dirigentes estuvieron presos… Altamiro, no sé si les contó, estuvo 2 años, se mamó 2 años preso…. Aquiles Allende, que es mi primo, él se mamó 5 años.* (DLMP)



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 414 12-07-21 21:04

*Viene bajando el camino con la radio, llega a su casa y están los milicos… allá se escondían entre las matas, ahí mismo… un helicóptero los vio. A esos cabros les salió más salao, los exiliaron.* (DLMP)

*Había un viejo ricachón aquí…cuando se tomó la comunidad mi primo eligió que ese caballero se quedara con nosotros porque era veterinario, y como había harto animal… puta, dejémoslo a él, pa' que vamos a pagarle a uno de afuera… Y después, cuando Aquiles salió de la cárcel, el gallo que estaba aquí no lo admitió, le dio la espalda el viejo… Lo humilló… y se tuvo que ir…* (DLMP)

## *Yo soy temporera*. El nombre importa: autoafirmación y soberanías

Algunos testimonios pasarán por los diversos parajes del temor y la indefensión: la relación amor/odio entre madre e hija, la orfandad ("solita me TUVO que resultar"; M25F), el trabajo infantil o los empeños domésticos, el embarazo adolescente, la pérdida de autonomía, los conflictos de pareja, en fin, diversos hitos de la memoria ultrajada al interior de la familia. Esta dimensión protagoniza, en atención a la segregación de las mujeres en el ámbito de lo doméstico, a mujeres jóvenes y mayores.

A modo de ejemplos:

A. Tensión entre estudio/trabajo y ética de cuidados, mujeres.

*Empecé a trabajar jovencita, tenía mi hija como 3 años, porque yo fui mamá a los 17 años… como 3 años tenía mi hija… yo, 20… y fue súper duro porque aparte que yo salía a trabajar muy temprano, luego tenía que llegar y dejar el aseo hecho en mi casa, cocinar y hacer pan para el otro día… dejar todo listo antes de irme a trabajar… le encargaba mi hija a mi mamá* (M25F).

*…Porque nosotros no tuvimos la posibilidad de estudiar, de hecho yo ni siquiera terminé la enseñanza básica. La terminé cuando mi segundo hijo tenía como 4 o 5 años* (M25F).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 415 12-07-21 21:04

B. Trabajo infantil, cocina y ética de cuidados, varones.

*Mi papá tenía como 4 años. Él vivía con un hermano y con mi abuelo, en el cerro, solitos. Mi tío y mi abuelo salían a ver el ganado, no sé si tenían y mi papá se quedaba haciéndoles comida… mi papá no se podía la olla pa' retirarla del fuego, no sé si ustedes las ubican, las ollas de fierro con esas patitas, que se colgaban.* (M25F)

*…eso decía mi papá: "ya están los machitos ahogados" y empezaba a retirar la olla del fuego; que eso se hace con harina con huevito de crío*[4]. (M25F)

C. Trabajo, ética de cuidados, mujeres.

*Mi mamá pasaba súper enferma, casi pasaba más en el hospital que acá, entonces desgraciadamente, yo de 13 años, tuve que hacerme cargo de mis dos hermanos y mi papá… y de la casa, sin electricidad, sin nada. Pa' mí era súper triste porque yo era muy regalona de mi mamá, yo me la lloraba todo el día, igual les cocinaba, les hacía pancito, aprendí a hacer todo ahí solita porque yo siempre la veía a ella cómo hacía las cosas, entonces fui haciendo lo mismo que hacía mi mamá, como repitiendo lo que hacía mi mamá, y solita me TUVO que resultar para todos. Dueña de casa para todos.* (M25F; acento de la propia entrevistada)

*Trabajo desde hace 15 años, siempre de temporera, trabajando en los kiwis, la uva, solo temporadas cortas porque mis papás pasaban siempre enfermos, entonces tenía que salir con ellos al médico y cuidarlos, porque mi mamá temprano quedó en silla de ruedas… A mí me hubiera gustado haber puesto un negocio en la casa, pero como mis papás pasaban enfermos no podía, porque tenía que salir corriendo con ellos al médico casi todas las semanas.* (N24F)

Para la gran mayoría de mujeres entrevistadas, la madriguera del encierro doméstico se convierte en segregación desde la infancia y a partir del modelo materno; segregación que las voces colectivas devuelven a la

[4] Los "machitos" refiere a los trozos de pescado, y "huevitos de crío" remite a huevos de pescado.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 416 12-07-21 21:04

sujeto con acento punitivo y en forma de violencia simbólica. Una de las entrevistadas concluye: y después me dicen "no, es que usted no sabe nada porque usted vive encerrada en su casa" (M25F). La segregación horizontal del sistema sexo/género vigente, revela en ese enunciado todo el peso de la discriminación. No solo está usted *encerrada en su casa* –cautiverio frecuente de por sí simbólico y físicamente violento. Peor aún, por ello mismo, usted es doblemente culpable, *usted no sabe nada* –enunciado que muestra las señales de la discriminación vertical: la encerrada no podrá aspirar a una vida soberana. La discriminación horizontal (para cada sexo/género un espacio diferente) se emparenta estrechamente a la discriminación vertical (para cada sexo/género un espacio distintivo de poder). Vemos una y otra vez que en estas cartografías siniestradas, emerge primero el lugar de la víctima ("encierro", "no saber"/"no valer"), pero –y esto es lo más significativo para mí– emerge también su potencial desborde, nuevas declinaciones de ciudadanías. El primer paso en esa dirección es el derecho a la identidad. Por ello, defender el nombre, reapropiarlo y resignificarlo es un hito imprescindible en la declinación de ciudadanías domésticas y laborales soberanas: "Yo siempre he dicho que yo soy temporera, la palabra lo dice, nosotras somos de temporada, el nombre es lo que importa, a mí no me humilla el nombre, pero quiero que me respeten, que no dé vergüenza, es igual que me llamen asalariada" (C6509F). Dicho de otro modo, la víctima niega la negación, acumulando los lugares diferentes de sus vejaciones. Son muchos los recorridos de su biografía ominosa apilados a nivel singular; los relatos biográficos y genealógicos de las mujeres los señalan con todos sus circuitos y en toda su desmesura.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 417 12-07-21 21:04

## Cuerpos de la Catástrofe. Un lenguaje glífico

*…el Yo es, ante todo, un Yo corpóreo…*
Sigmund Freud

Procesualmente, entonces, el acontecimiento transitará de lo intrascendente a lo emblemático, *pero de otra manera*, afectada la memoria por el evento siniestro. Develar esa *manera otra* es el desafío en el que se instala la lucha por la interpretación que sobreviene al desastre, punto álgido de nuestro estudio. No solo el nombre. Es el cuerpo el que importa. Sin identidad propia no hay declinación de nuevas ciudadanías. Vemos que las catástrofes *desfamiliarizan* lo Real en el sentido de lo siniestro, como una suerte de extrañamiento de sí, mundo en desorden –*acabo de mundo* o *monstruo*, dirán varios relatos. El imaginario pasará a desmontar el registro simbólico imponiendo un lenguaje glífico y biopolítico: cuerpo y dolor, rastros, huellas, marcos, datos aparentemente insignificantes, pero también sueño, ensoñación, insomnio, anorexia y pesadilla: "no puedo con esta catástrofe, como cuando niño mi padre no se podía la ollita de tres patas. O bien: "yo bajé como cuatro kilos después del terremoto, porque me llevaba pensando: he trabajado una vida entera, y en dos minutos cae todo lo que yo había conquistado" (A027M). Este lenguaje glífico, lenguaje agujereado por el cuerpo, es recogido primordialmente por mujeres, aunque en el contexto de los varones campesinos y rur-urbanos de la cotidianidad siniestrada, también se hace presente en la masculinidad (A02M).

El trauma parece asentarse mejor en la zona liminar entre imaginario y simbólico, mostrando la singularidad de lo concreto *versus* lo genérico de la representación emblemática. Los relatos pasarán por los "hoyos" de la *piel primera*, allí donde se funden y confunden la madre y la tierra*:* "Yo apenas duermo, llena de pesadillas, soñaba que estaba durmiendo dentro de un horno de carbón. En el terremoto parecía que la tierra nos iba a tragar" (J524F). Cada relato, a su modo, asume una dimensión inenarrable y discontinua en la relación cuerpo y mundo. Cual si hubiera entonces una "madre-madrastra" en el destino del coloniaje,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 418 12-07-21 21:04

estos habitantes rur-urbanos están permanentemente amenazados por el derrumbe. No debíamos pasar por alto los agujeros en las emblemáticas de generación y de clase, de género, de identidad local y de nación. En esos vacíos de sentido irrumpe la catástrofe e interrumpe lo patrimonial y patriarcal, amenazando con un retorno formal e informal de los contenidos reprimidos –verdadera revuelta contra las emblemáticas homogeneizadoras. Esas interrupciones permiten vislumbrar lo ambiguo y contradictorio, en tanto síntoma de jerarquías y conflictos irresueltos que saltan o afloran con la catástrofe.

En estos relatos, uno de los temas más perturbadores para los cuerpos está relacionado con los pesticidas, también denominados "líquidos" o "químicos".

A modo de ejemplos:

A. Cuerpos de vida y cuerpos de muerte

*…A mí me hacen mal los líquidos y estar mucho rato al sol… tengo bronquitis crónica y el médico me dijo que los líquidos me hacían pésimo pa' la salud. Los pesticidas y lo que le echan para hacer crecer la fruta, no ve que usted aspira todo eso y yo siento al tiro que me hace remal.* (N24F)

*Los mayores problemas que tenemos aquí es que los trabajos son sin contrato y no hay seguridad de nada. Las dos compañeras que se quemaron con químicos están muy mal, una no puede trabajar*. (C6509F)

*En otra empresa me mandaban a la cámara de frío, ahí no aguanté, sentía frío al sol en el verano, terminamos enfermas de los riñones y la columna. Yo sé que los derechos se están respetando un poquito, pero el trato de los jefes ha ido empeorando.* (M6609F)

B. Producción y Reproducción

*Por eso mismo yo no quise tener más hijos, porque me podían salir con problemas por los químicos. Me hubiera gustado tener más, porque ahora me siento sola, me hubiera gustado tener una familia grande, con hartos hijos, para que ahora me acompañaran, me aburro mucho sola*



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 419 12-07-21 21:04

*todo el día en la casa. A lo mejor cuando mi hija más chica entre a trabajar voy a salir a trabajar con más gusto.*

¿Cuáles son los datos *realmente* acontecidos? Múltiples "datos" se acumulan en las memorias recogidas por el habla. La cotidianidad siniestrada permite revivir otros traumas, acumulando una tras otras las catástrofes pasadas. Mas, acumuladas, apiladas unas sobre otras, nos las presenta como recién nacidas en los relatos de la cotidianidad. Los hace pasar por un desfiladero de imágenes que se deslizan ante nuestros ojos. Los vuelve presente. Narrar el trauma implica reivindicar el deseo de revivir en el doble sentido de volver a pasar por el trauma y renacer de sus estragos. Dicha simbolización deberá generar una "re- temporalización" de los datos antes representados. La emblemática será rebasada, sometida a una "tridimensionalidad" (Piralian, 2000: 21) de ojo, lengua y tacto, que apunta al deseo de reestructurar de modo propio la semiótica visual y la verbal, por ejemplo. Las metáforas de la deglución también entran en este proceso. *Eso* no se puede digerir. *Parecía* que nos iban a tragar. De tal modo que la corporeidad de los fenómenos es una herramienta de desestructuración y resistencia que opera desde el registro imaginario para sublevar el orden simbólico, los emblemas patrios, las mentiras de la historia oficial, los "pantallazos", los cambios "para la foto", los "imbunches" de la posdictadura (Oyarzún, 2010) –no solo las falacias del terremoto/tsunami del 27F. Ese pareciera ser el sentido inmediato del lenguaje glífico y las miradas atónitas. Podría decirse de las y los actores siniestrados lo que Benjamin dijo sobre el *Ángelus Novus* de Paul Klee: "Sus ojos están desmesuradamente abiertos, abierta su boca, las alas tendidas. El ángel de la historia ha de tener ese aspecto. Tiene el rostro vuelto hacia el pasado. En lo que a nosotros nos aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una sola catástrofe, que incesantemente apila ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies" (1989: 183). En este sentido, no debemos olvidar que entre las cosas interrumpidas está el hábito de la víctima, su paisaje moral, su feroz culpabilidad por no haber sido exterminada, la áspera conexión entre su duelo y su sobrevivencia y su relación de abuso hacia la tierra desde una perspectiva ecológica: "la tierra ya no da pa' más" (J524F).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 420 12-07-21 21:04

## A modo de conclusión

Hemos insistido en las fracturas del cotidiano siniestrado y en la importancia de los procesos de resignificación de la relación cuerpo/habla, primera y segunda piel, habla cotidiana y cuerpo. Nos hemos detenido a mostrar que tanto las fracturas como las re- semantizaciones de sí y de las relaciones colectivas pasan por la grilla del sistema Sexo-Género y por la reorganización de la "vida campesina" en su anexamiento a la agroproducción transnacional. Sin embargo, existe un riesgo en ese proceso de pacificación que suele sobrevenir al siniestro: que el trauma se "resuelva" volviendo a domesticar las rupturas, los quiebres frente a la simbólica y sus emblemas *encubriendo* las trizaduras, las "buenas intenciones" del voluntariado, las ofrendas consoladoras del asistencialismo, el despojo laboral en la cotidianidad del trabajo precario. Vimos también, en este sentido, que la ambivalencia entre *domos* (lugar de contención) y dominación atraviesa no solo las relaciones domésticas, sino las relaciones sociales, laborales y políticas.

A nivel de las discusiones contemporáneas sobre sexualidad, el impacto del concepto de biopoder es complejo. En *Historia de la Sexualidad*, el recorrido desde el *Ars Sexualis* a la *Scientia Sexualis* marca un hito obligado para los estudios sobre género, homoerotismo y estudios *queer*, aunque Foucault no habla nunca de género, precisamente porque recusa "culturizar" el cuerpo en términos abstractos. El autor de *Historia de la Sexualidad* está mucho más cerca de la "sexual politics" de Kate Millet y de la última Gayle Rubin, de lo que muchas feministas han creído. La *vida nuda* del cuerpo de las y los temporeros intervenidos por las operaciones del capital en las transformaciones neoliberales de la agroproducción chilena, nos insta una vez más a revisitar las nociones de *biopolítica* y *biopoder* en relación a esta larga y estrecha posdictadura chilena. El trasfondo es la antigua relación entre *bíos y zoé,* entre vida humana y vida-especie, pero también hace referencia a los vínculos entre *soma y sema*, inscripciones del cuerpo y del signo en las operaciones siniestradas de la cotidianidad. Una de las implicaciones más profundas del biopoder afecta las relaciones de sexo y género en la medida en que la segregación de género no solo implica la reducción del deseo de las mujeres a la maternidad, sino la obstinada jibarización de las múltiples



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 421 12-07-21 21:04

dimensiones de ellas al ámbito de la reproducción de la fuerza de trabajo. Con esas dos operaciones, lo que los testimonios examinados en este texto enfatizan, es que el concepto de trabajo doméstico y, por consiguiente, el *ethos* de cuidados, devoran las múltiples aspiraciones y deseos de las temporeras a proyectarse como sujetos plenos en el estudio, en el trabajo digno, en la participación plena en sus comunidades. Es cierto que algunas de las entrevistadas relatan estar agotadas con las múltiples jornadas y demandas del ámbito de los cuidados. Sin embargo, la gran mayoría expresa un deseo de articulación creativa de todas las demandas. El concepto de biopoder ha sacudido los límites clásicos de la vida y del poder, del cuerpo y la ficción, potenciando engarces radicales entre la cuestión ética del sujeto deseante y el sujeto de derecho, entre la microfísica cotidiana del poder y las soberanías colectivas.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 422 12-07-21 21:04

## Referencias


Agamben, Giorgio. *Medios sin fin: notas sobre la política*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 2001.

_____. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 2000.

_____. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Trad. de Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 1998.

_____. *La comunidad que viene*. Trad. José Luis Villacañas y Claudio La Rocca. Valencia: Pre-textos, 1996.

Anzieu, Didier. *El Yo-piel*. Trad. Sofía Vidaurrázaga Zimmermann. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

Benjamin, Walter. *Discursos interrumpidos I*. Trad. Jesús Aguirre. Buenos Aires: Taurus, 1989.

Brito, Eugenia. *Emplazamientos*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1993.

Delphy, Christine. "Féminisme, marxisme, et enjeux actuels des luttes en France". *Congrès Marx International*. Paris: Presses Universitaires de France, 1996.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber.* Madrid: Siglo XXI, 1977.

Fraser, Nancy y Linda J. Nicholson. "Social Criticism without Philosophy: An Encounter Between Feminism and Postmodernism". *Feminist Social Thought: A Reader*. Ed. Diana Tietjens Meyer. New York: Routledge, 1997. 131-146.

Millett, Kate. *Política sexual*. México: Aguilar, 1975.

Montecino, Sonia, ed. *Cuerpos, domesticidades y género: ecos de la alimentación en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2013.

Oyarzún, Kemy. "La familia como ideologema: Género, globalización y cultura en Chile". *Revista Chilena de Humanidades,* N°20, 2000. 115-146

_____. "Siento que no tengo vida: inscripciones biopolíticas en la subjetividad contemporánea". *Biopolíticas del sur*. Eds. Isabel Cassigoli y Mario Sobarzo. Santiago de Chile: Arcis, 2010.

_____. "Ideologema de la familia: Género, vida privada y trabajo en Chile 2000-2003". *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Eds. Ximena Valdés y Teresa Valdés. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, 2005. 277-310.

Piralian, Hélène. *Genocidio y transmisión*. Buenos Aires: F.C.E., 2000.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres. Notas sobre la 'economía política' del sexo". *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. Marta Lamas. México: PUEG – UNAM, 1996. 35-96.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 423 12-07-21 21:04

UNESCO. *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. MISC/2003/CLT/CH/14. París, 17 de octubre de 2003.

Valdés Ximena y Teresa Valdés, eds. *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Santiago de Chile: FLACSO-Chile, 2005.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 424 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XIX

## "No tengo vida": biopolíticas en la subjetividad contemporánea[1]

> *La nuda vida, que habita la tierra de nadie entre la casa y la ciudad es, desde el punto de vista de la soberanía, el elemento político originario*[2].
>
> Giorgio Agamben

"Siento que no tengo vida", afirma el fragmento autobiográfico de una anónima trabajadora del sector de salud pública en 2007, el que gatilla la presente problematización de algunos aspectos teóricos del concepto de "biopolítica" en Foucault y Agamben a fin de hacer pasar la "nuda" vida por la grilla diferenciadora de lo histórico, de la clase y del sexo-género. ¿Cuáles serían las posibles operaciones del biopoder sobre los(as) sujetos de la posdictadura del Cono Sur? ¿Son algunos cuerpos y discursos más administrables que otros? ¿Cuáles serían los agenciamientos e instituciones involucrados?

La vida nuda del indígena o la de la cautiva, así como la del "beduino" que imaginó el racismo sarmientino en los confines de la pampa, el nudo sexo del joven intervenido por las operaciones de la educación sexual –pura libido concebida por los sexólogos a expensas del sujeto–, los altos y bajos de la sexualidad femenina caracterizados por los vaivenes de la píldora del día después y las corporales catástrofes de la dictadura (materiales e inmateriales) nos instan una vez más a revisitar las nociones

---

1 Capítulo publicado en *Biopolíticas del sur*. Eds. Isabel Cassigoli y Mario Sobarzo. Santiago: Editorial Arcis, Universidad de Artes y Ciencias Sociales, 2010.

2 Agamben, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos, 1998. 117-118.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 425 12-07-21 21:04

de biopolítica y biopoder en relación a esta larga y estrecha posdictadura chilena. El trasfondo es la antigua relación entre *bíos* y *zoé*, entre vida humana y vida-especie, pero también entre soma y sema, inscripciones del cuerpo y del signo en las operaciones del capital. La metafísica de lo vital y su deriva política son ahora inseparables.

Desde el comienzo, una aclaración. A partir de 1989, la labor teórica de Agamben alterna entre la literatura y la teoría política. En este trabajo, me ocupo más de la recepción contemporánea del concepto de biopolítica que de caracterizar el desarrollo de las estrategias biopolíticas en el Chile decimonónico. El concepto ha sacudido los límites clásicos de la vida y del poder, del cuerpo y la ficción, potenciando engarces radicales de lo estético con la existencia-continuum entre "formas estéticas" y "formas vivientes", entre sema y soma, entre la cuestión ética del sujeto de derecho y el problema del sujeto del lenguaje. Más que tomar la palabra, habría preferido "verme envuelto por ella", sostiene Foucault en el texto "El lenguaje al infinito"[3], cuando hacia el final de su vida levanta la figura de "estetizar la vida". Poner a Agamben a dialogar con Foucault respecto de las repercusiones del concepto liminar de biopolítica es uno de los objetivos de esta reflexión.

¿Dónde empieza el cuerpo y dónde el lenguaje? ¿Cuáles son las operaciones y agenciamientos del poder sobre ambos? Julia Kristeva afirma que el lenguaje es inmediatamente pulsional, acentuando de ese modo que su interés fundamental no es solo hacia el "referente" al que apunta todo acto de habla, por cuanto la vida no está desplazada solo a ese otro lugar. Más bien, es a la vida inmediatamente copresente en la escritura que Kristeva dedica su reflexión al ser esta concebida a su vez como producción deseante. Con ello, la crítica búlgara implosiona el binarismo que ha planteado la lógica excluyente en la proposición biunívoca: "O el lenguaje o la vida". El largo trayecto de oposiciones binarias que dan lugar a esa interrogante desemboca para mí en la encrucijada de relatos referenciales contemporáneos, suscitados particularmente a partir de experiencias de terrorismo de Estado y de fragilización corporal en el caso

[3] Ver: Michel Foucault, "El lenguaje al infinito". *Lenguaje y Literatura*. Barcelona: Editorial Paidós, 1996. 143-155.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 426 12-07-21 21:04

de vivencias laborales experimentadas por mujeres en la posdictadura chilena. Recordemos que para Agamben, la "nuda vida" refiere al resto humano que queda al ser el sujeto despojado del derecho, porque es esa la vida que ha sido politizable desde los orígenes, vida anexada a la Ley, al Soberano. Luego, ese "desecho de sujeto" es replicado por extensión a una población civil entera en el caso de un estado de excepción, sobre todo si este está ligado a luchas neocoloniales.

En esta breve exposición, la relación *soma* y *sema* me interesa menos como problema ontológico que como problema antropológico y político. Para disidentes, criminales y parias, mujeres o locos(as), la "nuda vida" que Agamben ubica en el descampado del derecho entre la casa y la ciudad no es exactamente el "gran encierro" del que habla Foucault. La prisión y el manicomio no agencian la nuda vida del mismo modo que el campo de concentración, territorio de excepción por excelencia. Más aun, el panorama se complica si tenemos en cuenta que para las mujeres, ese descampado ha sido frecuentemente la propia casa, madriguera del desamparo por excelencia.

El origen no mitológico de aquel dispositivo de saberes y poderes que Foucault llama biopolítica debe rastrearse, sin dudas, al modo de ser de la fuerza de trabajo. Mi trabajo con las bitácoras y relatos de trabajadoras rurales y urbanas de hoy se sitúa en ese borde suspendido entre el descampado del derecho ciudadano y el desamparo del hogar. "Siento que no tengo vida" es ante todo, expresión de madriguera. Aquí, las pulsiones verbales se desprenden en fuga, abismando a la crítica y sus cómodas transacciones con la vida y la lengua de las otras. Situada en ese incómodo trance, advierto que una vida ya no es "nuda", que no es nunca original en la medida en que está expuesta a las múltiples series de la corporalidad humanamente social en estas trastierras del Sur. Acojo entonces ese desafío foucaultiano a entender el relato como cuerpo presente, "rumor inquietante que, en el fondo del lenguaje, anuncia, cuando uno acerca un poco el oído, contra qué se resguarda uno y al mismo tiempo a qué se dirige. Como la bestia de Kafka, el lenguaje escucha ahora en el fondo de su madriguera este rumor inevitable y creciente" (Aguirre, 1996).

A nivel de las discusiones contemporáneas sobre sexualidad, el impacto del concepto de biopolítica es complejo. En *Historia de la Sexualidad*, el recorrido desde el *Arts Sexualis* a la *Scientia Sexualis* marca un hito



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 427 12-07-21 21:04

obligado para los estudios sobre género, homoerotismo y estudios queer, aunque Foucault no habla nunca de género, precisamente porque recusa "culturizar" el cuerpo en términos abstractos. En ese sentido el autor de *Historia de la Sexualidad* está mucho más cerca de la "*sexual politics*" de Kate Millet y de la última Gayle Rubin, de lo que muchas feministas han creído. Con la excepción de las clases del Collège de France, tampoco dedica mucha discusión a raza y biopolítica, probablemente por evitar caer en el juego cómodo de la "etnización" del poder. Es sin duda en las clases del Collège de France de 1976 que Foucault relaciona cuerpo, sexo, raza, como operaciones directas de biopoder.

Este aspecto foucaultiano me permite establecer diálogos oblicuos entre lo biopolítico y las feministas de la diferencia (italianas como Braidotti), o con los llamados "feminismos materialistas" de Fraser y Nicholson. En los estudios de Haraway, lo biopolítico se sitúa entre lo natural y lo humano, haciendo visible una serie de tráficos tecnoimaginarios.

No se trata solo de constructivismo (*bíos* y *zoé* pasan por la grilla del discurso y la historia) sino de un constructivismo inmediatamente político. Los cuerpos y la sexualidad en particular son directamente tatuados por relaciones de poder. Sin embargo, sorprende que el diálogo de Foucault con la epistemología feminista sea casi nulo. Después de todo, Donna Haraway sacudió los cimientos del binarismo naturaleza/cultura en la ciencia neopositivista relevando hasta qué punto el logos andro y antropocéntrico reinventa interesadamente las esferas de lo natural. Ello es así no solo respecto a marginales del humano (mujeres, adolescentes, niños, salvajes), sino en relación a los animales –aquellos primeros artefactos clones de las economías del saber/poder.

La distinción entre biopoder y biopolítica se hace imprescindible. Si el biopoder ha sido fundamental para la expansión del capitalismo al crear dispositivos para la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción a partir de un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos, en el plano del laboral la biopolítica permite resignificar a la letra la noción de "fuerza de trabajo". Virno insiste: "El origen no mitológico de aquel dispositivo de saberes y poderes que Foucault llama biopolítica debe rastrearse, sin dudas, en el modo de ser de la fuerza de trabajo" (2003: 85). Aquí adquieren renovados relieves el deseo productivo, la *autopoiesis*, la fuerza y la



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 428 12-07-21 21:04

energía (*dynamis*). Dialéctica del tiempo de vida y del tiempo de muerte, dirá Marx al dilucidar el desgaste de vida involucrado en la producción de la mercancía, aquí donde el trabajo es concebido, para Godelier, en tanto "producción de la sociedad" (Aguirre, 1996), "producción social del vivir", o sencillamente, como "producción del vivir" (Hirata y Zafirian, 2000)[4].

En la medida en que la vitalidad sea expropiada por el capital, Marx dirá que el tiempo de vida se transformará en tiempo de muerte, tiempo vivo objetificado en un producto que se erige hostilmente contra el sujeto que lo elaboró. Desde esa perspectiva ¿no será biopolítica aquella vieja división sexual del trabajo, coincidente con la división social de los sexos, que asigna para el tiempo femenino un quehacer "reproductivo", desvalorizado y devaluado en tanto "cuidado de otros"? Aquí donde el tiempo masculino queda exclusivamente vinculado al trabajo "productivo" y donde "capitalismo y patriarcado se reproducen mutuamente" (Kergoat, 1982), ¿no sería productivo insistir que el propio patriarcado no es más que uno de los más tempranos pliegues del biopoder? El paradigma identitario que se privilegia allí es el del cuerpo como fuente de energía apropiable a favor de los equilibrios sociales; energía que se supone "naturalmente" convertible en capital simbólico (poder) y material (plusvalía).

El cuerpo del capital es un cuerpo naturalmente vigoroso. El género convierte al cuerpo masculino en doblemente útil: por una parte produce utilidad (*surplus*) y por otro planta la "semilla" de la reproducción vital y social. Es un cuerpo físico capaz de intercambiar energía social y sexual, cuerpo anexado al cuerpo social desde esa doble función visibilizada y legitimada. El anexamiento particular de lo doméstico al capital hace pasar a la mujer, en cambio, por una energía exclusivamente reproductiva. La búsqueda de una inscripción social del camino entre la casa y la calle, expresada tan lúcidamente por Agamben en el epígrafe arriba es sin duda una contribución y un encuentro con las teorías feministas.

---

[4] Ver también: Pfefferkorn, Roland, "El trabajo, un eje fundamental de las relaciones sociales de sexo". *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 018. Invierno, 2007. 60.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 429 12-07-21 21:04

El desprecio por el "ocio" –supuestamente desasociado del esfuerzo laboral– deslegitima al mismo tiempo al quehacer estético y a la reproducción de la vida-especie. Una relectura feminista de Foucault permitirá acentuar que muy temprano en la modernidad occidental el "cuidado de sí" y la "inquietud de sí" quedarán excluidos mutuamente del deseo al reinscribirse como polos del binarismo de sexo-género. En adelante, la "inquietud de sí" quedará asociada a los procesos de reflexión y autorreflexión como expresiones masculinas que solo son posibles de conjugar a expensas del autocuidado y de la carne. Estos últimos términos, vinculados más directamente al cuerpo individual, se verán exonerados de la masculinidad simbólica al producirse una brecha insalvable entre cuerpo y pensamiento, entre "quererse y conocerse", entre lo femenino y lo masculino: "*suculento y lleno de delicias*",–dirá, exuberante, el relato pantagruélico (Rabelais, 2011).

El cuerpo y la carne, figuras de intercambio "desregulado biológico y social", así como las funciones corporales y toda la "suculencia" rabelaisiana quedarán marginados del conocimiento para desembocar en la escritura estética, de espaldas al carnaval medieval y a la episteme occidental moderna. Según Bajtín, el "portador del principio popular y corporal no es aquí ni el ser biológico aislado ni el egoísta individuo burgués, sino el pueblo, un pueblo que en su evolución crece y se renueva constantemente" (Bajtín, 1994).

En la simbólica de género, lo masculino subordinará el "quererse" a la autorreflexión, en tanto que lo femenino se verá excluido tanto del "cuidado de sí" como de la "inquietud de sí" en la medida en que se propicie para ellas el "cuidado de otros" y la abnegación (negación de sí), polos opuestos de la autoafirmación y del *ethos* de justicia. Se hablará de la carne, pero no hablarán los cuerpos. Para cuando de ellos se hable se habrán dispuesto tecnologías, estrategias disciplinadoras de los cuerpos individuales (hasta el siglo XVIII). Del XVIII en adelante, se normalizarán los grandes cuerpos molares, las poblaciones. Es a las operaciones que involucran estas últimas que Foucault reserva el término de biopolíticas, intervenciones históricamente determinadas del biopoder. Claramente, el término fue introducido en el curso que dio en la década de 1970 en el Collège de France, dedicado a las transformaciones del concepto de "población" entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 430 12-07-21 21:04

El binarismo ocio-vicio demarca allí lo natural/lo civilizado. Solo lo socialmente visible, rentable y útil es concebido como civilizado. Y solo lo civilizado es viable de ser contenido en un contrato social. Invisibilizada, pero presente, la biopolítica de la sexualidad normaliza y reglamenta los intercambios Se trata de modelos epistemológicos vinculados a la mecánica y la física; modelos energéticos más que explícitamente discursivos; modelos que ingresan el cuerpo social a un sistema de denotaciones y connotaciones patológicos y naturalistas: "sarna", "lepra". Todos sabemos que las simbólicas de género hacen pasar la sexualidad femenina –en tanto Eros– como aquello reprimido hasta avanzado el siglo XIX.

Hoy la organización toyotista del trabajo presupone agenciamientos del biopoder en los usos y abusos del tiempo; cronopolítica, entonces, fagocitación del tiempo para sí, cada vez más escaso e inoperante: temporeras, profesores taxi, salmonicultura. El paso de la casa a la calle en el caso de las trabajadoras expresa la nuda vida porque no han sido ellas anexadas al derecho. Ni ahora ni durante el XIX. En el caso de las mujeres, el útero deviene "bien común", paradójicamente al ser anexado a la regulación poblacional.

Ni ciudadanía en el hogar ni ciudadanía en el trabajo para estos biocuerpos, afectados por un surplus de muerte, como queda evidenciado en el relato de la trabajadora de la salud con el que empiezo este trabajo:

> Estoy colapsada, siento que llevo un peso con el que a veces me cuesta lidiar. Me levanto a las 6 de la mañana, me acuesto entre las 10 y las 11 de la noche, dependiendo de la hora en que salga de mi trabajo, cocino en la noche para que las niñas lleven su almuerzo al colegio, dejo todo en orden para el día siguiente, todavía no encuentro a alguien que pueda recoger a las 12 del día a mi hija menor del colegio, se va conmigo a la oficina hasta que sus hermanas mayores salen del colegio a las 15:30 hrs. y luego las dejo en el metro para que se vayan a la casa, mientras sigo trabajando. Tengo claro que el sentimiento de culpa (que es cultural) que siempre tenemos las mujeres, no habita en mis emociones, pero me siento cansada, no tengo tiempo para poder descansar o recrearme, la necesidad de proveer para el hogar me hace en ocasiones tener la sensación de dormir poco, y en el último año (desde mi separación), he logrado



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 431 12-07-21 21:04

establecer un hogar para mis hijas, darle estabilidad emocional, pero siento que no tengo vida[5].

Me inclino a conceptualizar una biopolítica por sobre todo situada en el tiempo y el espacio, "inscrita corporalmente", "envuelta en el mundo", ligada a una corporalidad que se inscribe más allá de los umbrales de la individualidad cartesiana, en la experiencia misma, experiencia vivida, atenta a las orillas de los conjuntos humanos, con sus formas emergentes y sus nuevos engarces, relaciones y modos de cohabitación.

## Una estatización de lo biológico

En el mismo momento en que "hacer morir y dejar vivir" se convierte en "hacer vivir y dejar morir", Foucault sitúa liminarmente lo biopolítico. Para el autor de *Vigilar y Castigar*, fue en aquel momento cuando la vida –la vida como mero proceso biológico, como cuerpo-especie– comenzó a ser gobernada, administrada políticamente a los grandes conjuntos. Por ello la "biopolítica" refiere a "lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana" (Foucault, 1977: 173). Es a esta forma de poder que el crítico caracteriza como la "estatalización de lo biológico" (Foucault, 1992a: 247), operación biopolítica por excelencia. Antes que el cuerpo-individuo, la biopolítica tiene por objeto la población al introducirla como problema político, "como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de poder" (1992a, 254).

Foucault acuña uso del término distinguiendo dos vetas: la anatomía política de los cuerpos individuales entendidos como fuerzas productivas, y el control regulador de la reproducción humana en el nivel demográfico, que se desarrolla como biopolítica de los pueblos. El poder busca ocupar

---

5 Estudio e Intervención Social en Complejo Asistencial Sótero del Río, en Proyecto FONDEF D04I1110. Año 2007. Bitácora 05.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 432 12-07-21 21:04

y administrar a la vida. E insiste: "si es probable hablar de biohistoria con relación a aquellas presiones ejercidas sobre los movimientos que imbrican vida e historia, se deberá entonces hablar de biopolítica para señalar el ingreso de la vida y sus mecanismos en el ámbito del cálculo consciente y de la transformación del poder sapiente en un agente modificador de la vida humana" (Kottow, 2005: 113).

A diferencia de Foucault, Agamben no concibe la biopolítica como una forma historiable de poder capaz de extenderse en el mundo moderno sobre el soporte del modelo antiguo de la soberanía. Presente de forma paradigmática en el modelo soberano de poder, se trataría para el autor de *La nuda vida* del horizonte desde el cual se ha comprendido "desde siempre" la política occidental. Más aún, el poder soberano persistiría como forma de poder característica de la biopolítica actual. Por eso Agamben insiste que la tesis foucaultiana "debe, pues, ser corregida o, cuando menos, completada, en el sentido de que lo que caracteriza a la política moderna no es la inclusión de la *zoé* en la polis, en sí misma antiquísima, ni el simple hecho de que la vida como tal se convierta en objeto inminente de los cálculos y de las previsiones del poder estatal: lo decisivo es, más bien, el hecho de que [...] el espacio de la nuda vida que estaba situada originariamente al margen del orden jurídico, va coincidiendo de manera progresiva con el espacio político, de forma que exclusión e inclusión, externo e interno, *bíos* y *zoé*, derecho y hecho, entran en una zona de irreducible in diferenciación" (Agamben, 1998: 18-19).

La política occidental se basaría en la idea de una "nuda vida" que es abordada por exclusión en la vida política, de forma que podríamos caracterizarla desde sus inicios como biopolítica, desarrollo extremo de ese fundamento biopolítico originario, en el que se difuminan fronteras que antes se demarcaban tajantemente. En este sentido, la oposición entre *zoé* y *bíos*, entre el mero hecho de vivir, común a todos los seres vivos, y una vida cualificada, propia de un individuo o de un grupo resulta para Agamben "pareja categorial fundamental en la política occidental" (1998: 18), aquí donde el mero vivir se aleja asintóticamente del bien vivir. Exclusión/inclusión se habrían convertido en binarismo matriz de la política occidental. El soberano no es ya quien tiene la potestad de decidir "cuál es la vida a la que puede dar muerte sin cometer homicidio", sino "aquel que decide sobre el valor o disvalor de la vida en tanto que tal" (1998: 180).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 433 12-07-21 21:04

Finalmente, entre las fórmulas "hacer morir y dejar vivir" y "hacer vivir y dejar morir", con las que Foucault caracterizaba el paso de la soberanía territorial al biopoder moderno, se introduce una tercera que define de manera más específica la biopolítica contemporánea: "hacer sobrevivir". Para Agamben, una de las características de la "modernidad radica en que la lógica de la excepción, propia del poder soberano, llega al extremo de convertirse en regla" (Quintana, 2006: 52).

Ahora, si partimos con una cartografía latinoamericana, precisaríamos encarnar la biopolítica a la colonialidad del poder, a las fragilidades y acosos materiales, y corporales, a las complejas relaciones norte-sur. La concepción foucaultiana del poder es heterogénea y heterárquica:

> Poderes, quiere decir, formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente, por ejemplo, en una oficina, en el ejército, en una propiedad de tipo esclavista, o en una propiedad donde existen relaciones serviles. Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas (Foucault, 1991a: 2).

Pareciera un contrasentido encarnar la biopolítica en estos "lejanos territorios", aquí donde las naciones aún se esparcen en mapas concretos y locales demasiado distantes de la supuesta aldea global democratizada. Al menos en el Cono Sur, aun se perfilan democracias temerosas de las constituyentes, concebidas desde la exclusión y de espaldas a los grandes conjuntos, aquí donde el poder del Estado tiene la capacidad de fijar los límites de la vida digna, la vida indigna y la no vida, en donde gobernar se confunde aun con criminalizar, y, por consiguiente, de fijar indeterminadas y rígidas fronteras al interior de las antiguas naciones-estado. Pero también se trafican los límites entre ciudadanía y no ciudadanía, entre el ser con derechos y el ser que no los detenta. Democracia al descampado es este, en el que el imaginario en blanco de la excepción es aun paradigma político imaginable.

Es innegable en este sentido el aporte del colombiano, Castro-Gómez, quien sustenta su trabajo principalmente en tres conceptos heterogéneos, *habitus* (Bourdieu), biopolítica (Foucault) y colonialidad del poder (Quijano, Mignolo, Dussel). La última noción permite al crítico



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 434 12-07-21 21:04

colombiano ubicar el trabajo dentro de un amplio espectro de estudios poscoloniales y, más específicamente, en el marco de la corriente latinoamericana de las críticas heterogéneas en la tradición de Cornejo Polar.

El concepto de biopolítica posibilita a Castro-Gómez la inscripción del problema en el contexto de la administración imperial española, en el momento en que ocurre el relevo del proyecto evangelizador para dar paso a las reformas borbónicas y el ascenso de la concepción económica del Estado. En este sentido, se aproxima más a Agamben, dado que no circunscribe la biopolítica al periodo de fines del XVIII y comienzos del XIX. Tampoco al liberalismo. Castro-Gómez devela la trama persistente entre conocimiento y economía política en tanto estrategia de la corona española para extraer mayor beneficios de sus colonias y mantener una ventaja competitiva frente a las potencias entonces emergentes de Francia, Inglaterra y Holanda. En este sentido, se plantea la articulación contradictoria, minada, de choque, entre "biopolítica imperial" y habitus local, relaciones que serán posibles en el marco de la colonialidad del poder y que la crítica puede develar desde lugares de enunciación no eurocentrados.

Así, se advierte ya en el siglo XVIII que el conocimiento provinciano europeo (España) utiliza un otro colonial, América y los americanos, para producirse como conocimiento universal. El aparato epistémico ilustrado se confecciona desde el imaginario de la pureza de sangre, cuestión que solo adquiere relieve en la relación saber, raza y poder específicamente coloniales. Herederas del imperativo de pureza de la sangre, las sociedades latinoamericanas reorganizan su vida republicana en torno a las prácticas frente a al salud y la enfermedad. El Periquillo Sarniento es claro ejemplo de ello: la salud de la República es suprema ley. Principalmente el cambio consiste, según Castro-Gómez, en el paso de la concepción privada y mágico-religiosa del cuidado de los enfermos a una concepción pública y económica representada por el hospital público.

La estatización de lo biopolítico es indudablemente un repliegue de la colonialidad moderna. En este sentido, podría decirse que así como el laboratorio del capital lo constituyeron el oro y la plata de nuestro continente, el racismo de la colonia hispanoamericana sirvió como laboratorio biopolítico al sistema-mundo capitalista. Pese a que no sería Foucault quien elabore el límite entre biopolítica y colonialidad, algo se



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 435 12-07-21 21:04

venía advirtiendo en las Lecciones del Collège de France y en algunas de sus biografías, es muy posible que la permanencia del crítico en Túnez y Brasil haya sido aleccionadora. A partir del 76, el autor de *Historia de la Sexualidad* esboza que el racismo:

> Va a desarrollarse, en primer lugar, con la colonización, es decir, con el genocidio colonizador; cuando haya que matar gente, matar poblaciones, matar civilizaciones […]. Destruir no solamente al adversario político, sino a la población rival, esa especie de peligro biológico que representan para la raza que somos, quienes están frente a nosotros […]. Podemos decir lo mismo con respecto a la criminalidad [insiste], lo mismo vale para la locura y las diversas anomalías (2001: 232-233).

Dual, macro y microfísica, centrípeta y centrífuga, esta concepción vivencial del poder, es capaz de hacer irradiar las repercusiones sociales y políticas de las nuevas tecnologías que intervienen, manipulan, modifican y hacen adaptaciones a la vida. En todo caso, es innegable que en el curso que impartió durante el año académico 1977-1978, "Seguridad, territorio, población", Foucault caracterizó la disciplina como: "Esencialmente centrípeta. Quiero decir que la disciplina funciona en la medida en que aísla un espacio, determina un segmento. La disciplina concentra, centra, encierra. El primer gesto de la disciplina es, en efecto, circunscribir un espacio en el cual su poder y sus mecanismos de poder actuarán plenamente y sin límite" (Foucault, 2004: 46).

Por otra parte, los dispositivos de seguridad, "actúan en sentido contrario, tienen siempre tendencia a extenderse, son centrífugos. Integran sin cesar nuevos elementos, integran la producción, la psicología, los comportamientos, las maneras de actuar de los productores, de los compradores, de los consumadores, de los importadores, de los exportadores, integran el mercado mundial". Se trata, por tanto, de organizar, o en todo caso de "dejarse arrastrar por el desarrollo de circuitos cada vez más extensos" (2004: 46). Emerge en fin uno de los rasgos más radicales del pensamiento foucaultiano, aquí donde se elabora una teoría heterárquica del poder, multimediada por jerarquías de diversos registros (Castro-Gómez, 2007). Nuevas economías políticas de lo micro y lo macrofísico, con sus tráficos sexuales y migratorios, desplazamientos poblacionales,



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 436 12-07-21 21:04

acoplamientos territoriales y máquinas financiero-industriales de la guerra. Colonialidad, en fin del gran teatro edípico en la cultura, aquí donde el escamoteo y la mala fe, la tecnocracia, la impunidad y la desmemoria, el melodrama y el cotilleo vuelcan sobre el cotidiano su velo docilizador sobre individuos y conjuntos molares.

¿Qué nuevos bríos le pueden entregar las ciencias de las vidas a la filosofía basada en las leyes de la vida natural, para ir hacia una filosofía basada en las emergentes formas de vida, en las emergentes subjetividades que las habitan? ¿Es posible una comunidad política que se oriente exclusivamente al goce pleno de la vida de este mundo, hacia esa vida feliz que anticipaban Mill y Fourier? "¿Cómo habría que pensar esa vida feliz?, es decir, ¿cómo pensar una vida de posibilidades sobre la cual no tenga control la lógica de la soberanía?" (Agamben, 2001: 97). Hacia el final de su vida, Foucault se plantea esa estética de la vida que mencionábamos al comienzo de este artículo en los siguientes términos: "Lo que me sorprende es […] que en nuestra sociedad el arte se ha convertido en algo que atañe exclusivamente a los objetos, y no a los individuos ni a la vida […]. ¿Por qué esta lámpara, esta cosa podría ser un objeto de arte y no mi vida?" (Foucault, 1984: 47). Los efectos y residuos de la vida están ya inscritos en la lengua. Nos resta a las/os críticas/os desbrozarlos y visibilizarlos como formas de resistencia cultural.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 437 12-07-21 21:04

## Referencias


Agamben, Giorgio. *Medios sin fin: notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos, 2001.

_____. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia: Pre-Textos, 1998.

Aguirre, Joaquín María. "Reseña: Michel Foucault. De lenguaje y literatura". *Revista Espéculo*, N°4, noviembre, 1996. Consultado el 21 de noviembre 2020. Recuperado de: http://www.ucm.es/info/especulo/numero4/foucault.htm

Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Buenos Aires: Alianza, 1994.

Cassigoli, Isabel y Mario Sobarzo, eds. *Biopolíticas del sur*. Santiago de Chile: Editorial Arcis, 2010.

Castro-Gómez, Santiago. "Michel Foucault y la colonialidad del poder". *Tabula Rasa*, N°006, enero-junio 2007. 153-172.

Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. París: Gallimard-Seuil, 2004.

_____. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

_____. "El lenguaje al infinito". *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, 1996a. 143-155.

_____. *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta 1992a.

_____. *Las redes de poder*. Buenos Aires: Almagesto, 1991a.

_____. "Una genealogía de la sexualidad". *Revista Siempre*. Vol. 18, N°7, 1984.

_____. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 1977.

Hirata, Helena y Philippe Zafirian. "Le concept de travail". *Dictionnaire critique du féminisme*. Coords. Helena Hirata, Françoise Laborie, Hélène Le Doaré y Danièle Senotier. París: Presses Universitaires de France, 2000. 230-235.

Kergoat, Danièle. *Les ouvrières*. París: Le Sycomore, 1982.

Kottow, Miguel. "Bioética y Biopolítica". Cátedra UNESCO de Bioética. Universidad de Brasilia, Vol 1, N°2, Año 2005. 113.

Pfefferkorn, Roland. "El trabajo, un eje fundamental de las relaciones sociales de sexo". *Revista de Ciencias Sociales*, N°018, invierno, 2007. 53-70.

Quintana, Laura. "De la nuda vida a la 'forma-de-vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder". *Argumento*, Año 19, N°52, 2006. 43-60.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 438 12-07-21 21:04

Rabelais, François. *Gargantúa y Pantagruel (Los cinco libros)*. Trad. Gabriel Hormaechea. Barcelona: Acantilado, 2011.
Virno, Paolo. *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficante de Sueños, 2003.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 439 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 440 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XX

## Aborto y erotismo: avatares de la sujeción

> *Yo no quiero con esto que la prostitución sea oficialmente permitida para amparar a las miserables que hacen comercio de su persona, sino para vigilarlas mejor y, sobre todo, para sujetarlas periódicamente a una escrupulosa visita médica*[1].

A nivel institucional, el aborto como figura clave del biopoder, hace ingresar la educación sexual y el ámbito jurídico en escena, previo a haber expulsado a nivel discursivo la libido, la sexualidad no reproductiva, el deseo y el erotismo. Estos ingresarán principalmente al lenguaje poético, cinematográfico y artístico. Interesante pensar que el discurso eugenésico represivo de la sexualidad coincide con *Un perro andaluz* de Buñuel, en 1929. Es una prueba fehaciente de la necesidad de plantear las políticas públicas en torno a la sexualidad y la procreación en un contexto cultural amplio y dialógico.

La producción deseante entra en el registro de lo abyecto, probablemente después de la década de los años sesenta, caracterizada como "revolución sexual" en los países centrales. Hoy, en el ámbito estatal, la despenalización del aborto como derecho mínimo sobre el propio cuerpo sexuado, ha quedado al centro del neoliberalismo discursivo por tres razones: primero, porque interpela a un Estado garante de derechos que el hipermercado ha erosionado; segundo, porque instala un nuevo derecho civil y social a partir de la noción de ciudadanía corporeizada y, tercero, porque la sexualidad misma como proceso de subjetivación y derecho permite ir desmontando la heteronormatividad, la maternidad

[1] Guy, Donna. *El sexo peligroso*. Editorial Sudamericana, 1994. 68.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 441 12-07-21 21:04

obligatoria y la sujeción, aspectos indispensables de la centralización de la reproducción y de la misoginia patriarcal.

En Chile, el aborto fue definido como delito en el Código Penal de 1874, fue despenalizado después con fines terapéuticos en el Código Sanitario de 1931, y fue repenalizado en 1989 durante la Dictadura de Augusto Pinochet. Eventualmente, y luego de décadas de batallas con la Iglesia y los sectores conservadores minoritarios, el aborto fue despenalizado durante el gobierno de Michelle Bachelet en 2017, en relación a tres causales. En este capítulo nos ocupamos de acentuar las articulaciones escamoteadas entre sexualidad, erotismo, subjetivación y nuevas actorías ciudadanas, presentes en la mayoría de los movimientos sociales de la posdictadura, pero en forma explícita como nunca antes en el Estado Subsidiario del periodo a partir del Movimiento Feminista de Mayo de 2018 en Chile. Aquí presento una breve mirada histórica sobre las vicisitudes de la sexualidad como derecho en Chile.

## Eugenesia, cuerpo y sexualidad entre los años veinte y treinta

La eugenesia ha sido estudiada con tres acepciones: una negativa, vista como dispositivo de disciplinamiento y medicalización, en relación al higienismo. Una mirada "positiva", en la medida en que la eugenesia y el higienismo son reapropiados por el anarquismo y el feminismo de los treinta. Y una tercera acepción vinculada al mercado, más cercana a la racialización, pero al alcance de quien pueda pagarla. La procreación y el aborto tienen un lugar privilegiado en las corrientes eugenésicas, tempranamente abordadas en relación a blanquear, a "mejorar la raza" y al "bien nacer", por Francis Galton y su primo Charles Darwin. Utilizada primero exitosamente en razas animales a fines del siglo XIX, la eugenesia refería particularmente a intervenir la reproducción en pro de incrementar la inteligencia y el talento (Villela y Linares, 2011).

Hasta principios del siglo XX, se utiliza la eugenesia con sentido claramente negativo, como política de estado promovida en nuestro continente con un sentido racista y clasista, para promover esterilización



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 442 12-07-21 21:04

y segregación, confundiéndose entonces "eutanasia" con "darwinismo social". Es con ese sentido que la eugenesia fue apropiada por el movimiento nazi a nivel mundial, así como en dispositivos dirigidos hacia las migraciones "indeseables", supuestamente para promover "purificación racial" con un sentido profiláctico e higienista (Suárez, 2005). No es sino hacia los años veinte que el concepto de "eugenesia" se empieza a relativizar con un sentido mercantil subordinado a la creciente industria farmacéutica transnacional. Por esos años, en Chile, el llamado "problema país" relacionaba los efectos "desviados" de la sexualidad (prostitución, estupro, enfermedades venéreas), del alcoholismo y del concepto de raza con la eugenesia, así como una expresa voluntad por cientificar la sexualidad. La enorme distancia entre el prostíbulo, en tanto sexualidad misógina mercantilizada, y el ideologema de la familia como procreación ideal, da cuenta de un binarismo poco cuestionado respecto al ejercicio de la libertad sexual en las nacientes clases obreras y mineras de los primeros procesos de industrialización.

La historiadora feminista argentina, Dora Barrancos, da cuenta del impacto de la corriente eugenésica en la medicalización del cuerpo y la sexualidad en un importante estudio sobre el anarquismo en relación a libertad sexual. El trabajo de las feministas argentinas demuestra que el pensamiento libertario fue rupturista de las "costumbres, en especial de aquellas que son reguladoras de la sexualidad" (Bellucci, 1990: 151). En el caso del anarquismo argentino, existe bastante consenso respecto de la autodeterminación reproductiva, la sexualidad y el derecho a la sexualidad entre 1890 y 1920. Posteriormente, sin embargo, a partir de los años veinte, se va a ir imponiendo la planificación familiar a expensas del placer.

Indudablemente en Chile, cabría vincular la eugenesia y el higienismo al auge de un Estado antioligárquico (1880), cuyas políticas apuntarán a resignificar el término con un sentido negativo, al asociarse aristocracia con decadencia y banausía (odio al trabajo), e impulsar la "cuestión social" con propuestas de reforma laboral orientadas a los nuevos procesos de industrialización y migración campo-ciudad, emergencias de protestas populares y deterioro de las condiciones de vida (Salazar, 1990a).



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 443 12-07-21 21:04

En 1917 se crea la Liga Chilena de Higiene Social, teniendo por objetivo difundir procedimientos disciplinarios y profilácticos en la población, no a partir de una institución cerrada, sino por medio de focos de control diseminados en la sociedad. Emerge, en este sentido, una batalla por la interpretación en relación a higienismo y eugenismo en virtud de la pugna que se da entre un capital que busca mejores condiciones de explotación de la naciente clase obrera y una clase obrera organizada según principios anarco-comunistas. Sergio Grez distingue acertadamente, en mi opinión, dos corrientes, una "cuestión social colonial" y una "cuestión social moderna" (Grez, 1995: 10-11).

Para los propósitos de esta discusión, la revista *Claridad* de la FECH (1921-1924), *Verba Roja* (1918-1924), *El despertar de los trabajadores* (1921-1926), *El Despertar de la Mujer* y, por tanto, Daniel Antumaño, Recabarren, Teresa Flores y Belén de Zárraga, se sitúan en esa última corriente[2]. Con todo, ni las corrientes anarquistas ni las anarco-comunistas lograron desmontar la simbólica de la maternidad obligatoria ni el ideologema de la procreación como mandato natural de las mujeres. Será la presencia del feminismo pluralista de los años treinta, encarnado, entre otras corrientes, en el Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), el que logra impulsar la histórica despenalización del aborto en 1931, periodo en que las mujeres a nivel pluriclasista logran instalar la "cuestión femenina" en el seno de la "cuestión social".

Vista la incapacidad concreta de conciliar el papel de madre, esposa, trabajadora y ciudadana, el MEMCH planteará la lucha por la "emancipación jurídica, social y biológica de la mujer" (Rojas Mira, 1994: 193). El binarismo excluyente entre esposas y prostitutas hará finalmente calzar la sexualidad exclusivamente con procreación, y prostitución con lo abyecto higienizado, asociándose el comercio sexual con el auge de enfermedades venéreas. Se trata de un dispositivo institucional que hace coincidir el catolicismo y la política pública frente a un fenómeno indeseado por ambos. Después de todo, "las casas de tolerancia" respondían

---

[2] Un estudio muy contundente en este sentido es el de Mary Nash: "El neomalthusianismo anarquista y los conocimientos sobre el control de la natalidad en España", 1984.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 444 12-07-21 21:04

a la doctrina del "mal menor", promovida por la Iglesia. La tolerancia no implica dejar de categorizar como maligno a un elemento, sino tan solo adoptar una actitud pasiva, dejando de lado la posibilidad de buscar activamente su desaparición para prevenir otros males mayores (en el caso de la prostitución, estos males históricamente fueron el adulterio, las violaciones y luego la homosexualidad masculina).

En tanto "perversión", la prostitución va a ser también sometida a encierro y disciplinamiento en virtud del higienismo, de forma que, ni en el matrimonio ni en la prostitución estarán las mujeres libres de misoginia y violencia sexual. El trabajo de Shulamith Firestone y Foucault serán señeros al respecto. La prostitución, a través del establecimiento de Casas de Tolerancia, será sometida a triple vigilancia y control: administrativo, policial y sanitario, todo lo cual redundará en la "intensificación y la consolidación de las sexualidades periféricas". En ese contexto, "las relaciones del poder con el sexo y el placer se ramifican, se multiplican, miden el cuerpo y penetran en las conductas […]", todo lo cual redunda en "innumerables ganancias económicas que, gracias a la mediación de la medicina, de la psiquiatría, de la prostitución y de la pornografía, se han conectado a la vez sobre la desmultiplicación analítica del placer y el aumento del poder que lo controla" (Foucault, 2008, 63). En sintonía con Bataille, el poeta y escritor, Perlongher considera que las prohibiciones en torno a la prostitución son resignificadas con sentido erótico como fuentes de intensificación libidinal: "El interdicto sexual funcionaría en un sentido positivo no solo al ordenar los intercambios y designar los contrayentes: erotizaría el objeto mismo de la prohibición" (Perlongher, 1993: 130).

## Erotismo, sexualidad y subjetividad nómade: lo abyecto

¿Qué implica que se vinculen erotismo y deseo con lo abyecto? ¿Por qué se ha venido hablando más de derechos reproductivos que de derechos sexuales? Si los derechos sexuales se han estado abordando en los últimos tiempos, ¿qué relación guardan estos con las nociones de erotismo y deseo? ¿Por qué se instituye el blanqueo de cuerpos y prácticas



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 445 12-07-21 21:04

deseantes? Se trata de un doble movimiento. Lo abyecto es una pieza móvil inserta en la batalla por la interpretación, la crítica al disciplinamiento del sexo, la misoginia y la dificultad axiológica de plantear un nuevo tipo de proceso de subjetivación no solo para las feministas, sino para quienes cuestionan el Sujeto trascendental de Occidente.

Sabemos a partir de Foucault, que la medicalización se ha constituido en eje de las relaciones entre saber y poder, particularmente en la Modernidad, a medida que locura y sexualidades no heteronormativas van remitiendo a saberes expertos como forma privilegiada de disciplinamiento. El *Diccionario Médico Larousse* es muy explícito ya en 1984, cuando asocia el término erotismo a una "enfermedad orgánica, de un estado neurótico, psicótico o demencial, o ligado a la perversión", que "indica el complejo de resonancias psicoafectivas, sensoriales y morales... que inducen a exagerar las tendencias instintivas" (Larousse, 1984: 327). Sostengo aquí que la prohibición del aborto ubica sexo y erotismo en el seno del biopoder, tanto por sus usos disciplinatorios como por su instrumentalización para el control de poblaciones. En términos foucaultianos, se habrá impuesto en Occidente la *scientia sexuales* sobre la *ars erotica*, la "ciencia" sobre el arte corporal, este último existente en diversas sociedades no occidentales. En América Latina, las corrientes anticoloniales han revelado, mucho antes de Foucault, ejemplos de *ars* erótica en poesía náhuatl, como es el caso del *Canto de las Mujeres de Chalco* en los testimonios recogidos por Miguel León Portilla (*Quince poetas del mundo Náhuatl*, 2015) o respecto del *Chilam Balam* (1968, refiere a la transcripción maya de los siglos XVI y XVII). La sexualidad concebida como arte se distingue porque no norma, sino más bien aconseja cómo dar y recibir placer.

Aunque Freud no podría considerarse un defensor de la homosexualidad, el fundador del psicoanálisis denunciaba que la sexualidad solo fuera dirigida hacia la reproducción y a la heteronormatividad, pues de ese modo estaba "dispuesta a tolerar las relaciones sexuales basadas en la unión única e indisoluble entre un hombre y una mujer*, sin admitir la sexualidad como fuente de placer en sí*" (Freud, 1978: 96). Para los años del surgimiento nazi, en "El malestar en la cultura" (1978), Freud denunciaba que la civilización se hubiera convertido en un malestar destructivo, dado que existirían "dificultades inherentes a la esencia misma de la cultura



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 446 12-07-21 21:04

[…] inaccesibles a cualquier intento de reforma" (106). Curiosamente ese texto de Freud va a convertirse en anuncio del estado civilizatorio del Estado subsidiario en la Modernidad tardía, aquí cuando ni arte ni culturas del goce circulan con sentido crítico y transformador.

En la instalación discursiva de los años ochenta sobre erotismo, deseo y sexualidad, han primado debates médico-jurídicos más que críticas culturales, lenguajes técnicos más que dialógicos, en un amplio sentido social. Penalizar o no el aborto, así como forjar pedagogías "responsables" más que gozosas, caracteriza el periodo posdictatorial en Chile, en la medida en que el placer se convierte en potencial peligro para las y los sujetos, particularmente si se trata de cuerpos juveniles. Es cierto que aumenta el embarazo adolescente, pero esa preocupación, si bien legítima, oculta la ausencia de culturas del goce, la noción de profilaxis fallida dentro de los límites de la sexualidad procreativa, la pobreza irresuelta y la desigualdad estructural del modelo. Por ello, discutir los límites y posibilidades del erotismo me ha parecido importante, a fin de ir desentrañando las prácticas sexuales representadas en los debates sobre educación sexual, más allá del disciplinamiento. Acertadamente, en mi opinión, Foucault distinguía *ars erotica* de *scientia sexualis*, dado que para él Occidente ha convertido la sexualidad en un constructo represivo una vez que se deja de concebir como arte, esto es, goce por el goce mismo.

## Subjetivación y cuerpo situado

Aquí quisiera contrastar subjetivación y sujeción, temática clave para los feminismos movimientistas y teóricos que se subsumen bajo la "crisis del sujeto" en la Modernidad tardía. La preocupación por la *subjetivación* como proceso histórico, como producción deseante más que sujeto concebido como producto, es fruto de las corrientes anti psiquiátricas y feministas, desde Simone de Beauvoir a Judith Butler. En mi opinión, el devenir subjetivo es fundamento de los debates sobre el deseo vinculado a lo abyecto. Ya entre los cuarenta y cincuenta, Simone de Beauvoir desmantela la desigualdad entre hombres y mujeres como una construcción cultural que se traduce en una degradación ontológica



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 447 12-07-21 21:04

y moral a nivel del propio cuerpo. Esa noción me sirve para conectar lo abyecto como no lugar del sujeto mujer con las discusiones del feminismo de la segunda ola. De Beauvoir plantea situar el cuerpo, y afirmaba que este, en tanto gasto de energía, no representaba ninguna afirmación individual para la mujer. En el propio cuerpo y en la vida afectiva se situaba la alienación existencialista. ¿Cómo pueden las mujeres, las oprimidas, devenir sujetos por propio derecho? Su nombre: Simone de Beauvoir. Los textos: *El segundo sexo* y *Ética de la ambigüedad*. La Mujer se vincula al patriarcado por la negación. Braidotti insistirá que se trata de misoginia, una misoginia estructural e histórica. Otredad al servicio de lo Uno, del único Sujeto. Por eso ella quedará marcada con los signos de la irracionalidad compulsiva, la insensatez. La diferencia entendida como negativa, abyecta. La subjetividad adquiere un sentido político y teórico. "El sujeto no es una entidad abstracta sino material, incardinada o corporizada", insistirá Braidotti (2004: 16), entendiendo que la cultura patriarcal codifica sistémicamente en términos dicotómicos a los sujetos incardinados: varón/mujer. "La dicotomía sexual que marca nuestra cultura situó sistemáticamente a las mujeres en el polo de la diferencia, entendida como inferioridad respecto de los hombres" (16). El deseo no es deseo de objeto, es creación de un mundo a partir de la composición y combinación de conexiones inusuales, extrañas, realizadas desde la potencia de un sujeto que avanza hacia la ampliación de su territorio. Desear implica crear. Desidentificación y desterritorialización, encarnación de nuevas subjetivaciones, caracterizadas culturalmente como lo extravagante y lo monstruoso. La contaminación con lo monstruoso (visto como posibilidad subjetiva), de la negatividad a negación de la negación, signos prediscursivos hacia lo marginal y minoritario.

A nivel teórico, en los años cincuenta y sesenta, erotismo y sexualidad hacen parte de la perspectiva freudiana resignificada por Herbert Marcuse con un sentido liberador, como pulsión de vida no ligada al principio de rendimiento propio del Estado y el capital en sus formas contemporáneas, dado que estos privilegian la noción de "desviar" la libido "para que actúe de una manera socialmente útil" (Marcuse, 2010: 53).

Marcuse es entonces deudor de la izquierda freudiana relacionada con Wilhem Reich, Max Horkheimer y Erich Fromm en los años veinte del siglo XX. Rechaza la desublimación capitalista de la sexualidad en



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 448 12-07-21 21:04

tanto "pura" genitalidad, y remite el eros a una sublimación liberadora. Eros sería transformado, "desviado", mercantilizado y eventualmente desexualizado a partir de su genitalización por un principio de rendimiento que privilegiaría simultáneamente "la preservación de la familia patriarcal monogámica", la "división jerárquica del trabajo" (47) y "el poder absoluto de su máquina de propaganda, de publicidad y de administración" (13). Eventualmente, el cuerpo resexualizado del Movimiento Hippie en los sesenta, habría finalmente naufragado en la reabsorción de eros a la plusrepresión en el estadio del capitalismo avanzado.

Cuando llegamos a George Bataille (2015) y Julia Kristeva (1988) lo femenino, antes de constituirse como tal, será el lugar del despojo, del "abyecto objeto que se desploma", descartado y desecho, "sin dios ni ciencia", "abyección de sí". Mirado desde las coordenadas que aquí nos interpelan, aquello traficado entre dos sujetos masculinos sería objeto abyecto por excelencia. Ello, la mujer, sería significante de un mero residuo corporal, capaz de "violentas y oscuras rebeliones […] contra aquello que lo amenaza y que le parece venir de un afuera o de un adentro exorbitante" (Kristeva, 1988: 7). Descrito como "arrebato" y "espasmo", Judith Butler (2015) seguirá en esa línea cuando apunta: "Lo abyecto nombra lo que ha sido expulsado del cuerpo, evacuado como excremento, literalmente convertido en Otro. Esto se efectúa como una expulsión de elementos ajenos, pero de hecho lo ajeno se establece a través de la expulsión" (261). Terrible porque ya no está: expulsión de sujeto, cadáver amontonado, descomposición, un "cuerpo putrefacto… hormigueo de transición… un cuerpo sin alma, un no-cuerpo, una materia híbrida" (144).

El énfasis en la sexualidad cooptada por los discursos tecnocráticos de la psicología y la educación sexual neoliberal, entre otros, es rastreado por Foucault mucho más allá de los usos del capital, dado que las maquinarias de poder anexan engranajes de otros órdenes, incluso tan antiguos como la confesión del antiguo régimen o las prohibiciones del medievo. Esto es particularmente cierto en el caso chileno, como lo denuncia lúcidamente Julieta Kirkwood en *Ser política en Chile* (1986). El "panel de expertos" convocará simultáneamente a psiquiatras, curas y pedagogos. Estratagemas como las prohibiciones pueden convivir claramente con instancias opuestas, tales como la propia "incitación al discurso" (Foucault, 2008: 98), la compulsión dirigida a hablar y hablar



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 449 12-07-21 21:04

del sexo o su tecnocratización a través de libros de sexología y autoayuda. La asociación freudiana entre sexo y represión se habrá relativizado en la medida en que los discursos sexuales están hoy cada vez más lejos de propiciar transformaciones epistémicas o civilizatorias.

Lo importante en este punto de la discusión es que esa corriente interpreta tempranamente la energía libidinal en el campo cultural, o como diría Marx, en el ámbito de lo humano y socialmente natural, hecho que será retomado en los setenta por el feminismo bajo la noción de sistema sexo-género (Rubin, 1996), esto es, sexualidad material, psicosocial y culturizada.

Se tratará, entonces, de invocar un sistema que articula lo sexual con el género, tanto en un plano biológico como vinculado a las identidades culturales. He querido concluir con esta reflexión para plantearnos un sistema heterogéneo que las sociedades elaboran a partir de la transformación de lo bionatural en cultura, en mandatos psicoculturales. Serán las feministas a partir de la llamada "tercera ola", junto a los movimientos Queer y LGTBI+Q, quienes retomarán el cuerpo con un sentido plenamente ciudadano para forjar imaginarios que encarnan las libertades, que incentivan y exigen nuevas articulaciones, estados plenamente garantes de los derechos humanos, los derechos sociales, pero también redefiniciones y actualizaciones de la democracia como procesos deliberativos, vinculantes y de plena participación.

## Conclusiones: *El deseo es político*

*Los dioses están en la cocina.*
Heráclito

Al comienzo de esta publicación, invocaba yo el Movimiento Feminista Chileno de Mayo de 1918 como estremecimiento social y político que sacudía las estructuras antidemocráticas desde las corporalidades, las constelaciones colectivas, las identidades, las nuevas



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 450 12-07-21 21:04

forjas de subjetividades y actorías colectivas. Más allá de las demandas por la equidad, entendidas desde el neoliberalismo, ya Mayo 1918 irrumpía con imaginarios insurgentes capaces de socavar las formas de asociatividad vigentes, las instituciones patriarcales, las contundentes deudas sociales de nuestro país para con las nuevas actorías de género y clase con sentidos anticoloniales y en cierta medida antiimperiales.

La colonialidad del género permite vislumbrar en qué medida las relaciones de género están cruzadas por dominaciones de clase, raciales y coloniales, hoy frecuentemente naturalizados por los registros del hipermercado neoliberal (Bidaseca y Vázquez, 2011: 8). Para cada privilegio, un derecho negado. Teóricamente, las jóvenes habían leído fuera de los currículos escolares a María Lugones o Rita Segato, quienes les abrían espacios teóricos afines a los movimientos contestatarios de la globalización neoliberal, de modo que racismo, sexismo, heteronormatividad y clasismo se nos presentaban imbricados en los propios proyectos políticos, artísticos e identitarios, a partir de una crítica poscolonial, interseccional.

No bastaba con develar "el género" ni la "clase" en forma aislada, insistíamos. Tampoco se trataba de meramente "agregar" un apéndice colonial a los grandes relatos eurocéntricos y norteamericanos con las consabidas lógicas Norte/Sur o centro/periferia. Deudoras de las grandes luchas antiracistas de Estados Unidos, desde las calles mismas se recordaba a Gloria Anzaldúa, allí donde el feminismo chicano acentuaba lo fronterizo como dispositivo desnaturalizador de diferencias y mandatos que parecían esenciales e inmutables. A su vez, el Abya Yala había abierto para las feministas indígenas una inflexión decolonial del feminismo a partir de categorías como territorio, cuerpo y tierra, en la misma medida en que las feministas islámicas reformulaban la hermeneútica coránica para recuperar la dimensión liberadora que esta podía ofrecer a las mujeres musulmanas[3].

No se trataba solo de epistemologías "situadas" (Haraway, 1995: 17), sino enhebradas a lógicas y agenciamientos políticos plurales, capaces

[3] Abya Yala en la lengua Kuna significa *tierra en plena madurez*, o *tierra en florecimiento*, *tierra madura*, en oposición al término nuevo mundo dado tras la invasión española.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 451 12-07-21 21:04

de iluminar lo coyuntural desde miradas transformadoras en el plano civilizatorio. Insistíamos en epistemologías de frontera para resignificar los dispositivos de raza, clase y género constitutivos de una avanzada de las nociones de ciudadanía occidental vinculada al capitalismo y a democracias liberales, hoy erosionadas en el período posfordiano. La subordinación de género sería el precio que los varones colonizados fueron urdiendo para conservar cierto grado de poder en sus propias comunidades y sociedades expoliadas.

El Estado neocolonial extrae y abstrae simbólica y físicamente, sexos y cuerpos, filiaciones y territorios, identidades y prácticas sociales. A lo largo de este libro, he insistido que la brecha entre lo público y lo privado remite a una concepción liberal, eurocentrada. En el imaginario del mundo andino, la política afecta la vida colectiva, atravesando los espacios privados/públicos, sin que la esfera pública se imponga como único espacio legitimado del quehacer político. Y muy pronto en los capítulos iniciales, insistía sobre lo importante que es la apreciación de Rosamel Millamán para señalar que en gran medida la dicotomía entre privado/público se produce sobre la reapropiación de linajes y redes de parentesco en el propio espacio que la colonialidad llamará "familia"; una familia específicamente patriarcal que en el caso chileno responde a la ideología judeo-cristiana heredada de la Colonia, y tozudamente hegemonizada por la lenta y deficiente separación de la Iglesia y el Estado. Por eso, más que un tipo particular de familia, hemos venido hablando de un *ideologema* de familia (Oyarzún, 2000b), monogámico, heteronormativo y patronal, de profunda raigambre en Chile. La herencia colonial de estamentos y castas, tiñe y ha teñido nuestras relaciones de sexo y género más allá de nuestros "tímidos" intentos de modernidad.

El neoliberalismo, como forma hegemónica del capital en nuestros días, se ha instalado aquí sobre un persistente terreno de relaciones patronales estamentales que fácilmente funden y confunden casta y clase. Sus huellas han marcado y teñido la difícil construcción de sociedades horizontales e irreverentemente democráticas. No es casual que lo patriarcal se confunda aquí con lo patronal, sobre todo frente a las silentes emblemáticas oligárquicas y sus tozudas resistencias a las relaciones dialógicas, a democracias participativas y profundamente deliberativas. Digo silentes, porque lo que quedó evidenciado desde los movimientos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 452 12-07-21 21:04

sociales aquí, es que la forma reiterada de dominación en nuestros tiempos ha quedado marcada por la elusión. Se evita y esquiva, se soslaya y rehúye decir "las cosas por su nombre", de modo que lo popular es precisamente decir las cosas "al pan, pan, y al vino, vino". El Movimiento de Mayo de 2018 fue capaz de hablar así de claro: "Patriarcado y capital /es alianza criminal".

Hablar de evadir como estratagema política me conduce directamente a una forma de conclusión inconclusiva para un libro que fue precisamente "interrumpido" en su elaboración final por diversos movimientos estudiantiles, feministas y, recientemente, en 2019, por el histórico Estallido de Octubre, iniciado con la evasión del pago del Metro por parte de un grupo de estudiantes secundarios, en protesta por un reiterado incremento de la tarifa. Acogimos las irrupciones e interrupciones con las organizaciones de varios cabildos feministas y sociales. Algunos de los anexos lo muestran. Las tensiones entre nuestros accionares como nuevas subjetividades sociales y la vida académica se intensificaron. El movimiento irrumpió por todo el país con manifestaciones masivas, una de las cuales contó con 2 millones de personas. "No son 30 pesos. Son 30 años", leían los múltiples *grafitti*. "Por fin volvemos a llamarnos pueblo", hacía referencia al eufemismo de "ciudadanía". Y verdades sobre el abuso del propio acopio capitalista eran evidenciadas en lemas como "Piñera evade", "la banca evade" o "nos robaron todo, hasta el miedo".

Tal vez el símbolo mayor del vocablo "elusión" se centró en la expresión "cocina" para designar el cúmulo de decisiones políticas de espaldas a las grandes mayorías, la cual condensa precisamente una forma seductora y cautiva de armar los pactos de minorías, solo con "invitados" selectos. Este es el sentido que adquirió el más reciente pacto con el que se cierra esta escritura nuestra, para referir al acuerdo entre cuatro paredes que se realizó desde la derecha a la antigua Concertación al replantear la idea de un "Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución", el 15 de noviembre. El Acuerdo, convocado luego de que el presidente Piñera invocara la posibilidad de una "guerra" contra el movimiento, dejó afuera a algunas agrupaciones del Frente Amplio, al Partido Comunista y al MAS, entre otros. Afuera quedó también un sector del Partido Socialista. Aquí el dominio neoliberal: si no participas, me afirmas, y si participas dentro de mis límites también. Tragar o que te traguen. Fórmula paradójica de



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 453 12-07-21 21:04

una traición, este libro se cierra con uno de los polos de la cocina: el polo de la maquinación.

La idea de una Nueva Constitución redactada en forma libre y soberana, paritaria y con escaños reservados para Pueblos Originarios e independientes, se alzó como proyecto paralelo, contradictorio y a su vez articulable frente a la votación convocada para el 26 de abril de 2020. Claro está. Solo será articulable en la medida en que se resista en todos los sitios: en la plaza y en la casa, en las urnas y en las calles. Estamos ante el fin de los binarismos excluyentes. Las opciones confrontan a la oposición. Por eso, la articulación pone en jaque al binario: confluir, cursar lo político en todos los frentes, con las diferencias. Armazones subjetivos múltiples. Pero la confluencia opositora múltiple es solo articulable en la medida en que el movimiento siga presionando masivamente hasta lograr elaborar una Asamblea Constituyente soberana y popular, capaz de insertar *a la letra* la noción de un Estado Garante de Derechos sexuales, sociales y políticos. Aquí se juega un fin, parcial y, al cabo, ese fin es el neoliberalismo.

Pero ¿por qué usar la cocina como imagen de evasión, como estratagema de colusión, como pacto secreto? Aparte de la metáfora de lo crudo y lo cocido, la cocina tiene sentidos antagónicos en América Latina. Por un lado, en México, la cocina gatilló varias escrituras feministas como "Alta Cocina" de Amparo Dávila (1959) o "Lección de Cocina" de Rosario Castellanos (1971. En "Alta Cocina", lo que se "cocina" es precisamente un sujeto sometido (como "ratones aplastados", como "mujeres histéricas") en la metáfora de una forja altamente represiva y disciplinaria que finalmente oculta los ultrajes cometidos al interior de la familia. En el caso de Castellanos (1971), para la protagonista, la "lección" remite al matrimonio como "carne quemada". Carmen Berenguer (1986), concibe la "limpieza política" dictatorial como proceso culinario: "Me golpearon ("para ablandarme") / Me lavaron ("para limpiarme") / Entonces, golpeado, ultrajado, semiblando / y limpio / me colocaron en una olla con agua hirviendo / y sal. / Ahora estoy en la cocina / con mayonesa, cebolla y perejil. / Ahora estoy en la vitrina. / Ahora estoy en un cartel (Berenguer, 1986: 21).

En cierta forma, el pacto, entonces, remite a aspectos vejatorios de sexo y género, de clase, etnia y raza. Es biopoder. En esta particular



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 454 12-07-21 21:04

"cocina", el poder adquiere dimensiones biológicas, materiales y represivas ineludibles. La anorexia y la bulimia toman el lugar de las relaciones entre subjetivación y sujeción en el caso de Ana María del Río y Andrea Maturana, y el "mal" también entra por lo culinario. Tragar o no tragar es también metafórico de los procesos subjetivos, de anexar maquínicamente lo corporal a lo simbólico, dejando un remanente biopolítico inexorable. Hacer que el cuerpo se trague el cuento, que todo ocurra en la privacidad de las altas cocinas de la maquinación política neoliberal.

Sin embargo, aquí, al darle un lugar central a la cocina, desde una perspectiva feminista radical, se trata de una sobre exposición. Devolver y revolver las cocinas en las calles. Desmontar el montaje. Mostrar sus adherencias, su volumen, la física magnitud de su poderío patriarcal y patronal. Ya no es mito porque no es una idea. Son cuerpos y mentes distribuidas en el mantenimiento paranoico de la cocina capitalista para las formas de sujeción y subjetividades. La dominación es renombrada guerra. Y así la reconoce públicamente el grafiti, con claro contenido de sexo y género: "aborta por si te sale paco".

El estallido ha dejado *esa* cocina expuesta. El montaje de programas y relatos se ha volcado en un cuerpo con órganos y es el rostro de los déspotas: "Renuncia Chadwick", "Renuncia Piñera", "Renuncia Rozas". La *Plaza de la Dignidad*, renombrada, ocupada, ha sobrepasado los bordes de la actual economía civilizatoria. No más puro producto capital. No más zonas de sacrificio. No más consumo de consumo. No más crédito: es abuso. No es libre mercado: es saqueo. La máquina central del consumismo antes convertida en secreto, ahora se marca en las calles y en sus muros, en sus máscaras y rostros, en sus capuchas y sus cuerpos desnudos. Las calles han sido devueltas para los tránsitos, para el vagabundeo, para las protestas, para el reconocimiento sin nombres propios. Voluptuosidades múltiples. El giro, vertiginoso y tortuoso, indócil e insurrecto, hace saltar regímenes y territorialidades fijas. Un graffiti de las calles Vicuña Mackenna con José (Pepe) Carrasco lo enuncia con todas sus letras: "el deseo es político".



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 455 12-07-21 21:04

## Referencias


Bataille, George. Historia del erotismo. Madrid: Errata Neturae, 2015.

Bellucci, Mabel. "Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900". *Nueva Sociedad*, N°109, 1990. 148-157.

Bellucci, Mabel, Cecilia Luvecce, Silvana Mariani y Adriana Rofman. *A manera de balance. La Subsecretaría de la Mujer en Argentina (1987-1990)*. Seminario PRIGEPP-FLACCSO. Buenos Aires: 2002.

Berenguer, Carmen. *Huellas de siglo*. Santiago: Ediciones Maniaristas, 1986.

Bidaseca, Karina y Vanesa Vázquez, comps. *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2011.

Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa, 2004.

Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Trad. Jacqueline Cruz. Valencia: Cátedra, 2015.

Castellanos, Rosario. "Lección de cocina". *Álbum de familia*. México, D. F.: Editorial Joaquín Mortiz, 1971.

Dávila, Amparo. "Alta cocina". *Tiempo destrozado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

*Diccionario Médico Larousse*. Barcelona: Planeta 1984.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura". *Obras Completas*. Madrid: Amorrortu, 1978.

Gargallo, Francesca. *Feminismos desde Abya Yala*. México: Corte y Confección, 2014.

Grez Toso, Sergio. *La "cuestión social" en Chile: ideas y debates precursores, 1804-1902*. Santiago de Chile: DIBAM, 1997.

Guy, Donna. *El sexo peligroso*. Editorial Sudamericana, 1994.

Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO, 1986.

Kottow, Miguel. "Bioética y Biopolítica". Cátedra UNESCO de Bioética. Universidad de Brasilia, Vol 1, N°2, Año 2005. 113.

Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI Editores, 1988.

Marcuse, Herbert. [1955]. *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel, 2010.

Nash, Mary. "El neomalthusianismo anarquista y los conocimientos sobre el control de la natalidad en España". *Presencia y protagonismo. Aspectos de*




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 456 12-07-21 21:04

*la historia de la mujer*. Ed. Mary Nash. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1984. 307-340.

Oyarzún, Kemy. "La familia como ideologema: Género, globalización y cultura en Chile". *Revista Chilena de Humanidades*, N°20, 2000b. 115-146.

Perlongher, Néstor. *La prostitución masculina. El negocio del deseo*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993.

Rojas Mira, Claudia. "Historia de la política de planificación familiar en Chile: un caso paradigmático". *Debate Feminista*, Vol. 1, 1994. 185-214.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres. Notas sobre la 'economía política' del sexo". *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. Marta Lamas. México: PUEG – UNAM, 1996. 35-96.

Salazar, Gabriel. *La violencia en Chile, volumen I. Violencia política popular en las "grandes alamedas". Santiago 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1990a.

_____. ed. *Chile, historia y "bajo pueblo"*. *Proposiciones*, Vol. 19. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1990b.

Suárez y López Guazo, Laura. *Eugenesia y racismo en México*. México: UNAM, 2005.

Suárez y López Guazo, Laura y Rosaura Ruiz Gutiérrez. "Eugenesia, herencia, selección y biometría". *Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*. Vol. 25, N°52, 2002. 85-108.

Villela Cortés, Fabiola y Linares Salgado, Jorge. "Diagnóstico genético, prenatal y aborto. Dos cuestiones de eugenesia y discriminación". *Revista de Bioética y Derecho*, N°24. Barcelona, 2012. 31-43. Consultado el 29 de diciembre 2020. Recuperado de: https://revistes.ub.edu/index.php/RBD/article/view/7602/9508



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 457 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 458 12-07-21 21:04

# CAPÍTULO XXI

# COVID-19 en Chile: pandemónium biopolítico y *estallido social*

## Introducción

La Pandemia del Covid-19 transita en Chile por un complejo escenario sexo-genérico, sociopolítico y cultural, que atraviesa dos hitos significativos del momento histórico que vivimos: la Revuelta Social de Octubre de 2019 y las próximas elecciones de Octubre de 2020 en torno a una Nueva Constitución que vendrá a sustituir la Constitución de 1980 de Augusto Pinochet, dado que esta Carta Magna fue generada en plena dictadura y en medio de flagrantes violaciones a los derechos humanos. El Estallido de Octubre 2019, también llamado Revuelta de Octubre, tuvo repercusiones internacionales dada la imagen de estabilidad del experimento Neoliberal chileno a nivel latinoamericano y mundial. En ese sentido, se trata de una crisis estructural del neoliberalismo. Por ello, al reflexionar sobre la Revuelta, hay que acentuar también su masividad, su inédita capacidad de conjuntar fuerzas sociales, su instalación de nuevas actorías de género y generación, su propensión coalicional y el carácter sistémico de las demandas sociales que generó entre octubre de 2019 y marzo de 2020, fecha en que comenzó la cuarentena.

Las demandas instaladas desde el Estallido venían dando cuenta de una crisis inédita del Estado Subsidiario, no solo frente a las incumplidas promesas de derechos sexuales y reproductivos, sino a su vez frente a derechos humanos y sociales postergados durante 30 años de posdictadura y a casi cinco décadas de instaurado el modelo neoliberal. La profundidad de las privatizaciones, el grado de extractivismo, la tercerización de la economía y la descapitalización del sector productivo (Moguillansky, 2001), han vulnerado de forma inédita la vida cotidiana, la vivienda y las pensiones para la vejez, la educación y la salud, el sistema de cuidados y la seguridad social (Fazio, 2010; Ruiz, 2019; Ffrench-Davis, 2018). Si la Pandemia puso de relieve que se vive en un Estado incapaz de garantizar



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 459 12-07-21 21:04

derechos y condiciones mínimas de supervivencia poblacional, no se puede desconocer que el Estallido ya lo había puesto de manifiesto. En este trabajo, analizaremos las políticas sanitarias gubernamentales en Chile, con perspectiva interseccional de género, a la luz de documentos como aquellos de Organización de las Naciones Unidas (ONU) Mujeres, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) y la Comisión Covid-19 de Género del Senado de la República. La hipótesis de este artículo es que el Covid-19 no solo ha profundizado las deudas que Chile tiene con la igualdad de género, sino que ha empeorado la calidad de vida de las mujeres y de las grandes mayorías del país.

Las pandemias obviamente están tensionadas por género, clase y raza porque las inequidades afectan la cotidianidad de las mujeres más pobres, cruzan el trabajo formal e informal, agudizan las crisis del cuidado y en forma particular dejan al descubierto la gran precariedad del sistema privado de salud impuesto en Chile desde la dictadura. Con todo, debido a la sostenida alza de participación de las mujeres en la fuerza y en el mercado laboral en las últimas décadas, la problematización de los cuidados se había venido planteando desde antes de la pandemia por parte de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y el feminismo. Sin embargo, el Covid-19 y la política de reclusión han vuelto a privatizar y "refamiliarizar" los cuidados, con un retroceso en la desigualdad del reparto de género en las labores en hogares, precisamente debido a las cuarentenas (Solanas, 2020; Farré, González, 2020). De hecho, las actividades de cuidado y el servicio doméstico han implicado mayor riesgo de contagio y exposición a la enfermedad. Además, la alta feminización de las profesiones sanitarias ha ubicado a las mujeres en la primera línea de la lucha contra la pandemia. En Chile, las mujeres constituyen el 70% de las y los trabajadores de salud. Además, aquí las políticas de género, que debieran haber transversalizado de inmediato las políticas públicas frente al Covid-19, han sido extremadamente tardías y particularmente desatendidas por un gobierno que esperó casi 4 meses en responder a proyectos de ley como "La Ley sobre Extensión del Posnatal" o la "Ley del Ingreso Familiar de Emergencia", proyectos que ambas cámaras planteaban para contribuir a paliar el hambre y el drástico empobrecimiento de los hogares, en especial de las familias monoparentales.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 460 12-07-21 21:04

## PRIMER ACTO:
## Un salto hacia la Revuelta

Los pactos de silencio e impunidad de la larga transición a la democracia han implicado que las fuerzas policiales y las fuerzas armadas actúen impunemente hasta el día de hoy. Un sostenido lenguaje bélico se advierte en la lengua de la Revuelta y en la pandemia. La situación de presos y presas políticas de la Revuelta, a 8 meses de su detención, así lo ejemplifica. Este segundo gobierno de Sebastián Piñera había militarizado el lenguaje contra la protesta, insistiendo en un momento que declaraba la guerra a las ciudadanías que se manifestaban masivamente en las calles de Santiago y del país por la reconquista de su dignidad. El daño ocular había puesto la violación de derechos en la palestra: en medio del Estallido, se cercenaron más de 400 ojos como resultado de los ataques policiales con balines.

Se hacía cada vez más evidente que la textura de experiencias implicaba explorar fronteras más allá de las jerarquías entre los saberes y lo político, lo intelectual y lo popular (Rancière, 2009). La tensión entre lo político y lo estético-cultural se había venido entretejiendo sobre todo en un espectro muchas veces inadvertido entre la ciudad y los imaginarios críticos de los espacios cada vez más mercantiles de las universidades bancarias.

No era de sorprender, entonces, que la Revuelta del 19 comenzara con una suerte de "performance": un salto en el torniquete de acceso al Metro de Santiago. Ese brinco gatillaría inéditas rebeliones sectoriales articulables y articuladas a partir del hecho aparentemente intrascendente del alza del pasaje del transporte público en $30 pesos chilenos. Los y las actores eran jóvenes. Las redes sociales y los medios mostraban una y otra vez la escena de escolares uniformados que saltaban los torniquetes de una de las estaciones del Metro. La escena conjuntaba imaginarios de rebelión, recreación de fragilidades y subjetividades deseantes. El espacio segregador del torniquete desbordaba y redistribuía espacios y tiempos: "No son 30 pesos. Son 30 años", aparecía después inscrito en los *grafiti* urbanos. El valor simbólico era innegable. El espacio común era una acción, un salto en la simbólica de sujeción y de país. El brinco se replicaría en movimiento social a medida que miles y miles se daban



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 461 12-07-21 21:04

cotidianamente a las calles y a la resignificación de las paredes y muros por todo el país. Se reorganizaban las fronteras entre lo público y lo privado. Una céntrica plaza (la Plaza Baquedano) era renombrada "Plaza de la Dignidad". La privatización del tránsito interrumpido por el salto al torniquete instituiría la diferencia y reorganizaría nuevos límites a la docilización y al disciplinamiento escolar, repotenciando las corporalidades fragmentadas. Sin palabras, el brinco se instituyó como nuevo aglutinante social, porque el gesto signaba también una reapropiación subjetiva: creaba nuevos campos de visibilidad y escucha para toda una generación emergente. En el seno de la ciudad, actantes que previamente venían siendo blanco de violencias adulto-céntricas y sexo-genéricas irrumpían con nuevas designaciones y gestualidades desafiantes de las viejas máquinas de poder y de visión (Rancière, 2009).

Así las viejas formas patronales y patriarcales entraron también en tensión con el aumento de "sectores medios" cada vez más endeudados por los altos patrones de consumo de tarjetas de crédito y por el acceso a la privatización de una educación cada vez más expansiva y mercantilizada que prometía inserción laboral a miles de jóvenes cada vez más expuestos a un mercado de trabajo incierto, informal e inseguro. Se desplomaba un "milagro chileno" que no llegaba a las grandes mayorías y frente al cual los movimientos estudiantiles habían venido protestando en 2006, 2011 y 2016. En el intertanto, el capital, el trabajo y la productividad total de los factores (PTF) caía hasta llegar al 0,1% entre 2000-2015 (Ramos, 2018; Ruiz, Caviedes, 2020), con la consiguiente tendencia a la desaceleración de la economía (Comisión Nacional de Productividad, 2018; Ruiz, Caviedes, 2020). Pese a que para algunas concepciones las manifestaciones sociales habrían "desplazado a los viejos actores" sindicales y partidarios, en el Estallido se consolidaban Mesas de Unidad Social (MUS) capaces de articular más de 200 organizaciones sociales por todo el país, incluidas la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), los portuarios, diversos movimientos feministas o el movimiento "No Más AFP" contra la privatización y el lucro de las compañías administradoras de pensiones para la vejez.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 462 12-07-21 21:04

## SEGUNDO ACTO:
## "El Violador eres Tú"

Pero no podemos olvidar que el accionar movimientista de la Rebelión de Octubre de 2019 fue antecedido por un masivo movimiento feminista, que muchas veces hoy ya no es revisitado por las imágenes televisivas o mediáticas. Sumido en el sustrato de la simbólica de país, quedaban los gestos insurrectos de las jóvenes que desafiaron en 2018 la solidez de las estatuas y los monumentos universitarios. Se las veía con los senos al desnudo, monta.das sobre monumentos neoclásicos. Por eso, en medio de un año de revueltas callejeras, el Día Internacional de la Mujer del 8 de Marzo de 2020 constituyó la última gran protesta feminista y ciudadana anterior a las cuarentenas provocadas por la crisis del Covid-19, con más de dos millones de mujeres movilizadas por todo el país (*El Mostrador Braga*, 2020).

El histórico derecho clamado por los *feminismos de la igualdad* al sufragio a comienzos del Siglo XX se veía cruzado hoy en nuestro país por dos contundentes exigencias culturales, artísticas y políticas: a) el *reconocimiento* de las mujeres y las diversidades sexuales como legítimas subjetividades estéticas, sociales y políticas, y b) las luchas feministas por una *reapropiación jurídico-económica* que incluye el trabajo digno, igualitario, estable y con seguridad social (Butler, Fraser, 2016). En este sentido, las luchas feministas del Chile de hoy se sitúan históricamente en el seno de una crisis inédita de las relaciones entre patriarcado, democracias pactadas e hipercapitalismo. La consigna "Nunca más sin nosotras" propiciada por las feministas así lo enunciaba. Las "performances" se venían anunciando en *grafittis*, rayados en el pavimento, acciones de arte callejero. Ellas tenían un historial. Se habían venido instalando en el Chile posdictatorial con intensa fuerza simbólica desde el periodo de los ochenta durante la dictadura cívico-militar. En esos años, junto a la organización de las "ollas comunes", el Movimiento Colectivo de Acciones de Arte (CADA) repartía leche a pobladores, resignificando la leche diaria para niños y niñas que el Gobierno de Salvador Allende había implementado en un salto estético-político de intensa significación. La revista *Hoy*, contraria a la dictadura, convocaba escuetamente en esas



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 463 12-07-21 21:04

"performances" a imaginar cada rincón de Chile privado del consumo diario de leche como páginas blancas para rellenar (Neustadt, 2001).

El Movimiento Feminista de Mayo 2018 reapropió esas prácticas con un sentido profundamente crítico de la democracia de los consensos, de manera que en medio de la Revuelta del 19 retrocó la violencia del nuevo gobierno de Piñera con un sentido bioestético innegable: "El violador eres tú" –puesta en escena callejera del colectivo LASTESIS que clamaban y danzaban las y los manifestantes al son de cantos de inédita masividad. El Gobierno había registrado cientos de casos de violaciones a los derechos humanos, según el Instituto Nacional de Derechos Humanos. Cientos de casos de violencia sexual por parte de la policía. Y en ese contexto, LASTESIS, un colectivo de cuatro jóvenes feministas, escenifican imaginarios críticos instituyendo actorías colectivas capaces de desplegar otras formas de actuar lo político, con la performance, "Un violador en tu camino", instalada en lugares insospechados, de una masividad inédita[1]. "Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía", es parte de la letra; un verbo que coreografiaba los múltiples despliegues masivos sobre los vínculos imaginarios escasamente visitados en Chile entre la violencia sexual, las violaciones, y los atropellos a los derechos de las humanas. El espacio de la Representación clásica ha implosionado allí, en un "nosotras" que la simbólica neoclásica no contempló durante la Ilustración. La falta de sufragio no se constituyó allí como violación. Aquí, las protagonistas son comunidades enteras; reescriben la larga historia patriarcal para desplazar la pasividad de la violación con una interpelación subjetiva impostergable y denunciante. En primera persona plural, ese "nosotras" no solo acusa al violador increpando al Estado de "tú a tú", sino que, por, sobre todo, enuncia e instituye nuevas subjetividades performativas, en un espacio común reeditado en forma intermitente: un "nosotras" que acusa. Esa primera persona plural, hasta entonces invisibilizada por la crisis del sujeto de la representación neoliberal y colonial, reemerge en repetidos actos de violencias físicas, psicosociales

[1] Invito aquí a una lectura de otro tipo, en el visionado de una de las acciones artístico-políticas de YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=tB1cWh27rmI.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 464 12-07-21 21:04

y simbólico-culturales, replicables una y otra vez, en una dialéctica en suspenso, capaces de anunciar transformaciones civilizatorias.

## Pandemónium biopolítico

Después de la Revuelta de Octubre 2019 y del Mayo 18 feminista 2020, la Pandemia provoca una clausura artística poética, social y política de gran envergadura en el país. Un nuevo mapa de violencias biopolíticas y de género se enuncia, dejando en suspenso el tránsito histórico entre las Revueltas y la Nueva Constitución. La Pandemia del Covid-19 acumula los estallidos y no puede ser aislada de sus dimensiones reivindicativas integrales puesto que concentra los malestares del país y de género que se han venido acumulando desde la dictadura, pero expresa también el creciente y masivo descontento popular. Mirada desde las escenas callejeras, el desfiladero de imágenes, cantos y danzas se clausura en una forzada biopolítica de "aislamiento social". La peste había invadido la aldea "global" y el cuerpo vivo, singular y colectivo, se convertiría en objeto central de la política[2].

Al día 21 de junio de 2020, Chile se ubicaba entre los 10 países con más casos acumulados de Covid-19 a nivel mundial y dentro de los 20 con más fallecidos totales, habiendo superado a países 3 a 4 veces más poblados como Italia, Irán, Alemania y Turquía. Todas esas naciones habían realizado 5 veces más exámenes que Chile. Ya en abril del año en curso, según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), un 30% de las y los trabajadores eran informales, porcentaje en el que las mujeres son mayoría. Mientras redacto este texto, con sobre el 10% de la población contagiada, el rostro del hambre y la muerte se han hecho visibles. El trabajo a distancia se ha realizado con múltiples costos psíquicos y

---

[2] Parafraseo la cita de Foucault sobre biopolítica que aparece en el texto de Paul Preciado, "Aprendiendo del virus", publicado en *Sopa de Wuhan.* Argentina: ASPO, 2020. 163-185.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 465 12-07-21 21:04

sociales. Sin embargo, las condiciones del autocuidado han sido tratadas como problemas individuales. A nivel país, la cuarentena ha reinstalado prácticas de control social que no solo apuntan a la salubridad, sino que se proponen clausurar la misma Revuelta.

El cierre de colegios sobrecargó a las trabajadoras, y aún más a aquellas que se hallaban precarizadas, incrementando durante los últimos 10 días de marzo en un 125% las llamadas al Teléfono de orientación en Violencia contra la Mujer (#1455) del Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género (SernamEG) gubernamental. Un total de 54 feminicidios habían ocurrido en Chile en los tres meses primeros meses de la pandemia del Covid-19, 20 más que en igual etapa de 2019, según datos de la Fiscalía[3].

Sucedía que los canales entre las víctimas y las comisarías se hallaban prácticamente cortados porque las mujeres se encontraban encerradas por y con sus agresores. De hecho, las acciones violentas no solo aumentaban, sino que se convertían en actos más invisibilizados por las difíciles condiciones para denunciar en el contexto de las cuarentenas en un país en el que el camino a las denuncias es y ha sido extremadamente tortuoso. El protocolo con la violencia de género postula que las víctimas deben hacer su denuncia primero ante el Tribunal de Familia, el cual recién entonces podría declarar su incompetencia y derivar los antecedentes al Ministerio Público para el seguimiento de la investigación. Aunque en 2008 se había eliminado el inciso correspondiente, en la práctica, el Ministerio Público nada hace hasta que el Juez de Familia otorgue su conformidad. Se ha enfatizado la importancia de que el Gobierno acoja las recomendaciones de diversas organizaciones internacionales en esta materia, a fin de mitigar los cruentos efectos que esta pandemia genera en las mujeres. Solicitamos a la autoridad recoger e implementar en particular las medidas que el Comité de Expertas del Mecanismo de Seguimiento de la Convención de Belém do Pará recomienda para coadyuvar en la prevención y atención de la violencia contra las mujeres,

---

3 "Violencia de género aumenta en Chile con la pandemia de Covid.19". Consultado en: https://www.prensa-latina.cu/index.php?o=rn&id=377621&SEO=violencia-de-genero-aumenta-en-chile-con-la-pandemia-de-covid-19



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 466 12-07-21 21:04

las niñas y los niños, agudizada durante esta etapa. De hecho, hacia el fin del mandato de la presidenta Michelle Bachelet (2016), se presentó un Proyecto de Ley sobre Violencia Integral destinado a prevenir, sancionar y erradicar cualquier tipo de violencia contra las mujeres, tanto en el ámbito público como en el privado. Dicho proyecto, que cuatro años después aún se encuentra en el Senado de la República para su discusión y voto, es profundamente transversal al incluir la violencia física, psicológica y laboral, entre otras[4].

El mismo Ministerio Público había revelado que el año pasado más del 53% de las causas por violencia intrafamiliar había sido archivado. En este sentido, ha sido notorio en Chile porque, según un estudio del Centro de Investigación e Información Periodística (CIPER Chile), la víctima de violencia de género aquí puede llegar a tardar siete años en denunciar al agresor. La más de las veces, el sistema judicial ignora las dificultades de un proceso de denuncia que fuerza a las víctimas a peregrinar de institución a institución, dado que todavía la violencia de género en Chile enfatiza por sobre todas las cosas resguardar el ámbito familiar en vez de instituirse como protección de la vida de la víctima. Poner el énfasis en la vida de cada mujer y no en el resguardo de lo familiar, se hace indispensable para que la justicia no llegue tarde a las víctimas (Canales, 2020).

También se desconoce lo que ocurre en los hogares con las y los niños, niñas y adolescentes. Chile es un país con un altísimo grado de violencia infantil. Según un informe de UNICEF, en Chile el 73,6% de los niños y niñas sufre violencia física o sicológica de parte de sus padres o parientes; un 53,9% recibe castigos físicos y un 19,7% violencia sicológica (UNICEF, 2000).

En el área de salud reproductiva, cabe destacar que, pese a que las prestaciones de salud sexual y reproductiva fueron consideradas primera

[4] Disponible en: https://www.senado.cl/proyecto-que-asegura-el-derecho-de-las-mujeres-a-una-vida-libre-de/senado/2019-07-09/181644.html.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 467 12-07-21 21:04

necesidad en brotes como ébola y zika, las mujeres han visto reducido su acceso a estas (Menéndez, 2020). En Chile, 34% de mujeres declara no haber encontrado stock de su anticonceptivo, 34% denunció que el recinto de salud no prestaba servicios y un 30% vio aumentado el precio de los anticonceptivos (Colegio Médico de Chile, 2000).

Por lo demás, las casas de acogida para las mujeres en situaciones críticas tienen escasos cupos. Los conceptos de "seguridad pública" no son por lo general extensibles al dominio de lo "privado". En este sentido, la contracción de la economía implicará de suyo que las mujeres sean las primeras afectadas por el desempleo y que queden, en consecuencia, más afectas a violencia como consecuencia del aumento en la dependencia económica.

El reto ha sido doble: las reformas no pueden tener lugar sin la sociedad civil y la articulación entre sociedad civil y feminismo emerge como un deber ético-político, afirmando las diferencias en la igualdad. Pese a que la Pandemia ha constituido un retroceso frente a los derechos sociales por parte del Estado Subsidiario, cabe señalar que debido a las protestas y a los "caceroleos" ciudadanos, y pese a la rotunda oposición del gobierno de Sebastián Piñera, la población forzó a una difícil reforma constitucional en el Congreso con 2/3 al permitir el retiro voluntario del 10% de los ahorros previsionales obligatorios desde las AFP (Administradoras privadas de Fondos de Pensiones). El altísimo quórum de 2/3 reglamentario implicó una histórica modificación de la Carta Constitucional de Pinochet (Marín, 2020).

## Manipulación de datos, biopoder y epistemologías situadas

En el seno de la Pandemia ocurrió una grave distorsión de los datos sobre letalidad, contagio y la trazabilidad, porque el Gobierno impulsó un anticipado "retorno a la normalidad". Se abrieron tiendas y los *malls*, privilegiándose el consumo por sobre la salud de la población. A raíz de eso, se abrió una importante reflexión crítica sobre el propio concepto de "datos" empíricos desde importantes miradas de epistemologías situadas. Se trataba de repensar el propio concepto de *datos* desde una semiótica que incorpore lo que muchas y muchos teóricos/as del discurso llamamos



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 468 12-07-21 21:04

la *lucha por la Interpretación*, para seguir con la metáfora bélica (Franco, 1992: 111-118).

Y ¿qué es esa batalla si no la misma modernidad crítica, la posibilidad de leer en los datos los usos y abusos de la posverdad, el entramado ideológico, el procesamiento previo y posterior a los datos mismos, las anteojeras, la afectividad política latente y evidente, la *situación del dato* como discurso? El debate puso al dato como un acto enunciativo, una construcción de sentido, un procesamiento ético y epistemológico. El dato ingresaba así al acto discursivo, teniendo un antes y un después, englobando supuestos y estratagemas. Las epistemologías feministas salieron a la palestra indicando que los datos están siempre *infectados* de significación, de relaciones de poder. Se insistió que, dado que no existe el dato "duro y puro", las cifras manipuladas por el Ministerio de Salud nos interpelaban a interrogar una y otra vez: ¿Cuál es la intencionalidad del acopio y del modelamiento de los datos? ¿A qué apunta el dato acopiado? ¿A qué subjetividades y actorías expresa y a cuáles niega?

La pregunta por el significado, por el sentido de las verdades, la lanzó con respecto al modelamiento de las cifras de la letalidad del Covid-19 un conjunto de científicas y científicos, incluidas la Directiva de la Sociedad Chilena de Epidemiología, el Directorio de la Sociedad de Microbiología de Chile, entre otros. Cuando la comunidad científica se hizo la pregunta por el significado de los datos, por el modelamiento de la pandemia como fenómeno social, cultural y político, se abrió afortunadamente esa caja de pandora crítica. Se lanzaron interrogantes clave en algunos de los comentarios de la presidenta del Colegio Médico, la Dra. Iskia Siches, en las inquietudes periodísticas de Alejandra Matus[5], en la actual querella del alcalde de una comuna popular, Daniel Jadue contra el ex Ministro de Salud del actual gobierno, Jaime Mañalich[6].

---

5 Publicaciones de Alejandra Matus en twitter, el 24 de abril: https://twitter.com/alejandramatus/status/1253559179425591296, y el 11 de mayo: https://twitter.com/alejandramatus/status/1259920352110686209

6 Ver: https://www.eldesconcierto.cl/2020/06/19/daniel-jadue-presenta-querella-por.-cuasi-delito-de-homicidio-contra-jaime-manalich-y-sebastian-pinera/. Ver también: https://www.eldescon.cierto.cl/2020/06/22/querella-por-cuasi-delito-de-homicidio-contra-pinera-y-manalich-es-declarada-admisible/.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 469 12-07-21 21:04

El resultado final de este debate forzó la renuncia del propio Ministro de Salud. Pero, además, la polémica misma, intentó entonces reconstituir la situación en la que se armaron y procesaron esos datos. A esa producción de discurso se debe incorporar el ancho abanico de las verdades y el muchas veces estrecho giro de sus mapas de poder[7]. Mientras escribo este texto, la querella por cuasi delito de homicidio contra Piñera y Mañalich es declarada admisible por el Tercer Juzgado de Garantía de Santiago.

¿Quiénes están, quiénes estamos detrás de esos datos? ¿Con qué objetivos han sido ellos seleccionados? ¿Para qué se han recolectado? ¿Qué usos se les dará? ¿Qué aspectos ocultarán? ¿Qué sujetos han sido modelados, disciplinados, controlados, vigilados y acallados en esa compleja madeja que es el dato "verdadero"? ¿Son las políticas construidas a partir de esos datos *meramente sanitarias* e higienizadoras? ¿Qué metáforas encierran estas pestes, estos virus, estas pandemias desde el siglo 15 en adelante? La lepra en Chile, por ejemplo, puede ser vista en el angosto paraje del neocolonialismo desde un paradigma de salubridad que se ocupó más de la enfermedad que de quienes la sufrían, según un investigador de los leprosarios de 1889 en Isla de Pascua. (Vial y Araos, 2017).

A la hora del contagio se han entablado en Chile atingentes luchas por la verdad, enconadas batallas por la interpretación, en el seno de un descampado crítico debilitado por el abandono de derechos, por un Estado indolente, entrampado en un lenguaje de datos, de camas y ventiladores mecánicos. El Estado subsidiario visibiliza el autocuidado a expensas de un sistema estatal de cuidados, a expensas del derecho garantizado a la salud.

---

7 Carta al ministro Enrique Paris, el 20 de junio de 2020, de parte de partidos, congresistas y organizaciones de toda la oposición. Se exige:
1.- Acción sobre los determinantes sociales de la salud multidimensional.
2.- Una nueva Gobernanza de la Crisis basada en la transparencia y la Participación Social.
3.- Centralidad de la APS.
4.- Una nueva Comunicación de Riesgo.
5.- Protección de trabajadoras.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 470 12-07-21 21:04

Entonces, se hizo indispensable volver a los límites, a las fronteras entre la revuelta y la pandemia. Ese es el sino actual del país. Pero también, y no olvidaremos, estas son las fronteras entre la pandemia y la Nueva Constitución. Entre el *show* de las cifras televisivas y los saberes conscientes del moldeado, debemos develar el despliegue de intereses, voluntades, actorías y movimientos.

Preguntas como las que aquí planteo, son claves de la caja de pandora de las universidades estatales, de casas de estudio cuyo horizonte no es el clientelismo mercantil. Insistimos, testarudas y testarudos, que los saberes son también expresión de deseos y objetivos libertarios, de pulsiones transformadoras, de grandes y pequeños conjuntos humanos situados en los límites existenciales entre el conocimiento y los nuevos paradigmas de investigación, creación y desarrollo sustentable de país.

Me interpela por un minuto interrogar esos modelamientos biopolíticos, encubiertos tras los datos. Y cito a Daniel Jadue cuando denuncia que ha habido una "manipulación brutal de las cifras, con un ejercicio metodológico discutible"[8].

"El gobierno empezó mal", insiste el alcalde, al "compararse con países que estaban ya en el sexto mes de manejo de la pandemia". Y agrega: "Un criterio mercantil: todos los presidentes empresarios del mundo hicieron lo mismo, le bajaron el perfil a la pandemia, pusieron la economía por sobre la salud y vida de las personas y empezaron a tratar de administrarla corriendo detrás y no poniéndose en frente, como lo hizo exitosamente Nueva Zelanda, que en nueve semanas de pandemia la erradicó del país y volvió a reabrir su economía con mucha menos crisis que la que nosotros tendremos" (Jadue, 2020).

Me interesa por sobre manera al concluir, mirar también el debate entre el Ministerio de Salud y la Escuela de Salud Pública Dr. Salvador Allende G. de la Universidad de Chile. En su *Octavo Informe*, esta última denuncia la confusión y modelación fallida. Estima allí que, según la letalidad reportada, existiría un subreporte de al menos 49% en los

---

8 Daniel Jadue en entrevista con Radio Universidad de Chile, 11 de julio de 2020. Disponible en: https://radio.uchile.cl/2020/06/11/daniel-jadue-ha-habido-una-manipulacion-brutal-de-las-cifras/



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 471 12-07-21 21:04

últimos días, dicho informe insiste que si se reportan 5000 casos en un día se espera que los casos activos sean al menos 50000. Pero el Ministerio de Salud reportaba alrededor de la mitad (25.000 casos). La Escuela de Salud Pública (2020) concluye que habría imprecisión en los datos de letalidad y, que por ello, en un solo día se agregaron, inexplicablemente, 653 fallecidos.

Una vez develados los datos fallidos, se hace indispensable entender por qué, estando más militarizadas nuestras calles, miles y miles de chilenas y chilenos salen a trabajar, arriesgando sus vidas y las de sus compatriotas. Sale a trabajar la mujer jefa de hogar, en la feria. Salen a trabajar las y los trabajadores de la salud más precarizados. Salen los mineros sin protección. Peor aún, quienes se dedican al trabajo doméstico remunerado se han visto obligadas a dejar sus propios hogares para entrar a cuarentenas "puertas adentro", sin límites, en los hogares de sus patrones. La gente ha salido, en gran parte, porque los empleadores falazmente así lo exigen. Se ha visto desfilar imprentas que han pasado a tener giro de supermercado, una distribuidora de maletas que se hace pasar por servicio de abastecimiento, constructoras de obras no esenciales que han continuado en horarios de toque de queda. Hay empresas que han alterado sus giros haciéndose pasar por "servicios esenciales", aunque no cumplen con los criterios indicados por las autoridades sanitarias para movilizarse en cuarentena. La periodista Alejandra Matus alertó varias veces sobre este falseamiento de información, algo que se confirma con otros casos y testimonios que se han denunciado durante estos días[9].

Pero hay algo más: como un fetiche, el dato oculta una situación previa a su recopilación. El dato "puro y duro" ha sido arrancado de la madeja confusa y heterogénea de la vida con un propósito y para ciertos objetivos de poder. Es que los datos tienen historia. Aquí la memoria obstinada es la realidad del trabajo precario, del malestar psicosocial, de la violencia de género, de la depresión con el trabajo a distancia. Ya en abril de este año, según el Instituto Nacional de Estadísticas, un 30% de

[9] Ver publicación original en twitter https://twitter.com/alejandramatus/status/1274829951875899401



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 472 12-07-21 21:04

las y los trabajadores eran informales. Y este hecho cruza obviamente a las universidades estatales, incluida la Universidad de Chile, a pesar de que el trabajo a honorarios se supone ilegal en el sector público.

## Conclusiones

Cito al concluir, el estudio de CIPER: "Chile siguió una estrategia con medidas laxas como en Suecia, pero sin su calidad de vida ni realidad socioeconómica" (González, 2020). Entonces, las medidas laxas coexisten con la militarización discursiva de una cuarentena que exige una *autodisciplina*, una voluntad individual de *autocontrol* que las personas no están dispuestas a acatar. Las personas más empobrecidas no pueden encerrarse mientras el hambre aqueja masivamente en los poblados y territorios, en el agro y en las ciudades. Esta es la "situación del discurso" en la pandemia: dar cuenta de la batalla para visibilizar lo que las cifras frecuentemente acallan: enfermos y enfermas, muertes, desempleados y desempleadas, caída económica, violencia contra las mujeres, homofobia.

Hambre y muerte. Temible conjunción. Pero el hambre no entra en este mapa[10]. No mientras el país demora semanas y semanas en discutir el Ingreso Familiar de Emergencia. Primero para restringir al máximo sus cifras y luego para disminuir decrecientemente los montos que se asignarían a las familias más pobres. Y algo similar ocurrió con el Proyecto del Posnatal de Emergencia, recientemente aprobado después de meses. Titila con ritmo intermitente al centro de las cifras, al centro de las vidas, lo que los datos y las políticas sanitarias encubren. Cito también la Declaración de científicos y científicas chilenas, donde exigen la renuncia del Ministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Andrés

[10] Ver mapa de la campaña de apoyo a Ollas Comunes: https://www.verticechile.org/proyectos.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 473 12-07-21 21:04

Couve, que reiteradamente incubrió y justificó la manipulación de datos del ex ministro Mañalich sobre muertes por Covid[11].

El dolo del encubrimiento en los datos no puede ni debe ser compartido por el pensamiento crítico; no puede sino ser debatido y develado. El académico Miguel Urrutia situó las implicancias epistemológicas del biopoder: "el compromiso y la matriz republicana de la Universidad tienen un aspecto específico que consiste en el compromiso primero con la verdad, y precisamente con la verdad no concebida como dogma, sino como bien público. Decir la verdad sobre una mala gestión de quienes representan el bien público, es el primer deber republicano de la Universidad de Chile"[12].

¿Cuál es la relación entre el autocontrol y la higienización como disciplina? ¿Cuál es la relación entre autocontrol y autocuidado con las políticas de Estado hoy? Cuando los cuidados han sido en extremo privatizados e invisibilizados, ¿consideraríamos como trabajo la reproducción de la fuerza de trabajo, el despliegue del "gasto" biofísico y psíquico, los roces corporales, la leche, la mano en la escoba, las idas y venidas de lo doméstico, la crianza, la atención doméstica de las y los ancianos y enfermos? ¿No son estos trabajos de cuidado, nulos para el derecho social, verdaderos desechos de la producción de mercancías, aunque esenciales para la reproducción del capital? Las condiciones del autocuidado constituyen temáticas de género, de trabajo y de país y no son meramente individuales.

El higienismo entre fines del Siglo XIX y la primera parte del Siglo XX se hallaba dividido en dos corrientes: por una parte, limpiar la peste para construir una "mano de obra sana" que garantizara el precario desarrollo capitalista en Chile. Pero, por otro lado, se buscaba una ciencia que se pensara al servicio del desarrollo estratégico del país, vinculada a la perspectiva de las y los trabajadores y a la "cuestión social", y que

---

11 "Ética, ciencia, datos y vidas humanas", Declaración firmada por más de 500 académicas y académicos. Disponible en: https://eticacienciadatos.wordpress.com/

12 Entrevista de Kemy Oyarzún al profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Miguel Urrutia. Inédita, 22 de junio de 2020.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 474 12-07-21 21:04

tenía como eje el cuidado como sistema estatal y público. Impulsar la "cuestión social" tuvo que ver con generar reformas laborales orientadas a los nuevos procesos de industrialización y migración campo-ciudad, se vinculaba precisamente a las protestas populares, a la lucha por una hegemonía de sectores profesionales y obreros, frente al deterioro de las condiciones de vida (Salazar, 1990). El historiador Sergio Grez (1995) distinguió acertadamente, en mi opinión, dos corrientes, una "cuestión social colonial" y una "cuestión social moderna". En el seno de esas discusiones, a su vez, a nivel social, el movimiento de trabajadoras y trabajadores, así como las protestas sociales demandaban del Estado la misión pública de transformar la realidad sociosanitaria y laboral del país. Mucho se podría debatir sobre las diferencias entre el higienismo positivista y la mirada compleja que representó Salvador Allende en la lucha por el derecho a la salud pública en Chile. En medio del abandono del Estado frente a los derechos humanos, a los derechos sociales, y a los derechos sexuales y reproductivos, la diferencia entre ambos conceptos de cuidado resulta abismal. La discusión queda abierta para debates populares en relación al nuevo gran hito ciudadano del país: la aprobación de una Nueva Constitución paritaria en términos de género y plurinacional en relación a nuestros pueblos originarios.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 475 12-07-21 21:04

## Referencias


Butler, Judith y Nancy Franser. *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo*. Madrid: New Left Review, Traficantes de Sueños, 2016.

El Mostrador Braga. "Movimiento feminista sigue haciendo historia: dos millones de mujeres marcharon en Santiago y regiones en el 8M". Santiago de Chile, 8 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/03/08/movimiento-feminista-sigue-haciendo-historia-dos-millones-de-mujeres-marcharon-en-santiago-y-regiones-en-el-8m/

Escuela de Salud Pública Dr. Salvador Allende G. Universidad de Chile. *Informe Covid 19. Chile al 14/06/2020 (octavo reporte)*. Disponible en: http://www.saludpublica.uchile.cl/noticias/164315/informe-covid-19-chile-al-14062020-octavo-reporte

Canales, Javiera. "El peregrinaje de las víctimas de violencia de género para acceder a la justicia en tiempos de COVID-19". CIPER, 2020. Disponible en: https://www.ciperchile.cl/2020/05/02/el-peregrinaje-de-las-victimas-de-violencia-de-genero-para-acceder-a-la.-justicia-en-tiempos-de-covid-19/

Caviedes, Sebastián. "Condiciones políticas y disputas ideológicas en la "consolidación del neoliberalismo avanzado" chileno en la postdictadura". *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*. Vol. 3, N°1, 2019. 98-119.

Colegio Médico de Chile. *Género y salud en tiempos de Covid*. Santiago de Chile: Departamento de Género y Salud, 2020. Disponible en: http://www.colegiomedico.cl/dpto-de-genero-y-salud-presenta-documento-sobre-covid-19/

Faletto, Enzo. "Chile: Transformaciones económicas y grupos sociales (1973-1986)". *Enzo Faletto. Obras Completas. Tomo 1: Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2008.

Farré, Lidia y Libertad González. "¿Quién se encarga de las tareas domésticas durante el confinamiento? Covid-19, mercado de trabajo y uso del tiempo en el hogar". *Nada €$ gratis*. Blog español de economía, 13 de abril de 2020. Disponible en: https://nadaesgratis.es/admin/quien-se-encarga-de-las-tareas-domesticas

Fazio, Hugo y Magaly Parada. *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2010.

Ffrench-Davis, Ricardo. *Reformas económicas en Chile, 1973-2017. Neoliberalismo, crecimiento con equidad, inclusión*. Santiago de Chile: Taurus, 2018.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 476 12-07-21 21:04

Franco, Jean. "Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XVIII, N° 36. Lima, segundo semestre, 1992. 111-118.

Gómez, Rubén Darío. "La noción de Salud Pública: consecuencias de la polisemia". *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*. Vol. 20, N° 1, 2002. 101-116.

González, Rafael, et al. ¿Qué nos espera al otro lado del peak de contagios? CIPER, 2020. Disponible en: https://ciperchile.cl/2020/06/22/que-nos-espera-al-otro-lado-del-peak-de-contagios/

Grez Toso, Sergio. *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*. Santiago de Chile: Ediciones DIBAM, 1997.

Marín, Verónica. "Quórum para aprobar proyecto sobre retiro del 10% de las AFP tensiona a la Cámara al inicio de la sesión". *El Mercurio*, 8 de julio de 2020. Disponible en: https://www.emol.com/noticias/Nacional/2020/07/08/991382/Quorum-Camara-retiro-10-pensiones.html

Menéndez, Clara. "Salud y derechos reproductivos y sexuales en tiempos de zika en América Latina y el Caribe". Barcelona: ISGlobal, 2016. Disponible en: https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/salud-y-derechos-reproductivos/91064/0

Moguillansky, Graciela. "Privatizaciones y su impacto en la inversión". Eds. Ricardo Ffrench-Davis, et al. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. Santiago de Chile: CEPAL-LOM Ediciones, 2001. 171-200.

Neustadt, Robert. *Cada día: la creación de un arte social*. Santiago: Cuarto Propio, 2001.

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. *La Salud Pública en las Américas: Instrumento para la medición del desempeño para las funciones esenciales de la salud pública en el departamento de Caldas*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 2003.

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). *Perspectivas económicas de América Latina 2019: Desarrollo en transición*. Disponible en: https://www.oecd.org/dev/americas/Overview_SP-Leo-2019.pdf

Oyarzún, Kemy. Entrevista a Miguel Urrutia. Director ACAUCH FACSO. Inédito, 2020.

Preciado, Paul. "Aprendiendo del virus". *Sopa de Wuhan.* Argentina: ASPO, 2020. 163-185.

Ramos, Joseph. *La productividad en Chile: desafío y oportunidad*. Santiago de Chile: Comisión Nacional de Productividad, 2018.

Rancière, Jacques. *El inconsciente estético*. Buenos Aires: Del Estante, 2005.

Ruiz Encina, Carlos y Camila Miranda Medina. "El neoliberalismo y su promesa incumplida de emancipación: bases del malestar y la ola feminista".



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 477 12-07-21 21:04

*Revista Anales de la Universidad de Chile*. Séptima serie, N° 14, 2018. 189-201.

_____. *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2019.

Salazar, Gabriel, ed. *Chile, historia y "bajo pueblo"*. *Proposiciones*, N° 19. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1990.

Sarmiento, Julio. "Algunas visiones sobre la disciplina, práctica y concepto de la salud pública". *Revista Chilena de Salud Pública*. Vol. 17, N° 2, 2013. 151-159.

Solanas, María. "La crisis del Covid-19 y sus impactos en la igualdad de género". Real Instituto Elcano, 1 de abril de 2020. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari33-2020-solanas-crisis-del-covid-19-y-sus-impactos-en-igualdad-de-genero

UNICEF. *Maltrato infantil en Chile*. Santiago de Chile: Unicef Chile, 2000. Disponible en: https://www.unicef.cl/archivos_documento/18/Cartilla%20Maltrato%20infantil.pdf

Vial, Pablo y Rafael Araos. "Lepra: combatimos la enfermedad no a los que la sufren". *Revista Chilena de Infectología*. Vol. 34, N° 4. Santiago de Chile, agosto de 2017. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-10182017000400305



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 478 12-07-21 21:04

# BIBLIOGRAFÍA


Abramo, Laís y Rosalba Todaro, eds. *Cuestionando un mito: costos laborales de hombres y mujeres en América Latina*. Lima: OIT/Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2002.

——. *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: OIT, 2006.

Adorno, Theodor. *Negative Dialectics*. Trad. E. B. Ashton. Londres: Routledge, 1973.

Agamben, Giorgio. *La comunidad que viene*. Trad. José Luis Villacañas y Claudio La Rocca. Valencia: Pre-textos, 1996.

——. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 1998.

——. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, [1998] 2000.

——. *Medios sin fin: notas sobre la política*. Trad. Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos, 2001.

Aguayo, Carmen Gloria. *Mujer y Política*. Santiago de Chile, autoedición, 2014.

Aguilera Insunza, Carolina. "Participación ciudadana en el Gobierno de Bachelet. Consejos Asesores Presidenciales". *América Latina Hoy*. Vol. XLVI, 2007. 119-143.

——. *La tensión entre participación y representación política en democracia: el estudio de caso de dos Consejos Asesores Presidenciales del gobierno de Michelle Bachelet*. Memoria de grado. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2009.

Aguirre, Joaquín María. "Reseña: Michel Foucault. De lenguaje y literatura". *Revista Espéculo*. N°4, noviembre, 1996. Consultado el 21 de noviembre 2020. Recuperado de: http://www.ucm.es/info/especulo/numero4/foucault.htm

Allende Gossens, Salvador. *La realidad médico-social chilena*. Santiago de Chile, 1939.

——. *Salvador Allende: pensamiento y acción*. Coord. Frida Modak. Buenos Aires: Lumen- FLACSO-Brasil. CLACSO, 2008.




Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 479 12-07-21 21:04

Almeyda, Gloria. *El dinero que cuenta. Servicios financieros al alcance de la mujer microempresaria*. Trad. Sandra Molinari. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, 1996.

Almonacid, Claudio; Antonio Luzón y Mónica Torres. "Educational Quasi-Market in Chile: The Discourse of Policy Makers". *Education Policy Analysis Archives*. [S.l.], Vol. 16, Nº 8, abril, 2008. Consultado el 21 de noviembre 2020. Recuperado de: https://epaa.asu.edu/ojs/article/view/33

Álvarez, Gonzalo y Claudio Fuentes. "Las promesas inconclusas de Bachelet". *Metapolítica*. Nº 65, julio-agosto, 2005. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.icso.cl/wp-content/uploads/2009/11/Promesas-Inconclusas-2009.pdf

Amorós, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal. Anthropos*. Barcelona, 1985.

——. "El feminismo, senda no transitada de la Ilustración". *Isegoría*. Nº 1, 1990. 151-160.

Andrew, Caroline. "Women and the Welfare State". *Canadian Journal of Political Science*. Vol. 17, N° 4, diciembre, 1984. 667-683.

ANFUSEM. *Informe sobre brecha salarial de género*. Santiago de Chile, 2011.

Anzieu, Didier. "De l'horreur du vide à sa pensée: Pascal" y "La peau, la mère et le miroir dans les tableaux de Francis Bacon". *Le corps de l'œuvre. Essais psychanalytiques sur le travail créateur*. París: Gallimard, 1981.

——. *El Yo-piel*. Trad. Sofía Vidaurrázaga Zimmermann. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

Archivo Jurídico, Jurisprudencia. Caso de Juana Catrilaf, Sección Cuarta, Jurisdicción Criminal, julio y agosto de 1955, N° 5 y 6.

Arcos, Carol. "Boletines feministas del Círculo de estudios de la mujer, 1980-1983". *Prácticas culturales, discursos y poder en América Latina*. Eds. Rebeca Errázuriz et al. Santiago de Chile: CECLA, Universidad de Chile, 2008. 145-161.

Arellano, José Pablo. *Políticas sociales y desarrollo. Chile, 1924-1984*. Santiago de Chile: CIEPLAN, 1988. 175.

Arendt Hannah. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1998.

Arriagada, Irma y Verónica Aranda, comps. *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces*. Santiago de Chile: División Desarrollo Social, CEPAL, UNFPA, ONU, 2004.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 480 12-07-21 21:04

Avendaño, Octavio. *Los partidos frente a la cuestión agraria en Chile, 1946-1973: Representación de intereses, gradualismo y transformación estructural*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2017.

Bachelet, Michelle. *Estoy Contigo. Programa de Gobierno Michelle Bachelet, 2006-2010*. Santiago de Chile: Comando Electoral de la candidata presidencial al Bicentenario, 2005.

——. "Mensaje Presidencial 21 de mayo". 2006. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/10555/6/20060521.pdf

——. Discurso en la Décima Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Quito, Ecuador. 2007. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://www.cipaf.org.do/noticias/2007/agosto/X_conferencia_Bachelet.html.

Bajtín, Mijaíl. *El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1979.

——. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Buenos Aires: Alianza, 1994.

Balibar, Étienne. *La filosofía de Marx*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). *El desafío de la integración: Informe al Directorio Ejecutivo sobre la ejecución del Plan de Acción sobre la Mujer en el Desarrollo, 1995-1997*. Washington: BID, 1999.

Barozet, Emmanuelle et al. "Legitimación y crítica a la desigualdad". *Convergencia*. Vol. 24, Nº 73, enero-abril, 2017. 87-112.

Barrett, Michèle y Mary McIntosh. *The Anti-Social Family*. Londres: Verso, 1982.

Bataille, George. *Historia del erotismo*. Madrid: Errata Neturae, 2015.

Batstone, Eric, Stephen Gourlay, Hugo Levie y Roy Moore. *New Technology and the Process of Labour Regulation*. New York: Oxford University Press, 1987.

Bauman, Zygmunt. "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad". *Cuestiones de identidad cultural*. Comp. Hall Stuart y Paul Du Gay. Madrid: Amorrortu Ediciones, [1995] 2003. 40-68.

Becher, Thomas. *Tribus y territorios académicos: La indagación intelectual y la cultura de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa, 2001.

Bellucci, Mabel. "Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900". *Nueva Sociedad*. Nº 109, 1990. 148-157.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 481 12-07-21 21:04

Bellucci, Mabel, Cecilia Luvecce, Silvana Mariani y Adriana Rofman. *A manera de balance. La Subsecretaría de la Mujer en Argentina (1987-1990)*. Seminario PRIGEPP-FLACCSO. Buenos Aires: 2002.

Bendini, Mónica y Cristina Pescio. "Mujer y trabajo: las empacadoras de fruta del Alto Valle". *Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*. Comps. Mónica Bendini y Nélida Bonaccorsi. Buenos Aires: La Colmena, 1998. 15-30.

Benería, Lourdes. "La globalización de la economía y el trabajo de las mujeres". *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*. Nº 13-14, 1991. 23-35.

Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000a.

Benjamin, Walter. *Discursos interrumpidos I*. Trad. Jesús Aguirre. Buenos Aires: Taurus, 1989.

——. *La dialéctica en suspenso*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2009.

Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI, 1971.

Berdischewsky, Bernardo. "Notas críticas en torno a la historia de la antropología". *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología*, 1998.

Berenguer, Carmen. *Huellas de siglo*. Santiago de Chile: Ediciones Maniaristas, 1986.

Bergson, Henry. "Essai sur les données immédiates de la consciente". *Œuvres*. Ed. André Robinet. París: PUF, [1932] 1959. 1-157.

Berryman, Phillip. *Teología de la liberación*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1989.

Berríos, Paulina. "El sistema de prestigio en las universidades y el rol que ocupan las mujeres en el mundo académico". *Calidad en la Educación*. Nº XXIII, 2005. 349-361.

Bergson, Henry. "Essai sur les données immédiates de la consciente". *Œuvres*. Ed. André Robinet. París: PUF, [1932] 1959. 1-157.

Bhabha, Homi K. "The Other Question…". *Screen*. Vol. 24, Issue 6, noviembre-diciembre, 1983. 18-36.

——. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.

Bidaseca, Karina y Vanesa Vázquez, comps. *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot, 2011.

Boff, Clodovis. *Igreja: Carisma e Poder. Ensaios de Eclesiologia Militante*. Petrópolis: Vozes, 1981.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 482 12-07-21 21:04

——. *La revolución de los pobres: reflexiones sobre la preocupación básica de la teología de la liberación latinoamericana*. Ciudad de México: Éxodo, 1986.

Bondi, Liz. "Ubicar las políticas de la identidad". *Debate Feminista*. Vol. 14, 1996. 14-37.

Bórquez, María Angélica. *Mujeres chilenas. Estadísticas para el nuevo siglo*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) e Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2001.

Bourdieu, Pierre et al. *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. México: Siglo XXI Editores, 1976.

——. *Capital cultural, escuela y espacio social.* México: Siglo XXI Editores, 1977.

——. *La reproducción*. Barcelona: Laia, 1981.

——. *Sociedad y cultura*. México: Grijalbo, 1984.

——. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000a.

——. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000b.

——. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal, 2008.

Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade.* Barcelona: Gedisa, 2004.

Brito, Eugenia. *Emplazamientos*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1993.

——. "Roles sexuales: diversas escenas". *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Olga Grau et al. Santiago de Chile: La Morada, LOM Ediciones, ARCIS Universidad, 1997. 65-91.

Brunet, Marta. *Amasijo*. Santiago de Chile: Zig Zag, 1962.

Brunner, José Joaquín. "La participación de los centros privados en el desarrollo de las ciencias sociales". Documento de Trabajo Nº 257. Santiago de Chile: FLACSO, 1985.

——. "Nuevas demandas y sus consecuencias para la educación superior en América Latina". *Políticas Públicas, Demandas Sociales y Gestión del Conocimiento*. Santiago de Chile: CINDA, 2003.

——. "Gobierno Universitario". *El Mercurio*, 2005a.

——. "Transformaciones de la Universidad Pública". *Revista de Sociología, Universidad de Chile*. Versión separada. Nº XIX, 2005b. 31-49.

——. "El proceso de Bolonia en el horizonte latinoamericano: límites y posibilidades". *Revista de Educación*. Número extraordinario, 2008. 119-145.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 483 12-07-21 21:04

——. "¿Cómo llegamos aquí? América Latina 2010-2020. El papel de la Educación Superior". Presentación empleada para intervención en el IX Encuentro Santander-América Latina, 05-06 de julio 2010. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://www.brunner.cl/?p=1683

Burgos, Elisabeth y Rigoberta Menchú. *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la consciencia*. Guatemala: Arcoiris, 1983.

Burotto, Alessandra y Carmen Torres, eds. *Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas*. Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer y Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2010.

Butler, Judith. *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Trad. Jacqueline Cruz. Valencia: Cátedra, 1997.

——. "Actos performativos". *Debate Feminista*. Vol. 18, octubre, 1998. 296-314.

——. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

——. *EI género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Trad. María Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós, 2007.

——. "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *Revista de Antropología Iberoamericana*. Vol. 4, Nº 3, 2009. 321-336.

Butler, Judith y Nancy Franser. *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo.* Madrid: New Left Review, Traficantes de Sueños, 2016.

Buvinic, Mayra. *Mujeres en la pobreza, un problema global*. Washington: BID, 1998.

Caffarena, Elena. "El trabajo a domicilio". *Boletín de la Oficina del Trabajo*. Nº 22, Año XIV. Santiago de Chile: Imprenta Santiago, 1924. 97-108.

——. *El enriquecimiento sin causa a expensas de otro en el derecho civil chileno*. Santiago de Chile: Imprenta Balcells, 1926.

——. *La capacidad de la mujer casada con relación a sus bienes*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1944.

——. *¿Debe el marido alimentos a la mujer que vive fuera del hogar conyugal?* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1947.

——. *Regímenes matrimoniales en Latinoamérica*. Santiago de Chile, 1948.

——. "Carta a Gabriela Mistral, 1951". Disponible en: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-61861.html



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 484 12-07-21 21:04

——. *Un capítulo en la historia del feminismo: las sufragistas inglesas*. Santiago de Chile: Ediciones del MEMCH, 1952.
——. *El recurso de amparo frente a los regímenes de emergencia.* Santiago de Chile: San Francisco, 1957.
——. *De las pensiones alimenticias: en especial de las que se deben entre cónyuges* [1947]. Santiago de Chile: Ediciones Fallos del Mes, 1986.
Canto Chac, Manuel. "Las políticas públicas participativas, las organizaciones de base y la construcción de espacios públicos de concertación local". Documento presentado en el Congreso LASA. San Juan de Puerto Rico: 15 al 18 de marzo, 2006.
Canales, Javiera. "El peregrinaje de las víctimas de violencia de género para acceder a la justicia en tiempos de COVID-19". CIPER, 2020. Disponible en: https://www.ciperchile.cl/2020/05/02/el-peregrinaje-de-las-victimas-de-violencia-de-genero-para-acceder-a-la.-justicia-en-tiempos-de-covid-19/
Cardenal, Ernesto. *La santidad de la Revolución*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1976.
Carrasco, Hugo. "La lógica del mito mapuche". *Estudios filológicos*. Nº 25, 1990. 101-110.
Carrasco, Marta. *La propuesta feminista de Julieta Kirkwood en los textos* Feminarios *y* Tejiendo Rebeldías. Tesis de grado. Concepción: Universidad de Concepción, 1993.
Cassigoli, Isabel y Mario Sobarzo, eds. *Biopolíticas del sur*. Santiago de Chile: Editorial Arcis, 2010.
Castellanos, Rosario. "Lección de cocina". *Álbum de familia*. México, D. F.: Editorial Joaquín Mortiz, 1971.
Castillo, Alejandra. "La política del nombre propio: 'el feminismo soy yo'". *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 2004. 143-147.
——. *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*. Santiago de Chile: Palinodia, 2007.
Castro-Gómez, Santiago. "Michel Foucault y la colonialidad del poder". *Tabula Rasa*. N°006, enero-junio, 2007. 153-172.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 485 12-07-21 21:04

Caviedes, Sebastián. "Condiciones políticas y disputas ideológicas en la "consolidación del neoliberalismo avanzado" chileno en la postdictadura". *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*. Vol. 3, Nº1, 2019. 98-119.

Ceballos Garibay, Héctor. *Foucault y el poder*. México D.F.: Ediciones Coyacán, 1997.

Chuchryk, Patricia. "Feminist Anti-Authoritarian Politics: The Role of Women's Organizations in the Chilean Transition to Democracy". *The Women's movement in Latin America. Feminism and the Transition to Democracy*. Ed. Jane Jaquette. San Francisco: Westview Press, 1991. 149-184.

Colegio Médico de Chile. *Género y salud en tiempos de Covid*. Santiago de Chile: Departamento de Género y Salud, 2020. Disponible en: http://www.colegiomedico.cl/dpto-de-genero-y-salud-presenta-documento-sobre-covid-19/

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Panorama social de América Latina 2004*. LC/G.2259-P. Santiago de Chile: CEPAL, 2005.

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. *Guía de lenguaje inclusivo*. Santiago de Chile, 2016.

Comte, Auguste. *Discurso sobre el espíritu positivo*. Trad. Eugenio Moya Cantero. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

Concha Quezada, Hernán. *Alexander Lipschütz en Europa (1883 - 1926)*. Santiago de Chile: Red Internacional del Libro, 2007.

Coña, Pascual. *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun*. Santiago de Chile: Editorial Pehuén, 2000.

Cornejo Polar, Antonio. "El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto sociocultural". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año IV, Nº 7/8, 1978. 7-21.

Coriat, Benjamin. *El taller y el cronómetro*. México: Siglo XXI, 1982.

——. *Pensar al revés*. México: Siglo XXI, 1992.

——. "Taylor, Ford y Ohno. Nuevos desarrollos en el análisis del ohnismo". *Estudios del Trabajo*. N°7, primer semestre, 1993. 3-41.

Correa, Sofía et al. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2001.

Correa, Sonia y Petchesky, Rosalind. "Los derechos reproductivos y sexuales: una perspectiva feminista". *Elementos para un análisis ético de la reproducción*. Comp. J. Figueroa. México: PUEG, 2001. 99-135.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 486 12-07-21 21:04

Costadoat, Jorge. "La hermenéutica en las teologías contextuales de la liberación". *Teología y vida*. Vol. 46, Nº 1-2, 2005. 56-74.

Cousin, Victor. *Premiers essais de philosophie.* Paris: Adamant Media Corporation, 2002.

Crenshaw, Kimberlé. "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum*. Vol. 1989, Iss. 1, Article 8. 139-167. Disponible en http://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8

Davies, Sarah y Belinda Bennett. "A Gendered Human Rights Analysis of Ebola and Zika: Locating Gender in Global Health Emergencies". *International Affairs*. Vol. 92, Issue 5, septiembre, 2016. 1041-1060.

Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2005.

Dávila, Amparo. "Alta cocina". *Tiempo destrozado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo.* Madrid: Cátedra, 2017.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*. Trad. José Luis Pardo. Valencia: Pre-Textos, 2002.

——. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca, 2008.

"Declaración de Principios del Gobierno de Chile". Santiago de Chile, 11 marzo de 1974. Disponible en: http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf

De Freitas, María Carmelita. *Dialéctica y dinamismo de la esperanza cristiana*. París: Editions de l'Orante, 1969.

De la Cruz, Sor Juana Inés. *Selección*. Ed. Luis Ortega Galindo. Madrid: Editorial Nacional, 1978.

——. "Hombres necios". *Obras completas*. México: Porrúa, 1997.

Del Barco, Oscar. "Leer Blanchot" (Prólogo). *La ausencia del libro Nietzsche y la escritura fragmentaria*. Maurice Blanchot. Buenos Aires: Caldén, 1973. 7-24.

De Las Casas, Bartolomé. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Editorial Tecnos, 2008.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *El Anti-Edipo*. Barcelona: Seix Barral, 1973.

——. *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1985.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 487 12-07-21 21:04

Delphy, Christine. "Féminisme, marxisme, et enjeux actuels des luttes en France". *Congrès Marx International*. París: Presses Universitaires de France, 1996.

DeShazo, Peter. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile, 1902-1927*. Trad. Pablo Larach. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2007.

Destutt de Tracy, Antoine [1796]. *Mémoire sur la faculté de penser*. Paris, Fayard, 1993.

Díaz, Ximena y Eugenia Hola, eds. *Trabajo, flexibilidad y género. Tensiones de un proceso*. Santiago de Chile: CEM, 2001.

*Diccionario Médico Larousse*. Barcelona: Planeta 1984.

División de Organizaciones Sociales. *Agenda Pro Participación Ciudadana 2006-2010*. Santiago de Chile: Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2008. Consultado 03 de enero 2021. Recuperado de: http://transparenciaactiva.cultura.gob.cl/uploads/file/participacionCiudadana_AgendaProParticipacionCiudadana2006_2010.pdf

Domínguez, Dora y Ana Amado. *Lazos de familia*. Buenos Aires: Paidós, 2004.

Dunn, Dana. "Gender segregated occupations". *Women and Work: A Handbook*. Eds. Paula J. Dubeck y Kathryn Borman. Nueva York y Londres: Garland Publishing, Inc., 1996. 91-93.

_____, ed. *Workplace/Women´s Place*. Arlington: University of Texas Press, 1997.

Dunn, Dana, Elizabeth M. Almquist y Janet Saltzman. "Macrostructural Perspectives on Gender Stratification". *Theory on Gender/Feminism on Theory.* Ed. Paula England. New York: Aldine De Gruyter, 1996. 69-90.

Dussel, Enrique. *Religión*. México: Edicol, 1977.

——. *Filosofía de la liberación*. México: Edicol, 1977.

——. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta, 1998.

Echeverría Bello, Inés. "La mujer en sus diversos estados". Transcripción de conferencia dictada ante las voluntarias de la Cruz Roja. *La Nación*. Santiago de Chile, 7 enero de 1923.

——. *Memorias de Iris (1899-1925)*. Santiago de Chile: Aguilar, 2005.

Eguiguren, Pamela. "Análisis desde la perspectiva de género a través de la Encuesta Nacional de Condiciones de Empleo, Trabajo, Calidad de Vida y Salud en Chile 2009". *Revista Chilena de Salud Pública*. Vol. 13, Nº 2, 2009. 100-105.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 488 12-07-21 21:04

*El Mercurio*. "Familia y juventud". Santiago de Chile: 12 de julio, 1979.

——. "Chile: frente a la natalidad. Jornada de Estudio en la UC". Santiago de Chile: 16 de agosto, 1979.

*El Mostrador Braga.* "Movimiento feminista sigue haciendo historia: dos millones de mujeres marcharon en Santiago y regiones en el 8M". Santiago de Chile, 8 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.elmostrador.cl/destacado/2020/03/08/movimiento-feminista-sigue-haciendo-historia-dos-millones-de-mujeres-marcharon-en-santiago-y-regiones-en-el-8m/

Ellis, Kate. "Can the Left Defend a Fantasized Family?" *In These Times*. Diciembre, 1981. 17.

Eltit, Diamela. *Los vigilantes*. Santiago de Chile: Sudamericana, 1994.

——. *Crónica del Sufragio Femenino en Chile.* Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), 1994.

——. *Elena Caffarena. Un siglo, una mujer. (Entrevista)*. Santiago de Chile: Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), 2003. Disponible en: http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-75739.html

——. "Cartas que nos llegan después de un siglo". *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado (1935 - 1949)*. Santiago de Chile: Ediciones del Archivo Nacional de Chile, 2017. 11-13.

Errázuriz, Pilar, Kemy Oyarzún y Sandra Fernández. *El trabajo que tenemos. El trabajo que queremos. Estudio diagnóstico de la situación de las mujeres en el empleo público*. Santiago de Chile: Programa Trabajo y Género, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2004.

Escuela de Salud Pública Dr. Salvador Allende G. Universidad de Chile. Informe Covid 19. Chile al 14/06/2020 (octavo reporte). Disponible en: http://www.saludpublica.uchile.cl/noticias/164315/informe-covid-19-chile-al-14062020-octavo-reporte

Faletto, Enzo. "Chile: Transformaciones económicas y grupos sociales (1973-1986)". *Enzo Faletto. Obras Completas. Tomo 1: Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2008.

Farré, Lidia y Libertad González. "¿Quién se encarga de las tareas domésticas durante el confinamiento? Covid-19, mercado de trabajo y uso del tiempo en el hogar". *Nada €$ gratis*. Blog español de economía, 13 de abril de 2020.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 489 12-07-21 21:04

Fazio, Hugo y Magaly Parada. *Veinte años de política económica de la Concertación*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2010.
Fernández Agis, Domingo. *Michael Foucault, ética y política de la corporeidad*. Tenerife: Ediciones Idea, 2007. 74.
Fernández de Lizardi, José Joaquín [El Pensador Mexicano]. *El Periquillo Sarniento*. México, 1816.
Fernández Retamar, Roberto. "Nuestra América y Occidente". *Revista Casa de las Américas*. Nº 98, 1976. 36-57.
Ferro, Cora. "The Latin American Woman: The Praxis and Theology of Liberation". *The Challenge of Basic Christian Communities*. Eds. John Eagleson y Sergio Torres. Maryknoll: Orbis, 1981. 24-37.
Festa, Regina. "Desafíos comunicacionales". *Por todos los medios: Comunicación y género*. Eds. Ana María Portugal y Carmen Torres. Santiago de Chile: Isis Internacional – Ediciones de las Mujeres Nº 23, 1996. 109-116.
Feuerbach, Ludwig. *L'Essenza del Cristianesimo*. Milano: Feltrinelli, 1960.
Ffrench-Davis, Ricardo. *Reformas económicas en Chile, 1973-2017. Neoliberalismo, crecimiento con equidad, inclusión.* Santiago de Chile: Taurus, 2018.
Fisher, Helen. *El Primer Sexo: las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Madrid: Editorial Taurus, 2000.
Foerster, Rolf y Sonia Montecino. *Organizaciones y contiendas mapuche (1900-1970)*. Santiago de Chile: CEM, 1988.
——. *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1993.
Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. París: Gallimard, 1975.
——. *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI, 1977.
——. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1978.
——. "Una genealogía de la sexualidad". *Revista Siempre*. Vol. 18, Nº 7, 1984.
——. *El pensamiento del afuera*. Trad. Manuel Arranz. Valencia: Pre-Textos, 1989.
——. *Las redes de poder*. Buenos Aires: Almagesto, 1991.
——. *Saber y verdad*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1991.
——. *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta 1992.
——. "El lenguaje al infinito". *De lenguaje y literatura*. Barcelona: Paidós, 1996. 143-155.
——. *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 490 12-07-21 21:04

——. "Clase del 17 de marzo de 1976". *Defender la Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
——. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976).* México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
——. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. París: Gallimard-Seuil, 2004.
——. *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
——. *Nacimiento de la biopolítica: Curso impartido en el Collège de France (1978-1979)*. São Paulo: Martins Fontes, 2008.
——. *Tecnologías del yo*. Buenos. Aires: Paidós, 2015.
Fox Keller, Evelyn. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: YVEI, Edicions Alfons el Magnànim, 1991.
Franco, Jean. "Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XVIII, N º36, 1992. 113-118.
Fraser, Nancy y Axel Honneth. *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político filosófico*. Madrid: Ediciones Morata, 2006.
Fraser, Nancy y Linda J. Nicholson. "Social Criticism without Philosophy: An Encounter between Feminism and Postmodernism". *Universal Abandon? The Politics of Postmodernism*. Ed. Andrew Ross. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988. 83-104.
——. "Social Criticism without Philosophy: An Encounter Between Feminism and Postmodernism". *Feminist Social Thought: A Reader*. Ed. Diana Tietjens Meyer. New York: Routledge, 1997. 131-146.
French-Davis, Ricardo. *Reforma para América Latina después del fundamentalismo neoliberal*. Buenos Aires: Cepal, Siglo XXI, 2005.
Freud, Sigmund. *Obras Completas IV (1900-01). La interpretación de los sueños (primera parte) (1900)*. Madrid: Amorrortu, 1976.
——. *Obras Completas XXI. El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras (1927-1931).* Madrid: Amorrortu, 1978.
——. *Obras Completas XIX. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.* Buenos Aires: Amorrortu, 9ª edición, 1996. 275.
——. *Obras Completas*. Tomos I, II, III, IV, V. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1996.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 491 12-07-21 21:04

Freyssenet, Michel y Koichi Shimian. "¿Toyota abandona el toyotismo?". *Realidad Económica*. 154, 16 de febrero al 31 de marzo, 1998. 148-152.

Fries, Lorena. "Los derechos humanos y su aporte a la igualdad de género" (versión preliminar). Seminario Procesos Políticos e Igualdad de Género, Santiago de Chile. agosto del 2010. Ponencia.

Fries, Lorena y Nicole Lacrampette. "Feminismos, género y derecho". *Derechos Humanos y Mujeres: Teoría y Práctica. Santiago, Centro de Derechos Humanos*. Ed. Nicole Lacrampette. Santiago de Chile: Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 2013. 33-68.

Fromm, Erich, Max Horkheimer y Talcott Parsons. *La familia*. Barcelona: Península, 1998.

Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta, 1992.

Gallart, María Antonia y Claudia Jacinto. "Competencias laborales: tema clave en la articulación educación-trabajo". *Boletín Educación y Trabajo*. Nº 2, 1995.

García-Archilla, Aurelio. "La visión misionera protestante en Chile a fines del siglo diecinueve: Trumbull y el periódico *The Record*". *Universum*. Vol. 24, Nº1, 2009. 58-81.

García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1990.

Gargallo, Francesca. *Feminismos desde Abya Yala*. México: Corte y Confección, 2014.

Garretón, Manuel Antonio. "Proyecto científico social y proyecto sociopolítico: esquema para una revisión crítica de la sociología en Chile". *Ensayos*. Vol. 1, 1978. 43-63.

———. "La institucionalización política del régimen militar chileno 1973-1981". *Mensaje*, julio 1982.

———. *El proceso político chileno*. Santiago de Chile: FLACSO, 1983.

———. "La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización. Una síntesis". Documento de Trabajo Nº 432. Santiago de Chile: FLACSO, 1989.

———. "La oposición política y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición". *El difícil camino*



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 492 12-07-21 21:04

*hacia la democracia en Chile 1982-1990*. Eds. Paul W. Drake e Iván Jaksic. Santiago de Chile: FLACSO, 1993. 391-454.

——. "Igualdad, ciudadanía y actores en las políticas sociales". *Revista Ciencias Sociales*. N° 9, 1999. 44-46.

——. "Igualdad, ciudadanía y actores en las políticas públicas". *Sociología del desarrollo*. Comp. Rolando Franco. Santiago de Chile y Montevideo: Biblioteca CEPAL, 1999. 172-180.

——. "La transformación de la acción colectiva en América Latina". *Revista Cepal*. N° 76, 2002. 7-24.

——. "Logros, límites y tareas pendientes de la democratización chilena". Seminario Governance and Social Justice in Cuba: Past, Present and Future. México D.F.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 21 y 22 de abril, 2005. Ponencia.

——. "Reflexiones en torno de la(s) izquierda(s) chilena(s) y el proyecto de país". *Revista Nueva Sociedad*. N°197, mayo-junio, 2005.

Gaviola, Edda et al. *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno*. Santiago de Chile: Ediciones La Morada, 1986.

Gaviola, Edda, Eliana Largo y Sandra Palestro. *Una historia necesaria: Mujeres en Chile, 1973-1990*. Santiago de Chile: Aki & Ahora Ltda., 1994.

Gilligan, Carol. *In a Different Voice*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

Godelier, Maurice. *Lo ideal y lo material*. Madrid: Taurus, 1989.

González Casanova, Pablo. "De la sociología del poder a la sociología de la explotación". *Pensar América Latina en el siglo XXI*. Comp. Marcos Roitman Rosenmann. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO, 2009. 129-157.

Gómez, Rubén Darío. "La economía oculta del parentesco". *La evolución de la familia y del matrimonio en Europa*. Barcelona: Herder, 1986. 249-300.

——. "La noción de Salud Pública: consecuencias de la polisemia". *Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública*. Vol. 20, Nº 1, enero-junio, 2002. 101-116.

Goody, Jack. *La familia europea*. Barcelona: Crítica, 2001.

Gómez, Verónica. "Mujeres y participación política: ¿Es viable una ley de cuotas en Chile?". *Revista Universum*. Vol. 1, Nº 22, 2007. 252-267. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000100016



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 493 12-07-21 21:04

Gordon, Linda y Allen Hunter. "Sex, Family and the New Right: Anti-Feminism as Political Force". *Radical America*. Noviembre-febrero, 1978. 9-25.

González, Rafael et al. ¿Qué nos espera al otro lado del peak de contagios? CIPER, 2020. Disponible en: https://ciperchile.cl/2020/06/22/que-nos-espera-al-otro-lado-del-peak-de-contagios/

Grau, Olga et al. "Regreso a la maternidad". *El Mercurio*. 29 de abril, 1979. Citado en *Discurso, género, poder: discursos públicos, Chile 1978-1993*. Santiago de Chile: La Morada, 1997. 259.

——. *Discurso, género y poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Santiago de Chile: La Morada, LOM Ediciones, ARCIS Universidad, 1997.

Grez Toso, Sergio. *La "cuestión social" en Chile: ideas y debates precursores, 1804-1902*. Santiago de Chile: DIBAM, 1997.

Guy, Donna. *El sexo peligroso*. Editorial Sudamericana, 1994.

Guzmán, Virginia. "El género en la planificación social". *Sin morir en el intento: experiencias de planificación de género en el desarrollo*. Eds. Maruja Barrig y Andy Wehkamp. Lima: NOVIB-Red Entre Mujeres, 1994.

——. "La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas". *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996. 213-230.

Guzmán, Virginia y Eugenia Hola, eds. *El conocimiento como hecho político.* Santiago de Chile: Ediciones CEM, 1996.

Guzmán, Virginia, Lorena Godoy et al. *Trabajo y relaciones de género: percepciones y prácticas de los varones*. Santiago de Chile: CEM, 2001.

——. *Las relaciones de género en un mundo global*. Santiago de Chile: CEPAL-ECLAC, 2002.

Guzmán, Virginia y Marcela Ríos. *Primer Informe de Avance del Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres 1994-1999*. Santiago de Chile: SERNAM, 1995.

Habermas, Jürgen. "Algunas dificultades en el intento de mediar teoría y praxis". *Teoría y praxis*. Madrid: Praxis, 1987.

Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

Harding, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Trad. Pablo Manzano. Madrid: Ediciones Morata, 1996.

Hartmann, Heidi. "Capitalism, Patriarchy, and Job Segregation by Sex". *Signs*. Vol. 1, Nº 3, primavera, 1976. 137-169.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 494 12-07-21 21:04

Hayek, Friedrich. *La desnacionalización del dinero*. Trad. Carmen Liaño. Barcelona: Folio, 1978.

Heller, Agnes. *Una revisión de las teorías de las necesidades*. Barcelona: Paidós, 1996.

Hernández Paulsen, Gabriel. *Uniones afectivo-sexuales y matrimonios entre personas del mismo sexo*. Santiago de Chile: Editorial ARCIS, Centro de Estudios Jurídicos e Institucionales (CEJI), 2009.

Hinkelammert, Franz. *Democracia y totalitarismo*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1990.

——. "La transformación del Estado de Derecho bajo el impacto de la estrategia de globalización". *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*. Ed. Guillermo Hoyos Vásquez. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2007.

Hill Collins, Patricia y Sirma Bilge. *Interseccionalidad*. Madrid: Ediciones Morata, 2019.

Hirata, Helena y Philippe Zarifian. "Le concept de travail". *Dictionnaire critique du féminisme*. Coords. Helena Hirata, Françoise Laborie, Hélène Le Doaré y Danièle Senotier. París: Presses Universitaires de France, 2000. 230-235.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Trad. Juan Fací, Jordi Ainaud y Carme Castells. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori, 1998.

Hooks, Bell. *Feminist Theory from margin to center*. Massachusetts: South End Press, 1984.

Hopenhayn, Martín. "Fuego cruzado". *Matar al minotauro. Chile: ¿Crisis moral o moral en crisis? Conversaciones con Antonio Bentué, Diamela Eltit, Humberto Giannini, Martín Hopenhayn y Osvaldo Lira*. Ed. Vicente Parrini Roces. Santiago de Chile: Planeta, 1993.

*Human Development Report* 1992. New York; Oxford, [Reino Unido]: Oxford University Press, para UNDP, 1992.

Hutchinson, Elizabeth. "El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908". *Proposiciones Nº 21. Género, Mujer y Sociedad*. Santiago de Chile: FLACSO, 1992. 32-41.

——. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano (1900-1930)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 2006.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 495 12-07-21 21:04

Ibáñez, Jesús. *El regreso del sujeto*. Santiago de Chile: Editorial Amerindia, 1991.
Instituto de Nacional de Estadística (INE). *XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda*. Santiago de Chile, 22 de abril de 1970. Disponible en: https://www.ine.cl/ine-ciudadano/definiciones-estadisticas/censo
Jameson, Fredric. *La cárcel del lenguaje. Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Barcelona: Ariel, 1980.
Jameson, Fredric y Masao Miyoshi, eds. *The Cultures of Globalization*. Durham y Londres: Duke University Press, 1998.
Jónasdóttir, Anna. *The Political Interests of Gender. Developing Theory and Research with a Feminist Face*. Londres: Sage Publications, 1989.
Kergoat, Danièle. *Les ouvrières*. París: Le Sycomore, 1982.
——. "Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe". *Dictionnaire critique du féminisme*. Coords. Helena Hirata, Françoise Laborie, Hélène Le Doaré y Danièle Senotier. París: Presses Universitaires de France, 2000. 33-54.
Kergoat, Danièle y Helena Hirata. "Rapports sociaux de sexe et psychopathologie du travail". *Plaisir et souffrance au travail*. Coord. Christophe Dejours. París: AOCIP, 1988. 131-163.
——. "De la relación social de sexo al sujeto sexuado". *Revista Mexicana de Sociología*. Año 65, N°4, octubre-diciembre, 2003. 841-861.
Kirkwood, Julieta. *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: FLACSO, 1986.
——. *Feminarios*. Santiago de Chile: Documentas, 1987.
——. *Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood*. Ed. y comp. Patricia Crispi. Santiago de Chile: La Morada/CEM, 1987.
——. *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1990.
Kirkwood, Julieta y Enzo Faletto. *Liberalismo romántico*. Santiago de Chile: Mimeo, 1969.
Kirkwood, Julieta, Enzo Faletto y Rodrigo Baño. *Evolución del proyecto político popular alternativo*. Santiago de Chile: FLACSO, 1978.
Klein, Melanie. "Envidia y gratitud y otros trabajos". *Obras completas*. Vol. 3. Barcelona: Paidós, 1988.
Kottow, Miguel. "Bioética y Biopolítica". Cátedra UNESCO de Bioética. Universidad de Brasilia, Vol 1, Nº 2, Año 2005. 113.
Kristeva, Julia. *Semiotike*. Paris: Seuil, 1969.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 496 12-07-21 21:04

——. *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen, 1974.
——. *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art.* Oxford: Basil Blackwell, 1980.
——. *El texto de la novela*. Barcelona: Lumen, 1981.
——. *Semiótica 1* [1969]. Trad. José Martín Arancibia. Madrid: Editorial Fundamentos, 1981.
——. *Semiótica 2* [1969]. Trad. José Martín Arancibia. Madrid: Editorial Fundamentos, 1981.
——. *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI Editores, 1988.
Kuhn, Thomas Samuel. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
Kusch, Rodolfo. *Indigenous and Popular Thinking in América.* Eds. Joshua M. Price y María Lugones. North Carolina, Durham: Duke University Press, 2010.
Kymlicka, Will y Wayne Norman. "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *La Política: Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*. Nº 3, 1997. 5-40.
Labarca, Amanda. *Historia de la enseñanza en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria, 1939.
——. *Bases para una política educacional*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943.
——. *Feminismo contemporáneo*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag, 1947.
——. "Evolución femenina". *Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX*. Vol. I. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1951.
——. *Realidades y problemas de nuestra enseñanza*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1953.
Lacan, Jacques. *Escritos I*. México: Siglo XXI, 1971.
——. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 1: los escritos técnicos de Freud, 1953-1954.* Buenos Aires: Paidós, 1981.
——. *Seminario 7 - La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1988.
——. "El atolondradicho" [1972]. *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012. 473.
Laclau, Ernesto. *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*. Londres: Verso, 1977. Trad. esp. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo.* Madrid: Siglo XXI, 1978.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 497 12-07-21 21:04

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. *Hegemony and Socialist Strategy*. Londres: Verso, 1985. Trad. esp. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI, 1985.

Lagarde, Marcela. "Aculturación feminista". *Género en el Estado. Estado del Género*. Ed. Eliana Largo. Santiago de Chile: Isis, 1998.

Lamadrid, Silvia y Soledad Muñoz. *La investigación social en sexualidad en Chile, 1984-1994*. Santiago de Chile: Apuntes Docentes PIEG, 1996.

Lamas, Marta. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". *Papeles de Población*. Vol. 5, N° 21, julio-septiembre, 1999. 147-178.

Lechner, Norbert. "Las condiciones políticas de la ciencia política en Chile". Documento de trabajo Nº 453. Santiago de Chile: FLACSO, 1990.

——. "Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo". *Revista Nueva Sociedad*. N° 130, 1994. 32-43.

——. *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago de Chile: FLACSO, 1996.

——. Los patios interiores de la democracia. Santiago de Chile: Flacso, 1988.

——. "Desafíos de un Desarrollo Humano: Individualización y capital social". *Instituciones y Desarrollo*. Nº 7, noviembre, 2000. 7-34.

——. "Carta de Norbert Lechner a José Joaquín Brunner en respuesta al artículo de este último: ¿Malestar en la sociedad chilena?". 3 de agosto de 2005. Consultado 13 de abril 2019. Recuperado de: www.desarrollohumano.cl/textos/debates/brunner.pdf

——. *Textos Escogidos. Vol. I-II*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2006.

Lemebel, Pedro. "Manifiesto (hablo por mi diferencia)". *Loco afán. Crónicas de Sidario*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1996. 83-90.

Liencura Melillán, Jaime y Raúl Thiers Huerta. *El canal de la Chile: historia y desarrollo de la corporación de televisión de la Universidad de Chile entre los años 1960-1993*. Universidad de Chile, 2012. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/134710

Liff, Sonia. "Technical Change and Occupational Sex-Typing". *Gender and the Labour Process*. Comps. David Knights y Hugh Willmott. Londres: Gower, 1986.

Lipschütz, Alejandro. "Carta Postal de A. Lipschütz a K. Kautsky, 14 Julio 1930". *Archivo del International Institute of Social History* (IISH). Amsterdam, 1930.

——. *La comunidad indígena*. Santiago de Chile, 1956.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 498 12-07-21 21:04

——. "Los últimos fueguinos: transculturación y desculturación, extinción y exterminación". *Genus*. Vol. 18, Nº 1/4, 1962. 89-115.

Lipset, Seymour Martin. "¿El fin de la ideología?". *Historia y elementos de la sociología del conocimiento*. Tomo I. Comp. Irving L. Horowitz. Buenos Aires: Eudeba, 1964.

Lira, Elizabeth y Brian Loveman. *Las suaves cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1814-1932*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1999.

——. *Las ardientes cenizas del olvido: Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000.

Lolas, Fernando. "Las universidades chilenas y sus entornos: dilemas y problemas". *Retos y dilemas de la gestión universitaria*. Eds. Luis Riveros y Nassir Sapag. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1996.

——. "Sobre modelos de gestión universitaria". *Calidad en la Educación*. Nº XXIV, 2006. 37-45.

Lombardo, Francesca. "Del contagio". *Nomadías*. Nº 3, primer semestre, 1998. 177-179.

López, Diego. "Panorama de la legislación laboral chilena. El caso de la agroindustria y la trabajadora temporal". *Frutas y flores de exportación: las condiciones laborales de las trabajadoras en Chile y Colombia*. Ed. Manuel Parra. Santiago de Chile: OXFAM, 2004.

Ludmer, Josefina. *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires: Perfil Libros, 1999.

Luongo, Gilda. "Amanda Labarca y Julieta Kirkwood: 'Hay que tener niñas bonitas'". *Identidades y sujetos. Para una discusión latinoamericana*. Ed. José Luis Martínez. Santiago de Chile: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2002. 261-287.

——. *Biografía de Amanda Labarca*. 2006. www.feministastramando.cl/ index.php?option=com

Lustig, Nora y Ruthanne Deutsch. *El Banco Interamericano de Desarrollo y la reducción de la pobreza: visión general*. Washington: BID, 1998.

Mac Kinnon, Catherine. *Hacia una teoría feminista del Estado*. Madrid: Cátedra, 1995.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 499 12-07-21 21:04

Mae Nelly, Rita. "Sex-Role Spillover: Personal, Familial and Organizational Roles". *Work and the Family*. Ed. Dana Dunn. Los Angeles: Roxbury Publishing Company, 1997. 150-164.

Malverde, Ivette. "Julieta Kirkwood (1936-1985)". *Escritoras chilenas*. Vol. I. Eds. Patricia Pinto y Benjamín Rojas. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1994. 41-52.

Mansilla, Luis Alberto. "La huella de Elena Caffarena". *El Mercurio*. Santiago de Chile: 22 de marzo de 2003. 15. Disponible en http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-221654.html

Maravall Yáguez, Javier. *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2015

Marcuse, Herbert. [1955]. *Eros y civilización*. Barcelona: Ariel, 2010.

Mardones, Carmen. *Análisis de* Feminarios *de Julieta Kirkwood desde una perspectiva feminista*. Tesis de Grado. Concepción: Universidad de Concepción, 1991.

Mariátegui, José Carlos. [1970]. *Peruanicemos al Perú*. Lima: Amauta, 1988.

Marín, Verónica. "Quórum para aprobar proyecto sobre retiro del 10% de las AFP tensiona a la Cámara al inicio de la sesión". *El Mercurio*, 8 de julio de 2020. Disponible en: https://www.emol.com/noticias/Nacional/2020/07/08/991382/Quorum-Camara-retiro-10-pensiones.html

Martner, Gonzalo. *Políticas económicas en la crisis*. Santiago de Chile: Friedrichebertstiftung, 2008.

Marx, Karl. *Theories of Surplus Value* [1862-1863]. New York: International Publisher, 1963.

Marx, Karl y Friedrick Engels. *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844.* México: Grijalbo, 1966.

Marx, Karl y Friedrick Engels. *La Sagrada Familia* [1845]. Madrid: Grijalbo, 1967.

Marx, Karl y Friedrick Engels [1845-1846]. *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas.* Trad. Wenceslao Roces. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

——. *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1976.

——. *El Capital*, Vol. 1 y 3. México: Siglo XXI, 1977. 4ª ed.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 500 12-07-21 21:04

——. "Prólogo". *Contribución a la crítica de la economía política* [1859]. Trad. Jorge Tula et al. Madrid: Siglo XXI, 1980. 4-5.
——. *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1984.
——. *Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2005.
Masiello, Francine. "Melodrama, Sex, and Nation in Latin America's *Fin de Siglo*". *The Places of History Regionalism Revisited in Latin America.* Ed. Doris Sommer. Durham/Londres: Duke University Press, 1996. 134-143.
——. *Entre civilización y barbarie: mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.
Maza Valenzuela, Erika. "Catolicismo, Anticlericalismo y Extensión del sufragio a la mujer en Chile". *Estudios Públicos*, N°58. Santiago de Chile, 1995.
Medel, Julia y Ximena Díaz. "Flexibilización del tiempo de trabajo en Chile: ¿hacia una mayor igualdad de oportunidades o de nuevas inequidades de género". *Documentos de Trabajo*. Santiago de Chile: CEM, 2002.
Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*. 3ª ed. México: Siglo XXI, 1979.
Menard, André y Jorge Pavez. "El Congreso Araucano. Ley, raza y escritura en la política mapuche". *Política*. Vol. 44, otoño, 2005. 211-232.
Menéndez, Clara. "Salud y derechos reproductivos y sexuales en tiempos de zika en América Latina y el Caribe". Barcelona: ISGlobal, 2016. Disponible en: https://www.isglobal.org/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/salud-y-derechos-reproductivos/91064/0
Merleau-Ponty, Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta de Agostini, 1984.
Mignolo, Walter. "Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales". *Revista Iberoamericana*. Vol. 61, Nº 170, 1995. 27-40.
——. *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: AKAL, 2003.
——. Introduction: "Immigrant Consciousness in Rodolfo Kusch". *Indigenous and Popular Thinking in América.* Rodolfo Kusch. Eds. Joshua M. Price, María Lugones. North Carolina, Durham: Duke University Press, 2010. xiii-liv.
Millamán, Rosamel. "Reflexiones en torno al sistema de parentesco en la cultura mapuche". Documento inédito. Santiago de Chile: 2001.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 501 12-07-21 21:04

Millett, Kate. *Política sexual*. México: Aguilar, 1975.

Ministerio de Planificación Social (MIDEPLAN). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, 2006*. Santiago de Chile, 2007. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/casen2006_distrib_ingreso_imp_distrib.pdf

Ministerio de Salud. Gobierno de Chile. *Resultados Primera Encuesta de Salud, Chile 2003*. Santiago de Chile: MINSAL, 2003. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://www.medicinadefamiliares.cl/Protocolos/encnacsalres.pdf

Mistral, Gabriela. "Todas íbamos a ser reinas". *Tala*. Buenos Aires: Ediciones Sur, 1938. 132-135.

Miyoshi, Masao. "Globalization, Culture and the University". *The Cultures of Globalization*. Eds. Fredrick Jameson y Masao Miyoshi. Durham y Londres: Duke University Press, 1998. 247-270.

Moguillansky, Graciela. "Privatizaciones y su impacto en la inversión". Eds. Ricardo Ffrench-Davis et al. *Reformas, crecimiento y políticas sociales en Chile desde 1973*. Santiago de Chile: CEPAL-LOM Ediciones, 2001. 171-200.

Monsiváis, Carlos. "Los que tenemos unas manos que nos pertenecen (a propósito de lo "queer" y lo "rarito")". *Debate Feminista*. Año 8, Vol. 16, 1997. 11-33.

Montecino, Sonia, ed. "Identidad de género, entramado e igualdad de poder". Universidad de Chile, 2005. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.uchile.cl/noticias/11464/genero-igualdad-y-entramado-del-poder

——. "Mito, sacrificio y políticas de la diferencia: El terremoto del 60 en el lago Budi". *Revista Anales*. Séptima serie, N° 1, mayo, 2011. 201-206.

——. *Cuerpos, domesticidades y género: ecos de la alimentación en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2013.

Mora, Claudia y Marcela Ríos. "¿De política de representación a política de coalición? Posibilidades de movilización feminista en el Chile postdictadura". *Polis*. Vol. 8, Nº 24, 2009. 133-145.

Mora Curriao, Maribel. "Poesía mapuche del siglo XX: escribir desde los márgenes del campo literario". *Revista Chilena de Literatura*. Sección Miscelánea Virtual, noviembre, 2009.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 502 12-07-21 21:04

Moraga, Fernanda. "Filigranas poéticas / asedios nómades a la poesía de mujeres mapuche y de origen mapuche". *Nomadías*. Nº 9, 2009. 227-257.
——. "A propósito de la 'diferencia': poesía de mujeres mapuche". *Revista Chilena de Literatura*. Nº 74, 2009. 225-239.
Morandé, Pedro. "Contracultura de la ilustración. La religiosidad popular como crítica". *Nexos*. Nº 7, 1986. 56-57.
——. "Sociedad, trabajo y familia: un mundo, dos lógicas". *Taller Comunidad Construir Sentido: Sociedad, Familia y Trabajo*. Eds. Margarita Errázuriz y Karin Riedemann. Santiago de Chile: Servimpress Ltda., 2004.
Moreno, Fernando. "La iglesia (católica) y el desafío liberal". *Estudios Públicos*. Vol. 95, 2004.
Morrissey, Belinda. *When Women Kill: Questions of Agency and Subjectivity*. New York: Routledge, 2003.
Moskvichov, Lev. *¿El fin de la ideología? Teoría de la "desideologización": ilusiones y realidad (ensayo crítico sobre una concepción burguesa en boga)*. Buenos Aires: Cartago, 1975.
Mouffe, Chantal. "Feminismo, ciudadanía y política democrática radical". Trad. Hortensia Moreno. *Debate Feminista*. Vol. 7, 1993. 3-22.
——. "Por una política de la identidad nómada". Trad. Mónica Mansour. *Debate Feminista*. Vol. 14, 1996. 3-12.
——. *El retorno de lo político*. Trad. Marco Aurelio Galmarini. Barcelona: Paidós, 1999.
Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, ARCIS Universidad, 1997.
——. "El gobierno de Michelle Bachelet: las perspectivas de cambio". *Observatorio Social de América Latina*. Año VI, Nº 19, 2006. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal19/16moulia.pdf.
Muraro, Rose Marie. "Feminismo y política de las mujeres". Trad. de María-Milagros Rivera Garretas. *Duoda. Revista de Estudios feministas*. Nº 28, 2005. 39-47.
Narvaja de Arnoux, Elvira y Roberto Bein, comps. *Prácticas y representaciones del lenguaje*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
Nash, Mary. "El neomalthusianismo anarquista y los conocimientos sobre el control de la natalidad en España". *Presencia y protagonismo. Aspectos de*



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 503 12-07-21 21:04

*la historia de la mujer*. Ed. Mary Nash. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1984. 307-340.

Neustadt, Robert. *Cada día: la creación de un arte social*. Santiago: Cuarto Propio, 2001.

Nicholson, Linda. "Feminismo y Marx: integración de parentesco y economía". *Teoría feminista y teoría crítica*. Comps. Seyla Benhabib y Drucilla Cornell. Barcelona: Edicions Alfons el Magnanim, 1990.

——. "Interpreting 'Gender'". *Race, Class Gender and Sexuality. The Big Questions*. Eds. Naomi Zack, Laurie Shrage y Crispin Sartwell. New York: Blackwell Publishers, 1998. 187-211.

Nohlen, Dieter. "La reforma del sistema binominal desde una perspectiva comparada". *Revista de Ciencia Política*. Vol. 26, Nº 1, 2006. 191-202.

Nouzeilles, Gabriela. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2000.

Oakley, Ann. *La mujer discriminada: biología y sociedad*. Madrid: Tribuna Feminista Editorial Debate, 1977.

Olea, Raquel. "Una lectura feminista de nuestra historia". *La Época*. Suplemento "Literatura y Libros", 13 de mayo 1990.

Olivera Z., Patricio. "Estabilidad y participación política en el Chile posdictatorial". Buenos Aires, CLACSO, 2008. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2008/gobpro/olivera.pdf

ONU Mujeres. Declaración y Plataforma de Acción de Beijing. Declaración política y documentos resultados de Beijing+5, 1995. Recuperado de: https://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2015/01/beijing-declaration

Organización Internacional del Trabajo (OIT). *Informe sobre el trabajo en el mundo 2000: La seguridad de los ingresos y la protección social en un mundo en plena transformación*. GB.279/ESP/7. Ginebra, 2000. Consultado 25 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/gb/docs/gb279/pdf/esp-7.pdf

——. *Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica, 2006-2015*. XVI Reunión Regional Americana. Informe del Director General. Brasilia, mayo de 2006.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 504 12-07-21 21:04

——. "Chile". *Informe de la Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones. Informe III (Parte 1A)*. Conferencia Internacional del Trabajo, 102.ª reunión, 2013. 905-909.

Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. *La Salud Pública en las Américas: Instrumento para la medición del desempeño para las funciones esenciales de la salud pública en el departamento de Caldas*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 2003.

Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). *Perspectivas económicas de América Latina 2019: Desarrollo en transición*. Disponible en: https://www.oecd.org/dev/americas/Overview_SP-Leo-2019.pdf

Ortega y Gasset, José. *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica*. Madrid: Espasa Calpe, 1939.

Oyarzún, Kemy. "Edipo, autogestión y producción textual". *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Criticism*. Comp. Hernán Vidal. Minnesota: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1989.

——. "Los imbunches de la escritura". *Literatura y Libros*, suplemento del Diario *La Época*. Año IV, Nº 159, 28 de abril de 1991.

——. "Género y etnia: acerca del dialogismo en América Latina". *Revista Chilena de Literatura*. N° 41, 1992. 33-45.

——. "Género y pluralismo: Crítica heterogénea de las culturas latinoamericanas". *Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Berlín: Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana, 2000.

——. "La familia como ideologema: Género, globalización y cultura en Chile". *Revista Chilena de Humanidades*. N° 20, 2000. 115-146.

——. "Desnaturalizar las diferencias: Sexo, cultura, poder". *Escrituras de la diferencia sexual*. Ed. Raquel Olea. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2000.

——. "Julieta Kirkwood: Nudos de una crítica cultural de género". *Universum*. Nº 15, 2000. 296-304 (el trabajo de Kemy Oyarzún se encuentra dentro de un artículo mayor firmado por varios autores, y cuyo título es: "Fin de siglo: Lecturas de América Latina").

——. "Imaginarios de género y relecturas de la nación". *Nación, Estado y Cultura en América Latina*. Ed. Alejandra Castillo et al. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2003.

——. "Entrevista a Elena Pedraza". Inédita. Universidad de Chile, 2003.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 505 12-07-21 21:04

——. "Julieta Kirkwood, enunciación y rebeldías de campo". *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 2004. 129-142.
——. "Ideologema de la familia: Género, vida privada y trabajo en Chile 2000-2003". *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Eds. Ximena Valdés y Teresa Valdés. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, 2005. 277-310.
——. "Un trato en las diferencias: Género y Educación Superior en Chile". Cap. I: Las ciencias Sociales y Humanas: Crisis, fragmentación y desafíos. *Revista de Estudios Interdisciplinarios* ASOSYLFF. Santiago Chile: LOM Ediciones, 2006. 27-32. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.cned.cl/file/1895/download?token=tSmrk5TU
——. "Una democracia del cigoto: biopolítica de la pastilla del día después". *Revista De/Rotar*. Vol. 1, Nº 1, 2009. 34-38
——. "Siento que no tengo vida: inscripciones biopolíticas en la subjetividad contemporánea". *Biopolíticas del sur*. Eds. Isabel Cassigoli y Mario Sobarzo. Santiago de Chile: Arcis, 2010.
——. "Michelle Bachelet y los imbunches de la política posdictatorial". *Y votamos por ella. Michelle Bachelet: miradas feministas*. Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer y Fundación Heinrich Böll Cono Sur, 2010. 73-94.
——. "Mayo 2018: feminismos en clave decolonial". *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado*. Ed. Faride Zerán. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2018. 99-133.
——. "Amanda Labarca: Feminismo ilustrado y 'Ley Maldita'". *Amanda Labarca. Una antología feminista*. Ed. Jennifer Abate y comp. Karen Cea. Santiago de Chile: Universidad de Chile y Editorial Universitaria, 2019.
——. Entrevista a Miguel Urrutia. Director ACAUCH FACSO. Inédito, 2020.
Oviedo Cavada, Carlos. *Moral, Juventud, Sociedad permisiva*. Santiago: Editorial Salesianos, 1991.
Painemal Morales, América Millaray. *Participación social e identidades políticas de mujeres Mapuche: el caso de ANAMURI*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Programa Género y Desarrollo 2005-2007. FLACSO sede Ecuador, Quito, 2008.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 506 12-07-21 21:04

Papadópulos, Jorge y Radakovich, Rosario. "Educación superior y género en América Latina y el Caribe". *Informe sobre la educación superior en América Latina y el Caribe 2000-2005*. Caracas: IESALC, 2006. 117-128.

Panfichi, Aldo, ed. *La participación ciudadana en el Perú. Disputas, confluencias y tensiones*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica, 2007.

Paredes Pinda, Adriana. "Ralum". *Revista Pentukun*. Nº 10-11, 2000. 197-220.

Parra, Violeta. "Versos por despedida a Gabriela Mistral". *Canto y guitarra. El folklore de Chile Vol. 1* (LP). Santiago de Chile: EMI Odeón, septiembre de 1957.

Pateman, Carole. "Feminismo y democracia". *Debate Feminista*. Vol. 1, 1990. 3-23.

Paz, Octavio. *Los hijos del limo*. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985.

Pedraza, Elena. "Hacia una memoria feminista". *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado (1935 - 1949)*. Eds. Claudia Rojas Mira y Ximena Jiles. Santiago de Chile: Ediciones del Archivo Nacional de Chile, 2017. 15-22.

Pérez, Víctor. *Nuevo trato con el Estado. Hacia una política para las universidades estatales*. Documento de trabajo del Rector de la Universidad de Chile. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2009.

Pérez Rayón, Nora. "Relaciones Iglesia-Estado (1988-1994). Una cara de la modernización". *Política y Cultura*. N°5, otoño de 1995. 117-138.

Perlongher, Néstor. *La prostitución masculina. El negocio del deseo*. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993.

Pfefferkorn, Roland. "El trabajo, un eje fundamental de las relaciones sociales de sexo". *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 018, invierno de 2007. 53-70.

Pinto, Julio. "Reseña del libro de James A. Wood, *The Society of Equality: Popular Republicanism and Democracy in Santiago de Chile, 1818-1851*". *American Historical Review*. Vol. 117, Nº 3, 2012. 906.

Pinto, Patricia. "Un pensamiento alternativo en el ensayo latinoamericano: *Feminarios* de Julieta Kirkwood". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*. Vol. XXI, Nº 1, 1992. 55-66.

——. "El ensayo feminista chileno: aventura de mirar, pensar y decir desde la mujer". *Huellas. Seminario mujer y antropología: problematización y perspectivas*. Sonia Eds. Montecino y María Elena Boisier. Santiago de Chile: Cedem, 1993. 149-155.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 507 12-07-21 21:04

——. "Democracia en el país y en la casa. La ensayística de Julieta Kirkwood como propuesta democratizadora". *Acta Literaria*. Nº 20, 1995. 65-72.
Piralian, Hélène. *Genocidio y transmisión*. Buenos Aires: F.C.E., 2000.
Poblete, Olga. *Una mujer. Elena Caffarena*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1993.
Preciado, Paul. "Aprendiendo del virus". *Sopa de Wuhan.* Argentina: ASPO, 2020. 163-185.
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Desarrollo Humano en Chile. Las paradojas de la modernización*. Santiago de Chile: PNUD, 1998.
——. *Desarrollo Humano en Chile. Más sociedad para gobernar el futuro*. Santiago de Chile: PNUD, 2000.
——. *Desarrollo humano en Chile. El poder: ¿Para qué y para quién?* Santiago de Chile: PNUD, 2004.
Quintana, Laura. "De la nuda vida a la 'forma-de-vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder". *Argumento*. Año 19, Nº 52, 2006. 43-60.
Quiroga, Yesko y Jaime Ensignia, eds. *Chile en la Concertación (1990-2010). Una mirada crítica, balance y perspectivas*. Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert, 2010. Consultado 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/07499.pdf
Rabelais, François. *Gargantúa y Pantagruel (Los cinco libros)*. Trad. Gabriel Hormaechea. Barcelona: Acantilado, 2011.
Radhakrishnan, Rajagopalan. "Nationalism, Gender, and the Narrative of Identity". *Nationalisms & Sexualities*. Eds. Andrew Parker, Mary Russo, Doris Sommer y Patricia Yaeger. Londres, New York: Routledge, 1992. 77-95.
Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
Ramos Palomo, Dolores. "Belén Sárraga o la República como emblema de la fraternidad universal". *El siglo XX: balance y perspectivas*. Valencia: V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, 2000. 219-227.
Ramos, Joseph. *La productividad en Chile: desafío y oportunidad*. Santiago de Chile: Comisión Nacional de Productividad, 2018.
Ramos, Julio. "Genealogías de la moral latinoamericanista: el cuerpo y la herencia de Flora Tristán". *Lucero* 11 (1). California: University of California, Berkeley, 2000a. 10-27.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 508 12-07-21 21:04

——. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2000b.

Ramos, María Dolores. "Belén de Sárraga: Una "obrera" del laicismo, el feminismo y el panamericanismo en el mundo ibérico". *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*. Nº 28, 2006. 689-708.

Rancière, Jacques. *El inconsciente estético*. Buenos Aires: Del Estante, 2005.

Ratzinger, Joseph. "Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la colaboración de la del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo". 31 de mayo 2004. Consultado el 27 de diciembre 2020. Recuperado de: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20040731_collaboration_sp.html

Reyes, Jenny. "Trabajadoras(es) de la educación superior y reproducciones de género". *Calidad en la Educación*. Nº XXIV, 2006. 399-442.

Richard, Nelly. "La política de los espacios: Crítica cultural y debate feminista". *Masculino/femenino. Prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile: Francisco Zegers Editor, 1993. 11-29.

Richard, Pablo. *Forca ética e espiritual da teologia da liberação*. São Paulo: Paulinas, 2006.

Ríos, Marcela, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*. Santiago de Chile: CEM/Editorial Cuarto Propio, 2003.

Robertson, Roland. *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Londres, Sage, 1992.

Rodríguez, Emilio. "El proceso de toma de decisiones estratégicas en las universidades públicas". *Calidad en la Educación*. Nº XXIV, 2006. 49-63.

Rojas Mira, Claudia. "Historia de la política de planificación familiar en Chile: un caso paradigmático". *Debate Feminista*. Vol. 1, 1994. 185-214.

Rojas Mira, Claudia y Ximena Jiles Moreno. *Epistolario emancipador del MEMCH. Catálogo histórico comentado* (1935-1949). Santiago de Chile: Ediciones del Archivo Nacional de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), 2017.

Roldán, Martha. "La 'generización' del debate sobre procesos de trabajo y reestructuración industrial en los 90. ¿Hacia una nueva representación androcéntrica de las modalidades de acumulación contemporánea?". *Estudios del Trabajo*. N° 3, primer semestre, 1992. 85-124.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 509 12-07-21 21:04

——. "Nuevos desafíos a la teoría y práctica de la investigación sociológica feminista en la década de los noventa: innovaciones tecnológicas en la esfera productiva, reestructuración industrial y relaciones de género en tiempos de crisis". *Mujeres y trabajo en América Latina*. Comp. Nea Filgueira. Madrid: GRECMU-IEPALA, 1993. 27-80.

——. "Un debate pendiente: reconversión industrial, desregulación y nuevos procesos de trabajo 'flexibles' en el contexto latinoamericano de los 90. ¿Hacia una perspectiva sensible al género?". *El trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa*. Comps. Beatriz Bustos y Germán Palacio. México: Universidad de Guadalajara, 1994. 101-137.

——. "Nuevos procesos de trabajo y jerarquía de género en los 90". *El trabajo de las mujeres en el tiempo global*. Eds. Rosalba Todaro y Regina Rodríguez. Santiago de Chile: Isis Internacional y CEM, 1995. 11-40.

Rosemblatt, Karin. "Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los Frentes Populares". *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Ed. Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Rosemblatt y M. Soledad Zárate. Santiago de Chile: SUR/CEDEM, 1995. 181-222.

Rubin, Gayle. "El tráfico de las mujeres. Notas sobre la economía política del sexo". *Revista Nueva Antropología*. Vol. VIII, Nº 030, 1986. 95-145.

——. "El tráfico de mujeres. Notas sobre la 'economía política' del sexo". *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. Marta Lamas. México: PUEG – UNAM, 1996. 35-96.

Ruiz Encina, Carlos y Camila Miranda Medina. "El neoliberalismo y su promesa incumplida de emancipación: bases del malestar y la ola feminista". *Revista Anales de la Universidad de Chile*. Séptima serie, Nº 14, 2018. 189-201.

——. *La política en el neoliberalismo. Experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2019.

Salazar, Gabriel. *La violencia en Chile, volumen I. Violencia política popular en las "grandes alamedas". Santiago 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1990a.

_____, ed. *Chile, historia y "bajo pueblo". Proposiciones*, Nº 19. Santiago de Chile: Ediciones Sur, 1990b.

——. "De la justicia estatal al tribunal de la historia: (Dictadura en Chile, 1973-1990)". *Encuentro XXI*. Año 2, N° 6, primavera, 1996. 140-149.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 510 12-07-21 21:04

Saltzman Chafetzs, Janet. *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Trad. María Coy. Madrid: Cátedra, Universitat de València. Instituto de la Mujer, 1992.

——. *Handbook of the Sociology of Gender*. New York: Springer Science & Business Media, 2006.

Sánchez, Cecilia. "Aparición de las otras en la escena de la polis; los archivos del feminismo de Julieta Kirkwood". *Utopía(s) 1973-2003. Revisar el pasado, criticar el presente, imaginar el futuro*. Ed. Nelly Richard. Santiago de Chile: Universidad ARCIS, 2004. 148-155.

Sánchez, Luis Alberto. *Flora Tristán, una mujer sola contra el mundo*. Lima: Fondo Editorial UNMSM, 2004.

Sarmiento, Julio. "Algunas visiones sobre la disciplina, práctica y concepto de la salud pública". *Revista Chilena de Salud Pública*. Vol. 17, Nº 2, 2013. 151-161.

Sassen, Saskia. *Globalization and its Discontents: Essays on the New Mobility of People and Money*. New York: The New Press, 1998.

——. *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos fronterizos*. Madrid: Traficante de Sueños, 2003.

Scott, Joan W. "Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista". Trad. Marta Lamas. *Debate Feminista*. Vol. 5, 1992. 85-104.

Schleiermacher, Friederich. *Sobre la religión. Discurso a sus menospreciadores cultivados*. Madrid: Tecnos, [1799], 1990.

Segato, Rita. *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

——. "Prefacio". *Ensayos de crítica feminista en nuestra América*. Brenny Mendoza. México: Editorial Herder, 2014. 15-18.

Serrano, Sol. "Separación de Poderes: Iglesia y Estado". *Teología y Vida*. Vol. XLIV, 2003. 346-355.

Servicio Nacional de la Mujer. *Plan de igualdad de oportunidades para hombres y mujeres 1994-1999*. Santiago de Chile: SERNAM, 1994.

Solanas, María. "La crisis del Covid-19 y sus impactos en la igualdad de género". Real Instituto Elcano, 1 de abril de 2020. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari33-2020-solanas-crisis-del-covid-19-y-sus-impactos-en-igualdad-de-genero



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 511 12-07-21 21:04

Somavía, Juan. "Prólogo". *Compropolitan. El orden transnacional y su modelo femenino: un estudio de las revistas femeninas en América Latina*. Eds. Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo. Santiago de Chile: ILET/Nueva Imagen, 1980.

Spivak, Gayatri Chakravorty. *A Critique of Postcolonial Reason*. Cambridge: Harvard University Press, 1999.

Suárez y López Guazo, Laura. *Eugenesia y racismo en México*. México: UNAM, 2005.

Suárez y López Guazo, Laura y Rosaura Ruiz Gutiérrez. "Eugenesia, herencia, selección y biometría". *Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y las Técnicas*. Vol. 25, Nº 52, 2002. 85-108.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y la cultura en Chile. Tomo III*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2004.

Todaro, Rosalba. "Igualdad demanda nuevo papel del Estado". *Políticas de la igualdad de oportunidades*. Santiago de Chile: SERNAM, 1994.

Todaro, Rosalba y Sonia Yáñez, eds. *El trabajo se transforma. Relaciones de producción y relaciones de género*. Santiago de Chile: Publicaciones CEM, 2004.

Torres, Isabel, ed. *Escritos feministas. La vigencia del pensamiento de Julieta Kirkwood en el Chile actual*. Santiago de Chile: FLACSO Chile y Editorial Universitaria, 2019.

Tristán, Flora. *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, [1838] 2003.

——. *La Unión Obrera* [*Union Ouvrière*]. [Paris: Chez Tout Les Libraires, 1843]. Barcelona: Debarris, 2005.

Tubert, Silvia. "Demanda de hijo y deseo de ser madre". *Debate Feminista*. Vol. 8, 1993. 349-377.

United Nations Development Programme (UNDP). *Human Development Report*. New York: Oxford University Press, 1992.

UNESCO. *Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. MISC/2003/CLT/CH/14. París, 17 de octubre de 2003.

UNICEF. *Maltrato infantil en Chile.* Santiago de Chile: Unicef Chile, 2000. Disponible en: https://www.unicef.cl/archivos_documento/18/Cartilla%20Maltrato%20infantil.pdf

Valdés, Gabriel. *Revista Triunfo*. Nº 718, 30 de octubre al 6 de noviembre, 1976. 26-27.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 512 12-07-21 21:04

Valdés, Teresa. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*. Material de discusión Nº 94. Programa FLACSO. Santiago de Chile: FLACSO, 1987.

Valdés, Ximena. *Las mujeres y la dictadura militar en Chile. Material de discusión*. Programa FLACSO, Nº 94. Santiago de Chile: FLACSO, 1987.

——. "Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile". *Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas*. Ed. Irma Arriagada. Santiago de Chile: Naciones Unidas, abril, 2008.

Valdés, Ximena y Andrea Rodó, eds. *Proposiciones. Aproximaciones a la familia*. Nº 26. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1995.

Valdés Ximena y Teresa Valdés, eds. *Familia y vida privada: ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Santiago de Chile: FLACSO-Chile, 2005.

Valdivieso, Mercedes. *La brecha*. Santiago de Chile: Zig Zag, 1961.

Valenzuela, María Elena. "¿Más y mejores empleos para las mujeres?". *La experiencia de los países del Mercosur y Chile*. Eds. María Elena Valenzuela y Gerhard Reinecke. Ginebra: OIT, 2000.

Valéry, Paul. "La libertad de espíritu". *Miradas al mundo actual*. Buenos Aires: Losada, 1954.

Vera, Antonieta. "Una crítica feminista a la madre pública postdictatorial: los discursos de género en la campaña presidencial de Michelle Bachelet". *Nomadías*. N° 10, 2009. 111-129.

Vicuña, Manuel. *La Belle Époque Chilena: Alta sociedad y mujeres de elite en el cambio de siglo*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana, 2001.

Vidal, Hernán. *Política cultural de la memoria histórica*. Santiago de Chile: Mosquito Editores, 1987.

Vial, Pablo y Rafael Araos. "Lepra: combatimos la enfermedad no a los que la sufren". *Revista chilena de infectología*. Vol. 34, Nº 4, agosto, 2017. 305-306.

Vigil, Pilar et al. Foro ''Debate de emergencia: mujeres y anticoncepción en Chile". *Nomadías.* Nº 5, 2001. 71-90.

Villegas, Myrna. "Entre la exculpación y la justificación: Apuntes de legislación comparada latinoamericana sobre pluralismo jurídico y derecho penal". *Revista de Derecho*. Vol. 25, Nº 2, 2012. 177-205. Consultado el 19 de diciembre 2020. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-09502012000200008&lng=es&nrm=iso

——. *Violencia contra la mujer en Chile y derechos humanos*. Santiago de Chile: Edición Facultad de Derecho, Universidad de Chile, 2018.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 513 12-07-21 21:04

Villela Cortés, Fabiola y Linares Salgado, Jorge. "Diagnóstico genético, prenatal y aborto. Dos cuestiones de eugenesia y discriminación". *Revista de Bioética y Derecho*. Nº 24, 2012. 31-43. Consultado el 29 de diciembre 2020. Recuperado de: https://revistes.ub.edu/index.php/RBD/article/view/7602/9508

Violi, Patrizia. "Sujeto lingüístico y sujeto femenino". *Feminismo y teoría del discurso*. Ed. Giulia Colaizzi. Madrid: Cátedra, 1990. 127-142.

——. *El infinito singular*. Trad. José Luis Aja, Carmen Borra y Marina Caffarauo. Madrid: Cátedra, 1991.

Virno, Paolo. *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficante de Sueños, 2003.

Williams, Raymond. *Sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós, 1981.

——. *The Sociology of Culture*. New York: Schocken, 1982.

Wilms Montt, Teresa. *Obras completas. Libro del camino*. Ed. Ruth González-Vergara. Santiago: Grijalbo, 1994.

——. *Diarios íntimos*. Santiago de Chile: Alquimia Ediciones, 2015.

Wilson, Elizabeth. *Women and the Welfare State*. Londres: Tavistock, 1977.

Wollstonecraft, Mary [1792]. *Vindicación de los derechos de la mujer*. Barcelona: Cátedra, 1994.

Woolf, Virginia. *Un cuarto propio.* Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1997.

Zaffaroni, Eugenio. *Hacia un realismo jurídico penal marginal*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.

Zarifian, Philippe. *Éloge de la civilité: critique du citoyen moderne*. Paris: L'Harmattan, 1997.

Zerán, Faride, comp. *Elena Caffarena. Una mujer pública*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2020.

Žižek, Slavoj. *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

——. *El sublime objeto de la ideología.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 514 12-07-21 21:04

Agradezco a Marcelo Oiar Tsun toda una vida de apoyo, cariño, inspiración, creatividad y profundos debates.

A Gabriel Espinoza Silva por años de compañerismo a toda prueba.

A Claudia, Pía, Myriam y Susana por su cariño, sororidad y transparencia.

A mis hermanos, Juan y Eduardo, por ayudarme con el peso patriarcal.

Mi gratitud y afecto por el trabajo colaborativo de todos estos años va para Pilar Errázuriz, Vanessa East y Carolina Duque.

Mi enorme aprecio va para Rosana Espino por su incansable dedicación al editar este libro, así como a Eugenia Prado por el diseño de la portada.

Finalmente, mi reconocimiento va a la Dirección de Investigación y Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile (Concurso 2017) y a la Red de Imaginarios Críticos e Interseccionalidad (Proyecto U-Redes Consolidación URC-014, 2018) por el apoyo a la publicación de este libro.



Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 515 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 516 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 517 12-07-21 21:04

Imaginarios de la postdictadura (interior corregido KO 2021).indd 518 12-07-21 21:04